



**UNIVERSIDAD DE LEÓN**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

***“EL SIGNIFICADO DE LA VICTORIA EN LOS JUEGOS DE  
OLIMPIA. LOS VENCEDORES OLÍMPICOS”***

***CONRADO DURÁNTEZ CORRAL***

***León, diciembre de 2010***







**INFORME DEL DIRECTOR DE LA TESIS  
(Art. 11.3 del R.D. 56/2005)**

El Dr. D. Manuel Abilio Rabanal Alonso, como Director de la Tesis Doctoral titulada “*El significado de la victoria en los Juegos de Olimpia. Los vencedores olímpicos*”, realizada por D. Conrado Durántez Corral en el Departamento de Historia, informa favorablemente el depósito de la misma, dado que reúne las condiciones necesarias para su defensa.

Lo que firma, para dar cumplimiento al art. 11.3 del R.D. 56/2005.

En León, a 3 de diciembre de 2010





**ADMISIÓN A TRÁMITE DEL DEPARTAMENTO  
(Art. 11.3 del R.D. 56/2005 y  
Norma 7ª de las Complementarias de la ULE)**

El Departamento de Historia en su reunión celebrada el día \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ ha acordado dar su conformidad a la admisión a trámite de lectura de la Tesis Doctoral titulada “*El significado de la victoria en los Juegos de Olimpia. Los vencedores olímpicos*”, dirigida por el Dr. Manuel Abilio Rabanal Alonso, elaborada por D. Conrado Durántez Corral, y cuyo título en inglés es el siguiente “*The meaning of victory in the Olimpia’s Games. The Olympic winners*”.

Lo que firmo, para dar cumplimiento al art. 11.3 del R.D. 56/2005.

En León, a \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_.

El Secretario,

Fdo.: \_\_\_\_\_

Vº Bº

El Director del Departamento,

Fdo.: \_\_\_\_\_





## ÍNDICE:

	<i>Pág.</i>
<b>INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.</b> .....	<b>11</b>
<b>CAPÍTULO I.- EL IDEAL COMPETITIVO DE LOS JUEGOS DE OLIMPIA. NACIMIENTO, EVOLUCIÓN Y OCASO.</b> .....	<b>21</b>
1.1.- <i>Época prehistórica: De la fundación del Santuario al nacimiento y organización de los Juegos.</i> .....	<b>23</b>
1.2.- <i>Bajo el signo de Zeus: el siglo VI a. de J.C.</i> .....	<b>34</b>
1.3.- <i>El esplendor del clasicismo.</i> .....	<b>41</b>
1.4.- <i>La Época Helenística.</i> .....	<b>51</b>
1.5.- <i>El Período romano: ocaso y desaparición.</i> .....	<b>54</b>
<b>CAPÍTULO II.- LOS AGONES OLÍMPICOS.</b> .....	<b>63</b>
2.1.- <i>Los Agones Atléticos.</i> .....	<b>63</b>
2.2.- <i>Los Agones Luctatorios.</i> .....	<b>115</b>
2.3.- <i>Los Agones Hípicos.</i> .....	<b>143</b>
2.4.- <i>Los Agones Artísticos.</i> .....	<b>159</b>
2.5.- <i>Los Agones Bélicos.</i> .....	<b>163</b>
2.6.- <i>Educación, entrenamiento y preparación para los Juegos.</i> .....	<b>166</b>
<b>CAPÍTULO III.- EL SIGNIFICADO DE LA VICTORIA EN LOS JUEGOS.</b> .....	<b>181</b>
3.1.- <i>El premio.</i> .....	<b>183</b>
3.2.- <i>Los diversos concursos de los Juegos.</i> .....	<b>201</b>
3.3.- <i>La duración del Festival.</i> .....	<b>204</b>
3.4.- <i>La secuencia de las competiciones.</i> .....	<b>211</b>
<b>CAPÍTULO IV.- LOS VENCEDORES.</b> .....	<b>221</b>
4.1.- <i>Las Olimpiadas Antiguas. Exposición cronológica.</i> .....	<b>223</b>
4.2.- <i>Los campeones de Olimpia: índice alfabético.</i> .....	<b>280</b>
4.3.- <i>Olimpiónicos vencedores en fecha desconocida.</i> .....	<b>299</b>
4.4.- <i>Olimpiónicos dudosos.</i> .....	<b>300</b>
4.5.- <i>Cronología de Olimpia y sus Juegos.</i> .....	<b>301</b>
4.6.- <i>Glosario.</i> .....	<b>310</b>
<b>CAPÍTULO V.- DISCUSIÓN.</b> .....	<b>349</b>
<b>CONCLUSIONES.</b> .....	<b>383</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.</b> .....	<b>397</b>



## ***INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.***



## ***INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.-***

El 24 de abril de 1961 se recibió en los locales del Comité Olímpico Español en aquella época ubicado en la madrileña calle de Ferraz 16, una carta remitida por el prestigioso profesor alemán Carl Diem, Director de la Alta Escuela de Deporte de Colonia, reiterando otra anterior y anunciando que para el próximo mes de junio estaba proyectada la inauguración de la Academia Olímpica Internacional en Olimpia (Grecia) y solicitaba al Comité la elección y envío de un representante a tal acto. La decisión de selección, fue encomendada a la Federación Española de Atletismo, la que en Sesión plenaria y tras largas deliberaciones sobre los candidatos propuestos me eligió a mí. En la resolución adoptada, hubo de pesar los encendidos y seguramente excesivos elogios que de mis cualidades y persona hizo Manuel Fraga, Presidente de la Federación gallega de Atletismo, que enfatizó con elocuencia mi condición de campeón y recordman de Galicia en lanzamiento de disco y la reciente circunstancia de ser subcampeón nacional absoluto en la modalidad y haber obtenido uno de los primeros números de la promoción en el reciente ingreso en la carrera judicial.

El visto bueno definitivo a la designación, se realizó con mi comparecencia en los primeros días de junio de aquel año ante el presidente del Comité Olímpico Español José Antonio Elola Olaso, el carismático caballero del régimen a quien acompañaba Juan Antonio Samaranch en su condición de Subdelegado de Deportes en Cataluña, el que después de dirigir una mirada inquisitorial a mi informal vestimenta veraniega, ordenó se me confeccionase un uniforme oficial como el que llevó el equipo nacional en los Juegos de Roma de 1960.

Con 26 años era aquel mi primer viaje al extranjero y en avión, ya que entonces, la situación económica y política así como las oportunidades, no eran tan frecuentes y fáciles como lo son ahora.

A Olimpia llegué de noche y en un tren el 14 de junio, tras un accidentado viaje con pérdida de maleta incluida. Me alojaron en una de las tiendas de campaña habilitadas como albergue para el evento, en donde entre otros representantes invitados, también estaba Gerardus Porgieder, cuarto clasificado en los 400 m lisos en los recientes Juegos de Roma.

Cuando al día siguiente, con la luminosa y ardiente luz de la mañana, pude contemplar las esquemáticas y evocadoras ruinas del Santuario de Olimpia, recibí un profundo y emocional impacto en la doble circunstancia de mi condición de atleta de alta competición y a la vez universitario con ciertos conocimiento de legado histórico de la cultura griega, interés que se transformó en deslumbrante fascinación a medida que con la bibliografía allí adquirida, pude ir verificando en el lugar el sentido y significado de las venerables y míticas ruinas: Palestra, Gimnasio, Templo de Zeus, Templo de Era, Estadio, Leonideon, ... . La emoción era mayor por lo que se presentía e imaginaba que por lo que se veía y quedaba... Ahí y allí comenzó mi apasionado laborar por el tema de Olimpia y su legado histórico y cultural y desde entonces, (el año que viene D.m. hará medio siglo) he trabajado y sigo trabajando en tan rica temática histórica, humanista, cultural y deportiva.

El trabajo que ahora presento es pues una parte de los diversos aspectos investigados, ya que en su día me propuse averiguar y difundir los distintos matices del prodigioso legado histórico de Olimpia en sus múltiples facetas, arqueológica, mitológica, deportiva, arquitectónica, artística o cultural y en este sentido puedo enumerar entre otros los libros y publicaciones “Los Juegos Olímpicos Antiguos” (Madrid 1965), “La Antorcha Olímpica” (en español, francés e inglés, Madrid 1987), “Las Olimpiadas Griegas” (Madrid 1988), “Las Ceremonias Olímpicas” (Academia Olímpica Española 1969) “Teodosio I El Grande y los Juegos de Olimpia” (Centro de Estudios Olímpicos de Bilbao 2001), “Factores culturales y humanísticos del Deporte” (CEO de Granada 1996) “El Olimpismo y sus Juegos” (Cádiz 1990), “Olimpia y los Juegos Olímpicos Antiguos” (2 volúmenes, Madrid 1975) “Las Bellas Artes y los Juegos Olímpicos” (Barcelona 1992), “La Academia Olímpica Internacional” (Madrid 1989), “El Olimpismo y la Paz”, (Facultad de Educación Física de La Coruña) “Roma y Olimpia. Los JJ de la CCXXVII Olimpiada y el Primer campeón Olímpico Hispano” (Academia Olímpica Española, Madrid 1996), “La Historia Olímpica” (Madrid 1992), “Citius Altius Fortius” (Revista Olímpica del Comité Olímpico Internacional 1991) “Literatura española del tema deportivo” (en Mensaje Olímpico del Comité Olímpico Internacional, en 13 marzo de 1986) “Las bellas artes y los Juegos Olímpicos” (2 volúmenes, Barcelona 1992) “Los Vencedores Olímpicos del 776 a.C. a Salt Lake City 2002” (en español, francés, inglés y alemán, Murcia 2004) “Los Juegos

Olímpicos Antiguos y su dimensión cultural” (II Congreso Panamericano de Arte y Cultura. Guatemala 1986), “Los Juegos Olímpicos. La larga marcha” (El País, junio 1998) “Valores humanísticos y culturales del deporte” (Conferencia inicial del II Congreso Mundial del Comité Olímpico Internacional de Ciencia en el Deporte (Barcelona, 30 de octubre 1991). “Olimpiadas” (Huelva 2002) “Olimpismo para Jóvenes” (Madrid 2006), “Olimpia” (Madrid 2005), “El Fuego de Olimpia” (Madrid 2008).

A más de las anteriores publicaciones y referentes a la temática olímpica sin estar centradas en el mundo antiguo puedo, señalar también los libros “Pierre de Coubertin. Imagen y Filosofía” (Madrid 1993) “Pierre de Coubertin. El humanista Olímpico” (en francés, inglés y español, Lausana 1994) “Pierre de Coubertin y la Filosofía del Olimpismo” (Madrid 1994), “Los orígenes del Comité Olímpico Español” (Madrid 1994), “Historia y Filosofía del Olimpismo” (Madrid 1995), “Academias Olímpicas Nacionales” (en español, francés e inglés, México 1999), “El Comité Olímpico Español: orígenes y naturaleza jurídica” (Madrid 2000), “Pierre de Coubertin y su Ideario” (Madrid 2000), “El Olimpismo Moderno y su filosofía: El ideario” (en español, francés e inglés, Madrid 2004) y “Olimpismo y Deporte: Valores y Símbolos” (Madrid 2006).

Toda la serie de publicaciones que anteceden, motivó que en su día optase a la obtención de Doctorado en esta Universidad en base a lo establecido en el apartado 2.8 del Capítulo 2 relativo a Tesis Doctoral de Programa de Doctorado de la Universidad de León para el curso Académico 2009/2010 y que de acuerdo con el apartado 5 de referido ordinal faculta a la opción doctoral si se acreditasen “3 publicaciones o capítulos de libro o un libro” después de finalizados los cursos de Docencia del Doctorado, lo que así realicé presentando ejemplares de 9 libros editados en el periodo, así como 10 capítulos de libros o artículos aparecidos en el mismo plazo, sin que mi opción fuera admitida, lo que en mi condición de Magistrado en este momento jubilado no he entendido ni acabo de entender.

Retomando el sentido sistemático de esta introducción, he de expresar las complejas dificultades halladas en mi vocación investigadora sobre el mito de Olimpia, ya que en la época, no existía en español bibliografía específica al tema y mis conocimientos del inglés entonces, tampoco eran suficientes para explorar en otros campos lingüísticos, siendo de limitado alcance las obras que sobre el asuntos pude encontrar en francés.

En España, en la época comenzaba a emitirse y despuntar por su rigor científico, la revista especializada *Citius Altius Fortius*, entusiásticamente dirigida por Miguel Piernavieja y a través de la cual conocí el inapreciable legado olímpico de la obra de

Pausanias, que traducida por el Profesor y Doctor Antonio Tovar, apareció en 1961 inserta al Fascículo 4 de Tomo III de la revista (Págs. 433-548). La materia de Olimpia entonces se trataba de forma tangencial o parcial, en publicaciones de esencia fundamentalmente deportiva como eran las de “Historia del Deporte” de Fabricio Valserra (Barcelona 1944), “Historia de los Deportes” de Bill Henry (Barcelona 1955) o “Historia de los Deportes” de Carl Diem (Barcelona 1996 en 2 vols).

Pero mi apasionado entusiasmo por el tema de Olimpia, me llevó en mis frecuentes viajes por Europa en la década de los 70, acompañando a mi querido amigo José María Cagigal y yo como colaborador y en mi carácter de Jefe de Relaciones Internacionales de la INEF, a visitar museos, bibliotecas y archivos diversos y varios, haciendo acoplo de escritos y documentos que luego ordenaba traducir, así como ilustraciones, dibujos, planos y diseños sobre Olimpia cuyo incesante y continuo quehacer culminó en la publicación de mi libro ya citado “Olimpia y los Juegos Olímpicos Antiguos” (Madrid, octubre 1975) en cuya presentación oficial acaecida en Madrid el 17 de diciembre de 1975 a cargo del Académico Eugenio Montes, venido para la ocasión desde Roma y en presencia de los máximos dirigentes olímpicos y deportivos, (Juan Antonio samaranch, Pelayo Ros, Anselmo López, Antonio Navarro, José María Cagigal y Jesús Suegos entre otros) así como destacado periodistas (Antonio Valencia, Miguel García Varó o Miguel Alcantara) cuando en el coloquio posterior al Acto Oficial me preguntó (me suponía con más años) “¿Cómo tan joven (tenía yo 40 años) había sido capaz de trazar una obra tan extensa y compleja?” le respondí: “Ya ve usted, ha sido la consecuencia de una monomanía”.

Pero mi devocional entusiasmo por el símbolo histórico de Olimpia, no quedó relegado únicamente a lo personal, intenté la creación de un organismo que similar a la Academia Olímpica Internacional de Olimpia, difundiera a nivel nacional la historia y filosofía del Olimpismo así como sus principios universales.

Así nació la Academia Olímpica Española, fundada en 25 de noviembre de 1968 en Madrid, en Acto Presidido por Juan Antonio Samaranch a la sazón Presidente del COE y con la asistencia entre otros de María José Cagigal director del INEF. Era la primera Academia Olímpica Nacional que se creaba, hoy decana de las 140 que existen y que recientemente ha conmemorado su 40 aniversario el 25 noviembre del pasado año, con la asistencia del Príncipe de Asturias, Presidente de Honor de la Institución, el Presidente del Comité Olímpico Internacional Jacques Rogge, el Presidente Honorario del COI Juan Antonio samaranch, Alejandro Blanco Presidente del COE, además de 400 asistentes.



En esta misma línea difusora de los principios Olímpicos, en esta ocasión a nivel internacional, se fundó en Madrid, en Junio de 1990, la Asociación Painbérica de Academias Olímpicas que engloba en la actualidad a 27 países de lenguas ibéricas. El último tramo del quehacer en la difusión del Olimpismo, lo constituyen los Centros de Estudios Olímpicos, creados por la vía de un convenio con las Universidades y que el número de 27 existen en este momento.

Volviendo a la concreta parcela a la que la tesis se refiere, personalmente, se me antoja esta novedosa y singular en razón a su temática no específicamente tratada en la bibliografía de la especialidad. Para poder llegar a la finalidad pretendida, he tenido que hacer, como necesario es, un estudio previo de las distintas modalidades agonales que integraron el calendario competitivo de los Juegos de Olimpia, que creció en progresiva complejidad con el transcurso del tiempo y a medida en que Olimpia como en su día precisó Carl Diem, se constituyó en el gran centro y Escuela de Deportes del Mediterráneo.

Con el rutilante esplendor del clasicismo, Olimpia sera el alma de la prodigiosa cultura griega, y en sus Juegos cuadrianales (cada Olimpiada) se darán cita no solo lo más granado de la raza para medirse en las justas del agón en las que como en una ordalía resultará ganador quien Zeus elija, sino también acudirán con reverencial ilusión, los más ilustres y selectos pensadores y filósofos de cada momento, como Tales de Mileto, Herodoto, Tucídides, Píndaro y Simónides, Demóstenes, Lisias, Luciano, Protágoras y Anaxágoras, Apolonio de Tiana, Hippias o Platón, cuyas descollante figura emerge a la historia con un apodo deportivo como el que le impuso su maestro Arístides de Argos, ante el gran desarrollo de pecho y espalda del gran filósofo asiduo del gimnasio y al que apodó plato (ancho). El mismo Miliciades heroo de Maratón irá reverencialmente a Olimpia a depositar como sumisa ofrenda al Santuario su casco de general victorioso.

Todos estos antecedentes concluyen con el significado de la victoria y la gloria del vencedor, ambiente de sublime espiritualidad en los mejores tiempos de la epopeya olímpica, muy distante y distinto del dominante sentido de afán crematístico del vencedor olímpico de hoy día. De ahí que creo y pienso, que este rico y complejo mundo del deporte de entonces, profundamente humanizado y espiritualista, sea de especial interés por su singularidad, para los estudiantes y docentes de las Ciencias de la Educación Física y el Deporte en temática no tratada de forma concreta y específica en los planes curriculares, ya que el olimpismo, como materia, únicamente se estudia de forma tangencial, en la

asignatura de Historia del Deporte, pero no, y como a mi juicio debiera, de forma específica en disciplina autónoma, ya que los principios fundamentales que el Olimpismo moderno marca (en su básica trilogía de no discriminación, búsqueda de la paz y mejora psicofísica del ser humano a través del deporte) constituyen un código ético, que todo profesor de educación física o entrenador deportivo, debería conocer y poner en práctica.

Si al Olimpismo se le considera hoy día en el alborear de este nuevo siglo, como la primera fuerza sociológica del mundo y el Olimpismo es en realidad una filosofía de la vida cuya correa transmisora es el deporte, bueno y conveniente es que los estudiantes y los graduados del deporte, conozcan las raíces históricas del gran movimiento moderno.

Para una mejor comprensión del tema tratado en el presente trabajo, hemos ordenado su contenido, a partir de la introducción, en cuatro capítulos, más un quinto dedicado a la discusión de todo lo tratado en ellos, finalizando con el establecimiento de las conclusiones y las referencias bibliográficas consultadas para su elaboración.

En el primer capítulo analizamos el ideal competitivo de los Juegos de Olimpia, su nacimiento, evolución y ocaso. Partimos para ello de la época prehistórica, de la fundación del Santuario al nacimiento y organización de los Juegos. A continuación recorreremos los distintos periodos de su celebración hasta su ocaso y desaparición.

El capítulo segundo recoge un detallado estudio de los agones olímpicos, es decir las pruebas que constituyeron el programa de los Juegos, así como los principios educativos, el entrenamiento y la preparación para la celebración olímpica.

Pasamos a continuación, en el tercer capítulo, al análisis del significado que tenía el logro de la victoria en la competición olímpica. El valor del premio como resultado final del esfuerzo y sacrificio desplegado por los atletas en aras de un merecido reconocimiento personal y social de sus compatriotas. Asimismo se expone una detallada relación de los vencedores famosos.

El cuarto capítulo está dedicado a la exposición de los campeones olímpicos, siguiendo para ello un orden cronológico de las Olimpiadas celebradas y los ganadores de las diferentes pruebas –agones-, ordenados alfabéticamente.

A continuación dedicamos el siguiente capítulo, el quinto, a establecer la discusión de todo lo tratado anteriormente, realizando un análisis crítico y valorando el sentido de los Juegos y su aportación a la sociedad griega, desde los orígenes hasta su desaparición.

Las hipótesis que nos planteamos al inicio de la investigación, se centraron en descubrir las siguientes cuestiones relativas al tema tratado:

- 1.- Cómo surgió el ideal competitivo de los Juegos de Olimpia y cuál fue su evolución hasta el ocaso y posterior desaparición.
- 2.- Qué valor, significado y trascendencia llegó a tener para los atletas la victoria en las diferentes pruebas *–agones–* de los Juegos de Olimpia.
- 3.- Qué tipo de pruebas constituyeron el programa de los antiguos Juegos, y como era su desarrollo técnico y la exigencia física de cada una de ellas.
- 4.- Qué evolución ideológica se produjo en la consideración social de los Juegos de Olimpia a través del tiempo.
- 5.- Qué valor religioso, cultural, y educativo tuvieron los Juegos de Olimpia para los ciudadanos griegos.
- 6.- Qué consideración tuvieron los ganadores olímpicos en la obra de los grandes pensadores de la época.
- 7.- Qué orden cronológico siguió la celebración de los Juegos.
- 8.- Qué atletas consiguieron inscribir sus nombres en la relación de ganadores de los Juegos de Olimpia.

A continuación, siguiendo el orden metodológico arriba indicado, pasamos desarrollar los contenidos del trabajo.



## CAPÍTULO I

### ***EL IDEAL COMPETITIVO DE LOS JUEGOS DE OLIMPIA. NACIMIENTO, EVOLUCIÓN Y OCASO.***



### **1.1.- ÉPOCA PREHISTÓRICA: DE LA FUNDACIÓN DEL SANTUARIO AL NACIMIENTO Y ORGANIZACIÓN DE LOS JUEGOS.**

La península Peloponésica se pobló de razas inmigrantes en épocas históricas aún no bien precisadas. Al parecer fueron los pelasgos, a los que algunos autores han considerado como una rama étnica de origen eslavo<sup>1</sup>, los que se asentaron y esparcieron por la diversa configuración geográfica de la zona. En Olimpia se ha comprobado su condición de lugar habitado y quizás de sede habitual rituarial, merced a los hallazgos de jarros protohelénicos exhumados en la ladera norte del Estadio, así como por las construcciones ovales descubiertas entre el Hereon, Metroón y Pelopio. Ello nos hace suponer que el valle estuvo habitado en fechas anteriores al 2.500 a. d. J. C.<sup>2</sup> Los pueblos allí asentados<sup>3</sup> en tan tempranas épocas de la historia, operaron con un sistema primitivo de vida y costumbres y desarrollaron, encasillado en su esquemático y naturalista sentido teológico, un culto a Gea, encarnación de la tierra o genérica potencia maternal creadora, y a Cronos, misterioso dios del tiempo que regula y dictamina todos los acontecimientos de la existencia humana.

En los comienzos del segundo milenio a. d. J.C., un nuevo pueblo irrumpe en la península, desplazando o conviviendo pacíficamente con los antiguos moradores. Eran los aqueos, que de incierta procedencia vienen a alterar, revitalizándolo, el pacífico y primitivo

---

<sup>1</sup> MOUSSET, A. *Olimpie et les Jeux Grecs*, Paris 1960, p. 12.

<sup>2</sup> KARAGHIORGA TEODORA, G., *Antigua Olimpia*, p. 3.

<sup>3</sup> Los textos antiguos comprenden bajo el nombre genérico de Pelasgos, a tres pueblos distintos, los pelasgos propiamente dichos, los lelegos y los carios. Los Pelasgos procedentes de Tesalia fundarían las ciudades de Argos y Larissa. Los Carios se acantonarían en Asia Menor y los Lelegos se extenderían por la mayor parte de las regiones de Grecia. Devambez Pierre: *Dictionnaire de la civilisation grecque*. París, 1966.

mundo pelasgo, con la aportación de sus nuevas creencias religiosas, distintos esquemas de vida y costumbres.

Pero la gran conmoción religioso-político-cultural peloponésica, no se había de producir hasta los comienzos del siglo XII a. d. J. C., provocada aquélla por el empuje dinámico y poderoso de la invasión de los belicosos dorios, que presionando desde el norte, se extendieron por toda la península provocando el desplazamiento de antiguos pueblos o en otros casos aceptando o forzando la convivencia o la coexistencia pacífica con sus antiguos moradores. Acompañando a los dorios y aprovechándose de su pujanza militar, otros pueblos diversos de procedencia también nórdica, se asentaron sobre las grandes llanuras.

El superior nivel cultural de los invasores, basado en un contorno social más avanzado, transforma profundamente las concepciones existentes, implantando sus creencias religiosas, por las cuales adoran o hacen adorar a nuevos dioses.

La distribución étnico-geográfica del Peloponeso a mediados del siglo X a. d. J. C., sería la siguiente: Al norte, la región de Acaya, que estaría poblada por los diversos pueblos nórdicos englobados bajo el genérico nombre de invasión doria. De norte a sur toda la zona este de la Península, delimitada desde el Atica y comprendiendo el Istmo de Corinto, Argólida y Laconia, estaría habitada por los dorioespartanos asentados alrededor de sus grandes centros políticos Megara, Corinto, Nemea, Argos, Micenas, Tirinto y Esparta. La región montañosa y central de Arcadia, estaría habitada por los arcadios, nombre genérico en el que se engloba a los antiguos aqueos moradores de otras regiones que ante la invasión doria se refugiaron en esta desolada y abrupta zona, cuyos altos macizos montañosos les ofrecieron la más eficaz defensa natural contra el invasor. En la región de Mesenia en el ángulo suroeste de la Península, subsistieron en comunidad, los que luego integrarían el pueblo mesénico fraguado étnicamente, de la fusión de los antiguos aqueos y las tribus invasoras nórdicas. Por último, en la zona noroeste, la región de Elida, que con su antigua capital Elis, se pobló preferentemente de la raza nórdica que llegó con la invasión doria, siendo al sur de la misma, en la zona de Pisa y preferentemente en la cuenca del Alfeo enclave del Santuario de Olimpia, donde la yuxtaposición de tribus y razas invasoras se hizo más patente.



De ahí dice Drees<sup>4</sup> que la palabra *Elis*, signifique región o tierra de valles, ya que la total planicie que compone la región, está sólo ligeramente alterada por cadenas de bajas cordilleras y de ahí que como desde la parte sur del territorio hacia el Alfeo no hay ninguna barrera natural importante, los invasores desde tiempos predorianos no tenían ninguna dificultad en ocupar el territorio extendiendo sus dominios hasta el Alfeo y aún más allá, lo que daba lugar a constantes guerras con los pisatios o habitantes del distrito de Pisa, pobladores de la región desde los primeros tiempos. Y como quiera que el Santuario de Olimpia, estaba dentro de la zona de estas tierras bajas, era también fuente constante de litigio.

Pausanias<sup>5</sup>, nos describe en su obra la distribución étnica del Peloponeso tal como en su época lo halló y él anotó con su característica curiosidad de investigador viajero. «Los griegos que dicen que el Peloponeso son cinco partes y no más -escribe-, tienen que sostener que en Arcadia viven eleos y arcadios, la segunda es Acaya, las otras tres son de los dorios. De las razas que habitan el Peloponeso, son autóctonos los arcadios y aqueos. Los que fueron expulsados por los dorios no salieron del Peloponeso, sino que echaron a los jonios y se repartieron lo que antiguamente se llamaba Egialon y ahora lleva el nombre de estos aqueos; los arcadios conservan su parte desde el principio hasta ahora. Lo demás pertenece a extraños. Los corintios, que son los más modernos en el Peloponeso, llevan en él desde que recibieron del emperador el territorio, doscientos diez y siete años; los driopes y los dorios llegaron al Peloponeso, los primeros del Parnaso, los segundos del Oeta».

Centrando nuestro estudio en la comarca de Elida, enclave del Santuario Olímpico, cuando los etolios que acompañaron a los dorios en su invasión llegaron a las grandes llanuras eleas, subyugaron a los epeos entonces habitantes de las mismas, mezclándose con ellos y adquiriendo en virtud de la configuración geográfica de la zona el nombre común de eleos o moradores de las tierras llanas. Como en su originaria expansión, ocuparon parte del territorio de Pisa situado al norte, en cercana proximidad, dio ello motivo a diversas guerras en las que se dilucidaba no sólo el dominio territorial de las zonas en litigio sino también el control y dirección del Santuario Olímpico; guerras en que los pisatios estuvieron apoyados por sus vecinos los arcadios y con cuya ayuda consiguieron la pretendida hegemonía sobre el enclave de Olimpia. Más tarde la supremacía pisatia sobre Olimpia, acabaría con una coalición eleo-espartana que derrocaría, extinguiéndolo para

---

<sup>4</sup> DREES, L. *Olympia. God, Artists and Athletes*. Edición Inglesa Pall Mall Press. Londres, 1968.

<sup>5</sup> PAUSANIAS. "Descripción de Grecia". C.A.F. Madrid, 1961. Traducción al español por el Dr. Antonio Tovar.

siempre, la hegemonía político-militar de Pisa y su influencia sobre el Santuario de Olimpia y la organización de las competiciones.

Pausanias, nos da en su obra una detallada descripción de esta sucesión de pueblos dominadores sobre la comarca de Elida, enumeración en la que los datos históricos, las leyendas locales y la mitología, forman una compacta amalgama de datos en los que es muy difícil deslindar en dónde acaba lo fantástico y comienza realmente lo histórico. Según él<sup>6</sup>, los eleos tuvieron un rey, el primero conocido llamado Atlío cuyo nombre determinó el que las competiciones y certámenes deportivos que tuvieron lugar en la región se les conociese por el nombre genérico de Atla y a sus participantes atletas. Hijo de Zeus y de Protógene, Atlío, tuvo un hijo de nombre Endimión que se enamoró de Selene y engendró en la diosa cincuenta hijas; aunque según otra versión más plausible, con quien en realidad casó fue con Asterodia de la que tuvo tres hijos varones Epeo, Etolo y Peón y una hembra llamada Euricida. Buscando la forma de elegir su sucesor, Endimión, organizó una competición de carrera entre sus hijos, por la cual, se constituiría en rey, el que en ella obtuviese el triunfo. En este concurso desarrollado en Olimpia, venció Epeo, por lo cual sus súbditos se llamaron por primera vez epeos. Etolo se quedó en el reino regido por su hermano, pero Peón contrariado por su derrota, huyó «lo más que pudo» y dio el nombre de Peonia al país del río Axio.

Con Epeo se establece por primera vez en Elida una dinastía indígena, ya que como señala Mousset<sup>7</sup>, es el pueblo de los epeos<sup>8</sup> al que se refiere Homero en su *Ilíada* a través de la palabra del viejo Néstor que describe con minuciosidad los combates que tuvieron lugar sobre las márgenes del Alfeo<sup>9</sup>.

Durante el reinado de Epeo sucedió -sigue describiendo Pausanias- que Enomao que reinaba en un país llamado Pisa, fue desposeído de su trono por Pélope que había llegado en naves desde Asia. Pélope a la muerte de Enomao, dominó además de Pisa, Olimpia, limítrofe con Pisa, separándola de las tierras de Epeo, siendo además el primero en erigir a Hermes un templo en el Peloponeso.

---

<sup>6</sup> PAUSANIAS. V, 3-10.

<sup>7</sup> MOUSSET, A. *Op. cit.*, p. 14.

<sup>8</sup> El traductor del texto utiliza para nombrar a los dioses la posterior terminología romana en lugar de la originaria griega.

<sup>9</sup> HOMERO. *Ilíada*. Canto XI, versos 710-746. Traducción de Juan B. Berqua. Como señala MOUSSET, Homero utiliza indistintamente en su narración los nombres de Eleos en el verso 671 y Epeos en el 688 y resto del pasaje.

A Epeo, le sucedió su hermano Etolo, quien tuvo que huir del Peloponeso escapando de la persecución de los hijos de Apis, que le vencieron en Juicio por la muerte involuntaria que aquel causó a su padre en una carrera de carros organizada en los Juegos fúnebres de Azan. Etolo refugiado en la zona del continente próxima al Aqueloo, dio nombre a sus habitantes. Vacante el reino con la huida de Etolo, se hizo cargo de él Eleo, hijo de Euricida y nieto de Endimión, de ahí que los habitantes del país cambiasen su nombre por el de eleos.

Eleo cuya paternidad se atribuye a Poseidón, tuvo un hijo llamado Augias que le sucedió en el gobierno de Elida. Al parecer, este Augias tuvo tantas vacas y cabras, que la mayor parte de sus tierras yacía inculta bajo el estiércol de los ganados. Impotente para limpiarlas, dada la magnitud de la tarea, Augias convino con Heracles<sup>10</sup> que si él era capaz de realizar tamaño trabajo, le entregaría una zona de Elida o bien la décima parte del número de cabezas de ganado de sus rebaños. El astuto Heracles realizó rápidamente su labor desviando para ello las aguas de los ríos Alfeo o Peneo<sup>11</sup> haciéndolos pasar por las tierras de Augias, que en breve plazo quedaron libres del cúmulo de excrementos que la esterilizaban. Pero cuando Heracles fue a reclamar al rey la recompensa del pacto, Augias se negó a entregársela por considerar que el éxito obtenido por el héroe en su empresa, había sido debido más a la habilidad que al trabajo, expulsando además de su casa Augias, a Fileo, el mayor de sus hijos que le había recriminado su injusto proceder.

Encolerizado Heracles por el comportamiento de Augias, le declara una guerra que había de ser cruel. Presumiendo esto, pactó el rey alianzas para la defensa de Elida con los hijos de Actor al parecer valientes y excelentes guerreros y con Amarinceo de procedencia tesalia y también aguerrido luchador. A cambio de su ayuda Augias otorgó a sus aliados poderes sobre el gobierno de Elida. Una y otra vez fracasó Heracles en sus intentos de arrasar Elida «no consiguiendo destacar en ninguna hazaña gloriosa»<sup>12</sup>, ya que los hijos de Actor en plena juventud y valor, vencían siempre a los aliados de Heracles. Hasta que en una ocasión, cuando aquellos se desplazaban para participar en los Juegos Istmicos,

---

<sup>10</sup> Es este Heracles el héroe tebano cuya veneración fue importada en Olimpia con la migración doria y que no debe confundirse con el Heracles Ideo de origen cretense. El primero fue protagonista de los doce famosos trabajos cuya escenificación quedó inmortalizada en los metopas del templo de Zeus en Olimpia.

<sup>11</sup> PAUSANIAS hace referencia al río Menio, también citado por Homero en la *Ilíada* (canto XI). Pero Estrabón se refiere al Peneo, puntualización mucho más probable dejando a salvo la posibilidad de que el famoso río fuese entonces conocido por dos nombres.

<sup>12</sup> PAUSANIAS. V, 2, 1.

Heracles les tendió una emboscada<sup>13</sup> y les dio muerte. A continuación el héroe con un ejército de argivos, tebanos y arcadios se apoderó y destruyó Elida<sup>14</sup>.

En el prolijo, fantástico y algunas veces favragoso relato que nos hace Pausanias de todos los acontecimientos descritos, en esencia no es más que una exposición literario-mitológica de sucesos históricos. Heracles, el protagonista, es el gran héroe nacional dorio que ataca Elida por un motivo un tanto quimérico que en el fondo del relato se viene a justificar al referirse al hecho histórico cierto, de la invasión de las llanuras de Elida por las hordas de la emigración doria. Al mismo Heracles atribuye Pausanias la organización de Juegos en Olimpia cuando tomó Elis, en las que lolao, corriendo con las yeguas de Heracles, se proclamó vencedor consiguiendo victorias el mismo Heracles en la lucha y el pancracio.

Siguiendo Pausanias su relato, histórico-legendario de los acontecimientos de Elida, refiere la llegada de Oxilo a la región<sup>15</sup>.

El viaje mítico de Oxilo que llega a las comarcas peloponésicas acompañado de los Heraclidas y de los pueblos dorios, no es más que otra versión de la invasión nórdica a nivel social de colectividad, como anteposición al protagonismo individual que el héroe Heracles -también dorio-, representaba. De ahí que en el pasaje de Oxilo, los que ahora invaden el Peloponeso acompañando a los dorios y guiados por Oxilo son ya los Heraclidas<sup>16</sup> es decir los descendientes del famoso héroe tebano, ensalzado por los dorios, y que a la muerte de su antecesor, libres ya del amparo y protección sobrehumana que él les otorgaba, tuvieron que huir de su patria por temor a las represalias de los enemigos de aquél.

Reinaba entonces en Elida, Eleo, hijo de Anfimaro, cuando los Heraclidas que habían tomado parte en la Guerra de Troya, decidieron volver a las comarcas peloponésicas de donde eran oriundos sus antecesores. Consultando un oráculo sobre la empresa a realizar, les vaticinó éste que en su regreso se deberían de dejar guiar por un caudillo que tendría «tres ojos». Perplejos estaban los Heraclidas y dorios por la

---

<sup>13</sup> PÍNDARO. *Olimpica* X. A. Agesidamo Locrense Epicéfiro.

<sup>14</sup> PAUSANIAS. V, 3, 1.

<sup>15</sup> *Ibidem*. V, 3, 5.

<sup>16</sup> En la ocupación mitológica, los Heraclidas eran los descendientes directos de Heracles, aunque en un concepto más amplio se entendía por tales a todos los que descendían del famoso héroe, hasta su última generación. Señala Grimal, que aún en plena época helenística, muchas familias reales pretendían ser aún «Heraclidas» y hacían remontar su linaje hasta el héroe.

interpretación de tan extraño vaticinio, cuando se presentó ante ellos un guerrero que montaba un mulo tuerto o según especifica Apolodoro, un jinete tuerto que marchaba sobre un hermoso caballo blanco. Era este Oxilo, descendiente de Etolo hijo de Endimión, que había tenido que huir de Elida en donde había reinado por haber sido el causante de una muerte involuntaria<sup>17</sup> refugiándose en su destierro en un país al norte del Golfo de Corinto que en lo sucesivo llevó el nombre de Etolia. Oxilo<sup>18</sup>, cuya bizquera era debida a una herida de flecha, se aprestó a guiar a los Heraclidas y dorios hasta el Peloponeso, aconsejándoles se hiciera el viaje por mar en lugar de forzar el Golfo de Corinto con tropas de tierras. Como recompensa a su trabajo, Oxilo recabó para sí el reino de Elida. Guiando las naves desde Naupacto hasta Molicrio y después, también por tierra, a la tropa invasora, Oxilo, no obstante y temiendo que si los Heraclidas y dorios conocieran la fértil llanura de Elida, quizá se quedarían en ella no cumpliendo el pacto convenido, condujo a aquellos a través de los ásperos parajes de Arcadia. Cuando los invasores se repartieron las tierras conquistadas, Oxilo al mando de sus etolios, se presentó en la frontera de Elida dispuesto a su conquista.

Como las fuerzas atacantes y defensoras estaban equilibradas en poder, Oxilo convino con el rey Eleo que la victoria se dilucidase por un duelo singular entre dos representantes de ambos bandos. Por los eleos fue elegido Degmeno arquero de gran habilidad y por los etolios el hondero Pirecnes. Venció éste y consecuentemente Oxilo recuperó el reino de sus antepasados. Después de su victoria, el nuevo rey permitió a los antiguos habitantes que siguieran en sus tierras en las que también instaló colonos etolios que se mezclaron con los eleos. Concedió honores al rey depuesto y embelleció notablemente la ciudad de Elis, haciéndola populosa y rica cuando convenció a los que habitaban las aldeas próximas a sus murallas para que se trasladasen a vivir dentro del mejorado recinto urbano. Protegió a los primeros pobladores aqueos maltratados por los invasores dorios<sup>19</sup> y restableció los Juegos Olímpicos con tanta magnificencia, que algunos lo han considerado como su verdadero fundador, ya que desde los tiempos de su instaurador Heracles, aquellos habían caído en desuso.

---

<sup>17</sup> PAUSANIAS. V, 1, 8.

<sup>18</sup> Al parecer, según PAUSANIAS (V, 3, 7) Oxilo era un etolio que cuando se presentó a los Heraclidas, se encontraba desterrado por haber dado muerte involuntariamente con el disco a su hermano Termio.

<sup>19</sup> En el histórico-mítico relato, los dorios, son unas veces pueblos norteños, que acompañaron en su emigración a los Heraclidas, guiados por Oxilo y en otros son conocidos bajo el nombre genérico de Heraclidas los mismos dorios.

A partir de este punto del relato de Pausanias es cuando la trama de los acontecimientos relatados sobre Elida y Olimpia, comienza a poseer un mayor grado de precisión histórica con la llegada al escenario de los hechos de la figura un tanto mítica también del rey eleo Ifito, que cobra mayor grado de virtualidad en cuanto sus hechos fueron testimoniados por pruebas materiales y en su actuar, se relacionó con personajes que entran de lleno ya dentro del comprobado acontecer histórico.

Precediendo a la época histórica en que se sitúa la existencia del famoso rey eleo (comienzos del siglo IX a d. J. C.) una serie de circunstancias políticas y sociales habían comenzado a tener lugar sobre las diversas regiones del Peloponeso tan movidos por invasiones y guerras. De un lado, la estabilización migratoria hace que los pueblos ya residentes en las diversas regiones comiencen a agruparse alrededor de un reducido núcleo político con dimensión de pequeño estado, dando así origen a las *polis*. Estas reducidas ciudades-repúblicas, integradas normalmente por un núcleo urbano central y las tribus que estaban a su alrededor, que a veces sumaban unas mil familias<sup>20</sup> fueron el basamento político sobre el que se asentó la marcha histórica de las comunidades griegas, desde los comienzos del siglo IX a. d. J. C. Fundados sobre la base social de la esclavitud, el pueblo (demos) integrado por hombres libres preferentemente burgueses, vive en los comienzos de la marcha histórica de aquellas células políticas, en constante lucha contra la hasta entonces antigua y dominante clase nobiliaria. Estas polis, con su dinámica irrupción en la escena social de la Grecia de los comienzos del siglo IX a. d. J. C., van a tener también una importancia decisiva en el desarrollo de los cultos del Santuario de Olimpia y en el esplendor y grandeza de sus Juegos.

De otro lado, en los años anteriores a cuando hace aparición la figura del famoso rey Ifito, la guerra constante y la inestabilidad son el denominador común de los diversos pueblos que se han asentado sobre el Peloponeso y que comienzan a reagruparse en los polis. El Santuario de Olimpia es zona especialmente conflictiva y la prerrogativa del patronaje sobre aquél y dirección de sus ritos y competiciones es con diversas alternancias calurosamente disputada por las armas entre los tres pueblos que se consideran con pleno derecho para ejercer el liderato sobre Olimpia; de un lado los etolios de Elida o eleos, de otro los aqueos de Pisa o pisatios y el tercero en discordia y más poderoso militarmente aunque más lejano en proximidad geográfica, los belicosos espartanos-dorios, habitantes de Laconia.

---

<sup>20</sup> SCHOBEL H. *Olimpia y sus juegos*. Edición española de U.T.E.H.A. México, 1968, p. 20.

Es en este momento histórico, cuando Ifito logra la firma de un pacto o acuerdo (*ekecheiria*) suscrito por él en representación de los eleos, por el también mítico legislador Licurgo en nombre de Esparta y por el rey Cleostenes de Pisa. Según el famoso tratado suscrito en el año 884 d. J. C. el territorio de Olimpia se declaraba inviolable, e inviolables también los peregrinos y atletas que hacia ella se encaminaban para tomar parte en los Juegos desde el espacio de dos meses antes que aquellos comenzaran a tener lugar. El texto del acuerdo fue visto por Pausanias en el Templo de Hera, hacia el año 160 a. J. C. grabado el contenido sobre un disco votivo en líneas circulares<sup>21</sup>.

Con la institución de la *ekecheiria* ha comenzado una época gloriosa para Olimpia. El Santuario comienza a ser cita obligada y periódica de los que desean honrar al gran dios Zeus, que se ha enseñoreado ahora del politeísmo devocional de Olimpia, adonde van los peregrinos para entregarle ofrendas y celebrar competiciones en su honor.

La Tregua Sagrada pacifica las luchas intestinas ya crónicas de los pueblos peloponésicos durante la celebración de los agones de Olimpia. Pero una vez cesado el período de su vigencia, la guerra continúa entre los eternos contendientes. La guerra es a la vez como una constante maldición que pesa sobre los pueblos y al mismo tiempo, un quehacer cotidiano para el que hay que estar debidamente preparados. La equitación, las carreras de carros, el lanzamiento de jabalina, la carrera, el salto, la lucha... son medios específicamente idóneos de capacitación para el terrible y a la vez habitual trance de una batalla. La práctica cotidiana de aquellos ejercicios es muy importante, pero más importante es demostrar, durante la gran fiesta de Zeus en Olimpia, ser el mejor entre los mejores ante la insondable mirada del dios... Es así, como Olimpia, en épocas cuya cronología deportiva aún no se ha iniciado, comienza a cimentar las bases de un inmediato y glorioso futuro.

En el año 776 a. d. J. C. se escribe por primera vez en las tablas sagradas de Olimpia, la victoria del corredor Corebo de Elida, sobre la distancia de un estadio.

El escueto dato histórico tiene una proyección universal insospechada. En el terreno deportivo es la afloración del primer resultado oficial de una competición que luego se le dará en siglos venideros el apelativo de Olímpica, por el carácter determinante que el lugar donde aquella se ha logrado tendría en la historia. En el terreno religioso, es la primera vez también que se computa oficialmente un acto ritual agonal. En el aspecto social de

---

<sup>21</sup> PAUSANIAS. V, 4, 5-6 y V, 20, 1.

proyección nacional, es este dato el comienzo de un nuevo sistema de computación cronológica que comienza a medir la historia por Olimpiadas; es decir, por el espacio cuadrienal que a partir del 776 a. d. J. C. iría separando los sucesivos Juegos.

A partir de esta fecha, la gran fiesta Olímpica en honor de Zeus marca un puntual y periódico compás de cita en las orillas del Alfeo de aquellos que desean honrar al dios, presenciando o tomando parte en la gran fiesta Olímpica.

Los eleos son ahora los patronos del Santuario, pese a las frecuentes reivindicaciones pisatias. Pero el temor al gran dios olímpico y la posibilidad de ser excluido de su Santuario, hace que la guerra no estalle por este motivo. No ocurre lo mismo en las demás regiones peloponésicas y en el sur, los espartanos de Laconia, subyugan a los mesenios en la primera de las guerras que entre ambos pueblos habían de tener lugar. Esparta comienza a codiciar las fértiles llanuras mesenias inagotables productoras de trigo. Es ahora en los mediados del siglo VIII a. d. J. C. cuando el poder y hegemonía espartana, comienza a destacarse notoriamente de las restantes ciudades-repúblicas, basado su sistema social en la dictadura de una minoría aristocrática dirigente de carácter militar. Propietaria de esclavos y directora de la gran masa de ilotas o agricultores sin derechos, para ella la guerra es una necesidad constante más que como medio de defensa, como eficaz elemento estabilizador de su progresivo poderío.

La dura disciplina a la que es sometida la juventud con miras a su ulterior actuación guerrera, y el complicado y rígido entrenamiento con el que aquella es ejercitada, dan como resultado un alto nivel medio de condición física que se traduce en la conquista de frecuentes victorias en los certámenes deportivos. En Olimpia, a partir del 720 a. d. J. C. las listas de vencedores olímpicos están frecuentemente enriquecidas con nombres de atletas espartanos. Es tanta la influencia de Esparta en Olimpia, que en el 632 a. d. J. C. en ocasión de los Juegos de la 37 Olimpiada, el programa de las competiciones es ampliado con el nuevo agón de concursos para jóvenes, en y con los cuales, indudablemente, los dirigentes espartanos querían demostrar la triunfal supremacía de su bien entrenada juventud.

Mientras tanto Olimpia desde los tímidos albores de su realidad histórica, ha ido adquiriendo hasta los comienzos del siglo VI a. d. J. C. un inusitado y progresivo esplendor. En el reducido recinto sagrado del Altis, en donde en los primeros tiempos anteriores al siglo IX a. d. J. C. las ofrendas que eran hechas a los dioses (armas, figurillas



en bronce y arcilla, trípodes, etc.) eran simplemente colocadas sobre los rústicos altares, depositadas en las cuevas o colgadas de los árboles, ahora por el contrario, las donaciones votivas son dejadas en las edificaciones y templos que comienzan a construirse en los terrenos del Santuario, siendo el primero y más antiguo templo, el dedicado a Hera, edificado a mediados del siglo VII a. d. J. C. Ella, emanación de las virtudes domésticas y esposa hermana del gran dios Zeus, es después de aquél, la deidad más venerada del Santuario, sustituyendo el culto a ambos y al héroe local Pelope, a los más antiguos de Gea, Cronos y Rea, ya caídos en desuso o suplantados por los nuevos dioses impuestos por los últimos pueblos conquistadores.

El Santuario crece en esplendor y como consecuencia, la gran fiesta cuadrienal olímpica se va paulatinamente enriqueciendo con nuevas modalidades de concursos con los que poder dilatar más las jornadas festivas a la par que dar la máxima magnificencia a la misma fiesta agonal.

A la originaria carrera del *estadio* que mantuvo su protagonismo de exclusividad durante las trece primeras olimpiadas históricas, se le añaden el *diaulo* o doble carrera del estadio en el año 724 (14.<sup>a</sup> Olimpiada) y posteriormente el *dólico* o carrera de fondo en el año 720 (15.<sup>a</sup> Olimpiada) en la que triunfa el espartano Akantos. El nivel medio de la práctica deportiva sube en calidad, y de nuevo el programa olímpico viene a ser alargado por nuevos concursos en los que un adecuado entrenamiento en la especialidad y el concienzudo conocimiento de su técnica, pueden jugar un papel para obtener el triunfo mucho más decisivo que en las simples y puras modalidades de carreras ya existentes. En el 708 a. d. J. C. (18.<sup>a</sup> Olimpiada) se añaden las competiciones de lucha y pentatlón, ganadas ambas por los espartanos Lampis y Euribatos. En el 688 a. d. J. C. (23.<sup>a</sup> Olimpiada) se introduce el pugilato y en el 680 a. d. J. C. (25.<sup>a</sup> Olimpiada) las carreras de *cuadrigas* con lo que vuelven a tener lugar en el Santuario los certámenes de carreras de carros, que en la época prehistórica de los Juegos, debieron de constituir las primeras y quizás únicas competiciones. También la equitación con las carreras de caballos, hacen su presencia en los Juegos de la 33 Olimpiada (648 a. d. J. C.) durante los cuales, igualmente se añade el bárbaro y brutal pancraccio. Antes de los comienzos del siglo VI a. d. J. C. dentro de las ya citadas competiciones de jóvenes, incluidas en los Juegos por influencia espartana habría de tener lugar la de pugilato de jóvenes disputada por vez primera en el 616 a. d. J. C. durante los Juegos de la 41 Olimpiada.

Durante todo este período prehistórico o prearcaico anterior al siglo VI a. d. J. C. para Olimpia se están fraguando los máximos años de esplendor que se integrarán en los dos siglos inmediatamente venideros. La grandiosidad de los cultos del Santuario y la belleza y emoción de las competiciones, cada vez más variadas en número y más perfectas y disputadas en técnica, hacen de Olimpia un centro peloponésico de especial atención y devoción, participando en sus Juegos cuadrienesales todos los pequeños estados que integran la gran península.

Pero la fama de Olimpia salta los límites territoriales del continente y se extiende por las aguas mediterráneas en donde desde los comienzos del siglo VIII a. d. J. C. han comenzado a fundarse las colonias griegas que en los dos siglos siguientes habrán de adquirir su máxima pujanza y poderío. Estas lejanas provincias, partes del mundo griego de entonces, tienen en la desembocadura del Alfeo, la puerta para comunicarse con Olimpia. Las ofrendas que por el mar llegan al recinto de Zeus, son valiosas y para salvarlas de la posible rapiña de algún desaprensivo, se comienzan a construir a mediados del siglo VII a. d. J. C. las edificaciones que se habrán de denominar de los Tesoros en atención a su precioso contenido. Sibaris, Gela, Metaponto, Selinonte, Siracusa, etc... alinean sobre la terraza votiva, los pequeños templos en los que depositar las valiosas ofrendas que procedentes de sus ciudades, oficial o particularmente, le son ofrecidas a Zeus por sus ciudadanos.

### ***1.2.- BAJO EL SIGNO DE ZEUS: EL SIGLO VI A. DE J.C.***

El siglo VI a. d. J. C., antesala del período clásico, que se integraría en los dos siglos próximamente venideros, sería para Olimpia el acontecimiento definitivo de un esplendor cuyo punto álgido se habría de conseguir en los dos siguientes milenios.

Socialmente y en los comienzos de este nuevo ciclo, la situación político-militar de los pueblos peloponésicos, no sufre cambios sustanciales. Esparta, líder peninsular de los diversos y vecinos estados allí enclavados, mantiene la hegemonía de dominio en base a su poderosa fuerza militar. El mundo espartano militarista y nobiliario, conserva aún a ultranza, los esquemas morales del período prearcaico, preconizados por Homero en sus inmortales obras. En esta época, se rinde culto aún en Esparta al ideal ético de la *areté*, como máximo logro del hombre equilibrado y perfecto. Es ella la aspiración a la consecución del honor y la gloria aun a costa de la vida, cuyo significado juega un papel

secundario en la valoración de la existencia de los héroes que saben que en su destino está escrito, la vida gloriosa y descollante a costa de la brevedad de esta misma vida<sup>22</sup>

Pero este ideal, esta ansia de sobresalir y brillar, heredada del concepto ético homérico, se concreciona ahora en su misma ilusión de sobresalir en los certámenes deportivos en donde la gloria y la inmortalidad, pueden llegar a través de la confrontación del agón. «Ser siempre el primero y sobresalir sobre los demás», según reza el proverbio homérico<sup>23</sup> y esta permanente aspiración de mejora y distinción, engendra en el espíritu del hombre griego de la época, la cualidad determinante del agonismo, cuya esencia impregna y distingue la mentalidad de entonces. «Por eso -dice Popplow<sup>24</sup>-, en la formación y educación de aquellos hombres para los que competición, victoria y gloria, lo es todo, constituye el deporte el núcleo principal. Los ejercicios físicos son una expresión del instinto de inmortalidad, de la aspiración a seguir viviendo en el pensamiento de los parientes y en el recuerdo de los hombres a través de éxitos sobresalientes. El deporte habla de una obsesión por la gloria, nacida del afán omnipotente del hombre mortal por la autoinmortalización; el afán por la vida eterna».

Esparta mantiene a ultranza los principios del código moral que encierra la areté. Merced a esta aspiración ética como ideal y a su completa capacitación física, los espartanos mantienen su hegemonía militar, dominando con un escaso número de hombres preparados y aguerridos, que suponen un cinco por ciento de la población total, a los vecinos que con ellos han pactado y pagan tributo (*periecos*), que representan un veinte por ciento y a la gran masa de esclavos, sojuzgados y reducidos a su condición de tal (*ilotas*) que trabajan la tierra y se ocupan de las demás labores manuales en general y que representan el setenta y cinco por ciento restante.

Pero además en este mundo de transición hacia el clasicismo, Esparta también ha evolucionado en su técnica y táctica militar. Al guerrero tradicional homérico que desde la ágil movilidad que su carro de guerra le proporciona, interviene en los combates y decide muchas veces las batallas, le ha sustituido ahora la unidad militar de los hoplitas, guerreros

---

<sup>22</sup> «La *Areté* -dice Popplow- (“Las épocas del Deporte Griego”. *Citius Altius Fortius*, Tomo I, p. 393), es un concepto difícil de traducir, una palabra cuyo contenido, puede explicarse mejor por el valor de lo caballeroso y lo ejemplar. La *Areté*, la exquisitez, es el verdadero atributo de la nobleza, la habilidad del guerrero o del agonista, la fuerza y el resultado extraordinario, el valor heroico. La *Areté*, simboliza de esta forma, un modo y manera de vivir definidos, precisamente la actitud que encarna el héroe homérico».

<sup>23</sup> HOMERO. *Iliada*, XI, 784.

<sup>24</sup> *Ibidem*. p. 394.

a pie, pesadamente armados y de excepcional resistencia física. Codo con codo, las falanges de hoplitas se enfrentan al enemigo con la firme decisión de no desfallecer jamás y con la creencia en último extremo de ser muertos de frente. He aquí la encarnación de la areté en el ideal espartano que preconiza Tirteo «es bello morir, caer en primera fila como valiente soldado que lucha por su patria».

Pero como ya se anotó anteriormente, en Esparta aún en los comienzos de este VI siglo a. d. J. C., el ideal de la *areté* es genérico, en el sentido que se busca la gloria, no sólo en las batallas, sino también a través del agonismo lúdico y buena prueba de ello es el hecho que desde el 720 al 576 a. d. J. C. de los ochenta y un vencedores olímpicos conocidos, cuarenta y seis fueron espartanos e igualmente lo fueron veintiuno de los treinta y seis vencedores en la carrera del estadio, competición de máximo favor, en los primeros juegos históricos de Olimpia. A instancia de Esparta y dirigido por arquitectos espartanos, se construye en este siglo el tercer y definitivo templo de Hera, todo en piedra, en sustitución de los dos anteriores de columnas de madera, dedicándose además, a la diosa, una gran estatua creada también por artistas espartanos. Pero hacia el 556 a. d. J. C., una virulenta revolución de los sometidos mesenios, desencadenadora de una serie de largas y crueles guerras, iba a ser el factor determinante de una evolución en Esparta, que ya se había iniciado en el 576 de aquella época. Como consecuencia de la nueva situación, el régimen interno del país se somete a revisión, reestructurándolo bajo un régimen de normas aún más severas. La minoritaria clase militar que gobierna el estado, piensa como única salida posible a su inestable sistema político, basado en la fuerza, en una mayor y más especializada capacitación militar de su clase rectora. Es por ello, que a diferencia de los pasados siglos, los jóvenes ahora no son entrenados en los ejercicios deportivos como posible búsqueda de su ambicionada *areté* en una victoria olímpica. Ahora por el contrario, todos los ejercicios físicos tienden concreta y específica-mente a una mejor preparación y capacitación del ciudadano para la guerra y el uso y manejo de las armas. El agonismo lúdico es sustituido por el «deporte militar». La caza, la carrera, los ejercicios de marcha y de combate, la lucha y la esgrima, figuran en el programa educativo de los jóvenes, organizado y supervisado por el Estado<sup>25</sup>.

Su especialización es tal, que hasta su mentalidad y reacciones psíquicas son debidamente programadas a aquel fin. Señala Young<sup>26</sup> de cómo en las mismas danzas que

---

<sup>25</sup> POPFLOW, U. *Op. cit.*, p. 405.

<sup>26</sup> YOUNG, A. *Apprendre des anciens entraineurs*. Academia Olímpica Internacional. Olimpia, Julio de 1973.

se enseñaban a los jóvenes espartanos, como era la Pirrica, se cuidaba de la capacitación psicológica de aquellos, cara al combate. Se comprende el sentido de esta danza -continúa- por el polvo rojo con que eran cubiertos los cuerpos de los danzantes, antes de iniciar los movimientos a ejercitar, que se encontraban centrados en un simple «paso atrás». El polvo rojizo, mezclado con el sudor, formaba un líquido parecido a la sangre, habituándose de esta forma al futuro guerrero, o familiarizarse impávido con la presencia de la sangre a su alrededor<sup>27</sup>.

Como consecuencia de este gran cambio en el sistema educativo de Esparta, se produce de inmediato la pérdida de su hegemonía en los agones de Olimpia, a partir sobre todo del 576 a. d. J. C. Aún con posterioridad a esa fecha, consigue Esparta alguna aislada victoria, pero no ya en las pruebas tradicionales en las que la nacionalidad espartana de los olímpicos era habitual; ahora los triunfos se obtienen en los concursos hípicas, en su mayoría carreras de carros, en donde se alzan con la victoria las cuadras reales.

Pero el gran vacío dejado por la retirada espartana de los Juegos de Olimpia, iba a ser cumplidamente llenado por la ilusionada concurrencia de las colonias griegas que comienzan en este siglo a tener un progresivo y preponderante papel, al lado de la metrópoli.

Esta cooperación política y económica, se convierte también en comunidad festiva, y a la desembocadura del Alfeo llegan cuadrienalmente con renovada ilusión, los atletas y peregrinos que vienen a honrar a Zeus, el venerado gran dios de la comunidad griega.

Pero aún dentro de la misma Grecia continental, se aprecia un notorio auge de participantes en los Juegos Olímpicos. Una honda transformación social va cambiando las estructuras públicas de las *polis* o pequeños estados de un sistema clasista o aristocrático a una secularización de la democracia, con el consiguiente e inmediato auge de la burguesía. El burgués del siglo VI a. d. J. C., ávido de una categoría nobiliaria de la que siempre careció y quizá deseó, trata de buscar en el agonismo, el realce y distinción que el viejo lema homérico preconizaba. La esencia de lo agonal, cala hondamente en el sentir de aquella sociedad próspera que todavía conserva intacto su sentir religioso. Y es por eso que «el deseo caballeresco de obtener éxitos y prestigio, los nuevos valores aristocráticos como la fuerza corporal, el ánimo, la ambición y la confianza en sí mismo, pasan a ser entonces

---

<sup>27</sup> Datos tomados de una conferencia pronunciada por el DR. RUSSELL STURZEBECKER, historiador del deporte e investigador. A.O.I. 1973, p. 101.

la meta ansiada de capas sociales más amplias, que buscan la medida igualitaria del agón en el cual se está con el adversario en el mismo plano de humanidad»<sup>28</sup>.

Este espectacular desarrollo de la agonística, modela y perfila con caracteres específicamente peculiares, la mentalidad y tendencias del hombre griego de las postrimerías del período arcaico, dejando en él una huella indeleble que le acompañará durante siglos. Y pese a que ese mismo sentir de lo agonal, naciese originariamente dentro de una esencia determinantemente religiosa, habrá de seguir sólo no obstante, cuando el escéptico pensamiento del hombre clásico, comience a dudar de las mitológicas creencias de sus antepasados y siga únicamente con la sola esencia de lo agonal, y es porque a partir de ese momento, lo empieza a incluir en el trágico concepto griego, de ser solamente hombre.

En Atenas, el otro gran eje político del mundo griego es en donde la democratización de las estructuras nobiliarias y arcaicas, se hace más patente. A comienzos del siglo anterior, las normas consuetudinarias transmitidas verbalmente, habían sido codificadas y publicadas, y sobre ese basamento jurídico, se apoya ahora Solón (639-559) para eliminar del estado, la esclavitud por deudas, recuperando para él los hombres vendidos al extranjero. Democratizando las rígidas estructuras clásicas, da opción con su reforma a que todos los habitantes tengan acceso a la categoría de *politás*, en su doble vertiente de derechos y obligaciones, cara a la comunidad.

La gran reorganización social iniciada por Solón, es seguida y perfeccionada bajo la tiranía de Pisístrato, que pasará a la historia por su buen hacer de gobernante, y por Clístenes, que en las postrimerías de este período arcaico, reorganiza política y socialmente el Atica, con nuevas y flexibles estructuras de gobierno, que serán las bases de un floreciente e inmediato futuro.

La juventud, aún sigue siendo educada en este mundo griego del siglo VI a. d. J. C., bajo el lema arcaico de la *areté*, genérico concepto de gloria, que a finales del período se particulariza en el cosmos espartano, como la gloria en proezas o sacrificios por la patria, mientras que en la nación ateniense, flexible y progresista el viejo ideal nobiliario, a fuerza de ser genérico desde sus comienzos e incluir en él la gloria alcanzada dentro de los triunfos agonísticos, va a finales de siglo paulatinamente transformándose en un patrón o canon pedagógico que dará paso a la *kalocaiagatia* (de *kalós*, bello y *agathós*, bueno). Los

---

<sup>28</sup> POPFLOW, U. *Op. cit.*, p. 429.

atenienses comienzan en este período a intentar olvidarse de la necesidad de la indumentaria de las armas, circunstancia que no pueden soslayar del todo en un mundo como aquel, de política tan inestable, pero por el contrario, ellos se diferencian del hermetismo en que el mundo espartano acaba el siglo, al aceptar como sistema educativo ideal para los jóvenes, aquel que enriquezca su dimensión humana en mayor medida, con la conciencia de que la no especialización militar, no extrañaría peligro alguno en el grado de arrojo y pericia para cuando la patria se encuentre en peligro, como así habría de suceder en los comienzos del siglo V, en las famosas batallas contra las persas. El sistema educativo ateniense, gran parte de él basado en la capacitación física de su juventud a base de ejercicios gimnásticos, fue el que habría de dar a los hoplitas atenienses la fuerza, la resistencia y la habilidad necesarias, como para conseguir triunfos en las batallas contra los persas, similares a las obtenidas por los espartanos. «En la carrera, en el salto, en el lanzamiento y en la lucha, fue en donde se elaboraron los fundamentos físicos y espirituales que les habrían de hacer también superiores como combatientes y guerreros»<sup>29</sup>. De ahí, que así se maravillase Herodoto<sup>30</sup> cuando Euribato, pentatleta y esgrimidor de habilidad, toda vez que en Atenas el duelo carecía de significado, se comportaba después, en la batalla, con singular arrojo y valentía.

En este siglo, Olimpia, bajo la pujanza del creciente agonismo, se ve desbordada en sus instalaciones materiales, siendo precisa la construcción de diversas dependencias litúrgicas, burocráticas o técnicas. Además del Templo de Hera, erigido a instancia espartana, se procede a construir un edificio para sede del Parlamento o Senado Olímpico, al que se le llamará Buleuterion, así como también el Pritaneo, lugar de alojamiento y comedor de los atletas, además de depósito del fuego sagrado de Hestia. Pero también los terrenos deportivos necesitan ser renovados ante la afluencia de espectadores y es por ello que para la 56 Olimpiada (556 a. d. J. C.) se construye un nuevo Estadio, dentro del *Altis*, como lugar de culto con travesaños de mármol en la meta. Durante este período, las listas de vencedores Olímpicos se enriquecen con nombres de atletas llegados de las colonias para competir en Olimpia, tales como Pitágoras de Samos, Tisandros de Naxos, Polymestor de Mileto o Hipostratos, Lykinos y Eratósthenes de Crotona, entre otros; descollando entre todos, el célebre Milón, también de Crotona, el más célebre luchador de la antigüedad, que habría de conseguir seis victorias en los Juegos de Olimpia. La fama adquirida por el extraordinario atleta, impulsada por la corriente agonística entonces

---

<sup>29</sup> JENOFONTE. *Memorias*, III, 12.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, VI, 92.

dominante, llevó a su patria Crotona, enclavada en la baja Italia, al primer plano de la atención de aquel mundo dominado por el ansia de competir; y es que el triunfo de Milón, hablaba y garantizaba la categoría de preparación de sus médicos, políticos y pedagogos, que lograban formar ciudadanos de una tan alta clase, como el célebre Milón. De ahí, que Crotona, se hiciese en su época famosa, convirtiéndose en un afamado baluarte deportivo del que saldrían numerosos olímpicos.

Paralelamente a los Juegos de Olimpia, el agonismo va a engendrar dentro del siglo y en otros célebres lugares de culto, competiciones deportivas que alcanzarán también gran fama festiva, y se proyectarán en el contexto de aquel mundo con futura trascendencia panhelénica. Y así en el 586 a. d. J. C., comienzan en Corinto, los Juegos Itsmicos en honor del gran dios del mar, Poseidon, señor también de las tinieblas y fuerzas ocultas. Cuatro años más tarde, en el 582 a. J. C., comienzan en Delfos los Juegos Píticos, en honor de Apolo, el dios de la luz y la belleza juvenil, y quizá el más admirado e identificado con la esencia del alma griega de la época, cuyas preferencias por el patrón moral que el dios representaba, habría de influir decisivamente en la formación del Helenismo. Por último, en el 573 a. J. C., en las proximidades de Argolida, nacen los Juegos de Nemea, en honor del padre de los dioses y dios Olímpico por excelencia, Zeus.

Al margen del alumbramiento de las referidas grandes festividades religioso-deportivas del siglo, el agonismo engendra en la época multitud innumerable de Juegos Menores en las diversas localidades o polis de mayor o menor rango, destacando entre todas, las Panateneas o Juegos Panatenaicos, que comienzan en Atenas en el 566 a. d. J. C., bajo la advocación de la diosa tutora de la ciudad: Palas Atenea.

También durante este siglo VI a. d. J. C., se convalida definitivamente el patronaje de conservación del Santuario de Olimpia y organización de los concursos a favor de los eleos. El pacto de la *ekecheiría* había pacificado notoriamente con la imposición de su tregua, el ambiente guerrero de la época, pero entre los tres signatarios del acuerdo, Elida, Pisa y Esparta, seguían existiendo disensiones constantes por adjudicarse la prerrogativa de dirigir la gran fiesta cuatrienal, siendo particularmente agudas, las existentes entre Pisa y Elida, que por ser limítrofes ambas y ambas también considerarse titulares del derecho, vivían en una constante pugna bajo la que se encubría un conflicto armado latente.

En el 572 a. d. J. C., una coalición eleo-espartana, destruye Pisa, con lo cual al perder los pisatios su poder político y evidenciar de cómo sus adversarios se encontraban apoyados por la gran potencia militar espartana, renuncian a partir de ese momento a sus



derechos sobre la dirección y administración del Santuario. Los eleos pues, van a ser con la aquiescencia de Esparta, los programadores habituales de las competiciones, habitualidad que se habrá de convertir en total exclusividad a partir del 576 a. d. J. C., fecha desde la cual Esparta se desliga prácticamente de las competiciones de Olimpia, al no enviar más que esporádicamente a algún concursante.

Próximo ya a finalizar el siglo, el agonismo en su versión guerrera, hace introducir en el calendario de los Juegos Olímpicos, un nuevo concurso a disputar. Es éste la carrera de hoplitas o carrera de armados, que como exponente de una realidad militar operativa de entonces, se añade a los concursos ya existentes como certamen en donde demostrar ser el mejor entre los mejores de la entonces más popular y famosa pieza del ejército. La carrera de armados se introduce en Olimpia en el 520 a. d. J. C., durante los Juegos de la 65 Olimpiada, siendo el primer olímpico de la especialidad el ereo Damaretos, entonces vencedor.

### **1.3.- EL ESPLENDOR DEL CLASICISMO.**

Los años de máximo esplendor de los Juegos de Olimpia, coinciden con los siglos V y IV a. d. J. C. integradores del denominado período clásico, durante el cual, se aflojan las recias estructuras del arcaísmo precedente y se produce un genérico y rico florecimiento cultural.

En la escena política de los destinos griegos, es de destacar en la época, la pujante personalidad política de Atenas, que en el período arcaico tardío, había comenzado a evolucionar hacia un sistema de democracia y libertad en anteposición al conservadurismo aristocrático y militar en que se había encerrado Esparta, lo que le había de producir, a la larga, el ocaso de su hegemonía al verse privada con su inalterable hermetismo de toda posibilidad de evolución y progreso. Esta actitud de Esparta destinada a la caída, fue debido -dice Popplow-<sup>31</sup> a que maduró demasiado pronto, en un período en el que el resto de Grecia comenzaba a despertarse y a desprenderse lentamente de las ataduras arcaicas. Esparta se petrificó, porque orgullosamente se abandonó a la sensación de su superioridad, olvidando que la vida es evolución y no inmovilidad, sin conformarse nunca con lo alcanzado. A los nuevos desafíos de la vida, no opuso Esparta ninguna réplica; se abandonó cada vez más a la contemplación y al culto de su propia esencia y no se percató

---

<sup>31</sup> POPFLOW, U. *Op. cit.*, p. 407.

de que el aislamiento y la esterilización de su vida espiritual, conducían a la atrofia de la ética aristocrática apartándose de la marcha general de la cultura griega. Ante este creciente endurecimiento y estancamiento, quizá el juicio de la historia deba doblar las campanas por el destino espartano, trágico, pero no inmerecido...

En contraposición al inmovilismo espartano, Atenas renace ilusionada hacia unos nuevos esquemas y formas de vida. Las batallas de Maratón (490 a. d. J. C.), Salamina (480 a. d. J. C.) y Platea (479 a. d. J. C.) contra los persas, han sido decisivas en el forjamiento de la mentalidad del pueblo griego de la época, fraguando una sensación de unidad cultural aún cuando aquella careciese de fondo político. La juventud griega con un alto nivel de preparación física y mentalizada en su conciencia de unidad, había vencido al enemigo invasor infinitamente superior en número. El sentido de poder y seguridad que otorga la victoria, es aprovechada en Atenas para perfeccionar y estabilizar las reformas democratizadoras iniciadas por Clístenes, a finales del siglo anterior. La participación del pueblo en el gobierno de los asuntos públicos, llega a una cima nunca sospechada a través del Consejo de los Quinientos. La aristocracia se resiente al perder gran parte de sus nobiliarias y antiguas prerrogativas, pero el nivel medio del país experimenta un auge insospechado. La estructura social básica se sigue fundamentando en la esclavitud, ya que sólo una sexta parte de la población tenía derechos políticos, pero no obstante, los nuevos sistemas producen el milagroso efecto de una floración política y cultural hasta entonces nunca conocida.

Pericles es el gran artífice del jubiloso resurgir ateniense, siendo su figura litoral y descollante, la que da nombre al siglo en el que vive. Él explica en el discurso fúnebre<sup>32</sup> que pronunció a comienzos del invierno del 431 a. d. J. C., la doctrina y el sentido político del ateniense y su polis: «Tenemos un régimen de gobierno que no envidia las leyes de otras ciudades, sino que más somos ejemplo para otros que imitadores de los demás. Su nombre es democracia, por no depender el gobierno de pocos, sino de un número mayor; de acuerdo con nuestras leyes, cada cual está en situación de igualdad de derechos en las disensiones privadas, mientras que según el renombre que cada uno, a juicio de la estimación pública, tiene en algún respecto, es honrado en la cosa pública; y no tanto por la clase social a que pertenece como por su mérito, ni tampoco, en caso de pobreza, si uno puede hacer cualquier beneficio a la ciudad, se le impide por la oscuridad de su fama. Y nos regimos liberalmente no sólo en lo relativo a los negocios públicos, sino también en lo que se refiere a las sospechas recíprocas sobre la vida diaria, no tomando a mal al prójimo

---

<sup>32</sup> TUCÍDIDES II. 37-38, 40-41. Traducción de F. Rodríguez Adrados en C.A.F. Madrid, 1960, p. 54.

que obre según su gusto, ni poniendo rostros llenos de reproche, que no son un castigo, pero sí penosos de ver. Y al tiempo que no nos estorbamos en las relaciones privadas, no infringimos la ley en los asuntos públicos, más que nada por un temor respetuoso, ya que obedecemos a los que en cada ocasión desempeñan las magistraturas y a las leyes, y de entre ellas, sobre todo a las que están legisladas en beneficio de los que sufren la injusticia, y a las que por su calidad de leyes no escritas, traen una vergüenza manifiesta al que las incumple. Y además nos hemos procurado muchos recreos del espíritu, pues tenemos juegos y sacrificios anuales y hermosas casas particulares, cosas cuyo disfrute diario aleja las preocupaciones...

Pues amamos la belleza con poco gasto y la sabiduría sin relajación; y utilizamos la riqueza como medio para la acción más que como motivo de jactancia, y no es vergonzoso entre nosotros confesar la pobreza, sino que lo es más el no huirla de hecho... Pues tenemos también en alto grado esta peculiaridad: ser los más audaces y reflexionar además sobre lo que emprendemos; mientras que a los otros la ignorancia les da osadía, y la reflexión, demora. Sería justo por el contrario, considerar como los de ánimo más esforzado a aquellos que mejor conocen las cosas terribles y las agradables, y que no por ello rehuyen los peligros.

En resumen, afirmo que la ciudad entera es la escuela de Grecia, y creo que cualquier ateniense puede lograr una personalidad completa en los más distintos aspectos y dotada de la mayor flexibilidad, y al mismo tiempo el encanto personal».

Las consecuencias del sistema producen un vigoroso impulso para las artes y las ciencias y poetas, escultores, filósofos y arquitectos crean obras inmortales en la mayor parte de las cuales, se toma como baremo de perfección, al hombre al que se considera centro de la naturaleza.

Olimpia, siente la repercusión del gran empuje cultural y los parajes del *Altis* se llenan de esculturas, de vencedores olímpicos, obras de los más destacados escultores y las cámaras de sus templos de valiosas ofrendas, realizadas por los más afamados artífices. Pero la gran fiesta quadrienal panhelénica de Olimpia, es además cita obligada ahora para la más selecta aristocracia pensante de aquel mundo. Nombres famosos de artistas como Pitágoras, Policleto, Peonio, Lisipo, Silanión, Fidias y Praxiteles, están relacionados con las obras maestras, allí ofrecidas. También visitaron entonces Olimpia, filósofos como Platón, Aristóteles y Anaxágoras, y en el siglo anterior, fallecieron en Olimpia cuando presenciaban las competiciones Quilón y Tales de Mileto. Sofistas como Pródicos y

Gorgias, buscaron en el auditorio de Olimpia adeptos y discípulos para sus nuevas y revolucionarias doctrinas, y retóricos como Lisias e Isócrates exhortaron a los griegos reunidos en el sagrado recinto mediante encendidas palabras impregnadas de panhelenismo, en las que bullía poderosamente una constante idea concienciadora de una unidad nacional. Los grandes poetas como Baquilides, Arquiloco, Simónides y sobre todo Píndaro, cantaron en versos inmortalizándoles, las prodigiosas hazañas deportivas que habían presenciado en el sagrado recinto de Olimpia, y también Herodoto de Halicarnaso, el célebre padre de la historia narró en Olimpia, ante un absorto auditorio y en la sonora lengua jonia, parte de su obra.

Pero las instalaciones del recinto olímpico, también son añadidas y agrandadas, erigiéndose varias de nueva creación, procediéndose además a embellecer notoriamente el conjunto general.

En el 456 a. d. J. C., se da por terminada la construcción del gran Templo de Zeus, encargado al arquitecto Libon, y levantado con el producto del botín obtenido por los eleos en su aniquiladora y victoriosa campaña contra Pisa. También un nuevo templo el Metroon, en honor de la diosa Rea, es alzado a comienzos del siglo IV y Filipo II de Macedonia, después de su victoria en Queronea (338 a. d. J. C.) manda edificar el Filipeo.

En el ángulo sudoeste del recinto sagrado, entre el 330 y el 320 a. d. J. C., el arquitecto Leonidas de Naxos, manda construir a sus expensas, el alojamiento más suntuoso que existió en Olimpia, al que se daría el nombre de Leonideon, y a mediados del siglo, y también en el ángulo sudoeste para el alojamiento de los *teócolos* o sacerdotes permanentes de Olimpia, se construye el Teocoleon.

Todo el espacio interior del *Altis*, es cuidadosamente perfilado y embellecido bajo el nuevo esquema estético de la construcción de espacios cerrados cuadrangulares, imperante en la época, lo que hace que la zona central del Santuario se complemente y embellezca con diversos pórticos y rincones que suavizan la línea dominante y poderosa de las grandes masas de los templos. Hacia el norte, el recinto, queda definitivamente cerrado por la muralla que protege la terraza de los Tesoros. Hacia el sur, los límites del Santuario, también son perfilados y embellecidos con la construcción del Pórtico Sur, que da frente a las cantarinas aguas del Alfeo y hacia el este en el 350 a. d. J. C., se construye la Galería porticada o Pórtico del Eco, que con su considerable longitud de casi un centenar de metros, cierra los límites del lugar en este ángulo. Antes de ello la pieza clave del agonismo olímpico, el Estadio, es desplazado unos ochenta metros más hacia el este,

quedando fuera ya, de los límites estrictos del *Altis*, mutación que se hace necesaria por motivos de espacio que ya empieza a escasear dentro del sagrado lugar y también, para que la misma instalación, mucho más amplia que la anterior con las sucesivas reformas de que va siendo objeto, pueda dar cómoda cabida al incesante aumento del número de asistentes a los juegos. Las nuevas rampas laterales del estadio, tienen capacidad ahora para hasta cuarenta mil espectadores. El crecimiento del número de espectadores y peregrinos que asisten a los juegos, va parejo también con el progresivo aumento de participantes en los diversos concursos y es por ello que para poder desarrollar cómodamente los diversos encuentros clasificatorios y sus finales, se alarga a cinco días la duración del desarrollo del calendario de competiciones durante los juegos de la 78 Olimpiada (468 a. d. J. C.). Paralelamente, se siente la necesidad de aumentar el número de jueces de los concursos (*hellanódicas*), que se amplía a doce con ocasión de la 103 Olimpiada, justo cien años más tarde en que se amplió el número de jornadas de los Juegos.

La afición por los caballos y las carreras de carros, lleva a la inclusión dentro del programa agonístico de nuevas modalidades de competición, entre las que destaca la *biga* o carrera de carros tirada por dos caballos, que se disputa por primera vez en el 408 a. d. J. C. con ocasión de la 93 Olimpiada, proclamándose como primer vencedor de la especialidad el eleo Euágoras. Ocho años antes el famoso Alkibiades, ávido de gloria Olímpica, había presentado a los concursos ecuestres, siete poderosas cuadrigas que lograron los puestos 1.º, 2.º y 4.º, lo que fue sonoramente celebrado por el orgulloso general, ofreciendo un copioso banquete a todos los asistentes a los Juegos.

Olimpia durante los dos milenios en los cuales la estamos centrando, y analizando las circunstancias históricas que la acompañaron en su devenir y evolución, sigue siendo la máxima aspiración para la juventud griega del comienzo de la época. El arcaico concepto de la *areté*, heredado del período anterior, va siendo paulatinamente sustituido por el nuevo canon imperante de la *kalocaiagatia* (*kalos*, bello, *agathós*, bueno). Ya no está centrado el ideal de la juventud helena en el exclusivismo de un criterio de destacarse ante los demás a base de actos heroicos o trascendentes; el nuevo mundo que fragua el clasicismo, considera y estudia al hombre como el principio y medida de todas las cosas, y de ahí que al encontrar en el ser humano en sí, un fin suficiente que a su vez es medio necesario para otros fines, busque en la base de este juego racional, la máxima perfección que pueda tener lo que en sí es el centro obligado del sistema. La bondad se centra en el cultivo del espíritu a base de una elevada educación y la belleza corporal se adquiere en la fragua moldeadora del ejercicio físico y el agonismo habitual, canalizado hacia alguna competición de los

grandes juegos penhelénicos y que alcanza su máxima aspiración ante las posibilidades para poder asistir a los Juegos de Olimpia.

Es pues el nuevo criterio imperante, canon del ideal de la época, una limitación de la antigua y nobiliaria *areté*, adaptada en su esencia a los ideales más prácticos de la nueva burguesía, eje determinante en los esquemas de la sociedad naciente.

En el terreno político, Olimpia como parte que es de territorio eleo, sufre durante estos dos siglos los vaivenes guerreros y choques armados que se producen bajo el liderato de alguno de los dos grandes estados Atenas o Esparta, o en un terreno más igualitario tiene que hacer frente por la fuerza de las armas, contra las codiciosas pretensiones para organizar la fiesta olímpica de sus limítrofes vecinos, los pisatios y arcadios.

La victoriosa postguerra de las campañas contra los persas, dan a Olimpia y su región Elida, un nuevo impulso y dinamismo. En el 477 a. d. J. C., se funda Elis, capital de la comarca y se produce como consecuencia una reestructuración social interna. Los eleos, siguen formando parte de la Liga Peloponésica que bajo la hegemonía espartana, se había constituido en el 530.

Sin embargo ahora, estas relaciones entre los dos estados, comienzan a enfriarse debido a las anexiones territoriales que los eleos hacen hacia el sur, lugar geográfico de asentamiento del terrible vecino, el que sin embargo, cien años atrás, les ayudó decisivamente a destruir a Pisa, capital de los pisatios, eternos rivales en la aspiración a organizar los Juegos. Elida, durante todo este período del primer cuarto del siglo V, crece en popularidad y simpatías en el circuito del mundo heleno de entonces y pese a su reducido poderío militar frente a las otras grandes potencias, sigue ejercitando la prerrogativa de ser cuatrienalmente el centro y cita de reunión de la comunidad griega. Su neutralidad e independencia, es quizá conservada en base no sólo de ser un centro religioso de primer orden, sino también a que su insignificancia militar, constituye el mayor argumento para que se alce como fiel de la balanza en aquella tensión política en la que cualquiera de los dos poderosos contendientes, quizá no hubiera tolerado la anexión por el otro del pequeño, pero importante territorio. Señala Schöbel<sup>33</sup>, de cómo la posibilidad de una fiesta panhelénica en Atenas, hubiese sido intolerable para los griegos del poniente y en especial para los espartanos; sabiéndose como se sabe por algunos fragmentos de historiadores griegos, que algunas ciudades muy ricas intentaron suplantar a Olimpia,

---

<sup>33</sup> *Op. cit.*, p. 26.

halagando con premios a los atletas victoriosos en los Juegos, para atraerlos a su lado, y aunque aquellos intentos resultaron infructuosos, hacen suponer también que aquellas mismas ciudades tampoco hubieran aceptado un traslado de los Juegos a Atenas. Es por eso que Elida a pesar del cambio de poderes en Grecia después de las guerras persas, conservó a través de los siguientes siglos, hasta el ocaso de los Juegos, su condición preferente para la organización de la fiesta.

Pero aún a pesar de esta reconocida y admitida neutralidad elea, en los conflictos políticos de aquel mundo, no pudo sin embargo el territorio sustraerse a las agudas crisis que entonces se provocaron. En el año 420 a. d. J. C., la creciente enemistad eleo-espartana, culmina con la exclusión de Esparta de los Juegos de la 90ª Olimpiada, bajo la acusación de haber violado aquellos la *ekecheiria*. Los Juegos de turno se desarrollaron bajo la constante vigilancia que la delicada situación requería, temiéndose de un momento a otro ver aparecer ante las puertas del Santuario, las sólidas falanges de los hoplitas espartanos. Pero el respeto al lugar, era todavía muy grande y los Juegos pudieron desarrollarse sin contratiempos.

Esparta, no perdonó sin embargo, lo que creyó injusta vejación y poco después, invadía Elida anexionándose parte del territorio lindante a su frontera, aunque el Santuario de Olimpia siguió en manos eleas.

En fechas cercanas al 404 a. d. J. C., con la victoria de Esparta sobre Atenas, el rey Espartano Agis intenta decididamente apoderarse de Olimpia. Pero un terremoto primero -manifiesta expresión de la protección de Zeus-, y una sublevación popular después, hacen que se tome el intento como sacrilegio y Esparta, señora entonces del liderato griego, se inclina ante Elida y reconoce oficialmente en el 398 a. d. J. C., en la que como consecuencia de la derrota espartana en la batalla de Leuctra, a manos de los tebanos, hace que Olimpia recupere su total independencia y los territorios que anteriormente le habían sido ocupados por los espartanos.

Pero la paz elea y la de su famoso enclave, no alcanzaría una larga permanencia histórica y en el 365 a. d. J. C., los arcadios coaligados con los pisatios, se apoderaron del Santuario. Con la solemnidad acostumbrada, los nuevos tutores de Olimpia se aprestaron a organizar los Juegos; pero cuando éstos estaban ya finalizando, una tropa de eleos y aqueos, hizo irrupción en el recinto, librándose a continuación una dura batalla entre los entonces invasores y antiguos dueños del lugar, y los ahora invadidos y a la vez intrusos, que para una mejor defensa, se habían subido a los tejados de los edificios, para desde allí

poder hostigar al invasor con una muy diversa lluvia de proyectiles. Al fin, los eleos recuperaron su tradicional propiedad, y los Juegos de aquella Olimpiada que era la 104 (año 364) fueron borrados de las listas oficiales, considerándolas como no celebradas (*anolimpias*).

A estas contiendas con los arcadios por el dominio de Olimpia, se refiere Pausanias cuando describe la limitación del número de *hellanodicas* actuantes en los juegos, al carecer de representatividad las tribus ocupadas por el enemigo<sup>34</sup> y también cuando narra con todo lujo de detalles, la intervención decisiva de la divinidad local Sosípolis protectora, de las tropas eleas. Dice así<sup>35</sup>: «Se cuenta que habiendo invadido los arcadios Elida y aprestándose los eleos a resistir, se presentó una mujer ante los jefes eleos teniendo a sus pechos un niño y diciendo que ella le había dado a luz y que un sueño la había ordenado que se lo entregase a los eleos como aliado. Los jefes, creyendo que la mujer decía verdad, pusieron al niño desnudo al frente del ejército. Atacaron los arcadios y entonces el niño se transformó en serpiente, por lo que los arcadios asombrados empezaron a huir perseguidos por los eleos, que consiguieron una gran victoria y dieron al dios el nombre de Sosípolis. En el lugar en el que les pareció que la serpiente se hundía tras la batalla, construyeron el santuario y establecieron junto al de éste el culto a Ilittia, porque ésta era la diosa que le había traído a los hombres. Los arcadios muertos en la batalla tienen su tumba sobre una colina al otro lado del Cládeo, hacia occidente».

Pero el gran esplendor alcanzado por Olimpia en el período clásico, comporta en los finales del ciclo, los primeros síntomas de decadencia.

En el terreno teológico la institución litúrgico-festiva de la gran fiesta panhelénica de Olimpia, comienza a entrar en crisis, debido sobre todo, al derrumbamiento del sentimiento del culto a los dioses, en base a las nuevas ideas teológicas que las falanges combatientes con Alejandro Magno traen de los nuevos países conquistados. De ahí, que al final del período, en Olimpia, la competición o trance agonal, no sea ya una manifestación de la unión mítica con el gran dios, cuyo favor se manifiesta en el venturoso resultado de la victoria y se premia con la simbólica corona de olivo. Por el contrario, aquel sentimiento espiritualista, evoluciona hacia la consecución de un triunfo que al margen de la gloria olímpica, le ha de proporcionar al vencedor toda una larga serie de honores y beneficios. Como prueba patente de la transición que se opera, el estadio, pieza clave del ritualismo

---

<sup>34</sup> PAUSANIAS. *Op. cit.*, V. 9, 6.

<sup>35</sup> *Ibidem*, VI. 20, 4, 5, 6.



agonal, es desplazado durante el período, fuera de los sagrados límites del Altis, para extenderse, más capaz y majestuoso, en las afueras de la zona estrictamente votiva.

También en el terreno puramente técnico-deportivo, surge entre el 440 al 338 a. d. J. C., otro síntoma de decadencia, basado en la aparición incipiente de los primeros brotes del atletismo profesional, favorecido por la circunstancial evolución del régimen social que se opera en las polis. En ellas y durante la época, el esquema social basado en la esclavitud, sufre una aguda crisis y los burgueses, que anteriormente tenían tiempo suficiente para dedicarse a la política o asuntos públicos, y también a la práctica deportiva, tienen que concentrarse ahora en la dirección y vigilancia personal de sus asuntos privados, produciendo esta actitud una grave crisis general de los asuntos oficiales, así como una notoria alteración en la catalogación personal de los competidores que asisten a Olimpia.

Comienza a abundar en este paréntesis histórico el deportista profesional, que se entrena con una asidua dedicación y una técnica altamente especializada, para conseguir reiterados triunfos en los grandes agones panhelénicos; fija su ambición en las consecuentes probandas que aquellos traen consigo, y este desplazamiento hacia la especialización que se opera, trae aparejado una traslación de preferencia del público hacia los deportes pesados de lucha y las carreras de carros de resultados frecuentemente luctuosos y siempre de desarrollo espectacular. Paralela a la evolución interesada y mercantilizada que el profesionalismo crea, surgen también los primeros fraudes deportivos y delante de la entrada del estadio se comienzan a alinear los *Zanes*, o estatuas en bronce del dios Zeus, hechos con el importe de las multas impuestas a los atletas y jueces que han sido descubiertos infringiendo o intentando infringir las reglas olímpicas.

Pero en el mismo ideal educativo imperante y en las doctrinas escépticas de los sofistas, también en pleno auge, se esconde una de las bases de la decadencia de la institución Olímpica, que en este ciclo, comienza a operar. Y es que también comienza ahora a descompensarse el fiel de la balanza que preconizaba en el hombre bello y bueno, el ideal ético que la *calocaiagatia* representaba. Se comienza a hipervalorar lo bueno en descompensación de lo bello y como consecuencia, la nueva ratio reinante fragua las bases del descrédito de la tradicional institución agonal. Dice Popplow<sup>36</sup> refiriéndose a la transición comentada: «Lo ocurrido fue un doble cambio de valores: Por una parte el desplazamiento del centro de gravedad educativo del cuerpo al espíritu, y por otra - condicionado por esta separación- un proceso convergente dentro de ambas partes. En el

---

<sup>36</sup> *Op. cit.*, p. 86.

espíritu, un viraje de lo religioso y artístico a lo racional e intelectual, y en lo corporal un retroceso de los deportes -moldeados sacral y musicalmente- frente a un atletismo técnico y especializado». A este mismo desplazamiento se refiere Platón<sup>37</sup> cuando estudiando la influencia de la institución gimnasial, establece que aquella, no tiene ahora como meta «el cultivo y entrenamiento del cuerpo como tal, sino su endurecimiento y disciplinación, pues las demandas del cuerpo no deben ser por eso aumentadas, sino limitadas en beneficio del alma y de sus deberes espirituales y morales». Y resume Jüthner<sup>38</sup> la evolución del ideal educador: «La *kalocaiagatia*, ya no es la unión de la belleza física y de bienes morales: los *kaloi kai agathoi*, son sólo hombres moralmente buenos. *Kalós* designa ahora la belleza moral pero no la física, se ha llegado al reforzamiento del *agathós*».

Pero también la política y la guerra comienzan a minar en la misma cumbre de su apogeo el destino de Olimpia. Además de las ya citadas contiendas de los eleos con los espartanos y los arcadios, por el patronaje del Santuario, disputándose por la fuerza de las armas una institución hasta ahora reverenciada e intangible, otra serie de sucesos vienen a demostrar que se comienza a perder el temor al sistema teológico que Zeus representa y se empieza a utilizar el Santuario Olímpico con fines más políticos y sociales que los puramente religiosos, y así, en Olimpia, causa expectación y es ruidosamente aclamado Temístocles, anteponiendo su glorificación humana a la tradicional reverencia devocional a Zeus. Igualmente en el 388 a. d. J. C., la muchedumbre enardecida por los patrióticos discursos de Lisias, destruye la lujosa tienda del tirano Dionisios, y Alejandro Magno, da lectura en el Estadio, al resultado de la votación sobre el regreso de los exiliados políticos.

Pero es Filipo II, fundador de la nueva hegemonía macedónica sobre Grecia, el que más hace sentir la influencia de la función política, sobre el hasta entonces espiritual e imparcial lugar. Su admiración<sup>39</sup> por Olimpia, le llevó a ejercer sobre ella un proteccionismo tutelar, que habría de traer aparejadas consigo, como lógicas consecuencias, la concesión a su favor y al de sus familiares y generales, por parte de los directores del sagrado recinto, de privilegios y honores hasta entonces nunca concedidos

---

<sup>37</sup> PLATÓN. *República*, III, 403.

<sup>38</sup> Kalocagathie, 1930, p. 99.

<sup>39</sup> Según PLUTARCO (*Vida de Alejandro*, IV), en el mismo día, que al parecer debía de coincidir con el 6 de julio del año 356 a. d. J. C., el rey Filipo, recibió simultáneamente tres venturosas noticias, cuales fueron: la derrota de sus eternos rivales los Ilirios, el triunfo de sus caballos en el concurso hípico de Olimpia (106 Olimpiada) y el nacimiento de su hijo que habría de llamarse después Alejandro. Según el pasaje citado, Filipo consultó a los adivinos de su corte, sobre el porvenir del primogénito que llegaba al mundo acompañado de tan buenos auspicios, vaticinando aquellos, al parecer con una clara visión del porvenir, que habría de ser un guerrero invencible.

más que a los destacados atletas que habían conquistado en el ritual agonismo de los Juegos, la sagrada corona de olivo. Y así, sobre el enclave del *Altis*, al lado de las estatuas de los olímpicos, se erigen por los mismos eleos y a sus expensas las estatuas de Filipo, de su hijo Alejandro y de los generales macedónicos Seleuco y Antígono<sup>40</sup>. El mismo hijo de Antígono, es honrado también con una estatua en la que se le representaba acompañado de sus dos hijos, que a su vez eran coronados por dos diosas aladas, simbolizadoras de Elida y Grecia entera.

Pero la influencia macedónica, sobre la arquitectura del *Altis*, culmina con la erección en el 338 del ya referenciado Filipeion o «ronda de Filipo», edificio semicircular con columnas jónicas conmemorativo de la victoria obtenida en Queronea por Filipo contra los atenienses y tebanos coaligados. En el interior del edificio, se colocaron estatuas de Filipo, de su padre Amintas y de Olimpia y Eurídice, mujer e hijo de aquel respectivamente, hechas todas por el famoso escultor Leocares<sup>41</sup>.

#### **1.4.- LA ÉPOCA HELENÍSTICA.**

El período histórico conocido por Helenístico<sup>42</sup> y que abarca desde la muerte de Alejandro Magno (323 a. d. J. C.) hasta la conquista de Grecia por Roma (146 a. d. J. C.) es un paréntesis histórico en el que la decadencia de la base espiritualista de los Juegos de Olimpia, iniciada en las postrimerías del anterior ciclo, se acentúa notoriamente, comenzando durante él a fraguarse las razones o causas determinantes que habrían de abocar a la institución a su total desaparición.

---

<sup>40</sup> Antígono, apodado «el Cíclope» fue destacado general de Alejandro el Magno, que recibió en el reparto del imperio a la muerte de aquel, la Frigia Mayor, Licia y Panfilia, adueñándose más tarde de toda Asia. Cuando intentaba restablecer la integridad territorial originaria del imperio, fue derrotado y muerto por una coalición, repartiéndose sus territorios Seleuco y Lisimaco.

<sup>41</sup> PAUSANIAS. V. 20, 9.

<sup>42</sup> El Helenismo viene a constituir no sólo un período histórico de cronología concreta, sino también el influjo cultural del mundo griego dentro del vasto Imperio fraguado por Alejandro Magno. Después de la muerte del gran caudillo y pese a las divisiones político-territoriales que a continuación se operaron, el sentido vital del helenismo pudo mantener no obstante en vigencia, los vínculos culturales que lo fraguaron y la «Koiné», dialecto ático con nuevas y diversas incrustaciones lingüísticas, siguió siendo el idioma común del mundo de entonces. Y este triunfo de los griegos, radica en la esencia del alma del hombre de la época, capaz de recorrer en la máxima profundidad las más diversas escalas de valores. En este sentido dice W. Kranz: La esencia del hombre griego, está en la tensión dinámica que le lleva de un polo a otro, entre el Cosmos y Caos, entre lo apolíneo y lo dionisiaco, lo olímpico y lo órfico, el deleite y la evasión, la devoción en el mundo y la fe en el más allá, en el sentimiento de comunicación y la tendencia al individualismo.

Quizá los mismos líderes macedonios, no supieron calibrar en su justa medida el significado simbólico y trascendente que los Juegos de Olimpia representaban. Por ello, el mismo Alejandro Magno, no tan entusiasta de Olimpia como su progenitor, declaró que se negaba a participar en las competiciones al no poder tener a reyes como adversarios...

La nueva amistad con los macedonios, lleva a los eleos a comprometedoras alianzas guerreando en su unión, contra Esparta, aunque según Pausanias<sup>43</sup> pese a esta alianza, los «eleos no pudieron soportar luchar en Queronea contra los otros griegos».

Las consecuencias del belicismo eleo, no tardan en hacerse sentir, y Poliperco de Etolia, arrasa la llanura de Olimpia en su guerra contra los arcadios. En el 313 a. d. J. C., Telesforo, general rebelde de Antígono, se apodera de Olimpia y saquea las cajas de sus tesoros hasta entonces tan fielmente guardadas.

El conjuntado y sintomático comienzo de la caída del esplendor de Olimpia, no impide sin embargo que aquella acabe este período clásico, siendo todavía el máximo punto de atracción panhelénica del mundo griego de su época, encarnador más de una civilización que de una raza.

Sin embargo en las inacabables campañas guerreras que llevó a cabo durante su corta e intensa vida y que extendieron las fronteras territoriales del mundo griego a lejanías insospechadas, en todas ellas, se preocupó el famoso caudillo de helenizar los territorios recientemente conquistados, instituyendo en ellos las tradicionales costumbres griegas continentales en las que con carácter determinante figuraba la práctica gimnasial. La base físico-cultural así creada, dio como resultado el nacimiento y proliferación de competiciones deportivas con concursos al estilo de los que se establecieron en los grandes Juegos Panhelénicos. Los sucesores de Alejandro (*diadocos*), siguiendo en esta línea, llegaron al extremo de celebrar en los nuevos territorios «Olimpiadas» al estilo de los Juegos Olímpicos.

Pero los nuevos ciudadanos griego-macedónicos, criados en lugares tan distantes de la metrópoli cultural como Asia y África, adquirieron por contacto directo con las costumbres de sus lugares de nacimiento nuevas ideas religiosas que en algunas ocasiones se compaginaban mal con el tradicionalmente institucionalizado politeísmo heleno: y de ahí, que cuando visitasen Olimpia y sus guías y sacerdotes les explicasen el sentido esencialmente litúrgico de los agones de Olimpia como fuente del culto al gran dios Zeus

---

<sup>43</sup> . *Ibidem.*, V. 4, 9

padre de dioses, las nuevas generaciones griegas tomasen la referencia, más como tradicional costumbre localista que como creencia religiosa esencial. Zeus, empieza a perder durante este período histórico, gran parte de la ya menguada primacía teológica que durante los dos últimos siglos, le habían dejado el escepticismo racionalista de las diversas escuelas filosóficas en boga.

Pese a ello, los Juegos, aun en contra del impacto profano que sustancialmente los está transformando, siguen todavía con paso decidido su rumbo histórico con categoría de fiesta deportiva, principal entre las de primer orden.

El profesionalismo se sigue asentando con carácter extremadamente notorio, y los mismos espectadores inclinan decididamente sus preferencias, hacia las especialidades más brutales de los concursos disputados. La lucha y el pugilato y sobre todo el pancraccio, ganan incondicionales adeptos, llegándose a extender esta inhumana especialidad a la categoría de jóvenes la que se disputa por primera vez en el año 200 a. d. J. C., con ocasión de la 145 Olimpiada, en la que se proclama vencedor el alejandrino Faidimos.

Las carreras de carros, con todas sus espectaculares incidencias, también gozan del favor de las masas que se han olvidado ya del profundo sentido del agón olímpico y del favor que siempre dispensaron al pentatleta, el hombre psíquica y físicamente equilibrado y perfecto. El comediógrafo ático Menandro, comenta con duras palabras dentro de su tradicional estilo sencillo y puro de observador costumbrista de la época, la visión que Olimpia ofrecía en los comienzos del siglo III a. d. J. C.: «verbena, mercado, acróbatas, diversión, ladrones».

Las alianzas y compromisos contraídos en lo político-militar por los eleos con los macedonios, les acarrearán la complicación de las represalias de antiguos aliados, cuando el imperio y poder macedonio comienza a tambalearse en Grecia, bajo el empuje y presión de los nuevos conquistadores romanos. En el 210 a. d. J. C. Macánidas, tirano de Esparta, asalta y saquea Olimpia. Ante este segundo expolio y viendo que el Santuario ha perdido la inviolabilidad y el respeto religioso que siempre tuvo en los conflictos armados, los eleos sintiéndose un tanto desamparados, entraron en el 191 a. d. J. C. a formar parte de la Liga Aquea, renunciando así a su tradicional imparcialidad política, esgrimida siempre por lo menos oficialmente.

La secularización y materialización de la esencia de Olimpia, hace que para una mejor preparación en sus concursos exhibicionistas y espectaculares, se construyan nuevos

edificios en los que durante más largo tiempo los especialistas asistentes a los Juegos se puedan perfeccionar adecuadamente en las modalidades elegidas. Entre los siglos III al I a. d. J. C. surgen en el lado oeste del recinto, la Palestra y el Gimnasio, mejorándose y ampliándose las instalaciones de baños. El Hipódromo también es especialmente acondicionado y en el Estadio se construye una tribuna para los *hellanódicas* y personalidades y se dota al acceso de comunicación con el *Altis* de un techo abovedado que cubre totalmente el pasadizo.

En el 256 a. d. J. C., se incluyen dentro de las especialidades a disputar en los Juegos de la 131 Olimpiada, las carreras de potros en la que se proclama vencedor el tesalio Hipócrates.

### ***1.5.- EL PERÍODO ROMANO: OCASO Y DESAPARICIÓN.***

La aparición de Roma como nueva potencia militar y conquistadora dentro del escenario político de finales del siglo III a. d. J. C., iba a producir notorias repercusiones de toda índole, de los que como es lógico no se habrían de evadir los Juegos de Olimpia.

En el índice cultural más reducido que poseían los nuevos señores de la cuenca mediterránea, no se podía llegar a comprender en su verdadero significado, instituciones culturales decantadas en largos períodos de siglos, aunque en aquellos momentos se encontrase ya en la elemental sencillez de un decaimiento que les reducía a la irreconocible imagen de un pasado glorioso que en otros tiempos tuvieron. Así sucedió de forma especial con los Juegos de Olimpia, que pese a su mixtificación del originario sentido que los creó, suponían no obstante un acto festivo con un índice diferencial notoriamente distante a los sanguinarios espectáculos del circo. De ahí, que la desnudez griega en el trance agonístico que no resulta la expresión de un hecho cotidiano sino como dice Herder «la situación específica en la que mejor se manifiesta el valor y la nobleza del hombre» no fuese comprendida por los nuevos conquistadores. Por otra parte, su recelo ante todo lo no romano, no les permite distinguir en la mayoría de las ocasiones el dispar nivel cultural que separa a las nuevas provincias que en sus espectaculares paseos militares van añadiendo al Imperio. De ahí, que el agonismo formativo, en sus más diversas manifestaciones, principalmente en los ejercicios físicos a través de la institución gimnasial, tampoco fuese comprendido e interpretado en su correcta medida por Roma, que bajo la égida del militarismo reinante en esta fase de conquista, únicamente considera y reconoce los

ejercicios específicamente castrenses, programando así en un sistema físico-educador, muy similar al que se instituyó en Esparta a mediados del siglo VI a. d. J. C.

El historiador romano Tácito, centrandó la opinión expuesta en el sentir de su época, se refiere indirectamente a los Juegos de Olimpia expresando con orgullo parcial y nacionalista de cómo durante 200 años después del triunfo de Mumio sobre los griegos, ningún romano que se preciase de buena estirpe, participó en las que él calificó como «piezas de teatro»; opinión a considerar en su justa medida, en cuanto que Tácito, en sus épocas de Pretor, cuando contaba con el favor del emperador Domiciano, fue el encargado de organizar en Roma los más famosos juegos seculares por aquél instituidos.

De todas formas como señala Schöbel<sup>44</sup> los Juegos de Olimpia comienzan a sufrir en este período la más aguda de sus crisis de que prácticamente ya no habrían de salir. En lugar de ser la fiesta nacional de los griegos, los Juegos Olímpicos son ahora el punto de reunión de una sociedad heterogénea proveniente de todos los lugares del Imperio romano, que presenta a veces todas las características de un circo. Por otra parte como desde la 265 hasta la 286 Olimpiada, es decir durante 84 años, no se conservaron las listas de vencedores, ni siquiera se sabe con plena certeza si los Juegos fueron organizados con regularidad en ese lapso, apareciendo como una ironía de la historia, el hecho, de que el último vencedor de los Juegos Olímpicos, cuyo nombre se recuerda, fuese Varazdat, un príncipe armenio de procedencia persa.

La corrupción para la obtención de triunfos, empieza a ser frecuente, ya que la mercantilización de los Juegos trae consigo aparejada los premios por victorias a conseguir. Los hellanódicos, luchan contra la degeneración reinante con correctivos y sanciones, pero sus atribuciones punitivas tienen que ser lamentablemente utilizadas y esgrimidas con harta frecuencia. Atletas como Eudelos y Filóstratos de Rodas, Sarapión y Heracleidas de Alejandría, Deidas y Sarapammón de Antioquía o Damónikos padre del joven luchador Polyktor, contribuyen a erigir *Zanes* en la avenida de entrada al Estadio con el importe de las multas impuestas a sus corrupciones y sobornos.

Pero siguiendo la evolución cronológica de la influencia romana sobre el Santuario Olímpico, nos relata Tito Livio, cómo fue Manlio, el famoso cónsul y dictador romano vencedor de los sardos, el primero en honrar los Juegos de Olimpia, cuando en el año 208 «como se iniciase en Olimpia, la preparación para los Juegos en los que se dan cita un gran

---

<sup>44</sup> SCHOEBEL, H. *Op. cit.*, p. 33.

número de pueblos de Grecia, Manlio renunció a atravesar las líneas enemigas y acudió a aquella solemnidad para hacer patente a los Sicilianos oprimidos por la guerra y a los Tarentinos exiliados por Aníbal la posibilidad de volver a sus hogares demostrándoles que todo lo que era la guerra les había hecho perder, el pueblo romano se lo restituía»<sup>45</sup>.

En fechas posteriores, es el pretor y cónsul Lucio Emilio apodado El Macedónico, quien después de derrotar a Perseo, rey de Macedonia en las proximidades de Pidna, se detiene en Olimpia durante su recorrido de visita a Grecia». El otoño se aproximaba -nos refiere Tito Livio<sup>46</sup>-. El cónsul quería aprovechar el comienzo de la estación en recorrer Grecia y visitar sus maravillas que son frecuentemente admiradas por su fama más que por el testimonio directo de la apreciación. Y subió hasta Olimpia. Allí entre esplendores que le deslumbraron, creyó ver a Júpiter en persona, experimentando en ello una intensa emoción.

En el 146 a. d. J. C., Grecia después de la derrota de Macedonia y la destrucción de Corinto por las legiones romanas dirigidas por Mumio, se convierte en una provincia más de la gran metrópoli conquistadora. Los Juegos pierden el panhelenismo que hasta ahora les había caracterizado siempre y en las listas de vencedores, empiezan a insertarse nombres de concursantes no griegos. Sin embargo merced a la admiración que el famoso general romano siente por el Santuario, Olimpia escapa milagrosamente al pillaje de obras de arte que con carácter general están llevando a cabo los invasores. Es más, fue Mumio el primer caudillo romano que dedicó ofrendas a Zeus, enriqueciendo el *Altis* con dos estatuas en bronce del dios, más el valioso presente constituido por veintiún escudos en oro que como diezmo del botín tomado a los vencidos aqueos, entregó como testimonio reverencial al culto olímpico. Así nos lo relata Pausanias<sup>47</sup> cuando visitó el templo en su época: «En el templo de Olimpia -dice- en el friso que va exteriormente sobre las columnas, hay veintiún escudos de oro, exvoto del general romano Mumio, vencedor de los aqueos, conquistador de Corinto y autor de la expulsión de los dorios corintios».

Olimpia comienza a convertirse para Roma en un atractivo lugar, base de asentamiento de su hegemonía política sobre el país vencido. Como consecuencia de ello, en el sagrado recinto comienzan a aparecer estatuas de cónsules y generales romanos al lado de los esforzados olímpicos que ganaron la corona triunfal.

---

<sup>45</sup> TITO LIVIO. *Historias*, XXVII, 35.

<sup>46</sup> *Op. cit.*, XLV, 27, 28.

<sup>47</sup> *Op. cit.*, V, 10, 5.



En el año 86 a. d. J. C., las calamidades que comporta la invasión romana, empiezan a hacer presa efectiva en la región y Lucio Cornelio Sila saquea el Santuario Olímpico. No satisfecho aún con sus desmanes, engreído y dueño de los destinos de la Roma de entonces, pese a la oposición de gran parte del país, manda trasladar a Roma en el 80 a. d. J. C. los Juegos correspondientes a la 175 Olimpiada, para así, con este festejo nuevo, desconocido en la metrópoli, poder conmemorar sonadamente y con todo lujo de medios su victoriosa campaña contra Mitrídates.

El período constructivo y pacificador que comprende el mandato de Augusto (30 a. d. J. C., 14 d. d. J. C.), se extiende por todos los términos del vasto Imperio y se hace sentir en Olimpia. Decidido protector de las artes y las letras, así como de todo tipo de institución cultural, Augusto coloca a Olimpia bajo la protección directa de los gobernadores romanos. Para un mejor funcionamiento de los asuntos relacionados con el Santuario y siguiendo el sistema por él implantado de perfeccionamiento burocrático, crea un nuevo tipo de funcionario, llamado *epimelete* con el exclusivo cometido de vigilar la marcha general del Santuario y supervisar la actuación de los magistrados y sacerdotes de Olimpia. Ante esta manifiesta protección a la que tan poco acostumbrados estaban los escarmentados eleos, expresan su patente gratitud, elevando un templo a los emperadores romanos que Pausanias en su época vio ya con el tejado hundido. Al mismo tiempo en reconocimiento personal a Augusto, le erigieron una estatua colosal en ámbar, «material que se encuentra en las arenas de Eridano y que por su rareza es muy apreciado por los hombres»<sup>48</sup>, instituyéndole además en el Metroon un culto especial dedicado a él.

Tiberio Claudio Nero, que diez años más tarde habría de ser proclamado sucesor de Augusto, participa con su cuadriga en Olimpia, alzándose con la victoria en el año 4, durante los Juegos de la 194 Olimpiada e igualmente Germánico consigue otra victoria en la misma prueba en la Olimpiada 199.

Pero la actuación vejatoria mayor, la tienen que soportar los magistrados eleos cuando en el año 67, Nerón llega a Olimpia para participar en los Juegos. La delirante pasión por las artes y las letras engendra en el futuro emperador de Roma un furibundo filohelenismo que le induce a llevarse de Grecia a la metrópoli, numerosas obras de arte.

Conocedor del glorioso pasado de los grandes Juegos panhelénicos y en especial de los Olímpicos y deseoso no ya de igualar, sino de sobrepasar las proezas alcanzadas por los

---

<sup>48</sup> PAUSANIAS. *Op. cit.*, V. 12, 7.

más grandes atletas, lo llevan en su demencial megalomanía a inscribirse para los Juegos de la 211 Olimpiada a la que hace aplazar dos años, para que así pueda coincidir aquella con las fechas por él proyectadas para su estancia en Olimpia. Llegando a Olimpia, en el verano del año 67, ordena que se proceda a construir con toda urgencia, en el ángulo sudoeste del Altis, una lujosa mansión de estilo grecolatino en la que poderse instalar cómodamente. Inspeccionando el programa competitivo de los Juegos de aquella Olimpiada, obliga a los *hellanódicas* a incluir en él modalidades agonísticas hasta entonces desconocidas a la par que implanta innovaciones en otras ya existentes y en todas ellas, cuadriga, cuadriaga de potros, tiro de potros de a diez, heraldos, tragedia y cítara, se hace como es lógico proclamar campeón, sin que nada se pueda alegar contra la parcialidad de los jueces que así lo proclaman a pesar de haber presenciado sus caídas del carro de competición mientras se desarrollaba el concurso...<sup>49</sup>.

Pero Nerón, en su irracional proceder, siente envidia de los que le precedieron en la victoria en las pruebas disputadas y es por ello, que ordena que las estatuas de los antiguos vencedores que se alinean en el *Altis* sean destrozadas y arrojadas a las letrinas.

Como consecuencia de su victoriosa «participación» en los grandes Juegos de Grecia, Nerón hace cosecha de 1808 coronas, récord muy superior como observa Moretti<sup>50</sup> al del famoso e invencible Theógenes, pese a sus veintiún años de victoriosa vida agonística. Como recompensa al pillaje de obras artísticas, Nerón consagra a Zeus parte de sus coronas<sup>51</sup> y cuando hace en Roma su entrada triunfal lleva puesta sobre sus sienes la Olímpica y en la mano derecha la obtenida en los Juegos Píticos.

El mandato de Adriano al frente de los destinos del Imperio, deparará a Olimpia quizá el último esplendor ante su final ya próximo. Las grandes obras de consolidación y apaciguamiento, llevadas a cabo por el nuevo Emperador, repercuten favorablemente para Olimpia y Grecia en general, y llevado de su espíritu impregnado en el más puro helenismo, modernizó y embelleció considerablemente Atenas, a la que junto con Olimpia, instituyó como los dos grandes focos político-religiosos de la Liga de pueblos griegos por él creada. Las instalaciones del recinto Olímpico, también fueron restauradas y embellecidas y en el Estadio se realizaron los últimos trabajos de ensanche y

---

<sup>49</sup> DIÓN CASSIO. *Historia romana*, LXIII 14, 20 y ss. SÜETONIO. *Nerón*. 23 y ss. FILÓSTRATO. *Vida de Apolonio*. IV, 24.

<sup>50</sup> MORETTI, L. *Olympionikai i vincitori negli antichi agoni olimpici*. Roma, Academia Nazionale dei Lincei, 1957.

<sup>51</sup> PAUSANIAS. *Op. cit.*, Libro V, 12, 8.

acondicionamiento. El filohelenismo del nuevo Emperador, le valió el calificativo de Olímpico, instituyendo con la intención de seguir dando cohesión a aquel mundo griego por él tan querido, la fiesta nacional de las Panhelénicas.

En el año 153 y 160 respectivamente se realizaron en Olimpia las dos últimas obras más importantes que proporcionaron al Santuario una notable mejora. Son éstos, el acueducto que proporcionaría agua abundante a todo el recinto y el gran depósito que bellamente ornamentado constituirá un monumento más a destacar dentro del conjunto y que se le denominará Exedra de Herodes Atico, por ser este filantrópico benefactor, procedente de Maratón el que las mandó construir a sus expensas.

Durante todo este lapso de tiempo y bajo la acomodaticia «pax romana» que a la zona le otorgan los nuevos conquistadores, los Juegos llegan a tener un último resurgimiento aunque con una esencia e ideales muy distintos a los que les dieron origen y esplendor. A la nueva e irreversible situación se refiere Luciano de Samosata en el último tercio de este segundo siglo con amargas palabras en las que flota un sentimiento de nostalgia por una gran institución ya perdida: «Ya no se te ofrecen más sacrificios en Olimpia -dice dirigiéndose a Zeus- ni son ya coronadas tus estatuas a no ser por casualidad. Y todavía el que cumple este rito, no cree estar obedeciendo a un deber imperativo; pues piensa que simplemente se halla, rindiendo tributo a una antigua costumbre»<sup>52</sup>.

En los comienzos del siglo III el Santuario se halla pletórico en su belleza ornamental. Además de las recientes construcciones, erigidas a expensas de Herodes Atico, casi todos los demás edificios han sido mejorados, ampliados y modernizados en especial el Buleuterión, el Teocoleón, el Leonideón y el Gimnasio y la Palestra. Un nuevo recinto con majestuosos propileos rodea el *Altis* y al norte, sur y este del mismo, se han creado lujosas instalaciones de baños termales muy al gusto y usanza de las nuevas ideas romanas. También crece considerablemente el número de estatuas dedicadas por los nuevos conquistadores concursantes en los Juegos, especialmente en las pruebas no tradicionales y en el Templo de Zeus se irán acumulando las de Emperadores y Generales, como Augusto, Claudio, Trajano, Tito, Germánico, Adriano, Caracalla y Druso<sup>53</sup>.

El principio del fin de la larga, gloriosa y a la vez accidentada historia del Santuario, lo marca la invasión de los hérulos en los comienzos del año 267. Ante la

---

<sup>52</sup> LUCIANO DE SAMOSATA. *Timón*, 4.

<sup>53</sup> PAUSANIAS: *Op. cit.*, V, 12.

gravedad de la situación y el temor de la destrucción, el incendio y el saqueo, el Senado Olímpico, decide en sesión trascendental y urgente, que el Gran Templo de Zeus y su sagrada y colosal imagen sean salvaguardadas y defendidas a toda costa. Para ello, una gran muralla de más de tres metros de grosor y cuatro de altura es levantada protegiendo y envolviendo el Templo y el Buleuterión, utilizando como materiales de construcción en tan descomunal parapeto las bases, capiteles, piedras y columnas del Pórtico del Eco, Metroon, Terraza de los Tesoros y Leonideón, que son desmantelados con este fin... No se sabe con certeza histórica las vicisitudes por las que comienzan a pasar ahora los Juegos de Olimpia, ya que desde la Olimpiada correspondiente a las fechas (la 264 en el 277) hasta la 287 en el año 369, cesan durante este largo período de más de ochenta años la catalogación de los vencedores olímpicos. Algunos autores han llegado hasta dudar que durante el referido lapso de tiempo, aquéllas se celebrasen con regularidad, cosa que parece ser no obstante lo más probable aunque en la concurrencia de participantes dominase el elemento «bárbaro».

En el año 324 la religión cristiana había sido proclamada como religión oficial del Imperio romano y en el año 380, Teodosio I, apodado El Grande, recibía las aguas bautismales. A partir de ese momento, erigido como paladín de su nueva religión, se constituyó en perseguidor implacable de arrianos y paganos, haciendo destruir innumerables obras de arte concebidas en anteriores épocas. De reconocida pericia militar en el 390, Teodosio marcha contra Tesalónica que se había levantado en armas. Una cruel matanza de siete mil personas puso fin a la insurrección. En el 392 promulga un Edicto prohibiendo la celebración de ceremonias paganas atribuyéndosele el fin de los Juegos de Olimpia. Es este el golpe de gracia dado a las mortecinas e irreconocibles ya, fiestas de Zeus, y como consecuencia y a partir de este momento, el Santuario inicia en vertiginosa trayectoria, el rumbo histórico encaminado hacia su total destrucción.

En el 395 la gran Estatua de Zeus, una de las Siete Maravillas del mundo antiguo, es llevada a Constantinopla y allí desaparece pulverizada en un voraz incendio<sup>54</sup>. En el mismo año, Alarico I, al frente de los visigodos, invade Tracia y Grecia, devastando las llanuras de Elida y saqueando Olimpia. En el 408, Teodosio II, por el Imperio de Oriente y Honorio por el de Occidente, dictan sendos edictos conteniendo enérgicas disposiciones

---

<sup>54</sup> Con anterioridad, el cruel y despótico Calígua, había ordenado el traslado de la famosa estatua a Roma para hacerla colocar, una reproducción de su rostro en lugar de la del dios. Pero según cuenta la tradición, cuando los ejecutores materiales de la orden, se aprestaban a cumplirla, en los sonoros ámbitos del templo se oyeron unas estruendosas carcajadas, que hicieron huir despavoridos a los sacrílegos esbirros. Suprimidos los juegos, la estatua fue llevada a Constantinopla y colocada en el palacio de Lausus, en donde fue destruida en el 476 por un incendio.

para que todos los templos y lugares de Grecia en los que se tribute culto a los antiguos dioses paganos, sean destruidos. Como consecuencia de la reiterativa y tajante orden imperial, en el 426, los grandes templos y edificios de Olimpia, son derrumbados e incendiados. El aniquilamiento iniciado por la mano humana, se consuma por la provocada por las fuerzas de la naturaleza, y entre el 522 al 551, violentos terremotos, acaban por dislocar y diseminar los grandes bloques pétreos de las antiguas construcciones.

En los comienzos de la época cristiano-bizantina, una comunidad de humildes agricultores y pastores, se asienta sobre las ruinas del antiguo Santuario, levantando en el emplazamiento en otro tiempo ocupado por el Taller de Fidias, una Iglesia. Los materiales esparcidos, son ahora utilizados como nuevos elementos de construcción para hacer habitables esquinas o huecos de los antiguos edificios. Una comunidad eslava, siguió a la cristiana en la población del ruinoso lugar, aunque la zona y el enclave se van quedando paulatinamente desiertas. En el 1203, parece ser que fueron los francos de la Cuarta Cruzada, los que utilizaron las antiguas ruinas como transitoria zona de acampamiento y parapeto defensivo.

Y de nuevo y por un misterioso ciclo histórico, la antigua capital del Peloponeso, es devuelta a las originarias fuerzas elementales, nivelando las aguas los gloriosos vestigios. El impetuoso Alfeo, persiguiendo quién sabe, si todavía a la ninfa Aretusa, volcará sobre el recinto sus invasores aluviones. Desprendimientos de arena procedentes del monte Cronos, amortajarán bajo su capa blanda y espesa, lo que queda de los que fueron los más puros tesoros de la Grecia antigua. Después, durante el largo transcurso de los días, el viento irá depositando allí semillas, y la naturaleza reencontrará sus derechos, repoblando el desierto lugar; y de nuevo al pie del Cronos, un bosque extenderá su perfumada sombra sobre el recinto en el que la presencia de los dioses ya no se ha de manifestar más, pero cuyo sólo nombre evoca un mundo en donde la mística, el arte y la política, encontraron un modo común de expresión en el decoro de un marco de belleza inmortal<sup>55</sup>.

Y así el nombre de Olimpia, cayó en el olvido, siendo con las denominaciones genéricas de Serviana y Andilalo con las que se conoció el enclave geográfico bajo el que yacieron los vestigios de su glorioso pasado

---

<sup>55</sup> MOUSSET, A. *Op. cit.*, p. 37.

Durante doce siglos, hasta el comienzo de las sucesivas campañas de excavaciones, que apartando la gruesa y pesada mortaja que las cubría, exhumaron los escasos restos de una civilización que en otro tiempo tuvo como sede, la arena más gloriosa del mundo.

## CAPÍTULO II.

### ***LOS AGONES OLÍMPICOS.***

Bajo este título, vamos a englobar para su estudio y exposición, a las diversas modalidades competitivas que se desarrollaron en Olimpia durante el dilatado período histórico de la vigencia de sus Juegos. En él vamos a incluir a los agones atléticos, hípicas, bélicos, luctatorios y artísticos.

#### ***2.1. LOS AGONES ATLÉTICOS.***

En puridad de clásica etimología, la intitulación de agones atléticos, con la que intentamos comprender a las carreras, saltos y lanzamientos del olimpismo antiguo, no deja de ofrecer cierta redundancia. Ello es debido, a que en su origen, ambos vocablos, agonismo y atletismo, vinieron a tener un significado similar. Su antigüedad también es equivalente, pues Homero parece ser que fue el primer escritor que los utilizó.

Agonismo (de *agón*-lucha), vino a significar, originariamente, toda actividad en la que existía confrontación o mutua oposición entre los protagonistas que la sostenían. En su ulterior concreción histórica, agonismo vino a ser equivalente a contienda pacífica o amistosa, propia y característica ésta del certamen deportivo. Por su parte, Atletismo (de *aethlos*-esfuerzo) expresaba toda conducta en la que era enecesaria, para llevarla a cabo, realizar un trabajo o rendimiento de fuerza. Hoy día, la palabra atletismo se utiliza para destacar al tipo de modalidad competitiva genérica, origen y principio a su vez, de las demás que se puedan practicar.

Por la utilización conjunta de ambos términos, en el enunciado de este capítulo, quiero intitular, bajo ellos, a las actividades agonísticas o competitivas que en los Juegos Olímpicos antiguos se desarrollaron por medio de la carrera, el salto y el lanzamiento. Habida cuenta, que para lograr la pretendida concreción ideológica, se toma el primer vocablo en su sentido clásico y el segundo en su acepción actual.

De los tres tipos o modalidades atléticas antes expresadas, debemos hacer constar, que únicamente, tenían el carácter de comunes a todos los participantes las de carreras, ya que el salto de longitud y los lanzamientos de disco y jabalina se englobaban dentro de la especialidad conjunta del pentatlón.

#### **A.- La Carrera.**



Corredor en la salida

La Carrera (*dromos*) fue sin lugar a dudas, tanto por su importancia, como por su permanencia y tradición, una de las piezas agonísticas fundamentales que compusieron el programa deportivo de los Juegos de Olimpia. Es más, durante muchos siglos, los juegos se redujeron simplemente a la celebración de un concurso, que consistía, precisamente, en una sola competición de carrera.



La lejanía histórica que separa nuestras apreciaciones de hoy día, con relación a la simplicidad del originario atletismo heleno, nos puede conducir a la conclusión valorativa de existencia de una única y esquemática variedad agonística caracterizadora del pedestrismo olímpico antiguo. No se incluyó en él las modalidades de carreras con obstáculos ni de relevos, aunque al parecer, éstas fueran practicadas con asiduidad fuera del ámbito olímpico y dentro de las competiciones de escasa amplitud e importancia, como fueron los agones comunales y escolares. La carrera de relevos, a la que aquí nos referimos, no se desarrollaba igual que la actual. En aquella, los «testigos» eran sustituidos por antorchas y su celebración se solía reservar, para incluirla, dentro de los actos organizados con motivo de las grandes festividades religiosas.

En multitud de dibujos de cerámica, el artista antiguo ha logrado plasmar, con peculiar fidelidad, los movimientos y técnicas de los corredores, pudiéndose apreciar, perfectamente por ellos, las distintas actitudes tomadas por los participantes en la carrera según la longitud de ésta. A los velocistas, se los representa en movimientos cortos y nerviosos, abierta la zancada en amplio compás; a los fondistas, por el contrario, se les plasma en lenta y suave progresión de avance. En algunos supuestos, es posible que el arte pictórico no esté muy dotado de una gran fidelidad técnico-deportiva, ya que hoy día, surgen innumerables dudas, cuando se trata de interpretar ciertas técnicas antiguas muy características, a las que se ha llamado «de paso» y «de rodillas».

### 1.- Distancia.

Durante el amplio período en el que los Juegos mantuvieron su vigencia, se practicaron en Olimpia tres<sup>56</sup> modalidades agonístico-pedrestres, a las que según su diversa distancia, se las conoció con los nombres de *estadio*, *diaulo* y *dólico*<sup>57</sup>.

El *Estadio*.- Esta especialidad de carrera vino a ser el canon o tipo de las de velocidad, que mantuvo en los Juegos su primacía de exclusividad, durante todo el amplio desarrollo del olimpismo antiguo.

---

<sup>56</sup> Una competición de carrera equivalente a la media distancia de hoy día (800 metros), es posible que tuviera lugar alguna vez en Olimpia. Era la denominada *hippios dromos* sobre una distancia de cuatro estadios. Sobre su inclusión en el programa de los Juegos Olímpicos, hay divergencia de opiniones. Positiva es la de GARDINER (*Op. cit.*, p. 136), oponiéndose a la suposición PATRUCCO (*Op. cit.*, p. 96).

<sup>57</sup> Únicamente se examinan aquí las carreras de desarrollo sencillo, aunque de distancia diversa, ya que la de armados u hoplitas, concurso también de pedestrismo olímpico, poseía la especialidad, que el hándicap de la armadura representaba, obstáculo técnico que motiva su inclusión en capítulo aparte.

Su nombre fue motivado, a que se practicaba en toda la longitud del recinto deportivo (Estadio), de un extremo al otro y en un solo sentido.

La carrera del estadio, vino a ser la competición originaria de los Juegos Olímpicos. En la primitiva pista de Olimpia, situada entre el actual emplazamiento de la Puerta de la Cripta y las inmediaciones del Templo de Zeus, tenía lugar tan remota e importante competición. Al afortunado vencedor, del singular certamen, le cabía el honor de encender la llama del gran sacrificio, utilizando para ello una antorcha que en la meta le ofrecía el sacerdote de Zeus. Durante todos y cada uno de los sucesivos Juegos, la carrera del estadio dio nombre a la Olimpiada, ya que a ésta se la reconocía en su ulterior cronología históricodeportiva, con el mismo nombre que el del vencedor que en aquélla hubiese obtenido el triunfo. No se debe deducir, sin embargo, por la expresada circunstancia, que esta modalidad pedestre fuera especialmente honrada y destacada, sino que simplemente se le otorgó el mencionado privilegio, por ser la primera de las que componían la lista de los variados concursos en que consistían los Juegos.

La carrera del estadio olímpico se realizaba sobre una distancia exacta de 192,27 metros, algo superior en longitud a esta misma modalidad celebrada en otras localidades y estadios de la antigua Grecia, tales como los de Delfos (177,5 metros), Epiduario (181,30 metros), etc. Por lo general, la distancia variaba entre 160 y 180 metros<sup>58</sup>.

Característica peculiar de los primeros velocistas, con relación a su configuración somática, es la de destacar su extraordinaria robustez. En las ánforas y vasos de los primitivos tiempos, se les representa cargados de poderosas musculaturas, impropias de un corredor. En fechas posteriores, por el contrario, el mismo arte cerámico nos los muestra estilizados, ágiles y nerviosos<sup>59</sup>. Esta apreciable evolución no es debida, posiblemente, más que al factor de la especialización. En los primeros tiempos y debido a la razón ya apuntada de unidad de concurso en los Juegos, todos los atletas competían en el único agón en que entonces aquellos consistían. La misma preferencia continúa, aun cuando en la posterior evolución olímpica se añaden otros varios concursos al programa. Por el contrario, en pleno siglo v y tv a. de J.C., el atletismo pesado gana el favor de las gentes. Los atletas de gran desarrollo muscular se dedican entonces a las modalidades de lucha,

---

<sup>58</sup> El Estadio medía seiscientos pies (legendaria mensuración de Heraclés en el de Olimpia) variando la longitud total de cada recinto deportivo, según la dimensión longitudinal de la medida del pie, varia también, según cada región.

<sup>59</sup> FILÓSTRATO (*Gym.* 32) hace un detallado examen de las características constitucionales y somáticas que debe poseer cada corredor, según la especialidad a que se dedique.

pugilato y pancracio, quedando entonces los ágiles y nerviosos como únicos especialistas en la velocidad.

El *Diaulo* o doble estadio, venía a corresponder a nuestros actuales 400 metros. Los atletas, una vez cubierta la distancia de un estadio, volvían de nuevo al punto de partida<sup>60</sup>. El recorrido, pues, se hacía en el sentido de ida y vuelta sobre la propia pista, después de haber doblado el poste que se encontraba al otro extremo de la línea de salida<sup>61</sup>.

Según un texto de Dionisio de Alicarnaso<sup>62</sup>, parece ser que fue en la carrera del *dólico*, de la 15. Olimpiada (720 a. de J. C.), cuando por primera vez se presentó a la competición un atleta completamente desnudo. Fue éste el espartano Akantos, que se proclamó vencedor. Por el contrario, según testimonio de Pausanias<sup>63</sup> y Tucídides<sup>64</sup>, fue Orrhippos de Megara el que, además de vencer en el estadio de la misma Olimpiada, introdujo la innovación de la desnudez agonística. Unos dicen que el hecho se produjo por un accidente casual y Orrhippos llegó a la meta desnudo, por habersele caído durante la prueba la especie de taparrabos que hasta entonces se utilizaba como única prenda deportiva. Otros, por el contrario, afirman que Orrhippos se libró voluntariamente de la prenda para poder así correr más libremente. De todo ello, lo cierto es que a partir de esta fecha y Olimpiada. La desnudez en los atletas se hizo habitual. Tampoco usaban los antiguos corredores ninguna clase de calzado.

---

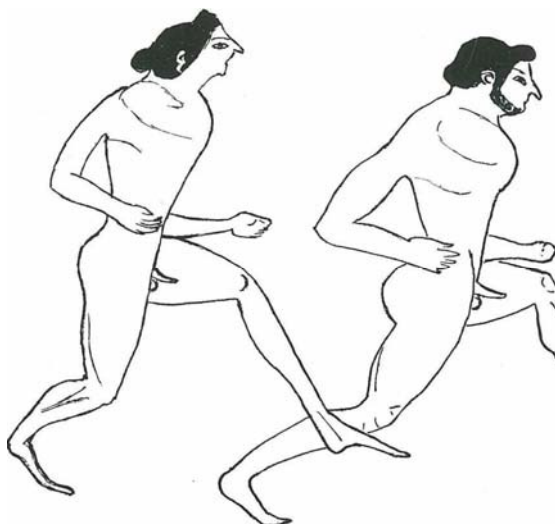
<sup>60</sup> PAUSANIAS en su obra (V, 17, 6) nos da una explicación esquemática del proceso y sistema de este tipo de carrera.

<sup>61</sup> El *diaulo* se introdujo en Olimpia en el año 724 a. de J.C. para los Juegos de la 14 Olimpiada.

<sup>62</sup> ALICARNASO, D. de. *Arqueología Romana*, 7, 12.

<sup>63</sup> PAUSANIAS. I, 44, 1.

<sup>64</sup> TUCÍDIDES, 1, 6, 5.



*Corredores en competición.*

El *Dólico* comprendía en Olimpia 24 estadios (unos 4.615 metros) y constituyó una carrera de fondo de gran dureza, habida cuenta que el terreno de las pistas se encontraba recubierto por una capa de arena, que hacía bastante difícil una rápida y cómoda progresión.

La introducción del dólico en el programa de los Juegos Olímpicos se remonta al año 720 a. de J.C., durante los Juegos de la 15 Olimpiada y su implantación la explica Paleologos<sup>65</sup> de la siguiente forma: «Los heraldos corredores, es decir, los hombres cuyo oficio era el de heraldo, solían ser originarios principalmente de Arcadia y se empleaban en toda Grecia para notificar todas las novedades de entonces, tales como proposición de alianza, de paz, de tregua, declaración de guerra, etc. Les estaba prohibido emplear caballos en su profesión. Debían, pues, recorrer todo el territorio a pie. Los heraldos corredores eran también conocidos con el nombre de «*bebmatistas*», ya que ellos medían las rutas con sus pasos. De ahí la expresión «*droi bebmatismenoi*» (rutas medidas a pasos). Por eso, según Filóstrato, es a partir de la emulación surgida entre esta clase de funcionarios, cuando se siente la necesidad del establecimiento de una carrera de resistencia, a la que se llamaría *dólico*; y es también, de entre el número de «*dolicodromos*», de donde saldrían numerosos y capaces heraldos corredores, que más tarde se habrían de destacar en los trabajos de la guerra».

---

<sup>65</sup> *Atletes Fameux de la Grece Antique*. Conferencia pronunciada con ocasión del Tercer Curso de la Academia Olímpica. Olimpia, julio de 1963.

## **2. El sorteo de participantes.**

En Olimpia, al igual que en los modernos Juegos, existió ya el sistema de clasificar a los atletas participantes en series o grupos eliminatorios, de los cuales salían los vencedores que habían de disputar posteriormente la final. También se conoció ya la norma de permitir a ciertos atletas, el no tomar parte en los primeros turnos eliminatorios.

En el día señalado para las competiciones de carreras, el gran cortejo de magistrados, jueces, representantes extranjeros y atletas, entraba en el Estadio a la hora señalada, atravesando el pasadizo de la Puerta de la Cripta. La falange de corredores participantes se colocaba en uno de los extremos de la arena. A continuación, un heraldo presentaba al público los concursantes, llamándolos por su nombre y el de su ciudad y uno por uno pasaban al centro del Estadio. Al reconocer los espectadores a algún atleta notable, o a un vencedor de anteriores Olimpiadas, prorrumpián en exclamaciones y aplausos.

Terminadas las presentaciones, el heraldo, volviéndose hacia el pueblo, preguntaba: «¿Hay alguien entre vosotros que pueda reprochar a algunos de estos atletas un nacimiento impuro, el no ser de condición libre, el haber sido castigado con penas infamantes o el ser hombre de costumbres indignas?» El silencio respondía a estas preguntas, pues ya antes los *helladónicas* se habían preocupado de que no se mezclaran con los competidores los que no reunieran las condiciones requeridas.

Los participantes se agrupaban entonces en la parte occidental, a la salida del túnel por el que habían entrado en el Estadio, teniendo ante ellos la arena deportiva<sup>66</sup>.

Se traía a continuación la Urna de Zeus, un gran vaso de plata, en cuyo interior se encontraban depositadas varias fichas de madera, en cada una de las cuales se hallaba grabada una letra del alfabeto. Era, por ello, la suerte la que designaba para cada concursante, el lugar que debía ocupar sobre la línea de salida y los contrincantes con los que debía competir. El *Alitarca*, por orden alfabético, iba recibiendo las fichas anteriormente sacadas por los atletas, al mismo tiempo que los acompañaba y señalaba a cada uno el lugar que les había correspondido sobre la larga hilera de losas de mármol, en la que había espacio para veinte concursantes.

---

<sup>66</sup> Según PAUSANIAS, el orden de desarrollo de las diversas clases de carrera sería, dólico, estadio y diaulo (VI, 13, 3).

En las carreras cortas (estadio y diaulo), las «series» se constituían por grupos de a cuatro<sup>67</sup>.

¿Existieron y se emplearon en los Juegos de Olimpia aparatos o mecanismos capaces de medir y determinar, el tiempo invertido por los atletas en las competiciones de carrera?

Durante mucho tiempo se ha dado por descartada la existencia de los referidos comprobantes técnicos. Hoy día, sin embargo, diversos pasajes literarios de escritores antiguos, han venido a sembrar la duda sobre la total veracidad de aquella suposición.

De entre la lista de las obras de Demócrito, existe una, cuyo título, *Amilai Clepsidra* (emulación de la Clepsidra), planteó siempre a los literatos actuales, espinosos problemas interpretativos.

El destacado bibliógrafo y publicista griego Costa Georgoulis<sup>68</sup> se refiere a estas dudas interpretativas. Se había calificado -dice- el título como incomprensible. La cirugía literaria ensayó de tratar este pasaje enfermo, mediante el cómodo sistema de una operación quirúrgica. Pero en el presente, al igual que en la mayor parte de los casos de correcciones literarias de los antiguos textos, éstas son motivadas, nada más, que como consecuencia de una originaria incapacidad interpretativa. Por ello, y a pesar de todos los medios propuestos, el famoso pasaje comentado seguía permaneciendo oscuro.

Fue, por último, el literato Philippson<sup>69</sup>, el que logró dar al caso una explicación satisfactoria, sin tergiversar el tradicional sentido del título. Según él, la frase «amilai clepsidra», significa «las competiciones que se desarrollaron bajo la medida de un reloj hidráulico». Piensa, por lo tanto, que Demócrito había inventado una especie de instrumento hidráulico, mediante el cual, se podía tomar y cotejar los tiempos invertidos por los participantes en los concursos agónicos, pedestres e hípicas. La discutida obra sería, pues, una explicación de la construcción y modo de funcionamiento del famoso aparato, mediante cuya eficaz utilización, se evitaría tener que repetir una nueva competición de carrera, para determinar quién se debería señalar como vencedor de entre los que lo fueran

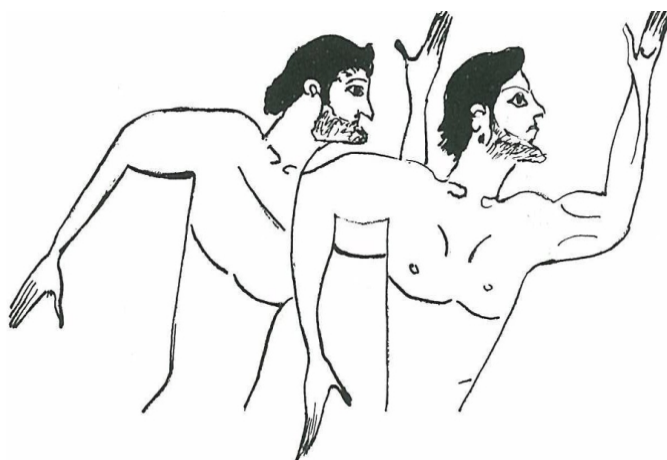
---

<sup>67</sup> Los vencedores de cada una de las eliminatorias de grupos de a cuatro, competían luego en la final (PAUSANIAS. VI, 13, 4).

<sup>68</sup> GEORGOULIS, C. *Greek Conduct.*, Vol. I, p. 145.

<sup>69</sup> PHILIPPSON, H. *Democriteia*, p. 183.

en las diversas series, ya que sería éste, el que de entre todos hubiese obtenido el mejor tiempo en las pruebas clasificatorias.



*Velocistas*

Indudablemente, la argumentación técnica ya referida de ambos literatos, no deja de llevar consigo un sugestivo campo de amplias posibilidades y agudas interrogantes. Sin embargo, cabe recapacitar: si en los antiguos Juegos Olímpicos se seguía el sistema de medir los tiempos empleados por los corredores en las pruebas, ¿cómo es que no ha llegado a nuestros días ninguno de los registros entonces tomados? De lamentar es esta ausencia, que de no existir serviría, además de corroboradora de las anteriores suposiciones, de valioso elemento cotejador también, sobre las posibilidades atléticas pretéritas y presentes.

Cabe, no obstante, una última posibilidad en favor de la comentada tesis de Philippon, cual es la de que los griegos sólo usasen el famoso artilugio mecánico, como valiosa ayuda técnica para delimitar el vencedor de la competición, sin que se registrase una vez surgido éste, la marca por él lograda. No debemos olvidar, que el originario olimpismo, fue de gran espiritualidad. En él, interesaba solamente, la ansiada satisfacción moral que con la victoria se conseguía, sin que importase, en la computación estadística, la fría, inexpresiva y materialista matemática del récord.

### **3.- La salida.**

El corredor griego antiguo sintió la necesidad, al igual que nuestros velocistas actuales, de tener un punto de apoyo firme, en donde afianzarse con los pies, a fin de tomar la salida lo más rápida posible. El remoto antecedente de los actuales «bloques» o «tacos

de salida», fueron las largas losas de mármol que en Olimpia enmarcaban ambas extremidades de la pista de carreras. Estas, presentan en su centro dos grietas o estrías profundas, separados sus extremos interiores entre sí 12,5 centímetros. En cada una de ellas, colocaba sus desnudos pies el atleta antes de la partida.

La técnica de la posición de salida o de arrancada era diversa. En los dibujos antiguos se representa a los competidores, con el cuerpo más o menos inclinado hacia adelante. En algunos, hasta tocando con una mano el suelo. No obstante, la postura más corriente, fue similar a la que hoy día adoptan nuestros atletas medio fondistas.

La blanca e inestable capa de arena, que recubría la superficie de la pista, hacía difícil poder señalar sobre ella las «calles» o líneas divisorias de las trayectorias del terreno a recorrer por cada atleta. Los únicos puntos de referencia para esta delimitación, eran los veinte postes enclavados en otros tantos agujeros de las losas de mármol, de la línea de salida. Estos se correspondían con otro igual número, situado en la línea de llegada, los que, además de guardar una orientación correlativa con los primeros, servían de meta (el corredor que primero tocaba el poste era declarado vencedor) y de punto de viraje en las carreras largas (en el *dólico* los atletas tenían que pasar varias veces por detrás de los postes, con objeto de cubrir en su ida y vuelta, las distancias de estadios reglamentarias).

La ya citada ausencia de calles debió de dar lugar a alguna que otra maniobra antideportiva por parte de algún concursante. Ello hacía exclamar a Luciano: (Ved lo que pasa en el Estadio entre los atletas que se disputan el premio de la carrera. El que sabe correr, desde que la barrera ha caído delante de él, no piensa más que en lanzarse por la pista; ninguna otra cosa llama su atención; y no espera la victoria más que de su velocidad, no tratando de perjudicar a sus contrarios, urdiendo alguna maniobra contra ellos. Pero el mal atleta, incapaz de obtener el premio y desesperando alzarse con la victoria por su propia rapidez, urde y pone en juego procedimientos desleales. No piensa más que en pararse, estorbar, o hacer caer a su rival, convencido que, de no obrar así, la victoria nunca le pertenecerá»<sup>70</sup>.

---

<sup>70</sup> SAMOSATA, L. De. *Timón*, 20.



La señal de partida se procedía a darla a los corredores, una vez que todos y cada uno estuviesen preparados y colocados en los respectivos puestos<sup>71</sup>, a los que previamente conducía el alitarca, uno a uno y según su sucesiva designación en el sorteo previo. La citada señal se hacía de viva voz por el heraldo, aunque también es posible, que ésta se diese mediante un toque de trompa<sup>72</sup> sistema éste utilizado siempre en el Hipódromo, para las salidas de las carreras hípicas.

Ingenioso sistema que tendía a igualar a todos los concursantes en la salida, al mismo tiempo que evitar un imprevisto adelantamiento individual, era el «*Hixplex*» Venía a consistir en una cuerda, que se tensaba delante de los corredores antes de que se les diese la señal de partida. Cuando ésta se producía, el *hixplex* caía y los participantes podían iniciar la prueba. Al citado procedimiento es al que se refería Luciano en el pasaje anteriormente descrito. Sin embargo, y a pesar de las anteriores y precautorias medidas, debió ser muy corriente entre los corredores antiguos, la manía de «escaparse» antes de oír la oportuna señal, al igual que sucede entre los velocistas modernos. La sanción no quedaba relegada como en hoy día, a una simple descalificación al segundo intento nulo, sino que por el contrario, entonces el infractor era sometido a una buena reprimenda de golpes. Para este cometido, el juez de carrera se hacía siempre acompañar del *mastigáforo*, o portalátigo, encargado especialmente de estas importantes y contundentes funciones correctoras. «¡Oh, Temístocles, en los Juegos, los que se adelantan son azotados!», escribe Herodoto<sup>73</sup> poniendo estas palabras en boca de Adimanto, al describirnos la disputa que medió entre Temístocles y los Jefes del ejército peloponésico, acerca de cuál sería el mejor lugar y ocasión para combatir a los persas. El mismo Plutarco<sup>74</sup> menciona una frase semejante, dirigida en esta ocasión al célebre general espartano Euribiades.

---

<sup>71</sup> Antes de iniciarse la prueba, los concursantes solían realizar un rápido y previo calentamiento a base de trotes cortos y veloces, botes sobre el propio terreno y sentadillas. Con ello, preparaban los músculos de sus piernas para el inmediato e intenso esfuerzo.

<sup>72</sup> El toque de trompa, para dar la salida a los corredores, debió hacerse habitual en Olimpia, sobre todo, a partir del momento en que se programó oficialmente el concurso, para los participantes en aquella especialidad.

<sup>73</sup> HERÓDOTO. *Historias*, VIII, 59.

<sup>74</sup> PLUTARCO. *Temístocles*, IX.



*Escena de la palestra. El personaje correspondiente a la decoración de una fuente de figuras rojas, es posiblemente un criado o esclavo encargado del cuidado del recinto de entreno. En la mano izquierda lleva tres jabalinas y en la derecha un pico con que azadonar el foso para el salto. A la izquierda y colgado de la pared en un saco o funda, se ve un disco*

#### 4.- Vencedores ilustres.

Las proezas de algunos corredores antiguos, no sólo dentro de las pistas del Estadio, sino también fuera de ellas, resultan asombrosas a nuestro enjuiciamiento atlético de hoy día.

Argeus o Ageus era un *hemerodromo* de Argos<sup>75</sup>. En el año 328 a. de J. C., se presentó en los Juegos de Olimpia como concursante de *dólico*. Una vez obtenida la victoria en esta dura especialidad, partió inmediatamente para su ciudad de origen, con objeto de, en el mismo día, informar a sus conciudadanos sobre la jubilosa nueva. Lo portentoso de su hazaña radica, en que en tan corto espacio de tiempo, recorrió la distancia que separaba ambas ciudades: 100 kilómetros. Otra proeza semejante fue la realizada por el *hemerodromo* Fidípides, relatada por Herodoto. En el espacio de dos días, llegó aquél de Atenas a Esparta, recorriendo más de doscientos treinta kilómetros<sup>76</sup>.

Podría pensarse un poco escépticamente acerca de estas dos actuaciones individuales. Pero de ser así, ¿cómo explicarse entonces el auténtico récord colectivo

---

<sup>75</sup> Hemeródromo: heraldo corredor capaz de recorrer una gran distancia en un solo día.

<sup>76</sup> También el atleta Drymos, según una inscripción ha, liada en Epidauro, llegó allí procedente de Olimpia y en un solo día, para contar a sus conciudadanos la buena nueva de su triunfo. Ciento treinta kilómetros en línea recta, separan a ambas ciudades peloponésicas. (Ver Cf. Frxinkel, *Corpus Inscriptionorum Graecarum, Peloponnesi et insularum vicinarum*).

también referido por Herodoto<sup>77</sup> según el cual, los dos mil hombres del ejército espartano, totalmente armados, recorrieron la misma distancia que Fidípides en tres días?

CHIONIS DE ESPARTA. - Vencedor en las Olimpiadas 29, 30, 31 (664, 660 y 656 a. d. J. C., respectivamente) en las pruebas del estadio y diaulo.

Sus proezas como corredor, le hicieron adquirir una fama inusitada entre sus conciudadanos, que le habían erigido una estela en la ciudad, en la que iban inscribiendo orgullosamente los resonantes y sucesivos triunfos de Chionis. También en Olimpia existía otra estela similar, dedicada al prodigioso corredor<sup>78</sup>.

Sexto Julio el Africano (*Cronografía*) y el cronista Eusebio (*Lista de vencedores Olímpicos*), atribuyen a Chionis un prodigioso salto de 52 pies (16,66 m.) ejecutado durante la Olimpiada 29, en la que como ya apuntamos, había ganado las dos carreras cortas.

PHANAS DE PELLFNE. - En los Juegos de la 67 Olimpiada (512 a. de J.C.) se alzó con el triunfo, y en el mismo día, en las pruebas del *estadio*, *diaulo* y carrera hoplita, memorable hazaña hasta entonces nunca realizada por ningún atleta en Olimpia. Phanas, fue por lo tanto, el primer *triastes* olímpico.

ASTYLOS DE CROTONA. - Triunfó en la Olimpiada 73 (488 a. d. J. C.) en el *estadio* y el *diaulo*. En la 74 (484 a. d. J. C.) volvió a conseguir la corona del triunfo en las mismas pruebas y en la 75 añadió a sus dos triunfos ya habituales de la carrera corta, la victoria en la hoplita, con lo que se sitúa en la categoría de *triastes*, segundo de los que se conocen de esta clase en Olimpia. Todavía es posible aunque dudoso, que Astylos venciera en la carrera hoplita de la 76 Olimpiada. Una estatua del famoso vencedor ejecutada por Pitágoras de Samos, recordaba sus resonantes triunfos en Olimpia. Según Pausanias<sup>79</sup>, Astylos por agradar a Hierón, hijo de Deinomedes, se hizo siracusano cambiando su originaria nacionalidad crotoniata, por lo cual sus antiguos conciudadanos, convirtieron su casa en una cárcel, e hicieron desaparecer su estatua del templo de Hera Lacina. Astylos ha pasado a la historia como un atleta de excepcional capacidad de sacrificio para el entrenamiento y quizá también, como el primer caso conocido de cambio de ciudadanía por soborno.

---

<sup>77</sup> HERÓDOTO. VI, 106.

<sup>78</sup> PAUSANIAS. III, 14, 3 y VI, 13, 2.

<sup>79</sup> *Ibidem*, VI, 13, 1.

DANDIS DE ARGOS. - Venció en el *diaulo* de la 76 Olimpiada (476 a. d. J. C.) y en la carrera del *estadio* de la 77. Excelente corredor, además de sus triunfos en Olimpia, conseguiría quince en Nemea, tres en Delfos, y dos en Corinto, todos ellos en las dos carreras cortas además de la hoplita. Fue por ello al parecer dos veces *periodonikes*.

LADAS DE ARGOS. - Fue uno de los más célebres corredores de la antigüedad. No obstante, el número conocido de sus éxitos, no corre parejo con la popularidad de que al parecer gozó, ya que en Olimpia, sólo obtuvo el triunfo en la carrera del *dólico* de la 80 Olimpiada (460 a. d. J. C.). Moretti<sup>80</sup> explica la aparente antinomia basando la popularidad del corredor argivo en una perfecta estatua en bronce que de él hizo Mirón, posteriormente transportada a Roma y en la que se le representaba, en tan impetuosa progresión de avance, que parecía que la figura iba a despegarse del suelo. Ello concuerda con el texto de un epigrama antiguo, que se refiere al triunfo obtenido por el corredor en una carrera del *estadio* y que dice así: «Ladas, ha recorrido el *estadio* a tan increíble velocidad, que no se podría averiguar si en realidad lo ha saltado, o por el contrario sobre él ha volado».

KRISON DE IMERA. - Olímpionico en tres Juegos consecutivos (83, 84 y 85.- OLIMPIADA AÑOs 448, 444, 440 a. d. J. C., respectivamente) en la codiciada prueba de la carrera del *estadio*, Krison constituyó un extraordinario exponente de permanencia en las facultades físicas de ligereza y velocidad, en las que mantuvo su descollante preeminencia durante doce años. Pausanias, vio en el *Altis*, la estatua que Krisón dedicó a Zeus en conmemoración de sus victorias.

PHILINOS DE COS. - Según Pausanias<sup>81</sup> que vio la estatua que dedicaron los de Cos a Philino por su gloria, el famoso atleta había conseguido cinco victorias en Olimpia, cuatro en Delfos, cuatro en Nemea y once en los Juegos Itsmicos. Las olímpicas, se supone fueron en el *estadio* y *diaulo* de las Olimpiadas 129 y 130 (264 y 260 a. de J.C.) y en la del *diaulo* de la 131.

LEONIDAS DE RODAS. - Fue sin duda alguna el más prodigioso corredor de la antigüedad, habiendo triunfado en los concursos del *estadio*, *diaulo* y carrera hoplita, durante los Juegos de cuatro Olimpíadas (154, 155, 156 y 157, años 164, 160, 156 y 152 a. de J.C. respectivamente). Fue por lo tanto, después de Phanias y Astylos, el tercer seguro *triatas*, codiciado y portentoso título, que el extraordinario atleta rodio, conquistó, por lo

---

<sup>80</sup> MORETTI, L. *Op. cit.*, P. 96, n° 260.

<sup>81</sup> PAUSANIAS. *Op. cit.*, VI, 17, 2.

tanto, en cuatro ocasiones. Pausanias<sup>82</sup> destaca la gloria y fama de Leónidas y sus doce triunfos olímpicos.

NIKOKLES DE AKRIAI (LACONIA). - Venció en la Olimpiada 170 (año 96 a. de J.C.) en los concursos de *diaulo*, *dólico* y carrera hoplita, triunfando en los Juegos de la siguiente Olimpiada en otras dos pruebas de carrera, probablemente *diaulo* y *dólico* u hoplita.

HEKATOMNOS DE MILETO. - Venció en los juegos de la 177 Olimpiada (año 72 a. de J.C.) en el *estadio*, *diaulo* y carrera hoplita, siendo por lo tanto históricamente el cuarto *triatas* olímpico.

ATHENODOROS DE AIGION (ACAYA). Igualador de la hazaña de Krison de Imera, Athenodoros venció en la prueba del *estadio* en los Juegos de la 207, 208 y 210 Olimpiada (años 49, 53 y 61 respectivamente).

POLITES DE KER AMOS (CARIA). - Pausanias<sup>83</sup> habla admirativamente de este excepcional atleta, que en el mismo día, triunfó en Olimpia en las pruebas de *estadio*, *diaulo* y *dólico*, demostrando así su extraordinaria capacidad de corredor tanto para las distancias largas como para las cortas. (Olimpíada 212 año 69).

AELIUS GRANIANUS DE SICIONE. - Vencedor en el *estadio* para jóvenes de la 228 Olimpiada (año 135), en el *diaulo* y hoplita de la 229 y en el pentatlón de la 229 y 230.

HERMOGENES DE XANTO. - Apodado por sus conciudadanos *Hippos* (corcel) triunfó en la prueba del *estadio* de la 215 Olimpiada (año 81) y probablemente también en el *diaulo* y hoplita. Tomando parte en los Juegos de la 216 Olimpiada, se alzó con el triunfo en el *diaulo* y hoplita, victoria que había de repetir en la Olimpiada siguiente (la 217, año 89) en el estadio y casi con toda probabilidad también en el *diaulo* y hoplita<sup>84</sup>.

AELIUS ALCANDRIDAS DE ESPARTA. -Venció en la carrera del *estadio* de los Juegos de la/ 250 y 251 Olimpiadas (año 221 y 225) habiendo triunfado al parecer, también otras dos veces, en la misma prueba en los Juegos Nemeos y en la categoría de jóvenes, así

---

<sup>82</sup> *Ibidem*, VI, 13, 4.

<sup>83</sup> *Ibidem*, VI, 13, 3.

<sup>84</sup> *Ibidem*.

como otras dos sobre la misma distancia, en los Juegos Itsmicos. En los Juegos Píticos venció dos veces en el *diaulo*.

DEMETRIOS DE SALAMINA. - Obtuvo la victoria en el *estadio* y pentatlón de la 252 y 253 Olimpiada (años 229 y 233) y en la carrera del *estadio* de la 254.

## **B.- El Salto.**



*Saltador con salterios*

### **1.- Características generales.**

De las diversas clases de saltos hoy practicadas y admitidas en los Juegos Olímpicos, únicamente debieron conocer los griegos de la antigüedad la del salto en largo (longitud o triple). De ahí que nos parezca un poco aventurada, la afirmación de Valserra<sup>85</sup>, sobre la variedad del salto en el olimpismo y deporte clásico. En todo caso, de existir aquélla, nunca, a excepción de la modalidad antes mencionada, debieron poseer sus variedades carácter agonístico y sí simplemente serían consideradas como meros ejercicios formativos de tendencia y finalidad preferentemente lúdicas.

Nuestra opinión, por otra parte, se encuentra confirmada por la inexistencia de citas de los escritores antiguos sobre la entonces posible variedad del salto, unido ello, a la igual

---

<sup>85</sup> VALSERRA, F. *Op. cit.*, p. 90.

carencia de versiones pictóricas que pudiesen hacer presumir, que además del ya citado salto en largo, se hubiese también practicado el de altura.

El salto antiguo (*halma*), lo realizaron los griegos acompañándose durante las fases de impulso y trayectoria, de una especie de pesas (*halteras*) que transportaban en las manos; importantes instrumentos que les debieron de ayudar a conseguir, mediante su misteriosa y notable cooperación, mejores registros técnicos.

La pista de impulso (*skamma*), tenía una configuración muy similar a las actuales y medía cincuenta pies de largo. Unida a ella, estaba el foso o lugar de caída, que era convenientemente mullido y azadoneado con objeto de evitar las posibles lesiones de los atletas. En la pista de impulso y a una conveniente distancia del foso, se situaba una especie de travesaño (*bater*), el punto fijo de apoyo en donde el atleta, dando el último bote, abandonaba la propia pista para iniciar el vuelo del salto. Este punto, para mejor visibilidad y cálculo de carrera por parte del atleta actuante, era convenientemente señalado por medio de unas estaquillas, jabalinas o postes clavados en el suelo y, a veces, también, por una especie de pilares semejantes a los que indicaban la salida en la pista de carrera. La distancia de los saltos por lo general, no se medía. Su longitud se señalaba, mediante una raya trazada en el suelo que determinaba el alcance logrado por cada uno de los intentos de los pentatletas concursantes<sup>86</sup>.

El desarrollo del salto era acompañado por el tañido de flautas<sup>87</sup> que ejecutaban la *Pítica*, composición especialmente dedicada a Apolo. Con ello, se quería recordar, que este dios obtuvo diversas victorias en Olimpia. Al famoso flautista Pitócrito, se le premió por su melódico oficio, con una estela y una inscripción<sup>88</sup>.

---

<sup>86</sup> Los *halterios*, al parecer, contribuían a que el salto fuera válido al obtener, mediante su cooperación, una huella clara y perfecta en el punto de la caída del atleta. Si la huella del saltador era imperfecta, no se medía. (FILÓSTRATO. *Gym.* 55).

<sup>87</sup> PATRUCCO (*Op. cit.*, p. 68) comentando un texto de Filóstrato en el que se recomendaba el sonido de las flautas para estimular la decisión y concentración del saltador, piensa, por el contrario, que más que de estímulo, la melódica música de las flautas servía como un complemento rítmico y artístico de la actividad motora del atleta, agonístico ensamblaje, muy acorde con el sistema pedagógico heleno de la época.

<sup>88</sup> PAUSANIAS, V, 6, 10; 14, 12 y 7, 1-5.

## **2- Los halterios.**

Como ya anteriormente expusimos, los antiguos pentatletas se ayudaban en la impulsión y vuelo del salto, mediante una especie de pesas o halterios, cuyo uso y utilización, al parecer entonces totalmente generalizada, ha presentado no obstante a los estudios deportivos de hoy día, notorias dificultades investigadoras. ¿Cómo se utilizaban los halterios? ¿Qué finalidad tenían? ¿Qué resultados se conseguían con su uso? Estas, como tantas otras interrogantes, han quedado hoy día sólo parcialmente contestadas.

Escritores antiguos como Aristóteles y Filóstrato han afirmado que mediante el uso de los citados instrumentos, se aceleraba el impulso del salto, añadiendo, además, el primero de los dos autores que los halterios daban suspensión y servían de punto de apoyo al cuerpo del atleta, en sus movimientos ascendentes y descendentes del salto, ayudando de este modo a acentuar el balanceo de los movimientos, así como a desarrollar todos los demás músculos superiores del cuerpo, que no toman una parte tan activa como los inferiores en la realización del ejercicio.

La forma y peso de los halterios (*halteras*), era diversa. Se han encontrado ejemplares oblongos, ligeramente curvados, imitando una herradura abierta<sup>89</sup> o simplemente redondos con mango. Su peso oscila entre uno y cinco kilogramos. Su dimensión entre doce y veintinueve centímetros. Los ejemplares de los primeros tiempos están realizados en piedra. Los más modernos en bronce.

Las acusadas diferencias de los utensilios antes descritos, nos viene a demostrar, por lógica suposición, que su peso y dimensiones estarían en directa relación con la fortaleza y corpulencia del atleta saltador, que preferiría, en consonancia con su mayor humanidad los halterios más pesados, en los que lógicamente habría de encontrar un más apropiado elemento colaborador para la mejora de la distancia.

Los halterios, a pesar de ser siempre considerados como los instrumentos característicos específicamente representadores del concurso de pentatlón, no debieron ser, sin embargo, utilizados solamente en esta actividad agonística y sí, por el contrario, debieron poseer además un común uso gimnasial o físico-educador. En los dibujos de cerámica, vemos frecuentemente reproducciones en las que se representa a los atletas en la palestra con las citadas pesas en las manos. Eso nos hace deducir la anterior suposición,

---

<sup>89</sup> *Ibidem.* V, 26, 3. Nos habla de unos halterios semicirculares “con unas asas para meter los dedos semejantes a las de un escudo”, ofrendados éstos en Olimpia por Mícito Agón.



unido también a las posibles y previas prácticas del movimiento de familiarización con dichas pesas, preparadas y capacitadas éstas para un perfecto y adecuado uso posterior, en el salto competitivo.

Erich Linder, Director del Instituto de Educación Física de la Universidad de Marburgo, con ocasión de su intervención en el primer curso de la Academia Olímpica<sup>90</sup>, hace un estudio detenido del posible uso de los halterios, en esta oscura y antigua especialidad agonística que ahora nos ocupa. Parte de esta oscuridad, dice, es motivada por la falta de cooperación y puesta de acuerdo, entre filólogos, historiadores, arqueólogos y técnicos sobre las materias del estudio de los movimientos del cuerpo humano.

Y, en efecto, así es. Casi todos los grandes autores e historiadores deportivos de estos últimos tiempos, han dedicado parte de sus obras al estudio del antiguo salto con halterios. Vamos a consignar las más importantes opiniones que sobre éste existen, con objeto de, así, poder demostrar las notables divergencias en que incurren las diversas versiones, de las que, no obstante, se pueden entresacar ciertos puntos o características comunes.

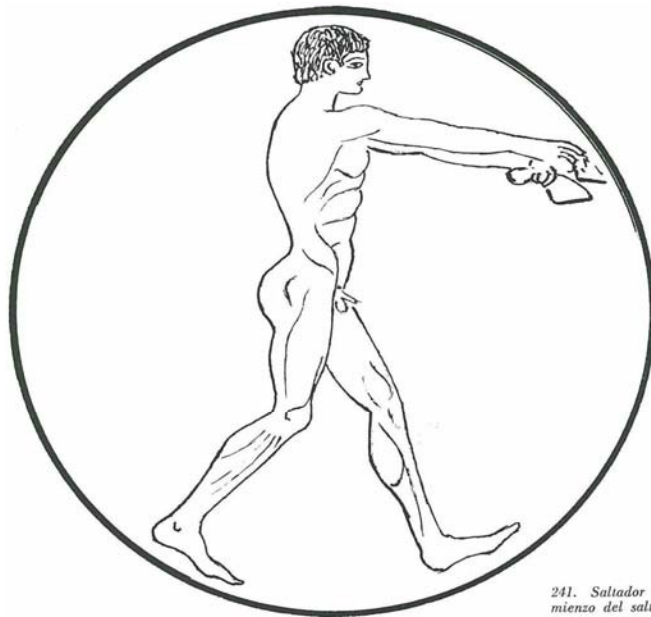
En el antiguo salto con halterios los griegos consiguieron distancias superiores a cuando saltaban sin ellos. Los halterios facilitaban un mayor balanceo, traducido en una más larga distancia. El beneficio de las pesas, no obstante, se hacían notar solamente cuando los saltos se ejecutaban sin excesiva rapidez (Wassmannsdorff). La parte extrema de los halterios venía a ser más grande y sobresalía notoriamente por fuera de las manos que los empuñaban, ya que de este sistema de uso, era de donde se podía obtener el conveniente balanceo necesario para el salto. Los halterios también se utilizaban para otros diversos ejercicios gimnásticos, además de para el salto (Pinder). El salto fue la prueba base del pentatlón antiguo y requería en los participantes especiales condiciones de elasticidad y coordinación (Jäger). Los halterios eran de diferentes pesos, ya que iban de acuerdo con la corpulencia y constitución del saltador (Richter). Los halterios facilitaban considerablemente el salto, circunstancia que todavía hoy cualquiera puede comprobar (Jüthner). Los experimentos y averiguaciones realizados en nuestros tiempos sobre el uso de los halterios, no han alcanzado desde luego mucho éxito (Schröder). El salto con halterios fue el ejercicio más típicamente representativo del antiguo pentatlón. El saltador obtenía la necesaria fuerza para el salto, parte debido al balanceo de las pesas, parte por el impulso inicial del ejercicio (Gardiner). Los modernos experimentos no nos han dado hoy

---

<sup>90</sup> *The Halteres Jump*. Conferencia en la Academia Olímpica. Olimpia, 20 de junio de 1961.

día ningún satisfactorio resultado sobre cómo se debió conseguir antiguamente el necesario impulso para la realización del salto (Vogt).

Linder realizó durante los años 1953 y 1954 diversos experimentos o tests personales, con saltadores de diversa corpulencia, edad y sexo. Sus estudios y comprobaciones, cuyo resultado resumido consignamos a continuación, han servido como medios de singular valor para poder llegar a establecer diversas conclusiones sobre la clase y características del antiguo salto del pentatlón.



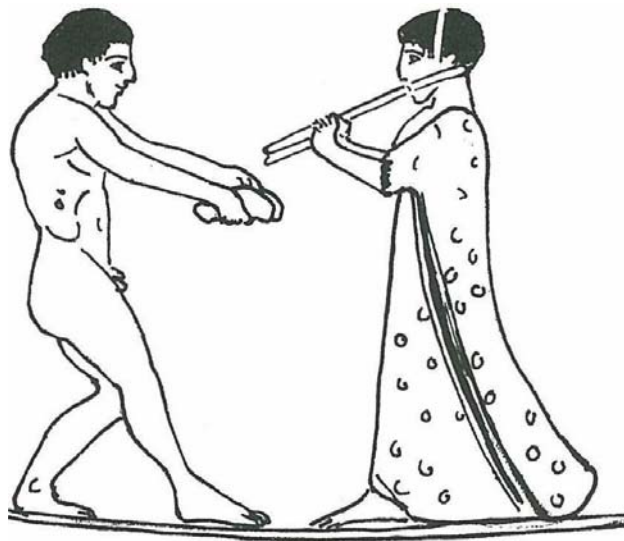
*241. Saltador con halterios en el comienzo del salto.*

*Saltador con halterios en el comienzo del salto.*

1. Los halterios dan gran seguridad y apoyo a los brazos durante la ejecución del salto.
2. Los halterios deben estar contruidos de forma que, sujetos con la mano, su parte delantera sobresalga convenientemente fuera de ella.
3. Durante la realización del salto y en su última fase de vuelo, los halterios logran cambiar y elevar el centro de gravedad del saltador, consiguiendo, además, mediante su uso, obtener una estabilizada y favorable forma de caída.
4. Para la realización del salto, no conviene una excesiva rapidez inicial de impulso.
5. Tampoco es necesario que este impulso sea demasiado largo.

6. Los halterios aumentan, con el balanceo que proporcionan, la velocidad final del salto.

Todos estos experimentos realizados por Linder, con la cooperación de alumnos de educación física, los hizo sobre la base de la modalidad específica de hoy día, constituida por el salto de longitud.



*Saltador y tañedor de flauta. El atleta se halla en los balanceos con los halterios previos al salto. Los sones del músico, servirían para acompasar los movimientos, o en todo caso honrar a Apolo.*

### **3.- La apasionada polémica de un récord fabuloso.**

La norma general seguida por los griegos antiguos, fue la de no consignar nunca los registros técnicos o records conseguidos por los atletas en las pruebas que integraron su olimpismo. Entonces, lo que en realidad era valorado por su mayor estimación, fue la consecución de la victoria, sin importar nunca la categoría técnica del resultado obtenido por el vencedor de un concurso.

No obstante, este sistema o norma general fue roto con la transcripción que se hizo, para la posteridad, de dos desorientadoras plusmarcas obtenidas en la prueba del salto. La primera de ellas estaba consignada, por Sexto Julio, el Africano, en su famosa *Cronografía*. El cronista Eusebio (nacido entre el 260 y el 264 y muerto el 373 y 340) la transcribió a su no menos célebre *Lista de Vencedores Olímpicos*. El párrafo que se refiere

al fabuloso récord dice así: «Chionis de Laconia venció en la carrera del *estadio* en la Olimpiada 29, en donde saltó 52 pies».

El segundo récord está consignado en un epigrama de la Antología Griega<sup>91</sup> que establece: «Cincuenta y cinco pies saltó Phyllos; en el disco, le faltaron cinco para cien».

Convirtiendo ambas medidas de saltos a nuestro sistema métrico, resulta que las marcas conseguidas en metros por ambos atletas serían:

Chionis ... 52 pies = 16,66 metros

Phyllos ... 55 pies = 16,31 metros

La aparente discordancia entre ambos registros es debida a que el pie olímpico (32,045 centímetros) con que fue medido el salto de Chionis era mayor que el solónico-ático (29 centímetros), con que se homologó el de Phyllos.

Una vez así expresadas estas dos inconcebibles marcas cabe recapacitar: ¿Es que los saltadores antiguos fueron tan inigualablemente superiores a los actuales, que los registros conseguidos por éstos, no llegan ni siquiera a la mitad, de la mayor de aquellas plusmarcas? Y, en efecto, así pudiera parecer ya que los 8,13 metros de Jesse Owens, establecidos en la Olimpiada de Berlín de 1936, no dejan de parecer una ridícula distancia si los comparamos con 16,66 de Chionis, pese a que la marca de nuestro contemporáneo ha sido considerada como una de las que han poseído una más elevada cotización atlética internacional. Los mismos y prodigiosos 8,90 metros del americano Bob Beamont, en México 68, ofrecen, junto a la plusmarca de Chionis, un pobre papel comparativo.

Una posible fundamentación explicadora de esta notable desigualdad, pudiese ser la de considerar que los griegos mejoraron notablemente la longitud de sus saltos mediante el aún no bien conocido uso de los halterios. No obstante, en contraposición a esta posible y aun hoy día no bien conocida ventaja, tuvieron en contra los antiguos saltadores las condiciones de la pista, que no serían tan óptimas para el salto como las actuales, y, además, las desventajas técnicas de saltar descalzos, ya que es sobradamente conocida la notoria mejora que supone actualmente el practicar el salto de longitud con nuestras modernas, ligeras y adecuadas zapatillas de clavos.

---

<sup>91</sup> Appendix, 297.

La explicación de las plusmarcas de Phayllos y Chionis resulta así, por demás, espinosa y difícil. De enigmática la ha calificado, con acertada frase, Ferenc Mézo, cuando ha tratado de solucionar en un meritorio trabajo<sup>92</sup>, esta desorientadora cuestión. Desde luego, y sin lugar a dudas, ésta ha constituido, de entre los muchos puntos oscuros que aún quedan sobre el antiguo olimpismo, el más apasionadamente debatido. Historiadores, arqueólogos, deportistas, filólogos, etc., todos han encontrado en ella un valioso punto originario de donde deducir las más aventuradas suposiciones, habida cuenta del sugestivo y amplio campo de posibilidades que la cuestión permite.

Con objeto de no sobrecargar demasiado estas notas, vamos a englobar en varios apartados, y de la forma más escueta posible, las opiniones más importantes.

1. Las dos famosas plus-marcas han sido una pura ficción. Desde finales del siglo XVI hasta nuestros días, un numeroso grupo de escritores se han manifestado en contra de la supuesta realidad histórico-deportiva de los tan debatidos saltos. Desde el italiano Petrus Faber<sup>93</sup> y el francés Justus Escaliger a R. Gasch, C. Diem y E. N. Gardiner<sup>94</sup>, se ha venido sosteniendo una unitaria y escéptica tendencia sobre la posibilidad de existencia de los dos increíbles records. Su argumentación se basa, en que o el antiguo salto de los griegos no era de longitud y en este caso ambas plusmarcas podían tener una lógica explicación, o en caso contrario y de ser aquél un solo salto en largo, los registros de Chionis y Phayllos son una pura ficción o «fábula», como intencionadamente concreta Faber.

Esta tendencia negativa no deja de ser perfectamente acertada, al negar toda posibilidad humana a unas tan inconcebibles marcas que habrían de ser logradas en un solo salto. Y decimos que es acertada, ya que los citados y famosos tratadistas, no niegan sin embargo la realidad histórica de los dos atletas a quienes se atribuyen los tan debatidos records. Realidad histórica, por otra parte sobradamente confirmada por las referencias de los escritores antiguos. Así, Pausanias<sup>95</sup> menciona repetidamente las diversas victorias de Chionis. Igualmente Herodoto<sup>96</sup> nos refiere de cómo Phayllos tomó parte activa en la guerra contra los persas, acudiendo con un barco bien pertrechado a Salamina. También el sofista Zenobio (comienzos del siglo u a. de J. C.), en su colección de refranes, busca una

---

<sup>92</sup> MEZO, F. "El enigma del antiguo salto griego". *C.A.F.* 1962, p. 241 y siguientes.

<sup>93</sup> FABER, P. *Agonisticón. Sive de re athletica*, p. 114.

<sup>94</sup> GARDINER, *Op. cit.*, p. 52.

<sup>95</sup> PAUSANIAS. III, 4, 3 y VI, 13, 2.

<sup>96</sup> HERÓDOTO. VIII, 47.

explicación a la entonces frase común de «saltar más allá del foso», aclarando que «Phayllos tiró su disco y saltó más lejos que nadie. Después que, por primera vez, saltara por encima de la fosa excavada de 50 pies y cayera en el duro suelo, el suceso se hizo proverbial».

2. Las marcas conseguidas en los antiguos saltos griegos, se integraban por el resultado de una suma de tres saltos.- Hace unos setenta años, Ferenc Mézo sostuvo una nueva versión basándola en una argumentación de lógicas suposiciones. «Con su sentido de la justicia, dice, los griegos antiguos no pudieron permitir que un atleta que sólo consigue una vez alcanzar una gran distancia y, por otra parte, logra saltos flojos, sea preferido a otro, que ejecuta bien todos los saltos, aunque sean más cortos que el mejor salto de su rival más afortunado. Además, en la lucha, había que derribar tres veces al contrario y en la carrera del estadio, también estaban incluidas las carreras eliminatorias. Por eso, se puede imaginar, que también en el salto, los griegos permitían más de un intento, es decir, tres. De esta manera, la longitud del salto de Chionis puede haber sido el resultado total de tres saltos aislados. La media aritmética de un tal salto, daría entonces 5,56 metros»<sup>97</sup>.



*Saltador con halterios.*

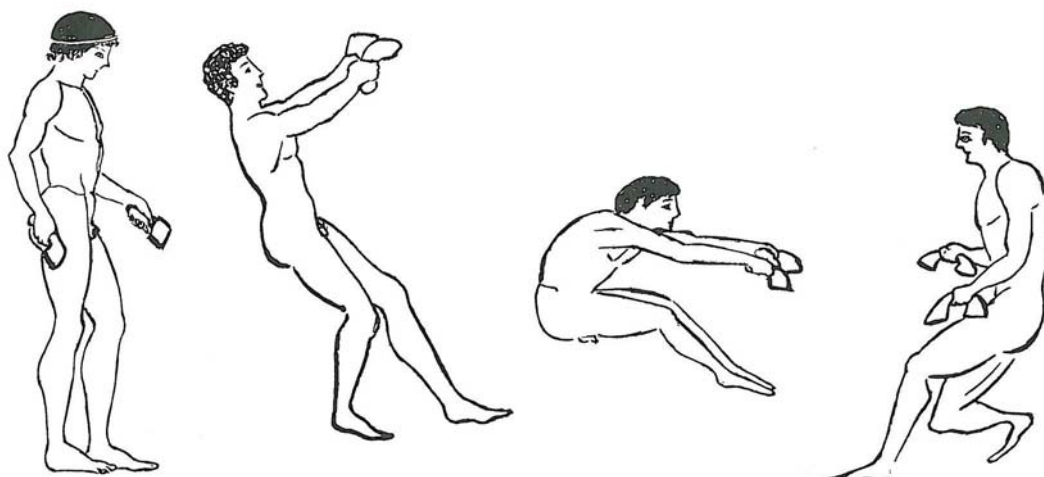
La presente tesis de Mézo supone una considerable progresión hacia una lógica explicación satisfactoria del problema. Sin embargo quiebra su posible veracidad, por la circunstancia de que nunca se ha tenido noticia alguna de los escritores antiguos sobre esta

---

<sup>97</sup> MEZO, F. *Op. cit.*, pp. 308 y ss.

posible y supuesta suma de longitudes de tres saltos aislados; longitud, por otra parte, bastante exigua, habida cuenta de las aptitudes atléticas que los saltadores antiguos debieron poseer, las que deberían, desde luego, permitirles lograr distancias superiores a los 5,56, que viene a ser la media del récord de Chionis.

3. Lo inexplicable de la marca de Chionis radica en un error de transcripción.- Gardiner y Mézo<sup>98</sup> se inclinaron por esta cómoda y satisfactoria suposición. Para llegar a aquella conclusión, argumentaban: desde el siglo II, aproximadamente, los griegos usaron las letras de su alfabeto, como numerales. Por lo tanto, la medida de la distancia del récord de Chionis, así como las de los demás atletas antiguos, tendrían necesariamente que ser consignadas en los manuscritos literalmente. Pero la obra del Africano y posteriormente la de Eusebio, en donde se recogían todos aquellos datos deportivos, fueron desapareciendo con el transcurso del tiempo, hasta tal punto, que después del siglo ix ya no subsiste ninguna de las dos obras<sup>99</sup>.



*Saltadores según diversos dibujos cerámicos del siglo V y VI a. de J.C. Además de la diversidad de actitudes durante el ejercicio, se puede observar asimismo una notable diferencia en la forma y tamaño de los halterios que emplean.*

Todos los datos en ellas contenidos llegaron a la posteridad, por una sucesiva serie de copias y transcripciones de aquellos originales documentos. De ahí, concluye Mézo resumiendo, que fuese muy posible que el copista equivocase las letras y en lugar de

<sup>98</sup> 43' = 22; vB' = 52. Según Mézo, el copista debió confundir la x con la v o bien tomó a esta última por aquella, ya que es muy posible que por la antigüedad del código la x se encontrase desgastada o borrada en su parte inferior derecha, lo que haría que ambas letras no se diferenciases aparentemente.

<sup>99</sup> MEZO, F. *Op. cit.*, p. 249 y ss.

transcribir 22 pies que debió ser la verdadera marca del salto de Chionis, transcribiese 52, y esta equivocación fue lo que precisamente dio origen a tan animada y movida polémica. Además -finaliza-, por esta deducción, se llega a la conclusión de que la marca de Chionis fue de 7,05 metros (22 pies) resultado perfectamente aceptable.

La tesis de Mézo posee una argumentación correcta, aunque la conclusión a que llega, nos parezca un poco intencionadamente rebuscada. Pero aun así, y de ser cierta, quedaría explicada la incógnita que rodea a la plus-marca de Chionis, pero, ¿cómo justificar entonces la de Phayllos?; ya que el citado autor únicamente ha buscado fundamentación para la de aquél, olvidando por completo la de éste, no obstante citarla al comienzo de su meritorio trabajo.

4. *El salto de los griegos fue un triple salto.*- El iniciador de esta última y a nuestro parecer acertada solución, fue el gran «filólogo gimnástico» K. Wassmannsdorff, el que hablando cierto día sobre el posible salto de longitud que habían de practicar los antiguos griegos, recibió una sorprendente declaración de un compañero de estudios de la Universidad de Berlín, el griego Euthymios Kastorchis. Este le manifestó, que sus antiguos compatriotas, designaban frecuentemente con la palabra *pedao* al salto practicado por los pentatletas y empleaban igualmente y siempre el mismo vocablo, para referirse actualmente al triple salto, deporte al parecer muy popular en Grecia.

Wassmannsdorff hizo público su descubrimiento, en el año 1860. Su tesis fue sometida a discusión, pese a encontrar una favorable acogida debido a lo sencillo y consecuente de su lógica. F. Hueppe y H. Rühl se manifestaron en su favor escribiendo este último: «Las grandes distancias alcanzadas hacen suponer casi como cierto, que el salto del pentatlón era un triple salto».

Pero la teoría habría de adquirir definitiva solidez con Jüthner. El eminente profesor vienés encontró, en un pasaje del comentarista aristotélico Temistio, un dato irrecusable para perseverar definitivamente en la acertada creencia de considerar al antiguo salto de los griegos, como un triple salto. El célebre pasaje dice así: «*Se dice que una cosa cambia continuamente cuando no deja intervalo de tiempo o del medio en que se mueve; por ejemplo, uno que canta, puede emitir el sonido más bajo, inmediatamente después del más alto; pues esa persona no ha dejado intervalo de tiempo o de la cosa en que se mueve. Pero esto es más evidente respecto del cambio de lugar; pues los saltadores en el*



*pentatlón, no se mueven continuamente, puesto que abandonan una parte del espacio en que se mueven...».*

Jüthner explica el pasaje de esta forma: Los pentatletas «abandonan una parte del espacio en que se mueven», lo que sólo puede significar, que el salto del pentatleta no era un salto sencillo ni de una sola vez, sino interrumpido, porque justamente está compuesto de varios saltos... La semejanza con la carrera del caballo, consiste, evidentemente, en que también el avance del caballo, al correr esforzadamente, se compone de saltos aislados<sup>100</sup>.

Indudablemente, el tan comentado y célebre pasaje de Temisio, no deja lugar a la menor duda. Si el antiguo salto de los griegos fuese simple, o de longitud sería un salto «continuo». Pero Temisio expresa claramente que en el salto los pentatletas abandonan «una parte del espacio en que se mueven», lo que indica, bien a las claras, que aunque el antiguo salto poseía cierta continuidad (es decir no era una suma de tres saltos aislados) ésta se integraba por sucesivos e inmediatos impulsos que tenían lugar durante la ejecución del ejercicio; es decir, el salto era múltiple.

Piernavieja<sup>101</sup> abunda aún más en esta cuestión, cuando racionalmente opina, que el triple salto era una práctica muy conocida en todo el Norte de Grecia y en Chipre y por supuesto desde tiempos muy remotos anteriores, desde luego, a la Olimpiada de 1896, en Atenas, primera de la época moderna. Además -continúa- el salto de Phayllos está emparentado con un tiro de disco muy aceptable, cual son 28,10 metros. Todo ello -finaliza- nos hace suponer que el salto griego era triple.

La categoría intelectual de los sustentadores de esta última tesis, sobre el salto griego, es de sobra suficiente como para contrastar la autenticidad de sus afirmaciones. Pero aun prescindiendo de ella, la más lógica deducción nos llevaría a una idéntica consecuencia. Las mismas y múltiples manifestaciones pictóricas en cerámica, nos indican, bien a las claras, por la expresividad de los movimientos de los atletas saltadores en ellas representadas, que aquéllos deberían ejecutar un salto múltiple y no único; es más, me atrevería a afirmar la gran semejanza que existe entre las elásticas posturas por aquellos adoptadas y las realizadas por nuestros actuales saltadores de triple, durante la ejecución de este ejercicio.

---

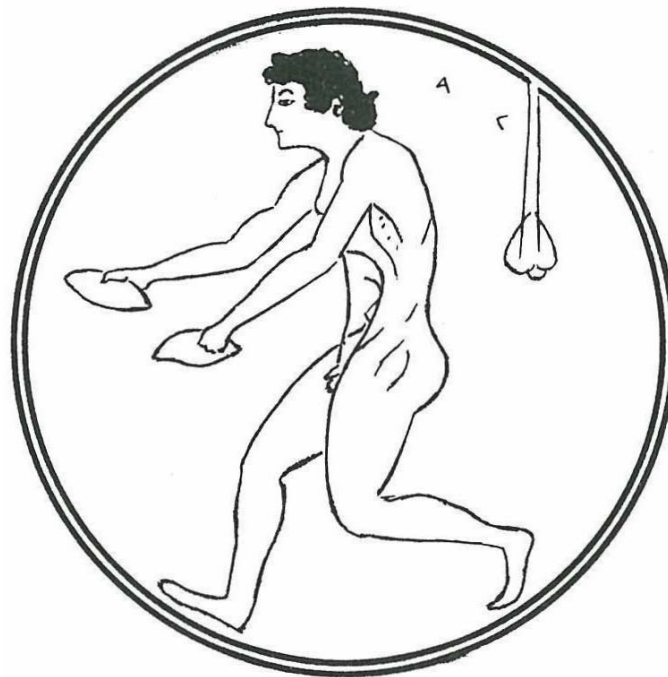
<sup>100</sup> "Zur Geschichte der griechischen Wettkämpfe", en *Wiener Studien* 53, 1935, pp. 68-73, 76-78.

<sup>101</sup> PIERNAVIEJA, M. *Op. cit.*, p. 49.

Las mismas dos referidas plus-marcas, aun obtenidas en triple, no dejan por eso de ser igualmente portentosas. Si comparamos aquellos registros con los consignados en el «ranking» internacional del año 1973, podremos observar de cómo los cinco primeros clasificados (Bariban, 17,20; Saneiev, 17,12; Joachimowski, 17,06; Platt, 17,00 y Craft, 16,98) poseen registros no excesivamente distantes de la marca alcanzada por el célebre saltador espartano.

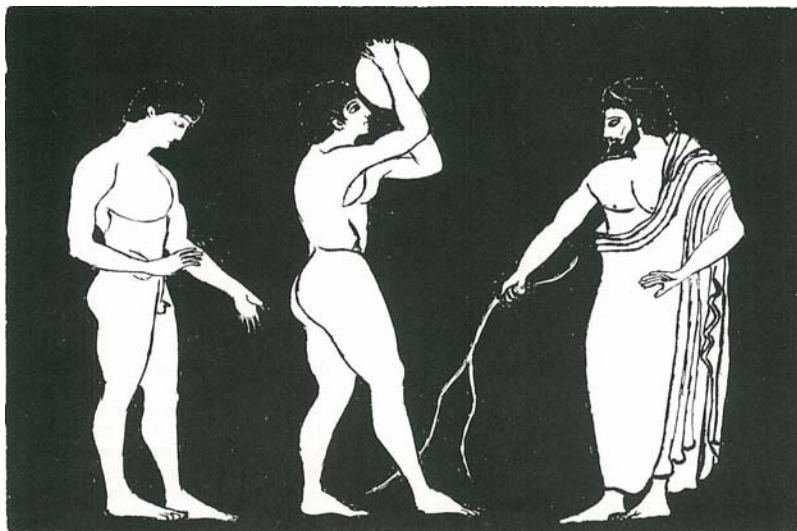
Esta cotejación nos podría llevar, sin embargo, a recapacitar un poco escépticamente sobre las dos antiguas y referidas plus-marcas, si consideramos la gran ayuda técnica que supondría para nuestros saltadores actuales, la cooperación del moderno calzado para el salto; ayuda que, por el contrario y por supuesto, no conocieron los griegos que como sabemos competían, desnudos y descalzos. Y digo que se podría pensar un poco escépticamente, debido a que la notoria desigualdad de facilidades para la consecución de una mejora técnica de las distancias, no se traduce en lo que debería ser considerable desproporción en la calidad de las marcas conseguidas, favorables desde luego a las de nuestros saltadores.

Esta consideración, no obstante, queda anulada si pensamos en que los antiguos pentatletas utilizaron en sus saltos los famosos halterios, que debieron constituir eficaces elementos colaboradores para la realización de grandes saltos, sobre todo si el salto por ellos practicado y como es de suponer fue triple.



*Saltador*

### C.- El lanzamiento.



*Atletas con entrenador*

El antiguo olimpismo heleno no conoció más que dos modalidades en la especialidad: el disco y la jabalina. Ambas se catalogaban como dos pruebas no comunes, ya que como especialidades que eran integradoras del quinquercio o pentatlón, únicamente podían competir en aquellas los atletas que previamente se hubiesen inscrito para concurrir en éste.

*El lanzamiento de disco (discobalia)* se consideró en el deporte antiguo, al igual que hoy día en el moderno, como una de las pruebas de más acusado sabor representativo de la actividad atlética. Los discóbolos clásicos, lo mismo que los actuales, debían poseer especiales facultades de elasticidad, potencia y rapidez, más aún si cabe en aquéllos, ya que la técnica del lanzamiento se basaba en el flexible bastellaje del cuerpo, que no se desplazaba, mientras que por el contrario, nuestros sistemas modernos, utilizan como factores primordiales del lanzamiento, la gran potencia muscular del lanzador, unida a la fuerza centrífuga, incrementada ésta, por la progresiva y vertiginosa rapidez de los dos giros que el atleta da, previos y preparatorios de la última fase de proyección del ingenio.

El disco (*discos*, también se le llamaba *solos*) venía a ser una pieza redonda, achatada y fina por los bordes y más gruesa en el centro, debido a su característica forma lenticular. Originariamente, se construían de piedra y, a partir del siglo v a. de I. C., de bronce. Sus dimensiones, diámetro y características, diferían notablemente de las de los discos modernos. Eran aquéllos, por lo general, de mayor diámetro que los actuales,

y sus cantos o bordes bastante más finos. El peso era variable. Gardiner<sup>102</sup>, nos da una relación de quince ejemplares antiguos, cuyos pesos oscilan entre 1,245 y 5,707 kilogramos y 16,5 y 34 centímetros de diámetro. Los excavadores alemanes de Olimpia han encontrado un último ejemplar de 6,63 kilogramos de peso y 32 centímetros de diámetro.

Esta heterogeneidad de formas y pesos de los discos antiguos puede tener una explicación en el hecho de que, como es lógico, a las distintas categorías de participantes, según la edad, se les destinase también para su utilización, ejemplares de diversos pesos. Así nos lo testimonia Pausanias<sup>103</sup>. Por otra parte, los discos cuyo peso fuese superior a los cuatro kilogramos, es muy posible que no se utilizasen en la competición y bien fuesen solamente usados como utensilios de entrenamiento, bien como objetos votivos<sup>104</sup>. El famoso Disco de Ifito, contenedor de la *ekecheiría* o Tregua Sagrada, es una clara manifestación de esta última suposición.

Algunos discos llevaban grabados o cincelados en su centro la figura de un pájaro, queriendo posiblemente expresar con esta imagen, la rapidez con que el artefacto hendía el aire al ser lanzado.

Dentro de cada categoría, ¿se utilizaron discos del mismo peso? Pausanias<sup>105</sup> nos describe como parte integradora de los tesoros de Olimpia a «tres discos como los que se usan en la prueba del pentatlón». El hecho de que no especifique las características de ellos, hace suponer que eran todos del mismo peso y dimensión; y que fueron allí guardados como utensilios reglamentarios a utilizar en las competiciones de pentatlon de cada Olimpiada<sup>106</sup>. Esto se debe considerar como más lógico, habida cuenta de la notoria desventaja en que se encontrarían los discóbolos que tuviesen que

---

<sup>102</sup> GARDINER, E.N. *Op. cit.*, p. 156. En la relación de Gardiner figuran ocho discos hallados en Olimpia. El más pesado de ellos es el que encabeza la lista de los quince, con 5,707 kilos, siendo de tamaño y peso mediano los otros dos (próximos a los 3 kilos) y más ligeros los restantes.

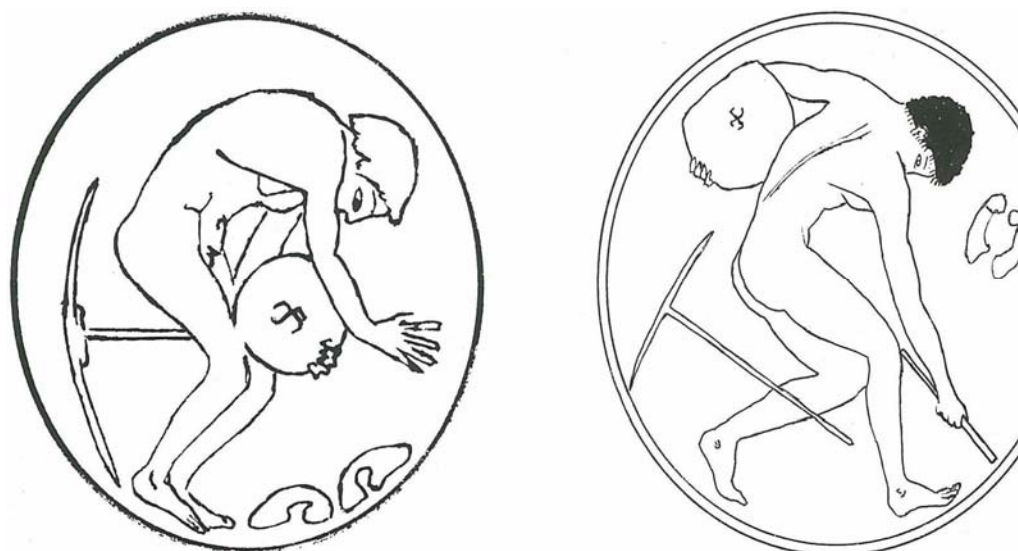
<sup>103</sup> PAUSANIAS. I, 35, 5.

<sup>104</sup> El disco dedicado a Zeus en la Olimpiada 255 (año 241) por el corintio Poplios Asklepiades y hallado en Olimpia por los arqueólogos germanos durante las excavaciones, pertenece sin duda, a esta clase de disco-ofrenda o disco votivo.

<sup>105</sup> PAUSANIAS. VI, 19, 4.

<sup>106</sup> La explicación más plausible a la existencia de los tres artefactos, es la de considerar que todos serían del mismo peso y utilizados por cada atleta en los intentos de lanzamiento reglamentarios, que también eran tres.

lanzar con ejemplares superiores en peso, a los utilizados por sus contrincantes. No obstante, no se debe de descartar la posibilidad de que, en alguna ocasión, los contendientes utilizasen discos de distintos pesos, ya que lograr la victoria con un utensilio de los más pesados suponía una gloria mucho mayor; habida cuenta de que en el pentatlón antiguo no existía lógicamente la puntuación por marcas y sí únicamente la de puestos por victorias, lo que permitiría, al atleta que se considerase como favorito en la prueba, utilizar el disco más pesado, si aun así, supiese que había de obtener el triunfo. De conseguir éste, con el anunciado «handicap», su victoria se hacía tanto más valiosa cuanto mayor fuese la desproporción del peso en contra suya. «Dijo y levantándose impetuosamente, sin dejar el manto, tomó un disco mayor, más grueso y mucho más pesado que el que solían tirar los feacios y, volteándolo con su robusto brazo, le hizo partir silbando con tal ímpetu, que los feacios, ilustres navegantes, aquellos grandes remeros, se inclinaron hacia el suelo. El disco, empujado por tan vigorosísimo impulso, pasó con mucho las señales de todos los otros tiros anteriores».<sup>107</sup> Así nos describe Homero el éxito obtenido por Ulises con el disco en los juegos atléticos realizados en su honor por Alcínoo, rey de los feacios.



*Atleta con disco. Antes de lanzar el ingenio, el atleta procede a frotarlo cuidadosamente quizá con arena para lograr un perfecto agarre y sujeción. Un pico y unos halterios para el salto, completan la composición ilustradora de un vaso de figuras rojas al que pertenece el dibujo. Discóbolo marcando con una estaquilla un lanzamiento*

<sup>107</sup> HOMERO. *La Odisea*, Canto VIII, versos 186 a 199. 55. El mejor registro de cada atleta se señalaba con una clavija o estaca. Diversos dibujos cerámicos nos muestran a los atletas en el acto de marcar con este tipo de señal el tiro más distante.



*Lanzador de disco. Dibujo del fondo de un kilix ático de figuras rojas de finales del siglo VI a. de J.C. El efebo, de largos cabellos, anudados con un lazo en la nuca en forma de moño, se halla en el momento de los ejercicios de tanteo y concentración previos al lanzamiento. A la derecha colgados de la pared se ve dos halterios y atravesado en la parte inferior un pico para remover y ablandar el foso para el salto*

Obtenía la victoria el discóbolo que hubiese logrado enviar el ingenio a la mayor distancia. El certamen se desarrollaba, pues, en una proyección longitudinal, pareciéndonos por lo tanto, bastante aventuradas las suposiciones de los escritores que afirman que existía también un concurso de disco en el que obtenía el triunfo el participante que lograra enviarlo más alto. De ser así, ¿cómo hacer cotejación de los registros conseguidos por los participantes, a fin de señalar como atleta vencedor a aquél que hubiese logrado la mayor proyección vertical?<sup>108</sup>

Debido a las diversas posturas y actitudes con que el artista antiguo ha representado a aquellos discóbolos en los diversos dibujos cerámicos y las manifestaciones estatuarias, ha supuesto para el investigador moderno una gran dificultad en su intento de reconstruir la secuencia del antiguo lanzamiento. En esta materia, como en tantas otras en las que se trata de realizar una investigación retrospectiva de tan distante lejanía, es preciso, a fin de llegar a una solución satisfactoria,

---

<sup>108</sup> El mejor registro de cada atleta se señalaba con una clavija o estaca. Diversos dibujos cerámicos nos muestran a los atletas en el acto de marcar con este tipo de señal el tiro más distante.

el dejarse guiar en parte por la lógica de los movimientos de cada especialidad, basándose a la vez, en algún testimonio fidedigno de especial expresión. Se debe desechar, desde luego, la idea de considerar que en los tiempos antiguos, se practicara un sistema unitario en la técnica del disco. Es probable que, por el contrario, hubiese varias. También, y al parecer, el lanzamiento se realizaba indistintamente con ambos brazos, dada la frecuencia con que en los dibujos antiguos se representa a los atletas lanzadores en los balanceos previos, sosteniendo el ingenio ya con la mano derecha ya con la izquierda<sup>109</sup>. Muchas de estas actitudes, es posible que pertenezcan, no a la fase previa de un lanzamiento a realizar a continuación sino más bien a posturas de estilo o de familiarización con el disco, y que habrían de realizarse en las salas cerradas de las palestras y gimnasios.

En el Museo Filatélico de Olimpia existe un estudio sobre esta materia que nos ocupa. En los dos dibujos que se exhiben, se trata de representar a las dos posturas culminantes de la técnica más común, en el antiguo lanzamiento del disco. De acuerdo con ella, el atleta comenzaba por sujetar firmemente el disco encajándolo entre la segunda y tercera falange de los dedos de la mano y apoyándolo ligeramente contra el antebrazo. Una vez así agarrado y estando el lanzador convenientemente estabilizado sobre el terreno de proyección, las piernas abiertas en moderado compás, procedía a levantar el ingenio ligeramente ayudado por la mano izquierda, en su interés de mantener aquél en posición vertical respecto al plano del suelo. La elevación total se realizaba por encima de la cabeza, curvándose al máximo el cuerpo del atleta. Desde esta posición, comenzaba a descender el brazo que sostenía el disco, al mismo tiempo que el lanzador encogía ligeramente las piernas. Esta trayectoria se continuaba hasta que el brazo lanzador sobrepasaba el nivel del cuerpo, también ligeramente encogido y en torsión (clásica postura del Discóbolo de Mirón). A partir de este momento, es cuando en realidad se entraba ya en la definitiva fase del lanzamiento. El atleta, en una vertiginosa y progresiva incorporación y extensión de piernas, lanzaba la masa, basándose, como en principal catapulta propulsora, en el doble trabajo de brazo y cadera, que en esta última fase actuaban solidariamente. En algunas ocasiones, el atleta, para no perder el equilibrio, debido al violento y brusco movimiento final, daba algunos pasos estabilizados hacia adelante.

---

<sup>109</sup> Según FILÓSTRATO (*De la vie d'Apollonius*. I, 2) el lanzador se presentaba "en el balbis llevando un disco ya sobre su hombro, ya sobre su mano izquierda. Después de adoptar la postura inicial, pasaba el disco a su mano derecha y comenzaba el lanzamiento".



Vencedor engalanado con corona y cintas de triunfo.

Los lanzamientos se ejecutaban desde un terreno especialmente acotado llamado *balbis*. No tenía éste la curva de limitación de nuestros círculos modernos. Consistía simplemente en una línea de losas de piedra (*balbides*), cuyo emplazamiento estaba próximo a las inmediaciones del lugar en donde se daba la salida a los corredores. El «*balbis*» estaba limitado en su sentido frontal y lateral, pero no en su parte posterior. «El *balbis* estaba marcado por todas partes menos por detrás»<sup>110</sup>. El atleta debía procurar no pisar la línea delimitadora del frente, con objeto de evitar así la descalificación. Sin embargo, podía, al parecer, tomar la distancia posterior que estimase necesaria, para proceder a realizar el lanzamiento. Algunos autores opinan, que esta distancia, consistía en una serie de pasos de impuls<sup>111</sup>. Divergemos de ello, por estimar, como anteriormente hemos expuesto, que el lanzamiento clásico del disco era, en sus momentos o fases previas, de total afianzamiento y estatismo.

El *balbis* de la antigüedad deportiva griega no puede confundirse con el actual *balbis* también característico del peculiar y modernamente llamado «estilo griego». Este es una especie de plataforma inclinada hacia adelante, que en nada se debía parecer al espacio desde el cual lanzaban los discóbolos clásicos<sup>112</sup>. Por otra parte, por los dibujos y estatuas de los lanzadores antiguos, se puede apreciar, cómo

<sup>110</sup> FILÓSTRATO. *Imágenes*, I, 24.

<sup>111</sup> HOMERO en la *Ilíada* (canto XXIII) nos describe un lanzamiento de disco al parecer con vuelta. "El atleta secaba el disco y sus manos con arena, retrocedía para tomar impulso, giraba rápidamente sobre sí mismo.. y acto seguido arrojaba el disco".

<sup>112</sup> El lanzamiento debía realizarse partiendo de una línea y no desde una pequeña plataforma alzada, como algunos autores han supuesto, partiendo de una interpretación errónea del texto de Filóstrato (C. Diem. *Op. cit.*, p. 150).



siempre, se les representa a éstos ejecutando el lanzamiento sobre un plano perfectamente horizontal.

Se declaraba vencedor al discóbolo que hubiese conseguido enviar el ingenio lo más lejos posible. Cada lanzamiento se señalaba con una estaquilla y la distancia se medía desde la línea frontal del *balbis*, hasta el lugar a donde había ido a caer el disco.

Aunque no se tienen noticias muy exactas de los records atléticos antiguos, parece, no obstante, que en el de disco se debieron superar ampliamente los treinta metros<sup>113</sup>. Así nos lo refiere un antiguo epigrama, que afirma, que Phayllos con el disco, lanzó noventa y cinco pies (30,44 metros).

### **1.- El lanzamiento de jabalina.**



*Acontista*

Al lanzamiento de jabalina (*acontismós*) se le puede considerar como una de las diversas especialidades del antiguo olimpismo heleno que llegó a su configuración agonística, después de haber superado las primeras y originarias fases de actividad bélica y venatoria. En realidad, todas las modalidades competitivas de aquellos tiempos tenían una acusada tendencia a conseguir el endurecimiento del practicante, así como su adiestramiento y capacitación para posibles y ulteriores campañas

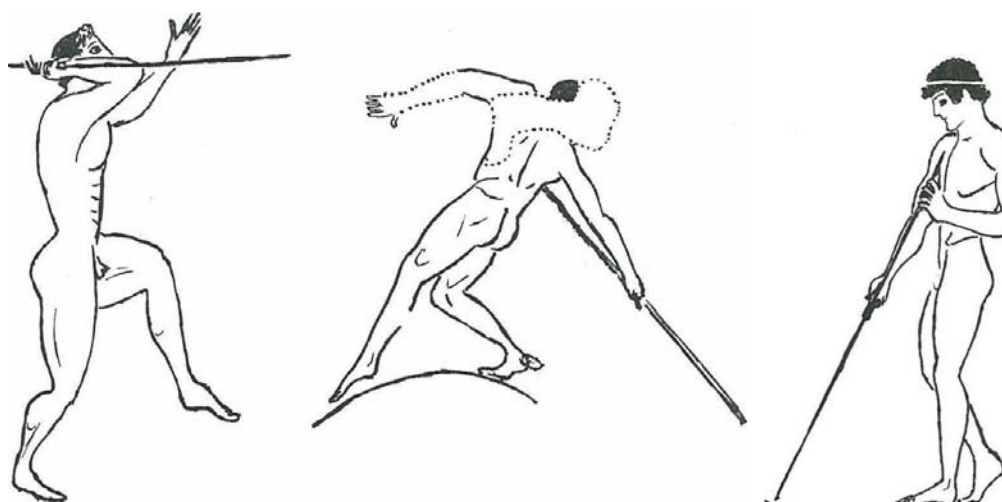
---

<sup>113</sup> El atleta Phlegyas se divertía arrojando el disco por encima del lecho del Alfeo por su punto más ancho, sin que jamás el disco cayese dentro del agua. Calculando que aun en estío, la anchura del caudal del río se aproxima a los sesenta metros, hace aparecer la hazaña como portentosa. Diem (*Op. cit.*, p. 149) le busca explicación, pensando que el atleta utilizaba un disco de tamaño reducido.

guerreras. Esta finalidad se manifestó, si cabe, con especial relieve, en el lanzamiento de la jabalina, que tanto arraigo tuvo en el antiguo deporte griego.

Se practicó bajo la especialidad de tres formas. Lanzamiento en largo, en el que se proclamaba vencedor el acontista que hubiese conseguido arrojar el dardo lo más lejos posible. Lanzamiento en precisión. Para esta modalidad se señalaba a una prudencial distancia un círculo en el suelo, adjudicándose el triunfo el atleta que hubiese logrado dar en el blanco, o hubiese conseguido una mayor aproximación a él. «Frastor con el dardo dio en el blanco», nos dice Píndaro<sup>114</sup>. Lanzamiento de jabalina en precisión y a caballo. Las dificultades para hacer blanco aumentaban aquí, debido a la movilidad inestable de la montura. Parece ser que este tipo de concurso fue una especialidad muy en boga en los Juegos Menores, principalmente en los Panatenaicos. En Olimpia, el lanzamiento en largo, fue el admitido como una de las cinco pruebas integradores del pentatlón.

La jabalina (*acón, acontión*) difería notablemente de la actual en su forma, peso y dimensiones. El asta solía tener la misma longitud que la estatura del lanzador y su grosor no era superior al de un dedo. Era bastante flexible y ligera<sup>115</sup>, y en el extremo correspondiente a la punta, solía llevar una especie de cubierta de hierro cuidadosamente agudizada. Los dardos de esta especie eran los utilizados en las competiciones de tiro en precisión, ya que por lo general, las jabalinas usadas en la prueba del quinquercio no solían tener la referida cubierta.



*Lanzadores de jabalina, según diversos dibujos cerámicos del siglo VI y V a. de J.C*

<sup>114</sup> PÍNDARO. *Olimp.* X.

<sup>115</sup> FILÓSTRATO. *Gymn.* 31.

No obstante, en lo que más se diferencian los dardos antiguos de los actuales es en la diversa aplicación y características de la encordadura impulsora. En la moderna, va ésta totalmente sujeta y arrollada en el centro de gravedad del asta. Por ella, es por donde la empuña el lanzador, proyectando el instrumento por medio de una fuerte y última impulsión de los dedos índice y pulgar, especialmente fijos y apretados contra el extremo posterior de dicha encordadura.

En los dardos usados en los Juegos antiguos, por el contrario, no existieron acordaduras fijas. Pero el necesario y adecuado punto de apoyo y proyección, estaba allí constituido por el uso del *amiento*<sup>116</sup>. Consistía éste, en una tira de cuero de cerca de medio metro de longitud, que se enrollaba en el centro de la jabalina o quizá un poco más atrás de su punto de apoyo. La terminación de esta correa era una especie de lazo en el que el atleta lanzador introducía sus dedos índice y medio, sosteniendo el dardo con el resto de los otros tres de la mano. El uso de tan valioso artilugio no debió constituir una invención griega. Los españoles lo usaron en la Segunda Guerra Púnica, siendo también conocido por los etruscos y sammitas. El *amiento* hace que la jabalina reciba un movimiento rotatorio sobre su eje, con lo que no sólo conserva la dirección, sino que también alarga su alcance a la manera de los proyectiles balísticos<sup>117</sup>.

Los efectos del uso del *amiento* se hacían notar considerablemente en las distancias alcanzadas en los lanzamientos, dobles o triples éstos, a los realizados sin utilización de tan eficaz elemento técnico. El general Ryfye demostró prácticamente ante Napoleón estas ventajas, pudiéndose comprobar, cómo un lanzador que en condiciones normales no conseguía los veinte metros de distancia, podía llegar, sin embargo, después de un corto entrenamiento adaptador de las considerables y técnicas ventajas del *amiento*, a sobrepasar los ochenta.

La técnica del lanzamiento no debió realizarse sobre la base de un plano estático del acotista, como han afirmado algunos autores<sup>118</sup>. Por el contrario, y según se puede apreciar por las dinámicas aptitudes de los lanzadores antiguos representadas en múltiples pinturas de vasos y ánforas, el lanzamiento en sí debió de ir precedido de

---

<sup>116</sup> Del latín *amentum*, equivalente al vocablo griego *aijile*.

<sup>117</sup> PIERNAVIEJA, M. C.A.F. I, p. 52.

<sup>118</sup> VESCHI, R. "Olimpia antes y hoy", C.A.F. I, p. 454.

una corta carrera de impulso. Durante ella, el lanzador sostenía el dardo paralelo al plano del suelo y levantado a la altura aproximada de los ojos. Llegada la fase final del lanzamiento y previamente a la proyección del dardo, el acontista realizaba un cambio de piernas y retrocedía el cuerpo hacia atrás y a la derecha<sup>119</sup>. Jenofonte nos describe detenidamente los pormenores del lanzamiento: «Una vez asida la jabalina -dice- adelantar el lado izquierdo del cuerpo, y luego inclinar el derecho hacia atrás. Con brusca sacudida de los muslos, lanzar la jabalina, con su punta dirigida ligeramente hacia arriba. De esta manera, el tiro adquiere más fuerza, hace que la jabalina alcance mayor distancia y llegue con mayor facilidad al punto de destino. Todo depende de que se haya sabido imprimir una buena dirección al arma».

Las competiciones de acontismo tenían lugar en el mismo Estadio. La línea de salida de carreras es probable fuese utilizada como límite máximo a los movimientos del lanzador. Si éste la pisaba o la sobrepasaba, era descalificado. Los tiros debían de realizarse desde el centro de aquel borde, con objeto, de así, dejar a ambos lados del centro de proyección, un mayor espacio de seguridad con relación al público asistente<sup>120</sup>.

Se declaraba vencedor, como hemos dicho, al lanzador que hubiese conseguido el tiro más largo. Es posible que se exigiese, como requisito de validez del lanzamiento, que el dardo hubiese caído de punta.



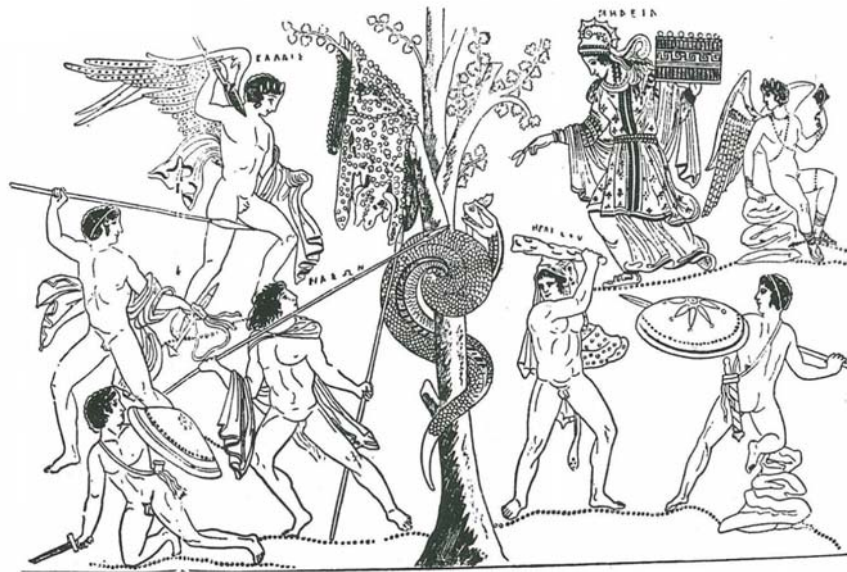
*Acontista en la fase final de la carrera previa al lanzamiento*

---

<sup>119</sup> POPLOW, U. “Las épocas del deporte griego”. *C.A.F.* II, p. 201.

<sup>120</sup> Tres debió ser el número de intentos que se permitía a cada concursante con la jabalina. En diversas reproducciones cerámicas se suele representar a los atletas con tres dardos en la mano, o uno para ejecutar el lanzamiento y otros dos en lugar inmediato.

## D.- El Pentatlón.



*Protagonistas legendarios de la invención del pentatlón. Abajo y a ambos lados del árbol de cuyas ramas cuelga el codiciado Vellocino de Oro se ve a la izquierda a Jasón caudillo, argonauta e inventor del quintuple concurso, y a la derecha a Heracles bandiando su clava. Correlativos en la zona superior del dibujo también se identifican por sus nombres claramente reproducidos a Calais y a Medea. Ilustración según las figuras lineales de un vaso antiguo*

### 1.- Etimología, origen y evolución.

Con la palabra *pentatlón* (*de pente* = cinco, *azlon* = lucha, tomado este vocablo en su acepción agonal o competitiva) se vino a designar en la Grecia antigua, a la competición atlética constituida por la combinación de cinco ejercicios: la carrera, el salto, el disco, la jabalina y la lucha. Homóloga a aquella palabra helénica, apareció posteriormente la latina *quinqüercio*, de similar significado y expresividad, pero de escaso éxito en su uso.

El pentatlón, pues, vino a constituir una compleja modalidad agonística para cuya práctica se requerían unas especiales facultades físicas a la par que un detenido y largo entrenamiento. El pentatleta debía ser elástico y flexible para practicar el salto con éxito; ligero y rápido para destacarse en la carrera; vigoroso y suelto de movimientos para lanzar el disco y la jabalina, y potente y técnico para los combates de lucha. Si al poseedor de tan completas y excelsas cualidades atléticas le acompañaba el triunfo en la competición de pentatlón, su éxito era de los más elogiados, habida cuenta de que en los mejores tiempos del olimpismo antiguo (siglos VI y V a. d. J.C.), el atletismo ligero, del que el pentatlón era el máximo exponente, se consideraba como el

agonismo por excelencia, debido a su triple dimensión de actividad formativo-bélico-deportiva.

En efecto, al pentatleta, no sólo se le destacaba lógicamente como al atleta más completo, sino que también se le suponía para el caso de una contienda armada como al guerrero más hábil; unido ello a la consideración de que, en la generalidad de los casos, los practicantes de esta modalidad solían ser los agonistas de más bella y mejor proporcionada constitución muscular. De ahí que escritores antiguos como Aristóteles<sup>121</sup>, recomienden la práctica del pentatlón como un excepcional medio físico formativo, al mismo tiempo, que otros, como Pausanias<sup>122</sup>, vean en él unas especiales cualidades terapéuticas, como en el caso que ésta cita referente a Hysmón de Elida, que, aquejado de ciertas alteraciones nerviosas, comenzó a dedicarse a la práctica del pentatlón, logrando curarse de su mal a la par que obtenía diversos éxitos deportivos.

Los cinco ejercicios (disco, jabalina, salto, carrera, lucha), individualmente considerados, no se puede suponer que nacieran «ex novo» a la vida atlética simultáneamente al momento de su integración conjunta en el pentatlón. Por el contrario, en fechas muy anteriores al momento en que éstos se incorporan al calendario deportivo de los grandes Juegos, existieron y se practicaron asiduamente por los atletas antiguos. Durante todo el período homérico, cada uno de los cinco ejercicios es considerado ya con verdadero carácter agonial. Homero<sup>123</sup>, así nos habla de ellos, cuando nos describe los certámenes deportivos organizados en honor de Ulises por Alcínoo, rey de los feacios. Pero en cada uno de estos cinco juegos se trata por entonces de buscar el vencedor individual, sin pensar en someter a competición un posible triunfo conjunto de las cinco especialidades. La llegada de este momento deportivo supone un previo proceso evolutivo bastante distante ya de la originaria simplicidad del primitivo atletismo heleno. Por otra parte, la inclusión del pentatlón dentro del programa olímpico antiguo, debió de obedecer a una previa y necesaria conveniencia de dar carácter deportivo oficial a tres de los cinco ejercicios (disco, jabalina, salto), que de tanto arraigo gozaban ya entre los deportistas antiguos; ejercicios, a su vez, sometidos a cuidadosa y detenida práctica en los recintos de adiestramiento atlético, constituidos por las palestras y gimnasios.

---

<sup>121</sup> ARISTÓTELES. *Retórica*, I, 5.

<sup>122</sup> PAUSANIAS. VI, 3, 10.

<sup>123</sup> HOMERO. *Odisea*, VIII, 120-130.

¿Cuándo surgió por primera vez en su unitaria dimensión la quintuple conjunción del pentatlón?

Filóstrato<sup>124</sup> remonta el acontecimiento a los tiempos de Jasón, el legendario caudillo de la expedición de los Argonautas. Antes del tiempo de Jasón -dice- había coronas separadas para el salto, el disco y la jabalina. En tiempos del viaje del Argo, Telamón fue el mejor en el lanzamiento del disco, Linceo con la jabalina, los hijos de Bóreas fueron los mejores en la carrera y el salto y Peleo fue el segundo en estos juegos, pero superior a todos en la lucha. En consecuencia, cuando celebraban juegos en Lemnos, Jasón, dicen, deseando complacer a Peleo, combinó los cinco ejercicios y de esta forma, Peleo, se aseguró la victoria en el conjunto».

Pausanias<sup>125</sup>, considera como primera Olimpiada en la que se estableció el pentatlón con carácter oficial dentro del calendario de los Juegos, la XVIII (año 708 a. de J. C.), proclamándose vencedor de tan importante y nueva modalidad el lacedemonio Lampis.

Las recientes excavaciones realizadas en el primitivo Estadio Istmico han dado como satisfactorios resultados, entre otros, el hallazgo de diversos halterios o pesas del salto, especialmente utilizados en el pentatlón y también peculiarmente representativos de él.

En un fragmento de uno de los referidos halterios se puede leer en antiguo idioma corintio, la palabra pentatlón. La pieza data de los comienzos del siglo VI a. de J. C. Cabe preguntarse ¿cuándo se celebró por primera vez el pentatlón en los Juegos Istmicos? Del delicado y perfecto trabajo de las pesas halladas, realizadas en piedra y bronce y de la referida inscripción del fragmento cabe suponer que, previamente a la época en que se cree fueron estos fabricados, debía ya de practicarse asiduamente el pentatlón en Istmia. ¿Sería su introducción allí simultánea, a la misma fecha que Pausanias nos da respecto a su estreno en Olimpia?

Hoy día se sabe con certeza, que los ejercicios desarrollados en el pentatlón fueron los cinco ya enunciados. Abundantes citas de escritores antiguos así lo confirman<sup>126</sup>. No obstante, algunos escritores modernos han pretendido sostener, que el puesto que en el desarrollo del pentatlón ocupaba el lanzamiento de jabalina, fue sustituido por el pugilato, basándose para ello en que, también según algunas citas antiguas, se menciona

---

<sup>124</sup> FILÓSTRATO. *Gymnast*, 3.

<sup>125</sup> PAUSANIAS. V, 8, 7.

<sup>126</sup> FILÓSTRATO. *Op. cit.*, 3, 11, 31, 44. SIMÓNIDES. *Anth.*, 3. LUCILO. *Anth. Palat.*, XI, 84.

esta prueba, en lugar de aquélla. Indudablemente, Homero nos refiere en el pasaje ya citado<sup>127</sup> de cómo Clitoneo venció en la carrera, Euríalo en la lucha, Anfíalo en el salto, Elatreo en el disco y Laodamante en el pugilato, sin mencionar, por lo tanto, en esta relación, a la jabalina. Sin embargo, la referida cita no debe ser considerada en un sentido absoluto, debido a la ya anteriormente anunciada característica de que entonces, los citados «cinco ejercicios», no estaban integrados en una competición unitaria, base indispensable ésta del concurso de pentatlón.

El académico francés Burette<sup>128</sup>, ha pretendido conciliar las referidas divergencias, optando por una solución ecléctica. Según ella, el pugilato, introducido en los Juegos Olímpicos veinte años más tarde que el pentatlón, se incorporó a aquél, formando así una competición séxtuplo (*hexatlón*), que no obstante, y pese al incremento experimentado en sus cinco agones originarios, conservó la Primera y tradicional denominación, que ya había adquirido carta de naturaleza debido al constante uso. Como dice Piernavieja<sup>129</sup> comentando la anterior versión, no deja de ser ésta absurda examinada a la luz de la verdad histórica, al mismo tiempo que meramente conjetural, no estando además apoyada por ningún documento de la época o de tiempos posteriores.

Las posibles dificultades y contradicciones sobre la alternativa jabalina-pugilato o pancracio, posiblemente y más que a una antigua realidad deportiva, han correspondido a una descuidada descripción o transcripción de los antiguos textos. El mismo Pausanias<sup>130</sup> relata de cómo Pitócrito tocó la flauta en Olimpia «como una de las pruebas de pentatlón», queriendo con ello expresar, el acompañamiento musical realizado durante el desarrollo de aquél concurso, ejecutado por medio de flautas y en honor de Apolo<sup>131</sup>, pero carente por completo de carácter agonal y por supuesto de trascendencia deportiva.

## **2. El orden de las pruebas.**

Partiendo ya de la premisa fundamental, hoy día no discutida con rigor científico, sobre la quintuple competición en que el pentatlón consistía, vamos a pasar a

---

<sup>127</sup> HOMERO. *Op. cit.*, VIII, 120-130.

<sup>128</sup> BURETTE. *Memoires de l'Académie de Inscr. et Belles Lettres*. París, 1723, t. III, p. 321.

<sup>129</sup> PIERNAVIEJA, M. *Op. cit.*, p. 40.

<sup>130</sup> PAUSANIAS. VI, 14, 10.

<sup>131</sup> “Las flautas han de ejecutar la Pítica durante la prueba del salto de pentatlón, en consideración a que esta pieza está consagrada a Apolo, ya que apolo ganó victorias en Olimpia”. PAUSANIAS. V, 7, 10.



estudiar un punto posiblemente de los más debatidos de cuantos oscuros aún hoy día subsisten, sobre tan antiguo y complejo concurso. Es éste, el de determinar por qué orden de preferencia se llevaba a cabo el desarrollo de las cinco pruebas que lo componían.

Sobre ello ha sido tradicional la notable desorientación que ha existido siempre entre los autores modernos, motivada fundamentalmente por la divergencia de las citas de los escritores antiguos, que raramente han mantenido un criterio unitario sobre el particular.

La ya anotada disparidad de citas quizá tuviera, no obstante, un fundamento real, debido a que muchas de aquellas descripciones que hacen mención del pentatlón, lo sean circunscribiéndose al desarrollo del mismo en una determinada localidad, que posiblemente, había de tener unas normas peculiares de reglamentación, distintas de las que regirían en otras ciudades o Juegos antiguos.

De ahí que, como dice Luigi Moretti<sup>132</sup>, surgiese la necesidad de inscribir las condiciones a que había de someterse el pentatlón, en una serie de reglamentos de piedra (como hicieron los rodios) con objeto de que todos, y muy especialmente los extranjeros, pudiesen informarse con exactitud de las normas que lo regirían en cada localidad, a efectos de conveniencia para inscribirse como participantes.

El núcleo característico del pentatlón, estaba constituido por el trío: salto, disco y jabalina. Sobre esta base cabe preguntar: ¿Qué lugar en el desarrollo general del concurso ocupaban las otras dos pruebas acompañantes, constituidas por la carrera y la lucha? Y aun dentro de aquel trío básico, ¿por qué orden se sucedían los tres ejercicios que lo componían?

Para un mejor estudio y sistematización de tan debatida cuestión, vamos a exponer por separado las distintas hipótesis emitidas sobre el particular.

1. Parece ser que no existe la menor duda sobre que la lucha era la última competición de las cinco que componían el pentatlón. Los escritores antiguos están totalmente de acuerdo sobre este punto<sup>133</sup>. Un lógico razonamiento también lo hace suponer así. Considerando a la lucha, como en realidad era, el más fatigoso de los cinco ejercicios, lo natural es que ésta fuese dejada para la última fase del concurso, evitando así, de colocarla en primer lugar, un agotamiento inútil de los pentatletas; agotamiento que, de producirse, redundaría en perjuicio del rendimiento atlético de los

---

<sup>132</sup> MORETTI, L. "Un regolamento rodio per la gara del pentatlo", en *Riv. de Filolog. e di Instruc. Classica*, 1956, I, pp. 55-60.

<sup>133</sup> BAQUÍLIDES. IX, 30, 36. HERÓDOTO. IX, 33. JENOFONTE. VII, 4, 29.

participantes en los cuatro concursos siguientes y por ello, como consecuencia, la competición perdería la estética y el dinamismo de movimientos, de que tan amantes eran los griegos.

2. Luigi Moretti, comentando una inscripción rodia sobre el pentatlón, estudiada por Pugliese Carratelli, propone el siguiente orden de sucesión de pruebas: 1) Carrera (o jabalina), 2) jabalina (o carrera), 3) disco, 4) salto, 5) lucha. Basa esta forma de sucesión del concurso, en la referida inscripción que dice así: «Después de las cinco pruebas del lanzamiento del disco, y al concluir esta competición, el primero en iniciar el salto de longitud debe ser el vencedor en la prueba del lanzamiento del disco; segundo en saltar será el segundo en la prueba del lanzamiento del disco, así sucesivamente»<sup>134</sup>.

La versión de Moretti no deja de poseer un carácter conjetural, debido a la deteriorada y precaria conservación del testimonio rodio de referencia. Por otra parte, su opinión no concuerda con ninguna de las emitidas sobre el particular por los escritores y cronistas antiguos.



*El pentatlón. En la banda del kilix ático de figuras rojas a que corresponde el dibujo, se representan varios de los ejercicios que integraban el pentatlón. De izquierda a derecha, corredor, saltador, flautista, acontista, árbitro, discóbolo y pugilistas uno de los cuales acaba de ser puesto fuera de combate por su adversario.*

<sup>134</sup> Traduc. PIERNAVIEJA, M. *Op. cit.*, p. 58.

3. El orden disco-salto-jabalina también está sometido a contradictorias opiniones. Pocas hay de ellas que concuerden en establecer una misma sucesión de pruebas. Sin embargo, las aparentes divergencias no deben de preocupar en extremo, debido a que muchos de los autores que las refieren no pretendieron transmitir las con fines didácticos, como observa Piernavieja.

Refundiendo las citas recogidas por Legrand y Gardiner, se puede hacer con ellas la siguiente relación:

1. Simónides: Salto-carrera-disco-jabalina-lucha.
2. Eustacio, ad Iliad, XXIII 621: Salto-discojabalina-carrera-lucha.
3. Escol. Píndaro. Istm. I 35: Salto-disco-jabalina-carrera-lucha.
4. Escol. Sófocles, Electr. 691: Salto-disco-jabalina-carrera-lucha.
5. Artemidoro, Oneir. I 35: Carrera-disco-saltojabalina-lucha.
6. Esc. Platón, Amat. 135 E (inv.): Carrera-disco-salto-jabalina-lucha.
7. Filóstr. Gymn. 3 (invert.): Carrera-salto-jabalina-disco-lucha.
8. Esc. Arístides, Panath. 112: Carrera-luchadisco-jabalina-salto.
9. Epigr. Anthl. Palt. XI 84: Lucha-carrera-disco-salto-jabalina.
10. Festo: Disco-carrera-salto-jabalina-lucha.

Como se puede apreciar y según anunciamos, las contradicciones en este punto son notorias. De ellas únicamente se puede extraer un elemento común, solamente alterado, en la cita de Simónides y Festo. Es éste el de que el núcleo principal del pentatlón (disco-salto-jabalina), se desarrollaba seguido en su triple competición.

4. En opinión de Piernavieja<sup>135</sup>, el orden por el cual se debieron suceder los cinco concursos fue el de carrera-salto-disco-jabalina-lucha, sin que considere el mencionado autor su opinión como definitiva, habida cuenta de la notable desorientación que sobre este punto existe.

5. El profesor griego Evangelos Kalfarentzos, Director en su país del Ministerio de la Cultura y de la Educación Física, propuso, con ocasión de su intervención<sup>136</sup> en el II Curso de la Academia Olímpica, una nueva fórmula, explicadora ésta del desarrollo

---

<sup>135</sup> *Ibidem.* p. 59.

<sup>136</sup> *The Ancient Greek Pentatlón.* Olimpia, 14 de julio de 1062.

del pentatlón antiguo. Según ella, el núcleo del pentatlón (salto-disco-jabalina), sería el que se celebraría en primer lugar, continuándose la competición por la carrera, que ocuparía el cuarto y finalizando el concurso con los encuentros de lucha, situados así en el quinto y último puesto.

En apoyo de su tesis, cita Kalfarentzos el testimonio de varios escritores antiguos, tales como Polideukes, que manifiesta que «el atleta que disputa el pentatlón, es el que participa en los cinco ejercicios y antes de todos, en el salto, en el disco y en la jabalina». Igualmente, Sócrates compara con los corredores y los luchadores a los «vencedores del pentatlón», manifestando que, aunque éstos no fuesen también ganadores de aquellas pruebas, se les otorgaba, no obstante, la victoria, ya que habían obtenido el triunfo en las tres primeras y más importantes especialidades de las cinco que componían el concurso.

La opinión de Kalfarentzos, pese a encontrarse en abierta contradicción con varios testimonios literarios antiguos, no deja sin embargo de ser interesante y quizá acertada, debido a lo lógico y juicioso de su argumentación. En efecto, los tres ejercicios que vinieron a configurar el pentatlón con sustantividad atlética independiente, fueron los ya tantas veces citados de salto, disco y jabalina. Con anterioridad a esta fecha del 708 a. de J.C. las otras dos pruebas integradoras del quinquercio (carrera y lucha), habían adquirido ya carta de naturaleza en los Juegos, debido a su reiterada inclusión como agones tradicionales del olimpismo; además, y aun después del establecimiento del pentatlón, siguieron también celebrándose con independencia de él, ya que existía una carrera del *estadio* distinta de la de igual longitud integrada en el pentatlón, así como también una lucha horizontal o «en el suelo» distinta igualmente de la vertical o «de pie» específicamente del quinquercio.

### **3. Determinación del vencedor.**

Si considerables dificultades presenta el ya expuesto problema de determinar el orden de sucesión de los cinco agones integrantes del antiguo pentatlón, no menos dudas y oscuridades plantea la averiguación -y determinación de cuál sería el sistema utilizado por los griegos de entonces, para llevar a cabo la proclamación del vencedor total del concurso, así como también, la de qué condiciones o resultados favorables había éste de conseguir, o de obtener en la quíntuple competición, para que le fuese otorgada la corona del triunfo.

Una vez sentada esta premisa, podemos suponer, que si los griegos establecieron oficialmente la competición del pentatlón en una fase ya madura de sus Juegos, lo lógico, y debido a lo espectacular de la innovación, sería que los tres ejercicios que a partir de entonces adquirirían flamante y nueva intitulación olímpica, se desarrollasen en primer lugar, debiéndose recurrir solamente a los ya tradicionales (carrera y lucha) también integradores del conjunto, únicamente cuando después del desarrollo de los tres primeros y fundamentales, aún no se hubiese obtenido la clara y reglamentaria determinación de un vencedor.

Por otra parte, y en un orden lógico de menor a mayor esfuerzo atlético y consecuente cansancio del participante, lo normal sería que el concurso se iniciase por las especialidades menos fatigosas y «más técnicas», en las que las facultades de coordinación del atleta se encontrarían también más intactas a efectos de la adecuada realización del enigmático salto de halterios y de los no menos complicados lanzamientos de disco y jabalina. El cansancio producido por un combate de lucha, o una carrera previa y habida cuenta de la inmediata continuidad de los cinco ejercicios, supondría un grave handicap para la obtención de buenos resultados en los tres ejercicios principales, a los que por otra parte, se les prestaba la máxima atención.

En mi opinión, pues, el desarrollo de las pruebas sería por el orden salto-disco-jabalina-carrera-lucha. Por él se puede apreciar, que la calidad técnica de los ejercicios entonces realizados y así ordenados estaba en razón inversa al agotamiento que, como consecuencia de su ejecución, producían en el atleta. La opinión concuerda, por otra parte, con las ya citadas versiones de Eustacio, Sófocles y Píndaro, al mismo tiempo que con una antigua razón de sistemática literaria, que lógicamente debió de responder a una realidad. Es ésta la de que la mayoría de los autores antiguos describen el salto, el disco y la jabalina relacionados entre sí, aparte y en un solo tratado.

Sobre este extremo del olimpismo antiguo, así como sobre tantos otros muchos que aún hoy día permanecen oscuros, se han emitido las más diversas opiniones, fraguándose y razonándose igualmente las más dispares hipótesis. Piernavieja, establece una lista de las principales, la que nos limitamos a transcribir debido a la sistemática y clara exposición que de ellas hace el autor:

«Legrand: Los pentatletas realizan los cuatro primeros ejercicios en grupos de tres. Cada trío da, por lo menos, un doble vencedor. Los dobles vencedores se disputan el

premio en la lucha. (Este sistema dejaría de ser aplicable si el número de pentatletas no fuese múltiplo de tres). Si los tríos diesen varios triples vencedores, o, lo que sería más raro, varios cuádruples vencedores, entonces, sólo éstos concurrirían a la lucha. Si daban un sólo triple vencedor, éste tomaba parte en la lucha con los dobles vencedores. Si vencía, era coronado, y si perdía, cedía probablemente el premio al triple vencedor que había triunfado en la lucha.

Gardner: Los pentatletas, agrupados por parejas según la suerte, como en la lucha (podía haber alguno impar), competían dos a dos en los cinco ejercicios; los vencedores de cada pareja, nuevamente apareados, vuelven a comenzar y así sucesivamente hasta que sólo quedan dos competidores.

Pinder: Todos los atletas inscritos toman parte en el salto, siendo admitidos en la jabalina los que han franqueado una distancia mínima. Pasan a competir en la carrera los cuatro mejor clasificados en la jabalina; en el disco los tres mejores corredores, y en la lucha los dos mejores discóbolos.

Fedde: Todos los inscritos compiten, por tríos, en los cuatro primeros ejercicios, siendo admitidos en la lucha los que en cada tríada han conseguido dos o más victorias.

Haggenmüller: Sólo participan en la lucha, los pentatletas que han conseguido ventaja en los cuatro primeros ejercicios y los que principalmente en el salto, disco y jabalina han alcanzado un mínimo determinado.

Gardiner: Los que se habían clasificado en los primeros cuatro ejercicios, podían tomar parte en la lucha. Es eliminado todo agonista vencido por otro en tres pruebas, después de comparar los resultados de cada uno en los cuatro primeros ejercicios considerados en conjunto. Si un pentatleta vence en tres de los cuatro combates, debe ser el vencedor. Se clasifica el pentatleta vencedor en dos pruebas. El resultado corriente, es que se clasifiquen de dos a cuatro competidores, cada uno de los cuales ha vencido a cada uno de los demás en dos ejercicios, no necesariamente los mismos. Estos compiten en la lucha y el vencedor es coronado. Es, en realidad, un triple vencedor, que ha batido a sus antagonistas en tres pruebas. Para mayor claridad reproducimos la tabla de la marcha de este sistema, dando los imaginarios resultados de seis competidores: A, B, C, D, E y F, colocados por orden de mérito en las cuatro pruebas: I, II, III y IV.

	I	II	III	IV
1	A	B	C	D
2	E	A	B	F
3	B	D	E	C
4	C	E	A	A
5	F	C	D	B
6	D	F	F	E

Comparando A con uno de los otros cinco, su «puntuación» es A2, B2-A2, C2-A3, D1-A3, Fl. D, E y F quedan eliminados. Igualmente B ha batido a C en dos pruebas y perdido en otras dos. Ninguno ha vencido a A, B y C en más de dos ejercicios. Los tres empatan y se clasifican para la lucha.

Gillet: Todos los concursantes eran admitidos en la primera prueba, el salto; sólo los cinco primeros participaban en la segunda, la jabalina; los cuatro mejores se disputaban la carrera; tres el disco y los dos primeros del disco, se enfrentaban en la lucha para decidir el vencedor».

Piernavieja comenta estas citas, opinando muy lógicamente, que los sistemas apuntados le parecen demasiado complicados, habida cuenta de lo tradicionalmente amantes que siempre fueron los griegos de la sencillez.

Kalfarentzos<sup>137</sup> propone una fórmula, cuya principal virtud, es precisamente la concurrencia necesaria y ya anotada característica, de la simplicidad. Según él, el desarrollo del pentatlón y la inmediata proclamación del vencedor, se realizaría de la siguiente forma: La competición comenzaría por la disputa del triunfo en los tres primeros ejercicios de salto, disco y jabalina. Si, como consecuencia de ella, un mismo atleta obtenía la victoria en las tres especialidades, la competición se daba por terminada y al ganador se le proclamaba «*pentathlos*». Mas si, por el contrario, un concursante sólo ganaba dos de los tres ejercicios siendo conseguido el tercero por otro atleta distinto, era preciso que la competición prosiguiera, pasándose entonces a disputar entre estos dos, la carrera o cuarto ejercicio. Si en ésta el atleta vencedor se apuntaba un tercer triunfo, era proclamado igualmente *pentathlos*. De no suceder así, y el atleta más

---

<sup>137</sup> *Op. cit.*, en A.O.I. 1962, p. 146.

veloz era el que había obtenido una sola y anterior victoria, se producía un empate que había que dilucidarlo en el quinto y último concurso: la lucha.



*El pentatlón. Saltador, acontistas y discóbolo.*

En el caso de que los tres primeros concursos dieran tres vencedores distintos, era preciso que entre éstos, se disputase a continuación, las competiciones de carrera y lucha. Cuando cualquiera de ellos conseguía dos sucesivas victorias en estas dos últimas especialidades, sumaba ya las tres con las que automáticamente se le otorgaba el triunfo.

Si esto no sucedía así, se declaraba desierto el concurso, circunstancia ésta que explica precisamente, el por qué durante todo el amplio transcurso de los Juegos, hayan sido proclamados tan pocos vencedores del pentatlón.

El sistema apuntado por Kalfarentzos tiene a su favor como virtudes fundamentales, no sólo la de sencillez de desarrollo, sino también, la de rapidez de realización. Mediante él, y en un tiempo mínimo, se podía desarrollar perfectamente una competición de pentatlón, habida cuenta que, caso de que uno de los concursantes obtuviese la victoria en los tres juegos iniciales (*triagmos*), se adjudicaba automáticamente el triunfo sin necesidad de tener que intervenir en la carrera y sobre todo en la lucha, que vendría a constituir el concurso más largo de todos los cinco.



Esta fórmula también parece estar refrendada por los autores antiguos. En efecto, Baquílides, hace resaltar de cómo el atleta Autómedes venció en el pentatlón de los Juegos Nemeos, al haber triunfado en el disco y en la jabalina así como en la lucha.

La tesis de Kalfarentzos se basa, pues, en la necesaria existencia de un solo y único vencedor de pentatlón, o por el contrario, y caso de no obtener ninguno de los participantes las apuntadas y reglamentarias tres victorias, declarar el concurso desierto.

En contraposición a esta opinión, aunque basándose en la misma, el profesor suizo Otto Misangyi<sup>138</sup>, ha sostenido la tesis de la posibilidad de un doble vencedor de pentatlón, argumentando, que sería muy posible, se produjesen dentro de la competición dos dobles vencedores en cuatro de las cinco pruebas y al mismo tiempo, un empate entre ambos, al conseguir la misma distancia en sus marcas de lanzamiento de disco y jabalina o en el salto de longitud. Kalfarentzos refutó, no obstante, la anterior opinión, por considerarla excesivamente problemática, al mismo tiempo que manifiesta que, caso de producirse aquella, no se admitiría tampoco un doble vencedor olímpico de pentatlón, ya que los jueces otorgarían la victoria a aquel que hubiese realizado los ejercicios con la más perfecta técnica o tuviese constitucionalmente una más bella apariencia.

Como última observación debemos de hacer notar que en Olimpia, al igual que en los demás grandes Juegos Panhelénicos, raramente se proclamó vencedor del pentatlón un atleta especializado en la lucha, mientras que, por el contrario, sí fue corriente que obtuviese el triunfo, un saltador a un corredor (Gorgos, Damiskos, Eupolemos). Ello viene a afianzar más la tesis de considerar, que el pentatlón comenzaba por los tres ejercicios característicos y básicos de él (salto, disco, jabalina), y se continuaba por la carrera. En estas cuatro pruebas, era fácil que los corredores y saltadores, elásticos y flexibles, acaparasen las diversas victorias, siendo al mismo tiempo postergados, en su opción al triunfo, los especialistas en lucha, más lentos y menos aptos para aquellas cuatro iniciales pruebas de atletismo ligero.

La única victoria que conocemos fue conseguida en el pentatlón de Olimpia por un luchador, es la referida por Pausanias<sup>139</sup> respecto a Eutelidas de Esparta, que en la Olimpíada 38, se adjudicó los con el concurso, dos le otorgaron el triunfo, mientras que el

---

<sup>138</sup> Academia Olímpica. Segunda sesión. Olimpia, julio de 1962. Debate sobre las características del pentatlón antiguo, en el Seminario de Investigación.

<sup>139</sup> PAUSANIAS. VI, 15, 8.

tercero, se lo adjudicó a León de Ambracia. Denunciado el hecho por el *hellanódica* disidente ante el Senado Olímpico, los otros dos *hellanódicas* fueron castigados con multa, aunque no se tiene conocimiento de que por ello se le privase de su triunfo a Eupolemos, cuya estatua de vencedor, obra de Dédalo de Sicione, vio Pausanias.

#### **4.- Vencedores ilustres.**

EUTELIDAS DE ESPARTA.- Vencedor en la 38 Olimpiada (año 628 a. de J.C.) en la prueba del pentatlón para jóvenes, se alzó también con la victoria en el concurso de lucha de la misma categoría. Fue pues Eutelides el único vencedor de pentatlón para jóvenes que se conoce de la antigüedad; ya que como refiere Pausanias, los organizadores eleos no volvieron a programar más la prueba del pentatlón juvenil, debido a la dureza que su concurso representaba para atletas de tan temprana edad<sup>140</sup>.

HIERONYMOS DE ANDROS.- Vencedor del pentatlón en la 72 Olimpiada (año 492 a. de J.C.). En las últimas pruebas del concurso, Hierónimos superó a Tisameno, renombrado adivino de la estirpe de los lamidas, que malinterpretando un oráculo, no se había preparado convenientemente para las pruebas finales del pentatlón, en las que fue venciendo, después de haber ganado ya el salto y la carrera<sup>141</sup>. Dedicado después a su verdadero arte, la adivinación, Tisameno profetizó la victoria de Platea, sobre Mardonio y los medos.

IKKOS DE TARENTO.- Olímpionico pentatleta en la 84 Olimpiada (444 a. de J.C.). Según Pausanias<sup>142</sup>, Ikkos, después de su victoria olímpica, se convirtió en el más famoso médico-entrenador de su tiempo, habiendo dado siempre ejemplo de vida austera y ejemplar.

EUPOLEMOS DE ELIDA.- Triunfó en la carrera del *estadio* de la 76 Olimpiada (396 a. de J.C.) además de dos veces en el pentatlón de los Juegos Píticos y una en el de los Nemeos.

HYSMON DE ELIDA. - Habiendo sido atacado de niño por un grave padecimiento nervioso, comenzó a usar de la práctica del pentatlón como eficaz remedio curativo a

---

<sup>140</sup> *Ibidem.* V, 9, 1 y VI, 15, 8.

<sup>141</sup> *Ibidem.* VI, 14, 13.

<sup>142</sup> *Ibidem.* VI, 10, 5.

su mal. La asiduidad en el entrenamiento le hizo un especialista del concurso, llegándose a proclamar vencedor del combinado conjunto en los Juegos de la 99 Olimpiada (384 a. de J. C.) consiguiendo también otra victoria en la misma especialidad, en los Juegos de Nemea. Pausanias vio la estatua votiva de Hysmón obra de Cleón de Sicione, en la que se representaba al atleta en el acto de tomar impulso para el salto, sosteniendo dos pesas en las manos<sup>143</sup>.

DAMICOS DE MESENIA. - Venció en Olimpia en el *estadio* para jóvenes a la temprana edad de doce años (103 Olimpiadas, año 368 a. de J.C.)<sup>144</sup>. Luego se habría de proclamar campeón en el pentatlón de los Juegos Itsmicos y Nemeos.

GORGOS DE ELIDA. - Fue el más prodigioso pentatleta olímpico conocido; ya que según Pausanias<sup>145</sup> triunfó cuatro veces en la especialidad, además de otros dos en el diaulo y una en la hoplita.

Destacados pentatletas, también eleos, que obtuvieron triunfos en Olimpia fueron: Klearetos, Kleinomachos y Menalkes<sup>146</sup>.

## **2.2.- LOS AGONES LUCTATORIOS.**

Bajo el título de agones luctatorios, englobamos a las tres modalidades clásicas de lucha practicadas por los griegos, que con la andadura de los siglos, se transformaron en el núcleo de los concursos olímpicos que despertaron mayor expectación. La lucha, el pugilato y el pancraccio, en su mistificada y aproximada versión moderna de grecorromana, boxeo y lucha libre, se celebraban durante la tarde del quinto día de los antiguos Juegos. Las normas que regían el desarrollo de los combates o asaltos y los medios técnicos en ellos admitidos, nos pueden conducir, mediante un insoslayable examen comparativo, a considerar el grado de humanización a que en ellos hoy día se ha llegado, pese a las consecuencias luctuosas que todavía se siguen produciendo.

---

<sup>143</sup> *Ibidem.* V, 27, 8 y VI, 3, 9.

<sup>144</sup> *Ibidem.* VI, 2, 10.

<sup>145</sup> *Ibidem.* VI, 15, 9.

<sup>146</sup> *Ibidem.* VI, 16, 9; VI, 15, 1 y VI, 16, 5.



*Pancracistas, luchando en el suelo. Dibujo según un kilix ático de figuras rojas en el que los dos personajes representan a Heracles y Anteo en su mítica contienda*

**A.- La Lucha.**



*Luchadores*

La lucha (*pale*), es posiblemente una de las actividades competitivas de más rancio abolengo en la historia deportiva universal. Muestra de la popularidad e interés por ella despertado, lo constituye la multitud de pinturas, dibujos y bajorrelieves, en los que el artista antiguo reproduce con una extraordinaria fidelidad plástica, diversas escenas agonísticas de esta especie.

Parece ser que los antiguos egipcios, en el 2500 a. de J. C., la practicaban asiduamente. Las pinturas murales descubiertas en las tumbas de Beni y Has-san, muestran tal perfección en los detalles técnicos de la lucha, dice Piernavieja<sup>147</sup>, que al verlos parece que estamos asistiendo a una película al «ralenti» de un combate moderno. Son tan abundantes y claros los detalles, continúa, de las presas, llaves y contrallaves, que permiten apreciar su finalidad y variedad sin ningún esfuerzo imaginativo. La perfección de las pinturas es una prueba de la popularidad de que gozaba la lucha en la antigüedad, y nos permite también comprobar que en aquella época lejana, se conocían ya casi todas las llaves, por lo menos las fundamentales, que figuran entre los recursos de los luchadores actuales.

Los griegos, pues, no inventaron la especialidad agonística en que la lucha consiste. Sin embargo, supieron darle unas normas tan completas de estética y perfección, que hizo que esta modalidad deportiva acaparase con el tiempo, la máxima preferencia de los aficionados.

Durante la evolución histórico-deportiva de los Juegos Olímpicos se practicaron sucesiva y después conjuntamente dos tipos de lucha. En la primera o «vertical», los contendientes trataban de derribarse mutuamente, siendo proclamado vencedor aquel que antes lo hubiese conseguido con su adversario y por tres veces<sup>148</sup>. En la segunda clase de lucha u «horizontal», aunque los luchadores iniciaban el combate estando de pie, éste se continuaba en el suelo cuando uno o ambos contendientes perdían el equilibrio. En esta modalidad, para ser proclamado vencedor, era preciso que durante el transcurso de la pelea, se hubiese logrado colocar de espaldas sobre el suelo al otro contrincante, e igualmente por tres veces.

Cuando ambos tipos de lucha se llegaron a simultanear, se estableció la segunda de las descritas como modalidad específica, reservándose la primera como especialidad integradora de las competiciones conjuntas del pentatlón.

---

<sup>147</sup> PIERNAVIEJA, M. "El pentatlón de los helenos". *C.A.F.*, p. 54.

<sup>148</sup> El luchador que conseguía vencer a su adversario sin que éste le hubiese obligado a caer en el suelo, obtenía una victoria especial llamada "sagrada". La corona que por este triunfo le correspondía no le era entregada a él, sino que se ofrecía directamente a la divinidad. Tiberius Claudius Rufus obtuvo una victoria de esta clase en los comienzos del siglo II.

Para determinar los diversos grupos de luchadores y las parejas que habían de componerlos, se recurría a un sistema de sorteo muy similar al que con estos fines se utilizaba en las competiciones de carrera. Luciano nos lo describe de la siguiente forma: «Se trae una gran urna de plata consagrada a Zeus y se introducen en su interior varias fichas del tamaño de una habichuela, sobre las que se han grabado diversas letras. Sobre las dos primeras, una A; sobre las dos segundas, una B; y así a continuación en todas según sea el número de los inscritos. Cada uno de los concursantes avanza y, después de haber dirigido una plegaria a Zeus, introduce la mano en la urna. A continuación, un *mastigáforos* que se encuentra cerca de ellos, les obliga a conservar la mano cerrada para impedirles que puedan leer la letra que han sacado. Cuando todos los atletas han sacado ya su letra, el *alitarca* o uno de los *hellanódicos* se levanta y hace un recorrido de inspección de todos los atletas colocados en círculo, comprobando las letras sacadas por cada uno y designando para medirse, a las parejas que hayan sacado la misma letra. Este es el procedimiento cuando los concursantes están en número par. En caso contrario, se introduce en la urna una ficha con una letra única. El que la saque, se sienta tranquilamente esperando a que los otros hayan combatido. Esta circunstancia constituye para el atleta, una considerable ventaja, ya que él se presenta al combate fresco y reposado, mientras sus contrincantes ya están fatigados».

Durante el transcurso de los asaltos, se permitían diversos tipos de llaves y contrallaves, sobre el cuello, brazos y torso, estando terminantemente prohibidas las de piernas y admitiéndose, no obstante, las zancadillas.

Todos estos procedimientos técnicos de presas y llaves que en la lucha se aplicaban, debían ser cuidadosamente ensayados y practicados previamente en las palestras, bajo la atenta mirada y dirección del *paidotribo*, como nos lo confirma un papiro del siglo u d. de I. C., fragmento éste de un manual de gimnasia escrito para entrenadores. En él se aconseja al luchador: «Gira la mitad superior del cuerpo hacia un lado y agárrale la cabeza con el brazo derecho. Agárrale por debajo. Avanza y aplástale. Tú agárrale desde abajo con el brazo derecho. Abrázale donde él te tiene agarrado, por abajo. Apoya tu pierna izquierda contra su costado. Apártale con la mano izquierda. Cambia de lugar y aplástale. Vuélvete. Agárrale por los testículos. Adelanta el pie. Agárrale en medio en torno al vientre. Aprieta hacia

adelante y dóblale hacia atrás. Avanza el cuerpo y enderézate (échate) sobre él y pasa al contraataque»<sup>149</sup>.



*Luchadores. Derribo del adversario con presa al tronco. Teseo y Cerción, son los protagonistas del lance correspondiente a la decoración de un kilix ático de figuras rojas de Vulci de finales del siglo VI a. de J.C.*

Los participantes en los combates de lucha, se daban un masaje previo con aceite, lo cual hacía sus miembros más escurridizos a las presas del adversario. Esto último, debía acontecer solamente en las fases preliminares del combate, ya que al menor contacto con la arena, el cuerpo del luchador se volvía extraordinariamente «agarrable», debido a la espesa capa de tierra que por aquel motivo se adhería a su piel.

Los combates se solían desarrollar en el centro del Estadio, en un círculo que previamente había sido cavado y removido, y con frecuencia también abundantemente regado. Los contendientes, cuando esto sucedía, solían perder el equilibrio y caer, haciéndolo a veces voluntariamente, con objeto de que el barro que a su cuerpo se adhería, sirviese de la buscada materia lubricante que en otras ocasiones o fases del combate, el aceite les proporcionaba. De esta suerte, como dice Valserra<sup>150</sup> el juego quedaba alternativamente facilitado o complicado.

A la duración de los combates no se le marcaba tiempo. Estos resultaban a menudo interminables, si es que ninguno de los contendientes lograba las puestas de espaldas o

---

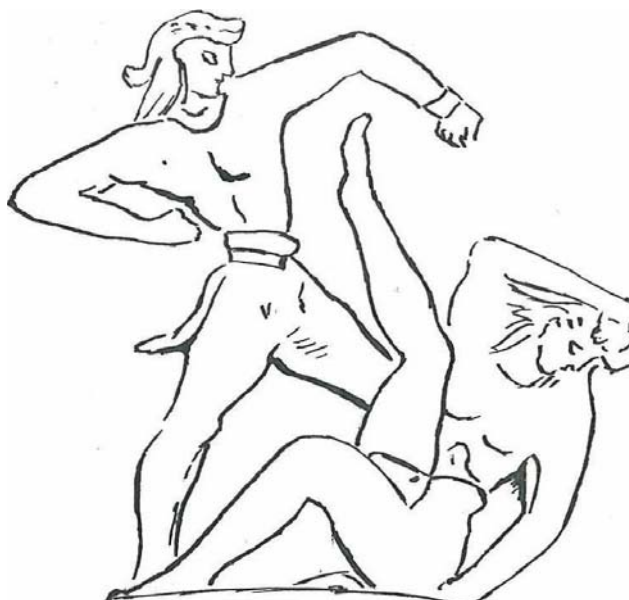
<sup>149</sup> PAPIR. *Oxy*, III, p. 466. Según la traducción de H.I. Marrou.

<sup>150</sup> VALSERRA, F. *Op. cit.*, p. 34.

caídas reglamentarias de su adversario. A aquellas enojosas prolongaciones, debió de contribuir de manera muy decisiva la técnica en boga entonces empleada, por la que los luchadores procuraban conseguir el agotamiento de su contrincante manteniéndose y reservándose lo posible, no comprometiéndose, casi nunca, en codiciosos y aventurados lances.

El arte cerámico y escultórico nos muestra a los luchadores de los primeros tiempos, como atletas ágiles, de musculaturas proporcionadas y elásticas, en notorio contraste con los que reproduce en los tiempos próximos a los comienzos de nuestra era; colosos éstos, cargados de abultadas y formidables musculaturas, con notoria desarmonía atlético somática, en su apariencia exterior, de marcada tendencia a la obesidad. Esta evolución constitucional y estética del luchador coincide perfectamente con la progresión técnica de los mismos sistemas de lucha en sí. Del juego inteligente y elástico de llaves y contrallaves en que consistió, y fue norma común de la lucha practicada en los tiempos clásicos, se ha pasado ahora al movimiento lento y poderoso, al trauma y al aplastamiento, como rápidos y adecuados recursos por la obtención del triunfo. «El siciliano Leontiskos, oriundo de Mesenia, fue coronado dos veces por los eleos. No sabía hacer caer a los luchadores y les vencía rompiéndoles los dedos»<sup>151</sup>.

### **B.- El Pugilato.**

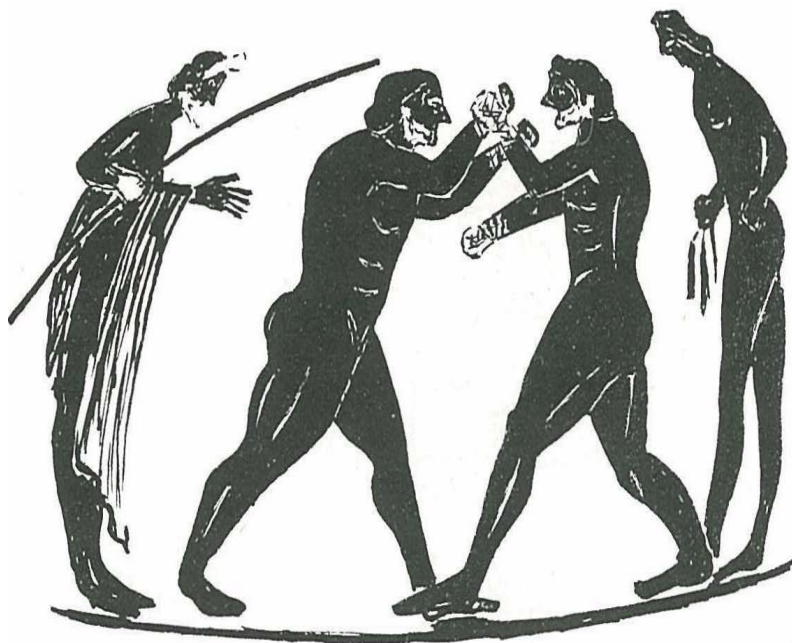


*Pugilistas. Figuras de la cuarta banda del vaso de Hagia Triada.*

---

<sup>151</sup> PAUSANIAS. VI, 4, 3.





261. Pugilistas y árbitro.

*Pugilistas y árbitro.*

El pugilato (*pygmaquia*), remoto antecedente de nuestro actual boxeo, tuvo también en Grecia antiquísima práctica. En plenos tiempos prehelénicos y durante los períodos primitivos cretense y micénico, debió de estar ya muy en boga esta modalidad deportiva. Así nos lo atestiguan multitud de relieves y pinturas que, procedentes de aquellos tiempos, han soportado inalterables el asalto de los siglos. El famoso vaso micénico campaniforme de Hagia Triada, constituye un documento de esta especie, de inapreciable valor. Tres de sus cuatro bandas de figuras en relieve, están dedicadas a la representación de escenas pugilísticas, reservándose la cuarta, para la escenificación de diversos lances de *taurocatapsia*, el antiquísimo y peligroso deporte de los saltadores de toros.

La introducción del pugilato en los Juegos Olímpicos, data, según testimonio de Pausanias<sup>152</sup>, del año 688 a. de J. C. Desde su misma implantación se granjeó una especial preferencia entre los aficionados del mundo antiguo; preferencia que le había de llevar, a ser considerado su triunfo, como uno de los más codiciados entre los atletas practicantes, favor del que continuaría gozando aun en pleno período de decadencia de los Juegos. Su práctica y modalidad, se convirtió pronto en un dominio casi exclusivo de los especialistas, ya que para tener alguna pequeña

<sup>152</sup> *Ibidem.* V, 8, 7. Olimpiada 23. El primer campeón de la especialidad fue Onomastos de Esmirna.

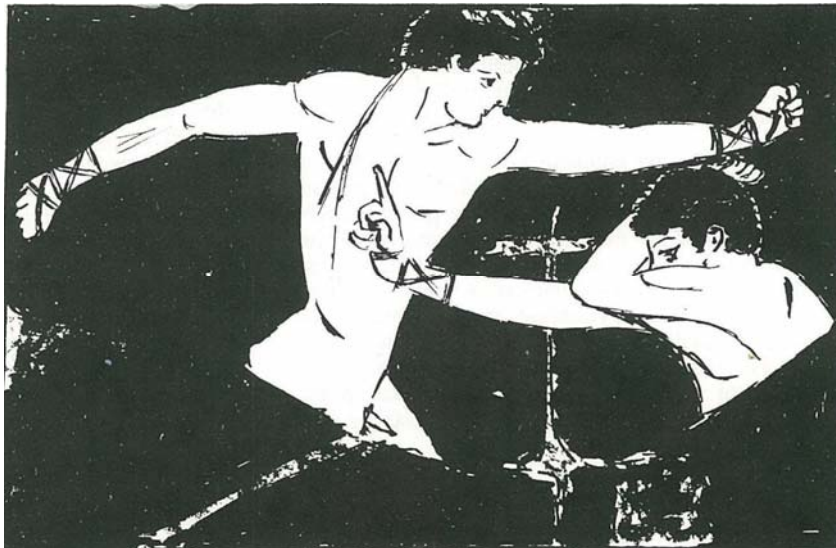
posibilidad de triunfo en los combates pugilísticos de Olimpia, era preciso haberse sometido previamente a un duro, constante y cuidadoso entrenamiento, más técnico, y detenido que el de cualquier otra especialidad atlética. Si a esta consideración, unimos la de las fatales consecuencias que podía producir el recibir un fuerte golpe, acrecentado este en su eficacia traumática, por los mismos medios técnicos que entonces se permitían para recubrir brazos y puños, podemos llegar a recapacitar, sobre la lógica evolución de esta modalidad luctatoria, que pasó al patrimonio exclusivo de los especialistas como fase previa al profesionalismo atlético, que casi preferentemente, esta modalidad del pugilato originó. Y es que los participantes en este concurso, pronto comenzaron a reconsiderar la escasa recompensa económica que suponía el recibir una simple corona de olivo, habida cuenta de la gravedad de las heridas y lesiones, que a menudo en los combates se causaban.

La preparación del pugilista griego antiguo debió ser, por comparación con la del de los tiempos actuales, bastante técnica y completa. Descripciones de autores antiguos, nos refieren, cómo en la sala del gimnasio, llamada *apoditerium*, existían fardos llenos de arena o semillas que eran utilizados por los pugilistas de entonces, de forma similar a como lo hacen los actuales con los conocidos sacos de entrenamiento y de «punch». La misma *skiamaquia*, viene a ser, en su retrospectivo aspecto de veintisiete siglos, un claro y preciso antecedente de la actual «sombra pugilística».

Los ejercicios anteriormente referidos los realizaban los atletas de los primeros tiempos a puño limpio. En fecha posterior, comenzaron a utilizar una especie de guantes acolchados que contrastaban notoriamente en su relativa inocuidad, con la contundencia y dureza de las correas con que se cubrían las manos durante los combates de competición. Durante las prácticas del entrenamiento y combates de preparación, los pugilistas se cubrían la cabeza con una especie de cascos de cuero, que les preservaba en parte, de la dolorosa eficacia de los golpes. No se puede admitir que esta especie de chichonera se utilizase también en los combates de competición de los Juegos, como algunos escritores afirman, interpretando, quizá erróneamente, algunos dibujos cerámicos en los que se representa a los atletas en plena actividad preparatoria, que se desarrollaba y llevaba a cabo en las salas de las palestras.



*El fin de un encuentro de pugilato. El púgil de la derecha arrodillado o abatido levanta el dedo índice de su mano izquierda en señal de derrota o abandono.*



*Se declaraba vencedor al pugilista/que hubie-se puesto fuera de combate a su adversario o le hubiera obligado a abandonar la pelea por agotamiento o lesión. Cuando esto sucedía, el que deseaba la finalización del encuentro levantaba el dedo índice declarándose vencido.*

El pugilato antiguo, no conoció categorías por pesos. Los participantes, cualquiera que fuese su envergadura y corpulencia, se incluían en una sola clase. Esto nos explica, como veremos después, el porqué los famosos y reiterados vencedores del

pugilato olímpico, fueron casi siempre atletas dotados de una fuerza y fisonomía hercúleas, contra los que nada podían apenas en el combate, los demás participantes, que estuviesen respecto a aquellos, en franca desventaja de peso y estatura.

Los combates de pugilato se desarrollaban en Olimpia, a continuación de los encuentros de lucha. El sorteo de los participantes se hacía de modo similar a como en la lucha acontecía. No había acotado ningún terreno especial para el desarrollo de las peleas. Solamente en el centro del Estadio se le señalaba un lugar al que podían llegar perfectamente con la vista todos los espectadores presentes.

Los originarios combates olímpicos (hacia el 672) es posible que se llevasen a cabo sin que los participantes utilizaran ninguna especie de guante o vendaje, con que recubrir sus puños y antebrazos. Andando el tiempo, comenzaron a utilizarse unos tipos de vendajes blandos, que consistían en unas correas de un metro y medio de largo por un dedo de ancho, colocadas de forma similar, a como lo hacen nuestros actuales boxeadores con las vendas de gasa que recubren sus nudillos dentro del guante. En los comienzos del siglo iv a. de J. C. comenzaron a ponerse en boga los vendajes duros, consistentes éstos en correas de cuero grueso y reseco, con el que la mano percusora, así armada y guarnecida, solía adquirir una contundencia inusitada. Pero no acabó ahí el «técnico» progreso del pugilismo. A las correas se les fueron añadiendo nuevos y peligrosos aditamentos, tales como puntas de metal o pequeños clavos remachados, con los que los golpes dados en un combate podían adquirir tristes y luctuosas consecuencias. Las correas así enrolladas alrededor de una especie de guante, constituyeron el «cesto», utensilio utilizado en los últimos tiempos del olimpismo antiguo, preferentemente durante la época romana de los Juegos. Podía ser aquel simple o con *estrofión*, constituyendo esta última clase, cuando además se utilizaba una especie de aro o llave inglesa de hierro o bronce que recubría los nudillos y se sujetaba con la mano cerrada.

La técnica pugilística antigua debió de tener acusada semejanza con la actual. De las reproducciones pictóricas y de los relatos de los escritores antiguos, se deduce que en aquellos tiempos ya se conocían todas las técnicas de «guardia», que solía ser alta y abierta para protegerse preferentemente de los golpes dirigidos contra la cabeza, los que, al parecer, eran los preferidos por los pugilistas antiguos, aunque esto no quiere

decir, como algunos autores han supuesto, fueran considerados como antirreglamentarios los conectados a la parte superior del cuerpo. La esquivas y los desplazamientos fueron igualmente muy practicados y perfeccionados, debiendo, al parecer, estar prohibido el cuerpo a cuerpo.

La duración del combate no estaba sometida a tiempo y esto unido al especial cuidado que ponían los pugilistas para no ser alcanzados por su adversario en evitación de las terribles consecuencias traumáticas que ello podía producir, habida cuenta de los efectos y guantes empleados, hacía que muchas veces el asalto resultase interminable. Y es que en el pugilismo antiguo, no existieron boxeadores especializados en poner rápidamente fuera de combate a sus adversarios. La técnica, pues, consistía más que en golpear, en procurar no ser golpeado y así intentar ganar el combate, mediante el agotamiento del contrario<sup>153</sup>.

No obstante, cuando los encuentros se prolongaban demasiado, era corriente que los jueces decretasen el *climax*, expeditivo acuerdo por el cual, los pugilistas debían de comprometerse a soportar alternativamente y a rostro descubierto, los golpes del contrario. Si el primero que lo recibía lograba encajarlo, tenía derecho a su vez a devolvérselo, replicando éste a continuación si lo soportaba... y así hasta que uno de los dos se declarase vencido. Sin embargo, no debió ser muy corriente el tener que acudir a este rápido y curioso sistema decisorio, ya que los combates, solían solucionarse antes de que se agotase la paciencia de los espectadores y jueces.

En contra de la supuesta unidad de tiempo de los combates, han alegado algunos autores que antiguamente existieron también pausas o descansos para los contendientes, anunciadas éstas por el tañido de flautas tal como se representa en algunas pinturas que hacen referencia al pugilismo olímpico. En apoyo de su tesis, añaden que no nos podemos basar en el hecho de que estas causas fuesen silenciadas por los cronistas y escritores antiguos, ya que aquellos narradores generalmente se limitaban a describir los lances más sobresalientes de los combates, sin detenerse a considerar en

---

<sup>153</sup> “Si un pugilista trata de forzar la victoria fajándose con su contrario, está demostrando simplemente su falta de temple. Si se declara vencido por haber recibido una herida, es que ha sucumbido a la herida misma. Pero si abandona el combate completamente desfondado, entonces su derrota es total, ya que todo su cuerpo ha sido forzado a la sumisión”. DIÓN CRISÓSTOMO. *Discour.* XXIX, pp. 11-12.

sus escritos, las pausas decretadas en los mismos. Hoy día, aún no se ha llegado a poder comprobar la exactitud de cualquiera de ambas afirmaciones.

Se declaraba vencedor, o al pugilista que hubiese puesto fuera de combate a su adversario, o al que le hubiese obligado a abandonar la lucha por agotamiento o lesión. Cuando esto sucedía, el que deseaba la finalización del encuentro levantaba el dedo índice, queriendo con ello expresar, su deserción, declarándose vencido<sup>154</sup>.

Pese a la brutalidad de los últimos tiempos del pugilismo olímpico antiguo, durante casi toda su evolución, no obstante, se prefirió a los atletas que se defendían y atacaban técnicamente, logrando la máxima fama los que conseguían el triunfo sin haber herido a su adversario, obligándole a abandonar por agotamiento total. En este sentido se manifiesta Dion Crisóstomo<sup>155</sup> cuando se refiere a Melankomas. «Después de un combate de pugilato, nos dice, estaba tan intacto como un corredor. Se preparaba de tal forma y estaba dotado de tal resistencia, que hubiera podido permanecer dos días con los brazos extendidos, sin que se le viera bajarlos o descansar lo más mínimo, como se hace de ordinario. Por esto, obligaba a sus adversarios a abandonar la partida, no sólo sin tocarlos, sino además, sin que le tocasen a él».

Igualmente, Eusebio nos relata de cómo Kleómenes de Astipalea, vencedor del pugilato en Olimpia, Nemea e Istmia, así como Hippomachos, de Elida, gozaron de singular admiración, ya que conseguían sus victorias sin llegar a ser heridos<sup>156</sup>.

Algunos autores han afirmado que en Olimpia, se llegó a conceder un premio especial al pugilista que, aunque vencido, hubiese practicado la técnica boxística más estética y depurada. Por eso y a pesar de sus triunfos, no despertaban un especial entusiasmo los éxitos conseguidos por el gigante Glaucos de Caristo (2,15 de estatura) que derrotaba a sus contrarios, mediante contundentes y demoledores golpes de arriba a abajo en la cabeza<sup>157</sup>.

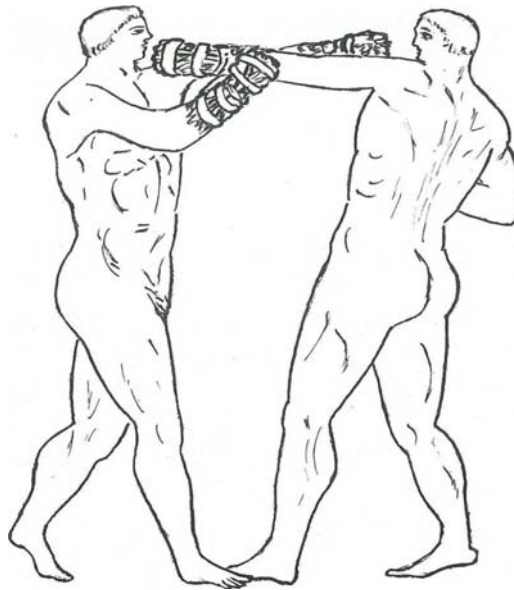
---

<sup>154</sup> Los espartanos raramente tomaron parte en el pugilato o el pancracio, temerosos sus dirigentes de la posibilidad de que ante las heridas recibidas pudieran optar por declararse vencidos, desdiciéndose así, de la fama que hacían gala de indomable valor. (FILÓSTRATO, *Gym.* 9).

<sup>155</sup> DIÓN C. *Discursos*, 533.1.

<sup>156</sup> PAUSANIAS. VI, 9, 6 y VI, 12, 6.

<sup>157</sup> *Ibidem*. VI, 10, 1.



*Los golpes se dirigían preferentemente a la cabeza del adversario. Cuando el combate se prolongaba demasiado se decretaba el clímax expeditivo acuerdo por el que los contendientes estaban obligados a soportar a rostro descubierto y alternativamente los golpes del contrario*

### **C.- El Pancrancio.**

El pancrancio, compendio y resumen de todo lo malo de la rática de las dos modalidades luctatorias antes descritas, careció sin embargo de la estética y espectacularidad, que constituyó en aquéllas su principal virtud. La evolución histórica de este tipo de lucha, es por otra parte poco conocida, no sabiéndose tampoco la peculiaridad de las normas a que debió someterse, aunque sería muy probable, que dadas sus características, careciese de una precisa y previa reglamentación.

Como modalidad agonística integradora del programa deportivo de las Olimpiadas, se estableció por primera vez en el año 648 a. de J. C.<sup>158</sup> En fechas anteriores a su implantación oficial, debió de tener alguna escasa práctica, que sería la que impulsaría a los *hellanólicas* a incluirlo como una nueva y tercera modalidad de lucha. Pese a ello, el pancrancio nunca poseyó el arraigo y tradición histórica que siempre caracterizó al pugilato y a la lucha misma.

---

<sup>158</sup> *Ibidem.* V, 8, 8. Olimpiada 33. El primer vencedor de la especialidad fue el siracusano Lygdamis, que según el texto citado, igualó en corpulencia al mítico Heracles.



*Panracistas. Figuras de un ánfora panatenaica del 332 a. de J.C*



*Los concursantes en los combates de pancracio solían ser gente tosca e inculta. Mozos fornidos y brutales que procedían de las regiones más atrasadas de Grecia y a los que el duro régimen de vida había impedido todo desarrollo anímico e intelectual (Plutarco).*

La máxima preferencia de los espectadores, la acapara en plena época helenística (siglo IV a. de J. C.), durante la que es posible que se convierta su práctica, en una de las más apreciadas atracciones de las que integraban los concursos olímpicos. Este interés y expectación nos demuestra el período débil y decadente en el que por aquellas fechas ya se encontraba el olimpismo antiguo, habida cuenta de las características inhumanas y antideportivas que acompañaban, dándoles peculiaridad, a los combates de pancracio. En ellos, parece ser que se permitió todo, excepto introducir



los dedos en los ojos o en otros orificios de la cara del adversario. De ahí que los golpes de todas clases y en todas partes, patadas, mordiscos, llaves y contrallaves, torceduras, dislocaciones y hasta el mismo estrangulamiento estuviesen permitidos.

Por ello podemos deducir, que aquél debió consistir, en su manifestación brutal de aquellos tiempos, una especie de remoto antecedente de nuestro actual e inocuo «catch», alternado éste, con diversos lances de pugilato y grecorromana.

Como resultado normal de aquellas bárbaras contiendas, no debió resultar muy extraño el desenlace, en el que cualquiera de los pancracistas finalizase el combate con algún miembro desarticulado o roto, totalmente extenuado y magullado y hasta sin vida<sup>159</sup>.

El mismo terreno en donde se desarrollaban las peleas, contribuía en parte a hacer destacar el salvajismo y la falta de estética de esta peligrosa modalidad luctatoria. En lugar de celebrarse aquellas sobre un piso mullido o cavado, en donde los pies de los contendientes pudiesen sostenerse y afianzarse con seguridad, como ocurría en los asaltos de pugilato y de lucha, en los de pancracio, por el contrario, a los luchadores se les acotaba un círculo de terreno especialmente duro, que a menudo era abundantemente regado. Allí, los contendientes, ante la violencia de los lances propios de su especialidad, perdían el equilibrio en tan escurridizo suelo, cayéndose y revolcándose cubiertos de cieno y suciedad. El espectáculo en sí y sus múltiples e inusitadas peripecias, de resultados más o menos lamentables, debieron de agradar no obstante y de una forma muy especial, a los espectadores olímpicos de los tres últimos siglos a. de J. C.

Algunas voces de contemporáneos de entonces se alzaron no obstante, contra esta inhumana especialidad. Así se expresaba Luciano, poniendo en la boca del escita Anacarsis las palabras que dirigía a Solón « ¿Me quieres tú decir qué es lo que pretenden estas gentes? Unos se lanzan para patear al contrario; otros ruedan conjuntamente enlazados por el suelo, como si de cerdos se tratase. Y de ahí que se precipitan el uno contra el otro con la cabeza baja, golpeándose el cráneo como machos cabríos. ¡Espera! ¡Mira! aquel acaba de coger a su adversario por las piernas y le golpea contra el suelo. Este otro ha recibido un terrible puñetazo sobre el mentón; ¡tiene la boca llena de sangre y de arena el desgraciado! ¡Va escupiendo con ella sus propios dientes! Yo quisiera de buena gana saber para qué sirve todo esto. Estas gentes tienen el aspecto de ser verdaderos locos y creo que no vale la pena persuadirse, sobre si de verdad están en toda su razón».

---

<sup>159</sup> ...y luchan ya con las manos y con los pies, ya mordiéndose, ya hasta vaciándose los ojos.. (PAUSANIAS. III, 14, 10).

Se declaraba vencedor del pancracio a aquel que hubiese puesto fuera de combate a su adversario, o le hubiese obligado a abandonar. Debió ser proverbial la ferocidad con que se desarrollaban estos encuentros, habida cuenta de que los especialistas que en ellos tomaban parte, solían ser gente tosca e inculta; mozos fornidos y brutales que procedían de las regiones más atrasadas de Grecia (Arcadia, Tesalia) y a los que el duro régimen de vida había impedido todo desarrollo anímico e intelectual (Plutarco).

Filóstrato de Lemnos nos describe<sup>160</sup>, con todo lujo de detalles, uno de aquellos combates memorable por su desarrollo y desenlace. «Arrhichión, que así se llamaba el pancracista de referencia, parecía que hubiese triunfado, no sólo de su adversario, sino de Grecia entera. Los espectadores gritaban levantados en sus asientos. Unos agitaban las manos y otros sus vestidos; unos saltaban de contento y otros, entusiasmados, abrazaban a sus vecinos. Parecidas proezas impiden a los espectadores conservar la calma. ¿Quién sería capaz de mostrarse insensible ante el triunfo del atleta?... No se vaya a creer que su victoria fuese debida al azar, pues había logrado combinar muy bien la presa que le permitió lograrla.

Los especialistas del pancracio practican un género de lucha muy arriesgado. Están expuestos a caídas de espaldas, que no dejan de ser peligrosas. Precisa que sepan improvisar llaves que les permitan asir al adversario mientras se caen, y se necesita una larga preparación para saber qué presa hay que aplicar según los casos. Los antagonistas se cogen por los tobillos, se retuercen las muñecas, y también se les permite golpear y pisotearse. Nada le está prohibido al pancracista, salvo morder o arañar. Los lacedemonios autorizan incluso estas prácticas, a manera de entrenamiento, según supongo, para la guerra. Los eleos las prohíben, pero permiten los collares de fuerza. Por medio de uno de estos collares, el adversario de Arrhichión, que le había cogido a brazo partido, se propuso ahogarle, apretándole el codo contra la garganta, para impedirle la respiración. Puso además las piernas sobre los muslos de Arrhichión, y la punta de cada uno de sus pies sobre las pantorrillas. Pensaba de este modo estrangularlo, y ya el sueño de la muerte embotaba los sentidos de su contrario. Cometió, sin embargo, el error de aflojar sus piernas, lo que no pasó por alto a su rival. Escapando Arrhichión a la planta del pie que inmovilizaba su pierna derecha, cogió ese pie con su propia pantorrilla, a manera de pinza, y lo atenazó de un modo irresistible; y, apoyándose con todo su peso sobre el costado izquierdo, apretó con su pierna replegada el pie de su adversario, retorciéndoselo con fuerza hasta desencajarle el tobillo. A medida que el aliento parecía abandonarle,

---

<sup>160</sup> FILÓSTRATO. *Imágenes*, II, 6, pp. 347 y ss. y PAUSANIAS. VIII, 40, 1.

Arrhichión apretaba más y más. Y el que pretendía estrangularle, parecía un muerto, cuando levantó la mano para indicar que se reconocía vencido».

Sobre este mismo combate, aclara Pausanias<sup>161</sup>, que lo que obligó al contrario de Arrhichión al abandono, fue el que éste, en los estertores de su agonía, tuviese no obstante fuerza suficiente como para machacarle y romperle el dedo gordo del pie. Arrhichión murió en el combate y los *hellanólicas* le declararon vencedor, no queriendo con ello sin embargo rendirle un póstumo tributo a su coraje, sino simplemente, porque antes de expirar, su contrario había anunciado ya la retirada<sup>162</sup>.



*El fin de un combate de pancracio*

#### **D.- Vencedores Ilustres.**

La relación y enumeración de los olímpicos más destacados en las especialidades de lucha, pugilato y pancracio, la hemos reservado para el final de este capítulo, con objeto de hacerla conjuntamente, ya que como veremos más adelante, fue corriente que muchos de aquellos atletas, al parecer superdotados en condiciones físicas, se proclamasen simultáneamente campeones en estas tres modalidades luctatorias.

---

<sup>161</sup> PAUSANIAS. VIII, 40, 1-2.

<sup>162</sup> Otras modalidades no corrientes de obtener el triunfo eran las del *ephedros* y el *akoniti*. Se producía la primera, cuando el atleta vencedor por la aletoriedad del sorteo de participantes, había podido llegar al combate final completamente descansado. Era campeón *akoniti*, el que se proclamaba vencedor sin haber pisado la arena, bien por carencia de contrincante, o porque existiendo aquél, no se hubiere presentado o se hubiese retirado del concurso. Ambos tipos de victorias, fueron poco apreciadas y con frecuencia los campeones hacían gravar en sus estatuas conmemorativas, que la victoria por ellos conquistada no correspondía a ninguna de las dos modalidades anteriormente descritas.

A través de las detenidas descripciones, que de las hazañas de aquellos pugilistas y luchadores hacen sus escritores contemporáneos, fluye una atmósfera de admiración por las proezas de fuerza que aquellos ejecutaron, algunas de ellas inconcebibles y que, no obstante, al parecer y dada la seriedad y autenticidad de las versiones que las refieren, debieron realizar.

Pausanias, fuente inagotable de datos y anécdotas sobre el olimpismo antiguo, es sin lugar a dudas el autor que más se detiene en la minuciosa y prolija descripción de aquellas heroicidades.

HIPPOSTHENES DE ESPARTA.- Extraordinario especialista en la competición de lucha, venció en la categoría de jóvenes en los Juegos de la 37 Olimpiada (632 a. d. J. C.) y después en la misma prueba para hombres en las Olimpiadas 39, 40, 41, 42 y 43. Sus sonadas y reiterados triunfos agonísticos, le valieron la admiración y el fervor de sus conciudadanos los que según Pausanias<sup>163</sup>, llegaron a respetarle como a un semidiós, dedicándole un templo.

TISANDROS DE NAXOS (SICILIA).- Hijo de Cleócrito, obtuvo cuatro triunfos en el pugilato de Olimpia (Olimpiadas 52, 53, 54 y 55 años del 572 al 560) además de otras cuatro victorias en la misma especialidad en los Juegos Píticos.<sup>164</sup>

ARRHICHION DE FIGALIA.- Pancracista. Venció en los Juegos de la 52 y 53 Olimpiada (572 y 568 a. d. J. C.). Su bravura y decisión tenaz por la victoria, le costó la vida en el último triunfo por él conseguido en Olimpia en la Olimpiada 54, en la que pese a morir estrangulado, obligó antes a declararse vencido a su adversario<sup>165</sup>.

MILON DE CROTONA.- Hijo de Diótimo. Fue sin duda alguna el más célebre luchador de la antigüedad. La vigorosa impronta de su actuación agonística, hizo nacer al cobijo de su figura legendaria, toda una serie de hazañas de poder y voracidad, en las que la base real de su fuerza sobrehumana, dio pábulo y cobijo al nacimiento del mito.

En los Juegos de Olimpia, conquistó su primera corona de victoria en la lucha, para la categoría de jóvenes, en la 60 Olimpiada (540 a. de J.C.), cuando sólo contaba

---

<sup>163</sup> PAUSANIAS. III, 15, 7; III, 13, 9 y V, 8, 9.

<sup>164</sup> *Ibidem.* VI, 13, 8.

<sup>165</sup> *Ibidem.* VIII, 40, 1.

quince años. Después, sucesivamente en las Olimpiadas 62, 63, 64, 65 y 66 ya nadie pudo arrebatarse el triunfo. De su actuación en los otros grandes Juegos Panhelénicos, conquistó la victoria siete veces en los Juegos Píticos (una de ellas en la categoría de jóvenes) nueve en los Nemeos y diez en los Istmicos, de donde se deduce que Milón, fue cinco veces *periodonikes*, excepcional hazaña difícil de conseguir en tan dilatado período de tiempo.

La voracidad del gran atleta, corría pareja a su fuerza, siendo su ración normal de alimento diario, de diez kilos de carne, acompañados de otros tantos litros de vino. Pero la proeza fantástica de glotonería del gran campeón nos la relata Dorieus: «Tal era Milón, cuando del suelo, el pesado toro de cuatro años levantó y a la fiesta de Zeus sobre sus espaldas transportó. Cual si de un corderillo se tratase, por entre la multitud lo llevó. Todos enmudecieron cuando lo colocó, delante del sacerdote de Pisa que ofrecía los sacrificios. Y este toro que no tenía igual, después de haberlo cortado en trozos y cocido, se tendió y él solo y entero devoró».

La pluma de Pausanias se desborda, describiendo las prodigiosas anécdotas del legendario atleta. «De él se cuenta, dice, lo de la granada y el disco: una granada, la sujetaba de tal manera, que nadie podía quitársela y él tampoco la estropeaba apretando. Y puesto de pie sobre el disco engrasado, se reía de los que le empujaban e intentaban quitarle de encima de él. Y todavía hacía otras exhibiciones de fuerza. Se ataba a la cabeza una cuerda como una tenia o corona, contenía el aliento y llenando de sangre las venas de la cabeza, rompía con la fuerza de éstas la cuerda. Se cuenta también, que juntando el brazo derecho al cuerpo y extendiendo hacia adelante el antebrazo y poniendo el pulgar hacia arriba y los demás dedos por orden, el meñique debajo, no había quien le hiciese mover. Dicen que fue muerto por las fieras, pues estado en el campo de Crotona, encontró un árbol seco que era mantenido abierto por unas cuñas. Milón, confiado, metió las manos en la hendidura, las cuñas se escaparon y Milón, preso allí, fue pasto de los lobos, animal del que hay gran abundancia en el país de Crotona. Tal fue el fin de Milón».

Milón, además de extraordinario atleta, fue un ciudadano instruido, discípulo al parecer del famoso filósofo y matemático Pitágoras (muerto aproximadamente en el año 496 a. d. J. C.). Según Estrabón, cuando en una ocasión se hallaba Milón en la casa del maestro tomando parte en una fiesta, una columna del

edificio se vino abajo, por lo que ante el temor al posible derrumbamiento del techo, se situó Milón en el lugar del pilar, hasta que todos los invitados abandonaron el local.

Fue también Milón valiente y experto guerrero, participando en la batalla que sus conciudadanos mantuvieron contra Sibaris.

La estatua de Milón, obra de Dameas, fue vista por Pausanias en el *Altis*, hasta donde se dice que el esforzado campeón, la transportó sobre sus espaldas<sup>166</sup>. Según Paleologos<sup>167</sup>, solamente Titormón, célebre pastor de Etolia, de descomunal estatura, fue capaz de aventajar en fuerza a Milón. Al parecer, podía transportar y elevar por encima de su cabeza una piedra tan pesada, que ni el mismo Milón era capaz de levantar<sup>168</sup>.

GLAUKOS DE CARISTO.- Vencedor del pugilato en la Olimpiada 65 (año 520 a. de J.C.). El padre de Caristo fue Demilo. Dicen que fue primero labrador y una vez, al separarse del arado la reja, la unió de nuevo al arado usando la mano en vez del martillo. Vio Demilo lo que hacía su hijo y entonces lo llevó a Olimpia a competir en el pugilato. Y allí Glaukos, por su falta de conocimiento de la lucha, fue herido por sus contrarios, y cuando luchaba con el último de éstos, parecía que se iba a retirar obligado por sus heridas. Pero dicen que entonces su padre gritó: «¡Hijo, el del arado!». Y así, golpeó más fuertemente al contrario y enseguida consiguió la victoria. Se dice que además ganó otras dos coronas píticas y ocho en los Juegos Istmicos y otras tantas en los de Nemea. La estatua de Glaukos fue ofrendada por su hijo y hecha por Glaucias, de Egina: tiene figura de luchador sin contrincante, porque Glaukos tenía más habilidad como púgil, que nadie de su tiempo. Cuando murió, los caristios dicen le enterraron en la isla que aún hoy día se llama Glaukos. Glaukos debió ser por lo tanto *periodonikes* y en la estatua a la que hace referencia Pausanias, se debía de representar al famoso campeón en un entrenamiento de *skiamaquia* o «sombra pugilística»<sup>169</sup>, en la que el atleta hacía demostración de su habilidad técnica sin tener a ningún contrincante enfrente.

---

<sup>166</sup> *Ibidem.* VI, 14, 5. FILÓSTRATO. *Vida de Apolonio.* IV, 28. DIODORO. XII, 9.

<sup>167</sup> "Famed athletes of ancient Greece". *A.O.I.* 1963, página 159.

<sup>168</sup> Hazañas memorables en levantamiento fueron, las realizadas por Bybón y Eumastas. El primero, según reza una inscripción de una piedra que pesa 143,5 kilos, fue capaz de levantarla y arrojarla por encima de su cabeza. El segundo separó del suelo una mole de 480 kilos existente en la isla de Santorin. También ésta tiene una inscripción que dice: "Eumastas, hijo de Critóbulo me levantó del suelo".

<sup>169</sup> PAUSANIAS. VI, 10, 1.



*Pancracistas. El luchador que parece llevar la mejor parte en la pelea, sigue golpeando a su contrincante caído, de cuyo rostro mana abundante sangre.*

KLEOMEDES DE ASTIPA I EA.- Vencedor del pugilato en los Juegos de la 72 Olimpiada (año 492 a. de J.C.). En la final, Kleómedes se enfrentó a Ikkos de Epidauro, al cual dio muerte durante el transcurso del combate. Los *hellanólicas* le privaron de la victoria, condenándole, por estimar que había cometido falta. «Por ello Kleómedes enloqueció de pena y se volvió a Astipalea y allí entró en una escuela donde había sesenta niños, y arrancó la columna que sostenía el techo. Como este se derrumbó sobre los niños, los de la ciudad le persiguieron a pedradas y se tuvo que refugiar en el santuario de Atenas; metióse en un arca que había en el santuario, tiraba de la tapa y los de Astipalea se esforzaban en vano en abrirla. Rompieron por fin las tablas del arca y no hallaron ni muerto ni vivo a Kleómedes, por lo cual enviaron a Delfos a consultar sobre lo que le había sucedido. Se dice que la Pitia les respondió: Último de los héroes es Kleómedes de Astipalea; hacedle sacrificios, porque ya no es un mortal.

Desde entonces los de Astipalea rinden a Kleómedes honores de héroe»<sup>170</sup>. Una vez más el relato de Pausanias se remonta de lo histórico a lo mítico y legendario, circunstancias para las cuales el famoso historiador siempre procedió con toda buena fe carente de reservas.

AMESINAS DE BARCE.-Vencedor en la lucha de los Juegos de la 80 Olimpiada (460 a. de J.C.). Era pastor y según Filóstrato, se ejercitaba en su especialidad

---

<sup>170</sup> *Ibidem.* VI, 9, 6-7-8.

luchando con un toro de su rebaño, con el cual, al parecer, dio una exhibición en Olimpia.

DIAGORAS DE RODAS.- Hijo de Damágetos, venció en el pugilato de los Juegos de la 79 Olimpiada (año 464 a. de J.C.). Fue pues el primer olímpico de Rodas. Además de la victoria olímpica, consiguió otra en Delfos, cuatro en los Juegos Istmicos y dos en los Nemeos, lo que le configura como seguro *periodonikes*. Píndaro, cuya Olímpica XII dedica al célebre campeón rodio, embalsa de perfumados elogios<sup>171</sup> su legendaria figura, a la vez que canta sus otras victorias en Juegos menores como fueron los obtenidos por aquél, en los de Rodas, Atenas, Argos, Arcadia, Beocia, Pellene, Egina y Megara.

Diágoras fue el fundador de una dinastía de campeones olímpicos, ya que en Olimpia habían de continuar la corona del triunfo sus hijos Damágetos, Akusilaos y Dorieus y sus nietos Eukles y Peisirodos. La estatua olímpica de Diágoras era obra de Calicles de Megara y estaba rodeada por las demás de los otros vencedores que integraron el famoso y victorioso clan rodio.

Al parecer, Diágoras acudió a Olimpia en el año 448 para presenciar los Juegos de la 83 Olimpiada, en la que tomaban parte sus hijos Akusilaos en el pugilato y Damágetos en el pancrancio. En la final, ambos atletas se proclamaron vencedores en sus respectivos concursos y cuando les fueron entregadas las coronas del triunfo, se dirigieron hacia donde su padre se hallaba sentado y colocándole ambas coronas sobre sus sienes, lo alzaron en hombros y lo pasearon en vuelta triunfal por el estadio. La multitud prorrumpió en aplausos y gritos de júbilo al tiempo que les arrojaban flores a su paso. Un espectador le gritó: «¡Feliz tú, Diágoras, por tus hijos y ya en la vida que te resta nunca podrás disfrutar de una dicha como ésta! ... ». Cuando finalizado el apoteósico recorrido, los dos olímpicos fueron a descender de sus hombros al venerable y glorioso campeón de otros tiempos, se dieron cuenta de que había fallecido. Quizá, su espíritu consideró que aquel momento tan glorioso, era el más adecuado para despedirse de la vida<sup>172</sup>.

TIMANTHES DE CLEONA. Venció en el pancrancio de la 81 Olimpiada (año 456 a. de J.C.). Pausanias vio su estatua de vencedor en el *Altis* que al parecer era obra de

---

<sup>171</sup> Lo califica de “enorme” y eutimaco, es decir, de atleta que lucha con nobleza, derecha y coraje, sin tratar de rehuir al contrario.

<sup>172</sup> PAUSANIAS. VI, 7, 1-2-3-4-5-6 y 7. PÍNDARO. *Olimp.* VII.



Mirón de Atenas. «La muerte de Timanthes dicen que fue que, cuando dejó de practicar como atleta, para no dejar de probar su fuerza, todos los días tendía un gran arco, hasta que cuando, después de un viaje en el que dejó este ejercicio del arco, a la vuelta, ya no pudo tenderle, preparó una pira y se arrojó en ella. Cuantas cosas semejantes han hecho y harán los hombres, se deben en mi opinión más a locura que a valor»<sup>173</sup>.

PULYDAMAS O POLYDAMAS DE ESCOTUSA (TESALIA).-Triunfó en el pancracio de los Juegos de la 93 Olimpiada (año 408 a. de J.C.), sin que se tengan noticias de que hubiera conseguido alguna otra victoria en los demás grandes Juegos Panhelénicos. Pero en donde de verdad radica la fama del esforzado pancracista tesalio, es en sus proezas y hazañas extracompetitivas, en las que dando pruebas de una fuerza y valor singular, pretendió hasta imitar los prodigiosos lances de los inmortales. Habla Pausanias en términos concisos, de la temeraria intrepidez de Pulydamas, de sus gloriosos hechos y de su trágico final: «La montaña de Tracia -dice- más acá del río Nesto, que cruza el país de los de Abdera cría, entre otros animales feroces, leones, que en otro tiempo atacaban al ejército y devoraban los camellos que llevaban víveres del ejército de Jerjes. A veces estos leones llegan hasta el país del Olimpo, que por una parte da a Macedonia y por la otra a Tesalia sobre el río Penco. En el Olimpo Pulydamas dio muerte a un león, grande y fiero animal, sin ayuda de arma ninguna. Esta hazaña se la inspiró la veneración a Heracles, uno de cuyos trabajos, según la leyenda, es haber vencido al león de Nemea.

Otra cosa asombrosa y memorable hizo Pulydamas: entró en un rebaño de vacas y al toro mayor y más salvaje le cogió de una de las patas traseras sujetándole el casco sin soltarle aunque saltaba y tiraba, hasta que el toro, después de mucho, con toda su fuerza tiró y se escapó, dejándose el casco en las manos de Pulydamas. Se cuenta también que después que un auriga tirando él desde adelante arreaba el carro, Pulydamas cogiendo por detrás el carro, con una mano, detenía a los caballos y al auriga a la vez.

Darío, hijo bastardo de Artajerjes, que dio con el pueblo persa muerte al hijo legítimo Sogdío, y obtuvo el poder en vez de este, al saber las hazañas de Pulydamas, le envió mensajeros que con regalos le convencieron de que fuese a Susa

---

<sup>173</sup> *Ibidem.* VI, 8, 4.

para que el rey le viese. Allí, dio muerte en desafío a tres persas de los llamados inmortales, luchando él sólo contra los tres juntos.

Y según la profecía de Homero, Pulydamas, como otros que se fiaron en su fuerza, murió de ella misma. Entró en verano en una cueva con unos compañeros suyos. Y un mal numen quiso que el techo de la cueva se rompiese y que se viese que no iba a resistir mucho tiempo sin caer. Ante esto, los demás huyeron, pero Pulydamas se quedó para sostener con sus manos la cueva sin ser aplastado por la montaña. Y allí murió.

La estatua Olímpica que recordaba el triunfo de Pulydamas en el pancrancio, era obra de Lisipo y al parecer fue la más grande y descollante de cuantas existieron en el *Altis*. Esta, junto la del también célebre Theógenes, poseían según la tradición elea, propiedades curativas, haciendo desaparecer la fiebre de los enfermos.

Pulydamas, participó por segunda y última vez en Olimpia en los Juegos de la 94 Olimpiada (año 404 a. d. J. C.) recién llegado de su viaje a Susa. Falto de entrenamiento, Pulydamas fue vencido en el asalto final de pancrancio por el joven pellenense Promachos<sup>174</sup>.

THEOGENES DE TASO.- Esforzado luchador que triunfó en los Juegos Olímpicos en la Olimpiada 75 (480 a. d. J. C.) en el concurso de pugilato y en la 76 en la prueba de pancrancio. Pero además, Theógenes, consiguió tres victorias más en los Juegos Píticos (en el 482, 478 y 474) diez en los Istmicos (490, 488, 486 -pugilato y pancrancio- 484, 482, 478, 474), y nueve en los Nemeos (489, 487, 485, 483, 481, 479, 477, 475 y 473). Fue, por lo tanto, dos veces *periodonikes*. Pero además y según testimonio de Pausanias<sup>175</sup>, Theógenes, como otros tantos descollantes atletas de la antigüedad, intentó imitar a los semidioses y émulo de Aquiles, se presentó en los Juegos de Ftia de Tesalia para concursar en la prueba de carrera, alzándose con el triunfo. A lo largo de su dilatada y fructífera vida agonística, conquistó mil cuatrocientas coronas de victoria.

Muchos son también las anécdotas y hechos prodigiosos que se atribuyen al famoso luchador. Su fuerza extraordinaria, la demostró desde muy temprana edad, y cuando sólo tenía nueve años, agradándole la estatua de un dios situada en el ágora de su ciudad, la arrancó de su pedestal, y cargándola a hombros se la llevó a su casa. Un ciudadano honrado, de edad, salvó a Theógenes niño de las iras del pueblo, ordenándole que

---

<sup>174</sup> *Ibidem*. VI, 5, 1-2-3-4-5-6-7-8-9 y VII, 27, 5. HOMERO. *Ilíada*, XII, 80. TREU. *Olimpia*, III, p. 209 y ss. AFRICANO, en E. PÁNFILO. *Olimp*. XCIII.

<sup>175</sup> PAUSANIAS. VI, 11, 5.

restituyera la imagen a su lugar, lo que hizo Theógenes, ganando con el hecho gran fama y prestigio en toda Grecia<sup>176</sup>.

Pausanias<sup>177</sup> relata los hechos que motivaron que los de Tasos, a la muerte de su célebre conciudadano, le tributasen culto como a un dios. «Cuando Theógenes partió de entre los hombres, dice, uno de sus enemigos pasó toda la noche junto a su estatua, azotándola como si fuese a Theógenes vivo.

Hasta que la estatua cayó sobre él y matándole, le hizo cesar en su impiedad, por lo que los hijos del muerto acusaron a la estatua de este homicidio, y los de Tasos la arrojaron al mar, según la sentencia de Dracón, el cual escribió las leyes de Atenas condenando también a las cosas inanimadas que causasen la muerte de un hombre. A partir de aquel momento, grandes calamidades se abatieron sobre la tierra de los de Tasos, por lo que al consultar al Oráculo de Delfos sobre sus males, éste respondió «Dejasteis olvidado a Theógenes, el mayor de entre vosotros». Mientras estudiaban los tasienses la forma de reparar el mal que tantas desgracias les acarrea, unos pescadores sacaron del mar entre sus redes, la estatua del célebre campeón, que fue restituida a su originario emplazamiento tributándosele culto. También en otras regiones de Grecia y países bárbaros, se concedió culto a las estatuas de Theógenes»<sup>178</sup>. La estatua del célebre luchador en Olimpia era obra del eginense Glaucias.

**SOSTRATOS DE SICIONE.**- Hijo de Sosístratos, ganó en Olimpia la prueba de pancracio en los Juegos de la 104, 105 y 106 Olimpiada (del 364 al 356 a. d. J. C.) consiguiendo además en la especialidad, dos victorias en los Juegos Píticos y otras doce entre los Nemeos e Itsmicos. Se hizo famoso en su época por la forma contundente con que conseguía sus victorias. Atenazaba tan fuertemente las manos de sus adversarios, que al dislocarles los dedos, los obligaba al abandono<sup>179</sup>. Técnica pues parecida a la usada por el mesenio-siciliano Leontiskos, olímpico dos veces en lucha (81 y 82 Olimpiada, 456 y 452 a. d. J. C.) que al no saber hacer caer a sus contrarios, les vencía rompiéndoles los dedos<sup>180</sup>.

**CHAIRON DE PELLENE.**- Venció en Olimpia, en la especialidad de lucha, en cuatro Olimpiadas consecutivas. (106, 107, 108, 109, años del 356 al 344 a. d. J. C.)

---

<sup>176</sup> *Ibidem.* VI, 11, 2-3.

<sup>177</sup> *Ibidem.* VI, 11, 6-7-8-9.

<sup>178</sup> POUILLOUX, J., *Recherches sur l'histoire et les cultes de Thasos*, I, p. 78 y ss.

<sup>179</sup> PAUSANIAS. VI, 4, 1-2.

<sup>180</sup> *Ibidem.* VI, 4, 3-4.

además de otros dos triunfos conseguidos en juegos no precisados. Pese a sus triunfos, los pellenenses no tributaron a Chairón ningún tipo de honor en su patria, debido, al parecer, a haber aceptado aquel de manos de Alejandro Magno, el encargo de ser tirano de su propia ciudad<sup>181</sup>.

CHEILON DE PATRAS.- Hijo de Cheilón, venció en Olimpia dos veces en la lucha además de otras dos en Delfos, cuatro en Istmo y tres en Nemea. Fue por lo tanto dos veces *periodonikes*. Se estatua, en el *Altis* de Olimpia, era obra de Lisipo y al parecer llevaba una inscripción, por la que se hacía constar, que Cheilón murió en la batalla de Querona o en la de Lamia en Tesalia, luchando por la independencia de su patria, por lo que fue enterrado con todos los honores públicos. Según Pausanias la inscripción decía así: Luchador soy, vencedor de hombres dos veces en Olimpia y en los Juegos Píticos. Tres en Nemea y cuatro en el Istmo junto al mar yo, Cheilón hijo de Cheilón, de Patras, el pueblo aqueo, cuando perecí en la guerra me dio sepultura por mi valor.

ASTYANAX DE MILETO.- Venció tres veces en Olimpia en la prueba del pancracio. (Olimpiadas 114, 115, 116. Años 324, 320 y 316 a. d. J. C.). Era de descomunal estatura y de gran voracidad y fuerza, siendo capaz de engullir la comida correspondiente a nueve personas. En cierta ocasión, que sujetaba a un toro por una pata, este no se pudo librar de la presa tenaz hasta que dejó la pezuña en la mano del atleta. Fue también buen pugilista, habiendo obtenido en esta especialidad diversas victorias. Al parecer fue *periodonikes*.

HIPPOMACHOS DE ELIDA.- Hijo de Moschión, ganó el pugilato de jóvenes de la 120 Olimpiada (año 300 a. de J.C.). Era tan buen estilista que durante los asaltos se deshizo de sus tres adversarios sin recibir ningún tipo de herida ni magullamiento<sup>182</sup>.

KLEOXENOS DE ALEJANDRIA.- Venció en el pugilato olímpico de la 135 Olimpiada (año 240 a. de J.C.). Fue *periodonikes*.

KLEITOMACHOS DE TEBAS.- Hijo de Hermókrates, venció en Olimpia en el pancracio de los Juegos de la 141 Olimpiada (año 216 a. d. J. C.) y en la siguiente en la prueba de pugilato. Consumado especialista, se proclamó campeón en los Juegos Istmicos y en un mismo día, en las tres modalidades de la lucha (lucha, pugilato y

---

<sup>181</sup> *Ibidem*. VI, 4, 6-7.

<sup>182</sup> *Ibidem*. VI, 12, 6.

pancracio) y en los Juegos Píticos tres veces en el pancracio (posiblemente en el 218, 214, 212 a. de J.C.). Su estatua en el *Altis* fue erigida por encargo de su padre<sup>183</sup>.

KAPROS DE ELIDA.- Hijo de Pythágoras, realizó la memorable hazaña de ganar en el mismo día las pruebas de lucha y pancracio, (Olimpiada 142 año 212 a. d. J. C.) enfrentándose en la final a adversarios tan famosos como eran Paianios y Kleitómachos, ambos, en otras ocasiones, también campeones olímpicos de cada una de las especialidades<sup>184</sup>.

EPITHERSES DE ERITRA.- Hijo de Metrodoros, ganó en Olimpia por dos veces consecutivas la prueba del pugilato (149 y 150 Olimpiada, años 184 y 180 a. d. J. C.), habiendo triunfado también dos veces en los Juegos Itsmicos, Píticos y Nemeos<sup>185</sup>.

ARISTOMENES DE RODAS.- Fue el segundo olímpico, después de Kapros, que realizó la proeza de vencer en Olimpia y en el mismo día en los concursos de lucha y pancracio (156.- OLIMPIADA AÑO 156 a. d. J. C.).

PROTOPHANES DE MAGNESIA AL MEANDRO.- Tercer atleta que consiguió en el mismo día la corona olímpica en lucha y pancracio (Olimpiada 172 año 92 a. d. J. C.).

STRATON DE ALEJANDRIA.- Hijo de Korragos, también venció en el mismo día en Olimpia en la lucha y pancracio (178.- OLIMPIADA AÑO 68 a. d. J. C.). Sobre sus victorias se inició un proceso en Olimpia, acusándose a Stratón de corrupción, aunque después fue absuelto y confirmado en sus triunfos. Por el contrario, sus contrincantes rodios, Eudelos y Philóstratos fueron sancionados con multa. Stratón, venció también en lucha y pancracio, cuatro veces en los Juegos Nemeos, llegando a ser *periodonikes*. Habiendo adquirido suficientes bienes de fortuna, se hizo construir una palestra en Aigión para ejercitarse<sup>186</sup>.

Además de Kapros, Aristómenes, Protóphanes y Stratón, otros tres luchadores más habrían de realizar la memorable hazaña de ganar en el mismo día en Olimpia las dos pruebas de lucha y pancracio. Fueron Marión de Alejandría (178.- OLIMPIADA AÑO 68 a. de J.C.). Aristes de Stratonicea (198.- OLIMPIADA AÑO 13) y

---

<sup>183</sup> *Ibidem.* VI, 15, 3-4-5.

<sup>184</sup> *Ibidem.* V, 21, 10 y VI, 15, 4.

<sup>185</sup> *Ibidem.* VI, 15, 6.

<sup>186</sup> *Ibidem.* V, 21, 9 y VII, 23, 5.

Nikóstratos de Aigai (204.- OLIMPIADA AÑO 37) todos ellos citados en la obra de Pausanias<sup>187</sup>.

DEMOKRATES DE MAGNESIA AL MEANDRO.- Triunfó tres veces en el pugilato de Olimpia (Olimpiadas 201, 202 y 203 años 25, 29, 33) habiendo conseguido también en la especialidad, dos victorias Nemeas, dos Istmicas y una Pítica. Fue *periodonikes*.

TIBERIUS CLAUDIUS PATROBIUS DE ANTIOQUIA.- Fue *periodonikes* y a lo largo de su triunfal carrera agonística como pugilista, venció tres veces consecutivas en Olimpia (Olimpiada 207, 208 y 209, años 49, 53 y 57) una en Itsmia, dos en Nemea y otras dos o tres en los Juegos Píticos. Pero además, una inscripción descubierta referente al famoso atleta recuerda que igualmente triunfó en su especialidad en toda una diversa serie de competiciones menores desarrolladas en la cuenca mediterránea de entonces, entre las que destacaban las conseguidas en Nápoles, Antioquía, Alejandría, Pérgamo, Laodicea, Nicea y Sardi.

MELANKOMAS DE CARIA.- Ganó el pugilato de Olimpia en el año 49 (207 Olimpiada). Melankomas se hizo famoso por ser un consumado estilista en el arte del pugilismo, ya que con todo un variado juego de esquivas y acometidas, mantenía a distancia al adversario hasta agotarlo, obligándole a abandonar pero sin herirle. De ahí, refiere Dion Crisóstomo «Melankomas podía permanecer dos días con los brazos en guardia y obligaba a sus adversarios al abandono sin herirles».

T. FLAVIUS ARCHIBIUS.- Venció dos veces en el pancrancio en Olimpia (220 y 221 Olimpiadas, años 101 y 105), habiendo conseguido además en la especialidad cuatro victorias píticas, cuatro nemeas y otras varias más en los Juegos Capitolinos, en Nápoles, etc. Se supone que fue *periodonikes*.

M. AURELIUS DEMOSTRATUS DAMAS. DE SARDI.- Venció dos veces en Olimpia en el pancrancio (238 y 239, Olimpiadas años 173 y 177) así como tres en Delfos, cinco en el Itsmo y dos en Nemea. Se supone que fue dos veces *periodonikes*. Hábil pugilista también, conquistó reiterados triunfos en toda una diversa serie de Juegos Menores, alcanzando la cifra de 108 el número total de sus victorias<sup>188</sup>.

L. SILICIUS FIRMUS MANDROGENES DE MAGNESIA AL MEANDRO.- Venció en el pancrancio de Olimpia en el año 213 (248 Olimpiada). Fue *periodonikes*. Era

---

<sup>187</sup> *Ibidem*. V, 21, 10.

<sup>188</sup> MORETTI, L. *Op. cit.*, p. 167, nº 878 y 881.

tan seguro y frío en el combate y a la vez tan codicioso y tenaz por la victoria, que según refiere Filóstrato<sup>189</sup>, en cierta ocasión la madre del atleta recibió una carta del entrenador en la que le decía: «Si tú oyes que tu hijo ha muerto, puedes creerlo; pero no des crédito a quien te diga, que ha sido vencido en los Juegos Olímpicos».

EURIDAMOS DE CIRENE. - Se hizo famoso por su valentía y presencia de ánimo ante la adversidad. Obtuvo en fecha incierta una victoria olímpica en el pugilato. Al terminar el asalto final, los asistentes pudieron apreciar de como Eurídamos había perdido todos sus dientes a consecuencias de un terrible golpe que había recibido del contrario en la boca. Eurídamos, sin embargo, no había exteriorizado durante el encuentro la realidad de su dolorosa y deformante lesión, para evitar, que su contrincante se creciera en la pelea.

### **2.3.- LOS AGONES HÍPICOS.**

#### **A.- Importancia y Modalidades.**



Jinetes en competición doblando la columna o hito delimitador del recorrido. El primero por la izquierda despedido de su montura, se aferra desesperadamente a las riendas.

Los deportes ecuestres gozaron en Grecia de especial favor. En éstos, al igual que en las demás modalidades agonísticas de que se componían los antiguos Juegos, se podría apreciar una manifestación del interés general que despertaba entre los

---

<sup>189</sup> FILÓSTRATO. *Gimnast.* 273.

ciudadanos griegos antiguos tal o cual concurso antes de ser incluido oficialmente en el programa olímpico. La equitación se consideró entre la nobleza ateniense como una disciplina indispensable que debía adornar toda buena educación de un joven. De ahí que fuese entre las clases sociales altas, en donde suscitase el hipismo una mayor predilección. Por el contrario, los demás ejercicios (lucha, *pentatlón*) en los que no se necesitase especiales medios (caballos, carros) fueron quedando relegados progresivamente por su más fácil acceso, a las capas sociales más amplias.

La pasión por los caballos y las competiciones con ellos celebradas, llegó a tal punto que, como señala Popplow, muchos nobles ponían a sus hijos nombres compuestos con *Hipp* o *Hippos* (*hippos-caballo*).

Todavía en pleno siglo IV, Jenofonte escribe una serie de manuales de caza y equitación, especialmente dirigidos a las clases nobles, a las que les estaban peculiarmente relegadas aquellas expansiones ecuestres, como si de un privilegio de casta se tratase.

En el terreno agonístico se conocieron diversas modalidades de competiciones hípicas, pareciendo excesivas el número de treinta con que Veschi<sup>190</sup>) trata de redondear las, posiblemente, numerosas variantes. Por el contrario y al parecer aquellas no debieron ser superiores a veinte.

Se dividieron en dos grupos fundamentales; carreras de caballos propiamente dichas (hipismo) y carreras de carros.

El vehículo de competición utilizado era el «arma», el antiguo carro de guerra homérico. Bajo y ligero, constaba solamente de una simple y reducida plataforma inclinada hacia atrás y asentada sobre dos ruedas de gran movilidad, con cuatro radios cada una. El auriga se mantenía en equilibrio en el centro con las piernas ligeramente arqueadas y flexionadas, sosteniendo en una mano las riendas y en la otra el látigo o aguijón con que hostigaba a los caballos. El número de éstos por vehículo podía ser dos (*biga*), o cuatro (*cuadriga*). Se enganaban uno o dos a ambos lados de la lanza y a cada uno se le daba un nombre.

Las carreras de cuadrigas de caballos y las de equitación se establecieron por primera vez en Olimpia en los años 680 y 648 a. de J.C., respectivamente. Posteriormente se fueron introduciendo las de biga de caballos, la cuadriga y biga de potros y las

---

190 VESCHI, Ob.Cit, p. 456.



competiciones de *apine* o carreras de carros tirados por mulos. Por último y como concurso intermedio entre las carreras hípicas y las pedestres, se introdujo el *kalpe*, curiosa competición en la que los concursantes, en la última vuelta de las que componían el recorrido, debían de saltar a tierra y cubrir la distancia que les faltaba para llegar a la meta siguiendo a las bestias, a las que, no obstante, continuaban dirigiendo con las riendas, que, para este tipo de pruebas y como es lógico, eran especialmente largas.

La característica ya anunciada de ser el hipismo una competición de marcado sabor nobiliario, hacía que la contienda no se limitase al simple terreno agonístico propiamente dicho, sino que por el contrario también se extendía ésta a una acusada rivalidad y progresiva emulación por presentar en los concursos, los carros más artísticos y lujosos, así como los caballos de mejor raza y estampa. Nobles y magnates rivalizaron en esta pugna de magnificencia. Las mismas ciudades solían cooperar colectivamente, con el fin de presentar a los Juegos caballos y carros que las representasen.

### **B.- El Hipódromo.**

Las competiciones hípicas se desarrollaban en el Hipódromo. Originariamente, éste parece ser que fue muy simple, pues únicamente se componía de una gran llanura con una línea de partida y una meta. Es decir, el concurso se desarrollaba siempre en línea recta y en una sola dirección. Jenofonte nos refiere en este sentido, de cómo el rey de Persia se ejercitaba junto con sus nobles en un hipódromo que tenía aquellas características y una longitud de cinco estadios.

Homero<sup>191</sup> por el contrario nos describe un tipo de hipódromo más complicado. En él los concursantes debían de volver al punto de partida después de haber doblado un hito o señal, realizando de esta suerte, una clase de recorrido, semejante en su forma, a lo que en las competiciones pedestres se llamaba diáulo.

En plena época histórica, aparece ya la pista de hipódromo con la configuración que definitivamente había de tener. En lugar de un solo hito existen dos y los concursantes pueden dar por detrás de ellos tantas cuantas vueltas deseen según la longitud de la prueba y sin que por ello la carrera pierda continuidad.

---

<sup>191</sup> HOMERO, *Ilíada*, XXIII, 448-473.

Del Hipódromo de Olimpia no ha llegado a nuestros días ningún resto. La voracidad del inconstante Alfeo en su progresivo acercamiento al Santuario lo hizo desaparecer en un continuado y destructor trabajo de siglos. Las noticias que hoy tenemos de aquella instalación, se deben más bien a descripciones y composiciones poéticas de los escritores de aquellos tiempos, principalmente Pausanias y Píndaro. Como muchas de estas versiones, al apreciarlas conjuntamente, presentan ciertas divergencias en sus afirmaciones, han sumido por este motivo a los historiadores y arqueólogos en serias polémicas, que tras de muchos debates han logrado una feliz coincidencia, llegándose, no obstante, a esta concordancia, después de muchas y complicadas deducciones.

Se sabe con certeza, que el Hipódromo Olímpico se extendía entre las inmediaciones del actual<sup>192</sup> y la orilla del Alfeo.

De todas formas, cabe pensar, que al igual que lo acaecido con el Estadio, que durante el transcurso histórico de los Juegos cambió diversas veces de emplazamiento, lo mismo se podría deducir respecto al Hipódromo, instalación por sus características específicas de gran extensión, y cuya ubicación sería acomodada, según las necesidades de espacio que las sucesivas y reiteradas edificaciones dentro del *Altis* iba reclamando. De ahí como señala Drees<sup>193</sup>, que las primitivas competiciones que tuvieron lugar en Olimpia en fechas cronológicamente no concretadas, serían precisamente las carreras de carros, ligadas íntimamente éstas, a los cultos de la fertilidad y en recuerdo del concurso de pretendientes que rememoraría la hazaña de Pélope, carrera o concurso que tendría su meta en la columna de Enomao; cabiendo también la plausible posibilidad de que el término de la prueba fuese el Altar de Zeus, o muy probablemente el emplazamiento del olivo *Kalistéfenos* el de las bellas coronas, ya que según la versión de Píndaro<sup>194</sup>, la meta del litúrgico concurso, se hallaba delimitada por una línea de brotes del venerado árbol.

Cualquiera de ambas hipótesis es aceptable y de todas formas nos encontraríamos con un concurso que se desarrollaría en una dirección oeste-este, con la meta o línea de llegada, dentro del recinto sagrado. Sin embargo, cuando en el primer cuarto del siglo V a. d. J. C., el centro del espacio interior del *Altis* es ocupado por la mole del gran templo dedicado a Zeus y el programa de los concursos agonísticos a Zeus y el programa de los concursos agonísticos a desarrollar en cada Olimpiada crece en extensión y complejidad,

---

<sup>192</sup> PAUSANIAS. VI, 20, 10.

<sup>193</sup> *Ibidem. Op. Cit.*, p. 80

<sup>194</sup> PÍNDARO. *Olimpicas*, III, 33-4.

los magistrados eleos se ven en la necesidad de resolver el acuciante problema que la falta de espacio interior plantea, trasladando a mediados del siglo IV a. d. J. C., las dos grandes áreas competitivas fuera de los límites del sagrado lugar, desplazando ambas hacia el este.

Es entonces el momento histórico, en el que los concursos deportivos propiamente dichos comienzan a profanizarse, separados ya de la originaria ubicación y dedicación ritual en que nacieron. Pese a ello y aunque el desplazamiento del Hipódromo es notorio, se conservan dentro de su recinto diversos altares en los que los concursantes ofrecen sacrificios a los dioses, solicitando su favor en los arriesgados lances de aquel tipo de competiciones. Pausanias<sup>195</sup>, menciona varios de ellos, a Zeus, Poseidón Hípico, Hera Hípica, Atenea Hípica, Buena Tique, etc., que debieron sumar un número total de catorce y que al parecer, estaban también incluidos dentro de la ronda litúrgica mensual que los sacerdotes de Olimpia oficiaban, además de en los otros setenta altares emplazados dentro del *Altis*.

La distribución técnica del Hipódromo de Olimpia estaría constituida por una gran llanura enmarcada en su centro por dos hitos o mojones, separados entre sí dos estadios (384'56 m.)<sup>196</sup>. El mojón situado al este, sería el opuesto al de la meta de llegada y serviría para marcar el límite de la longitud de la pista, y el del oeste (*nyssa*) sería el señalador del fin del concurso, cuando la prueba fuera simple, o de punto de referencia o lugar de giro también, cuando por la distancia del concurso a disputar, fuese preciso doblar varias veces ambos postes. Entre ambos puntos señaladores debió de existir algún elemento divisorio, que dando continuidad a la línea por aquellos formada, cortase y delimitase en dos pistas separadas la gran llanura central. La barrera divisoria así formada (*spina*), sería, o un simple y bajo muro de adobes, un valladar, un seto arbustivo o quizá simplemente cuerdas, que debidamente tensadas, servirían de eficaz medio indicador y a la vez impeditivo, para ningún concursante pudiese pasar de una pista a otra, sin haber doblado antes por la curva que se formaba alrededor del poste reglamentario. Por ello y según los datos anteriores unidos al testimonio de Pausanias<sup>197</sup>, nos encontraríamos con que una carrera de caballos simple –es decir ida y vuelta doblando solamente un mojón– tendría una longitud de 769'12 metros, tomando esta medida, evidentemente, por el circuito o recorrido más corto.

---

<sup>195</sup> PAUSANIAS. V, 15, 5-6.

<sup>196</sup> *Ibidem*. VI, 16, 4.

<sup>197</sup> *Ibidem*.

Los contornos laterales de ambas pistas del Hipódromo que la *spina* separaba, debieron de estar enmarcados por graderíos<sup>198</sup>, en donde tomarían asiento los espectadores durante el desarrollo de los concursos. Una valla cubriría y cerraría los límites de la pista, para evitar la huida de los caballos desbocados después de algún percance, bastante frecuentes estos al parecer. La valla en cuestión, debió en todo caso poseer puntos o lugares de acceso por donde retirar los caballos desuncidos, los carros averiados y los aurigas o jinetes heridos<sup>199</sup>.

En la zona oeste del Hipódromo, el pórtico o columnata construido por el arquitecto Agnpto<sup>200</sup>, serviría para acotar un espacio cerrado que los aurigas y jinetes utilizarían como corral.

Para dar salida a los concursantes, se utilizaron en los Juegos antiguos diversos sistemas, existiendo igualmente diversidad de procedimientos en lo que respecta a determinar la colocación de éstos en la línea de partida. Originariamente, parece ser que los carros se situaban uno al lado de otro al comienzo de la carrera, formando así todos ellos una línea recta. Según las investigaciones de los eruditos modernos, en tiempos posteriores, y cuando el deporte hípico adquiere la máxima importancia e interés, los jueces de los concursos colocaban a los distintos participantes formando un arco descrito por un radio igual a la distancia del punto de partida y el hito más alejado. La señal de partida se daba mediante un toque de trompa y la colocación de los concursantes en sus puestos estaba sometida a un sorteo previo, lo que demuestra bien a las claras, que indudablemente unos puestos eran mejores que otros.

En Olimpia, el sistema utilizado para dar la salida a los participantes y la colocación de éstos tuvo, sin lugar a dudas, una mayor complicación que los anteriormente descritos. Dejemos a Pausanias, el diligente reportero de la antigüedad, que nos relate aquellas peculiaridades: “El punto de partida tiene forma de proa de nave con el espolón hacia delante. La proa arranca desde el pórtico de Agnapato, y de la parte de éste es su anchura. En la punta del espolón hay un delfín de bronce sobre un vástago. Cada lado de la partida tiene más de 400 pies de largo y hay en ellos departamentos, los cuales se sortean entre los caballos que van a tomar parte en la carrera. Delante de los carros o los corceles, se tiende una cuerda a modo de barra de partida. Un altar de adobes y por fuera de polvo es

---

<sup>198</sup> *Ibidem*, VI, 20, 15 y 21, 1.

<sup>199</sup> *Ibidem*, VI, 20, 15.

<sup>200</sup> *Ibidem*, V, 15, 6.

erigido a cada Olimpiada en lo más en medio de la proa. Sobre el altar está un águila en bronce con las alas extendidas. El director de la carrera hace funcionar un mecanismo que hace que el águila se remonte hasta ser visible para los espectadores, mientras que el delfín baja hasta el suelo.

Sueltas las primeras cuerdas de partida que están a los dos lados junto al pórtico de Agnapato y los caballos que están detrás de éstas son los primeros que salen; cuando éstos, corriendo, llegan a los que están dispuestos en la segunda fila, se sueltan las cuerdas correspondientes a ésta; se va haciendo lo mismo con los demás caballos hasta que quedan todos igualados en el espolón de la proa. Y a partir de aquí hay ocasión de demostrar la seguridad de los aurigas y la ligereza de los caballos.

Cleetas fue el que organizó así la salida y estaba tan orgulloso de su invención, que dispuso la siguiente inscripción para una estatua en Atenas: *“El que inventó en Olimpia la partida de los caballos me hizo, Cleetas, hijo de Aristocles”*.

Dicen que, después de Cleetas, perfeccionó algo el sistema de Arístides.

Siendo más largo uno de los lados del Hipódromo en este lado mayor, que es de tierra pisonada, a la altura en que se atraviesa esta tierra, está el que llaman Taraxipo, terror de los caballos. Tiene forma de altar redondo y al pasar ante él los caballos, se apodera de ellos un fuerte temor sin motivo aparente y se espantan; entonces los carros suelen romperse y los aurigas herirse. Por esto, los aurigas, hacen sacrificios a Taraxipo y le piden que les sea propicio. Sobre Taraxipo no todos los griegos opinan lo mismo; unos dicen que es la tumba de un autóctono que debió ser buen jinete y al que dan el nombre de Olenio en el país de Elida, otros dicen que es la tumba de Dameón, hijo de Fliunte, compañero de Heracles en la guerra contra Augias y los eleos, el cual murió a manos de Cléato, hijo de Actor, juntamente con su caballo con el que está enterrado allí. Se habla también de que allí debió Pélope levantar un túmulo vacío a Mirtilo, ofreciéndole sacrificios para aplacarle por su muerte y dándole el nombre de Taraxipo, porque las yeguas de Enomao se habían espantado por industria de Mirtilo. Otros afirman que Enomao es el que perjudica a los corredores. También oí considerar como el causante de esto a Alcátoo, hijo de Portaón, que sería enterrado allí al morir a manos de Enomao por ser pretendiente de Hipodamia; como desgraciado en la carrera se convirtió en maldito para los corredores y en espíritu malévolo<sup>201</sup>.

---

<sup>201</sup> *Ibidem*, VI, 20, 10-16

A esta famosa leyenda de Taraxipo no se le ha encontrado todavía hoy día una explicación racional. Algunos investigadores modernos, teniendo en cuenta la hora en que se celebraban las carreras y el sitio probable en donde se levantaba el Taraxipo, han llegado a la conclusión de que el recelo de los caballos podría ser motivado por la sombra que ellos mismos proyectaban sobre el suelo, la cual era preciso y lógico que en un momento determinado, pasase a atrás a adelante. Como dice Valserra<sup>202</sup>, la hipótesis es plausible; pero de haber sido esta la causa de la excitación de los brutos, no habría pasado por alto a los griegos de la decadencia, quienes conocían familiarmente la leyenda de Bucéfalo a quien nadie había logrado domar, hasta que Alejandro Magno, montado en él, le hizo galopar cara al sol, evitando así que el animal viera su propia sombra, que era lo que en realidad le espantaba.

### **C.- Las Pruebas. Distancia y características.**

La longitud de las carreras de carros estaba en razón directa al número de vueltas que aquéllos tuvieran que dar a la pista<sup>203</sup>. La mayoría de los autores griegos antiguos se refieren a éstas, agrupándolas en un número total de seis. Sin embargo, Píndaro<sup>204</sup> hace referencia a las doce veces que el carro dobla el hito o mojón. De ser esto cierto, nos encontraríamos con carreras de una distancia superior a los nueve kilómetros. La explicación más plausible, dice Valserra, es la de pensar que el gran poeta antiguo, al referirse al hito, lo hacía considerándolo individualmente y no tomándolo en el conjunto de los dos que componían los extremos de la pista. De esta suerte, el número de vueltas completas serían seis y seis también las veces que cada concursante tendría que pasar por detrás de cada mojón, que tomadas en conjunto, hacen un total de doce, que serían, en conclusión, las que Píndaro describe. La longitud total de la prueba tendría, pues, una longitud aproximada de cuatro kilómetros y medio<sup>205</sup>.

Las antiguas carreras de carros no estaban exentas de peligros, por lo cual los aurigas participantes se sometían a un minucioso y previo entrenamiento. La pista del

---

<sup>202</sup> VALSERRA, F. *Historia del Deporte*, p. 61.

<sup>203</sup> La longitud de las carreras de caballos oscila ante la diversa y posible interpretación que le puede dar el texto de PAUSANIAS (VI, 16, 4 y VI, 13, 9) entre una distancia de 719'12 metros (cuatro estadios), o 384'56 metros (dos estadios).

<sup>204</sup> PÍNDARO. *Olímpicas*, III, 33, 4.

<sup>205</sup> DREES, L. *Op. cit.*, p. 71, basándose en el texto de Píndaro (*Olímpicas*, III, 59) sostiene que la distancia en las competiciones de cuadrigas, va de 9.229'44 metros para los de caballos crecidos, y 6.152'96 metros para los potros; y en las bigas de 6.152'96 metros para el concurso con los primeros y de 2.307'36 para el de los segundos.

hipódromo prácticamente no tenía límites, pero el secreto de la victoria radicaba no sólo y principalmente en la velocidad de los caballos, sino también en la pericia del conductor, que debía de procurar dar las vueltas reglamentarias lo más pegado posible a los hitos o mojones señalados de la distancia, con objeto de poder ganar alguna ventaja sobre los otros competidores menos expertos. En el paso por estos extremos, era en donde precisamente radicaba el máximo peligro para los concursantes, sobre todo cuando dos o más conductores intentaban pasar con su carro por el mismo lugar que, además, solía ser lógicamente el más corto y apropiado para un adelantamiento. Cuando esto así sucedía, no era extraño entonces el asistir a un dramático espectáculo, en el que los carros chocaban entre sí, rompiéndose las ruedas o las lanzas y desunciéndose los caballos que, enardecidos por la fustigación a que eran sometidos y enloquecidos por el aparatoso y espectacular accidente, partían desbocados arrollándolo todo a su paso. La modalidad de carro más propicia a estos peligros era la cuadriga, que presentaba por su tiro cuádruple, un mayor frente de choque. Los aurigas, por su parte, trataban de prevenirse contra cualquiera de estas peligrosas contingencias que podían resultar fatales para ellos. Era frecuente que se fajasen el cuerpo con anchas vendas y se protegiesen la cabeza con cascos de cuero.

Toda la pericia y tacto que debía de poseer un conductor antiguo de cuadrigas, nos la describe Homero en el canto XXIII de la *Ilíada*, por medio de los consejos que Néstor da a su hijo Antíloco, participante éste en los cértámenes deportivos que Aquiles organizó como parte de los funerales en honor de Patroclo, le dice: “Aunque eres joven, Antíloco, Júpiter y Neptuno te quieren y te han enseñado el arte de conducir caballos. No es preciso, por tanto, que yo te instruya. Sabes perfectamente cómo los caballos han de dar la vuelta en torno de la meta; pero tus corceles son los más lentos en correr y temo que algo desagradable va a ocurrir. Empero si otros caballos son más veloces, sus conductores no te aventajen en obrar con picardía. Piensa, pues, querido, en echar mano de todas tus habilidades para que los premios no se te escapen. Más hace el leñador con la maña que con la fuerza; habilidad es lo que precisa el piloto para guiar la nave por el borrascoso Ponto; y con habilidad puede un auriga vencer a otro. El que confía en los caballos y en su carro, les hace dar vueltas imprudentemente en uno y otro lado, con lo que los corceles acaban por excitarse, siendo luego difícil sujetarlos; mas el que conoce los recursos del arte y guía caballos inferiores, tiene constantemente puestos los ojos en la meta, se ciñe a ella al dar la vuelta y en todo momento está atento a lo que le conviene, bien aflojar las riendas, bien aguijar a los corceles con el látigo; con lo que en todo punto los domina y puede advertir con tranquilidad quiénes le preceden. La meta de hoy es muy difícil de conocer y voy a indicártela para que no la pierdas de vista. Un tronco seco de encina o de pino, que la

lluvia no ha podrido aún, sobresale un codo de tierra; a un lado y a otro del mismo, al acabar el camino, hay sendas piedras blancas y, todo en torno, el terreno está perfectamente llano y a propósito; el tronco debe haber pertenecido a la tumba de un hombre que ha tiempo murió, o tal vez fue puesto como mojón por los antiguos; pues bien, éste es ahora lo que el divino Aquiles ha elegido por meta. De modo que procura que, acercándote a ella, den la vuelta los caballos y carro casi tocándola y tú inclínate en la silla hacia la izquierda y anima con fuertes voces a los corceles del lado opuesto al tiempo que aflojas las riendas. Que el caballo izquierdo se aproxime tanto a la meta, que parezca que el cubo de la rueda toca el tronco, pero ¡cuidado con chocar!, no sea que hieras a los corceles, rompas el carro y causes al tiempo que el regocijo de los que te miren, tu propio bochorno. Procura, pues, hijo mío, ser cauto y prudente. Pero no olvides que si a fuerza de hostigar a los caballos consigues dar la vuelta a la meta el primero, ya nadie te podrá anticipar, ni tan siquiera alcanzarte, aunque guíe el divino Arión el prodigioso caballo de Adrasco, que descendía de un dios, o sea llavado por los famosos corceles de Laomedonte, que tan admirablemente se criaron en estos pastos”<sup>206</sup>.

También Sófocles, uno de los tres genios de la tragedia griega antigua, nos describe con singular plasticidad y realismo, una escena de las competiciones ecuestres de los Juegos Píticos, descripción, que al igual que la anterior de Homero, sirven por su genialidad y precisión como datos de fiel e insuperable valor informativo. Habla el poeta refiriéndose a Orestes: “Había él venido a los famosos festejos de los certámenes délficos, gloria de toda la Hélade, a tomar parte en el concurso. Pues bien, así que oyó la voz vibrante del heraldo que anunciaba con público pregón la carrera en que consistía el primer certamen, presentóse bizarro, robándose la admiración de todos los espectadores. Y cuando en su carrera puso de vuelta el pie en el punto de partida, llevóse el laurel de la victoria con el aplauso y la admiración de todos. Y para decirte mucho en pocas palabras, jamás he visto tamaño arrojo y tales proezas en mortal alguno.

Sólo una cosa te diré: cuantos fueron los certámenes que pregonaron los jueces, tantas fueron las victorias con que se vio ovacionado, aclamado siempre con el “argivo” por nombre Orestes, vástago de aquel Agamenón que capitaneó en tiempos las huestes de toda Grecia.

Todo fue así hasta este punto. Mas cuando un dios se pone a levantar la mano, nadie, por fuerte que sea, escapa del golpe. Así al otro día, cuando salió el sol, al empezar

---

<sup>206</sup> Traducción de Juan B. Beragua.



el concurso de las voladoras carrozas, salió también a la arena en medio de numerosos contendientes. Era uno de éstos aqueo, de Esparta otro, dos libios, diestros en manejar carrozas y caballos; él iba entre éstos, el quinto, con yeguas tésalas; potros castaños llevaba el sexto, venido de Etolia; el séptimo era magnesio; el octavo, el de los blancos corceles, de la stirpe Eniana; era el nono de Atenas, la construida por los dioses; el otro era beocio y cerraba el número con su décimo carro.

Ya estaban puestos donde echadas las suertes les habían colocado las carrozas los árbitros señalados al efecto; estalla la brocínea trompeta; arrancan; era de ver cómo, al par que atronaban con sus gritos a los caballos, sacudían las riendas con las manos; todo el ruedo resonaba con el estruendo de los retumbantes carros; nube de polvo se alza de la arena; ellos, todos a una, entremezclados, no daban vagar al aguijón anheloso cada cual por alcanzar primero las ruedas, luego las relinchantes cabezas de los potros competidores; ya le bate en la espalda, ya cae sobre la rueda de su carroza la espuma, la espuma que arrojan los resoplidos de los caballos rezagados.

Orestes, a su vez, llevando sus corceles siempre ras con ras con la estela misma, casi la rayaba con el cubo de su rueda, y soltando la rienda al bridón derecho, siempre se la tenía corta al del opuesto lado. Y en un principio los carros todos jugaron incólumes. Pero hete aquí que indómitos los potros del Eniano se precipitan desbocados y al dar la vuelta, acabada ya la sexta, en la séptima carrera ya, chocan de frente con el carro del Barceo y allí, caído el primero, iban chocando e iban cayendo, el uno encima del otro todos y toda la arena Crisea quedó inundada con las olas del naufragio caballar. Percatóse de ello el diestro auriga de los atenienses, se desvía hacia fuera y mirando en torno deja a un lado la marejada de caballos que se arremolinaba en el medio.

Orestes, que, enfrenando los troncos venía de intento el último, puesta en el final toda la esperanza, cuando vio que sólo aquél había quedado, aguija a sus ya precipitados corceles con penetrantes gritos, le persiguen, y pareados los yugos avanzan parejos, y ya es la del uno ya es la del otro la cabeza que sobresale por delante de los ecuestres carros. Y feliz en su carroza iba dando feliz término a las vueltas sucesivas; pero, después, aflojando la rienda izquierda al punto mismo de dar el caballo la vuelta, choca inesperadamente con el borde de la estela; rómpese el buje por medio, cae Orestes volteado por el pescante, queda enredado en las bien cortadas bridas, y los caballos, al caer él al suelo, se desbandan por el medio de la pista.

La concurrencia, al verle precipitado de su carro, dio un grito de compasión al joven que, después de llevar a cabo tantas proezas, había acabado con tan mala suerte, ya arrastrado por el suelo, ya con las piernas alzadas al cielo, hasta tanto que los mozos, conteniendo a duras penas a los desbocados caballos, le desenredaron todo cubierto de sangre, y tal que un amigo suyo que le viera no pudiera reconocer al mal parado cadáver.

Luego quemároslo en la pira, y pronto llegaron los focenses con la comisión de traer las tristes cenizas de un grande hombre en una pequeña urnita de bronce, a fin de que logren sepultura en la tierra paterna. “Ahí lo tienes todo como fue señora; ello bien triste aun para un cuento; pero visto como yo lo vi ...¡ay!, es el mayor de los males que en la vida he visto”<sup>207</sup>.

Las competiciones ecuestres ocupaban la mañana de la tercera jornada de las seis en que se fraccionaba el programa de los Juegos Olímpicos. A las ya descritas carreras de carros, sucedían las de caballos o hípicas propiamente dichas. Parece ser que nunca gozaron de la fama e interés que las de cuadrigas siempre despertaron entre los espectadores antiguos; menos fértiles las hípicas, en las peripecias y percances que casi siempre solían acompañar a aquellas y que las hacían, como consecuencia, más espectaculares e interesantes. El hipismo olímpico fue el más sencillo del practicado en la Grecia antigua<sup>208</sup>. En Olimpia no existieron las carreras de caballos de guerra y los concursos de lanzamiento de jabalina a caballo que, sin embargo, de tanto arraigo y tradición gozaron en Atenas.

Se proclamaba vencedor de los concursos ecuestres, no al auriga o jinete que conduciendo el carro o montando el caballo ponía en juego su pericia y con frecuencia su vida, sino que se otorgaba el triunfo al afortunado y casi siempre acaudalado propietario del caballo o caballos ganadores.

En algunas ocasiones, no obstante, también se honró a los aurigas o jinetes, erigiéndoseles estatuas en el *Altis*. Tal es la referencia que nos hace Pausanias<sup>209</sup> del triunfo obtenido por los caballos de Kleósthenes en la Olimpiada 66. Para conmemorar su triunfo, Kleósthenes ofreció un grupo escultórico compuesto por su estatua, la del auriga y

---

<sup>207</sup> SÓFOCLES. *Electra*, 681-784. Traducción de Padre Ignacio Errandonea.

<sup>208</sup> El jinete montaba descalzo y sin usar ningún tipo de estribos. No se utilizaba tampoco la silla, y el corcel era sujetado y guiado por una especie de bridón, con bocado sencillo, estlizado y articulado sin freno, que pasaba por el interior de la boca del animal. Las espuelas, aunque existían, debieron ser raramente utilizadas, no así el látigo, que constituyó el principal elemento de fustigación.

<sup>209</sup> PAUSANIAS. VI, 10, 6 y 7.

la de los cuatro caballos uncidos al carro. En la parte inferior de éste, había grabado un dístico que decía: “Kleósthenes de Epidamno, hijo de Ponéis, me ofreció, vencedor con sus caballos, en los hermosos juegos de Zeus”.

Tampoco parece que se exigiese, como requisito indispensable para ser proclamado vencedor en las carreras hípicas, que el jinete llegase a la meta montado sobre su corcel. “La yegua del corintio Pheidolas, según recuerdan los corintios, se llamaba Aura, y sucedió que tiró al jineta al principio de la carrera, pero no dejó por eso de correr, dio vuelta a su tiempo a la meta y obedeciendo a la trompeta apresuró la carrera y llegó la primera ante los *hellanódicas*, y se detuvo cuando vio que había vencido. Los eleos proclamaron la victoria de Pheidolas y le consintieron ofrecer la estatua de la yegua”<sup>210</sup>.

#### **D.- Vencedores Ilustres.**

**KLEOSTHENES DE EPIDAMNO.-** Su cuadriga venció en los Juegos de la 66 Olimpiada (año 516 a. de J.C.). Kleósthenes fue, al parecer, según Pausanias<sup>211</sup>, el primer vencedor de la especialidad que erigió un grupo escultórico dedicado a Zeus para conmemorar su victoria. Estaba compuesto aquél por el carro, el auriga y los cuatro caballos cuyos nombres (Fénix, Corax, Cnacias y Samo) se hallaban gravados en el pedestal que sostenía el conjunto.

**KIMON DE ATENAS.-** Sus yeguas se alzaron con la victoria del concurso de cuadrigas de la 61, 62 y 63 Olimpiada (536, 532 y 528 a. de J.C.). Cuando Kimón obtuvo la primera victoria, se hallaba desterrado por motivos políticos, dedicando entonces el triunfo a su hermano uterino Milciades. La segunda victoria se la dedicó a Pisístrato, el tirano ateniense por cuya enemistad se hallaba exiliado. Públicamente, pues, fue anunciado Pisístrato como vencedor en Olimpia, deferente halago que sirvió a Kimón para saldar viejas rencillas y volver a su patria. Pero al conseguir sus mismas yeguas la tercera victoria en Olimpia, le ocasionó la enemistad de los hijos de Pisístrato, que planearon el asesinato de Kimón por sicarios cuando aquél se hallaba de noche en el Pritaneo. Kimón fue sepultado en las afueras de la ciudad y enfrente de su sepulcro, fueron enterradas también las nobles bestias, que tanta fama, gloria y desgracia a la vez, le dieron en vida<sup>212</sup>.

---

<sup>210</sup> *Ibidem.* VI, 10, 9.

<sup>211</sup> *Ibidem.* VI, 10, 6-7.

<sup>212</sup> HERÓDOTO, VI, 103.

**KALLIAS II DE ATENAS.**- Hijo de Ippónico, venció en el concurso de cuadrigas de la 70, 71 y 72 Olimpiada (años 500, 496 y 492 a. de J.C.). Su abuelo, Kallias I, también fue vencedor olímpico en la prueba de carreras de caballos de la 54 Olimpiada (564 a. de J.C.).

**HIERON TIRANO DE SIRACUSA.**- Hijo de Deinómedes, triunfó con sus caballos en las pruebas de carreras de la 76 y 77 Olimpiada (476 y 472 a. de J.C.), y en la cuadriga de la 78, consiguiendo también victorias en Delfos. Pausanias vio en el *Altis* el grupo escultórico dedicado por Deinómedes, hijo de Hierón, para conmemorar las victorias obtenidas por su padre. Estaba compuesto por un carro de bronce con un auriga montado en él, con caballos ligeros enganchados, que llevaban cada uno un niño sobre la grupa, obra de Calamis y de Onatas de Egina<sup>213</sup>.

**KYNISKA DE ESPARTA.**- Hija de Archidamo II rey de Esparta, es la primera mujer del Olimpismo antiguo que consiguió triunfos en Olimpia. Hermana de Agide II y Agesilao, fue animada por éste para dedicarse al cuidado y esmero en la crianza caballar, al objeto de demostrar que para triunfar en este tipo de concursos, no eran preciso el valor, la destreza o la fuerza, y con sólo dinero y posibilidades, se podía conseguir la victoria, aun siendo como Kyniska era, mujer. Los caballos de la princesa espartana, famosa en su tiempo en toda Hélade, ganaron la prueba de cuadrigas de la 96 y 97 Olimpiada (396 y 392 a. de J.C.), dedicando Kyniska, para conmemorar sus triunfos, una cuadriga en bronce de tamaño inferior al natural que se hallaba colocada en el pronaos del Templo de Zeus, “según se entra a la derecha” y otro grupo escultórico mayor, compuesto por carro, caballos, auriga y la misma Kyniska, obra de Apeles, que tenía una inscripción relativa al triunfo de la famosa mujer. También en su patria fue honrada Kyniska con un “heroon” en el Platanistas<sup>214</sup>.

**ALKIBIADES DE ATENAS.**- Hijo de Kleinias y nieto por línea materna del famoso Pericles. Destacado político y militar, acrecentó los sucesos notorios de su azarosa existencia, con la victoria olímpica en el concurso de cuadrigas de la 91 Olimpiada (año 416 a. de J.C.) a la que presentó siete troncos de caballos que coparon los puestos primero, segundo y cuarto. Ebrio de triunfo y derrochando magnificencia, Alkibiades invitó a un suntuoso y multitudinario banquete a todos los asistentes a los Juegos. La espectacular gloria de la sonada victoria se habría, no obstante, de ver empañada por un proceso que se

---

<sup>213</sup> PAUSANIAS. VI, 12, 1-2. PÍNDARO. Olimp. I; Pit. II y III.

<sup>214</sup> *Ibidem.* V, 12, 5; VI, 1, 6; III, 8, 1 y III, 15, 1.

inició contra el célebre general bajo la acusación de haber inscrito una de las cuadrigas participantes, a su nombre, cuando en realidad pertenecía a un tal Diómedes. El pleito así iniciado, se prolongó indefinidamente, estando en trámite aun después del asesinato de Alkibiades, decretado por el sátrapa persa Farnabazo, en el 404 a. de J.C, al saber que Critias, había decretado el destierro de aquél y al que entonces el político persa albergaba en su casa.

Dos cuadros del pintor Aristofonte, conmemoraban las victorias de Alkibiades, representándole en el acto de ser coronado en los concursos olímpicos, píticos y nemeos, de donde se deduce, que Alkibiades, también debió de conseguir victorias con sus caballos en otros grandes Juegos Panhelénicos<sup>215</sup>.

**BELISTICHE DE MACEDONIA.**- Las fuentes no están acordes con el nombre de esta campeona olímpica (Belistiche, Belestiche, Bilistichis, Philistiachos), vencedora en el concurso de cuadrigas de potros de la 128 Olimpiada (268 a. de J.C.) y en la biga de potros de la 129, modalidad ecuestre introducida entonces en los Juegos por primera vez. La nacionalidad de la célebre campeona también es incierta, figurando en unas fuentes como macedonia y en otras como argiva o bárbara. Se sabe con certeza que Bilistiche era la favorita de Tolomeo Filadelfo de Egipto, que entusiasmado ante los éxitos obtenidos por la intrépida mujer, la hizo divinizar, dedicándole un Templo y un culto bajo la advocación de Afrodita Bilistiche. Plutarco dedica a Bilistiche duras frases, en las que la califica de bárbara y prostituta de mercado<sup>216</sup>.

Otras mujeres que también fueron famosas por obtener triunfos en los agones hípicos de Olimpia fueron la Espartana Eurileónide y las eleas Timareta, Theodota y Kasia Mnasitea<sup>217</sup>.

**LUCIUS MINICIUS NATALIS DE ROMA.**- Su cuadriga venció en Olimpia en los Juegos de la 227 Olimpiada (año 129 a. de J.C.).

Lo anecdótico de la victoria, radica en que Lucius Minicius viene a ser el primer campeón olímpico nacido en la península Ibérica, según reza la inscripción grabada en el cipo de la base de un monumento dedicado a Minicius por los Serviros Augustales, y conservada en el Museo Arqueológico de Barcelona. En ella, conteniendo parte del

---

<sup>215</sup> *Ibidem.* I, 22, 7. TUCÍDIDES, VI, 16, 2.

<sup>216</sup> *Ibidem.* V, 8, 11. PLUTARCO, IX, 9.

<sup>217</sup> Ver trabajo de M. PIERNAVIEJA: "Antiguas vencedoras olímpicas", en *C.A.F.*, Madrid, 1963, pp. 401-427.

testamento de aquél, se declara haber nacido en Barcino (Barcelona), un día de los idus de febrero (entre el 6 y el 11) probablemente del año 97 de nuestra era<sup>218</sup>.

Gran aficionado a la selección y crianza caballar, L. Minicius, que después agregaría a su nombre gentilicio y quizá para distinguirse del de su homónimo padre, el de Quadronius Verus, desempeñó importantes cargos durante el mandato de Trajano, Adriano y Antonio Pío, políticos y militares, destacando los de pretor (años 127 y 128), cónsul (130 al 134), y procónsul en África (149-150).

Como recuerdo de su triunfo en Olimpia, L. Minicius dedicó como exvoto el carro vencedor con el que había conseguido el triunfo en el certamen, el que hizo colocar en las proximidades del Hipódromo, sobre una base en la que después haría gravar una inscripción: “El general L. Minicius Natalis que en la Olimpiada 227 ganó la carrera de carros, hizo donación del carro vencedor al Santuario. Fue Pretor y Procónsul de Libia”. Es con toda seguridad al hecho de la colocación de este monumento, al que hace referencias Pausanias, cuando dice presencié la excavación que se realizó para ello en las proximidades de la columna de Enomao y por la que se puso al descubierto “trozos de armas, frenos y bocados”<sup>219</sup>.

**NERÓN DE ROMA.**- En la 211 Olimpiada (año 67) el excéntrico emperador romano decidió conquistar en Olimpia gloria y triunfo superiores a todos los hasta el momento allí conseguidos. De ahí, que obligara a los *hellanólicas* a modificar el programa habitual de los concursos introduciendo agones hasta el momento nunca disputados. En las pruebas hípicas se hizo proclamar campeón en las variantes de cuadrigas y cuadrigas de potros. Avido de espectacularidad hizo programar un concurso con tiro de diez potros. El poderoso brío del múltiple tronco caballar arrojó del carro al veleidoso e inexperto personaje, que con estoico proceder, volvió a montar en el carro y tomando las riendas, cruzó la meta en primer lugar. Los demás competidores, ante el percance ocurrido, habían aguardado parados en prudencial distancia<sup>220</sup> a que el flamante concursante pudiese subsanar la bochornosa peripecia y alcanzase con toda comodidad el triunfo. Pero Nerón

---

<sup>218</sup> VERRIE, F.P. “Un barcelonés del siglo II, primer campeón olímpico hispano”. En *La Vanguardia Española*, domingo 27 de agosto de 1972.

<sup>219</sup> PAUSANIAS. V, 20, 8.

<sup>220</sup> Nerón se hizo acompañar durante su estancia en Grecia por una guardia personal de cinco mil hombres. La coacción y al mismo tiempo la velada amenaza que ello suponía, fueron motivos suficientes y bastantes para que los organizadores de los grandes Juegos Panhelénicos cediesen a las arbitrarias exigencias del megalómano y poderoso concursante. Compitiendo en tragedia en los Juegos Istmitos, ordenó dar muerte al que se había presentado para disputarle el triunfo.

en su irracional proceder, sintió envidia de los que le precedieron en la victoria en las pruebas disputadas y es por ello que ordenó, que muchas de las estatuas de los antiguos vencedores que se alineaban en el *Altis*, fuesen arrojadas a las letrinas<sup>221</sup>.

Otros vencedores destacados en los agones hípicas y personajes políticos y militares cuyos caballos obtuvieron victorias en Olimpia fueron: Glaukón de Atenas, Aratos de Sicione, Gelón de Gela, Filipo II rey de Macedonia, Therón tirano de Agrigento, Kleisthenes, tirano de Sicione, Arquesilao IV de Cirene, Germanicus Caesar de Roma y Tiberius Claudius Nero, también de Roma, que luego habría de ser emperador (el emperador romano Tiberio 16, 11, 43 a. de J.C. a 16, 3, 36 de nuestra era)<sup>222</sup>.

#### **2.4.- LOS AGONES ARTÍSTICOS.**

Nacen como consecuencia de la necesidad de establecer un certamen o competición de esta naturaleza, entre el numeroso grupo de poetas, filósofos, retóricos e historiadores que hacían del mes cuadrienal olímpico, una fecha de reunión y de contacto. En efecto, en pleno siglo V a. de J.C., los Juegos de Olimpia gozan ya de una trascendencia y repercusión acusadamente panhelénica. Para las gentes de aquellos tiempos no existía un acontecimiento que mejor justificase las penalidades de un largo viaje, que la posibilidad de asistencia a los Juegos de Olimpia, no ya sólo como protagonista en su activa dimensión de participante, sino aun ya simplemente como espectador en su discreta condición de anónima presencia.

Los poetas buscan en los Juegos motivos de inspiración para sus cantos, al mismo tiempo que posibles clientes que deseen ser immortalizados en hermosos versos, ellos y sus hazañas deportivas. De esta creciente reunión de hombres de letras, que acompaña a la celebración de los certámenes olímpicos, se va desprendiendo la necesidad de establecer una competición a ellos dedicada.

Las materias sobre las que versaban los concursos artísticos, eran preferentemente las de poesía, declamación, música, canto, narraciones de viajes y lecturas. El punto de partida de todas estas diversas modalidades del concurso fue, sin lugar a dudas, las

---

<sup>221</sup> DIÓN CASIO. *Historia romana*, LXIII, 14, 20 y ss. SÜETONIO. *Nerón*, 23 y ss. FILÓSTRATO. *Vida de Apolonio*, IV, 24. PAUSANIAS. V, 12, 8.

<sup>222</sup> PAUSANIAS. VI, 16, 9; VI, 9, 4; X, 15, 6. PÍNDARO. *Olímpicas*, 2, 3; *Píticas*, 4-5.

competiciones de heraldos y trompeteros<sup>223</sup> que desde tiempos muy antiguos se venían realizando durante los Juegos. Mediante este certamen clasificatorio se elegían a los heraldos encargados de proclamar en público los triunfos, nombre y patria de los olímpicos. A mediados del siglo IV a. de J.C., y una vez finalizada ya la construcción del Pórtico del Eco (sobre el 350 a. de J.C.), estos concursos se desarrollaban en él, dado las especiales condiciones acústicas que caracterizaban a la famosa galería<sup>224</sup>.

En el año 444 a. de J.C., y debido a las alteraciones a que el programa olímpico estaba sometido, se eliminaron de él las carreras de carros tirados por mulos y las de trote. Para rellenar el vacío que la exclusión de este concurso dejaba, se anunció que Herodoto, el famoso historiador entonces casi desconocido, leería en público una parte de sus obras. Así lo hizo el escritor. En el epistodomo del Templo de Zeus y ante un apretado y absorto auditorio, narró en la sonora y pura lengua jonia, diversos aspectos de las campañas contra los persas, exaltando el valor heroico del pueblo de Atenas. Su disertación maravilló al auditorio, que recordó el suceso como un acontecimiento histórico: “Desde que hubo comenzado en Olimpia la lectura de sus obras, Herodoto fue más conocido que los demás vencedores y su nombre, a partir de entonces, no fue ignorado por nadie. Unos lo habían oído en Olimpia y los demás lo conocían por las referencias de los que habían asistido a los Juegos. Por donde aparecía se le señalaba con el dedo diciendo: ¡Es él! ¡Ese es Herodoto, el que ha narrado las Guerras Médicas en dialecto jonio cantando nuestras victorias! Tal fue el fruto que recogió de su obra. Obtuvo así, en una sola asamblea, el sufragio unánime de toda Grecia y su nombre fue proclamado no una sola vez por un solo heraldo, sino en cada una de las ciudades de donde habían venido los espectadores”.

El escritor Lisias, con ocasión del discurso pronunciado en Olimpia, en el año 388 a. de J. C., contra Dionisio, tirano de Siracusa, remonta el nacimiento de los concursos artísticos a épocas mucho más remotas: nada menos que a los legendarios tiempos de Heracles. “Cuando hubo (Heracles) domado a los tiranos y humillado a los orgullosos, inició, en la parte más hermosa de la Hélade, competiciones de habilidad física y concursos para los ricos y los intelectuales; acontecimientos por cuyo motivo hoy nos reunimos para celebrar, ver y oír muchas cosas”.

---

<sup>223</sup> La Olímpida en la que se tiene conocimiento se disputaron por primera vez oficialmente los concursos de heraldos y trompeteros, fue la 96 (396 a. de J.C.), siendo respectivamente los vencedores de ambas modalidades, los eleos Timaios y Krtaes.

<sup>224</sup> PAUSANIAS. V, 22, 1.



Por el contrario, Suetonio viene a negar la anterior afirmación cuando asegura tajantemente que las Musas no tuvieron cabida en los Juegos Olímpicos hasta el año 67 d. de J. C., ya en plena época romana de Nerón. No parece tener una gran veracidad histórica la afirmación del escritor romano, ya que el poeta Dicearco publicó en pleno siglo IV a. de J. C., un libro sobre arte y agones, cuyo tercer volumen estaba exclusivamente dedicado a las competiciones artísticas incorporadas a los Juegos Olímpicos. Este hecho nos viene a demostrar la importancia que por aquellas fechas deberían de haber adquirido ya los concursos artísticos, tanto como para que sobre ellos se pudiese escribir ya un tratado en el que sistemáticamente se analizase las condiciones de participación, así como las materias sobre las que la competición había de tratar. Es más, existen evidentes pruebas de que el mismo Dicearco, se había inscrito en los Juegos como participante en los concursos de oratoria.

Los literatos, poetas, historiadores, etc., que habían adquirido ya gran fama con sus escritos, eran especialmente invitados a los Juegos. Los que aún no habían logrado aquella popularidad concurrían igualmente por propia iniciativa, en la esperanza de que el certamen olímpico les deparase alguna oportunidad en la que poder conseguir el renombre y la gloria deseados.

Allí se dieron cita los grandes pensadores del mundo antiguo. A Olimpia encaminó sus pasos Platón pese a su avanzada edad de setenta años. Otro filósofo, Tales de Mileto, con la misma idea, sucumbió a la fatiga en las duras jornadas de viaje. El cínico Diógenes; los poetas Píndaro y Simónides; Demóstenes, el genio de la retórica; Gorgias, Lisias, Luciano, Quilón, Apolonio de Tiana, Hipias, Temístocles, Pródigos, Polos, Lucias, Pitágoras y Anaxágoras, además del ya citado Herodoto. Cuando éste se encontraba leyendo sus obras en el histórico momento ya descrito, hay un joven acurrucado entre el abigarrado auditorio, en cuyos ojos resbalan lágrimas de emoción ante la perfecta belleza de las narraciones que escucha. Años más tarde su nombre suena también famoso: Tucídides. ¿Influiría en su ulterior vocación literaria aquel inolvidable momento de Olimpia?

Johann H. Krause<sup>225</sup>, historiador del deporte antiguo y de los Juegos, manifiesta que los concursos artísticos de Olimpia no se equipararon nunca en su importancia a los demás agones atléticos e hípicas. Por otra parte, continua diciendo el escritor, a los

---

<sup>225</sup> Olimpia, p. 83.

vencedores en aquéllos nunca se les permitió con la artística corona de olivo salvaje, como generalmente se venía haciendo con todos los olímpicos.

Ferenc Mëzo<sup>226</sup> sale al paso de estas afirmaciones, negándoles autenticidad histórica. De ser cierta la afirmación de Krause, ¿cómo explicarse entonces que Filóstrato en su Vida de Apolonio, manifieste que al igual que la de los demás atletas vencedores, al frente de los poetas, narradores, compositores e historiadores era igualmente adornada con el simbólico trofeo?

Nerón, el excéntrico emperador romano, dio gran impulso a los certámenes artísticos. Su época se señala paradójicamente como la de máximo esplendor y decadencia de estos concursos. Con ocasión de la Olimpiada 211, hizo trasladar la fecha de celebración de los Juegos del año 65 al 67 d. de J.C., con objeto de que, así, éstos coincidieran con su proyectado viaje a Egipto. No contento con su insolencia obligó, además, a los *hellanólicas* a que incluyesen dentro del programa los nuevos concursos de cantores, actores y musicales, en todos y en cada uno de los cuales, como era lógico, se hizo proclamar vencedor, además del de heraldos.

#### **A.- Vencedores Ilustres.**

**HERODOROS DE MEGARA.-** Venció por primera vez en el concurso de trompeteros de la 113 Olimpiada (año 328 a. de J. C.), siendo en la especialidad el concursante más destacado del que se tiene noticia, ya que a la primera y ya apuntada victoria inicial, siguieron las conseguidas en la 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121 y 122 Olimpiada, lo que supone un protagonismo de preminencia agonística superior a los cuarenta años. Fue *periodonikes* diez veces y según algunas fuentes dieciséis, circunstancia esta última poco probable, ya que supondría un liderato competitivo superior a los sesenta años. Al parecer sus resonantes y continuados éxitos estaban basados en una excepcional capacidad pulmonar, que le permitía tocar hasta dos trompas a la vez.

Famoso comedor y bebedor, Herodoros se distinguió también en el campo político militar, ayudando en el 303 a. de J. C. a Demetrio Poliorcete en la conquista de Argos<sup>227</sup>

**DEMOSTHENES DE MILETO.-** Venció en la especialidad de trompeteros en la 189, 190 y 191 Olimpiadas (años 20 al 12 a. de J. C.).

---

<sup>226</sup> DURÁNTEZ, C. "Las bellas artes y los Juegos Olímpicos". C.A.F., I.

<sup>227</sup> MORETTI, L. *Op. cit.*, p. 127.

**DIÓGENES DE ÉFESO.-** También ejecutante de trompeta, se alzó con el triunfo de la especialidad en la 212, 213, 214, 215 y 216 Olimpiadas (años 69 al 85). Varias veces *periodonikes*, acumuló ochenta victorias en su dilatado historial agonístico, sumando a las olímpicas, las obtenidas en los otros tres grandes Juegos Panhelénicos, además de las conseguidas en diversos juegos menores.

**VALERIUS ECLEPTUS DE SINOPE.-** Triunfó en el concurso de heraldos de la 256, 258, 259 y 260 Olimpiadas (años 345 al 261), siendo el más destacado pregonero olímpico conocido. A los éxitos olímpicos, añadió tres más conseguidos en Nemea, cuatro en Istmia, dos en Delfos, cuatro en los Capitolinos de Roma, cuatro en los de Nápoles y algunos más en otras competiciones de inferior rango.

## **2.5.- LOS AGONES BÉLICOS.**

La carrera de hoplitas o carrera de armados, venía a ser la última de las diversas competiciones que componían el programa agonístico de los Juegos. El factor de capacitación bélica del individuo, que caracterizó peculiarmente a los certámenes de portivos de la antigua Grecia, se manifestó con especial fidelidad en esta dura prueba, en la que los concursantes debían de competir pertrechados de igual forma que si de entrar en combate se tratase. De esta suerte, debían de presentarse a la carrera, portando casco y escudo<sup>228</sup>, así como grebas o espinilleras en las piernas.

El hecho de que este concurso se celebrase el último de los Juegos, era debido, según Filóstrato<sup>229</sup>, a que con ello se pretendía llamar la atención de los ciudadanos para advertirles que las contiendas de la paz habían terminado y que, por lo tanto, de nuevo, era preciso volver a tomar las armas con objeto de asegurar la independencia y estabilidad nacional, contra cualquier posible asechanza enemiga.

¿En qué año y durante qué Olimpiada se estableció por primera vez el concurso de armados? Esta interrogante ha sido una de las más debatidas entre los investigadores de hoy día, estando fundamentadas estas incertidumbres y discrepancias, en las numerosas contradicciones en que incurren los escritores antiguos cuando a aquel extremo se refieren.

---

<sup>228</sup> PAUSANIAS (V, 12, 8) vio en el Templo de Zeus los veinticinco escudos de bronce allí depositados, utilizados como impedimenta bélica por los concursantes que tomaban parte en los agones bélicos.

<sup>229</sup> *Cimón*, 13.

Según un testimonio de Julio el Africano, la carrera hoplita se introdujo por primera vez en los Juegos en el año 668 a. de J. C. y con ocasión del desarrollo de la 28 Olimpiada. Esta, continúa diciendo el escritor, fue organizada por los pisatios, ya que los eleos se encontraban empeñados en una feroz contienda con los dimeos. Tan grande fue la obstinación de estos últimos que hasta se negaron a respetar el pacto de la Tregua. Sin embargo, los eleos vencieron a sus enemigos. Un hoplita, completamente armado, partió entonces desde el campo de batalla para anunciar la buena nueva, llegando en el mismo día (*hemerodromo*) e irrumpiendo en el Estadio cuando los Juegos se estaban celebrando. Para conmemorar aquella victoria y este acontecimiento, dice el Africano, se introdujo la carrera.

Filóstrato, por el contrario, sostiene que la carrera de hoplitas se estableció por primera vez en Olimpia, en el año 520 a. de J. C., con ocasión de celebrarse la 65 Olimpiada, siendo Damaretos de Erea el primer olímpico de este penoso concurso. Pausanias también está acorde con esta fecha y en el nombre del primer vencedor: “Damaretos triunfó en la Olimpiada 65, primera en la que se señaló carrera de armados, e igualmente en la siguiente. Su estatua tiene un escudo igual que los actuales, además casco en la cabeza y grebas en las piernas”<sup>230</sup>.

La distancia sobre la que se desarrollaba la competición era la de un diaulo<sup>231</sup>. A cada concursante, además del casco, se le entregaba un pesado escudo, iguales todos estos y que en número de veinticinco, se custodiaban en el Templo de Zeus. La agobiadora impedimenta bélica que los atletas debían de transportar durante la carrera; lo caluroso del período del día en que la prueba solía celebrarse; las espinilleras o grebas<sup>232</sup> que dificultaban considerablemente la movilidad de los tobillos en la marcha y la misma pista inconsistente y arenosa, hacían del concurso de armados, uno de los agones más penosos y difíciles.

Sin embargo, y según nos refiere Filóstrato, las condiciones de participación para esta prueba en los Juegos de Platea, eran aún mucho más rigurosas para su desarrollo y graves en consecuencias, si al participante que en los anteriores Juegos se hubiese proclamado campeón no le volvía de nuevo a acompañar la suerte en su lucha por la victoria: “Se había establecido allí este concurso, dice el escritor, con objeto de

---

<sup>230</sup> PAUSANIAS. V, 8, 10 y VI, 10, 4.

<sup>231</sup> *Ibidem*, II, 11, 8 y X, 34, 5.

<sup>232</sup> Fueron suprimidas como requisito “técnico” indispensable para tomar parte en el concurso, en el año 450 a. de J. C. (PAUSANIAS. VI, 10, 4).

conmemorar la victoria de los griegos contra los bárbaros. La ley que lo reglamentaba, establecía que debía desarrollarse sobre la doble distancia de un diablo (es decir, cerca de 800 metros) y los participantes debían realizar la carrera con un escudo, de tamaño tal, que les cubriese todo el cuerpo hasta los pies. Si algún atleta que hubiese sido coronado en los Juegos en este concurso, pretendiese en los siguientes volver a tomar parte en el mismo, debía presentar serias garantías que asegurasen que, si no era de nuevo proclamado vencedor, se había de dar muerte”.

#### **A.- Vencedores Ilustres.**

**PHANAS DE PELLENE.-** El primer *triestes* conocido, vencedor en el *estadio*, *diaulo* y carrera hoplita en la Olimpiada 67 (512 a. de J. C.).

**PHRIKIAS DE PELINNA.-** Ganó la carrera hoplita de la 68 Olimpiada (año 508 a. de J. C.), revalidando su triunfo en la Olimpiada siguiente. Fue padre de Hippokleas vencedor también dos veces en Olimpia (Olimpiadas 72 y 73, años 488 y 484 a. de J. C.) en una competición de carrera que con gran certidumbre se supone fue también la hoplita, en la que su antecesor había sido ya destacado campeón.

**ASTYLOS DE SIRACUSA.-** Segundo *triestes* conocido, triunfó en los tres concursos acreedores al título en la 75 Olimpiada (año 480 a. de J. C.) y probablemente en la carrera hoplita de la Olimpiada 76.

**LEONIDAS DE RODAS.-** *Triestes* en cuatro ocasiones. (Olimpiadas 154, 155, 156 y 157, años 164, 160, 156 y 152 a. de J. C.).

**HEKATOMNOS DE MILETO.-** *Triestes* en los Juegos de la 177 Olimpiada (año 72 a. de J. C.).

**HERMOGENES DE XANTO.-** Vencedor en el *diaulo* y hoplita de la 216 Olimpiada (año 77 a. de J. C.) y probablemente también en el concurso de armados de la 215 y 217 Olimpiadas.

**KALLIKRATES DE MAGNESIA AL MEANDRO.-** Triunfó en el concurso de hoplitas de la 209 y 210 Olimpiadas (años 344 y 340 a. de J. C.).

**AELIUS GRAMIANUS DE SICIONE.-** Entre sus diversas victorias conseguidas en Olimpia destaca la obtenida en el concurso de hoplitas de la 229 Olimpiada (año 137 a. de J. C.).

**MINASIBULOS DE ELATEA.-** Triunfador en Olimpia en la 225 Olimpiada (año 161 a. de J. C.) en las pruebas de *estadio* y carrera hoplita, en cuyas dos especialidades, llegó al parecer, a ser *periodonikes*.

Pausanias en su obra, relata las victorias olímpicas de los esforzados hoplitodromos ya reseñados, algunas de cuyas estatuas de vencedores, además de la del ereo Damaretos primer campeón de la especialidad, vio colocados en el votivo pasaje del *Altis* durante su estancia en Olimpia<sup>233</sup>.

## **2.6.- EDUCACIÓN, ENTRENAMIENTO Y PREPARACIÓN PARA LOS JUEGOS.**

El hombre griego antiguo, tuvo en su manifestación ideológica, una constante tendencia a conseguir lo bello y lo bueno en todas las cosas que creó y de las que se rodeó. Esta tendencia, más acusada que en ningún otro sector de su cultura, se manifestó, si cabe, en su empeño de lograr, mediante un sistema educativo adecuado, ciudadanos bellos y fuertes. Según Píndaro, el canon ideal del individuo noble perfectamente formado, ha de ser aquel en el que concurran la virtud (*areté*), la sabiduría (*sofía*) y la fuerza y belleza (*kalocaiagatia*).

Los dos elementos integrantes del ser humano (cuerpo y alma) y sus manifestaciones (fuerza y bondad, belleza e inteligencia), son tratados, considerados y valorados por igual, tendiendo la educación del individuo a conseguir, desde su más temprana edad, un desarrollo armonioso y progresivo de ambos elementos.

Excepto en Esparta, en la que, por influencia de su acusado carácter militarista y socializador, el estado se ocupaba directamente de solucionar el problema educativo individual, en el resto de Grecia, por lo general, la familia se encargaba directamente del cumplimiento de esta tarea formativa.

El niño, a la edad de seis años, era enviado a las clases acompañado de una especie de ayo o criado guardián, al que impropriamente se le llamaba pedagogo. Estas primeras clases, se integraban a base de dos tipos de enseñanzas fundamentales, cuales eran las de letras y música. De las primeras se encargaba el gramático, el cual, según

---

<sup>233</sup> PAUSANIAS. II, 11, 8; V, 8, 10; VI, 10, 4 y 17, 3; VIII, 26. 2; X, 7, 7 y 34, 5.

Platón<sup>234</sup> enseñaba a su joven discípulo no sólo las letras, ciencias y normas morales propiamente dichas, sino también le obligaba a aprender de memoria «las obras de los mejores poetas, en las cuales abundan consejos, narraciones, elogios y panegíricos de los grandes hombres de antaño. De este modo, el niño, entusiasmado, sólo tratará de imitarlos y parecerse a ellos». La música, tenía mucha importancia en la educación del joven. Se creía que el son de la cítara tranquilizaba y apaciguaba, en tanto que la música de flauta agitaba los sentimientos. En la escuela, se le daban los rudimentos del canto y de la música para que más tarde, los jóvenes, pasaban a los coros de adultos, en los que se enfrentaban con grandes exigencias. En el drama, las fiestas divinas, victoriosas o familiares, competían los coros entre sí. En determinadas fiestas, cada tribu presentaba un coro con cincuenta coreutas<sup>235</sup>.

Durante todo este período primario, se le enseñaban al niño además de las enunciadas actividades intelectuales, una diversa serie de ejercicios físicos, tales como montar a caballo, pues todo griego, y el juego de la pelota o *esfaira* que se practicaba nobles, debía ser buen jinete; la danza, que en la Grecia antigua tenía un carácter deportivo-litúrgico y el juego de la pelota o *esfaira* que se practicaba en el *esfairisterión* o frontón.

A los doce años y con esta base físico-intelectual, el niño era sometido a las enseñanzas de la gimnasia. Estas se desarrollaban en los dos edificios deportivos clásicos: gimnasio y palestra. Muchas han sido las discusiones que ha planteado la necesaria diferencia de esta dualidad de instalaciones deportivas, cuya finalidad, al parecer, era similar<sup>236</sup>.

Según Popplow<sup>237</sup>, son tres las soluciones más factibles: 1) La de considerar que la palestra era una escuela para niños y el gimnasio para efebos y adultos. 2) La de que la palestra era una escuela privada y el gimnasio una institución municipal. 3) Que ambas estaban asociadas como la parte y el todo: el gimnasio era el todo «que

---

<sup>234</sup> PLATÓN. *Protágoras*.

<sup>235</sup> POPPLOW, U. *Op. cit.*, p. 36.

<sup>236</sup> “Gimnasia y no gimnástica ya que la primera se refiere a los ejercicios físico-deportivos propiamente dichos, mientras que la segunda trata, más bien, de la ciencia que estudia la forma de conseguir y conservar una existencia saludable. A esta última la llamó por primera vez “higiene” Erasítrato en el siglo II a de J. C.”. Cfr. MEHI, E. “Sobre la historia del concepto ‘gimnástica’”. En *C.A.F.*, 1962, p. 197.

<sup>237</sup> POPPLOW, U. *Op. cit.*, p. 194.

está constituido por la asociación de la palestra, del campo de entrenamiento, rodeado de distintas instalaciones, del estadio y de la pista de carreras». (Marrou). En nuestra opinión, las tres tesis no son excluyentes entre sí, sino que, por el contrario, tomadas conjuntamente, se vienen a completar delimitando y mostrando la esencia y el verdadero sentido de las tan tradicionales instalaciones deportivas helenas.

La palestra (de *pale*, lucha), solía ser un edificio aireado y espacioso, instalado generalmente a la orilla del algún río, o arroyo, en donde solían bañarse los atletas, rodeado todo él por árboles, especialmente plataneros, que le daban sombra. Originariamente, la palestra fue el lugar de adiestramiento de luchadores y pugilistas, añadiéndosele también, con posterioridad, pistas para la práctica de la carrera así como para los ejercicios de salto, lanzamiento de disco, jabalina, etc.

Los primeros maestros del entrenamiento fueron antiguos atletas, que se dedicaron a enseñar a los jóvenes las técnicas y modos de realización de los ejercicios. En los comienzos del siglo VI a. de I. C., Solón, promulga una serie de leyes reglamentadoras del funcionamiento y uso de las instalaciones deportivas. A raíz de ellas, comienza a aparecer una clase docente constituida por una especie de adelantados oficiales, a los que se denomina indistintamente, *paidotribos* o gimnastas. El *paidotribo* vino a ser una especie de médico-entrenador, ya que al mismo tiempo que enseñaba a sus discípulos los secretos de la educación física, los ponía al corriente de todas las prácticas higiénicas necesarias para la consecución de los mejores resultados (baños, masajes, alimentación, relajamiento muscular, calma, pausas y reposo, etc.).

Su figura, se ve frecuentemente reproducida en los dibujos de vasos y ánforas antiguas. Se le representa envuelto en una amplia túnica, sosteniendo en una mano una larga y delgada vara o correa terminada en horquilla, que le daba aspecto autoritario, al mismo tiempo que le permitía corregir con ella las posiciones defectuosas de los practicantes deportivos, golpeando o tocando el brazo o la pierna incorrectamente colocado o adelantado. En algunas ocasiones, este símbolo de autoridad no debió ser utilizado de una forma tan pacífica e inocua y es posible, que el *paidotribo*, no dudase en propinar con ella una buena reprimenda de golpes a aquellos alumnos que se comportasen torpe o deslealmente. A los dieciséis años, el muchacho pasaba al gimnasio que venía a ser como el último estadio o escuela superior de su carrera físico-intelectual.



La institución gimnasial es posterior a la de la palestra, afirmación que prueba el hecho, de que en Grecia, existieron muchas palestras sin gimnasio y sin embargo, nunca gimnasios sin palestra. Esta vino a ser, pues, con el tiempo, una especie de origen y dependencia de aquél. La misma situación de interdependencia de ambas instalaciones, se puede apreciar en Olimpia, en donde las construcciones del gimnasio y palestra se encuentran contiguas.

Vitrubio<sup>238</sup>, el famoso arquitecto romano de la antigüedad, nos ha legado una muy completa descripción de lo que fueron los gimnasios en Grecia. Según él, al parecer constaban fundamentalmente de un patio alargado rodeado de pórticos y edificios. En tres de sus lados, había salas espaciosas para las conferencias de filósofos y retóricos y, en el cuarto, estancias para los ejercicios atléticos, baños, masajes, etc. Esta descripción de Vitrubio ha sido atacada hoy día tachándola, de ser nada más, que un proyecto ideal de su autor. Y es que, en la generalidad de los casos, el centro de las instalaciones gimnasiales estaba constituido por la palestra, que en la descripción de Vitrubio, aparece más bien relegada a un extremo del total de la edificación deportiva.

Los gimnasios eran lugares de belleza y paz. La tranquilidad y pureza del ambiente, hacía que bajo sus pórticos, se congregaran con asiduidad filósofos, retóricos y oradores, de cuyas discusiones y enseñanzas, emanaban luz y ciencia. Platón, una de las más fecundas fuentes de la filosofía universal, se instruyó primero y posteriormente dogmatizó en el acogedor recinto del gimnasio. A causa de su desarrollo muscular, le apodaban Plato o «el de las anchas espaldas»<sup>239</sup>.

Las principales dependencias con que contaba el gimnasio para la práctica y preparación de los ejercicios deportivos, eran: 1°. El *Ephebeum* o sala de efebos, en donde los principiantes se ejercitaban por la mañana al abrigo de las miradas del público. 2°. El *apoditerium* o sala de entrenamiento y práctica de los diversos ejercicios luctatorios. 3°. El *coryceum*, cuyo nombre se debía a los diversos sacos rellenos de arena que allí se guardaban y que servían para el entrenamiento de los atletas. 4°. El *conisterium* o sala de arenas, en donde se conservaba las diversas clases de éstas

---

<sup>238</sup> VITRUBIO. *De Architectura*, V, 11.

<sup>239</sup> El nombre de su abuelo era Aristocle, siendo Platón el nombre que le impuso su paidotribo Aristión de Argos, a causa del gran desarrollo de su pecho y espalda. Al parecer llegó a conseguir una victoria en los Juegos Píticos. (Cf. PALEOLOGOS. "L'enseignement élève de la symmetrie dans les oeuvres des sages de l'antiquité". *A.O.I.*, 1973.)

empleadas por los atletas para el cuidado de la piel. 5°. El *eliothesium* que venía a ser una gran estancia en donde se acumulaba, en grandes ánforas o depósitos de bronce, el aceite y unguento con que los atletas se daban masaje antes o después de las sesiones del entrenamiento. 6°. Las salas de baños integradas por el *lutron* o primer baño frío, el *frigidanum* o segundo baño también frío y el *laconicum* o baño de vapor al estilo espartano.

Resulta curioso observar la detallada descripción que nos hacen los escritores antiguos de los diversos masajes y procedimientos previos preparadores de los ulteriores ejercicios. En el *eliothesium*, el cuerpo del atleta era convenientemente untado con aceite. A continuación, y después de un pequeño masaje, pasaba al *conisterio*, en donde uno de los esclavos encargados de estos menesteres, le empolvaba con arena todo el cuerpo. Esta operación, se hacía lenta y progresivamente, mediante pequeños puñados de fino polvillo, que se dejaba caer suavemente por entre los dedos semi-abiertos. El cuerpo de atleta así «preparado», se tornaba más «agarrable» en la lucha; sin embargo, a cambio de esta contingencia, la capa protectora que le recubría la piel, le proporcionaba considerables beneficios, tales como protegerle contra el frío o el calor, absorber el sudor, evitar laceraciones en los tejidos, o impedir la entrada de los vientos por los abiertos poros. Filóstrato, nos describe las diversas cualidades de las arenas que eran utilizadas: «El polvo fungoso, dice,, limpia; el polvo arcilloso, hace sudar; el polvo bituminoso, calienta; el polvo negro o rojizo, es excelente para el masaje y la nutrición cutánea y especialmente el rojo tiene la ventaja de hacer la piel brillante y grata a la vista». Para desprenderse de esta pegajosa mezcla, así como de la suciedad y sudor acumulado durante los ejercicios, los atletas utilizaban una especie de rascador de bronce, llamado *estrigilo* de cuyo instrumento se han encontrado numerosos ejemplares en las excavaciones de los antiguos gimnasios. Una vez eliminada de la piel la espesa capa de polvo y aceite, el atleta pasaba al cuarto de baño, y de allí, una vez lavado de nuevo, al *eliothesium*, en donde se le practicaba un masaje al mismo tiempo que se le suavizaba de nuevo la piel con otra mezcla oleaginosa. Las tareas de dirección del gimnasio, vigilancia de los entrenamientos, orientación de los ejercicios, recomendación a los atletas de las dietas más convenientes, etc., estaban encomendadas al *giinnasiarca* o director, asistido éste a su vez por un grupo de funcionarios y un número crecido de esclavos.

En el gimnasio se preparaban conjuntamente, aunque en distintas estancias, tres categorías o clases de practicantes: 1°. Los efebos o aprendices, 2°. Los hombres adultos y 3°. Los atletas que se entrenaban con miras a tomar parte en los grandes juegos (Olímpicos, Píticos, etc.).

Los dos primeros grupos, desarrollaban un programa diario de diversos ejercicios que después describiremos. Los del tercero, además de la práctica de estos movimientos como fase previa o de calentamiento, se dedicaban a continuación a especializarse en la modalidad agonística que hubiesen elegido para participar.

Según nos relatan los escritores antiguos, los griegos conocieron multitud de ejercicios, que aún conservan en el atletismo de hoy día plena vigencia y actualidad. Luciano nos enumera como más importantes: los de marchar por terrenos dispares, en cuesta o arenosos; la carrera en círculo (*peritrochasmos*); hacia adelante, hacia atrás (*anatrochasmos*); hacia adelante y luego hacia atrás, acortando progresivamente los metros que separan los cambios de marcha hasta quedar parado en el centro de la distancia (*ekpletrizein*); saltos con uno o ambos pies, saltar y correr en el mismo terreno tocando las nalgas con los talones, dar patadas al aire, movimientos de brazos en todas direcciones, ejercicios de muñecas, etc.

Los pugilistas y luchadores, practicaban preferentemente ejercicios de desarrollo del torso, tales como sostener pesas o fardos, trepar por cuerdas, árboles o troncos de madera colocados verticalmente; ejercicios con balón medicinal, lucha libre, estirar los brazos y cerrar los puños, bailar con la cuerda o, correr con el aro, golpear sacos de diversas dimensiones y pesos suspendidos del techo de la sala de gimnasia y llenos de arena, salvado o semillas; estirar y recoger rápidamente los brazos empuñando pequeños halterios; y por último la denominada *skiamaquia*, ejercicio muy similar a nuestra actual «sombra pugilística» y durante el cual, el atleta se mantenía en continuo movimiento, golpeando incesantemente y muy rápido en todas direcciones, pero sin que tuviese a ningún adversario enfrente<sup>240</sup>.

---

<sup>240</sup> Sobre el tema el trabajo de Cl. PALEOLOGOS : “El entrenamiento antiguo y el moderno”. C.A.F. 1961, p. 376.

Muchas veces, estos ejercicios preparatorios se convertían en tareas verdaderamente penosas, tales como cavar, segar, remar y transportar pesados fardos.

Esta compleja, al mismo tiempo que completa actividad gimnástica a que nos hemos referido, tenía como fin inmediato y primario el de conseguir en el individuo el desarrollo de su total potencia muscular, al mismo tiempo, que procuraba descubrir alguna facultad especial que le permitiese transformarse en atleta especialista de alguna de las modalidades agonísticas que integraban el variado y espectacular programa deportivo de los Grandes Juegos. En este sentido, se manifestaba Aristóteles al tratar los problemas físico-educativos de la Grecia del siglo VI a. de J. C. «La fuerza, dice, es la facultad de desplazar a un adversario a voluntad, tirándole, empujándole, derribándole o aplastándole; se puede ser fuerte de todas estas maneras o de una sola... La cualidad atlética de un hombre está en función, a la vez, de su talla, de su fuerza y de su velocidad, pues la velocidad supone la fuerza. Pero el que puede dar zancadas largas y rápidas es un corredor; el que puede oprimir y sujetar, es un luchador; el que puede hacer retroceder a un adversario empujándolo o golpeándolo, es un pugilista; el que es apto al mismo tiempo para la lucha y el pugilato es un pancracista y el que logra distinguirse en todos los ejercicios es un campeón de pentatlón. La belleza, continúa, varía según la edad. Para un joven consiste en tener un cuerpo ejercitado y habituado a las fatigas, a la carrera y a los ejercicios de fuerza, y presentar al mismo tiempo un exterior agradable. Los que practican en el pentatlón son los más bellos, ya que lo mismo son aptos para los ejercicios de fuerza, que para los de velocidad. La belleza del hombre maduro consiste en la aptitud para los ejercicios propios de la guerra, unida a un aspecto afable, pero susceptible de inspirar respeto. El anciano es hermoso, cuando puede dedicarse a sus ocupaciones indispensables, sin que hagan mella en él las miserias de la edad».

Los atletas olímpicos, o los que se preparaban con miras a participar por primera vez en los Juegos, se sometían a un escrupuloso y duro entrenamiento (*kataskoeue*) que les ocupaba la mayor parte del día, desde la mañana hasta las últimas horas de la tarde, momento en el que, según la legislación reglamentadora de palestras y gimnasias, debían éstos cerrarse.

Los diversos ejercicios a que con anterioridad nos hemos referido, se agrupaban según la especialidad del atleta, repitiéndose todos en un ciclo invariable y periódico de cuatro días (*tetras*). La dosificación de la intensidad de esta preparación cuadriaria, se hacía de manera similar a la que se practica hoy día, por algunos entrenadores, sin que altere su semejanza técnica, la larga andadura de siglos que separan ambos momentos deportivos. El ligero entrenamiento del primer día del «*tetras*», se intensificaba considerablemente en el segundo día, para dar paso a un tercero de calma o ejercicios muy ligeros y a un cuarto de suave actividad.

Este ciclo preparatorio del *tetras* gozó del favor general de los entrenadores antiguos, que lo llevaron a la práctica de manera sistemática e inexorable, no permitiendo por ningún motivo o pretexto, se interrumpiese su hermética, sucesiva y continuada aplicación. Algunos escritores de entonces, no obstante, se opusieron al tan tradicional sistema, opinando Filóstrato, con razonada argumentación, que en la preparación del atleta se debía de dar siempre cierto margen de independencia a la actuación y dirección del entrenador; debiendo tener en cuenta, además, para determinar su periódica e inexorable práctica, ciertos factores de singular valor, tales como las condiciones atmosféricas y el humor y estado de salud diaria de cada practicante. En apoyo de su tesis, cita Filóstrato, el caso de Gereno, célebre olimpiónica ateniense. Este se presentó un día a su entrenador y le dijo que la víspera, a causa de su fiesta, había comido y bebido con exceso, y que, por tanto, no tenía deseos de entrenarse. El entrenador se disgustó, ya que de esta suerte se trastornaba por completo el ciclo del *tetras*, por lo que al fin Gereno fue obligado a entrenarse. El resultado fue que el atleta murió entre continuos vómitos<sup>241</sup>.

La indudable dureza y severidad de la disciplina gimnasial antigua, era la que hacía exclamar al filósofo Epicteto, cuando se dirigía con experimentadas palabras a la juventud confiada que soñaba con obtener una corona de olivo en los Juegos de Olimpia: «Viendo tus deseos, piensa primero en los preparativos, y después en las consecuencias; a continuación pon manos a la obra. ¿Quieres por ejemplo vencer en los Juegos Olímpicos? Yo también lo desearía con toda mi alma, pues es una cosa muy hermosa. Pero reflexiona primero en el entrenamiento previo y después en los

---

<sup>241</sup> Gereno, venció en la competición de lucha en los Juegos de la 247 Olimpiada (año 209) y su tumba, al parecer, se hallaba en Atenas, a la derecha de la senda que conducía a Eleusis.

posibles resultados. Deberás someterte a una disciplina severa, comer de acuerdo con lo ordenado y renunciar a las confituras. Deberás entrenarte a la hora prescrita haga frío o calor. No podrás beber agua fría, ni vino, cuando más te apetezca posiblemente. En resumen, te deberás someter a tu entrenador con la misma incondicionalidad como si de un médico se tratase. A continuación, vendrá la prueba misma. Estarás en peligro, entonces, de dislocarte un brazo, torcerte un pie, tragar una buena cantidad de polvo, recibir a menudo fuertes golpes, para a fin de cuentas, ser posiblemente vencido. Recapacita bien en todo esto. Y si aun después de ello continúas en tus propósitos... ¡Adelante!».

No obstante, y pese a la dureza anteriormente apuntada de la vida atlética antigua, los griegos se sintieron siempre orgullosos de este su sistema formador y educativo de la juventud. Recapacitaron, no sin razón, que en la fragua de la educación física y el agonismo, se forjarían con arreglo al bello canon de su ideal estético, el cuerpo y el carácter de los adolescentes, que en el día de mañana, servirían los destinos públicos con especial aptitud, sin omitir la capacidad bélica de los ciudadanos en paz, para un otro opuesto caso de la patria en peligro. Luciano de Samosata (siglo II de nuestra era) quizá uno de los últimos grandes escritores griegos, se refiere en su *Anacarsis*, con la nostálgica palabra del recuerdo evocador de una institución pasada, a esta gran ideología clásica, ya en aquellos momentos en vías de desaparición. Pone en boca de Solón las siguientes palabras: «Si nos encontrásemos todavía en tiempos de los Juegos Olímpicos, de los Juegos Istmos o de las Panateneas, te apercibirías, ¡oh *Anarcasis!*, de que no hacemos mal demostrando entusiasmo por dichos espectáculos. No me es posible expresar con palabras el placer que experimentarías contemplando el valor de los atletas, el esplendor de sus cuerpos, sus admirables actitudes, la singular destreza, la inagotable fuerza, el ánimo, el ardor, el invencible tesón y los terribles esfuerzos que realizan para lograr la victoria. Estoy seguro de que no te cansarías de aclamarlos con grito y aplausos...». Y continúa: «He aquí cómo ejercitamos en mi patria los cuerpos de nuestros hijos, ya que es esto lo que más te interesa saber. Les mandamos despojarse de sus vestidos desde el momento en que, al salir de la infancia delicada, sus cuerpos empiezan a ser más robustos. Nuestro objetivo consiste en acostumbrarlos a las influencias del clima y de las estaciones, a fin de que les sea más fácil soportar el frío, lo mismo que el calor. Les hacemos ungir con aceite y restregar su piel, para darle elasticidad a sus músculos. Hemos ideado, además, varios ejercicios, nombrando para cada uno de ellos profesores competentes. Enseñan a unos el pugilato y a otros el pancrancio, para

acostumbrarlos a soportar con paciencia la fatiga, a afrontar valientemente los golpes y a que no traten de evitar cualquier ataque, mediante la huida.

Estos hábitos, los ponen en condiciones de prestar grandes servicios; se hacen más intrépidos ante los peligros, menos sensibles a los embates y más vigorosos y fuertes. Pero existe, además, otra ventaja, y es que si en la guerra se van precisados a utilizar esta ciencia, lo harán con mucha más destreza. En efecto, un hombre ejercitado de este modo, al encontrarse frente a un enemigo, logrará derribarlo fácilmente gracias a una zancadilla, y si caen juntos, será él quien logrará levantarse primero. Porque les procuramos todas estas ventajas con miras a un combate armado. Pensamos que unos combatientes formados bajo esta preparación, servirán más útilmente a la patria, pues al haber dado mayor elasticidad a sus cuerpos desnudos y al habituarlos a las fatigas, los habremos hecho más resistentes, más ligeros, más enérgicos, al mismo tiempo que más peligrosos para sus adversarios. De lo contrario, ¿para qué servirían unos soldados que tuviesen siempre sed, que no tolerasen el polvo, que se horrorizaran ante la vista de la sangre y que estuviesen casi fuera de combate antes de encontrarse a tiro de sus enemigos, o de llegar con ellos a las manos? Ejercitamos además a estos jóvenes, en ser buenos corredores, lo mismo en las carreras largas, que requieren resistencia, que en las de velocidad que requieren ligereza; y no los entrenamos sobre terreno duro y resistente, sino sobre arena muy gruesa, en la que no es posible marchar con seguridad, ni sostenerse sin esfuerzo, pues el pie se hunde a cada paso que se da en el suelo. Además, se les enseña a saltar un barranco o cualquier otro obstáculo, para que puedan hacerlo con facilidad en caso necesario. Y les hacemos practicar este ejercicio, llevando masas de plomo en las manos. También los acostumbramos a competir, para determinar quién de ellos lanza la jabalina más lejos. Debes de haber visto asimismo, en el gimnasio, un pequeño escudo de bronce, de forma circular y sin asa o correa. Quizá hayas tratado también de levantarlo de la arena en donde se encontraba y te haya parecido pesado y difícil de sostener en la mano, a causa de estar también muy pulimentado. Pues bien, nuestros jóvenes, lo lanzan al aire y lejos, rivalizando para hacerle recorrer la mayor distancia, sin que toque el suelo, ejercicio que fortalece sus hombros y hace los dedos más resistentes».

Y termina así: «Tales son, *Anacarsis*, los trabajos con que ejercitamos a los jóvenes, convencidos, de que se convertirán de este modo, en valientes defensores de nuestra ciudad, asegurarán nuestra independencia y serán siempre vencedores, caso de luchar contra nuestros enemigos, así como temidos por los pueblos vecinos, los

cuales, bajo este temor, nos pagarán tributo. Pero en tiempo de paz, se harán todavía más dignos de alabanza, pues no se entregarán a ningún vicio para darse importancia; la ociosidad no les permitirá caer en la licencia, pues pasarán su vida dedicados a los juegos, o emplearán en ellos las horas que les queden de holganza. Al hablar del bien general y del soberano interés de la nación, quise referirme también a la juventud ejercitada para la paz, lo mismo que para la guerra y entusiasta tan sólo de las cosas bellas».



*Atleta en la palestra. A la izquierda colgados de la pared dos halterios para el salto. A la derecha un estrigilo, una esponja y una aceitera y en el suelo un pico para remover el foso.*





*Corredor.*

El factor de la alimentación atlética también fue especialmente considerado y estudiado por los entrenadores antiguos, que evaluaron, no sin razón, la gran repercusión que en el rendimiento deportivo podía suponer, la adecuada elección de un acertado régimen dietético, según la constitución física y la modalidad agonística, a que cada uno se dedicase. La especialidad de esta dieta, fue analizada en sus dos dimensiones de calidad y cantidad.

Respecto a la primera, parece ser que originariamente la alimentación normal del atleta estaba constituida por un régimen compuesto a base de higos y queso fresco. A comienzos del siglo v a. de J.C., Ico de Tarento, según nos refiere Platón, señaló como muy importante el factor que constituía el establecer un adecuado régimen gastronómico para los atletas.

El primero que se alimentó a base de carne fue Eurímenes de Samos<sup>242</sup>, coronado posteriormente como campeón en los Juegos Olímpicos. Su entrenador, Pitágoras, célebre *paidotribo* de Fliunte, fue el que rompiendo con el sistema tradicional, estableció esta revolucionaria innovación, que al parecer, dio óptimos resultados. Por su parte,

---

<sup>242</sup> Olímpionico en lucha, pugilato y pancracio, en los juegos de la 62 Olimpiada (año 532 a. de J. C.). Su régimen dietético, se consideró como revolucionario en la época (ver L. Moretti. *Op. cit.*, p. 74, n.º 123).

Pausanias<sup>243</sup>, manifiesta que el primer atleta que se alimentó a base de carne fue Dromeo de Estinfalo, vencedor dos veces en Olimpia, en la carrera del dólico, en los años 484 y 480 a. de J. C. Existieron divergencias entre los escritores antiguos sobre la determinación de qué clase de carne se debía de considerar, como la más apropiada para ser incluida en el menú atlético. Platón, estimaba que debía preferirse la de ternera, mientras que Clitómaco, se inclina por la de cabra, por considerar que ésta era mucho más adecuada, por carecer de grasa. Por su parte, Galeno, aconsejaba a los especialistas que tomaran parte en los ejercicios difíciles, un régimen compuesto a base de carne de cerdo y mucho pan<sup>244</sup>.

La cuantía de la alimentación de entonces, de jaría perplejo a cualquier deportista de nuestros días que pretendiese hacer un lógico e inevitable examen comparativo. Según nos refiere Teodoro el Hierapolita, Milón de Crotona, el célebre luchador de la antigüedad, se alimentaba a base de una ración constituida por veinte «*mnas*» de carne (unos seis kilos y medio) y otras tantas de pan, y bebía tres «*choas*» de vino (unos tres litros). El poeta Doriano, que también cantó las hazañas del mismo atleta, nos narra en verso de cómo Milón transportó sobre sus descomunales espaldas y hasta el altar de Zeus un toro de cuatro años. Una vez sacrificada la res por el sacerdote de Pisa, la troceó y, después de cocida, tendido en el suelo, se la comió él solo. Esta hazaña de voracidad, en la que es seguro que exista mucho de mitológico y legendario, no nos parece muy digna de crédito, aunque en realidad debemos de recapacitar sobre una circunstancia que frecuentemente nos reiteran los autores de la época, según la cual, los atletas, al mismo tiempo que se le ejercitaban en el entrenamiento, se les acostumbraba, e incluso incitaba, a comer lo más posible.

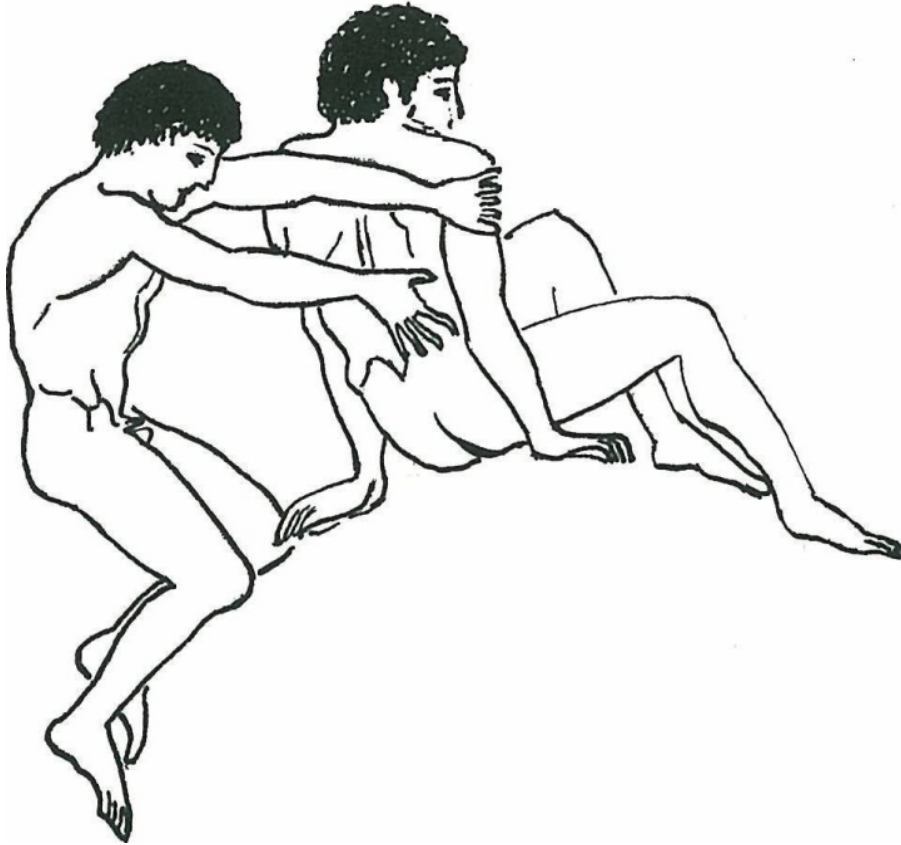
La capacidad gástrica, que progresivamente iban adquiriendo, sería posiblemente el ulterior motivo de su glotonería. Según Paleólogos y dejando a un lado casos extremos como el anteriormente apuntado, una ración muy normal para la alimentación cotidiana de un atleta antiguo, sería aquella en que se constituyese, como base de la misma, una cantidad de carne que oscilase entre los tres y los cinco kilos.

---

<sup>243</sup> PAUSANIAS. VI, 7, 10.

<sup>244</sup> PALEOLOGOS, Cl. *Op. cit.*, p. 378.

De seguir los modernos atletas esta misma tendencia devoradora que padecieron los antiguos, cabe recapacitar sobre los espinosos problemas de suministro que se les había de presentar a los organizadores de los modernos Juegos.



*Atleta dando masaje a un compañero*



### CAPÍTULO III.

#### ***EL SIGNIFICADO DE LA VICTORIA EN LOS JUEGOS.***



### **3.1.- EL PREMIO.-**

Era una gloria notoria poderse medir en los agones de Olimpia por haber demostrado condiciones para ello pero, constituía dicha inigualable el proclamarse campeón en alguna de las concurridas y difíciles pruebas que integraban los Juegos. De ahí, el ansia por la victoria de los atletas competidores, que buscando a veces el triunfo, perdían aprecio a la vida misma.

Píndaro ensalza y sublima el éxito olímpico, como un factor condicionante de felicidad para toda la vida:

*«El vencedor el resto de sus días  
tendrá una dicha con sabor a mieles»*

Pero además, era tan ansiada y buscada la victoria olímpica y a la vez tan respetado y honrado el vencedor, que el lugar geográfico en donde los triunfos se conseguían - Olimpia- fue a la vez sinónimo de gloria y pública notoriedad y de ahí que gran parte de los acuerdos políticos, tratados guerreros, convenios, pactos y treguas, tuviesen un reflejo en el Santuario a través de lápidas votivas, inscripciones, monumentos o estatuas. Por ello, como dice Paleologos<sup>245</sup>, el orgullo de Luciano, que se vanagloriara de haber presenciado hasta siete veces los Juegos Olímpicos; o la piedad y devoción del famoso Milcíades, el héroe de Maratón, que pese a estar auroldado de fama, gloria y poder por sus éxitos militares salvadores de Grecia, va a Olimpia no obstante, a ofrecer y dedicar su casco guerrero, queriendo, quizá con ello, participar en cierta medida de la ansiada gloria que en los Juegos se conseguía.

---

<sup>245</sup> *Ibidem. L'Ancienne Olympie et son enseignemens moral.* En A.O.I. 1969, p. 61.

*Niké*, era la simbolización de la diosa alada del triunfo, que en jubiloso vuelo, descendía de las alturas para ceñir con la simbólica corona, las sienes de los campeones. Peonio de Mendea, inmortalizó al celebrado numen de la gloria, con la artística escultura que coronando alto pedestal triangular, daba cara a la fachada sudeste del templo de Zeus, justo enfrente del lugar, en donde en el gran día de la proclamación, se reunían los campeones antes de ser coronados. La alada y delicada imagen de *Niké*, es un reiterado motivo numismático, que ocupando la parte superior circular de las monedas, suele ir siempre acompañando a aquellas en las que el motivo de troquelado, es una cuadriga o caballo victorioso. *Niké*, sobrevolando el carro, o los trotones, parece adelantarse hacia la meta, presurosa, portando en su mano el simbólico premio<sup>246</sup>.

Los atletas en Olimpia, debieron ser ruidosamente animados por sus perseguidores en las pruebas eliminatorias y especialmente en las finales. Testimonios diversos de la época así nos lo aseveran. Pero cuando en realidad se conjuntaba un solo y estruendoso bando aclamatorio, era cuando después de arduamente disputado el concurso decisivo, la prueba tenía un vencedor. En su ronda triunfal, los espectadores no sólo le obsequiaban con sus aclamaciones jubilosas, sino que sintiéndose en parte copartícipes de la victoria, se mostraban tan dichosos, que arrojaban sobre el vencedor hojas frescas y flores. Es probable, que en alguna ocasión, le ofrecieran manzanas y granadas<sup>247</sup>, quizá como antiguos símbolos que fueron ambos frutos, de los arcaicos ritos de la fertilidad.

El júbilo aclamatorio del gentío, debió tener al parecer sus propias normas de expresión y modulación. Cuando el heraldo proclamaba solemnemente el nombre del campeón, los espectadores le respondían con un triple grito equivalente a «¡Oh vencedor magnífico salve!»<sup>248</sup>, entonando luego a coro, el himno oficial de los vencedores, compuesto por el poeta Arquiloco<sup>249</sup>.

Píndaro, refleja en diversas partes de su obra aquellos entusiasmos alborozados del gentío, recogiendo sus prácticas de expresión:

---

<sup>246</sup> GIACOSA, G. *Uomo e cavallo sulla moneta greca*. Encomiable trabajo en donde se hace una detenida exposición y estudio de noventa y cinco monedas emitidas en los siglos III, IV y V a. de J. C.

<sup>247</sup> PALEOLOGOS, CI. "The position of the athlete in society in ancient Greece". En *A.O.I.* 1967, p. 117.

<sup>248</sup> DIEM, C. *Op. cit.*, p. 224.

<sup>249</sup> Nació en Paros en el siglo VII a. de J. C. y murió al parecer en Tasos, durante un combate, a manos del naxio Calondas. Poeta lírico, se le atribuye la autoría de himno a los vencedores olímpicos.



«...este cortejo de los que en Olimpia obtuvieron  
la victoria, el más estable honor que se concede a las  
hazañas grandes,  
Nuestro coro está aquí para cantar»<sup>250</sup>  
... El melódico himno de Arquiloco que resuena en Olimpia,  
ese grito de triunfo que se oye por tres veces...»<sup>251</sup>.

El triunfo que era verdaderamente celebrado y admirado en Olimpia, era el que el atleta conseguía en dura oposición con sus contrarios, hasta llegar a la final, venciendo después en ella. Por ello, eran menospreciadas las victorias conseguidas en las diversas modalidades de lucha, cuando el atleta resultaba favorecido en el sorteo y llegaba fresco al combate decisivo por no haberle correspondido contrincantes en las eliminatorias (victoria *ephedros*) bien cuando habiéndosele adjudicado contrario, éste no se presentaba a luchar por el triunfo<sup>252</sup> siendo declarado entonces vencedor al compareciente (victoria *akoniti* o «sin empolvarse» ya que no pisaba la arena de la pista) o en todo caso, cuando el oponente del vencedor, era eliminado sin lucha del certamen, por retardatario<sup>253</sup>. Los éxitos fáciles que las veleidades de la suerte podía así otorgar, eran desdeñados por los campeones que con denuedo habían tenido que luchar por la victoria; de ahí, que fuera corriente, que en los pedestales de sus estatuas votivas hicieran gravar la presuntuosa advertencia, de que la victoria a la que la estatua correspondía, no había sido ganada por cualquiera de los fáciles caminos antes mencionados. Pausanias habla también con cierto desprecio de los exitosos del azar, omitiendo de su obra la descripción de las correspondientes estatuas conmemorativas, anotando únicamente y como especial excepción, aquellas que correspondiesen a los que «hubiesen ganado personalmente alguna distinción o cuyas estatuas resultasen mejor hechas que otras»<sup>254</sup>.

Existía por último, la posibilidad de la denominada «victoria sagrada», acaecida cuando no se podía adjudicar individualmente el triunfo, por haber fallecido en el lance alguno de los participantes. En este caso, así como cuando para el concurso determinado no se habían presentado aspirantes, la corona era ofrecida al dios.

---

<sup>250</sup> PÍNDARO, *Olímpicas*, IV, 9-1 l.

<sup>251</sup> *Ibidem*, IX, 1.

<sup>252</sup> PAUSANIAS. VI, 6, S-6,

<sup>253</sup> *Ibidem*. V, 21, 12-14.

<sup>254</sup> *Ibidem*. VI, 1, 1-2.

Sin embargo, lo normal era que los éxitos del atleta y sus hazañas agónicas y extra-competitivas, fuesen motivo de alabanza y general admiración, dedicándoseles con frecuencia apodos elogiosos basados en las portentosas facultades que le habían hecho acreedor al triunfo, o bien en la reiteratividad en el éxito. Al prodigioso corredor Hermógenes de Xanto, múltiple vencedor en tres Olimpiadas (de la 215 a la 217 inclusive) se le conocía también con el sobrenombre de «*Hippos*» o corcel. El joven luchador Kratinos de Aigeira, fue bautizado como «*Egeneto Kallistos*» debido a la perfección de una técnica y estilo, así como a su gran belleza corporal, pues fue, al parecer, según Pausanias, el más hermoso de su tiempo. Después del triunfo<sup>255</sup> se le permitió también a su entrenador como premio, dedicar una estatua<sup>256</sup>. El célebre *olimpiónico* Diágoras<sup>257</sup> era «enorme» y «*euthimaco*», es decir, luchaba con derecho buscando al adversario sin eludir el castigo, y el corredor Ladas de Esparta poseía «pies alados» (*pteroi podes*). Del joven militense Polyméstor se decía que era capaz de alcanzar a una liebre en la carrera y el *dolicodromo* tebano Lasthenes podía vencer a un caballo sobre una distancia de treinta y cinco kilómetros. El espartano Hippósthenes y el cretense Diognetos, fueron venerados como semidioses en sus patrias de origen y las fantásticas hazañas que se atribuyeron a Milon de Crotona, a Theógenes de Tasos, o a Pulydamas de Escotusa, tuvieron que estar basadas forzosamente, en una crédula y enfervorecida admiración popular.

Pero además, el lenguaje deportivo de entonces, creó términos concisos con que dar a conocer de forma abreviada, los codiciados y portentosos títulos que algunos atletas privilegiados obtenían.

De ahí, el *periodonikes*, distante equivalente a nuestro actual campeón mundial, título que se conseguía al vencer en una especialidad determinada, en la ronda correspondiente de los grandes Juegos Panhelénicos; *triestes* o triple ganador en un solo día, de las carreras de estadio, diaulo y hoplita; *aleipos* o luchador si había resultado vencedor en todos los combates que le correspondieran en suerte; *paradoxos* o *paradoxoniques* si consumaba la hazaña de ser doble vencedor en la lucha y el pancracio; *aparajontistos* si era invicto en el disco y la jabalina y *aristos hellenon* es decir «el mejor de los helenos» si ganaba la hoplita y la lucha.

---

<sup>255</sup> 127 OLIMPIADA AÑO 272 a. de J. C.

<sup>256</sup> PAUSANIAS. VI, 3, 6.

<sup>257</sup> Campeón en Olimpia de pugilato, 79 OLIMPIADA AÑO 464 a. de J. C.

El vencedor de Olimpia gozaba de gloria y fama máximas y a algunos, como ya hemos anotado, se les dio culto de héroes. Pero Píndaro les recuerda sentencioso su condición humana, atajando infundadas vanaglorias:

*«A ti campeón de Olimpia... .. el que conservar sepa su  
riqueza y la gloria añadir a sus copiosos bienes, que no  
pretenda nunca ser un dios»<sup>258</sup>*

El triunfo agonístico en los concursos helenos, llevaba aparejado junto con la fama y la gloria propia del éxito deportivo en sí, toda una diversa serie de recompensas, trofeos y privilegios de la más variada índole, que además de su diversidad y heterogeneidad esencial, sufren por añadidura, la circunstancialidad de las variantes históricas, que en el largo período de más de mil cien años de permanencia reiterada de la institución, los cambiantes modismos imponen.

En los juegos funerarios con los que Aquiles honra la memoria de su amigo Patroclo y que tan magistralmente narra y describe Homero, el premio otorgado al campeón de cada especialidad, es vario y normalmente de traducción económica o crematística. Así se disputan y son después entregados al vencedor, yelmos, escudos, jarros de plata, bandejas de bronce, hachas, mazas, medio talento de oro y hasta una hermosa esclava<sup>259</sup>.

En Olimpia no se tiene conocimiento que premios de este tipo hayan sido entregados, figurando por el contrario con caracteres sobresalientes entre los diversos agasajos e investiduras con que se honraba al vencedor, la imposición de la corona de olivo salvaje, el máspreciado símbolo de la victoria.

El origen de la mítica planta, cuya especie tanto abunda hoy día en el fértil valle del Alfeo, es contradicho según las diversas fuentes que a ella hacen referencia. Estrabón y Flegón de Trales<sup>260</sup>, la consideraron oriunda del lugar y a Ifito el instaurador de la recompensa de la corona, que con sus ramas se entretejía. Por ello y según la versión citada, fue el mesenio Daiclos, vencedor del estadio en la séptima Olimpiada, el primer corredor coronado con el simbólico trofeo, ya que al parecer, en tiempos anteriores, el

---

<sup>258</sup> PÍNDARO. *Olímpicas*, V, 20.

<sup>259</sup> HOMERO, *Ilíada*, XXIII.

<sup>260</sup> *Cit.*, por PALEOLOGOS. *Les anciens jeux Olympiques*, p. 66.

premio dado al vencedor era una manzana. La revolucionaria innovación fue comunicada al famoso rey eleo por el Oráculo de Delfos, cuando aquél fue a inquirir sobre el premio a otorgar en los Juegos. La respuesta del dios pítico fue taxativa:

*«Ifito, no des más la fruta del manzano como premio al vencedor, prémialo en su lugar con una corona del salvaje y fértil olivo que está ahora envuelto en telarañas».*

De regreso Ifito en Olimpia, halló entre los olivos que crecían en el *Altis*, uno envuelto en telas de araña, que a partir de ese momento mandó cercar, para destinarlo en lo sucesivo al importante cometido asignado por el oráculo.

Paleólogos<sup>261</sup> considera que en la asignación dada a Daiclos como primer vencedor coronado, tiene que existir a la fuerza algún error, ya que el texto cita la carencia del premio en las seis primeras Olimpiadas, pero éstas -dice- tienen que referirse forzosamente a las que se inician con la instauración llevada a cabo por Ifito y no las hoy consideradas como históricas, más de cien años posteriores a los tiempos del monarca eleo (año 884 a. de J. C.); y es por ello, que el primer vencedor premiado con el simbólico olivo, así como todos los que vencieron en los Juegos anteriores al año 776 a. de J. C., permanecen hoy día en la oscuridad del anonimato.

Pausanias también considera al olivo salvaje como planta natural en el lugar, especialmente abundante en las húmedas y caldeadas riberas del Alfeo<sup>262</sup>. Es por ello, que en sus referencias, estima como normal la abundancia del arbusto dentro del *Altis*. La planta sagrada de la que se entresacaban los esquejes para la confección de las coronas, se hallaba ubicada en las proximidades del ángulo noroeste del Templo de Zeus y era conocido bajo el nombre de *Kotinos Kalistéfanos* (el olivo para las bellas coronas) que formando conjunto con los demás arbustos de su especie que trazaban arco a su alrededor, componían un frondoso grupo denominado *pantheon*. «Casi enfrente de la cámara posterior crece a la derecha, un olivo silvestre. Se llama el olivo de las Bellas Coronas y de sus hojas hacen las coronas que es costumbre dar a los vencedores de las competiciones olímpicas. Cerca de este olivo silvestre, se alza un altar de las Ninfas; éstas también son llamadas Ninfas de las Bellas Coronas»<sup>263</sup>.

---

<sup>261</sup> *Op. cit.*, p. 66.

<sup>262</sup> PAUSANIAS. V, 14, 3.

<sup>263</sup> *Ibidem*. V, 15, 3.

Del poblado vivero de olivos silvestres, que rodeaba a la sagrada planta central, sería posiblemente de donde se entresacaban los necesarios brotes para las ceremonias rituales que mensualmente los sacerdotes oficiaban en los sesenta y nueve altares, que de importancia varia, jalonaban los diversos rincones del *Altis*<sup>264</sup>.

Píndaro considera como importada a la sagrada planta, traída según él por Heracles, «cuando las cañadas del monte Cronos no poseían aún hermosos árboles, y el desnudo vergel vio atormentado por los rayos del sol tan calcinantes...»<sup>265</sup>. Por ello, el esforzado héroe tebano, transplantó el arbusto de lejanas tierras para que sirviese de artístico y alegórico instrumento del triunfo.

*«ciñendo sus cabellos cual verde adorno  
las hojas del olivo que en otro tiempo  
desde las fuentes sombreadas del Istro  
el hijo de Anfitríón se trajo  
bellísimo recuerdo de los trofeos que regala  
Olimpia».*

Con persuasiva frase logró que se lo dieran los pueblos Hiperbóreos que rinden culto a Apolo y les pidió con ánimo leal para el Santuario universal de Zeus el árbol que a las gentes copiosas que a él llegaran, diera sombra, y a los atletas diera sus coronas»<sup>266</sup>.

La versión del origen del sagrado árbol dada por Píndaro, habrá que entenderla como ilógica en sus posibilidades y parcial por la designación del héroe a quien se adjudica la primicia importadora. Lo primero ya que es improbable que una planta como el olivo que necesita de clima seco y caluroso, fuese frecuente y abundante en las nebulosas y frías márgenes del Danubio, como el famoso lírico afirma. En otro sentido, no hay que olvidar, que a quien se atribuye la hazaña, Heracles, hijo de Anfitríón, se le consideraba nacido en Tebas, razón de paisanaje con Píndaro que posiblemente justifique la atribución del mérito y el ensalce lírico que del hecho se hace por parte del rapsoda tebano, tan frecuentemente aficionado a «vuelos literarios».

---

<sup>264</sup> *Ibidem.* V, 15, 10.

<sup>265</sup> PÍNDARO. *Op. cit.*, I, 22.

<sup>266</sup> *Ibidem.* I.

En los primeros días del festival olímpico, un joven de noble alcurnia, cuyos padres estuvieran en vida (los que oficiaban el gran festival de la vida no debían aún estar tocados por el dedo de la muerte) se encaramaba al famoso olivo *Kalistéfanos* y separaba tantos brotes cuantas coronas se fuesen a trenzar para los Juegos.

Las ramas que se cortaban, crecían al parecer de forma recta como las del mirto y por un significado de carácter mágico, era necesario que cada corona fuese tejida con un solo brote de la planta. El corte de las ramas lo hacía el joven oficiante en presencia de los *hellanódicas*, utilizando como instrumento, un pequeño cuchillo de oro en forma de hoz. Una vez trenzadas las coronas, se colocaban sobre un trípode de cobre que se guardaba en la antecámara del Templo de Zeus<sup>267</sup> y en tiempos posteriores, cuando Pausanias visitó Olimpia, los simbólicos trofeos se depositaban en una artística mesa de oro y marfil tallada por Colotes y guardada habitualmente en el *Heraión*<sup>268</sup>, aunque durante la gran solemnidad de la coronación de los *olimpiónicos*, era transportada al gran templo oficial.

Antes del acto protocolario de la proclamación de vencedores, a cada uno de los ganadores de los concursos, una vez que el juez de la prueba lo había declarado vencedor y el heraldo daba oficial publicidad al veredicto, se le ceñían las sienes con una cinta de lana, como inmediato y a la vez transitorio atributo de su triunfo. La costumbre, debió nacer en el Hipódromo como medio de ornar a los jinetes y aurigas, a quienes paradójicamente, no se les entregaba la corona de olivo que sólo pertenecía al propietario de los caballos y debió, posteriormente, trasladarse al Estadio, siendo frecuente ver reproducido el acto de imposición de la cinta por el juez, en multitud de dibujos cerámicos de la época. Como caso de imposición de la cinta de vencedor en el Hipódromo, Pausanias nos narra el conocido pasaje en el que el espartano Lichas distingue de esta forma a su auriga ganador<sup>269</sup>.

En épocas posteriores a cuando se hizo habitual el adorno de la banda triunfal, se debió establecer la costumbre de entregar al vencedor también una corona de palma, símbolo de eterna juventud, resistencia, fortaleza y poder. Pausanias, después de referirse a los motivos por los que en Olimpia se otorgaba al vencedor una corona de olivo, de laurel en Delfos, de pino en el Itsmo y de apio en Nemea, añade que «en la mayoría de los Juegos

---

<sup>267</sup> PAUSANIAS. V, 12, S.

<sup>268</sup> *Ibidem.* V, 20, 1-3.

<sup>269</sup> *Ibidem.* 2, 2.

sin embargo, se da una corona de palma, y en todos ellos la palma es colocada en la mano derecha del vencedor. Se dice que el origen de esta costumbre, es que Teseo, a su regreso de Creta, celebró en Delfos unos Juegos en honor de Apolo y coronó a los vencedores con palmas»<sup>270</sup>. En parte del texto, del pasaje citado, Pausanias reseña la estatua votiva de «Iasios sujetando a un caballo por las riendas y llevando en su mano derecha una rama de palma».

El acto solemne de la coronación de los vencedores con el olivo sagrado, atributo oficial del vencedor olímpico, se reservaba, al parecer, para el último día del festival. Es de suponer no obstante, que la programación así concebida no fuera inalterable y hubiese cambios según las diversas vicisitudes históricas por las que los Juegos atravesaron, pues se conocen casos como el referente al pugilista Herakleides, que fue coronado inmediatamente después de adjudicársele el triunfo, al ser declarado su oponente Apolonio retardatario<sup>271</sup>.

En el día y a la hora señalada, los vencedores de los concursos se dirigían en solemne cortejo hacia la gran entrada del Templo de Zeus. Al final de la amplia escalinata los *hellanódicas*, rodeando la preciosa mesa conteniendo los simbólicos trofeos, daban comienzo al acto. Cada atleta era llamado por su nombre y por el de su progenitor, pregonándose su patria de procedencia y la prueba en que había resultado vencedor. Con paso medurado y además solemne, el *olimpiónico*, ceñidas ya sus sienes con la cinta del triunfo y llevando en su mano derecha la rama de palma, acudía hasta la entrada del gran Templo, en donde el *hellanódica* más antiguo con grave y ritual actitud, le coronaba en religioso simbolismo, con la rama del sagrado olivo. El *olimpiónico*, una vez así ungido, descendía de nuevo hasta el grupo de compañeros y el acto finalizaba cuando el último era coronado.

La corona de olivo encerraba en su esquemático significado, una conjuntada y poderosa encarnación de fuerzas biológicas y espirituales, que con el acto de la investidura al ganador, figuraba pasaban a su persona. Pero al mismo tiempo era además, un medio de comunión en aquella manifestación de religiosidad agonística, en la que el humano se

---

<sup>270</sup> *Ibidem.* VIII, 48, 2-3.

<sup>271</sup> *Ibidem.* V, 21, 12-14.

identificaba con el gran dios nacional, las sienes de cuya imponente imagen, también se hallaban ceñidas con una guirnalda de la litúrgica planta.

La espiritual recompensa olímpica, fue frecuente motivo de extrañeza por pueblos de otras razas e ideologías, que no llegaban a explicarse el ansia misteriosa de los atletas por un premio carente de todo valor material y que al parecer sobradamente los recompensaba, caso de conseguirla, del cúmulo de privaciones y sufrimientos que antes tenían que padecer para obtenerla. Herodoto, el primer cronista de Grecia, relata un pasaje que sitúa hacia el año 480 a. de J. C. cuando los persas al mando de Jerjes han franqueado el Helesponto, conquistando Tesalia y tomado por traición el paso de los Termópilas, después del heroico holocausto del rey Leónidas al mando de sus trescientos espartanos. «Ciertos aventureros naturales de Arcadia, pocos en número, faltos de medios y deseosos de tener a quién servir para ganarse la vida, se pasaron a los persas. Conducidos a la presencia del rey, preguntáronle los persas, llevando uno la voz en nombre de todos que qué era lo que entonces estaban haciendo los griegos. Respondieron ellos que celebraban los Juegos Olímpicos, habiendo concurrido a los certámenes gimnásticos y carreras de caballos. Preguntó el persa cuál era el premio propuesto por cuyo goce contendían, a lo que respondieron que la presa consistía en una corona de olivo que allí se daba. Entonces es cuando oyendo esto Tritantegmes, hijo de Artabano, prorrumpió en una exclamación que le costó ser tenido del rey por traidor y cobarde; pues informado de que el premio en vez de ser de dinero era una guirnalda, no pudo contenerse sin decir delante de todos: Bravo, Mardonio, ¿contra qué especie de hombres nos sacas a campaña que no se las apuestan sobre quién será más rico, sino más virtuoso?»<sup>272</sup>.

La misma incompreensión respecto al clásico ideal heleno sobre el agonismo olímpico, habían de experimentar los romanos con su llegada histórica al escenario de los hechos.

Píndaro, a lo largo de los catorce poemas que dedica a los olímpicos, hace reiteradas referencias al galardón de la corona de olivo, «*exaltada en la solemne fiesta*»<sup>273</sup>, «*conquistada con los brazos, con los pies o con el carro*»<sup>274</sup>, o «*corona ganada en los*

---

<sup>272</sup> HERÓDOTO. VIII, 26.

<sup>273</sup> PÍNDARO. *Op. cit.*, XIII, 25.

<sup>274</sup> *Ibidem.* X, 69.



*Juegos que se premian con hojas y guirnaldas*<sup>275</sup>, «dulce recompensa de la virtud sublime»<sup>276</sup>, «es la corona que el campeón en Olimpia ciñe»<sup>277</sup>.

La dedicación de una estatua, era otro de los derechos que se otorgaban al vencedor. El uso se introdujo en el año 544 a. de J. C. y se confirmó en el 536 de la misma época, en la que Praximadas y Rhexibios, erigieron las suyas realizadas en maderas de ciprés y de higuera respectivamente.

Según el escritor romano Plinio<sup>278</sup>, todo atleta podía levantar una estatua que conmemorase su victoria, siendo reproducción del vencedor, en el caso de que éste hubiese logrado tres triunfos olímpicos consecutivos.

Indudablemente parece extraño este hecho, de que el atleta con una sola victoria no pudiese dar el parecido de su fisonomía a la estatua, que precisamente se erigía para conmemorar su triunfo personal, y sí, sin embargo, se le permitiese esta circunstancia cuando aquél fuera declarado *tríastes* (tres veces vencedor).

Ulrich Popplow<sup>279</sup>, cita en este sentido la respetada opinión de E. Buschor<sup>280</sup>, gran autoridad en la materia, quien manifiesta que el referido relato de Plinio es posible fuese una equivocación. «*Se han buscado y encontrado muchas explicaciones profundas -dice- sobre esta supuesta costumbre de los griegos; yo quisiera decir que el relato del romano me ha parecido un disparate. Que un escultor griego entregara una estatua encargada parecida o no a su gusto; que el mismo vencedor es representado no parecido y poco después parecido, es inimaginable en ninguna época de la creación artística griega y menos aún en aquella tan vivaz de la que habla el escritor romano. El sentido de la estatua del vencedor era transmitir su imagen a la posteridad, su retrato vivo, seguramente ningún escultor griego ha pensado hacer una abstracción del modelo vivo. De este modo todas las estatuas de los vencedores son auténticas imágenes, según la voluntad de su creador y a los ojos de sus compradores; lo mismo daba que el maestro tuviera siempre el modelo ante sus ojos o que la posteridad quisiera utilizar después su idea del retrato. La inscripción*

---

<sup>275</sup> *Ibidem.* VIII, 75.

<sup>276</sup> *Ibidem.* V, 1.

<sup>277</sup> *Ibidem.* XII, 17.

<sup>278</sup> PLINIO. *Naturalis Historia*, XXXIV, 9, 4.

<sup>279</sup> POPPLOW, U. "Las épocas del deporte griego". *C. A. F.* Año 1960, p. 415.

<sup>280</sup> BUSCHOR, E. *Sport und kunst der Griechen en von griechischer.*

*del pedestal con el nombre decide la cuestión. La equivocación del romano se explica fácilmente. Quien en tiempo posterior visitó el Santuario Olímpico con sus centenares de estatuas de vencedores, vio verdaderamente muchas estatuas aparentemente similares, impersonales, de jóvenes que todavía no habían conseguido tres victorias, y vio también efectivamente, estatuas muy características de atletas adultos, profesionales con varias victorias. No examinó detalladamente las inscripciones y épocas de las victorias y así se produjo fácilmente el error».*

El material utilizado para la ejecución de las estatuas, fue al parecer primeramente la madera, que por su naturaleza fácilmente deteriorable con el tiempo, se abandonó posteriormente para ser sustituida por elementos básicos más consistentes, como el bronce, la piedra y el mármol. En este sentido Pausanias nos relata la mala conservación en que se encontraban las dos estatuas de los primeros *olimpiónicos* que ejercitaran el honor votivo, en especial la del opuntio Rhexibios<sup>281</sup>.

El tamaño de las esculturas dedicadas era diverso. De la detallada relación que de ellos nos da Pausanias en el Libro VI de su obra, se deduce que existían ofrendas de este tipo de dimensiones equivalentes a la normal del modelo, así como otras muchas más, de inferior volumen. El vario tamaño y en especial la abundancia de las pequeñas, estaría fundamentalmente influido por los elevados costes de ejecución artística entonces cobrados por los autores de los exvotos, no asequibles a todas las fortunas.

La estatua del vencedor era normalmente dedicada por el propio atleta ganador. El derecho a ello se proclamaba cuando el campeón era declarado *olimpiónico* por los *hellanódicas*, en la ceremonia protocolaria final de los Juegos. Sin embargo, es posible que la facultad de colocarla dentro de los límites del *Altis*, estuviera condicionada al permiso del Senado o Consejo Olímpico, órgano administrativo rector máximo del Santuario, que por supuesto la concedería, cuando el atleta alegaba el necesario derecho al honor. En algunos supuestos, las esculturas eran dedicadas por personas allegadas al campeón, como hijos<sup>282</sup>, padres<sup>283</sup>, e incluso los conciudadanos de las polis del atleta, que orgullosos por la fama que los triunfos en Olimpia proporcionaban, inscribían en el pedestal de la gloria,

---

<sup>281</sup> PAUSANIAS. VI, 18. 7.

<sup>282</sup> La estatua de Glaukos de Caristo, fue dedicada por su hijo (PAUSANIAS. VI, 10, 2).

<sup>283</sup> La del pancracista tebano Kleitómachos, vencedor en la 141 y 142 Olimpiada, fue erigida por su padre Hermokrates (PAUSANIAS. VI, 15, 3).

junto con el nombre del atleta vencedor, el de su patria de origen. Tal fueron los casos del campeón Herodoro de Clazomene<sup>284</sup> y el cosense Philinos<sup>285</sup>, ambos honrados por sus respectivas ciudades con sendas estatuas dedicadas en el *Altis*, el primero por la satisfacción sentida en su ciudad al ser el primer ciudadano que se proclamaba *olimpiónico*; y al segundo, por la gloria que Philinos dio a Cos, ante la imbatibilidad en la prueba de carrera de que hizo gala en su tiempo<sup>286</sup>. También se conocen casos en los que el mismo entrenador ofrendó la escultura votiva del campeón<sup>287</sup>.

Soslayando la incógnita aún no satisfactoriamente resuelta sobre la característica icónica o anicónica de las estatuas, es de destacar, que entre las del numeroso conjunto de las que se asentaron en el *Altis* y que Pausanias enumera con una relación no exhaustiva, hasta un total de doscientas treinta, en muchas de ellas el artista, al margen de la efigie o figura del ganador, añadía al monumento elementos aclaratorios de la especialidad competitiva del vencedor, alegorías de la victoria u otros datos diversos de dudoso significado. Así, la estatua del pugilista Glaukos, fue representada «haciendo sombra»<sup>288</sup>, la del muchacho campeón anónimo obra de Fidias, ciñéndose el joven sobre sus sienes la cinta de lana de vencedor<sup>289</sup>; la del espartano Polykles o Polykalkos<sup>290</sup> también con una banda de vencedor en la mano; la del joven luchador eginense Theognetos con una granada y una piña en cada mano<sup>291</sup>, posibles símbolos de la fertilidad o motivos referenciadores de otros triunfos en Istmia (la piña) y en Delfos (La granada)<sup>292</sup>. La del hoplita ereo Damaretos<sup>293</sup> portando el escudo de competición, casco y espinilleras<sup>294</sup>; la del pentatleta

---

<sup>284</sup> Vencedor del estadio para jóvenes. 122 Olimpiada, año 292 a. de J. C.

<sup>285</sup> Campeón del estadio y díaulo en la 129 Olimpiada; año 129 a. de J. C. según PAUSANIAS (VI, 17, 2) había conseguido diecisiete victorias de carrera en los Juegos Panhelénicos.

<sup>286</sup> PAUSANIAS. VI, 17, 2.

<sup>287</sup> *Ibidem.* VI, 2, 9.

<sup>288</sup> *Ibidem.* VI, 10, 2.

<sup>289</sup> *Ibidem.* VI, 4, 5.

<sup>290</sup> Sus caballos ganaron la prueba de cuadrigas en la 85 Olimpiada (año 440 a. de J. C.) asegurando la inscripción dedicatoria, que había conseguido también victorias en Delfos, en el Istmo y en Nemea (PAUSANIAS. VI, 1, 7).

<sup>291</sup> Vencedor en la lucha de jóvenes. 76 Olimpiada, año 476 a. de J. C.

<sup>292</sup> MORETTI, L. *Op. cit.*, p. 90, n.º 217.

<sup>293</sup> Vencedor en la carrera hoplita entonces introducida por primera vez, en la Olimpiada 65, año 520 a. de J. C.

<sup>294</sup> PAUSANIAS. VI, 10, 4.

eleo Hysmón, sosteniendo en las manos dos halterios de estilo antiguo<sup>295</sup> y en el grupo dedicado por el también eleo Timón, para conmemorar el triunfo obtenido por su cuadriga<sup>296</sup>, figuraba montada en el carro una joven que encarnaba a *Niké*, la diosa alada de la victoria.

Algunas esculturas votivas como la del célebre luchador tasiano Theógenes, fueron objeto de venganzas, castigos, proceso y hechos milagrosos<sup>297</sup> y excepcionalmente también a los entrenadores, se les permitió dedicar su estatua, como premio a excepcionales merecimientos en su tarea de pedagogía agonística<sup>298</sup>.

Cuando el atleta había adquirido fama sobresaliente por sus reiterados triunfos, podía también dedicar una lápida conmemorativa de las sucesivas victorias, como hicieron los espartanos para airear la gloria descollante de su compatriota Chionis<sup>299</sup>.

Por último, el nombre del olímpico era inscrito por los *hellanódicas* en una lista o registro oficial, que perpetuaba la gloria de su triunfo para la posteridad. El eleo Hippias, filósofo y matemático del siglo V a. de J. C., famoso por sus pomposos discursos así como por sus teorías sobre la cuadratura del círculo, fue al parecer el iniciador de una lista-catálogo de *olímpicos*, de todos los declarados en los Juegos desde el año 776 a. de J. C. hasta sus tiempos, lista después continuada por Aristóteles el filósofo y añadida por posteriores hallazgos y descubrimientos literarios y arqueológicos que completan el material onomástico de vencedores que hoy día disponemos, por lógica, todavía, necesariamente incompleto.

Antes de su partida de Olimpia, los vencedores eran agasajados en la tarde del último día, con un banquete solemne de homenaje ofrecido por los organizadores eleos. Precediéndolo, sería probable que un sacrificio de acción de gracias a Zeus fuese ofrecido y al cual asistirían los grandes dignatarios, los jueces, el eos, los dirigentes del Santuario y los atletas victoriosos, portando sobre sus sienes y brazos los atributos del triunfo. La gran

---

<sup>295</sup> *Ibidem.* VI, 3, 9-11.

<sup>296</sup> 95 Olimpiada; año 400 a. de J. C. PAUSANIAS. VI, 12, 6

<sup>297</sup> PAUSANIAS. VI, 12, 6 y MORETTI, L. *Op. cit.*, p. 88, n.º 201.

<sup>298</sup> *Ibidem.* VI, 3-6.

<sup>299</sup> *Ibidem.* III, 14, 3 y 13, 2; MORETTI, L. *Op. cit.*, p. 64, n.º 42.

luna sorprendería con su aparición a los comensales, en el álgido momento del festín, como describe Píndaro:

«... mas ya el atardecer  
se iluminó con el hermoso rostro de la luna  
y su luz encantadora.  
Y el recinto sagrado resonaba todo  
con alegres festines  
y cantares en modo de triunfo»<sup>300</sup>.

El *olimpiónico*, finalizada la fiesta y los agasajos de Olimpia, se disponía a partir para su patria al objeto de dar a conocer allí la buena nueva y ser honrado y enaltecido por el júbilo popular y las recompensas oficiales. En algunos supuestos, la victoria del atleta era conocida en su ciudad en el mismo día, como ocurrió con la obtenida por el luchador egineta Taurósthene, que una vez obtenido el triunfo, soltó a una paloma mensajera que había traído consigo y que recorrió en un solo día los ciento sesenta kilómetros que separaban Egina y Olimpia<sup>301</sup>. Otros, como el *dolicodromo* Ageus, exultante de alegría por su triunfo en la prueba de fondo, partió a la carrera una vez finalizado el concurso hacia su ciudad natal Argos, distante de Olimpia cien kilómetros, a fin de llevar personalmente la gran noticia<sup>302</sup>.

En algunas ocasiones, los atletas en su obsesión por la victoria, consultaban antes de los Juegos a los oráculos, que a veces predijeron con acierto los resultados, como aconteció al corredor cireneo Eubatas, que tan seguro estaba de la verdad del augurio, que encargó la estatua de vencedor antes de acudir a Olimpia, la que fue inmediatamente colocada cuando hubo obtenido el triunfo<sup>303</sup>. Al pugilista Plutarchos, la predicción favorable le sirvió de estímulo para vencer en la final al peligroso y esforzado contrincante egipcio Hermeias<sup>304</sup> y algunas ilusionadas madres ensoñaron con predicción de futuro, cómo el tierno retoño que plácidamente dormía en su regazo, obtendría algún día la corona

---

<sup>300</sup> PÍNDARO. *Olímpicas*, 10, 74-76.

<sup>301</sup> Olimpiada 84, Año 444 a. de J. C. PAUSANIAS. VI, 9, 3 y MORETTI, L. *Op. cit.*, p. 103, n.º 308.

<sup>302</sup> Olimpiada 113, año 328 a, de J. C.

<sup>303</sup> JENOFONTE. *Helénicas*, I, 2, 1; PAUSANIAS. VI, 8, 3. Fue campeón del estadio en la Olimpiada 93, año 408 a. de J. C.

<sup>304</sup> MORETTI, L. *Op. cit.*, p. 170, n.º 904.

triumfal<sup>305</sup>. Por el contrario, la equívoca inteligencia en los vaticinios, dio también motivos de fracaso, como ocurrió al iamida Tisameno, superado en las últimas pruebas del pentatlón por Hieronymos, cuando en su favor ya contaban las victorias del salto y la carrera<sup>306</sup>.

La entrada del atleta en su ciudad natal era acogida con el explosivo júbilo de la multitud enardecida y la orgullosa y satisfecha complacencia de los rectores públicos. Y es que la fama que a la comunidad otorgaba el atleta vencedor, repercutía en cierta forma como un bien de general prosperidad, que alcanzaba de manera conjunta a todos sus miembros. Por eso, cuando el célebre luchador Milón, nacido en Crotona, la antigua colonia aquea de la Italia meridional, venció seis veces en Olimpia, otras seis en Delfos, nueve en Nemea y diez en el Istmo, llevó a su patria de origen al pináculo de la fama en el mundo mediterráneo de entonces, ya que sus prodigiosas hazañas deportivas, no expresaban sólo la inconmensurable dimensión de su figura agonística, sino que también hablaban con elocuente testimonio, del elevado nivel de preparación de sus médicos, de la alta categoría técnica de sus entrenadores, del ambiente deportivo de la comunidad y de la buena marcha y funcionamiento del mecanismo público. Por ello Crotona, fue en su época, principal punto de atención de atletas especializados, ávidos de aprender.

En algunas ciudades como en Atenas, se establecieron recompensas en dinero para premiar a los campeones. El gran legislador Solón dictó una disposición por la que consideraba que el premio metálico, no debía ser entendido como una retribución material y sí por el contrario honorífica, fijándola en 100 dracmas de premio para el vencedor ístmico y 500 para el olímpico.

Para la recepción triunfal, era frecuente poner en práctica la vieja costumbre anotada por Plutarco, según la cual, se hacía nuevo paso al campeón derribando parte del lienzo de la muralla defensiva, por entenderse, que no necesitaba medidas protectoras de este tipo, la comunidad que contaba entre sus miembros con un campeón olímpico. El *olimpiónico* montado en un carro tirado por caballos blancos, ceñidas sus sienes con la corona triunfal, y vistiendo un rutilante manto de púrpura, era multitudinariamente

---

<sup>305</sup> Deinolochos de Elida, vencedor en el estadio para jóvenes de la 100 Olimpiada, año 380 a. de J. C. PAUSANIAS. VI, 1, 4.

<sup>306</sup> HERÓDOTO. IX, 33. PAUSANIAS. III, 11, 6 y VI, 14, 13.

escortado por bigas y cuadrigas con animales uncidos del mismo pelaje, que en la recepción tributada por segunda victoria al velocista agrigentino Exainetos, se elevó a trescientos el número de parejas caballares albinas<sup>307</sup>. Pero además, al vencedor de Olimpia se le erigían estatuas que eran colocadas en el ágora pública, se inscribía su nombre en la lista de honor de la ciudad, se le agasajaba con multitudinarios banquetes en el Pritaneo, se le proponía para cargos directivos, se le reservaba un puesto en el Consejo y a veces recibía el privilegio de ciudadanías honoríficas. En las monedas oficiales, se acuñaba su efigie y su nombre<sup>308</sup>, que además era esculpido en los muros de los edificios públicos, se le dedicaban monumentos especiales a su muerte, se le eximía de impuestos y a veces se le tributaba culto de héroe<sup>309</sup>. La esencia militarista de los privilegios en Esparta, otorgaban al vencedor el honor de combatir al lado del rey, en los lances de mayor peligro.

Literatos y poetas cantaron las hazañas de los olímpicos, y Arquiloco compuso un himno triunfal<sup>310</sup>, cuyo contenido hoy día desconocemos. Pero fue sin duda el gran poeta tebano Píndaro el más destacado y melódico narrador de los descollantes triunfos. Nacido en Cinocéfalos en el año 518 a. de J. C., era hijo del flautista Deifanto y perteneció al distinguido clan de una noble familia de Egina. Se educó bajo la dirección del famoso poeta ditirámico Lasos de Hermione con la colaboración de las poetisas beocias Mirta y Corina.

En sus cuarenta y cuatro epinicios canta Píndaro las hazañas de los vencedores de los Juegos Olímpicos, Istmicos, Píticos y Nemeos. Los que se refieren a Olimpia, son catorce y en ellos se destaca el triunfo de Hierón de Siracusa, vencedor en la carrera de carros (Olímpica I). De Therón de Agrigento, vencedor también en esta modalidad (Olimp. II y III). De Psaumis de Caramina, que se alzó con el triunfo en la carrera de caballos y de carros tirados por mulos (Olimp. IV y V). De Hagesias de Siracusa, vencedor en la carrera

---

<sup>307</sup> Exainetos, venció por primera vez en la 91 Olimpiada (año 416 a. de J. C.). La segunda victoria en el *estadio*, fue obtenida en los Juegos siguientes (92 Olimpiada) fecha en la que se le tributó el memorable y apoteósico recibimiento.

<sup>308</sup> Es destacable sobre el tema, el libro recientemente aparecido de GIORGIO GIACOSA: *Uomo e cavallo sulla moneta greca*, Novara 1973.

<sup>309</sup> HORST BUHMANN ha publicado un denso y documentado estudio sobre las recompensas otorgadas a los vencedores en Grecia. *Der Sieg in Olympia und in den anderen panhellenischen Spielen*. München 1972.

<sup>310</sup> PÍNDARO. *Olímpicas*, IX, 1.

de carros tirados por mulos (Olimp. VI). De los pugilistas Diágoras y Hagesidamo Locrense Epicefiro (Olimp. VII, X y XI, respectivamente). De los luchadores Alkimedón de Egina y Epharmostos de Opunte (Olimp. VIII y IX). De Ergóteles de Himera, vencedor en el *dólico* (Olimp. XII). Del pentatleta Jenofonte de Corinto (Olimp. XIII) y de Asopichos Orcomeno, vencedor de la carrera del estadio en su categoría de muchachos.

A Píndaro se le ha considerado como el mejor poeta griego antiguo, marcando sus composiciones literarias, un importante jalón dentro del ámbito de la lírica universal.

Como dice Ruiz de Larios, «la poesía de Píndaro se ha caracterizado por la magnificencia y sublimidad del pensamiento y por su espléndida belleza formal. Está penetrada de esencias y sentimientos religiosos que se apoyan en las creencias populares de aquellos tiempos, aún no impugnadas por el socratismo, y que la personalidad del poeta ennoblece. No celebra a los campeones a la manera de nuestros cronistas deportivos con descripciones particulares, extrae sus ideas de la genealogía del vencedor y de su posición social del momento o de la índole de la contienda y las utiliza en una trama siempre artística, aunque con frecuencia aparezca oscurecida por el entrecruzamiento de ideas contrapuestas y aun de mitos que aparecen intercalados con la mayor oportunidad. Amaba por encima de todas las cosas la actitud heroica frente a la vida, pero le indignaba la envidia y la injusticia y detestaba la guerra y cualquier proceder que se le antojase ignominioso. De ahí, por ejemplo, su indignación ante la victoria del astuto Ulises sobre Ajax, el hombre de corazón sencillo».

Baquílides sigue a Píndaro en importancia como poeta olímpico. Vivió en el siglo V a. de J. C. y perteneció a una distinguida y aristocrática familia. Fue tío del famoso dramaturgo Esquilo y sobrino y discípulo del no menos renombrado Simónides, uno de los más destacados filósofos de la Grecia antigua.

En sus versos, la mayoría de ellos de una realización métrica perfectísima, cantó Baquílides las hazañas y triunfos de los grandes atletas olímpicos.

En 1896 se descubrió un papiro conteniendo diecinueve composiciones suyas, tan perfectas como las primeramente conocidas.



### **3.2.- LOS DIVERSOS CONCURSOS DE LOS JUEGOS.**

Desde la reorganización de la fiesta por Ifito, hasta el 776 a. de J. C., en que los Juegos trasponen el umbral de su comienzo histórico, es probable, con visos de certeza, que la única prueba que se programase para competir, fuese la de la carrera del *estadio*. Aún después de aquella primera Olimpiada y durante las doce siguientes, la carrera sencilla constituyó el único agón a disputar. Pero a «aquella antigua tradición olvidada cuya memoria revivía gradualmente, a medida que revivía, se fueron haciendo adiciones a los Juegos»<sup>311</sup>. Es por ello que a partir de la catorce Olimpiada, se inicia una progresiva ampliación del programa deportivo, que había de desembocar en el complejo certamen agnóstico, que el gran festival de Olimpia sería cinco siglos más tarde.

El motivo de la progresiva pluralidad de concursos, se lo explica Drees<sup>312</sup>, como una lógica consecuencia de la fusión dentro de la dimensión oficial de los Juegos, de los concursos (carrera del *estadio*) que integraban los antiguos y nebulosos cultos de la fertilidad, unidos a los agones funerarios que también debieron desarrollarse en honor del héroe local Pélope (lucha y pentatlón). Ello justifica el que la carrera del *estadio* se disputase dos veces, una como prueba aislada y la segunda como un concurso más integrador del pentatlón, lo que evidencia, de forma palpable, la conjunción de las dos clases de agones rituales y por ello, la carrera del *estadio*, será a la vez en su doble manifestación olímpica, una reincorporación de la antigua carrera de pretendientes, así como la actualización de un agón pedestre integrador de antiguos cultos funerarios.

Veintitrés han sido, el número máximo, total al parecer, de los diversos concursos que se disputaron en los Juegos Olímpicos. En la enumeración que a continuación vamos a hacer, únicamente se han incluido las pruebas que con oficialidad notoria y cierta permanencia histórica, se disputaron y programaron normalmente. Por ello, se han soslayado las de canto, cítara, oratoria, narraciones de viajes y lecturas, que aunque se tiene conocimiento de su existencia histórica en los Juegos y en algunas ocasiones como en los tiempos de Nerón se les dio pública oficialidad, no gozaron sin embargo, del arraigo secular de los demás concursos. Tampoco todas las modalidades que vamos a enumerar, se

---

<sup>311</sup> PAUSANIAS. V, 8, 5,

<sup>312</sup> *Ibidem. Op. cit.*, p. 31.

incluyeron conjuntamente en una sola Olimpiada, ya que la añadidura de alguna nueva iba normalmente acompañada de la supresión de otra ya existente.

No se tiene aún hoy día datos seguros acerca del promedio del número de las especialidades anunciadas que se programaba para cada Olimpiada, ni tampoco se sabe con absoluta certeza si tenían un orden de desarrollo inmutable. Paleólogos<sup>313</sup> basándose en un texto de Flegón, pone como ejemplo el amplio calendario deportivo de la Olimpiada que tuvo lugar en el año 72 a. de J. C. (la 177) en la que se disputarían los concursos de 1) *Estadio*, 2) *Diaulo*, 3) *Dólico*, 4) *Pentatlón*, 5) *Lucha*, 6) *Pugilato*, 7) *Pancraccio*, 8) *Estadio para jóvenes*, 9) *Lucha para jóvenes*, 10) *Pugilato para jóvenes*, 11) *Pancraccio para jóvenes*, 12) *Carrera hoplita*, 13) *Cuadrigas de caballos*, 14) *Carreras de caballos*, 15) *Bigas de caballos*, 16) *Cuadrigas de potros*, 17) *Bigas de potros* y 18) *Carreras de potros*.

Los variados, numerosos, y espectaculares agones que en Olimpia se disputaban, hicieron de sus Juegos las confrontaciones panhelénicas más famosas de Hélade, fama descollante que alcanzaron basada en su doble esencia religiosa y deportiva, ambas de primera magnitud. Pero la progresiva e incesante evolución que encumbró a tan destacada cima a los Juegos de Olimpia, estuvo generada por la fuerza impulsora de una revitalizante transformación de la esencia litúrgica, que siempre fue el alma y el carácter determinante del magno festival.

«La fama que adquirió Olimpia a través del mundo helénico, como un centro religioso y atlético -dice Drees- fue debido en primer lugar a la nueva interpretación dada a sus viejos Juegos. Era uno de los frutos de la nueva religión proclamada por Homero, una doctrina compuesta de alegría en vez de melancolía, de buena voluntad hacia los hombres en vez de animadversión, una doctrina purgada de turbia sexualidad. Homero dijo a los griegos que los dioses Olímpicos no eran monstruos como los dioses agrarios; aunque más poderosos que los hombres, eran como hombres, pues tenían sus virtudes y debilidades, gustaban de recibir sacrificios pero no sacrificios humanos, y al contrario de los dioses de la vegetación, que vivían en las obscuras entrañas de la tierra, se hacían viejos y morían, aquellos, pasaban sus días, en esplendor de eterna juventud<sup>314</sup>.

---

<sup>313</sup> *Ibidem. Op. cit., p. 77.*

<sup>314</sup> DREES, L. *Op. cit., p. 32.*

<i>Olimpiada</i>	<i>Año</i>	<i>Concurso introducido por 1ª vez</i>	<i>Vencedor</i>
1	776 a. de J. C.	Carrera de <i>estadio</i>	Corebo de Elida
14	724 a. de J. C.	<i>Diaulo</i> o doble estadio	Hypenos de Pisa
15	720 a. de J. C.	<i>Dólico</i> o carrera larga de fondo	Akanthos de Esparta
23	708 a. de J. C.	<i>Pentatlón</i> y lucha	Lampis de Esparta Eurybatos de Esparta
18	688 a. de J. C.	Pugilato	Onomastos de Esmirna
25	680 a. de J. C.	Carreras de carros con tiros de cuatro caballos ( <i>tetrippos</i> = cuadrigas).	Pagondas de Tebas
33	648 a. de J. C.	<i>Pancracio</i> y carreras de caballos	Lygdamis de Siracusa Krauxidas de Cranón
37	632 a. de J. C.	Carrera del <i>estadio</i> y lucha para jóvenes	Poiyneikes de Elida Hippósthene de Esparta
38	628 a. de J. C.	<i>Pentatlón</i> para jóvenes	Eutelidas de Esparta
41	616 a. de J. C.	Pugilato de jóvenes	Philytas de Sibaris
65	520 a. de J. C.	Carrera de armados ( <i>hoplita</i> )	Damaretos de Erea
70	500 a. de J. C.	Carreras de carros tirados por mulas ( <i>apine</i> )	Thersias de Tesalia
71	496 a. de J. C.	Competiciones hípicas de trote ( <i>calpe</i> )	Pataikos de Dimo
93	408 a. de J. C.	Carreras de carros con tiro de dos caballos ( <i>sinoris</i> = bigas)	Euágoras de Elida
96	396 a. de J. C.	Competiciones de heraldos y trompeteros	Krates de Elida Timaios de Elida
99	384 a. de J.C.	Carreras de carros con tiros de cuatro potros ( <i>arma polikón</i> )	Eurybiades de Esparta
129	264 a. de J. C.	Carreras de carros con tiros de dos potros	Belistiche de Macedonia
131	256 a. de J. C.	Carreras de potros	Hippókrates de Tesalia
145	200 a. de J. C.	Pancracio de jóvenes	Phaidimos de Alejandría

### **3.3.- LA DURACIÓN DEL FESTIVAL.**

Poseemos datos concretos hoy día, de la clase y número de modalidades deportivas, que con diversa permanencia histórica y oficialidad, se programaron en los Juegos de Olimpia. Dudoso y problemático resulta por el contrario, determinar qué período máximo de días ocupó el festival en la época de su máximo esplendor, así como precisar las fechas en las que el ciclo de celebración se fue agrandando ante las necesidades de compleja organización y programación que planteaban la añadidura de nuevos concursos. Pero aun dentro del enigmático proceso aludido, surge también la dificultad de precisar la distribución de los diversos agones programados dentro del mismo ciclo cronológico ocupado por los juegos, cuestión incierta esta ante la carencia de bases históricas seguras, que provoca, como respuesta posible, una solución necesariamente conjetural.

Pausanias, de forma esquemática y un tanto ambigua, da una explicación sobre la distribución de las pruebas y el aumento del número de días para su desarrollo que sitúa en la Olimpiada 77 (año 472 a. de J. C.). «El orden de los Juegos en nuestros días -dice- según el cual los sacrificios ofrecidos al dios por el pentatlón y las carreras de carros son los segundos, y los primeros son los que se ofrecen por las otras competiciones, se fijó en la Olimpiada setenta y siete. Con anterioridad a ésta, las competiciones para los hombres y para los caballos se celebran en un mismo día. Pero en la Olimpiada que he mencionado, los pancracistas prolongaron sus competiciones hasta la caída de la noche, porque no fueron llamados a la arena lo bastante pronto. La causa del retraso fue en parte la carrera de carros, pero más aún el pentatlón»<sup>315</sup>.

Una inmediata objeción surge entre el texto transcrito necesariamente viciado. ¿Cómo es posible que hasta las fechas referidas los Juegos se desarrollasen en un solo día? Al mismo tiempo, ¿cómo en tan corto espacio de tiempo se podían normalmente realizar pruebas tan variadas y múltiples y alguna, como el pentatlón, además tan complejas? Una vez más, es forzoso pensar, que nuestro gran noticiero olímpico al anotar un hecho pretérito ya en su época, se equivocó, o en todo caso confiadamente lo hizo, sin una exigencia mínima de investigación.

---

<sup>315</sup> PAUSANIAS. V, 9, 3.

Como base de estudio cabe pensar, que en los Juegos inmediatamente anteriores a los históricos, así como en los primeros conocidos, la fiesta pudiese desarrollarse en un día, ya que la escueta trilogía de sacrificio-*agón*-premio no necesitaría mayor espacio de ejecución, pero a medida que el programa competitivo empieza a ampliarse, forzoso es admitir, que paralelo a su complejidad agonística, comenzaría también necesariamente a ampliarse el día o número de días en el que los festivales anteriores, más simples en concursos, se desarrollaban.

Como centro cronológico del programa festivo a la vez que base inmutable del certamen, se debe siempre considerar el gran sacrificio en honor de Zeus y la disputa de la carrera de *estadio*, esquemático origen de toda la compleja evolución. Los días y agones que posteriormente se fueron añadiendo, forzosamente tuvieron que intercalarse antes y después de aquel gran núcleo litúrgico esencial. Pero además, la dualidad ofrenda-*agón*, tuvo necesariamente que desarrollarse por este orden, es decir, sacrificio previo al dios y a continuación competición ritual. El sistema así concebido, encuentra adecuado encaje en los Juegos antehistóricos o míticos que tuvieron lugar en Olimpia. Pausanias nos relata de cómo el cruel rey pisatio Enomao, hacía sacrificios previos en el altar de Zeus Guerrero o Zeus Areo, antes de comenzar la competición en los trágicos concursos con los aspirantes a la mano de su hija Hipodamia<sup>316</sup>. El testimonio literario, encuentra perfecto encaje en la aseveración artística e iconográfica, de las esculturas que componen el grupo del Frontón Este del Templo de Zeus. En él, como el mismo texto de Pausanias dice, ambos contendientes (Pélope y Enomao) son representados en el piadoso y recogido trance de ofrecer un sacrificio a Zeus, previo al comienzo de su arriesgado concurso en la carrera de carros. La gran figura del dios, cuya protección ambos contendientes imploran, separa, serena, majestuosa e invisible a ambos contrincantes, así como a los respectivos grupos de seguidores o familiares.

Pero a la constante de programación admitida de ofrenda-*agón*, se opone el testimonio de Filóstrato, según el cual, el origen primario de la carrera del *estadio* y como consecuencia de los Juegos de Olimpia, radicó en el concurso pedestre que tenía lugar entre los peregrinos que llegaban al Santuario para honrar a Zeus. Puestos en fila a una distancia prudencial del lugar en donde se encontraba un sacerdote con una antorcha en la mano, a una señal convenida, emprendían hacia aquél veloz carrera. Al primero en llegar,

---

<sup>316</sup> *Ibidem.* V, 14, 6.

es decir, al campeón del esquemático concurso, le cabía el privilegio de encender con la antorcha que se le entregaba la primera llama del gran sacrificio ritual<sup>317</sup>.

La aislada versión que del hecho que comentamos da Filóstrato, no posee fuerza suficiente como para desvirtuar la tradicional sucesión de la ofrenda precediendo al *agón*, no sólo por los variados testimonios existentes referentes al caso en los diversos Juegos helenos, sino también, porque en toda la sucesión histórica ya conocida de los Olímpicos, la gran ceremonia sacrificial en honor de Zeus, precedió siempre a las pruebas de carreras.

Sentado pues como base, que el gran sacrificio a Zeus en su dimensión de nuevo culto importado en el Santuario por los invasores nortteños, precedió a la prueba de carrera, es lógico pensar, que tan sencillo programa se pudiese realizar en el breve plazo de un día según refiere Pausanias<sup>318</sup>. Aun después, cuando a la originaria y sencilla carrera del *estadio*, se le fueron añadiendo la del doble *estadio* (año 724 a. de J. C.) y el *dólico* (año 720 a. de J. C.), también el todavía reducido programa competitivo, compuesto a base de un solo tipo de especialidad agonística se pudo desarrollar en un solo día. Pero cuando a partir de la 18 Olimpiada, la variedad competitiva es aumentada y enriquecida con las nuevas modalidades de la lucha y el pentatlón, que integradoras de los antiguos cultos funerarios en honor de Pélope, son ahora añadidas y absorbidas por el festival, éste, forzosamente tuvo entonces que ampliar a dos el número de días necesarios para una adecuada realización del programa. El gran ciclo astrológico del plenilunio, fue el nexo de unión entre los cultos y agones correspondientes al héroe local Pélope y los tributados en las mismas fechas a Zeus. En la noche del gran día lunar, se programaban para aquél los arcaicos ritos funerarios. Iluminados por la rutilante luz solar de la mañana siguiente, se inmolaban a Zeus en su gran altar, las bestias que se le ofrendaban como tributo. El día del plenilunio, tuvo así, desde aquellos momentos, la doble ambivalencia de conjuntar en tan corto espacio cronológico, las prácticas devocionales a los arcaicos y oscuros dioses agrarios, así como a los jubilosos y modernos dioses olímpicos.

Cuando el pugilato, (688 a. de J. C.) las carreras de cuadrigas (680 a. de J. C.) y el pancracio y las carreras de caballos (648 a. de J. C.), fueron también incorporadas como antiguos vestigios de lo que los hombres habían ya casi olvidado<sup>319</sup>, el festival tuvo

---

<sup>317</sup> FILÓSTRATO. *Gymnastike*, 5.

<sup>318</sup> PAUSANIAS. V, 9, 3.

<sup>319</sup> *Ibidem*. V, 8, 5.

necesariamente que extenderse a un tercer día más. La distribución de los concursos quedaría entonces así configurada:

Primer día: Agones hípicas, pentatlón y ritos funerarios en honor a Pélope. Segundo día: Gran sacrificio en honor de Zeus por la mañana y agones pedestres por la tarde. Tercer día: Agones lúdicos (lucha, pugilato y pancracio) y distribución de premios.

Nuevos concursos a partir de aquel momento se siguen añadiendo a los Juegos, constituidos principalmente por toda la variada gama de pruebas para jóvenes (después de la 37 Olimpiada, año 632 a. de J. C.); la carrera de armados (en el 520 a. de J. C.), los concursos de heraldos y trompeteros (396 a. de J. C.), así como el vario polimorfismo de las especialidades hípicas, en sus fundamentales variantes de caballos sueltos y uncidos, caballos crecidos y potros y caballos y mulas. También la solemne entrega de los premios a los vencedores exigió por su suntuosa trascendencia, más espacio de tiempo al festival, al igual que el obligatorio juramento colectivo previo a los concursos. El número de participantes para todo el variado programa de especialidades a comienzos del siglo V a. de J. C., había aumentado de forma insospechada, según nos lo atestiguan las listas de vencedores, venidos muchos de ellos de distantes estados, lo que exigiría igualmente más tiempo para el adecuado desarrollo de eliminatorias y finales. Todas estas circunstancias, motivarían un holgado aumento de días de programa ya tradicionalmente habitual. A este importante cambio del calendario y división de los Juegos, es al que se refiere Pausanias<sup>320</sup>, cuando lo sitúa en la Olimpiada 77. Pero sobre este dato concreto mismo, surgen también dudas acerca del número total de días a que entonces se aumentó el del desarrollo de los Juegos, así como la distribución programada de toda la variada gama de especialidades ya oficiales.

Como bases seguras de cualquier investigación se pueden establecer las siguientes:

1ª.- Los ritos funerarios en honor de Pélope seguidos del gran sacrificio en honor de Zeus y las pruebas de carreras, constituyeron el centro cronológico del festival.

2ª.- Las pruebas para jóvenes, precedieron siempre al pentatlón para hombres y a los concursos ecuestres, modalidades, estas dos últimas, que se desarrollaban en el mismo día<sup>321</sup>.

---

<sup>320</sup> *Ibidem.* V, 9, 3.

<sup>321</sup> JENOFONTE. *Helénicas.* VIII, 4, 29.

3ª.- Las pruebas de carreras, también se desarrollaban continuas y por el orden de *dólico, estadio y diaulo*.

4ª.- Los concursos de lucha (lucha, pugilato y pancracio) también se realizaban en el mismo día, precedidos con toda seguridad por los agones pedestres para adultos.

5ª.- La carrera de armados será la última prueba a disputar en los Juegos.

6ª.- La ceremonia de coronación y homenaje a los vencedores, ocupaba el último día del programa.

7ª.- El concurso de heraldos y trompeteros, se desarrollaba durante el primer día del certamen.

8ª.- Los *hellanólicas* estaban facultados para añadir o suprimir pruebas en el programa deportivo de los Juegos<sup>322</sup>, así como para alterar el orden normalmente establecido para el desarrollo de los concursos<sup>323</sup>.

Una vez sentado como seguros los datos anteriores, surge por último la dificultad de precisar a qué número total de días se extendió el desarrollo de la fiesta olímpica en el período de su máximo apogeo. Píndaro, en el exaltado elogio que tributa al campeón olímpico Psaumis vencedor en la 81 Olimpiada (año 456 a. de J. C.), en la prueba de cuadriga mular, habla de las «cinco jornadas de concursos»<sup>324</sup> con lo que al parecer da a entender que la fiesta olímpica no abarcaba mayor período de tiempo que los anunciados cinco días. Sin embargo, el testimonio del famoso poeta tebano, debería ser interpretado más dentro del adorno lírico en que se mueve el aspecto descriptivo de su terminología, que en la certidumbre concreta de un dato seguro y cierto. Al margen de ello, al hablar de «cinco jornadas de concursos», posiblemente se refirió, solamente, a las de prácticas deportivas, no incluyendo, en su computación, a la última de entrega de premios de carácter exclusivamente festivo. En todo caso cabe pensar, que el programa completo de Olimpia debió abarcar seis días de duración y no cinco, ya que aun después de los Juegos de que Píndaro habla, seis especialidades más fueron añadidas al festival (biga de caballos, heraldos y trompeteros, cuadriga de potros, biga de potros, potros no uncidos y pancracio

---

<sup>322</sup> PAUSANIAS. V, 8, 1-11.

<sup>323</sup> *Ibidem*. VI, 15, 5.

<sup>324</sup> PÍNDARO. *Olimpicas*. V, 7.



de jóvenes) lo que hace presuponer, que aunque el espacio de referencia de que habla fuera el total, un día más necesariamente tendría que ser añadido ante el nuevo aumento de complejidad en el número de los concursos.

Paleólogos<sup>325</sup>, basándose en Krause y Paulinis, considera que la secuencia de los Juegos debió dividirse en cinco jornadas según la distribución siguiente:

1<sup>er</sup> día. Últimos ritos en honor de Pélope, gran sacrificio en honor de Zeus, ceremonia de juramento de los participantes y corte de las ramas del olivo *Kalistéfanos* para la confección de las coronas de los olímpicos.

2<sup>o</sup> día. Concursos para jóvenes.

3<sup>er</sup> día. Concursos para hombres.

4<sup>o</sup> día. Agones ecuestres y pentatlón.

5<sup>o</sup> día. Sacrificios a los dioses, competición de heraldos y trompeteros y entrega de los premios.

El esquema propuesto, al margen de ser reducido en el número de días, coloca los grandes actos litúrgicos en honor de Pélope y Zeus, que siempre fueron el centro del festival, al comienzo del período de los Juegos, distanciando además, el gran sacrificio en honor de Zeus y las pruebas de carreras, que inalterablemente se desarrollaron contiguos, situando por último, para el día de clausura de los Juegos, el concurso de heraldos, que según anteriormente hemos mantenido, era una de las primeras pruebas del ciclo festivo.

Drees<sup>326</sup> propone como esquema de los Juegos el siguiente:

1<sup>er</sup> día. Prestación del juramento, concurso de heraldos y trompeteros y pruebas para jóvenes.

2<sup>o</sup> día. Por la mañana concursos ecuestres. Por la tarde pentatlón. Por la noche (luna llena) ritos funerarios en honor de Pélope.

3<sup>er</sup> día. Por la mañana, sacrificio a Zeus. Por la tarde, pruebas de carrera y banquete oficial.

---

<sup>325</sup> *Ibidem.* pp. 79-89.

<sup>326</sup> *Ibidem.* pp. 68-86.

4º día. Pruebas de lucha y carrera de armados.

5º día. Distribución de premios y banquete colectivo.

La reconstrucción planteada, únicamente parece algo corta, para la base que se mantiene de seis días de duración para los Juegos. En efecto, en el primer día, se programa según su tesis junto con los preparativos previos, ceremonia solemne y colectiva del juramento y concurso de heraldos y trompeteros, todas las variadas modalidades agonísticas reservadas a los jóvenes, que por su variedad en número y solicitadas en concurrencia competitiva, debieron ser notoriamente dilatorias en desarrollo, discurriendo por el sistema entonces empleado de eliminatorias y finales.

Diem<sup>327</sup> y Weniger<sup>328</sup> dividen el período oficial de los Juegos en seis días, que en opinión de ambos, fue de los que constó la secuencia completa del festival a partir de la 77 Olimpiada (año 472 a. de J. C.). Según ello los concursos se distribuían de la siguiente forma:

1<sup>er</sup> día. *Agón* de trompetas y heraldo juramento y últimos preparativos.

2º día. *Agones* de jóvenes.

3<sup>er</sup> día. Por la mañana *agones* hípicos, por la tarde pentatlón, por la noche -contado ya como 4º día- *enagismo* (ceremonia fúnebre) en honor del héroe Pélope.

4º día. Día sagrado. Por la mañana gran sacrificio a Zeus. Por la noche banquete en el Pritaneo.

5º día. Por la mañana, carrera del *dólico*, *estadio* y *diaulo*, por la tarde lucha, pugilato, pancracio y carrera de armados.

6º día. Por la mañana temprano, coronación de los vencedores en el Templo de Zeus. Por la noche banquete de los personajes oficiales en el Pritaneo.

La anterior versión es la que con posibilidades más lógicas se asienta sobre la diversa serie de datos seguros que para el particular hoy día poseemos. La programación de la secuencia completa de los Juegos, resulta, pese a ello, todavía imprecisa y ofrece múltiples lagunas y puntos concretos susceptibles de duda y discusión.

---

<sup>327</sup> *Ibidem.* pp. 216-218.

<sup>328</sup> En *Klio*, 4, 1 2 S.

### 3.4.- LA SECUENCIA DE LAS COMPETICIONES.-

Una vez que la falange de atletas ha llegado a Olimpia procedente de Elis, se han instalado en las dependencias del Santuario a ellos destinadas, comenzando desde ese momento la impaciente espera ante el inmediato día de apertura de la gran fiesta nacional.

Mientras tanto, el hasta entonces pacífico y tranquilo Valle del Alfeo, ha experimentado un radical e insospechado cambio, motivado por la festiva y bullanguera multitud que ha tomado asiento en las zonas del lugar más aptas para una cómoda acampada. La pendiente del boscoso Cronos es lugar preferido, no sólo por el tupido y perfumado cobijo protector de sus pinos, sino también, por la panorámica y cómoda perspectiva que desde allí del sagrado lugar se tiene.

La cálida noche de Olimpia es constantemente rota hasta entrada la madrugada, por cantos, gritos, conversaciones y risas, y el fuego de las hogueras salpica de luces fantasmagóricas la oscuridad. Relinchan los caballos, enteros, de pura estampa, destinados a la búsqueda del triunfo en el Hipódromo y mugen las manadas de bueyes que habrán de ser inmolados en el Gran Altar de cenizas del dios olímpico... Y al fin, en el día señalado, la gran fiesta comienza.

1<sup>er</sup> día. En la mañana del primer día, los atletas ya seleccionados en el campamento de Elis deberán inscribirse en las listas oficiales y definitivas si no lo hubieran hecho con anterioridad. Se considerarán poseedores de todos los requisitos necesarios exigibles y elegirán, al anotarse, la prueba o pruebas en que deseen participar. Los más devotos realizarán sacrificios de purificación u ofrendarán en el altar de su deidad tutora un holocausto propiciatorio a su súplica o deseo.

Entrada ya la mañana, formando un numeroso y recogido cortejo, los *hellanódicas*, árbitros, aurigas, atletas y jinetes así como los padres, hermanos y entrenadores de los concursantes, se dirigen al Buleuterión para la prestación del juramento ritual. La comitiva se concentra en el gran patio cuadrado enmarcado por los edificios absidiales laterales. En el centro se levanta la estatua sobrecogedora de Zeus *Horkio* o Dios del juramento, a cuyos pies hay una plancha de bronce con versos elegíacos destinados a infundir temor a los perjuros<sup>329</sup>. Relata Pausanias los pormenores del acto. «El Zeus que hay en la Sala del Consejo es de todas las imágenes de Zeus, la más apropiada para inspirar espanto a los pecadores. Lleva el sobrenombre de Dios del juramento y en cada una de sus manos

---

<sup>329</sup> PAUSANIAS. V, 24, 11.

sostiene un rayo. Se tiene la costumbre de que ante esta imagen los atletas, sus padres y sus hermanos, así como también sus entrenadores hagan juramentos, sobre los pedazos de la carne de un verraco, de que no van a delinquir en nada contra los Juegos Olímpicos. Los atletas hacen también este otro juramento, a saber: el de que durante diez meses sucesivos han seguido estrictamente las normas del entrenamiento. Los que examinan a los jóvenes o a los potros que intervienen en las carreras, hacen también un juramento de que van a decidir con rectitud y sin dejarse sobornar, y de que van a guardar secreto acerca de lo que averigüen de un candidato, tanto si es aceptado como si no lo es»<sup>330</sup>.

Finalizado el acto, los asistentes junto con los altos magistrados se dirigen a las proximidades de la entrada al Estadio, para presenciar el concurso de heraldos y trompeteros primero del festival<sup>331</sup>.

Sobre el sobresaliente escenario que les proporciona la grada de un altar<sup>332</sup> inconsagrado, los aspirantes a heraldos hacen alarde de voz templada y poderosa<sup>333</sup> compitiendo en el alcance de sonoridad de sus modulaciones, intentando llegar con los ecos a la más remota lejanía. Después, serán los trompeteros los que en contenido resuello sacarán sonos al instrumento, que vagando por el lecho del Alfeo, se estrellen contra la mole tétrica y distante del monte Tipeo<sup>334</sup>. Algún privilegiado, como el megarenses Herodoros, podía tocar simultáneamente dos trompas y pese a su escasa estatura, sus pulmones de gigante le entregarían diez veces en Olimpia la corona de olivo<sup>335</sup>.

2º día. Antes de que el sol haya comenzado a disipar las tinieblas de la noche, en las rampas del Estadio de Olimpia hay animación. El graderío no tiene zona reservada y los mejores puestos de observación, son para los esforzados madrugadores. La habilidad del día griego coincide con la duración de la luz solar, por ello, cuando los primeros rayos del gran astro se hacen anunciar silueteando las cimas de las montañas de Arcadia, en el Estadio, formando vistoso cortejo, entran en solemne formación los *hellanódicas*. Precedidos por el más anciano como *hellanódica* en jefe, con paso lento y majestuoso<sup>336</sup>, los jueces supremos de los concursos se dirigen hacia la rampa sur para tomar asiento en su

---

<sup>330</sup> *Ibidem.* V, 24, 9, 10.

<sup>331</sup> Se introdujo por primera vez en el año 396 a. de J. C.

<sup>332</sup> PAUSANIAS. V, 22, 1.

<sup>333</sup> «La dulce y clara voz del noble heraldo» elogía PÍNDARO (*Olimp.*, XIII, 99).

<sup>334</sup> PALEOLOGOS, *Op. cit.*, p. 89.

<sup>335</sup> MORETTI, L. *Op. cit.*, p. 127, n., 468.

<sup>336</sup> FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tyana*, 6, 10.

tribuna oficial. Enfrente de ellos, la sacerdotisa de la diosa Deméter, ha ocupado ya su privilegiada plaza en el altar. Suenan las trompetas forzando una pausa de silencio para la voz del heraldo. Sobre la multitud silenciosa del Estadio y entre los edificios del sagrado lugar, se oyen los ecos estentóreos de la proclama oficial. «Domine ahora el *agón* soberano de los brillantes concursos y el *Kairos* (dios del momento propicio) os invita a no demoraros más. Escuchad nuestra llamada, id y enfrentaros con el adversario para la decisión. ¡Zeus vigilará la meta y la victoria!».

El segundo día, es el del verdadero comienzo del gran festejo, hallándose reservado para los concursos de jóvenes. La expectación es grande entre la multitudinaria concurrencia ansiosa de ver rivalizar en dura liza a lo más granado del germen de la raza. Midiendo la ligereza de sus piernas en la carrera de velocidad, el poder y la contundencia de sus brazos y puños en la lucha, el pugilato o el pancracio, e incluso el equilibrio de su compleja preparación agonística en el dificultoso e intrincado concurso del pentatlón, los jóvenes compiten durante el día, ansiosos por la gloria, aun cuando los abrasadores rayos del sol han comenzado ya a torturarles, empapando en abundante sudor sus cuerpos de estatua. Quizá desde la orilla del Alfeo<sup>337</sup>, las madres de los jóvenes campeones oirían en multitudinaria lejanía, el clamoroso estruendo con que jubilosamente se coronaba a la dichosa gloria obtenida en el triunfo.

3<sup>er</sup> día. El alba del tercer día contemplaba vacío el Estadio y atestado el Hipódromo. El gentío está apercebido que se aproxima ya al corazón de la gran fiesta y se aprestaba a disfrutar al máximo de aquellos días inolvidables de excitación intensa y constante. Ascendiendo desde la rampa sur del Estadio, los más afortunados espectadores habían tomado plaza en la cima del talud, desde donde la vasta y blanquecina superficie del Hipódromo, se ofrecía en perfecta panorámica. Es este día cuando los espectadores son conscientes de asistir a un espectáculo agonístico en el que la puja de los contendientes tiene un múltiple choque de ambición, no exento en sus desenlaces de un posible dramatismo. Conocen los jinetes la necesidad de dosificar el esfuerzo de sus monturas, para conservando puesto en la carrera, llegar con reservado brío a la vuelta final; pero más conscientes son de su arriesgado y difícil oficio los aurigas, sabedores del peligro que entraña la dirección y el manejo adecuado de la briosa y explosiva pujanza del tronco caballar, poderoso y enloquecido motor del pequeño carro ingravido y veloz. Ante los altares de los dioses hípicos<sup>338</sup>, han pedido a su numen propicio, que en los álgidos trances del certamen, mantengan inalterables las difíciles cualidades de su arriesgado arte, el concentrado poder, la decisión inquebrantable, sangre fría y nervios de acero.

---

<sup>337</sup> PAUSANIAS. V, 6, 7.

<sup>338</sup> *Ibidem.* V, 15, 5, 6.

Pero unida y al margen de esta dimensión humana de las competiciones ecuestres, una pugna sorda y velada bulle en los espectaculares lances del certamen. La emulación del poder y la riqueza de la acaudalada sociedad helena, está presente de forma retadora en la bella estampa de los briosos y alados pura-sangre, en el refinado adiestramiento de los recios e infatigables trotones y en el artístico acabado de los veloces carros para la competición, rematados en oro. El polvo arrancado de la inconsistente pista, el brillo de los lujosos aparejos, los cortados y poderosos gritos de los aurigas y el sonoro retumbar de los cascos de las nobles y excitadas bestias, atraían con poderoso dominio la absorta atención de los espectadores, mientras que sobre la cima del lúgubre y temido Taraxipo, se presagiaba con temible advertencia, la fría y amenazadora sombra de la muerte<sup>339</sup>. Los éxitos espectaculares del Hipódromo, eran celebrados en consonancia con la gloria por ellos obtenida, reflejo de la fortuna del jubiloso propietario de los animales, que era así, sin riesgo personal ninguno, declarado vencedor. Por ello, cuando Alkibiades copa los puestos de honor<sup>340</sup> en las carreras de cuadrigas de la 92 Olimpiada (año 412 a. de J. C.), invitó a un suntuoso banquete a todos los asistentes a los Juegos, magna fiesta, en la que solidarizándose con su gloria inenarrable, cooperaron diversos estados griegos, como los de Lesbos que aportaron para el multitudinario banquete vino y viandas, los de Quío, animales para ser sacrificados y los de Efeso que como rendido tributo de admiración, entregaron al célebre político ateniense, una riquísima tienda bordada en oro.

Eurípides sublima en su canto la jubilosa hazaña inalcanzable:

*«A ti te cantaré, oh hijo de Clinias bellísima cosa es la victoria pero más bello es lo que ninguno de los griegos alcanzó jamás, ganar con el carro el primero, segundo y tercer premio y marchar coronado de olivo dos veces sin trabajo alguno, proclamado vencedor por el heraldo»<sup>341</sup>.*

Cuando el calor del comienzo de la tarde, agosta los campos, quema la tierra y excita a las cigarras en su canto hasta el paroxismo, los espectadores ya han tomado plaza de observación en el estadio. El pentatlón va a comenzar. Los atletas inscritos en el concurso, polifacéticos, superdotados del *agón*, forman un grupo esperando el comienzo de las múltiples eliminatorias del variado y complejo certamen. Altos, fibrosos, bien proporcionados, mediano el peso, armoniosa y equilibrada la masa muscular, piernas largas y elásticas, manos huesudas y grandes con dedos finos de tendones de acero, torso elástico

---

<sup>339</sup> *Ibidem.* V, 20, 15-19.

<sup>340</sup> Primero, segundo y cuarto según TUCÍDIDES (VI, 16) o primero, segundo y tercero según EURÍPIDES (PLUTARCO, *Alkibiades*, XI, XII).

<sup>341</sup> PLUTARCO, *Alkibiades*, XI, XII.

y flexible que facilita el movimiento, manejo e impulso del escurridizo y pesado disco o el asta de la jabalina fugazmente sujeta por la enrollada correa proyectora<sup>342</sup>, los pentatletas, esperan el comienzo del lance deportivo cuya nota cualificadora es la del largo y supremo esfuerzo. El vencedor será el rey de los vencedores, pues será también como consecuencia, el mejor dotado entre los más completos.

La tarde huye hacia la noche y en la perfumada calma del gran valle, se presiente el inmediato cambio del ciclo lunar. Los arcaicos dioses agrarios, reyes de la noche y de las tinieblas, señores de la muerte, númenes propicios de la fertilidad, recaban su puesto en los honores. Es el día de los ritos funerarios. La ceremonia ancestral del *enagismo* saludará al dilatado y plateado disco de la luna cuando inundando de blanca luz el valle, trasponga en lento ascenso las montañas. Hasta la tumba del héroe local Pélope venerado en Olimpia con primordial anteposición a todos los demás<sup>343</sup>, los sacerdotes conducen la víctima para el sacrificio, un morueco de enroscada cuerna y vellón negro como la noche misma, símbolo de la tétrica tonalidad con que se concibe a la muerte. La sangre que mana del degüello, es vertida en el agujero de la tumba, en donde se supone que reposa el agasajado y terrible espíritu del héroe. Pero nadie comerá de la carne de la víctima inmolada que será quemada hasta convertirla en cenizas en una pira de álamo blanco, puesto que el venerado semidiós, a la inversa de los dioses inmortales, se haya separado del mundo de los vivos por una impenetrable barrera de eternidad y de muerte. Por eso, en su memoria, se vierte la sangre en la tierra y se eleva a las alturas el humo que nutre y aplaca su espíritu violento.

Píndaro salmodia en descriptivo recuerdo la importancia del rito milenario:

*«Y hoy acude a las fiestas en que la sangre fluye de las víctimas; a orillas del Alfeo se encuentra su morada: los huéspedes que pasan por el altar más santo, desfilan por su tumba. Y el renombre de Pélope doquier brillará con las arenas de Olimpia, en las contiendas do luchan los pies rápidos y en la paciente osadía de la fuerza. El vencedor, el resto de sus días, tendrá una dicha con sabor de mieles»<sup>344</sup>.*

4º día. La masa humana que pernocta en Olimpia, da en el cuarto día de la fiesta, un madrugón especial. No se hallan programados en él, ningún tipo de *agón* o concurso espectacular, pero todos saben que esa fecha, que el plenilunio ha especialmente señalado,

---

<sup>342</sup> FILÓSTRATO. *Gymnastike*, 31.

<sup>343</sup> PAUSANIAS. V, 13, 1-4.

<sup>344</sup> PÍNDARO. *Olímpicas*, I, 90-100.

es la culminante de, a su vez, la más importante fiesta nacional. Zeus, dios de la raza, señor del Santuario, patrón de los bellos y rituarios *agones*, va a ser honrado de forma muy especial en toda la jornada. Su Gran Altar ya ha sido debidamente recompuesto y reparado con la sagrada argamasa hecha con las cenizas consagradas del Pritaneo y el agua del Alfeo, el más querido para el dios de todos los ríos<sup>345</sup>. Ya de víspera, próximo al gran promontorio que forman el cúmulo de los restos de antiguas ofrendas carbonizadas, el *xyleus* ha acumulado gran cantidad de madera de álamo blanco con que formar el entrecruzado andamiaje de la gran pira sacrificial.

Desde muy temprano, los esclavos se mueven por centenares ultimando detalles, laborando en febril actividad para que cuando el gran momento llegue, todo esté a punto. Preparan las ricas vestiduras de los grandes dignatarios, sus sandalias de oro, los preciosos exvotos, las hidrias y las ánforas incrustadas de metales preciosos, las panoplias cubiertas de plata, los cascos y las espadas lisas y cortas<sup>346</sup> y adornan los espléndidos bueyes destinados al sacrificio, pintando de oro sus cuernas puntiagudas, engalanando con guirnaldas de flores, los anchos cuellos poderosos y cortos.

A la hora señalada se forma el suntuoso y multitudinario cortejo. Partiendo desde el Pritaneo<sup>347</sup> o el Gimnasio<sup>348</sup>, la gran comitiva recorre el muro occidental del *Altis* hacia el sur, entrando por la puerta vieja al bosque sagrado, para finalizar ante la fachada oriental del gran templo. Los primeros rayos del sol, arrancan destellos multicolores al triunfal y espectacular cortejo. Marchan en cabeza los altos magistrados eleos con los atributos e insignias propios de sus cargos, los sacerdotes con los ropajes de ritual, los *hellanódicas* de túnicas purpúreas ceñidas las sienes con coronas de laurel, los dignatarios extranjeros portando artísticas y ricas ofrendas, los jefes de las delegaciones oficiales acompañados de sus séquitos vestidos de gala, los atletas, los jinetes, los aurigas, los jóvenes atletas, acompañados por sus padres y hermanos, los árbitros de las pruebas, los policías, los funcionarios subalternos, los heraldos y al final la incalculable muchedumbre de peregrinos, viajeros y curiosos. La *hecatombe* comienza y el sacrificio de los cien bueyes se extiende durante largas horas de solemne ritual. Las patas de las bestias van siendo calcinadas en la cima de la pira<sup>349</sup> y las espesas nubes de humo que ascienden a las alturas,

---

<sup>345</sup> PAUSANIAS. V, 15, 8 y 14, 11.

<sup>346</sup> PALEOLOGOS. *Op. cit.*, p. 79.

<sup>347</sup> DREES L. *Op. cit.*, p. 78.

<sup>348</sup> DIEM, C. *Op. cit.*, p. 217.

<sup>349</sup> PAUSANIAS. V, 13, 8-11.



llevan al gran dios, padre de dioses y hombres, el emocionado y rendido tributo de sus incondicionales fieles. El sol parece brillar más que nunca y la alegría desbordante reina por doquier. No en vano se celebra el día más solemne para toda Grecia<sup>350</sup>.

Por la noche, programado dentro del ritual, un suntuoso banquete es ofrecido a todos los participantes en el Pritaneo.

5º día. El penúltimo día de la fiesta, es una apretada jornada de Estadio, cuya cima de tensa emoción raya en la angustia. Los hombres adultos, corredores de la velocidad o especialistas en la resistencia, luchadores fríos e inteligentes, poderosos y astutos, los fornidos pugilistas símbolos de la agresión, de la acometividad y de la violencia, o los especialistas del despiadado y brutal pancracio, van a competir hasta el límite de sus fuerzas, si preciso fuera, despreciando la vida, para conseguir la corona del triunfo. Los esforzados *hoplitodromos*, cargando la pesada indumentaria bélica, harán desprecio a la fatiga sobre la movediza arena de la pista, cerrando con su esfuerzo supremo, la inolvidable jornada de concursos. Los espectadores en el fin de la jornada, han llegado también al límite de sus fuerzas y de las posibilidades de sus gargantas, por haber gritado hasta enronquecer.

Píndaro, parece recordar, en su Oda a Hierón, una de las innumerables jornadas correspondiente a un quinto día de los Juegos:

*«Lo mejor de todo es el agua, y el oro, esplendoroso fuego que se enciende en la noche y borra los tesoros de la riqueza infatuada; Si cantar los juegos, quieres, corazón mío, amigo, no verás fuera del sol otro astro que más luzca por el día en el desierto espacio ni celebrar podremos competición más bella que la olímpica».*

Finalizada la carrera *hoplita*, el heraldo proclamaba la ceremonial y lacónica frase de clausura. «Cesa el agón motivo de los premios». A continuación el clarín, entonaba los bélicos sonos del *enylios*, para dar a entender, que las contiendas pacíficas habían terminado y que el fiero y despiadado Ares, dios de la batallas, volvía a tener en sus manos los ocultos y misteriosos hilos que mueven las guerras. Por ello, los asistentes, debían de aprovechar el espacio de la bienhechora *ekecheiría* para volver con seguridad a sus hogares.

---

<sup>350</sup> DIEM, C., *Op. cit.*, pp. 218. 23. PÍNDARO. Olímpicas, I, 1-8.

6º día. Por la mañana, *Nike*, la diosa alada de la victoria, parece observar desde su alto pedestal al grupo de vencedores que ante la gran fachada del Templo de Zeus, aguardan en emocionada espera la coronación ritual con la simbólica guirnalda hecha de las ramas del sagrado olivo *Kalistéfanos*.

A partir de ese momento, sus nombres y también para muchos su efigie, quedará guardada para recuerdo de la posteridad a través de las listas de la gloria y las estatuas votivas. Hay a continuación durante la misma mañana, sacrificios de acción de gracias en los diversos altares del Santuario y por la noche, en el Pritaneo, los vencedores, árbitros y personajes oficiales, se reúnen en un suntuoso y protocolario banquete de clausura y despedida.

El inefable júbilo del trance, hace la noche día y los ecos de los cantos rivalizando con las diversas y sonoras voces de los coros, ayudarán holgadamente a la luna a batir la oscuridad. Durante días, los amparadores abrigos de Cronos, guardarán en estable e inalterable permanencia, los sonos de gloria.





CAPÍTULO IV.

***LOS VENCEDORES***



#### **4.1.- LAS OLIMPIADAS ANTIGUAS. EXPOSICIÓN CRONOLÓGICA.**

A continuación se incluyen dos listas sobre los vencedores en los Juegos de Olimpia. En la primera, de carácter cronológico, se van insertando en orden progresivo las Olimpiadas que sucesivamente fueron desarrollándose, con indicación de su número correlativo, año de celebración, *agones* disputados y atletas triunfadores, destacándose en alguna de ellas los acontecimientos políticos, sociales y sobre todo deportivos y personales que entonces acontecieron.

La segunda lista, es simplemente el ordenamiento alfabético de los nombres de los olímpicos; y se estima de especial valor, ya que como a continuación de cada nombre sigue un número que es el que precede al atleta en cuestión en la primera de las listas más rica en detalles, ello facilitará la tarea del lector que se sienta interesado por investigar las circunstancias del triunfo de cualquier *olímpico* especialmente destacado.

La confección de ambas listas, está basada en las que figuran en las obras conocidas de OLIMPIADI, de Lando Ferreti (Milán 1959), OLIMPIA (publicación con motivo de los Juegos Olímpicos de México de 1968), CRONICA de Eusebio Pánfilo (edición realizada en París en 1857 por el editor J. P. Migne) y especialmente el excelente trabajo OLIMPIONIKAI I VINCITORI NEGLI ANTICHI AGONI OLIMPICI de Luigi Moretti (Accademia Nazionale dei Lincei, Roma 1957. Serie VIII, volumene VIII, fascicolo 2). Como hace notar Miguel Piernavieja (*Antiguas vencedoras Olímpicas en Citius Altius Fortius*, Volumen V, Madrid 1953, pág. 423) con su habitual erudición, el catálogo de los vencedores olímpicos de la Antigüedad, se debe fundamentalmente a Sexto Julio Africano, que en el siglo III publicó un epítome de la obra de Flegón que a su vez pasaría íntegra a la Crónica ya citada del obispo de Cesarea, Eusebio Pánfilo. En el siglo V a. de J. C., el sofista y matemático Hipias ya había confeccionado una relación de vencedores olímpicos

que ulteriormente fue revisada y modificada por Eratóstenes, Timeo, Filócoro, Flegón y el mismo Africano.

En el siglo X, es el escritor bizantino Focio el que recoge en su obra una parte importante de la de Flegón que unido al venturoso hallazgo de los valiosos OXYRHYNCHUS PAPYRI<sup>351</sup> vino a completar el catálogo ya existente sobre los vencedores olímpicos antiguos. Conjugando estos datos, más toda una serie de noticias dispersas en la literatura griega y con el estudio de las inscripciones exhumadas en Olimpia, Hugo Förster publicó en 1891-1892 su *SIGER IN DEN OLYMPISCHEN SPIELEN*, primera lista moderna de *olimpiónicos* en la que se registra el nombre de 634 vencedores. En esta obra y en toda una serie rigurosa de investigaciones es en la que se basa el citado trabajo del Profesor Moretti, núcleo fundamental de la lista que adjuntamos y en la que se relacionan 988 vencedores, sin contar los dudosos que se enumeran aparte y con los que en total se eleva el número a 1.029.

**1.- OLIMPIADA AÑO 776 a. de J. C.**

1. Koroibos de Elida. *Estadio*. Comienza la cronología histórica de los Juegos.

**2.- OLIMPIADA AÑO 772 a. de J. C.**

2. Antimachos de Elida. *Estadio*.

**3.- OLIMPIADA AÑO 768 a. de J. C.**

3. Androklos de Mesenia. *Estadio*.

**4.- OLIMPIADA AÑO 764 a. de J. C.**

4. Polychares de Mesenia. *Estadio*.

---

<sup>351</sup> El famoso documento fue hallado en el enclave topográfico en otros tiempos ocupado por la ciudad egipcia de OXYRHYNCHUS en el Nilo medio. Según Diem (*Op. cit.*, p. 228) tan revelador hallazgo encontrado hace unos treinta años, debió ser confeccionado a juzgar por su estilo caligráfico hacia el siglo III a. de J. C., y viene a constituir una relación bastante completa de los vencedores olímpicos triunfadores durante el período quizá más glorioso de los juegos (de la 75 a la 78 Olimpiada y de la 81 a la 83 correspondientes respectivamente a los años 480-468 y 465-448 a. de J. C.). Los trece agones se consignan siempre por el mismo orden: estadio, diaulo, dolico, pentatlón, lucha, pugilato, pancraccio, estadio, lucha y pugilato para juveniles; carrera de armados; carrera de carros e hípica. Este orden según Diem, sería aventurado suponer que correspondía al real en que se desarrollaban los concursos. En la transcripción de los nombres griegos al alfabeto latino, se ha procurado conservar íntegramente su homofonía en base a las INSTRUCCIONES que el efecto tiene publicadas la Dirección General de Archivos y Bibliotecas para la redacción del Catálogo Alfabético de Autores y obras anónimas en las bibliotecas públicas del Estado (Madrid 1960). No obstante y como se puede apreciar en el texto de esta obra, algunos nombres de atletas antiguos notoriamente conocidos, aparecen completamente latinizados, libre ya su traslación fonética de las normas de transcripción utilizadas para la confección de ambas listas. Con ello se ha querido conservar la identidad del vocablo tal como frecuentemente es conocido en nuestro país, (Ej. KOROIBOS = Corebo o Corebos; EPHARMOSTOS = Efarmosto, etc..).



- 5.- OLIMPIADA AÑO 760 a. de J. C.**  
5. Aischines de Elida. *Estadio.*
- 6.- OLIMPIADA AÑO 756 a. de J. C.**  
6. Oibotas de Dimo. *Estadio.*
- 7.- OLIMPIADA AÑO 752 a. de J. C.**  
7. Daikles de Mesenia. *Estadio.* Se establece por primera vez como recompensa olímpica la corona de olivo.
- 8.- OLIMPIADA AÑO 748 a. de J. C.**  
8. Antikles de Mesenia. *Estadio.* Estos juegos fueron organizados por los pisatios, de ahí que no fueran considerados válidos por los eleos.
- 9.- OLIMPIADA AÑO 744 a. de J. C.**  
9. Xenodokos de Mesenia. *Estadio.*
- 10.- OLIMPIADA AÑO 740 a. de J. C.**  
10. Dotadas de Mesenia. *Estadio.*
- 11.- OLIMPIADA AÑO 736 a. de J. C.**  
11. Leochares de Mesenia. *Estadio.*
- 12.- OLIMPIADA AÑO 732 a. de J. C.**  
12. Oxytemis de Cleona. *Estadio.*
- 13.- OLIMPIADA AÑO 728 a. de J. C.**  
13. Diocles de Corinto. *Estadio.*
- 14.- OLIMPIADA AÑO 724 a. de J. C.**  
14. Dasmon de Corinto. *Estadio.*  
15. Hipenos de Pisa. *Diaulo.* Se introduce por primera vez en el programa olímpico la carrera del *Diaulos* o doble estadio.
- 15.- OLIMPIADA AÑO 720 a. de J. C.**  
16. Orrhippos de Megara. *Estadio.*  
17. Akantos de Esparta. *Dólico.* Se añade el *Dólico* o carrera de resistencia, equivalente a unos 24 estadios y el vencedor en ella -Akantos- el primer olímpico espartano. También fue este atleta al parecer, según Dionisio de Alicarnaso, el primero que compitió completamente desnudo.

- 16.- OLIMPIADA AÑO 716 a. de J. C.**  
18. Pithagoras de Esparta. *Estadio*.
- 17.- OLIMPIADA AÑO 712 a. de J. C.**  
19. Polos de Epidauro. *Estadio*.
- 18.- OLIMPIADA AÑO 708 a. de J. C.**  
20. Tellis de Sicione. *Estadio*.  
21. Eurybatos de Esparta. *Lucha*. Se incluye en el programa de los Juegos por primera vez la lucha y el *pentatlón*. Hasta esta Olimpiada, las competiciones de Olimpia habían sido sólo de carrera.  
22. Lampis de Esparta. *Pentatlón*.
- 19.- OLIMPIADA AÑO 704 a. de J. C.**  
23. Menos de Megara. *Estadio*.
- 20.- OLIMPIADA AÑO 700 a. de J. C.**  
24. Atheradas de Esparta. *Estadio*.
- 21.- OLIMPIADA AÑO 696 a. de J. C.**  
25. Pantakles de Atenas. *Estadio*. Primer olimpiónico ateniense.
- 22.- OLIMPIADA AÑO 692 a. de J. C.**  
26. Pantakles de Atenas. *Estadio*. Segunda y tercera victoria.  
27. Pantakles de Atenas. *Diaulo*.
- 23.- OLIMPIADA AÑO 688 a. de J. C.**  
28. Ikaros de Iperesia. *Diaulo*.  
29. Onomastos de Esmirna. *Pugilato*. Se añade el pugilato.
- 24.- OLIMPIADA AÑO 684 a. de J. C.**  
30. Kleoptolemos de Esparta. *Estadio*.  
31. Phanas de Mesenia. *Dólico*.
- 25.- OLIMPIADA AÑO 680 a. de J. C.**  
32. Thalpis de Esparta. *Estadio*.  
33. Pagondas de Tebas. *Cuadriga*. Se introducen las competiciones ecuestres de equitación y carreras de cuadrigas.

**26.- OLIMPIADA AÑO 676 a. de J. C.**

- 34. Kallistenes de Esparta. *Estadio*.
- 35. Philombrotos de Esparta. Pentatlón.

**27.- OLIMPIADA AÑO 672 a. de J. C.**

- 36. Euribates de Atenas. *Estadio*.
- 37. Philombrotos de Esparta. Pentatlón. Segunda victoria.
- 38. Daippos de Crotona. Pugilato.
- 39. Eleos de Dispontio. Cuadriga. Es la primera victoria colectiva en Olimpia.

**28.- OLIMPIADA AÑO 668 a. de J. C.**

- 40. Charmis de Esparta. *Estadio*.
- 41. Philombrotos de Esparta. Pentatlón. Tercera victoria consecutiva.

**29.- OLIMPIADA AÑO 664 a. de J. C.**

- 42. Chionis de Esparta. *Estadio*.
- 43. Chionis de Esparta. *Diaulo*.

**30.- OLIMPIADA AÑO 660 a. de J. C.**

- 44. Chionis de Esparta. *Estadio*. Tercera y cuarta victoria.
- 45. Chionis de Esparta. *Diaulo*.

**31.- OLIMPIADA AÑO 656 a. de J. C.**

- 46. Chionis de Esparta. *Estadio*. Quinta y sexta victoria. Chionis, saltó 52 pies (16,66 metros) récord fabuloso que se explica por la posibilidad de que el salto fuera un salto triple.
- 47. Chionis de Esparta. *Diaulo*.

**32.- OLIMPIADA AÑO 652 a. de J. C.**

- 48. Kratinos de Megara. *Estadio*.
- 49. Komaios de Megara. Pugilato.

**33.- OLIMPIADA AÑO 648 a. de J. C.**

- 50. Gylis de Esparta. *Estadio*.
- 51. Lygdamis de Siracusa. Pancraccio. Se introduce el pancraccio.
- 52. Myron de Sicione. Cuadriga.
- 53. Krauxidas de Tesalia. Equitación.

**34.- OLIMPIADA AÑO 644 a. de J. C.**

54. Stomas de Atenas. *Estadio*. Estos juegos fueron organizados por los pisatos por lo que no fueron reconocidos como válidos por los eleos.

**35.- OLIMPIADA AÑO 640 a. de J. C.**

55. Sphairos de Esparta. *Estadio*.

56. Kylon de Atenas. *Diaulo*.

**36.- OLIMPIADA AÑO 636 a. de J. C.**

57. Arymatas de Esparta. *Estadio*.

58. Phrynon de Atenas. Pancracio.

**37.- OLIMPIADA AÑO 632 a. de J. C.**

59. Eurykleidas de Esparta. *Estadio*.

60. Polineikes de Elida. *Estadio* de jóvenes. Se disputan por primera vez pruebas de carrera y lucha para muchachos.

61. Hipposthenes de Esparta. Lucha de jóvenes.

**38.- OLIMPIADA AÑO 628 a. de J. C.**

62. Olyntheus de Esparta. *Estadio*.

63. Eutelidas de Esparta. Pentatlón de jóvenes. Esta fue la primera y única vez que se disputó en los Juegos de Olimpia el pentatlón para jóvenes.

64. Eutelidas de Esparta. Lucha de jóvenes.

**39.- OLIMPIADA AÑO 624 a. de J. C.**

65. Rhipsolaos de Esparta. *Estadio*.

66. Hipposthenes de Esparta. Lucha.

**40.- OLIMPIADA AÑO 620 a. de J. C.**

67. Olyntheus de Esparta. *Estadio*. Segunda victoria, ocho años posterior a la primera.

68. Hipposthenes de Esparta. Lucha.

**41.- OLIMPIADA AÑO 616 a. de J. C.**

69. Kleondas de Tebas. *Estadio*.

70. Hipposthemes de Esparta. Lucha.

71. Philytas de Sibaris. Pugilato de jóvenes. Por primera vez se disputa el pugilato para muchachos.

**42.- OLIMPIADA AÑO 612 a. de J. C.**

72. Likotas de Esparta. *Estadio*.

73. Hipposthenes de Esparta. Lucha.

**43.- OLIMPIADA AÑO 608 a. de J. C.**

74. Kleon de Epidauro. *Estadio*.

75. Hipposthenes de Esparta. Lucha. Sexta y última victoria de Hipposthenes a quien sus conciudadanos le tributaron honores de semidios.

**44.- OLIMPIADA AÑO 604 a. de J. C.**

76. Gelon de Esparta. *Estadio*.

**45.- OLIMPIADA AÑO 600 a. de J. C.**

77. Antikrates de Epidauro. *Estadio*.

**46.- OLIMPIADA AÑO 596 a. de J. C.**

78. Chrysamaxos de Esparta. *Estadio*.

79. Polymestor de Mileto. *Estadio* de jóvenes. Se decía de este atleta que era tan veloz que podía alcanzar una liebre a la carrera.

**47.- OLIMPIADA AÑO 592 a. de J. C.**

80. Eurikles de Esparta. *Estadio*. En el 589 a. de J. C., cuarto año de la 47 Olimpiada, comienzan a celebrarse durante el 2.º o 4.º año Olímpico los Juegos Istmicos.

81. Alkmaion de Atenas. Cuadriga.

82. 86. Hetoimokles de Esparta. Lucha.

**48.- OLIMPIADA AÑO 588 a. de J. C.**

87. Glaukias de Crotona. *Estadio*. En el 3.º año de esta Olimpiada (586 a. d. J. C.) comienzan en Delfos los Juegos Píticos.

88. Pythagoras de Samos. Pugilato.

89. ¿...? de Lenos. Competición desconocida.

**49.- OLIMPIADA AÑO 584 a. de J. C.**

90. Lykinos de Crotona. *Estadio*.

**50.- OLIMPIADA AÑO 580 a. de J. C.**

91. Epitelidas de Esparta. *Estadio*.

**51.- OLIMPIADA AÑO 576 a. de J. C.**

92. Erastosthenes de Crotona. *Estadio*. En el tercer año de esta Olimpiada se inician en Nemea los Juegos Nemeos.

**52.- OLIMPIADA AÑO 572 a. de J. C.**

- 93. Agis de Elida. *Estadio*.
- 94. Tisandros de Naxos. Pugilato.
- 95. Arrichion de Figalia. Pancraccio.
- 96. Kleisthenes de Sicione. Pentatlón.

**53.- OLIMPIADA AÑO 568 a. de J. C.**

- 97. Hagnon de Paparetos. *Estadio*.
- 98. Tisandros de Naxos. Pugilato. Pausanias le atribuye además de sus cuatro victorias Olímpicas, otras cuatro en los Juegos Píticos de Delfos. Era además gran nadador.
- 99. Arrichion de Figalia. Pancraccio.

**54.- OLIMPIADA AÑO 564 a. de J. C.**

- 100. Hipostratos de Crotona. *Estadio*.
- 101. Tisandros de Naxos. Pugilato.
- 102. Arrichion de Figalia. Pancraccio. Fue declarado vencedor por los *hellanódicas* a pesar de fallecer en el combate, ya que antes de expirar, obligó a abandonar a su adversario.
- 103. Kallias I. Carrera de caballos. Hijo de Phainippos obtuvo también en estos juegos el segundo puesto en la competición de cuadrigas en la que ya se había proclamado campeón en los Juegos Píticos. Fue abuelo de Kallias II.

**55.- OLIMPIADA AÑO 560 a. de J. C.**

- 104. Hipostratos de Crotona. *Estadio*.
- 105. Tisandros de Naxos. Pugilato. Cuarta y última victoria consecutiva.
- 106. Miltiades de Atenas. Cuadriga.

**56.- OLIMPIADA AÑO 556 a. de J. C.**

- 107. Phaidros de Farsalo. *Estadio*. El espartano Quilón, uno de los «Siete Sabios de Grecia», tiene la dicha de ver triunfar a su hijo Damageto en Olimpia y muere de alegría.

**57.- OLIMPIADA AÑO 552 a. de J. C.**

108. Ladromos de Esparta. *Estadio*.

**58.- OLIMPIADA AÑO 548 a. de J. C.**

109. Diognetos de Crotona. *Estadio*. El célebre filósofo Thales de Mileto, siendo espectador de estos Juegos, murió de insolación.

110. Euagoras de Esparta. *Cuadriga*.

**59.- OLIMPIADA AÑO 544 a. de J. C.**

111. Archilochos de Corcira. *Estadio*.

112. Praxidamas de Egina. Pugilato.

113. Euagoras de Esparta. *Cuadriga*. Segunda victoria.

**60.- OLIMPIADA AÑO 540 a. de J. C.**

114. Apellaios de Elida. *Estadio*.

115. Milón de Crotona. Lucha de jóvenes. Milón de Crotona, el que luego había de ser el más célebre luchador de la Antigüedad, obtiene en estos Juegos su primera victoria Olímpica.

116. Kreon de Ceo. Pugilato de jóvenes.

117. Euagoras de Esparta. *Cuadriga*.

**61.- OLIMPIADA AÑO 536 a. de J. C.**

118. Agatharchos de Corcira. *Estadio*.

119. Rhexibios de Opunte. Pancracio.

120. Kimon de Atenas. *Cuadriga*.

**62.- OLIMPIADA AÑO 532 a. de J. C.**

121. Eryxias de Calcide. *Estadio*.

122. Milón de Crotona. Lucha. Segunda victoria.

123. Eurymenes de Samos. Pancracio. Eurymenes, por consejo de Pitágoras - célebre paidotribo de Fliunte- fue el primer atleta que se alimentó a base de una dieta cárnica en lugar de la tradicional de frutos secos y queso.

124. Peisistrato de Atenas. *Cuadriga*.

**63.- OLIMPIADA AÑO 528 a. de J. C.**

125. Parménides de Camarina. *Estadio*.

126. Milón de Crotona. Lucha. Tercera victoria.

127. Kimon de Atenas. Cuadriga.

**64.- OLIMPIADA AÑO 524 a. de J. C.**

128. Menandros de Tesalia. *Estadio*.

129. Milón de Crotona, Lucha. Cuarta victoria.

**65.- OLIMPIADA AÑO 520 a. de J. C.**

130. Anochos de Tarento. *Estadio*.

131. Anochos de Tarento. *Diaulo*.

132. Damaretos de Erea. Carrera de armados. Se disputa por primera vez la carrera de armados.

133. Milón de Crotona. Lucha. Quinta victoria.

134. Glaukos de Caristo. Pugilato. Famoso luchador por sus anécdotas (Ver en Pugilato, Vencedores ilustres).

135. Philippos de Crotona. Competición desconocida.

136. ¿...? de Tebas. Cuadriga.

**66.- OLIMPIADA AÑO 516 a. de J. C.**

137. Ischyros de Imera. *Estadio*.

138. Damaretos de Erea. Carrera de armados.

139. Milón de Crotona. Lucha. Sexta victoria y última (Ver en Lucha, Vencedores ilustres).

140. Timasitheos de Delfos. Pancraccio.

141. Kleosthenes de Epidauro. Cuadriga.

**67.- OLIMPIADA AÑO 512 a. de J. C.**

142. 144.- Phanas de Pellene. *Estadio, Diaulo, Carrera de armados*. Al vencer en tres competiciones celebradas en los mismos Juegos, fue declarado *Triastes*, o triple vencedor.

145. Timasitheos de Crotona. Lucha. Timasitheos, venció en la final a su compatriota Milón, impidiéndole así conseguir su séptima victoria. Como consecuencia de ello, decepcionado Milón, no volvería más a participar en los Juegos.

146. Timasitheos de Delfos. Pancraccio. Segunda victoria. Su estatua en Olimpia era obra de Ageladas. Se proclamó vencedor también tres veces en



los Juegos Píticos. Murió en el año 507 a. de J. C., siendo partisano de Iragora.

147. Pheidolas de Corinto. Equitación. Faltando escasa distancia para llegar a la meta el jinete se cayó, continuando no obstante su montura al parecer de nombre Aura la carrera y llegando en primer lugar. Por lo singular del caso, se permitió erigir una estatua del caballo al lado de la de su dueño.

**68.- OLIMPIADA AÑO 508 a. de J. C.**

148. Ischomachos de Crotona. *Estadio*.  
149. Kalliteles de Esparta. Lucha.  
150. Phrikias de Pelinna. Carrera de armados.  
151. Pantares de Gela. Cuadriga.  
152. ¿...? de Corinto. Carrera de caballo.

**69.- OLIMPIADA AÑO 504 a. de J. C.**

153. Ischomachos de Crotona. *Estadio*.  
154. Thessalos de Corinto. *Diaulo*.  
155. Philon de Corcira. *Estadio* de jóvenes.  
156. Phrikias de Pelinna. Carrera de armados. Segunda victoria.  
157. Damaratos Rey de Esparta. Cuadriga.  
158. Titas: De patria y competición desconocidas.

**70.- OLIMPIADA AÑO 500 a. de J. C.**

159. Nikeas de Opunte. *Estadio*.  
160. Akmatidas de Esparta. Pentatlón.  
161. Philon de Corcira. Pugilato. Primera victoria.  
162. Meneptolemos de Apolonia del Adriático. *Estadio* de jóvenes.  
163. Agamator de Mantinea. Pugilato de jóvenes.  
164. Kallias II de Atenas. Cuadriga. Primera victoria.  
165. Thersias de Tesalia. Cuadriga de mulas. Modalidad disputada por primera vez y sólo hasta la 84 Olimpiada.

**71.- OLIMPIADA AÑO 496 a. de J. C.**

166. Tisikrates de Crotona. *Estadio*.  
167. Exainetos de Agrigento. Lucha.  
168. Philon de Corcira. Pugilato.

- 169. Kallias II de Atenas. Cuadriga.
- 170. Empedokles de Agrigento. Carrera de caballos.
- 171. Pataikos de Dimo. Trote. Se disputa por vez primera, la competición de trote de caballos, siendo el olímpico Pataikos el único vencedor de esta especialidad del que se tiene noticia.

**72.- OLIMPIADA AÑO 492 a. de J. C.**

- 172. Tisikrates de Crotona. *Estadio*. Segunda victoria.
- 173. Hieronymos de Andros. Pentatlón. Su oponente más destacado, Tisameno, conocido atleta de entonces, había ganado el estadio y el salto. Pero interpretando mal un oráculo, no se había preparado debidamente en las demás, superándolo Hieronymos, en los lanzamientos de jabalina y disco y en la final de lucha.
- 174. Kleomedes de Astipalea. Pugilato. En el combate final, Kleomedes, golpeó tan fuertemente a su contrincante Ikkos de Epidauro, que le causó la muerte. Los Hellanódicas apreciaron en el hecho brutalidad y le privaron de la corona de la victoria. Enloquecido Kleomedes, provocó la caída del techo de la escuela de su ciudad causando la muerte de sesenta niños. Huyendo de la lapidación por parte de sus conciudadanos, se encerró en un arca existente en el Templo de Atenas. Cuando aquéllos lograron romperla, la encontraron vacía.
- 175. Hippokleas de Pelinna. *Diaulo* (u Hoplita). Primera victoria.
- 176. Kallias II de Atenas. Cuadriga. Tercera victoria consecutiva.
- 177. Krokon de Eretria. Equitación.

**73.- OLIMPIADA AÑO 488 a. de J. C.**

- 178. -179.- Astylos de Crotona. *Estadio, Diaulo*.
- 180. Euthykles de Locri Epicefiro. Pentatlón.
- 181. Dionetos de Creta. Pugilato. Dionetos, fue privado de su corona por haber dado muerte en el combate a su adversario de nombre Heracles. Pero sus conciudadanos sin embargo lo condecoraron y veneraron como a un héroe.
- 182. Asophichos de Orcomeno. *Estadio* de jóvenes.
- 183. Agidas de Elida. Pugilato de jóvenes.

184. Hippokleas de Pelinna. Carrera de armados, Diaulo. Segunda victoria.  
185. Gelon de Gela. Cuadriga.

**74.- OLIMPIADA AÑO 484 a. de J. C.**

186. 187. Astylos de Siracusa. *Estadio, Diaulo*. Tercera y cuarta victoria. En esta Olimpiada, cambia de ciudadanía al parecer por soborno.  
187. Dromeus de Estinfalo. *Dólico*.  
188. Theopompos de Erea. Pentatlón. Primera victoria.  
189. Telemachos de Farsalia. Lucha.  
190. Eutymos de Locri Epicefiro. Pugilato. Primera victoria.  
191. Agias de Farsalo. Pancraccio. Consiguió el título de *periodonikes* por vencer en la misma temporada en los cuatro Juegos griegos.  
192. Epikrarios de Mantinea. Pugilato de jóvenes.  
193. Mnaseas de Cirene. Carrera de armados. Mnaseas es el primer olímpico africano.  
194. Polypeithes de Esparta. Cuadriga.

**75.- OLIMPIADA AÑO 480 a. de J. C.**

196. 198. Astylos de Siracusa. *Estadio, Diaulo, Carrera de armados*. Quinta, sexta y séptima victoria.  
199. Dromeus de Estinfalo. *Dólico*. Segunda victoria. Fue *periodonikes* dos veces.  
200. Theompopos de Erea. Pentatlon. Segunda victoria.  
201. Theógenes de Tasos. Pugilato. Theógenes, fue el atleta que consiguió más victorias en los Juegos Helenos. Se calcula que a lo largo de su vida conquistó mil cuatrocientas coronas.  
202. Dromeus de Mantinea. Pancraccio.  
203. Xenopithes de Ceo. *Estadio* de jóvenes.  
204. ¿...? Kon de Argos. Lucha de jóvenes.  
205. ¿...? Phanes de Erea. Pugilato de jóvenes.  
206. Daitonda y Arsiloco de Tebas. Cuadriga.  
207. Argivos. Victoria colectiva de los ciudadanos de Argos en carrera con caballos.  
208. Anaxilas de Regio. Cuadrigas de mulas.

**76.- OLIMPIADA AÑO 476 a. de J. C.**

- 209. Skamandros de Mitilene. *Estadio*. Temístocles, héroe de Salamina, asiste a esta Olimpiada siendo paseado a hombros y vitoreado por el público asistente.
- 210. Dandis de Argos. *Diaulo*.
- 211. ¿...? de Esparta. *Dólico*.
- 212. ¿...? de Tarento. Pentatlón.
- 213. ¿...? de Maronea. Lucha.
- 214. Euthymos de Locri de Epicefiro. Pugilato.
- 215. Theogenes de Tasos. Pancraccio.
- 216. ¿...? de Esparta. *Estadio* de jóvenes.
- 217. Theognetos de Egina. Lucha de jóvenes.
- 218. Hagesidamos de Locri Epicefiro. Pugilato de jóvenes.
- 219. Zopyros de Siracusa. Carrera hoplita.
- 220. Theron Tirano de Agrigento. Cuadriga.
- 221. Hieron Tirano de Siracusa. Carrera de caballos.

**77.- OLIMPIADA AÑO 472 a. de J. C.**

- 222. Dandis de Argos. *Estadio*. Segunda victoria, fue además dos veces periodonikes.
- 223. ¿...? ges de Epidauro. *Diaulo*.
- 224. Ergoteles de Imera. *Dólico*. Primera victoria.
- 225. ¿...? mos de Mileto. Pentatlón.
- 226. Hieron de Siracusa. Cuadriga. Hieron Tirano de Siracusa, murió durante la celebración de estos Juegos.
- 227. ¿...? menes de Samos. Lucha.
- 228. Euthymos de Locri Epicefiro. Pugilato.
- 229. Kallias de Atenas. Pancraccio. Llegó a ser periodonikes.
- 230. ¿...? tandridas de Corinto. *Estadio* de jóvenes.
- 231. ¿...? kratidas de Corinto. Lucha de jóvenes.
- 232. Tellon de Orestasio. Pugilato de jóvenes.
- 233. ¿...? gias de Piedamno. Carrera Hoplita.
- 234. Argivos. Cuadriga.
- 235. Hieron de Siracusa. Carrera de caballos.

**78.- OLIMPIADA AÑO 468 a. de J. C.**

236. 235-236. Parménides de Posidonia. *Estadio. Diaulo*. Según Pausanias, la duración de los Juegos se aumenta a cinco días a partir de esta Olimpiada.
237. ¿...? medes de Esparta. *Dólico*.
238. ¿...? tion de Tarento. Pentatlón.
239. Epharmostos de Opunte. Lucha.
240. Menalkes de Opunte. Pugilato.
241. Epitimidas de Argos. Pancracio.
242. Lykophon de Atenas. *Estadio* de jóvenes.
243. ¿...? emos de Parrasia. Lucha de jóvenes.
244. ¿...? nes de Tirinto. Pugilato de jóvenes.
245. ¿...? los de Atenas. Carrera hoplita.
247. Leofron de Atenas. Carrera con un caballo.
248. Hagesias de Siracusa. Carro tirado por mulas.

**79.- OLIMPIADA AÑO 464 a. de J. C.**

249. Xenophon de Corinto. *Estadio. Pentatlón*.
250. Ergóteles de Imera. *Dólico*.
251. Diágoras de Rodas. Pugilato. Diágoras fue el primer olímpico de Rodas. Venció también en los Juegos Istmicos y en los de Namea, y fue uno de los luchadores más célebres de la Antigüedad.
252. Ephotión de Menalo. Pancracio. Ephotión, fue vencedor también en los Juegos Istmicos, Píticos y Nemeos.
253. Pytarchos de Mantinea. *Estadio* de jóvenes.
254. Pherias de Egina. Lucha de jóvenes. Pherias no fue admitido en los anteriores Juegos debido a su corta edad.
255. Protolaos de Mantinea. Pugilato de jóvenes.
256. Kratisthenes de Cirene. Cuadriga.
257. Echekratidas de Larisa. Carrera de caballos.

**80.- OLIMPIADA AÑO 460 a. de J. C.**

258. Torymbas de Tesalia. *Estadio*.
259. Ladas de Argos. *Dólico*.

- 260. Amesinas de Barce. Lucha. Según Filostratos, Amesinas se entrenaba luchando con un toro, con cuyo espectáculo dio una exhibición en Olimpia.
- 261. Timodemos de Atenas. Pancraccio.
- 262. Sostratos de Pelinna. *Estadio* de jóvenes.
- 263. Alkimedon de Egina. Lucha de jóvenes.
- 264. Kyniskos de Mantinea. Pugilato de jóvenes.
- 265. ¿...? Adas. Olímpionico de patria y competición desconocida.
- 266. Kordaphos de Lepreon. Competición desconocida.
- 267. Arkesilaos IV rey de Cirene. Cuadriga.

**81.- OLIMPIADA AÑO 456 a. de J. C.**

- 268. Polimastos de Cirene. *Estadio*.
- 269. Stonomos ¿de? Pentatlón.
- 270. Leontiskos de Mesina. Lucha. Aunque nacido en Zancle, se hizo ciudadano de Mesina (Sicilia). Este luchador se hizo famoso por la especial habilidad que poseía para romper los dedos de sus contrincantes.
- 271. Anthropos ¿de? Pugilato.
- 272. Timanthes de Cleona. Pancraccio.
- 273. Ikadion de Creta. *Estadio* de jóvenes.
- 274. Phrynichos de Atenas. Lucha de jóvenes.
- 275. Alkainetos de Lepreon. Pugilato de jóvenes. Primera victoria.
- 276. Linas ¿de? Carrera de armados.
- 277. Diaktorides de Esparta. Cuadriga.
- 278. Aigas de Nasos. Carrera con un caballo.
- 279. Psaumis de Camarina. Cuadriga con mulas. Psaumis consiguió en esta Olimpiada su primera victoria, después de haberlo intentado sin suerte en equitación y cuadrigas de caballos.

**82.- OLIMPIADA AÑO 452 a. de J. C.**

- 280. Lykos de Larissa. *Estadio*.
- 281. Eubulos ¿de? *Diaulo*.
- 282. Hippobotos ¿de? *Dólico*.
- 283. Pythokles de Elida. Pentatlón.
- 284. Leontiskos de Mesina (Sicilia). Lucha. Segunda victoria.

- 285. Ariston ¿de? Pugilato. Segunda victoria. Consiguió también una victoria en Delfos.
- 286. Damagetos de Rodas. Pancraccio. Hijo primogénito de Diágoras olímpico de la 79 Olimpiada.
- 287. Lachon de Ceo. *Estadio* de jóvenes. Primera victoria.
- 288. Kleodoros ¿de? Lucha de jóvenes.
- 289. Apollodoros ¿de? Pugilato de jóvenes.
- 290. Lykos de Tesalia. Carrera de armados.
- 291. Psaumis de Camarina. Cuadriga. Segunda victoria.
- 292. Phyton de Imera. Carrera de caballos.

**83.- OLIMPIADA AÑO 448 a. de J. C.**

- 293. Krison de Imera. *Estadio*.
- 294. Eukleides ¿de? *Diaulo*.
- 295. Aigeidas de Creta. *Dólico*.
- 296. Keton de Locri Epicefiro. Pentatlón.
- 297. Cheimon de Argos. Lucha.
- 298. Akusilaos de Rodas. Pugilato. Segundo hijo de Diágoras, vencedor en la 79 Olimpiada y hermano de Demagetos, olímpico en la 82.
- 299. Damagetos de Rodas. Pancraccio. Segunda victoria. Hijo de Diágoras y hermano de Akusilaos, los dos hermanos obtuvieron su victoria en esta Olimpiada el mismo día. Un tercer hermano Dorieus, vencerá en el pancraccio de la 87 Olimpiada.
- 300. Lacharidas ¿de? *Estadio* de jóvenes.
- 301. Polynikos de Tespia. Lucha de jóvenes. Murió en el 424 a. de J. C., en la batalla de Delio.
- 302. Ariston ¿de? Pugilato de jóvenes.
- 303. Likeinos de Esparta. Carrera de armados.
- 304. Arkesilaos de Esparta. Cuadriga. Primera victoria.

**84.- OLIMPIADA AÑO 444 a. de J. C.**

- 305. Krison de Imera. *Estadio*. Segunda victoria. Durante esta Olimpiada Herodoto, recitó en Olimpia párrafos de su famosa Historia.

306. Ikkos de Tarento. Pentatlón. Fue, después de su victoria en Olimpia, famoso médico y paidotribo, habiendo dado siempre ejemplo de vida de moderado equilibrio y adecuada a la competición deportiva.
307. Tauros-Thenes de Egina. Lucha. Derrotado en la anterior Olimpiada por Cheimon de Argos, sus conciudadanos se enteraron de su triunfo en Olimpia en el mismo día, merced a una paloma mensajera que llevó la noticia recorriendo en la jornada los 160 km. que separaban ambas localidades.
308. Alkainetos de Lepreon. Pugilato. Segunda victoria. La primera, doce años atrás, la consiguió como muchacho en los Juegos de la 81 Olimpiada.
309. Charmides de Elida. Pugilato de jóvenes.
310. Arkesilaos de Esparta. Cuadriga. Segunda victoria.

**85.- OLIMPIADA AÑO 440 a. de J. C.**

311. Krison de Imera. *Estadio*. Tercera victoria.
312. Theopompos II de Erea. Lucha. Hijo de Theopompos I y nieto de Damaretos, vencedor el primero en la 74 y 75 Olimpiada y el segundo en la 65 y 66. Esta es su primera victoria.
313. Gnathon de Dipea (Arcadia). Pugilato de jóvenes.
314. Polykles de Esparta. Cuadriga. Vencedor también en los Juegos de Istmia, Delfos y Nemea.

**86.- OLIMPIADA AÑO 436 a. de J. C.**

315. Theopompos de Tesalia. *Estadio*. Famoso por su austero régimen de preparación deportiva.
316. Theopompos de Erea. Lucha. Segunda victoria.
317. Pantarkes de Elida. Lucha de jóvenes.
318. 19. Philippos ¿de? Pugilato de jóvenes.
319. Megakles de Atenas. Cuadriga.

**87.- OLIMPIADA AÑO 432 a. de J. C.**

320. Sophron de Ambracia. *Estadio*.
321. Dorieus de Rodas. Pancracio. Tercer hijo de Diágoras, olímpionico en la 79 Olimpiada y hermano de Akusilaos y Damagetos, vencedores en la 82 y 83 Olimpiada. Primera victoria.
322. Lykinos de Elida. Pugilato de jóvenes.



323. Lykinos de Esparta. Cuadriga. Probablemente sea el mismo olímpico que triunfó en la carrera de armados durante los Juegos de la 83 Olimpiada.

**88.- OLIMPIADA AÑO 428 a. de J. C.**

324. Symmachos de Mesina (Sicilia). *Estadio*. Primera victoria.

325. Dorieus de Rodas. Pancrancio. Segunda victoria.

326. Anaxandros de Esparta. Cuadriga. Se le supone nieto de Akmatidas, vencedor en el pentatlón durante los Juegos de la 70 Olimpiada.

**89.- OLIMPIADA AÑO 424 a. de J. C.**

327. Symmachos de Mesina. *Estadio*. Segunda victoria.

328. Kleomachos de Magnesia (Sicilia). Pugilato.

329. Dorieus de Rodas. Pancrancio. Tercera victoria. Además de sus victorias en Olimpia, triunfó también ocho veces en los Juegos Istmicos, siete en los Nemeos y cuatro en los Píticos.

330. Hellanikos de Lepreon. Pugilato. Hijo de Alcainetos, olímpico en la 81 y 84 Olimpiada.

331. León de Esparta. Cuadriga.

332. Damasippos ¿de? ¿...?

**90.- OLIMPIADA AÑO 420 a. de J. C.**

333. Hyperbios de Siracusa. *Estadio*.

334. Aristeus de Argos. *Dólico*. Hijo de Chemion, olímpico en la 83 Olimpiada.

335. Amertas de Elida. Lucha de jóvenes.

336. Theantos de Lepreon. Pugilato de jóvenes. Hijo de Alkainetos, olímpico en la 81 y 84 Olimpiada y hermano de Hellanikos, olímpico en la 89, todos ellos pugilistas.

337. Lichas de Esparta. Cuadriga. Hijo de Arkesilaos, olímpico en la 83 y 84 Olimpiada. Como quiera que en esta Olimpiada, los espartanos estaban excluidos de los Juegos, Lichas hizo inscribir su cuadriga como perteneciente a la ciudad de Tebas. Después de alzarse con la victoria, se descubrió la falsedad por lo cual los *hellanodicas* hicieron azotar a Lichas pese a ser de avanzada edad. Este fue uno de los motivos de la guerra eleo-espartana que se desencadenaría veinte años más tarde.

338. Xenombrotos de Cos. Carrera de caballos.

**91.- OLIMPIADA AÑO 416 a. de J. C.**

341. Exainetos de Agrigento. *Estadio*.

342. Lakrates de Esparta.

343. Androsthene de Menalo. Pancrancio. Segunda victoria.

344. Nikostratos de Erea. Lucha de jóvenes.

345. Alkibiades de Atenas. Cuadriga. Hijo del famoso político Kleimas, concursó en Olimpia con siete cuadrigas con las que obtuvo el primero, segundo y cuarto puesto. Denunciado por Diomedes de Argos bajo la imputación de que una de las cuadrigas que había presentado no era de Alkibiades sino del denunciante, dio todo ello lugar a un proceso que se prolongó aun después del asesinato de Alkibiades ocurrido en el extranjero y motivado al parecer por su despótico comportamiento. Alkibiades para celebrar su victoria en Olimpia, invitó a todos los concurrentes a un suntuoso y espectacular banquete.

**92.- OLIMPIADA AÑO 412 a. de J. C.**

346. Exainetos de Agrigento. *Estadio*. Segunda victoria. Para celebrar su triunfo el atleta entró en su ciudad natal montado en una *cuadriga* y precediendo a una corte de trescientas *bigas* tiradas por caballos blancos.

**93.- OLIMPIADA AÑO 408 a. de J. C.**

347. Eubatas de Cirene. *Estadio*. Un oráculo había vaticinado a Eubatas su victoria, por lo cual antes de los Juegos, mandó esculpir su estatua que conmemoraría su triunfo en Olimpia, la que colocó a continuación de ser proclamada su victoria.

348. Pulydamas de Scotussa (Tesalia). Pancrancio. Fue uno de los más célebres luchadores de la Antigüedad, siendo innumerables sus proezas de fuerza y valor (ver Pancrancio. Vencedores ilustres).

349. Archelaos Rey de Macedonia. Cuadriga. Fue vencedor también en una ocasión en los Juegos Píticos.

350. Eugoras de Elida. Biga.

Androsthene de Menalo. *Diaulo*. Primera victoria. Disputada esta prueba por primera vez en Olimpia. Gorgias pronunció durante estos Juegos su célebre discurso «Olympikos».

**94.- OLIMPIADA AÑO 404 a. de J. C.**

351. Krokinas de Larissa. *Estadio*. Ocho años más tarde, en la 96 Olimpiada, vencería en el *diaulo*.
352. Lasthenes de Tebas. *Dólico*. Su victoria olímpica es de dudosa ubicación en una prueba concreta. Se presume fuera la del *dólico*, pues Lasthenes gozaba fama de ser capaz de vencer a un caballo a la carrera en el trayecto Tebas-Queronea (unos treinta y cinco kilómetros).
353. Symmachos de Elida. Lucha.
354. Eukles de Rodas. Pugilato. Hijo de Kallianax, Eukles, pertenecía a una renombrada familia de olímpicos, ya que su madre Kallipateia o Kallipatira, era hija de Diágoras, vencedor en los Juegos de la 79 Olimpiada; y por tanto Eukles era nieto de éste y sobrino de Damagetos, Akusilaos y Dorieus, vencedores en la 82, 83 y 87 Olimpiadas.
355. Promachos de Pelinna. Pancraccio. Hijo de Dryon, tuvo especial renombre en Olimpia por haber conseguido su victoria en el pancraccio teniendo como contrincante al célebre Pulydamas que gozaba fama de invencible. Vencedor también tres veces en los Juegos Istmicos y dos en los Nemeos, Promachos se distinguió también por su arrojo y valor en la batalla de Nemea (384 a. de J. C.) dentro de la guerra que mantuvo su ciudad contra Corinto. Sus conciudadanos le erigieron en reconocimiento dos estatuas, una de bronce en Olimpia y otra de mármol en el Gimnasio de Pellene.
356. Peisirrodos de Thuri (Rodas). Pugilato de jóvenes. Su madre, Pherenice, Kallipateia o Aristopateia (según la diversidad de las fuentes) deseando ver competir a su hijo se presentó en Olimpia cubriéndose con una túnica de entrenador y colocándose entre ellos, contraviniendo las normas olímpicas, que prohibían la asistencia de las mujeres a los Juegos. Cuando su hijo fue proclamado vencedor la alegría le hizo perder la prudencia y al ir hacia él para abrazarlo, se cayó la túnica y se descubrió el engaño. El Senado Olímpico, la absolvió al fin de la pena de muerte que para esta infracción existía en méritos a la destacada familia de olímpicos a la que pertenecía,

ya que era hija del célebre Diágoras y hermana de Damagetos, Akusilaos y Dorieus, todos ellos campeones en Olimpia.

**95.- OLIMPIADA AÑO 400 a. de J. C.**

- 357. Minos de Atenas. *Estadio*.
- 358. Baukis de Trezene. Lucha.
- 359. Damarchos de Parrasia. Pugilato. Refiere Pausanias la leyenda de cómo Damarchos, habiendo comido de la carne de un niño inmolado a Zeus Lykaios, se transformó en lobo, sin volver a conseguir figura humana hasta pasados diez años.
- 360. Antiochos de Lepreon. Pancraccio. Venció también en los Juegos Istmicos y en los Nemeos.
- 361. ¿...? krates ¿de? *Estadio* de jóvenes.
- 362. Euthymenes de Menalo. Lucha de jóvenes.
- 363. Xenodikos de Cos. Pugilato de jóvenes. Hijo de Xenombrotos, olímpico en equitación en los Juegos de la 90 Olimpiada.
- 364. Timón de Elida. Cuadriga. Padre de Aisepos, olímpico en equitación en estos mismos Juegos.
- 365. Aisepos de Elida. Carrera de caballos.
- 366. ¿...? de Argos o de Tegea. Competición desconocida.

**96.- OLIMPIADA AÑO 396 a. de J. C.**

- 367. Eupolemos de Elida. *Estadio*. Uno de los tres Hellanólicas que arbitraron la carrera, dio como vencedor a un tal León de Ambracia, por lo cual, éste, acusó a los otros dos jueces restantes de corrupción dando así lugar al primer proceso de reclamación olímpica, que en este caso fue sobreseído, confirmando a Eupolemos como vencedor.
- 367. a) Krokinas de Larissa. *Diaulo*. 367 b) ¿...? onios de Creta. Dólico. 367 c) ¿...? os de Corinto. Lucha. 367 d) ¿...? de Epidauro. Pugilato. 367 e) ¿...? de Acarnasia. Pancraccio.
- 368. Epichares de Atenas. *Estadio* de jóvenes.
- 369. Archedamos de Elida. Lucha de jóvenes.
- 370. Bykelos de Sicione. Pugilato de jóvenes.
- 371. Lampyrion ¿de? ¿...?

372. ¿...? s de A ¿...? Competición desconocida.
373. Kyniska de Esparta. Cuadriga. Primera victoria. Hija de Archidamo II Rey de Esparta, fue la primera mujer que obtuvo una victoria Olímpica. Hermana de Agide II y Agesilao, fue convencida por éste para que participara por ser además propietaria de los caballos con que concursó. La participación de Kyniska en contra de la norma habitual de exclusión femenina, fue debida a la fama deportiva e influencia que en la época, habían adquirido los espartanos en Olimpia.
374. Timaios de Elida. Concurso de trompetas. Concurso disputado por primera vez.
375. Krates de Elida. Concurso de Heraldos. También por primera vez disputado.

**97.- OLIMPIADA AÑO 392 a. de J. C.**

376. Brucio? de Terina. *Estadio*.
377. Euthymenes de Menalo. Lucha. Segunda victoria.
378. Phormion de Halicarnaso. Pugilato. En la siguiente Olimpiada se dejaría sobornar por Eupolos de Tesalia.
379. Dikon de Caulonia. *Estadio de jóvenes*. Primera victoria.
380. Neolaidas de Feneo (Arcadia). Pugilato de jóvenes.
381. Kyniska de Esparta. Cuadriga. Segunda victoria de la célebre primera mujer *olimpiónica* de los Juegos.

**98.- OLIMPIADA AÑO 388 a. de J. C.**

382. Sosippos de Atenas. *Estadio*.
383. Aristodamos de Elida. Lucha. Hijo de Thrasys, consiguió también dos victorias en los Juegos Píticos y otras dos en los Nemeos. Dada su habilidad estilística, fue siempre más admirado por su arte de luchar que por su fuerza.
384. Eupolos de Tesalia. Pugilato. El triunfo de Eupolos fue el primer caso de victoria comprada conocida en Olimpia. Mediante soborno, consiguió fácil victoria sobre sus adversarios Agetor de Arcadia, Prytamis de Cizico y Phormión de Halicarnaso, olímpico este último en los anteriores Juegos. Eupolos y sus adversarios fueron multados por ello, erigiéndose con el importe del castigo seis *Zanes* en cuatro de los cuales había escrito un

epigrama por el que se recordaba a los atletas que las victorias había que conseguirlas mediante la propia capacidad física y no por el dinero.

385. Antipatros de Mileto. Pugilato de jóvenes. Hijo de Kleinopatros. Enviados de Dionisio I, trataron de sobornarlo para que se declarara siracusano a lo que su padre se opuso terminantemente.
386. Xenorches de Esparta. Cuadriga. Venció también en los Juegos Istmicos, Píticos y Nemeos. Fue *periodonikes*.
387. Kleógenes de Elida. Carrera de caballos.

**99.- OLIMPIADA AÑO 384 a. de J. C.**

388. Aristion de Epidauro. *Pugilato*.
389. Hijo de Theophiles, su estatua en Olimpia era obra de 388-389. Dikon de Siracusa. *Estadio y diaulo o dólico*. Policleto. Segunda y tercera victoria olímpica. Triunfó igualmente cinco veces en los Juegos Píticos, tres en los Istmicos y cuatro en los Nemeos. Fue *periodonikes*.
390. Sotades de Creta. Dólico. Primera victoria.
391. Hysmon de Elida. Pentatlón. Comenzó desde temprana edad la práctica del *pentatlón* para mejorar su quebradiza salud. Venció también una vez en Nemea.
392. Marykidas de Figalia. Lucha.
393. Damoxenidas de Menalo. Pugilato.
394. Lykinos de Erea. *Estadio de jóvenes*.
395. Alketos de Kleitor. Pugilato de jóvenes.
396. Eurybiades de Esparta. Cuadriga tirada por potros. Modalidad de *agón* hípico disputado por primera vez.

**100.- OLIMPIADA AÑO 380 a. de J. C.**

397. Dionisodoros de Tarento. *Estadio*.
398. Sotadas de Efeso. *Dólico*. Es la segunda victoria de este atleta que en la Olimpiada anterior figura como ciudadano de Creta, que era de donde en realidad procedía. Corrompido por dinero en el momento de la proclamación se declaró ciudadano de Efeso, motivo por el cual mereció el desprecio colectivo de sus conciudadanos cretenses.
399. ¿...? de Samos. Pugilato. Su preparador era Mikon.

400. Xenopho de Aigion. Pancraccio. Hijo de Menepthylos.
401. Deinolochos de Elida. *Estadio* de jóvenes. Hijo de Pyrrhos. Siendo niño, cuando su madre lo tenía en el regazo tuvo la visión de verlo coronado olímpico. Por ello le instigó a entrenarse alzándose al fin con la victoria en esta Olimpiada.
402. Hippos de Elida. Pugilato de jóvenes.

**101.- OLIMPIADA AÑO 376 a. de J. C.**

403. Damon de Thurii. *Estadio*.
404. Stomios de Elida. Pancraccio. Consiguió también tres victorias en los Juegos de Nemea. En la batalla de Sición, Stomios, comandante de la caballería elea, saltando sobre el comandante contrario le dio muerte.
405. Labax de Lepreon. Pugilato.
406. Kritodamos de Kleitor. Pugilato de jóvenes.

**102.- OLIMPIADA AÑO 372 a. de J. C.**

407. Damon de Thurii. *Estadio*. Segunda victoria. Su estatua en Olimpia era obra de Policeto.
408. Xenokles de Menalo. Lucha de jóvenes. Hijo de Euthyphron.
409. Thesilochos de Corcira. Pugilato de jóvenes.
- 410-411. ¿...? de Methydrion (Arcadia). Competición desconocida.
- 412-413. Troilos de Elida. *Biga* y *Cuadriga*. Hijo de Alkinoos, era *hellanódica* cuando consiguió sus dos victorias en Olimpia. Su condición de juez y parte, motivó una acalorada polémica que finalizó con la prohibición a los *hellanódicas* para poder inscribirse en las competiciones. La estatua de Alkinoos, obra de Lisippo, tenía fijada una tabla de bronce con la relación de sus dos victorias.

**103.- OLIMPIADA AÑO 368 a. de J. C.**

414. Pythostratos de Atenas. *Estadio*. El número de *hellanódicas* se eleva a doce.
415. Aristón de Epidauro-Pugilato. Hijo de Tiofiles, su estatua en Olimpia era obra de Policeto.
416. Philandridas de Estratos (Alcarnania).
417. Damiskos de Mesenia. *Estadio de jóvenes*.

418. Euryleonis de Esparta. Biga.

**104.- OLIMPIADA AÑO 364 a. de J. C.**

419. Phokides de Atenas. *Estadio*.

420. Sostratos de Sicione. Pancraccio.

421. Eubatas de Cirene. Cuadriga. Es con toda seguridad el mismo atleta que en el año 408 (93 Olimpiada) venció en la carrera del estadio.

422. Archias de Hybla (Sicilia). Concurso de Heraldos.

**105.- OLIMPIADA AÑO 360 a. de J. C.**

423. Poros de Cirene. *Estadio*.

424. Philammon de Atenas. Pugilato.

425. Sostratos de Sicione. Pancraccio. Segunda victoria.

426. Xenon de Lepreon. *Estadio* de jóvenes.

427. Acenor de Tebas. Lucha de jóvenes. Hijo de Theopompos. Su estatua en Olimpia fue realizada por Policleto.

428. Theochrestos I de Cirene. Cuadriga.

429. Archias de Hybla. Concurso de heraldos. Segunda victoria.

**106.- OLIMPIADA AÑO 356 a. de J. C.**

430. Poros de Malide. *Estadio*. Segunda victoria. Es el mismo *estadiodromo* vencedor en los anteriores juegos y que en éstos cambió de ciudadanía.

431. Prylampes de Efeso. *Dólico*.

432. Chairon de Pellene. *Lucha*. Primera victoria. Además de sus victorias Olímpicas, consiguió otras dos en Juegos menores no precisadas. Chairon era discípulo de Platón y de Sócrates.

433. Sostratos de Sicione. Pancraccio. Tercera victoria consecutiva. Venció en dos ocasiones en los Juegos Píticos y en doce más entre los Istmicos y los Nemeos. Fue *periodonikes*.

434. Philippos II de Macedonia. Carrera de caballos. Hijo de Aminta, rey de Macedonia. A su victoria alude probablemente la moneda que su padre hizo acuñar y en la que se presenta a un joven jinete en competición. Primera victoria.

435. Archias de Hybla. Concurso de heraldos. Tercera victoria.

**107.- OLIMPIADA AÑO 352 a. de J. C.**



- 436. Smikrinas de *Tarento*. *Estadio*.
- 437. Chairon de Pellene. Lucha. Segunda victoria.
- 438. Atenaios de Efeso. Pugilato de jóvenes.
- 439. Philippos II de Macedonia. Cuadriga. Segunda victoria.
- 440. Timokrates de Atenas. Biga. La noticia de su triunfo se conoce por la inscripción del pedestal de una estatua que se le erigió en Atenas. Oponente público del célebre Domóstenes, Timokrates fue atacado por aquél en su 24 discurso.
- 441. Dionysodoros de Tebas. Competición desconocida. Habiendo caído prisionero en la histórica batalla de Isso, fue no obstante puesto en libertad por orden de Alejandro Magno, en consideración a su condición de campeón olímpico.

**108.- OLIMPIADA AÑO 348 a. de J. C.**

- 442. Polycles de Cirene. *Estadio*.
- 443. Chairon de Pellene. Lucha. Tercera victoria.
- 444. Aischylos de Tespie. Lucha de jóvenes.
- 445. Philippos II de Macedonia. Biga. Tercera victoria.

**109.- OLIMPIADA AÑO 344 a. de J. C.**

- 446. Aristolochos de Atenas. *Estadio*.
- 447. Chairon de Pellene. Lucha. Cuarta victoria. Además de sus victorias en Olimpia, triunfó también en dos ocasiones en otros Juegos griegos no precisados.
- 448. Damaretos de Mesenia. Pugilato de jóvenes.
- 449. Kallikrates de Magnesia al Meandro. Carrera de armados. Primera victoria. Su estatua conmemorativa en Olimpia era obra de Lisipo.
- 450. Arybbas de Epiro. Cuadriga.

**110.- OLIMPIADA AÑO 340 a. de J. C.**

- 451. Antikles de Atenas. *Estadio*.
- 452. Asamon de Elida. Pugilato.
- 453. Telestas de Mesenia. Pugilato de jóvenes.
- 454. Kallikrates de Magnesia al Meandro. Carrera de armados. Segunda victoria.

455. Kalliades ¿de? Biga o Cuadriga. También se alzó con la victoria en los Juegos Istmicos y Píticos.

**111.- OLIMPIADA AÑO 336 a. de J. C.**

456. Kleomantis de Kleitor. *Estadio*.

457. Mys de Tarento. Pugilato.

458. Dioxippos de Atenas. Pancraccio. Venció también en otros Juegos Olímpicos y Juegos griegos no precisados. Amigo íntimo de Alejandro Magno, lo acompañó a la expedición de la India. Desafiado por un tal Corrago, lo venció en competición gladiatoria, pese a lo cual, aquél con intrigas y falsas componendas, le hizo perder el favor del General, por lo cual Dioxippos se suicidó.

**112.- OLIMPIADA AÑO 332 a. de J. C.**

459. Grylos de Calcide. *Estadio*.

460. Kallippos de Atenas. Pentatlón. Como Eupolos en la 98 Olimpiada, Kallippos sobornó a sus adversarios para alzarse con el triunfo. Descubierta el fraude todos fueron multados. Habiendo intentado los atenienses la remisión de la condena al mismo tiempo que su negativa a pagar la multa, fueron excluidos de los Juegos por los eleos. Convencidos años más tarde por el Oráculo de Delfos, cumplieron aquéllos su condena y con su importe, fueron erigidas cinco estatuas de Zeus (*Zanes*).

461. Cheilón de Patras. Lucha. Primera victoria. Hijo de Cheilón.

462. Satyros de Elida. Pugilato. Hijo de Lysianax, Primera victoria.

**113.- OLIMPIADA AÑO 328 a. de J. C.**

463. Kliton de Macedonia. *Estadio*.

464. Ageus de Argos. *Dólico*. Hijo de Aristokles. Obtenido el triunfo en Olimpia, partió n el mismo día para su ciudad natal para comunicar la noticia a sus conciudadanos, recorriendo en tan corto espacio de tiempo los 100 kilómetros que separaban ambas localidades.

465. Cheilon de Patras. Lucha. Segunda victoria. Había vencido además dos veces en los Juegos Píticos, cuatro en los Istmicos y tres en los Nemeos. Fue *periodonikes*.

466. Satyros de Elida. Pugilato. Segunda victoria. Hijo de Lysianax consiguió

además cinco victorias en los Juegos Nemeos y dos en los Píticos. Su estatua era obra del escultor Silanión.

467. Demades de Atenas. Hipismo. Hijo de Demeas. Fue conocido político y orador.
468. Herodoros de Megara. Concurso de trompetas. Primera victoria, al parecer triunfó en diez o diecisiete ocasiones en esta modalidad según diversas fuentes, lo que supone una dilatadísima y descollante vida agonística. Se decía que tenía unos pulmones tan poderosos que podía tocar simultáneamente dos trompas.

#### **114.- OLIMPIADA AÑO 324 a. de J. C.**

469. Mikinas de Rodas. *Estadio*.
470. Astyanax de Mileto. Pancraccio.
471. Duris de Samos. Pugilato de Jóvenes. Discípulo de Teofrasto fue luego conocido como tirano de Samos.
472. Herodoros de Megara. Concurso de trompetas. Segunda victoria.

#### **115.- OLIMPIADA AÑO 320 a. de J. C.**

473. Demasias de Anfipoli. *Estadio*.
474. Astynax de Mileto. *Pancraccio*. Segunda victoria.
475. Hermesianax de Colofón. Lucha de jóvenes. Hijo de Agoneos, algún autor lo ha identificado como el poeta del mismo nombre.
476. Pyttalos de Elida. Pugilato de jóvenes. Fue juez entre eleos y arcadios en una disputa entre ellos por delimitación de territorios.
477. Herodoros de Megara. Concurso de trompetas. Tercera victoria.

#### **116.- OLIMPIADA AÑO 316 a. de J. C.**

478. Deinosthenes de Esparta. *Estadio*. Hijo de Deinosthenes.
479. Astyanax de Mileto. Pancraccio. Tercera victoria consecutiva. Fue *periodonikes*.
480. Choirilos de Elida. Pugilato de jóvenes.
481. Herodoros de Megara. Concurso de trompetas. Cuarta victoria.

#### **117.- OLIMPIADA AÑO 312 a. de J. C.**

482. Parmenion de Mitilene. *Estadio*.
483. Alexibios de Erea. Pentatlón.

484. Aristophon de Atenas. Pancracio. Herodoros de Megara. Concurso de trompetas. Quinta victoria.

**118.- OLIMPIADA AÑO 308 a. de J. C.**

486. Apollonides de Tegea. *Estadio*.
487. Seleadas de Esparta. Lucha. Hijo de Alexandriadas.
488. Antenor de Mileto. Pancracio. Hijo de Xenares. Ciudadano honorífico de Atenas, consiguió igualmente diversas victorias en otras grandes festividades agonísticas helenas.
489. Theotimos de Elida. Pugilato de jóvenes. Su estatua en Olimpia, obra de Daitondas de Sicione, recordaba la participación de Moschión, padre de Theotimos en la expedición de Alejandro Magno a Asia.
- 490-491. Nikagoras de Lindo (Rodas). Biga y equitación. Hijo de Nikon, venció en esta especialidad ecuestre en otras festividades y juegos griegos.
492. Herodoros de Megara. Concurso de trompetas. Sexta victoria.

**119.- OLIMPIADA AÑO 304 a. de J. C.**

493. Andromedes de Corinto. *Estadio*.
494. Nikandros de Elida. *Diaulo*. Primera victoria.
495. Leontiskos de ¿...? Pancracio.
496. Sophios de Lessene. *Estadio* de jóvenes.
497. Kallon de Elida. Pugilato de jóvenes.
498. Lampos de Filippi (Macedonia). Cuadriga.
499. Herodoros de Megara. Concurso de trompetas.

**120.- OLIMPIADA AÑO 300 a. de J. C.**

500. Pythagoras de Magnesia al Meandro. *Estadio*.
501. Nikandros de Elida. *Diaulo*. Segunda victoria. Venció además seis veces en los Juegos de Nemea.
502. Keras de Argos. Lucha. Poseía tan extraordinaria fuerza que al parecer era capaz de inmovilizar un toro con una presa de lucha.
503. Archippos de Mitilene. Pugilato. Fue *periodonikes* a la temprana edad de veinte años.
504. Nikon de Anthedon (Beocia). Pancracio.
505. Timosthenes de Elida. *Estadio* de jóvenes.

506. Hippomachos de Elida. Pugilato de jóvenes. Hijo de Moschión, parece ser que era hermano de Thestimos, olímpico de esta misma prueba en la 118 Olimpiada. La actuación de Hippomachos fue muy elogiada pues mostrando una depurada técnica pugilística, venció a sus adversarios sin recibir un solo golpe en los combates.
507. ¿...? De Magnesia al Meandro. Carrera de armados.
508. Theocrestos II de Cirene. *Cuadriga*. Era nieto de Theocrestos I, olímpico de la especialidad en los Juegos de la 105 Olimpiada.
509. Herodoros de Megara. Concurso de trompetas. Octava victoria.
510. Eubalkes de Esparta.

#### **121.- OLIMPIADA AÑO 296 a. de J. C.**

511. Pythagoras de Magnesia al Meandro. *Estadio*. Segunda victoria. Fue dos veces *periodonikes*, habiendo vencido siete veces en los Juegos Nemeos, dos en los Píticos y cinco en los Istmicos.
512. Apollonios de Alejandría. *Diaulo*.
513. Pasichoros de Beocia. *Dólico*.
514. Timarchos de Mantinea. Pentatlón.
515. Anphiars de Esparta. Lucha.
516. 516. Kallippos de Rodas. Pugilato.
517. Nikon de Anthedon (Beocia). Pancraccio. Segunda victoria. Fue dos veces *periodonikes*, habiendo triunfado dos veces en los Juegos Píticos, cuatro en los Nemeos y dos en los Istmicos.
518. Antipatros de Mileto. *Estadio* de jóvenes.
519. Sosiades de Trales. Lucha de jóvenes.
520. Myrkeus de ¿...? Pugilato de jóvenes.
521. ¿...? de Magnesia al Meandro. Carrera de Armados. Segunda victoria. Si como sostienen algunos autores se tratara del estadiodromo Pythagoras, ésta vendría a ser su cuarta victoria.
522. Archidamos de Elida. *Cuadriga*.
523. Pandion de Tesalia. Carrera de caballos.
524. Tlasimachos de Ambracia. *Cuadriga* de potros.
525. Tlasimachos de Ambracia. Biga de potros.
526. Herodoros de Megara. Concurso de trompetas. Novena victoria.

**122.- OLIMPIADA AÑO 292 a. de J. C.**

527. Antígonos de Macedonia. *Estadio*. Primera victoria.
528. Herodotos de Clazomene. *Estadio* de jóvenes. Sus conciudadanos le erigieron una estatua en Olimpia por ser el primero de su ciudad que conseguía una victoria Olímpica.
529. Philippos de Arcadia. Pugilato de jóvenes. Su victoria era recordada por un epigrama hallado en Olimpia inscrito en una tabla de bronce.
530. Eperastos de Elida. Carrera de armados.
531. Telemachos de Elida. Cuadriga. Venció también en la carrera de caballos de los Juegos Píticos.
532. Herodoros de Megara. Concurso de trompetas. Décima y última victoria. Su actuación agonística a lo largo de cuarenta años se puede considerar como prodigiosa.

**123.- OLIMPIADA AÑO 288 a. de J. C.**

533. Antígonos de Macedonia. *Estadio*. Segunda victoria.

**124.- OLIMPIADA AÑO 284 a. de J. C.**

534. Philomelos de Farsalo. *Estadio*.

**125.- OLIMPIADA AÑO 280 a. de J. C.**

535. Ladas de Aigion Acaya. *Estadio*.
536. Paraballon de Elida. *Diaulo*.

**126.- OLIMPIADA AÑO 276 a. de J. C.**

537. Idaios de Cirene. *Estadio*.
538. Attalos de Pergamo. Cuadriga de potros.

**127.- OLIMPIADA AÑO 272 a. de J. C.**

539. Perígenes de Alejandría. *Estadio*.
540. Nicarchos de Elida. Lucha.
541. Kratinos de Igeira (Acaya). Lucha de jóvenes. Fue tan correcta y clara su victoria que al lado de su estatua en Olimpia se le permitió a su entrenador erigir la suya.
542. Glaukon de Atenas. Cuadriga. Hijo de Eteokles. Glaukon se haría destacar posteriormente como célebre político en su ciudad natal.

**128.- OLIMPIADA AÑO 268 a. de J. C.**

- 543. Seleukos de Macedonia. *Estadio*.
- 544. Alixinikos de Elida. Lucha de jóvenes.
- 545. Karteros de Tesalia. Cuadriga.
- 546. ¿...? Carrera de armados.
- 547. ¿...? de Cranon. Carrera de caballos.
- 548. ¿...? de Tesalia. Biga.
- 549. Belistiche de Macedonia. Cuadriga de potros. Primera victoria y segunda de las conseguidas por una mujer en los Juegos de Olimpia. Según Plutarco, Belistiche, favorita de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto, fue hecha divinizar por el monarca bajo el nombre de Afrodita Belistiche.

**129.- OLIMPIADA AÑO 264 a. de J. C.**

- 550-551. Philinos de Cos. *Estadio* Primera victoria.
- 552. Belistiche de Macedonia. Biga de potros. Según las diversas fuentes, también es conocida bajo los nombres de Bilistiche, Belestiche, Blistichis y Philistiachos. La competición de carrera de potros en que triunfó, fue introducida por primera vez en estos Juegos.

**130.- OLIMPIADA AÑO 260 a. de J. C.**

- 553-554. Philinos de Cos. *Estadio* y casi con certeza vencedor también en el *Diaulo*. Segunda y consecuentemente también tercera victoria.

**131.- OLIMPIADA AÑO 256 a. de J. C.**

- 555. Ammonios de Alejandría. *Estadio*.
- 556. Philinos de Cos. Olímpionico posiblemente en el *Diaulo*. Según Pausanias había conseguido cinco victorias en Olimpia, cuatro en Delfos, cuatro en Nemea y once en Istmia, lo que le atribuye la posibilidad de haber sido *periodonikes* en más de una ocasión.
- 557. Eikasios de Colofon. Lucha de jóvenes. Hijo de Lykinos, era nieto de Hermesianax, olímpionico en esta prueba en la 115 Olimpiada.
- 558. Hippokrates de Tesalia. Carrera de potros. Prueba introducida por primera vez en estos Juegos.

**132.- OLIMPIADA AÑO 252 a. de J. C.**

- 559. Xenophanes de Anfissa. *Estadio*.

560. ¿...? de Elida. Pentatlón. El nombre del pentatleta vencedor de estos Juegos es largamente discutido por los autores. Para Förster y Hyde, se llamaba Aischimes.

**133.- OLIMPIADA AÑO 248 a. de J. C.**

561. Simylos de Neapolis (Nápoles). *Estadio*.

562. Lastratidas de Elida. Lucha de jóvenes. Hijo de Paraballón, vencedor en el *diaulo* de la 125 Olimpiada. Lastratidas consiguió también según Pausanias otra victoria en los Juegos de Nemea.

563. ¿...? de Elida. Hijo de Taurinos. Triunfó en esta Olimpiada en una competición desconocida.

564. ¿...? Hijo de ¿...? Phinos. Competición desconocida.

565. Euryades de Esparta. Competición desconocida.

**134.- OLIMPIADA AÑO 244 a. de J. C.**

566. Alkidas de Esparta. *Estadio*.

567. ¿...? Lucha.

**135.- OLIMPIADA AÑO 240 a. de J. C.**

568. Eraton de Etolia. *Estadio*.

569. Kleoxenos de Alejandría. Pugilato. Fue *periodonikes*.

570. Euanoridas de Elida. Lucha de jóvenes. Vencedor también en los Juegos Nemeos, posteriormente se hizo *hellanódica*.

**136.- OLIMPIADA AÑO 236 a. de J. C.**

571. Pythokles de Sicione. *Estadio*.

**137.- OLIMPIADA AÑO 232 a. de J. C.**

572. Menestheus de Bargylia (Caria). *Estadio*.

573. Gorgos de Mesenia. Pentatlón. Hijo de Eukletos. Su estatua en Olimpia según Pausanias era obra de Theron de Beocia. Al parecer consiguió también victorias en otros Juegos griegos. Hombre político, tomó parte en la embajada que los mesenios enviaron a Filippo de Macedonia en el año 218 a. de J. C.

574. Aratos de Sicione. Cuadriga. Al parecer también obtuvo diversas victorias en el pentatlón, sin que se sepa con certeza Juegos, época y ciudad.

**138.- OLIMPIADA AÑO 228 a. de J. C.**



- 575. Demetrios de Alejandría. *Estadio*.
- 576. Eumathion de Thelphussa (Arcadia). *Estadio jóvenes*.
- 577. Pantarkes de Elida. Carrera de caballos.

**139.- OLIMPIADA AÑO 224 a. de J. C.**

- 578. Iolaidas de Argos. *Estadio*.

**140.- OLIMPIADA AÑO 220 a. de J. C.**

- 579. Zopyros de Siracusa. *Estadio*.
- 580. Hagesidamos de Mesenia. *Pancraccio*.
- 581. ¿...? de Nibis (Egipto). Competición desconocida.

**141.- OLIMPIADA AÑO 216 a. de J. C.**

- 582. Dorotheos de Rodas. *Estadio*.
- 583. Paianios de Elida. Lucha. Hijo de Damatrios, consiguió también tres victorias en los Juegos Píticos, en lucha y pugilato, dos de ellas el mismo día.
- 584. Kleitomachos de Tebas. Pancraccio. Hijo de Hermokrates, consigue en estos Juegos su primera victoria. Venció también en los Juegos Istmicos en lucha, pugilato y pancraccio, y tres veces en el pancraccio de los Juegos Píticos.
- 585. Thrasonidas de Elida. Carrera de potros.

**142.- OLIMPIADA AÑO 212 a. de J. C.**

- 586. Krates de Alejandría. *Estadio*.
- 587-588. Kapros de Elida. Lucha y pancraccio. Hijo de *Phythagoras*, venció en las dos modalidades en el mismo día, consiguiendo el triunfo en la lucha contra Paiamos, olímpico en los anteriores Juegos y en el pancraccio frente a Kleitomachos, vencedor también en la especialidad, en la Olimpiada precedente.
- 589. Kleitomachos de Tebas. Pugilato. Kleitomachos perdió en la lucha ante Kapros, pero sin embargo triunfó en el pugilato contra Aristomikos que había sido enviado expresamente de Egipto por Tolomeo IV, para derrotarle.
- 590. Akestorides. Biga o cuadriga de potros. Hijo de Hermokreon, obtuvo además victorias en los Juegos de Arcadia, Epidauro, Lansoi y Pheneas.

**143.- OLIMPIADA AÑO 208 a. de J. C.**

- 591. Herakleitos de Samos. *Estadio*.
- 592. ¿...? de Argos. *Diaulo*. Primera victoria.

593. Damatrios de Tegea. *Estadio* de jóvenes. Hijo de Aristippos, con posterioridad a estos Juegos se dedicaría exclusivamente a la especialidad del *dólico* en el que conseguiría una victoria Olímpica. *Periodonikes*, había vencido cuatro veces en los Juegos Nemeos, dos en Istmia y dos en los Píticos.

**144.- OLIMPIADA AÑO 204 a. de J. C.**

594. Herakleidas de Salamina de Cipro. *Estadio*.
595. ¿...? de Argos. *Diaulo*. Segunda victoria.
596. Demokrates de Tenedo. Lucha. Hijo de Hagetor. Su estatua en Olimpia era obra de Dionisykles de Mileto. Según Pausanias, Demokrates poseía tal fuerza y habilidad que trazando un círculo alrededor de sus pies, sus adversarios no lo podían desplazar fuera del mismo por mucho que lo intentasen. Un antiguo Decreto hallado en Olimpia, refiere cómo a este atleta y a su padre se les concedió la ciudadanía elea.
597. Sodamas de Assos (en Troade). *Estadio* de jóvenes.

**145.- OLIMPIADA AÑO 200 a. de J. C.**

598. Pyrrhias de Etolia. *Estadio*.
599. ¿...? de Argos. *Diaulo*. Tercera victoria.
600. Damatrios de Tegea. *Dólico*. Hijo de Aristippos.
601. Timon de Elida. Pentatlón. Consiguió también victorias en Delfos y en Nemea, no así en Istmia por estarle prohibida por entonces a los eleos la participación en estos Juegos. Según Pausanias, Timon tomó parte en la guerra entre etolios y tesalios, habiéndosele encargado por aquellos diversas funciones diplomáticas.
602. Moschos de Colofon. Pugilato de jóvenes.
603. Phaidimos de Alejandría. Pancraccio de jóvenes. Prueba disputada por primera vez en esta Olimpiada.

**146.- OLIMPIADA AÑO 196 a. de J. C.**

604. Mikion de Beocia. *Estadio*.
605. ¿...? de Argos. *Diaulo*. Cuarta victoria.
606. Agemachos de Cizico. *Estadio*.
607. Kleitostratos de Rodas. Lucha. Su habilidad en la lucha radicaba en la

presa de cuello con que atacaba a sus adversarios a los que obligaba a declararse vencidos.

**148.- OLIMPIADA AÑO 188 a. de J. C.**

608. Arkesilaos de Megalopoli. *Estadio.*

**149.- OLIMPIADA AÑO 184 a. de J. C.**

609. Hippostratos de Seleuci de Pieria. *Estadio.*

610. Epitherses de Eritre. Pugilato. Primera victoria.

**150.- OLIMPIADA AÑO 180 a. de J. C.**

611. Onesikritos de Salamina de Cirpo. *Estadio.*

612. Epitherses de Eritre. Pugilato. Hijo de Metrodoros, consigue en esta Olimpiada su segunda victoria.

**151.- OLIMPIADA AÑO 176 a. de J. C.**

613. Thymilos de Aspendo. *Estadio.*

**152.- OLIMPIADA AÑO 172 a. de J. C.**

614. Demokritos de Megara. *Estadio.*

615. Agesistratos de Lindo (Rodas). Lucha de jóvenes. Hijo de Polykreón, fue el primer ciudadano de Lindo, que se alzó con la victoria en esta especialidad. Su triunfo fue notable, pues venció consecutivamente a sus tres adversarios sin ser derribado en ninguna ocasión.

616. Diallos de Esmirna. Pancraccio de jóvenes.

**153.- OLIMPIADA AÑO 168 a. de J. C.**

617. Aristandros de Antissa (Lesbos). *Estadio.*

**154.- OLIMPIADA AÑO 164 a. de J. C.**

618-620. Leónidas de Rodas. *Estadio, Diaulo y Carrera hoplita.* Fue el tercer seguro *triastes* del olimpismo antiguo junto con Phanas de Pellene (67 Olimpiada) y Astylos de Siracusa (75 Olimpiada), todos ellos vencedores en el mismo día de las tres especialidades de carrera sencilla, doble y de armados. Leónidas, fue sin duda alguna el más portentoso corredor de la Antigüedad como lo atestigua su categoría de *triastes* durante cuatro Olimpiadas consecutivas.

621. Lysippos de Elida. Lucha de jóvenes. Su estatua en Olimpia era obra del

argivo Andreas.

**155.- OLIMPIADA AÑO 160 a. de J. C.**

622-624. Leónidas de Rodas. *Estadio, Diaulo* y Carrera hoplita. Cuarta, quinta y sexta victoria.

625. D. ¿...? Gonos. Pugilato. Primera victoria.

**156.- OLIMPIADA AÑO 156 a. de J. C.**

626-628. Leónidas de Rodas. *Estadio, Diaulo* y Carrera hoplita. Séptima, octava y novena victoria.

629-630. Aristomenes de Rodas. Lucha y Pancraccio. Victorias conseguidas ambas en el mismo día.

631. D. ¿...? Gonos. Pugilato. Segunda victoria.

632. Amyntas de Ereso. Pancraccio de jóvenes. Hijo de Hellanicos, su estatua en Olimpia según Pausanias, era obra del ateniense Polykles.

**157.- OLIMPIADA AÑO 152 a. de J. C.**

633-635. Leónidas de Rodas. *Estadio, Diaulo* y Hoplita. Décima, undécima y duodécima victoria.

636. Apollodoros de Samos. *Estadio de jóvenes.*

637. ¿...? s, hijo de K. ¿...? Atleta semianónimo, vencedor en una competición para jóvenes, cuya especialidad no consta.

**158.- OLIMPIADA AÑO 148 a. de J. C.**

638. Orthon de Siracusa. *Estadio.*

639. ¿...? s de Elida. Hijo de Aigyptos. Triunfó en la lucha.

**159.- OLIMPIADA AÑO 144 a. de J. C.**

640. Alkimos de Cizico. *Estadio.*

641. Xenothemis de Mileto. Hijo de Kleostratos, triunfó en el pugilato.

**160.- OLIMPIADA AÑO 140 a. de J. C.**

642. Diodoros de Sicione. *Estadio.*

**161.- OLIMPIADA AÑO 136 a. de J. C.**

643. Antipatros de Epiro. *Estadio.*

**162.- OLIMPIADA AÑO 132 a. de J. C.**

644. Damon de Delfos. *Estadio.*

645. Menodoros de Atenas. Hijo de Gnaios. Triunfó en la lucha. Al parecer y según una inscripción existente en la estatua que se le erigió en Delos, fue *periodonikes*.

**163.- OLIMPIADA AÑO 128 a. de J. C.**

646. Timotheos de Trales. *Estadio*.

**164.- OLIMPIADA AÑO 124 a. de J. C.**

647. Doiotos de Sicione. *Estadio*.

**165.- OLIMPIADA AÑO 120 a. de J. C.**

648. Akusilaos de Cirene. *Estadio*.

649. Agesarchos de Tritea. Pugilato. Hijo de Amestratos, fue al parecer *periodonikes*, según expresaba el epigrama del basamento de su estatua en Olimpia, obra de Timarchides II y Timokles hijo de Polykles.

**166.- OLIMPIADA AÑO 116 a. de J. C.**

650. Chrysogonos de Nicea (Bitinia). *Estadio*. Primera victoria.

**167.- OLIMPIADA AÑO 112 a. de J. C.**

651. Chrysogonos de Nicea (Bitinia). *Estadio*. Segunda victoria.

**168.- OLIMPIADA AÑO 108 a. de J. C.**

652. Nikomachos de Filadelfia (Lidia). *Estadio*.

**169.- OLIMPIADA AÑO 104 a. de J. C.**

653. Nikodamos de Esparta. *Estadio*.

**170.- OLIMPIADA AÑO 100 a. de J. C.**

654. Simmias de Seleucia. *Estadio*.

655-657. Nikokles de Akriai (Laconia). *Diaulo*, *Dólico* y *Hoplita*. Las tres victorias conseguidas en el mismo día.

658. ¿...? s. De patria desconocida. Hijo de Aristóteles, se proclama vencedor en la biga de potros.

**171.- OLIMPIADA AÑO 96 a. de J. C.**

659. Parmeniskos de Corcira. *Estadio*. Hijo de Philiskos, consigue en estos Juegos su primera victoria.

660-661. Nikokles de Akriai (Laconia). *Diaulo* y *Dólico* (u *hoplita*). Hijo de

Nikatos, constituyen éstas su cuarta y quinta victoria olímpicas.

662. ¿...? De patria desconocida, vence en esta Olimpiada en el pugilato.
663. Antígenes de Elida. Biga de potros. Hijo de Iason.
664. Aristodamos de Elida. Hijo de Aleximachos. Triunfa en una competición cuya especialidad no consta.

**172.- OLIMPIADA AÑO 92 a. de J. C.**

665. Eudamos de Cos. *Estadio*.
- 666-667. Protophanes de Magnesia al Meandro. Lucha y Pancracio. Ambas victorias conseguidas en el mismo día.

**173.- OLIMPIADA AÑO 88 a. de J. C.**

668. Pameniskos de Corcira. *Estadio*. Segunda victoria.

**174.- OLIMPIADA AÑO 84 a. de J. C.**

669. Demostratos de Larissa. *Estadio*.
670. Strogien de Elida. Carrera de caballos. Hijo de Philistos.
671. Telemachos de Elida. Carrera de caballos.
672. Hijo de León. Praxágoras de Elida. Cuadriga. Hijo de León y hermano de Telemachos.
673. Timareta de Elida. Biga. Hija de Philistos y hermana de Strogien.
674. Philistos de Elida. Biga. Hijo de Antiphanes y padre de Strogien y Timareta.
675. Theodota de Elida. Cuadriga con potros. Hija de Antiphanes y hermana de Philistos. Como puede observarse Theodota y sus cinco predecesores en la lista, pertenecían a una misma familia de expertos jinetes y aurigas, circunstancia por la cual su triunfo en Olimpia fue testimoniado por un grupo escultórico en el que estaban todos incluidos. El hecho de que en estos Juegos existiesen dos pruebas de equitación y de bigas pudo ser debido o bien a que ambas se desarrollasen sobre diversa distancia, o bien porque teniendo el mismo recorrido se concursase en dos categorías de hombres y mujeres.

**175.- OLIMPIADA AÑO 80 a. de J. C.**

676. Epainetos de Argos. *Estadio de jóvenes*. Esta fue la única prueba disputada en los Juegos, ya que el emperador Sila, trasladó a Roma todas las demás, invitando a los posibles concursantes.

**176.- OLIMPIADA AÑO 76 a. de J. C.**

677. Dion de Ciparissia. *Estadio*.
678. Philonikos de Elida. Hijo de Philistos, triunfa en competición desconocida que muy bien pudiera ser de especialidad hípica dada la habilidad familiar para esta modalidad Olímpica.
679. ¿...? de Elida. Hijo de Philistos y hermano del anterior triunfa en la carrera de cuadrigas.
680. Lasthenes de Elida. Carrera de caballos.

**177.- OLIMPIADA AÑO 72 a. de J. C.**

- 681-683. Hekatomnos de Mileto. *Estadio*, *Diaulo* y *Hoplita*. Es el cuarto *tríastes* Olímpico conocido con certeza. El hecho de que Hekatomnos figure en alguna lista como *eleo*, pudo ser debido a que después de su victoria, se le otorgase como a otros *olimpiónicos* la ciudadanía *elea*.
684. Hypsikles de Sicione. *Dólico*. Para la misma prueba en estos Juegos, aparece otro vencedor con el nombre de Gaios de Roma, que quizá sea el mismo Hypsikles que al adquirir la ciudadanía romana adoptó este último nombre.
685. Aristonymidas de Cos. Pentatlón.
686. Isidoros de Alejandría. Lucha. Fue *periodonikes*.
687. Atyanas de Adramittio (Misia). Pugilato.
688. Sphodrias de Sicione. Pancraccio.
689. Sosigenes de ¿...? *Estadio* de jóvenes. Aunque su patria no consta, al parecer es probable que fuese oriundo de Asia en Lidia.
690. Apollophanes de Ciparissia. Lucha de jóvenes.
691. Soterichos de Elida. Pugilato de jóvenes.
692. Kalas de Elida. Pancraccio de jóvenes.
693. Aristolochos de Elida. Cuadriga.
694. Hegemon de Elida. Carrera de caballos.
- 695-696. Hellanikos de Elida. Biga y Cuadriga de potros.
697. Kletias de Elida. Biga con potros.
698. Kallippos de Elida. Carrera con potros.

**178.- OLIMPIADA AÑO 68 a. de J. C.**

699. Diokles de Hypaipa (Lidia). *Estadio*.

700-701. Straton de Alejandría. Lucha y Pancracio. Hijo de Korrhagos, obtuvo sus dos victorias en el mismo día, siéndole fácil conseguir la de Lucha debido a la descalificación de dos de sus contrincantes, Philostratos y Eudelos de Rodas, acusados de corrupción. Con las multas pagadas por ambos se erigieron dos nuevos *Zanes*. Al parecer Straton era de familia acaudalada y se había iniciado en los ejercicios gimnásticos para curarse de una enfermedad. Incrementada su fortuna, se hizo construir una palestra en Aigion para poder entrenarse con más comodidad. Fue *periodonikes*.

**179.- OLIMPIADA AÑO 64 a. de J. C.**

702. Andreas de Esparta. *Estadio*.

703. Straton de Alejandría. Lucha (o Pancracio). Tercera victoria.

**180.- OLIMPIADA AÑO 60 a. de J. C.**

704. Andromachos de Ambracia. *Estadio*.

705. Menedemos de Elida. Biga. Hijo de Protos, fue *teócolo* en Olimpia. Un hijo suyo del mismo nombre venció también en los Juegos Nemeos y desempeñó el cargo de *espondoforo*.

**181.- OLIMPIADA AÑO 56 a. de J. C.**

706. Lamachos de Tauromenio. *Estadio*.

707. Charops de Elida. Carrera con potros.

**182.- OLIMPIADA AÑO 52 a. de J. C.**

708. Anthestion de Argos. *Estadio*.

709-710. Marion de Alejandría. Lucha y Pancracio. Hijo de Marión ganó las dos pruebas en el mismo día.

711. Agilochos de Elida. Carrera con potros. Hijo de Nikeas.

712. ¿...? os. Hijo de Ag. ¿...? De patria y competición desconocida.

**183.- OLIMPIADA AÑO 48 a. de J. C.**

713. Theodoros de Mesenia. *Estadio*. Primera victoria.

714. ¿...? chos de Elida. Cuadriga o Biga de potros.

715. ¿...? Hijo de ¿...? de Elida. Competición desconocida.

**184.- OLIMPIADA AÑO 44 a. de J. C.**



716. Theodoros de Mesenia. *Estadio*. Segunda victoria.

**185.- OLIMPIADA AÑO 40 a. de J. C.**

717. 718. Ariston de Thurii. *Estadio*. Thaliarchos de Elida. Pugilato de jóvenes. Primera victoria. Su padre Soterichos venció en la misma prueba en los Juegos de la 177 Olimpiada.

**186.- OLIMPIADA AÑO 36 a. de J. C.**

719. 720. Skamandros de Alejandría Troade. *Estadio*. Lykomedes de Elida. Carrera de caballos. Hijo de Aristodemos, consiguió también una victoria en bigas en los Juegos de Nemea.

**187.- OLIMPIADA AÑO 32 a. de J. C.**

721. 722. Ariston de Thurii. *Estadio*. Segunda victoria. Thaliarchos de Elida. Pugilato. Segunda victoria.

**188.- OLIMPIADA AÑO 28 a. de J. C.**

723. Sopatros de Argos. *Estadio*.

**189.- OLIMPIADA AÑO 24 a. de J. C.**

724. Asklepiades de Sidon. *Estadio*.

725. Philippos Glykon de Pergamo. Pancracio. Hijo de Asklepiades, consiguió también victorias en Argos y Delfos, siendo citado por Horacio en una de sus obras.

726. Demosthenes de Mileto. Ejecutante de trompeta.

**190.- OLIMPIADA AÑO 20 a. de J. C.**

727. Auphidios de Patras. *Estadio*.

728. ¿...? Hijo de ¿...? krates de Mileto. *Diaulo*. Diversas inscripciones atestiguan que este atleta de nombre desconocido, fue varias veces triunfador en los Juegos Istmicos, Píticos y Nemeos, en algunos de los cuales fue *triastes*.

729. Demosthenes de Mileto. Ejecutante de trompeta. Segunda victoria.

**191.- OLIMPIADA AÑO 16 a. de J. C.**

730. Diodotos de Tyana. *Estadio*.

731. Demosthenes de Mileto. Ejecutante de trompeta. Tercera victoria.

**192.- OLIMPIADA AÑO 12 a. de J. C.**

732. Diophanes de Eolia. *Estadio*.
733. Polyktor de Elida. Lucha de jóvenes. Damanikos, padre de Polyktor, intentó sobornar a Sosandros, padre de un atleta de Esmirna del mismo nombre que debía enfrentarse a su hijo. La tentativa no dio resultado y el padre de Polyktor fue multado y con el importe se erigieron dos *Zanes*.

**193.- OLIMPIADA AÑO 8 a. de J. C.**

734. Artemidoros de Tiatira (Lidia). *Estadio*.
735. Nikophon de Mileto. Pugilato. Hijo de Tryphon.

**194.- OLIMPIADA AÑO 4 a. de J. C.**

736. Demaratos de Efeso. *Estadio*. Primera victoria.
737. Polixenos de Zacinto. *Lucha de jóvenes*. Hijo de Apollophanes.
738. Tiberius Claudius Nero. Cuadriga. Hijo de Tiberius Claudius Nero de Roma, sería con posterioridad el Emperador romano Tiberio.

**195.- OLIMPIADA AÑO 1 a. de J. C.**

739. Demaratos de Efeso. *Estadio*. Segunda victoria.
740. Damithidas de Elida. Biga de potros. Hijo de Menippos.
741. Archiadas de Elida. Carrera con potros. Hijo de Timolas.

**196.- OLIMPIADA AÑO 5**

742. Pammenes de Magnesia al Meandro. *Estadio*.
743. Gnaeus Marcius de Roma. Competición desconocida, aunque muy probablemente sería hípica. Primera victoria.

**197.- OLIMPIADA AÑO 9**

744. Asiatikos de Halicarnaso. *Estadio*.
745. Gnaeus Marcius de Roma. Competición desconocida. Segunda victoria.

**198.- OLIMPIADA AÑO 13**

746. Diophanes de Prusa al Olimpo (Bitinia). *Estadio*.
- 747-748. Aristeas de Estratonicea. Lucha y Pancrancio. Ambas victorias conseguidas en el mismo día por este atleta que también ha sido conocido por el nombre de Menandros.

**199.- OLIMPIADA AÑO 17**

749. Aischines de Glaukias de Mileto. *Estadio*.

750. Germanicus Caesar de Roma. Cuadriga. Este olímpico era hijo adoptivo del Emperador Tiberio.

**200.- OLIMPIADA AÑO 21**

751. Polemon de Petra. *Estadio.*

**201.- OLIMPIADA AÑO 25**

752. Damas de Cidonia (Creta). *Estadio.*

753. Demókrates de Magnesia al Meandro. Pugilato. Hijo de Demókrates, consiguió en estos Juegos la primera de sus tres victorias Olímpicas. Fue *periodonikes* habiendo conseguido dos victorias en los Juegos Nemeos, dos en los Istmicos y una en los Píticos.

754. Hermas de Antioquía de Siria. Pancracio. Hijo de Isión, consigue en estos Juegos su primera victoria.

**202.- OLIMPIADA AÑO 29**

755. Hermógenes de Pérgamo. *Estadio.*

756. Demokrates de Magnesia al Meandro. Segunda victoria.

757. Hermas de Antioquía de Siria. Pancracio. Segunda victoria. Al parecer también consiguió victorias en otras festividades agonísticas griegas y en los Juegos Nemeos.

**203.- OLIMPIADA AÑO 33**

758. Apollonius de Epidauro. *Estadio.*

759. Demokrates de Magnesia al Meandro. Pugilato. Tercera victoria.

760. Heras de Laodicea. Pancracio.

**204.- OLIMPIADA AÑO 37**

761. Sarapion de Alejandría. *Estadio.*

762-763. Nikostratos de Aigai. Lucha y Pancracio. Hijo de Isidotos, consiguió sus dos victorias en el mismo día.

764. Hermógenes de Filadelfia (Lidia). Competición desconocida. Su victoria Olímpica se halla testimoniada por una moneda del tiempo de Calígula.

765. Apollonios. Hijo de Archeastratos. De patria y competición desconocida.

**205.- OLIMPIADA AÑO 41**

766. Eubilidas de Laodicea. *Estadio.*

767. Apollonios de ¿...? De patria y competición desconocida. Segunda victoria.

768-769. ¿...? *Diaulo* y *Hoplita*. De patria desconocida.

#### **206.- OLIMPIADA AÑO 45**

770. Valerios de Mitilene. *Estadio*.

771. ¿...? *Hoplita*. De patria desconocida. Segunda victoria.

772. Apollonios de ¿...? Tercera victoria en competición desconocida.

#### **207.- OLIMPIADA AÑO 49**

773. Athenodoros de Aigion (*Acaya*). *Estadio*. Primera victoria.

774. Tiberius Claudius de Antioquía de Siria. Lucha. Primera victoria. Fue *periodonikes* pues además de sus tres victorias Olímpicas, consiguió otras dos en los Juegos Píticos, dos en los Nemeos y una en los Istmicos. Su extraordinaria habilidad como luchador, le llevó a conseguir triunfos en otras diversas ciudades del Mediterráneo de entonces como Nápoles, Alejandría, Antioquía, Pérgamo, etc.

775. Melankomas de Caria. *Pugilato*.

776. ¿...? *Hoplita*. De patria desconocida. Tercera victoria.

777. Publius Cornelius Ariston de Efeso. *Pancrancio* para jóvenes. Hijo de Eirenaios.

#### **208.- OLIMPIADA AÑO 53**

778. Athenodoros de Aigion. *Estadio*. Segunda victoria.

779. Tiberius Claudius Patrobios de Antioquía de Siria. Lucha. Segunda victoria.

780. ¿...? De Estratonicea de Caria. *Pancrancio*. Según algunos autores, este atleta era hijo de Aristeas, olímpico en la 198 Olimpiada.

781. Tiberius Claudius Aphrodisius de Elida. Carrera de caballos.

782. Kallipos Peisanos de Elida. Carrera con potros.

#### **209.- OLIMPIADA AÑO 57**

783. Kallikles de Sidon. *Estadio*.

784. Tiberius Claudius Patrobios de Antioquía de Siria. Lucha. Tercera victoria.

785. Publius Pompeius Eutyches de Filadelfia de Lidia. Competición

desconocida. Primera victoria. Según una inscripción hallada en Filadelfia este atleta fue *periodonikes* dos veces.

#### **210.- OLIMPIADA AÑO 61**

786. Athenodoros de Aigion. *Estadio*. Tercera victoria.

787. Publius Pompeius Eutiches de Filadelfia de Lidia. Competición desconocida. Segunda victoria.

#### **211.- OLIMPIADA AÑO 67**

El Emperador romano Nerón, que para demostrar su afición a las competiciones deportivas había inaugurado en Roma en el año 60, unos Juegos a los que llamó *Neronios*, obligó a los eleos a retrasar la fecha de esta 211 Olimpiada que debería haberse celebrado dos años antes en que tuvo lugar, con objeto de hacerla así coincidir con su proyectado viaje a Grecia. La notoria anomalía que esto suponía y la farsa en que después se convirtió gran parte de los Concursos que integraban el calendario de aquellas competiciones, algunas de las cuales fueron creadas «ex profeso» por el Emperador para después hacerse proclamar *olimpiónico* en ellas y en alguna más ya tradicional, hicieron que los eleos mirasen con desprecio las competiciones de aquella Olimpiada, a la que acabaron borrando de sus listas.

788. Tryphon de Filadelfia (Lidia). *Estadio*.

789. Xenodamos de Antikyra (Focida). Pancraccio.

790-795. Nerón Emperador de Roma. Cuadriga, Cuadriga de Potros, Concurso de tragedias, Ejecución de Cítara y Ejecución de Lira. A su regreso a Roma el Emperador hizo en ella una aparatosa entrada triunfal portando ostentadamente las coronas que se había procurado en Olimpia, así como también las obtenidas por los mismos procedimientos en los Píticos y Nemeos también celebrados en aquel año. En vista de todo ello y para que nada faltase a su «redondo» triunfo olímpico, se hizo proclamar también *periodonikes*.

#### **212.- OLIMPIADA AÑO 69**

796-798. Polites de Keramos de Caria. *Estadio, Diaulo y Dólico*. Conseguidas las tres victorias en el mismo día lo que demuestra las extraordinarias facultades de este atleta que domina perfectamente los concursos de carrera en todas sus distancias.

799. Titus Claudius Artemidorus de Trales. Pancraccio.

800. Diógenes de Efeso. Ejecutante de trompeta. Primera victoria.

**213.- OLIMPIADA AÑO 73**

801. Rhodon de Cuma. *Estadio*.

802. Diógenes de Efeso. Ejecutante de trompeta. Segunda victoria.

**214.- OLIMPIADA AÑO 77**

803. Straton de Alejandría. *Estadio*.

804. Diógenes de Efeso. Ejecutante de trompeta. Tercera victoria.

**215.- OLIMPIADA AÑO 81**

805-807. Hermógenes de Xanto. *Estadio*. Se le supone también vencedor en el *diaulo* y en la hoplita. Fueron tantas sus victorias en la carrera que sus conciudadanos le apodaron con el nombre de «corcel».

808. Titus Claudius Rufus de Esmirna. Pancracio.

809. Pratomelidas de Esparta. Competición desconocida.

810. Diógenes de Efeso. Ejecutante de trompeta. Cuarta victoria.

**216.- OLIMPIADA AÑO 85**

811. Apollophanes de Tarso. *Estadio*.

812-813. Hermógenes de Xanto. *Diaulo* y posiblemente Hoplita.

814. T. Flavius Metrobius de Iaso. *Dólico*. Hijo de Demetrios, fue el primero de sus conciudadanos en conseguir una victoria Olímpica. Al parecer fue *periodonikes*.

815. T. Flavius Artemidorus de Adana. Pancracio. Hijo de Artemidoros. Primera victoria.

816. Diógenes de Efeso. Ejecutante de trompeta. Quinta y última victoria conseguida en Olimpia. También triunfó en varias ocasiones en los Juegos Istmicos, Píticos y Nemeos. Fue varias veces *periodonikes* y se calcula que durante su vida agonística, consiguió ochenta victorias.

**217.- OLIMPIADA AÑO 89**

817-819. Hemógenes de Xanto. *Estadio*. Casi con toda seguridad triunfó también en el *diaulo* y en la carrera de hoplitas.

820. T. Flavius Artemidorus de Adana. Pancracio. Segunda victoria.

821. Sarapion de Alejandría. Pugilato de Jóvenes.

822. Nikanor de Efeso. Pancracio para jóvenes.

823. Pankles de Tenos. Hijo de Pantikles gana en competición desconocida, sabiéndose su triunfo por una inscripción hallada en su ciudad.

**218.- OLIMPIADA AÑO 93**

824. Apollonis de Alejandría. *Estadio*.
825. Herakleides de Alejandría. Pugilato. Venció al final por incomparecencia de su conciudadano y adversario Apollonius, también conocido por Rhantes, que llegó tarde al concurso de Olimpia por haberse detenido para obtener diversos premios que otorgaban en las competiciones que tenían lugar en las ricas ciudades de Jonia. Apollonius fue multado por los *hellanódicas* por su incomparecencia.
826. Athenaios de Atenas. Competición desconocida. Al parecer era *periodonikes*.

**219.- OLIMPIADA AÑO 97**

827. Stephanos de Capadocia. *Estadio*.
828. Markos de Antioquía en Siria. Lucha de jóvenes.

**220.- OLIMPIADA AÑO 101**

829. Achilleus de Alejandría. *Estadio*.
830. T. Flavius Archibius de Alejandría. Pancraccio.

**221.- OLIMPIADA AÑO 105**

831. Theonas de Alejandría. *Estadio*.
832. T. Flavius Archibius de Alejandría. Pancraccio. Segunda victoria. Consiguió también cuatro victorias en los Juegos Píticos, cuatro en los Nemeos y otras más en los Capitalinos y otros Juegos a pesar de lo cual existe duda sobre si llegara a ser *periodonikes*.

**222.- OLIMPIADA AÑO 109**

833. Kallistos de Side. *Estadio*. Comienzan a celebrarse de nuevo los agones hípicas que habían sido suspendidos con posterioridad a la 211 Olimpiada en el año 67 de J. C.

**223.- OLIMPIADA AÑO 113**

834. Eustolos de Side. *Estadio*.
835. ¿...? de Rodas. *Dólico*. Primera victoria.

**224.- OLIMPIADA AÑO 117**

836. Isarion de Alejandría. *Estadio*.
837. ¿...? de Rodas. *Dólico*. Segunda victoria. Fue dos veces *periodonikes*, habiendo conseguido dos victorias Olímpicas, dos Píticas, tres Istmicas y al menos tres Nemeas, una de ellas en el dólico de jóvenes, obteniendo además diversas victorias en otros Juegos menores según se expresa en una inscripción rodía.
838. P. Aelius Aristomachos de Magnesia al Meandro. Pancraccio para jóvenes. Consiguió también diversas victorias en los Juegos Istmicos, Nemeos, Capitolinos, en Nápoles y en Asia, así como en otras competiciones menores.

**225.- OLIMPIADA AÑO 121**

839. Aristeas de Mileto. *Estadio*.

**226.- OLIMPIADA AÑO 125**

840. Dyonisios Sameumys de Alejandría. *Estadio*. Primera victoria.
841. Deidas de Antioquía. Pugilato. En el combate final Deidas se enfrentó a su conciudadano Sarapammon, habiendo concertado entre ambos que el perdedor entregaría una suma al vencedor. Los eleos consideraron este acuerdo como vejatorio al ideal de los Juegos por lo cual impusieron a ambos una multa con cuyo importe embellecieron la entrada al Estadio.
842. Moschos de Pergamo. Hijo de Moschos, gana en competición desconocida.

**227.- OLIMPIADA AÑO 129**

843. Dyonisios Sameumys de Alejandría. *Estadio*. Segunda victoria.
844. M. Ulpius Domesticus de Efeso. Pancraccio. Fue *periodonikes* sin que se tenga conocimiento de las otras victorias conseguidas. Ciudadano Honorario de Atenas y Antinocia, fue Presidente de la Asociación de atletas y Sobreintendente de las termas Imperiales, habiendo obtenido de Antonino Pío y Adriano un terreno en donde erigir la sede de la Asociación que él presidió.
845. Deiphilos de Aigai. Vencedor en competición desconocida. Su triunfo es recordado en una moneda de la época de Adriano.
846. L. Minicius Natalis de Roma. Hijo de L. Minicius Natalis. Venció en la



carrera de cuadrigas. El triunfo conseguido por él, se recordó en Olimpia por un grupo escultórico que mandó erigir y del cual se conserva la base con la inscripción. Fue pretor, cónsul y luego procónsul en África, fundando con su padre unas termas en Barcino, (Barcelona), ciudad en donde nació. De ahí que aunque Lucius Minicius estuviese inscrito en los Juegos como ciudadano romano, lo que en realidad era, se trata no obstante del primer Vencedor Olímpico nacido en la Península Ibérica.

#### **228.- OLIMPIADA AÑO 133**

- 847. Lukas de Alejandría. *Estadio*.
- 848. Aelius Granianus de Sicione. *Estadio* para jóvenes.

#### **229.- OLIMPIADA AÑO 137**

- 849. Epidauros de Alejandría. También conocido por Ammonios, triunfa en la carrera del *estadio*.
- 850-852. Aelius Granianus de Sicione. *Diaulo*, *Hoplita* y Pentatlón. Segunda, tercera y cuarta victoria.
- 853. Hermágoras de Magnesia al Silipo. Lucha. Consiguió también victorias en los Juegos Panatenaicos, sí como en Efeso, Pérgamo y Nicodemia.
- 854. P. Aelius Artemas de Laodicea. Concurso de Heraldos. Fue *periodonikes* al haber conseguido también además de su victoria Olímpica otra en los Juegos Píticos, una en los Nemeos y cinco en los Istmicos.

#### **230.- OLIMPIADA AÑO 141**

- 855. Didymos Clideus de Alejandría. *Estadio*.
- 856. Aelius Granianus de Siciote. Pentatlón. Segunda victoria conseguida en el pentatlón y quinta victoria olímpica de este atleta.
- 857. M. Tullius de Apamea de Bitinia. Pugilato. Primera victoria. Consiguió un total de treinta y cinco victorias, algunas de ellas obtenidas en los Juegos Istmicos, Nemeos y Capitolinos.

#### **231.- OLIMPIADA AÑO 145**

- 858. Kranaos de Sicione. *Estadio*.
- 859. M. Tullius de Apamea de Bitinia. Pugilato. Segunda victoria.

#### **232.- OLIMPIADA AÑO 149**

- 860. Attikos de Sardi. *Estadio*.

861. Dyonisios de Seleucita. Lucha. Era hijo de Sotés.

862. Sócrates de ¿...? Pancracio.

### **233.- OLIMPIADA AÑO 153**

863-864. Demetrios de Chio. *Estadio*. Una inscripción hallada en Chio de esta época expresa que un atleta de aquella ciudad especialista en la carrera corta, fue dos veces vencedor olímpico.

865. M. Aurelius Demetrius de Alejandría. Pancracio. Fue *periodonikes*, habiendo obtenido también diversas victorias en lucha.

866. Kasia Mnasihea de Elida. Cuadriga de potros. Hija de M. Vetulenus Laetus, Kasia viene a ser una mujer más, vencedora en las pruebas hípicas de Olimpia, debido a ser propietaria de los animales que componían la cuadriga que conquistó la victoria.

### **234.- OLIMPIADA AÑO 157**

867. Heras de Chio. *Estadio*.

### **235.- OLIMPIADA AÑO 161**

868-869. Mnasibulos de Elatea. *Estadio* y Carrera hoplita. Se supone que fue *periodonikes*.

### **236.- OLIMPIADA AÑO 165**

870. Aeithales de Alejandría. *Estadio*.

871. ¿...? Este atleta de nombre y también de patria desconocida, fue *periodonikes* habiendo vencido por los menos una en Olimpia, Delfos y en el Istmo y catorce veces en Nemea. Al parecer, el mayor número de triunfos los consiguió en el *diaulo*, siendo muy posible que también obtuviera victorias en la carrera *hoplita* y en el *dólico*.

872. M. Aurelius Chrysippus de Esmirna. Lucha.

873. P. Aelius Aurelius Apollonius de Tarso. Concurso de Heraldos. Consiguió también diversas victorias en los Juegos de Atenas y en los Capitolinos.

### **237.- OLIMPIADA AÑO 169**

874. Eudaimon de Alejandría. *Estadio*.

875. ¿...? De Filadelfia. Hijo de Zosimos. Venció en una competición desconocida de carrera, probablemente el *diaulo*.

**238.- OLIMPIADA AÑO 173**

- 876. Agathopus de Egina. *Estadio*. Primera victoria.
- 877. Photion de Efeso. Pugilato.
- 878. M. Aurelius Demonstratus Damas de Sardi. Pancraccio. Primera victoria.

**239.- OLIMPIADA AÑO 177**

- 879. Agatopus de Egina. *Estadio*. Segunda victoria.
- 880. M. Aurelius Hermagoras de Magnesia al Silipo. Lucha. Venció también tres veces en los Juegos de Nemea y dos en los Istmicos, habiendo conseguido un total de veintinueve victorias en competiciones de diverso rango.
- 881. M. Aurelius Demonstratus Damas de Sardi. Pancraccio. Segunda victoria. Fue dos veces *periodonikes*. Inscripciones encontradas en Delfos, Roma, Efeso y Sardi nos revelan a este atleta también como un gran especialista del pugilato, habiendo obtenido en su dilatada vida deportiva 108 victorias en Juegos de distintas categorías, destacando entre ellas las dos Olimpiadas, cinco Istmicas, dos en los Juegos de Nemea, tres en los Déléficos, dos en los Capitolinos y una en los Juegos de Nápoles.
- 882. C. Iulius Bassus de Mileto. Concurso de heraldos. Consiguió también diversas victorias en otro tipo de concursos dramáticos.

**240.- OLIMPIADA AÑO 181**

- 883. Anubion de Alejandría. *Estadio*. Este atleta también fue conocido con el nombre de Pheidos.
- 884. M. Aurelius Asclepiades de Alejandría. Pancraccio. Hijo de M. Aurelius Demetrius, olímpico en la 233 Olimpiada, fue también conocido con el nombre de Hermodoros. Igual que su padre fue también *periodonikes*, destacando las dos victorias conseguidas en los Juegos Nemeos, dos en los Istmicos y una en los Juegos de Nápoles, en los de Sebasta y en los Capitolinos de Roma.
- 885. K (¿...?) Ktabenos de Efeso. Carrera hoplita. Primera victoria.

**241.- OLIMPIADA AÑO 185**

- 886. Heron de Alejandría. *Estadio*.
- 887. K (¿...?) Ktabenos de Efeso. Carrera hoplita. Segunda victoria.
- 888. T. Aelius Aurelius Metrodorus de Filadelfia. Competición desconocida.

**242.- OLIMPIADA AÑO 189**

889. Magnos de Cirene. *Estadio*.
890. Claudius Apollonius de Esmirna. Triunfa en competición desconocida, probablemente en la lucha. Se le considera perteneciente a la misma familia de T. Claudius Rufus, vencedor en la 215 Olimpiada.
891. Ti. Iulius Septimius Iulianus de Esmirna. Competición desconocida.
892. M. Aurelius Philosebastus de Efeso. Competición desconocida.

**243.- OLIMPIADA AÑO 193**

- 893.. Isidoros de Alejandría. *Estadio*. Primera victoria. También conocido por el nombre de Artemidoros.
894. M. Aurelius Asclepiades de Alejandría. Lucha. Al parecer fue *periodonikes*.
895. Theopropo de Rodas. Carrera con caballos.

**244.- OLIMPIADA AÑO 197**

896. Isidoros de Alejandría. *Estadio*. Segunda victoria.
897. Aur Metrodorus de Cizico. Pentatlón.
898. M. Aurelius Asclepiades de Alejandría. Lucha. Segunda victoria.
899. ¿...? de Efeso. Pugilato.

**245.- OLIMPIADA AÑO 201**

900. Alexandros de Alejandría. *Estadio*.
901. ¿...? de Efeso. Pugilato.
902. M. Aurelius Hierocles de Nysa. Competición desconocida. Fue *periodonikes*.

**246.- OLIMPIADA AÑO 205**

903. Epinikos de Cizico. *Estadio*. También llamado Kynas.
904. Plutarchos de ¿...? Pugilato. Según Filostrato cuando este atleta estaba disputando su último combate contra el egipcio Hermeias, un oráculo le dio fuerza y valor para acabar venciendo en aquel asalto final que hasta ese momento lo llevaba perdido.
905. ¿...? De patria también desconocida gana en el estadio para jóvenes. Al parecer era ciudadano honorario de Efeso y Elida habiendo conseguido otras diversas victorias, algunas de ellas en los Juegos Nemeos.

**247.- OLIMPIADA AÑO 209**

906. Saturnilos de Gortina. *Estadio*.
907. Gerenos de Naucrati. Lucha. Contemporáneo de Filostrato, al parecer murió poco después de alzarse con el triunfo en Olimpia, debido al excesivo entrenamiento a que le había sometido su preparador. Su tumba estaba en Atenas a la derecha del camino que conducía a Eleusis.
908. C. Perelius Aurelius Alexander de Tiatira. Pancraccio.

**248.- OLIMPIADA AÑO 213**

909. Heliodoros de Alejandría. *Estadio*.
910. ¿...? de Graus. *Dólico*. De patria desconocida. Primera victoria.
911. Aurelius Helix de Fenicia. Lucha.
912. L. Silicius Firmus Mandrógenes de Magnesia al Meandro. Pancraccio.

**249.- OLIMPIADA AÑO 217**

913. Heliodoros de Alejandría. *Estadio*.
914. ¿...? de Graus. *Dólico*. De patria desconocida. Segunda victoria.
915. Aurelius Helix de Fenicia. Pancraccio.
916. Venció en los Juegos Capitolinos de Roma en la lucha y en el pancraccio (año 219), proeza hasta entonces no conseguida.
916. P. Aelius Aurelius Serapion de Efeso. Concurso de trompetas. Al parecer fue *periodonikes* a la edad de 22 años.

**250.- OLIMPIADA AÑO 221**

917. P. Aelius Alcandridas de Esparta. *Estadio*. Primera victoria.
918. ¿...? de Graus. *Dólico*. Tercera victoria.
919. Aurelius Phoibammon. Pancraccio. De patria desconocida.

**251.- OLIMPIADA AÑO 225**

920. P. Aelius Alcandridas de Esparta. *Estadio*. Hijo de Demokratidas, consigue su segunda victoria. Fue *periodonikes*, habiendo triunfado dos veces en Nemea (*estadio* de jóvenes) dos en Istmia (*estadio*) dos en Olimpia (*estadio*) y dos en Delfos (*diaulo*).
921. P. Aelius Granianus Fanius Artemidorus de Mileto. Competición desconocida.

**252.- OLIMPIADA AÑO 229**

924. Claudius Rufus de Esmirna. Lucha, Pugilato o Pancraccio.

922-923. Demetrios de Salamina de Cipro. *Estadio* y Pentatlón. Primera victoria.

### **253.- OLIMPIADA AÑO 233**

925-926. Demetrios de Salamina de Cirpo. *Estadio* y Pentatlón.

927. Claudius Rufus de Esmirna. Lucha, Pugilato o Pancraccio. Segunda victoria.

### **254.- OLIMPIADA AÑO 237**

928. Demetrios de Salamina de Cirpo. *Estadio*. Quinta victoria.

929. ¿...? De patria también desconocida, debió obtener el triunfo en la lucha o el pancraccio, habiendo conseguido victorias en los Juegos Istmicos y en los de Esmirna.

### **255.- OLIMPIADA AÑO 241**

930. Publius Asclepiades de Corinto. Pentatlón.

931. Aurelius Germanus de Antinoe.

932. De patria y competición desconocida. T. Donitius Prometheus de Atenas. Cuadriga. Era *periodonikes*. Habiendo obtenido sesenta victorias en diversos Juegos.

### **256.- OLIMPIADA AÑO 245**

933. Titus Claudius Diodorus de Ermupoli. De patria y competición desconocida. Valerius Ecleptus de Sinope. Concurso de heraldos. Primera victoria. Fue el más destacado concursante en esta especialidad, pues además de conseguir en la misma cuatro victorias en Olimpia triunfó también dos veces en los Juegos Píticos, tres en los Nemeos, cuatro en los Istmicos, cuatro en los Capitolinos de Roma, cuatro también en los de Nápoles, cosechando además diversas victorias en otros Juegos de menor rango.

934. Valerius Ecleptus de Sinope. Concurso de heraldos. Primera victoria. Fue el más destacado concursante en esta especialidad, pues además de conseguir en la misma cuatro victorias en Olimpia triunfó también dos veces en los Juegos Píticos, tres en los Nemeos, cuatro en los Istmicos, cuatro en los Capitolinos de Roma, cuatro también en los de Nápoles, cosechando además diversas victorias en otros Juegos de menor rango.

### **257.- OLIMPIADA AÑO 249**

935. ¿...? de Atenas. Competición desconocida.

936. ¿...? También de patria y competición desconocida, consiguió una victoria en Olimpia, tres en Nemea, dos en Istmia y dos en Delfos, siendo por tanto *periodonikes*.

937. M. Aurelius Peius de Daldis (Lidia). Hijo de Sókrates, triunfa en competición desconocida.

#### **258.- OLIMPIADA AÑO 253**

938. Valerius Eclectus de Sinope. Concurso de heraldos. Segunda victoria.

#### **259.- OLIMPIADA AÑO 257**

939. Valerius Eclectus de Sinope. Concurso de Heraldos. Tercera victoria.

#### **260.- OLIMPIADA AÑO 261**

940. Valerius Eclectus de Sinope. Concurso de heraldos. Cuarta victoria.

#### **261.- OLIMPIADA AÑO 265 d. de J. C.**

No se conocen vencedores ni pruebas disputadas.

#### **262.- OLIMPIADA AÑO 269 d. de J. C.**

941. Dionysios de Alejandría. *Estadio*.

#### **263.- OLIMPIADA AÑO 273 d. de J. C.**

No se conocen vencedores ni pruebas disputadas.

#### **264.- OLIMPIADA AÑO 277 d. de J. C.**

942. Aurelius Sarapammon de Oxirrinco. Competición desconocida. De la Olimpiada 264 (Año 277) hasta la 287 (año 369) no se conoce el nombre de los vencedores ni el de los concursos disputados.

#### **287.- OLIMPIADA AÑO 369 d. de J. C.**

943. Philumenos de Filadelfia de Lidia. Lucha o Pugilato o Pancrancio.

944. Varazdat de Armenia. Pugilato. Hijo de Anop, reinó en Armenia entre 374 al 378 sucediendo a Pap. Varazdat es el último olímpico cuyo nombre ha pasado a la posteridad.

Desde la 287 Olimpiada hasta la 293 que como última tuvo lugar el año 393 no se conoce el nombre de los vencedores ni el de los concursos disputados.

**4.2.- LOS CAMPEONES DE OLIMPIA: ÍNDICE ALFABÉTICO.**

Se insertan a continuación en rigurosa correlación alfabética los nombres de 712 vencedores en los Juegos de Olimpia. Precedido del nombre de cada uno de ellos, figura un número que se corresponde en el índice anterior (cronológico) con el que antecede al del mismo atleta, circunstancia por la cual el lector que se sienta interesado por saber las circunstancias, época y modalidad agonística en que triunfó un atleta en particular, podrá buscarlo fácilmente en esta enumeración y a continuación con la clave que le proporcione el número correspondiente, buscar más información en la lista anterior.

Los nombres de los *periodonikes*, figuran en mayúsculas.

1. Achilleus, 829.
2. Aeithales, 870.
3. P. AELIUS ALCANDRIDAS, 917, 920.
4. P. AELIUS ARISTOMACHOS, 838.
5. P. AELIUS ARTEMAS, 854.
6. T. AELIUS AURELIUS APOLLONIUS, 873.
7. T. AELIUS AURELIUS METRODORUS, 888.
8. P. AELIUS AURELIUS SERAPION, 916.
9. Aelius Granianus, 848, 850-852, 856.
10. P. AELIUS GRANIANUS FANIUS ARTEMIDORUS, 921.
11. Agamator, 163.
12. Agatharchos, 118.
13. Agathopus, 876, 879.
14. Agemachos, 606.
15. Agenor, 427.
16. AGESARCHOS, 649.
17. Agesistratos, 615.
18. Ageus, 464.
19. Agiadas, 184.
20. AGIAS, 192.
21. Agilochos, 711.
22. Agis, 93.
23. Aigeidas, 296.
24. Aigias, 279.
25. Ainetos, 945.
26. Aischines (*pentatlón*), 946, 947.
27. Aischines (*estadio*), 5.



28. Aischines Glaukias, 749.
29. Aischylos, 444.
30. Aisepos, 365.
31. Akanthos, 17.
32. Akestorides, 590.
33. Akmatidas, 160.
34. Akusilaos (Cirene), 648.
35. Akusilaos (Rodas), 299.
36. Alexandros, 900.
37. Alexibios, 483.
38. Alexinikos, 544.
39. Alkainetos, 276, 309.
40. Alketos, 395.
41. Alkibiades, 345.
42. Alkidas, 566.
43. Alkimedon, 264.
44. Alkimos, 640.
45. Alkmaion, 81.
46. Amertas, 337.
47. Ammonios, 555.
48. Amphiars, 515.
49. Amphilochos, 989.
50. Amyntas, 632.
51. Anauchidas, 948-949.
52. Anaxandros, 327.
53. Anaxilas, 208.
54. Andreas, 702.
55. Androklos, 3.
56. Andromachos, 704.
57. Andromenes, 493.
58. Androthenes, 336, 343.
59. Angeles, 950.
60. Annikeris, 990.
61. Anochos, 130, 131.
62. ANTENOR, 488.
63. Anthestion, 708.
64. Anthropos, 272.
65. Antigenes, 663.

66. Antigonos, 527, 533.
67. Antikles (Atenas), 451.
68. Antikles (Mesenia), 8.
69. Antikrates, 77.
70. Antimachos, 2.
71. Antiochos, 360.
72. Antipatros (Mileto, *estadio*), 518.
73. Antipatros (Mileto, pugilato), 385.
74. Antipatros (Epiro), 643.
75. Anubión (*estadio*), 883.
76. Anubión (Competición desconocida), 991.
77. Apellaios, 114.
78. Apollodoros (*estadio*), 636.
79. Apollodoros (pugilato), 290.
80. Apollonides, 486.
81. Apollonios (Alejandría), 512.
82. APOLLONIOS (¿Chio?), 765, 769, 772.
83. Apollonios (Epidauro), 758.
84. Apollonis, 824.
85. Apollophanes (Ciparissia), 690.
86. Apollophanes (Tarso), 811.
87. Aratos, 574.
88. Archedamos, 369.
89. Archelaos, 349.
90. Archiadas, 741.
91. Archias, 422, 429, 435.
92. Archidamos, 522.
93. Archilochos, 111.
94. ARCHIPPOS, 503.
95. Argeioi, 207, 233.
96. Aristandros, 617.
97. Aristarchos, 992.
98. Aristetas (Mileto), 839.
99. Aristetas Menandros (Estratonicea), 747, 748.
100. Aristedes, 951.
101. Aristeus, 335.
102. Aristion, 415.
103. Aristodamos (hijo de Thrasys), 383.

104. Aristodamos (hijo de Aleximachos), 664.
105. Aristolochos (Atenas), 446.
106. Aristolochos (Elida), 693.
107. Aristomenes, 629-630.
108. Ariston (*estadio*), 717, 721.
109. Ariston (pugilato), 286.
110. Ariston (pugilato de jóvenes), 303.
111. Aristonymidas, 685.
112. Aristophon, 484.
113. Arkesilaos (Megalopoli), 608.
114. Arkesilaos (Esparta), 305, 311.
115. Arkesilaos IV (Cirene), 268.
116. Arrhichion, 95, 99, 102.
117. Arsilochos, 206.
118. Artemidoros (Tiatira), 734.
119. Arybbas, 450.
120. Arytamas, 57.
121. Asamon, 452.
122. Asiatikos, 744.
123. Asklepiades, 724.
124. P. Asklepiades, 930.
125. Asopichos, 182.
126. ASTYANAX, 470, 474, 479.
127. Astylos, 178-179, 186-187, 196-198.
128. ATHENAIOS (Atenas), 826.
129. Athenaios (Efeso), 438.
130. Athenodoros, 773, 778, 786.
131. Atheradas, 24.
132. Attalos, 538.
133. Attikos, 860.
134. Atyanas, 687.
135. Auphidios, 727.
136. M. Aurelius Abas, 993.
137. M. AURELIUS ASCLEPIADES, (lucha), 894, 898.
138. M. AURELIUS ASCLEPIADES, (pancracio), 884.
139. M. AURELIUS CHRYSIPPUS, 872.
140. M. AURELIUS DEMETRIUS, 865.
141. M. AURELIUS DEMOSTRATUS DAMAS, 878, 881.

142. Aurelius Germanus, 931.
143. Aurelius Helix, 911, 915.
144. M. Aurelius Hermagoras, 880.
145. M. AURELIUS HIEROCLES, 902.
146. Aurelius Metrodorus, 897.
147. M. Aurelius Pappus, 994.
148. M. Aurelius Peius, 937.
149. M. AURELIUS PHILOSEBASTUS, 892.
150. AURELIUS PHOIBAMMON, 919.
151. AURELIUS SARAPAMMON, 942.
152. M. Aurelius Silvanus, 995-1.004.
153. Aurelius Toalius, 1.005-1.006.
154. Baukis, 358.
155. Belistiche, 549, 552.
156. Boiotos, 647.
157. Brimias, 952.
158. Butas, 953.
159. Bykelos, 370.
160. Chaireas, 954.
161. Chairon, 432, 437, 443, 447.
162. Charinos, 955-956.
163. Charmides, 310.
164. Charmis, 40.
165. Charops, 707.
166. CHEILON, 461, 465.
167. Cheimon, 298.
168. Chionis, 42-47.
169. Choirilos, 480.
170. Chrysamaxos, 78.
171. Chrysogonos, 650, 651.
172. Ti. Claudius Aphrodidius, 781.
173. CLAUDIUS APOLLONIUS, 890.
174. Ti. CLAUDIUS ARTEMIDORUS, 799.
175. Ti. Claudius Diodorus, 933.
176. Ti. Claudius Nero, 738.
177. T. CLAUDIUS PATROBIUS, 774, 779, 784.
178. CLAUDIUS RUFUS, 924, 927.
179. Ti. Claudius Rufus, 808.

180. P. Cornelius Ariston, 777.
181. D... GONOS, 625, 631.
182. Daikles, 7.
183. Daippos, 38.
184. Daitondas, 206.
185. Damagetos (Rodas), 287, 300.
186. Damaitidas, 740.
187. Damaratos, 157.
188. Damarchos, 359.
189. Damaretos (Erea), 132, 138.
190. Damaretos (Mesenia), 448.
191. Damas, 752.
192. Damasias (Anfipoli), 473.
193. Damasippos, 333.
194. DAMATRIOS, 593, 600.
195. Damiskos, 417.
196. Damokrates, 596.
197. Damon (Delfos), 644.
198. Damon (Thurii), 403, 407.
199. Damoxenidas, 393.
200. DANDIS, 210, 222.
201. Dasmon, 14.
202. Deidas, 841.
203. Deinolochos, 401.
204. Dinosthenes, 478.
205. Deiphilos, 845.
206. Demades, 467.
207. Demaratos, 736, 739.
208. Demetrios (Alejandría), 575.
209. Demetrios (Chio), 863-864.
210. Demetrios (Salamina), 922-923, 925-926, 928,
211. DEMOKRATES, 753, 756, 759.
212. Demokritos, 614.
213. Demosthenes, 726, 729, 731.
214. Demostratos, 669.
215. DIAGORAS, 252.
216. Diaktorides, 278.
217. Diallos, 616.

- 218. Didymos Klideus, 855.
- 219. DIKON, 379, 388-389.
- 220. Diodoros, 642.
- 221. Diodotos, 730.
- 222. DIOGENES, 800, 802, 804, 810, 816.
- 223. Diognetos (Creta), 181.
- 224. Diognetos (Crotona), 109.
- 225. Diokles (Corinto), 13.
- 226. Diokles (Hypaipa), 699.
- 227. Dion, 677.
- 228. Dionysidoros, 957.
- 229. Dionysios (Alejandría), 941.
- 230. Dionysios (Seleucia), 861.
- 231. Dionysios Sameumys, 840, 843.
- 232. Dionysidoros (Tarento), 937.
- 233. Dionysidoros (Tebas), 441.
- 234. Diophanes (Eolida), 732.
- 235. (Dio?) phanes (Erea). 205.
- 236. Diophanes (Prusa), 746.
- 237. Dioxippos, 458.
- 238. T. DOMITIUS PROMETHEUS, 932.
- 239. DORIEUS, 322, 326, 330.
- 240. Dorotheos, 582.
- 241. Dotades, 10.
- 242. Dromeus (Mantineia), 202.
- 243. DROMEUS Estinfalo, 188, 199.
- 244. Duris, 471.
- 245. Echekratidas, 258.
- 246. Eikasios, 557.
- 247. Elei, 39.
- 248. Emaution, 576.
- 249. Empedokles, 170.
- 250. Epainetos, 676.
- 251. Eperastos, 530.
- 252. EPHARMOSTOS, 239.
- 253. EPHOTION, 253.
- 254. Epichares, 368.
- 255. Epidauros, 849.

- 256. Epigonos, 1.007-1.010.
- 257. Epikratos, 193.
- 258. Epinikos, 903.
- 259. Epitelidas, 91.
- 260. EPITHERSES, 610, 612.
- 261. Epitimadas, 241.
- 262. Eraton, 568.
- 263. Eratosthenes, 92.
- 264. ERGOTELES, 224, 251.
- 265. Eryxias, 121.
- 266. Euagoras (Elida), 350.
- 267. Euagoras (Esparta), 110, 113, 117.
- 268. Eualkidas, 958.
- 269. Euanoridas, 570.
- 270. Euanthes, 959.
- 271. Eubalkes, 510.
- 272. Eubatas, 347, 421.
- 273. Eubulidas, 766.
- 274. Eubulos, 282.
- 275. Eudaimon (Alejandría), 874.
- 276. Eudaimon (Egipto), 1.011.
- 277. Eudamos, 665.
- 278. Eukleides, 295.
- 279. Eukles, 354.
- 280. Eupolemos, 367.
- 281. Eupolos, 384.
- 282. Euryades, 565.
- 283. Eurybates, 36.
- 284. Eurybatos (lucha), 22.
- 285. Eurybiades, 396.
- 286. Eurydamas, 960.
- 287. Eurykleidas, 59.
- 288. Eurykles, 80.
- 289. Euryleonis, 418.
- 290. Eurymenes, 123.
- 291. Eustolos, 834.
- 292. Eutelidas, 63-64.
- 293. Euthykles, 180.

294. Euthymenes, 362, 377.
295. Euthymos, 191, 214, 227.
296. Exainetos (*estadio*), 341, 346.
297. Exainetos (lucha), 167.
298. T. Flavius Archibius, 830, 832.
299. T. FLAVIUS ARTEMIDORUS, 815, 820.
300. T. FLAVIUS METROBIUS, 814.
301. Gelon (Gela), 185.
302. Gelon (Esparta), 76.
303. Gerenos, 907.
304. Glaukias, 87.
305. Glauko, 542.
306. GLAUKOS, 134.
307. Gnathon, 314.
308. Gorgos (Elida), 961-966.
309. Gorgos (Mesenia), 573.
310. Graus, 910, 914, 918.
311. Grilos, 459.
312. Gylis, 50.
313. Hagesias, 248.
314. Hagesidamos (Locri Epic), 218.
315. Hagesidamos (Mesenia), 580.
316. Hagnon, 97.
317. Hegemon, 694.
318. Hekatomnos 681-683.
319. Heliodoros, 909, 913.
320. Hellanikos (Elida), 695-696.
321. Hellanikos (Lepreón), 331.
322. Heracleides (Alejandría), 825.
323. Heracleides (Salamina), 594.
324. Herakleitos, 591.
325. Heras (Chio), 867.
326. Heras (Laodicea), 760.
327. (¿Herma?) goras, 853.
328. HERMAS, 754, 757.
329. Hermesianax, 475.
330. Hermógenes (Filadelfia), 764.
331. Hermógenes (Pérgamo), 755.



332. Hermógenes (Xanto), 805-807, 812-813, 817-819.
333. HERODOROS, 468, 472, 477, 481, 485, 492, 499, 509, 526, 532.
334. Herodotos, 528.
335. Heron, 886.
336. Hetoimokles, 82-86.
337. Hieron, 221, 234, 246.
338. Hieronymos, 173.
339. Hippobotos, 283.
340. Hippokleas, 175, 183.
341. Hippokrates, 558.
342. Hippomachos, 506.
343. Hippos, 402.
344. Hipposthenes, 61, 66, 68, 70, 73, 75.
345. Hippostratos (Crotona), 100, 104.
346. Hippostratos (Seleucia), 609.
347. Hypenos, 15.
348. Hyperbios, 334.
349. Hysikles, 684.
350. Hysmon, 391.
351. Idaios, 537.
352. Ikadion, 274.
353. Ikaros, 28.
354. Ikkos, 307.
355. Iolaidas, 578.
356. Isarión, 836.
357. Ischomachos, 148, 153.
358. Ischyros, 137.
359. Isidoros (*estadio*), 893, 896.
360. ISIDOROS (lucha), 686.
361. C. IULIUS BASSUS, 882.
362. Iulius Caesar Germanicus, 750.
363. TI. IULIUS SEPTIMIUS IULIANUS, 891.
364. M. Iulius Marcianus Rufus, 1.012.
365. K. KTABENOS (?), 885, 887.
366. Kalas, 692.
367. Kalliades, 445.
368. Kallias I, 103.
369. Kallias II, 164, 169, 176.

- 370. KALLIAS (pancracio), 228.
- 371. Kallikles, 783.
- 372. Kallikrates, 449, 454.
- 373. Kallippos (Atenas), 460.
- 374. Kallippos (Elida). 698.
- 375. Kallippos (Rodas), 516.
- 376. Kallippos Peisanos (Elida), 782.
- 377. Kallisthenes, 34.
- 378. Kallistos, 833.
- 379. Kalliteles, 149.
- 380. Kallon, 497.
- 381. Kapros, 587-588.
- 382. Karteros, 546.
- 383. Kasia Mnasihea, 866.
- 384. Keras, 502.
- 385. Keton, 297.
- 386. Kimon (cuadriga), 120, 124, 127.
- 387. Klearetos, 967.
- 388. Kleinomachos, 968.
- 389. Kleisthenes, 96.
- 390. Kleitomachos, 584, 580.
- 391. Kle(it)ostratos, 607.
- 392. Kleodoros, 289.
- 393. Kleogenes, 387.
- 394. Kleomachos, 329.
- 395. Kleomantis, 456.
- 396. Kleomedes, 174.
- 397. Kleon, 73.
- 398. Kleondas, 69.
- 399. Kleoptolemos, 30.
- 400. Kleosthenes, 141.
- 401. KLEOXENOS, 569.
- 402. Kletias, 697.
- 403. Kliton, 463.
- 404. Komaios, 49.
- 405. Kordaphos, 267.
- 406. Koroibos, 1.
- 407. Kranaos, 858.

408. Krates (Alejandría), 586.
409. Krates (Elida), 375.
410. Kratinos (Aigeira), 541.
411. Kratinos (Megara), 48.
412. Kratisthenes, 257.
413. Krauxidas, 53.
414. Kriannios, 969.
415. Krison, 294, 306, 312.
416. Kritodamos, 406.
417. Krokinas, 351, 367 a.
418. Krokon, 177.
419. Kylon, 56.
420. Kyniska, 373, 381.
421. Kyniskos, 265.
422. Labax, 405.
423. Lacharidas, 301.
424. Lachón, 288.
425. Ladas (Aigión), 535.
426. Ladas (Argos), 260.
427. Ladromos, 108.
428. Lakrates, 342.
429. Lamachos, 706.
430. Lampis, 21.
431. Lampos, 498.
432. Lampyrión, 371.
433. Lasthenes (Elida), 680.
434. Lasthenes (Tebas), 352.
435. Lastratidas, 562.
436. Leochares, 11.
437. (Leo)kreón, 116.
438. León, 332.
439. Leonidas, 618-620, 622-624, 626-628, 633-635
440. Leontiskos (lucha), 271, 285.
441. Leontiskos (pancracio), 495.
442. Leophron, 247.
443. Leukaros, 1.013.
444. Lichas, 339.
445. Linas (?), 277.

- 446. Lukas, 847.
- 447. Lygdamis, 51.
- 448. Lykinos (Crotona), 90.
- 449. Lykinos (Elida), 323.
- 450. Lykinos (Erea), 394.
- 451. Lykinos (Esparta), 324.
- 452. Lyk(e)inos (¿el mismo?), 291.
- 453. Lykomedes, 720.
- 454. Lykophron, 242.
- 455. Lykos (Larissa), 281.
- 456. Lykos (tesalio: ¿el mismo?), 291.
- 457. Lykos (Mesenia), 1.014.
- 458. Lykotas, 72.
- 461. M(...), 547.
- 462. Magnos, 889.
- 463. Marcianus, 1.015.
- 464. Cn. Marcius, 743, 745.
- 465. Marión, 709-710.
- 466. Markos, 828.
- 467. Magakles II, 320.
- 468. Melankomas, 775.
- 469. Manalkes (Elida), 970.
- 470. Menalkes (Opunte), 240.
- 471. Menandros, 128.
- 472. Menedemos, 705.
- 473. Menepolemos, 162.
- 474. Menestheus, 572.
- 475. MENODOROS, 645.
- 476. Menos, 23.
- 477. Mikinas, 469.
- 478. Mikion, 604.
- 479. MILON, 115, 122, 126, 129, 133, 139.
- 480. Miltiades, 106.
- 481. L. Minicius Natalis, 846.
- 482. Minos, 357.
- 483. Mnaseas, 194.
- 484. Mnasiadas, 1.016.
- 485. MNASIBULOS, 868-869.

- 486. MOSCHOS (Colofón), 602.
- 487. Moschos (Pérgamo), 842.
- 488. Mykeus, 520.
- 489. Myron, 52.
- 490. Mys, 457.
- 491. Narykidas, 392.
- 492. Neolaidas (Elida), 971-972.
- 493. Neolidas (Pheneos), 380.
- 494. Nerón (emper.), 790-795.
- 495. NIKAGORAS, 490-491.
- 496. Nikandros, 494, 501.
- 497. Nikanor, 822.
- 498. Nikarchos, 540.
- 499. Nikasylos, 973.
- 500. Nikeas, 159.
- 501. Nikodamos, 653.
- 502. Nikokles, 655-657, 660-661.
- 503. Nikomachos, 652.
- 504. NIKON, 504, 517.
- 505. Nikophon, 735.
- 506. Nikostratos (Aigai), 762-763.
- 507. Nikostratos (Erea), 344.
- 508. Oibotas, 6.
- 509. Olyntheus, 62, 67.
- 510. Onesikritos, 611.
- 511. Onomastos, 29.
- 512. Orrhippos, 16.
- 513. Orthon, 638.
- 514. Oxythemis, 12.
- 515. Pagondas, 33.
- 516. Paianios, 583.
- 517. Pammenes, 742.
- 518. Pandión, 523.
- 519. PANKLES, 823.
- 520. Pantarkes, 25-27.
- 521. Pantares, 151.
- 522. Pantarkes (Equitación), 577.
- 523. Pantarkes (Lucha), 318.

- 524. Paraballón, 536.
- 525. Parmenides (Camarina), 125.
- 526. Parmenides (Posidonia), 235-236.
- 527. Parmenion, 482.
- 528. Parmeniskos, 659, 668.
- 529. Pasichoros, 513.
- 530. Pataikos, 171.
- 531. Peisir(r)odos, 356.
- 532. Peisistratos, 124.
- 533. C. PERELLUS AURELIUS ALEXANDER, 908.
- 534. Periandros, 1.017.
- 535. Perígenes, 539.
- 536. Phaidimos, 603.
- 537. Phaidros, 107.
- 538. Phanas (Mesenia), 31.
- 539. Phanas (Pellene), 142-144.
- 540. Pheidolas, 147.
- 541. su hijo, 152.
- 542. Pherenikos, 974.
- 543. Pherias, 255.
- 544. Philammon, 424.
- 545. PHILINOS, 550-551, 553-554, 556.
- 546. Philippos (Arcadia), 529.
- 547. Philippos (Crotona), 135.
- 548. Philippos (Pellene), 319.
- 549. Philippos II (Macedonia), 434, 439, 445.
- 550. Philippos Glykon, 725.
- 551. Philistos, 674.
- 552. Philes, 975.
- 553. Philombrotos, 35, 37, 41.
- 554. Philomelos, 534.
- 555. Philon, 155.
- 556. Philon, (¿el mismo?), 161, 168.
- 557. Philonikos, 678.
- 558. Philumenos, 943.
- 559. Philytas, 71.
- 560. Phokides, 419.
- 561. Phormion, 378.

- 562. Phorystas, 1.018.
- 563. Photion, 877.
- 564. Phrikias, 150, 156.
- 565. Prynichos, 275.
- 566. Phrynon, 58.
- 567. Platón, 1.019.
- 568. Plutarchos, 904.
- 569. Polemon, 751.
- 570. Polites, 796-798.
- 571. Polos, 19.
- 572. Polychares, 4.
- 573. Polykles (Cirene), 442.
- 574. POLYKLES (Esparta), 315.
- 575. Polyktor, 733.
- 576. Polymestor, 79.
- 577. Polymnastos, 269.
- 578. Polyneikes, 60.
- 579. Polynikos, 302.
- 580. Polypeithes, 195.
- 581. Polyxenos, 737.
- 582. P. POMPEIUS EUTYCHES, 785, 787.
- 583. M. Popillius Sotys, 1.020.
- 584. Poros, 423, 430.
- 585. Pratomelidas, 809.
- 586. Praxagoras, 672.
- 587. Praxidamas, 112.
- 588. Prokles, 976.
- 589. Promachos, 355.
- 590. Protolaos, 256.
- 591. Protophanes, 666-667.
- 592. Psaumis, 280, 292.
- 593. Pulydamas, 348.
- 594. Ppyrilampes, 431.
- 595. Pyrrhias, 598.
- 596. PYTHAGORAS (Magnesia al Meandro), 500, 511.
- 597. Pythagoras (Samos), 88.
- 598. Pythagoras (Esparta), 18.
- 599. Pytharchos, 254.

- 600. Pythokles (Elida), 284.
- 601. Pythokles (Sicione), 571.
- 602. Python, 293.
- 603. Pythostratos, 414.
- 604. Pyttalos, 476.
- 605. Rhexibios, 119.
- 606. Rhipsolaos, 65.
- 607. Rhodón, 801.
- 608. Rufus, 977.
- 609. Sarapión (*estadio*), 761.
- 610. Sarapión (*pugilato*), 821.
- 611. Satornilos, 906.
- 612. Satyros, 462, 466.
- 613. Seleadas, 487.
- 614. Seleukos, 543.
- 615. L. SILICIUS FIRMUS MANDROGENES, 912.
- 616. Simmias, 654.
- 617. Simylos, 561.
- 618. Skamandros (Alejandría Troade), 719.
- 619. Skamandros (Mitilene), 209.
- 620. Skopas. 1.021.
- 621. Smikrinas, 436.
- 622. Sodamas, 597.
- 623. Sokrates, (*pancracio*), 862.
- 624. Sopatros, 723.
- 625. Sophios, 496.
- 626. Sophron, 321.
- 627. Sosiades, 519.
- 628. Sosigenes, 689.
- 629. Sosippos, 382.
- 630. Sostratos (Pelinna), 263.
- 631. SOSTRATOS (Sicione), 420, 425, 433.
- 632. Sotades, 390, 398.
- 633. Soterichos, 691.
- 634. Sphairos, 55.
- 635. Sphodrias, 688.
- 636. Stephanos, 827.
- 637. Stomas, 54.



- 638. Stomios, 404.
- 655. Theochrestos II, 508.
- 639. Straton (*estadio*), 803.
- 640. STRATON (lucha), 700-701, 703.
- 641. Strogien, 670.
- 642. Symmachos (Elida), 353.
- 643. Symmachos (Mesina), 325, 328.
- 644. Taurosthenes, 308.
- 645. Telemachos (Elida, cuadriga), 531.
- 646. Telemachos (Elida, jinete), 671.
- 647. TELEMACHOS (Fársalo), 190.
- 648. Telestas, 453.
- 649. Tellis, 20.
- 650. Tellón, 231.
- 651. Thaliarchos, 718, 722.
- 652. Thalpis, 32.
- 653. Theantos, 338.
- 654. Theochrestos I, 428.
- 655. Theodoros (Elida), 978.
- 656. Theodoros (Mesenia), 713, 716.
- 657. Theodota, 675.
- 658. THEOGENES, 201, 215.
- 659. Theognetos, 217.
- 660. Theonas, 831.
- 661. Theopompos I (Erea), 189, 200.
- 662. Theopompos II (Erea), 313, 317.
- 663. Theopompos (Tesalio), 316.
- 664. Theopropos, 895.
- 665. Theotimos, 489.
- 666. Theron, 220.
- 667. Thersias, 165.
- 668. Thersilochos, 409.
- 669. Thessalos, 154.
- 670. Thrasonides, 585.
- 671. Thrasym ¿...?, 1.022.
- 672. Thymilos, 613.
- 673. Timaios, 374.
- 674. Timanthes, 273.

- 675. Timarchos, 514.
- 676. Timareta, 673.
- 677. Timarras, 1.023.
- 678. Timasitheos (Crotona), 145.
- 679. Timasitheos (Delfos), 140, 146.
- 680. Timodemos, 262.
- 681. Timokrates, 440.
- 682. Timón (pentatlón), 601.
- 683. Timón (cuadriga), 364.
- 684. Timosthenes, 505.
- 685. Timotheos, 646.
- 686. Tisandros, 94, 98, 101, 105.
- 687. Tisikrates, 166, 172.
- 688. Titas, 158.
- 689. Tlasimachos, 524-525.
- 690. Torymbas, 259.
- 691. Troilos, 412-413.
- 692. Tryphon, 788.
  - 1. 694. M. Tullius, 857, 959.
  - 2. 695. M. ULPIUS DOMESTICUS, 844.
- 696. Valerios, 770.
- 697. VALERIUS ECLECTUS, 934, 938-940.
- 698. Varazdat, 944.
- 699. XENARCHES, 386.
- 700. Xenodamos, 789.
- 701. Xenodikos, 363.
- 702. Xenodokos, 9.
- 703. Xenokles (Menalo), 408.
- 704. Xenombrotos, 340.
- 705. Xenon, 426.
- 706. Xenophanes, 559.
- 707. Xenophon (Aigion), 400.
- 708. Xenophon (Corinto), 249, 250.
- 709. Xenopithes, 203.
- 710. XENOTHEMIS, 641.
- 711. Zopyros (*estadio*), 579.
- 712. (Zop)iros (hoplita), 219.

#### **4.3.- OLIMPIÓNICOS VENCEDORES EN FECHA DESCONOCIDA.**

Se insertan a continuación y siguiendo un sistema correlativo numérico a la lista precedente y por orden alfabético dentro del grupo, a un conjunto de antiguos vencedores olímpicos cuya victoria no ha podido ser ubicada cronológicamente, pero que su triunfo olímpico es evidenciable por diversas fuentes bien literarias, numismáticas, papirologías o epigráficas. Se cierra la relación, y siguiendo siempre el criterio de Moretti, con vencedores cuyo triunfo olímpico es dudoso pero que por su importancia en el agonismo griego antiguo merecen ser incluidos.

- 945 AINETOS DE AMIKLE (Laconia). Pentatlón.
- 946-947 AISCHINES DE ELIDA. Pentatlón. Dos veces vencedor.
- 948-949 ANAUCHIDAS DE ELIDA. Lucha. Triunfo en la categoría de jóvenes y posteriormente en la de adultos.
- 950 ANGELES DE CHIOS. Pugilato de jóvenes.
- 951 ARISTEIDES DE ELIDA. Carrera hoplita. También figura como vencedor en Delfos en el *diaulo*, así como en Nemea en el *hippios* o carrera de cuatro estadios.
- 952 BRIMIAS DE ELIDA. Pugilato.
- 953 BUTAS DE MILETO. Pugilato de jóvenes.
- 954 CHIAREAS DE SICIONE. Pugilato de jóvenes.
- 955-956 CHARINOS DE ELIDA. *Diaulo* y Hoplita.
- 957 DIONYSID (OROS) DE MILASA. Lucha de jóvenes.
- 958 EUALKIDAS DE ELIDA. Pugilato de jóvenes.
- 959 EUANTHES DE CIZICO. Pugilato.
- 960 EURYDAMAS DE CIRENE. Pugilato.
- 961-966 GORGOS DE ELIDA. *Diaulo*, hoplita y pentatlón en cuatro ocasiones. Récord extraordinario de victorias. Pese al deslumbrante historial agonístico, Pausanias no vio su estatua en el *Altis* de Olimpia.
- 967 KLEARETOS DE ELIDA. Pentatlón.
- 968 KLEINOMACHOS DE ELIDA. Pentatlón.
- 969 KRIANNIOS DE ELIDA. Hoplita.
- 970 MENAKLES DE ELIDA. Pentatlón.
- 971-972 NEOLAIDAS DE ELIDA. *Estadio* de jóvenes y hoplita.

- 973 NIKASYLOS DE RODAS. Lucha. 974 PHERENIKOS DE ELIDA. Lucha de jóvenes.
- 975 PHILLES DE ELIDA. Lucha de jóvenes. 976 PROKLES DE ANDROS. Lucha de jóvenes.
- 977 RUFUS. De patria y competición desconocida, se supone triunfó en lucha, pugilato o pancracio.
- 978 THEODOROS DE ELIDA. Pentatlón.
- 979 ¿...? DE CROTONA. Competición desconocida.
- 980 ¿...? DE RODAS. Lucha de jóvenes.
- 981 ¿...? DE RODAS. *Dólico*.
- 982-983 ¿...? de patria desconocida. Lucha. Se evidenció que el desconocido campeón fue *periodonikes*.
- 984-987 ¿...? de patria desconocida. ¿Diaulo? Vencedor en cuatro ocasiones.
- 988 ¿...? de patria y competición desconocida.

#### **4.4.- OLIMPIÓNICOS DUDOSOS.-**

- 989 AMPHILOCHOS DE ANTIOQUIA. *Dólico*.
- 990 ANNIKERIS DE CIRENE. Cuadriga.
- 991 ANUBION DE EGIPTO. Competición desconocida.
- 992 ARISTARCHOS. De patria y competición desconocida.
- 993 M. AURELIUS ABAS DE ADABA (Pisidia). *Dólico*.
- 994 M. AURELIUS PAPPUS DE MYRA. Pugilato.
- 1.004 M. AURELIUS SILVANUS DE HERMOPOLIS. Trompa. Diez veces campeón.
- 1.006 AURELIUS TOALIOS DE OINOANDA. Pancracio.
- 1.010 EPIGONOS DE TRALES. Vencedor en cuatro ocasiones en competición desconocida.
- 1.011 EUDAIMON DE EGIPTO. Pugilato.
- 1.012 M. IUSTUS MARCIANOS RUFUS DE SINOPE. Pugilato. Con dilatada y triunfal vida agonística se le atribuyen un total de 150 victorias, dos de ellas en Nemea, dos en Istmia, una en Delfos y otra en Olimpia.
- 1.013 LEUKAROS DE ALCARNANIA. Pancracio.
- 1.014 LYKOS DE MESENIA. Pentatlón.
- 1.015 MARCIANUS DE TIATIRA. Competición desconocida.

- 1.016 MINASIDAS DE ARGOS. Competición desconocida, posiblemente hípica.
- 1.017 PERIANDROS DE CORINTO. Cuadriga.
- 1.018 PHORYSTOS DE TANAGRA. Heraldos.
- 1.019 PLATON DE ATENAS. Lucha.
- 1.020 M. POPILLIUS SOTYS DE PERGE. ¿*Diaulo*?
- 1.021 SKOPAS DE CRANON ¿Cuadriga?
- 1.022 THRASYM ¿...? De patria y competición desconocida.
- 1.023 TIMARRAS. De patria y competición desconocida.
- 1.024 ¿...? DE ESPARTA. Pugilato.
- 1.025 ¿...? DE LARISSA. Hípica.
- 1.026 ¿...? De patria desconocida, aunque presumiblemente egipcio, triunfó en concurso no precisado.
- 1.027 ¿...? De patria y competición desconocida.
- 1.028 ¿...? DE MILETO. Lucha.
- 1.029 ¿...? De patria y competición desconocida.

#### **4.5.- CRONOLOGÍA DE OLIMPIA Y SUS JUEGOS.**

- 2500 a. de J. C. - Olimpia es ocupada por sus primeros pobladores.
- 2000 a. de J. C. - Construcción de las «casas absidiales» en Olimpia.
- 2.º milenio a. de J. C. - Veneración en Olimpia de Gea, Cronos y Rea y posteriormente también de Zeus, Hera, Pélope e Hipodamia.
- Finales del 2.º milenio a. de J. C. - Construcción del primer Pelopión.
- Aprox. siglo XV a. de J. C. - Veneración de Heracles Ideo en Olimpia.
- Siglo XII a. de J. C. - Migración doria.
- Siglo XI a. de J. C. - Edificación del primer Heraión, el templo más antiguo del Santuario.
- 844 a. de J. C. - Acuerdo entre Ifito, Licurgo y Cleóstenes para el establecimiento de la ekecheiria.
- 776 a. de J. C. - Primera Olimpiada histórica. Corebos de Elida gana la carrera del *estadio*, única prueba disputada. Comienzo de la cronología oficial de las Olimpiadas.

- 724 a. de J. C. - Introducción de la carrera del doble estadio (*diaulo*) en los Juegos de la 14 Olimpiada.
- 720 a. de J. C. - Introducción de la carrera larga o de resistencia (*dólico*) en los Juegos de la 15 Olimpiada.
- 708 a. de J. C. - Introducción de la lucha y el pentatlón como antiguos agones funerarios en honor de Pélope durante los Juegos de la 18 Olimpiada.
- Siglo VII a. de J. C. - Auge de la colonización griega en el Mediterráneo. Comienzo de la construcción de las cámaras de los Tesoros en Olimpia.
- 668 a. de J. C. - Introducción del pugilato en los Juegos de la 23 Olimpiada.
- 668 al 572 a. de J. C. - Construcción del Buleuterión en Olimpia.
- 660 a. de J. C. - Introducción de la carrera de cuadrigas en los Juegos de la 25 Olimpiada.
- 648 a. de J. C. - Introducción del pancracio y la carrera de caballos en los Juegos de la 33 Olimpiada.
- 632 a. de J. C. - Introducción de los concursos para jóvenes durante los Juegos de la 37 Olimpiada.
- 616 a. de J. C. - Introducción del pugilato para jóvenes durante los Juegos de la 41 Olimpiada.
- Comienzos del siglo VI a. de J. C. - Construcción del tercero y definitivo Templo de Hera en piedra. Construcción del Buleuterión.
- Siglo VI a. de J. C. - Construcción del Pritaneo en Olimpia. Construcción del segundo Pelopión.
- 586 a. de J. C. - Comienzo de los Juegos Istmicos en Corinto.
- 582 a. de J. C. - Comienzo de los Juegos Píticos en Delfos.
- 576 a. de J. C. - Ocaso del dominio deportivo espartano en los Juegos de Olimpia. Comienza la participación de atletas de las colonias.
- 573 a. de J. C. - Comienzo de los Juegos Nemeos.
- 572 a. de J. C. - Destrucción de Pisa por una coalición eleo-espartana.
- 566 a. de J. C. - Comienzo de los Juegos Panateneos en Atenas.
- 556 a. de J. C. - El filósofo Quilón llega a Olimpia para presenciar los Juegos de la 56 Olimpiada.
- Siglo VI a. de J. C. - Construcción del Estadio Arcaico (I) o primer estadio con losas acanaladas para la carrera dentro del *Altis*.
- 548 a. de J. C. - El filósofo Tales de Mileto fallece en Olimpia, adonde se había trasladado para presenciar los Juegos de la 56 Olimpiada.

- 540-516 a. de J. C. - Milón de Crotona triunfa seis veces en los Juegos Olímpicos.
- 520 a. de J. C. - Introducción de la carrera hoplita en los Juegos de la 65 Olimpiada.
- 500 a. de J. C. - Introducción de las carreras de carros tirados por mulos (*apine*) durante los Juegos de la 70 Olimpiada.
- 496 a. de J. C. - Introducción de las competiciones hípcas de trote (*Kalpe*) durante los Juegos de la 71 Olimpiada.
- 480 a. de J. C. - Batalla de las Termópilas; Batalla naval de Salamina. Juegos de la 75 Olimpiada.
- Siglo V a. de J. C. - Construcción de los Baños. Construcción del Estadio Clásico Temprano (II).
- 477 a. de J. C. - Fundación de Elis, capital del estado eleo.
- 476 a. de J. C. - Temístocles en Olimpia es aclamado como héroe nacional. Juegos de la 76 Olimpiada.
- 472 a. de J. C. - Se aumenta el número de días para el desarrollo de los Juegos de la 77 Olimpiada.
- 468 a. de J. C. - Juegos de la 78 Olimpiada. Se aumenta el número de días.
- 468-456 a. de J. C. - Construcción del Templo de Zeus en Olimpia dirigido por el arquitecto eleo Libón.
- 445 a. de J. C. - Colocación de una estela en Olimpia conteniendo el tratado de paz entre Atenas y Esparta.
- 444 a. de J. C. - Herodoto da lectura en el epistodomo del Templo de Zeus a parte de su obra. Son los Juegos de la 84 Olimpiada.
- 440 a. de J. C. - Construcción del Taller de Fidias.
- Entre el 440 al 338 a. de J. C. - Aparición de los primeros brotes del atletismo profesional.
- Entre el 438 al 430 a. de J. C. - Fidias crea en Olimpia la gran imagen criselefantina de Zeus.
- 421 a. de J. C. - Proclamación de la paz de Nicias en Olimpia. Creación de la Niké en Olimpia por el escultor Peonio de Mendea.
- 420 a. de J. C. - Bajo la acusación de haber violado la Tregua Sagrada, Esparta es excluida de los Juegos de la 90 Olimpiada.
- 416 a. de J. C. - Apoteósico triunfo de Alkibiades con sus cuadrigas en los Juegos de la 91 Olimpiada.

- 408 a. de J. C. - Introducción de las carreras de carros con tiros de dos caballos (*sinoris*) durante los Juegos de la 93 Olimpiada. Famoso discurso de Gorgias en Olimpia.
- 404 a. de J. C. - Kallipateira en los Juegos de la 94 Olimpiada.
- 396 a. de J. C. - Introducción de las competiciones de heraldos y trompeteros en los Juegos de la 96 Olimpiada.
- 388 a. de J. C. - Famoso discurso de Lisias en Olimpia con ocasión de los Juegos de la 98 Olimpiada. Erección de los primeros Zanes.
- 384 a. de J. C. - Introducción de las carreras de carros con tiros de cuatro potros (*arma polikón*) durante los Juegos de la 99 Olimpiada.
- 368 a. de J. C. - Se eleva a 12 el número de *hellanódicas* en los Juegos de la 103 Olimpiada.
- 365 a. de J. C. - Construcción de la Galería o Columnata Sur. Los arcadios ocupan temporalmente Olimpia. En el año siguiente (celebración de la 104 Olimpiada) tendrían lugar graves incidentes armados dentro del Santuario.
- 364 a. de J. C. - Los eleos declaran nulos (*anolimpias*) los Juegos de la 104 Olimpiada.
- Hacia el 350 a. de J. C. - Construcción de la Galería o Pórtico del Eco. Construcción del Metroón.
- Hacia el 343 a. de J. C. - Praxíteles crea su célebre Hermes.
- Mediados del Siglo IV a. de J. C. - Construcción del Estadio clásico tardío fuera del Altis.
- 2.<sup>a</sup> mitad del siglo IV a. de J. C. - Construcción del Teocoleón en Olimpia.
- Entre el 338 al 334 a. de J. C. - Construcción del Filipeón en Olimpia.
- Entre el 330 al 320 a. de J. C. - Leónidas de Naxos dona al Santuario el Leonideón.
- 330 a. de J. C. - Construcción del Metroón en Olimpia.
- 324 a. de J. C. - Alejandro Magno da a conocer en Olimpia el decreto de amnistía para los presos políticos, durante los Juegos de la 114 Olimpiada.
- 313 a. de J. C. - Telesforo, general del diadoco Antígono, «el cíclope», se apodera de Elida y saquea Olimpia violentando los tesoros sagrados.
- Siglo III a. de J. C. - Construcción de la Palestra en Olimpia.
- 264 a. de J. C. - Introducción de las carreras de carros con tiros de dos potros durante los Juegos de la 129 Olimpiada.



- 256 a. de J. C. - Introducción de las carreras de potros en los Juegos de la 131 Olimpiada.
- 210 a. de J. C. - Macánidas, tirano de Esparta, invade y saquea Olimpia.
- 200 a. de J. C. - Introducción del pancracio para jóvenes durante los Juegos de la 145 Olimpiada.
- Siglo II a. de J. C. - Construcción del Gimnasio en Olimpia.
- 191 a. de J. C. - Elida entra a formar parte de la Liga Aquea.
- 146 a. de J. C. - El cónsul romano Mumio dona, como ex voto, veintiún escudos de oro para adornar el Templo de Zeus, Grecia pasa a ser una provincia romana.
- 86 a. de J. C. - Saqueo de Olimpia por Sila.
- 80 a. de J. C. - Sila ordena trasladar a Roma la convocatoria para los Juegos y participantes en la 175 Olimpiada.
- 4 a. de J. C. - Tiberio Claudio Nero obtiene una victoria de cuadrigas en Olimpia en los Juegos de la 194 Olimpiada.
- 17 d. de J. C. - Germánico obtiene una victoria de cuadrigas en Olimpia en los Juegos de la 199 Olimpiada.
- 67 d. de J. C. - Nerón participa en los Juegos de la 211 Olimpiada aplazados dos años por orden suya, haciéndose proclamar campeón en seis modalidades agonísticas, algunas programadas para la ocasión por primera y única vez.
- Aprox. mediados del siglo II. - Últimas obras y reformas en el Estadio de Olimpia. (Segundo Estadio Romano, V).
- 153 al 160. - Construcción de un gran acueducto para abastecimiento de agua a Olimpia así como la artística Exedra o Ninfeón, todo ello a expensas del filántropo Herodes Atico.
- 155. - Regila, mujer de Herodes Atico, es designada sacerdotisa de Deméter Cámine.
- Aprox. 170. - Pausanias visita Olimpia.
- Aprox. 200. - Filóstrato en Olimpia.
- 267. - Para defender el Templo de Zeus y el Buleuterión de la temida invasión de los hérulos, se construye un gran muro defensivo a expensas de diversas edificaciones del Santuario que con este motivo son desmanteladas.
- 281 a 385. - Durante el paréntesis de ciento cuatro años que media entre ambas fechas (Olimpiada 265 a 291) se desconocen los nombres de los vencedores olímpicos, por no existir anotaciones al respecto.
- 385. - Varazdat, último vencedor olímpico conocido de los Juegos Olímpicos antiguos.

- 392. - Teodosio I prohíbe las ceremonias paganas.
- 395. - La gran estatua de Zeus es trasladada a Constantinopla donde se destruirá en un incendio. Los godos acaudillados por Alarico I llegan a Olimpia.
- 408. - Decretos de Teodosio II como Emperador de Oriente y Honorio de Occidente, reiterando la abolición de todo tipo de ceremonia pagana.
- 426. - Destrucción e incendio del Templo de Zeus en Olimpia como consecuencia de la aplicación de los decretos imperiales del año 408.
- 522 y 551. - Devastadores terremotos y turbulentas crecidas en los ríos Alfeo y Cladeo aniquilan el Santuario Olímpico.
- 1203. - Los francos de la Cuarta Cruzada acampan en las ruinas del Santuario.
- 1516. - Olimpia, perdido su glorioso y originario nombre, es conocida cartográficamente con los nombres de Serviana o Andilalo.
- 1647. - Mathias Palbitzki, erudito diplomático alemán, visita Olimpia.
- 1766. - Richard Chandler, basándose en Pausanias, reconoce e inspecciona el enclave de Olimpia.
- 1767. - Johann Joachim Winchermann perfila en Olimpia un proyecto de excavación del lugar.
- 1787. - El francés Fauvel levanta una carta topográfica de Elida trazando un plano sobre Olimpia.
- 1813. - Cockerell y Spencer Stanhope visitan Olimpia levantando un plano detallado del lugar.
- 1829. - Comienzo de los trabajos de excavación llevados a cabo por la delegación francesa conocida bajo el nombre de Expedición de Morea.
- 1852. - (10 de enero). Apasionado y transcendental discurso de Ernst Curtius a favor de la exploración y excavación sistemática de Olimpia.
- 1874. - (25 de abril). Firma del acuerdo para la excavación de Olimpia entre el Reich alemán y el Gobierno real griego.
- 1875-1876. - Primera Campaña de excavaciones alemanas en Olimpia dirigida por Hirschfeld y Boetticher.
- 1876-1877. - Segunda Campaña dirigida por R. Weil, Streichert y Steinbrecht.
- 1877 (8 de mayo). - Hallazgo del «Hermes» de Praxíteles.
- 1877-1878. - Tercera Campaña. Se incorporan al grupo de arqueólogos germanos los Doctores Treu y Weil y los arquitectos Richard Bohn y Wihelm Dörpfeld.

- 1878-1879. - Cuarta Campaña. Adolf Furtwängler se une a la comisión directora de los trabajos.
- 1879. - (14 de mayo). El rey Jorge de Grecia visita Olimpia examinando los trabajos de excavación llevados a cabo y ordenado que los hallazgos que se exhumen queden en la localidad en un Museo que se construiría al efecto.
- 1879-1880. - Quinta Campaña. El Doctor Karl Purgorl sustituye a Furtwängler y Paul Graet se incorpora al grupo de arqueólogos.
- 1880-1881. - Sexta Campaña. El escultor Richard Gruttner procede al montaje de las esculturas exhumadas.
- 1883-1885. - Construcción del Museo Arqueológico de Olimpia bajo la dirección de Dörpfeld y sobre los planos trazados por Adler.
- 1887. - (18 de marzo). Solemne inauguración del Museo Arqueológico de Olimpia con asistencia de la familia real griega.
- 1894. 1936-1966. - Pierre de Coubertin llega por primera vez a Olimpia. Últimas Campañas de excavaciones alemanas en Olimpia dirigidas por A. Gerkan, A. Hampe, V. Jantzen, E. Kunze, J. Schleif y A. Mallwitz.
- 1936. - (21 de julio). Se enciende por primera vez en Olimpia la antorcha olímpica, con destino a los Juegos de Berlín (XI Olimpiada moderna).
- 1938. - (26 de marzo). Llega a Olimpia para ser allí depositado en un monumento especialmente dedicado, el corazón embalsamado de Pierre de COUBERTIN.
- 1948. - (15 de julio). Alumbramiento en Olimpia del fuego con destino a los Juegos de la XIV Olimpiada en Londres.
- 1960. - (12 de agosto). Alumbramiento del fuego para los Juegos Olímpicos de Roma.
- 1961. - (Del 16 al 23 de junio). Primera Sesión en Olimpia de la Academia Olímpica Internacional.
- 1962. - (Del 9 al 21 de julio). Segunda Sesión de la Academia Olímpica.
- 1963. - (Del 7 al 24 de julio). Tercera Sesión de la Academia Olímpica.
- 1964. - (Del 10 al 23 de agosto). Cuarta Sesión de la Academia Olímpica Internacional. (21 de agosto). Alumbramiento en Olimpia del fuego con destino a los Juegos de la XVIII Olimpiada en Tokio.
- 1965. - (Del 9 al 23 de agosto). Quinta Sesión de la Academia Olímpica.
- 1966. - (Del 31 de julio al 14 de agosto). Sexta Sesión de la Academia Olímpica.

- 1967. - (Del 30 de julio al 11 de agosto). Séptima Sesión de la Academia Olímpica.
- 1968. - (Del 8 al 24 de agosto). Octava Sesión de la Academia Olímpica. (23 de agosto). Colocación en Olimpia de la primera piedra del nuevo edificio destinado a Museo de los Juegos Olímpicos. Alumbramientos en el *Altis* de Olimpia del fuego con destino a los Juegos de la XIX Olimpiada en México.
- 1969. - (Del 29 de agosto al 14 de septiembre). Novena Sesión de la Academia Olímpica.
- 1970. - (Del 31 de julio al 16 de agosto). Décima Sesión de la Academia Olímpica. Celebración del decenario de fundación del organismo.
- 1971. - (Del 16 de julio al 2 de agosto). Undécima Sesión de la Academia Olímpica.
- 1972. - (Del 12 al 30 de julio). Duodécima Sesión de la Academia Olímpica. (28 de julio). Alumbramiento en el *Altis* de Olimpia del fuego de la XX Olimpiada en Munich.
- 1973. - (Del 13 al 29 de julio). Decimotercera Sesión de la Academia Olímpica.
- 1974. - Programada la Decimocuarta Sesión de la Academia Olímpica para las fechas del 19 de julio al 3 de agosto, no llegó a celebrarse ante la inestabilidad política por la que atravesaba el país en aquellos momentos.
- 1975. - (Del 22 al 26 de julio). Decimoquinta Sesión de la Academia Olímpica Internacional.
- 1976. - (Del 29 de junio al 15 de julio). Decimosexta Sesión de la Academia Olímpica Internacional. (13 de julio). Alumbramiento del fuego olímpico con destino a los Juegos de la XXI Olimpiada en Montreal.
- 1977. - (Del 8 al 14 de julio). Decimoséptima Sesión de la Academia Olímpica Internacional.
- 1978. - (Del 7 al 20 de julio). Decimoctava Sesión de la Academia Olímpica Internacional.
- 1979. - (Del 7 al 20 de julio). Decimonovena Sesión de la Academia Olímpica Internacional.
- 1980. - (Del 15 de junio al 1 de julio). Vigésima Sesión de la Academia Olímpica Internacional. 19 de junio. Alumbramiento del fuego olímpico con destino a los Juegos de la XXII Olimpiada en Moscú.
- 1981. - (Del 5 al 20 de julio). Vigésimo primera Sesión de la Academia Olímpica Internacional. 7 de julio. Celebración del Vigésimo Aniversario de la Fundación de la A.O.I. en el Estadio de Olimpia.
- 1983. - (Del 11 al 25 de julio). Vigésimo segunda Sesión de la A.O.I.

- 1984. - (Del 6 al 21 de julio). Vigésimo tercera Sesión de la A.O.I. 7 de mayo. Alumbramiento del fuego olímpico con destino a los XXIII Juegos en Los Angeles.
- 1984. - (Del 4 al 19 de julio). Vigésimo cuarta Sesión de la A.O.I.
- 1985. - (Del 4 al 19 de julio). Vigésimo quinta Sesión de la A.O.I.
- 1986. - (Del 4 al 19 de julio). Vigésimo sexta Sesión de la A.O.I.
- 1987. - (Del 1 al 16 de julio). Vigésimo séptima Sesión de la A.O.I.
- 1988. - (Del 29 de junio al 14 de julio). Vigésimo octava Sesión de la A.O.I. 23 de agosto a las 12 horas. Alumbramiento del Fuego Olímpico con destino a los XXIV Juegos en Seúl.
- 1989. - (Del 28 de junio al 13 de julio). Vigésimo novena Sesión de la A.O.I.
- 1990. - (Del 20 de junio al 5 de julio). Trigésima Sesión de la A.O.I.
- 1991. - (Del 16 al 31 de julio). Trigésimo primera Sesión de la A.O.I.
- 1992. - 5 de junio. Alumbramiento del fuego olímpico con destino a los Juegos de la XXV Olimpiada en Barcelona. (Del 17 de junio al 2 de julio) Trigésimo segunda Sesión de la A.O.I.
- 1993. - (Del 7 al 22 de julio) Trigésimo tercera Sesión de la A.O.I.
- 1994. - (Del 18 de julio al 2 de agosto) Trigésimo cuarta Sesión de la A.O.I. 20 de julio. Inauguración en las instalaciones de la A.O.I., del nuevo Centro de Congresos, con capacidad para quinientas personas, así como la nueva Biblioteca y Sala de Lectura, dotadas todas las dependencias, de los últimos adelantos tecnológicos en su función.
- 1995. - (Del 5 al 18 de julio). Trigésimo quinta Sesión de la A.O.I.
- 1996. - 11 de marzo. Alumbramiento del fuego olímpico con destino a los Juegos de la XXVI olimpiada en Atlanta (del 19 de junio al 2 de julio) Trigésimo sexta Sesión de la A.O.I.
- 1997. - (Del 7 al 22 de julio) Trigésimo séptima Sesión de la A.O.I.
- 1998. - (Del 15 al 30 de julio) Trigésimo octava Sesión de la A.O.I.
- 1999. - (Del 20 de julio al 8 de agosto) Trigésimo novena Sesión de la A.O.I.
- 2000. - 8 de mayo. Alumbramiento del fuego olímpico con destino a los Juegos de la XXVII Olimpiada en Sydney. (Del 23 de julio al 8 de agosto) Cuadragésima Sesión de la A.O.I.
- 2001. - (Del 22 de junio al 2 de julio) Cuadragésimo primera Sesión de la A.O.I.

- 2002. - (Del 14 de julio al 8 de agosto) Cuadragésimo segunda Sesión de la A.O.I.
- 2003. - (Del 30 de julio al 13 de agosto) Cuadragésimo tercera Sesión de la A.O.I.
- 2004. – (Del 23 de mayo al 6 de junio) Cuadrigésimo cuarta Sesión de la A.O.I.  
25 de marzo. Alumbramiento del fuego olímpico con destino a los Juegos de la XXVIII Olimpiada en Atenas
- 2005 – (Del 27 de julio al 11 agosto) Cuadragésimo quinta sesión de la A.O.I.
- 2006 – (Del 19 de junio al 3 de julio) Cuadragésimo sexta sesión de la A.O.I.
- 2007 – (Del 19 de junio al 3 de julio) Cuadragésimo séptima Sesión de la A.O.I.
- 2008 – (Del 11 al 25 de junio) Cuadragésimo octava Sesión de a A.O.I.  
31 de marzo. Alumbramiento del fuego olímpico con destino a laXXIX Olimpiada en Beijing
- 2009 – (Del 6 al 13 de mayo) Cuadragésimo novena Sesión de la A.O.I.
- 2010 – (del 16 al 30 de junio) Quincuagésima Sesión de la A.O.I.
- 2011 – (Del 25 de junio al 9 de julio) Quincuagésimo primera Sesión de la A.O.I.

#### **4.6.- GLOSARIO.**

*Acarmania*: región montañosa, la más occidental de Grecia en la costa del mar Jónico.

*Acaya*: región montañosa septentrional del Peloponeso.

*Acón*: nombre dado a la jabalina.

*Acontión*: jabalina.

*Acontismós*: lanzamiento de jabalina.

*Acontista*: lanzador de jabalina.

*Adler, Friederich*: arqueólogo alemán.

*Admete*: hija de Euristeo.

*Adrasto*: fundador de los Juegos Nemeos.

*Adriano, Publio Elio (76-138)*: apasionado filohelenista y emperador desde el año 117.

*Aelio o Aelianus Claudius de Preneste (170-235)*: historiador.

Aelius Alcandridas de Esparta: corredor ilustre.

Aelius Granianus de Sicione: olímpico en el *estadio* para jóvenes y después también en la carrera hoplita.

*Aethlos*: esfuerzo.

Afrodita: diosa del amor, de la belleza y la fecundidad.

Agamenón: caudillo griego de la Guerra de Troya.

*Agathós*: cualidad moral representada por la bondad.

*Ageneioi*: categoría de participante.

Agésilao: príncipe espartano.

Ageus de Argos: olímpico.

Agis: rey espartano.

Agnapto, pórtico de: zona del Hipódromo de Olimpia.

*Agón*: competición disputada.

Agonística: el arte de la competición; la pasión por competir.

*Agonothesia*: facultad o poder de dirigir los Juegos.

*Agonothetas*: árbitros para las llegadas en las pruebas de carreras. Al principio la denominación correspondía a los directores de los Juegos.

Aisepos: vencedor olímpico.

Ajax: hijo de Telamón. Junto con Aquiles fueron los dos hombres más esforzados del ejército griego durante la Guerra de Troya.

Akanthos de Esparta: primer vencedor en el *dólico*.

*Akoniti* (victoria): triunfo que se obtenía «sin empolvase», es decir sin pisar la arena del Estadio y debido por ello a la suerte.

Akusilaos: olímpico hijo de Diágoras.

Alarico (370-410): rey de los godos occidentales desde el año 370, condujo a su ejército a través de los Balcanes pasando y acampando en Olimpia, saqueando finalmente Roma en el año 410.

Alcámenes (siglo V a. de J. C.): escultor griego a quien Pausanias atribuye la autoría del Frontón Oeste del Templo de Zeus.

Alcátoo hijo de Portaón: muerto por Enomao.

Alcinoos: mítico rey de los feacios según Homero.

Alcmena: esposa de Anfitrion y madre de Heracles tebano y de Ificles.

*Aleipos*: luchador sin derrota.

Alejandro I: hijo de Amintas, rey de Macedonia.

Alejandro Magno (356-323 a. de J. C.): hijo de Filipo II de Macedonia y discípulo de Aristóteles. Rey de Macedonia desde el año 336 a. de J. C., unificó las repúblicas griegas conquistando a continuación Asia Menor, Siria, Fenicia, Egipto, Mesopotamia, Babilonia, Persia e Irán Oriental. Su campaña contra la India entre el 327-325 a. de J. C., fue la última acción bélica de su gloriosa vida militar.

Alfeo: río de Peloponeso que fecunda y riega el Valle de Olimpia.

Alianza Aquea (hacia el 190 a. de J. C.): liga de todas las ciudades griegas del Peloponeso.

Alicarnaso: ciudad de Caria patria de Herodoto, colonizada hacia el año 1000 a. de J. C., por los griegos.

*Alitarca*: jefe de policía.

*Alites*: funcionarios de policía.

Alcibiades de Atenas hijo de Kleinias (450-404 a. de J. C.): célebre general y político de inestable proceder que obtuvo un ruidoso y sonado triunfo en el Hipódromo de Olimpia.

Alkimenon de Egina: olímpico.

Altar de Hestia: lugar litúrgico en donde ardía permanentemente el fuego.

Altar de Zeus: Altar principal de Olimpia situado en el centro del *Altis* y formado por los restos de los huesos de las víctimas inmoladas.

*Altis*: «bosque o floresta dedicada a Zeus»

Amaltea: cabra nodriza de Zeus-niño.

Amazonas: mítico pueblo o raza de mujeres guerreras.

Amento: encordadura de la jabalina.

Amertas: joven olímpico eleo.

Amilai Clepsidra: obra de Demócrito.



Amimone: fue una de las cincuenta hijas del rey Dánao a quien Poseidón, del que tuvo un hijo llamado Nauplio, reveló la existencia de la fuente de Lerna.

Amintas: padre de Filipo II de Macedonia.

Amorós y Ondeano, Francisco: pedagogo español.

Anacarsis: príncipe escita y filósofo del siglo VI a. de J. C., que visitó Atenas, según refiere Plutarco, relacionándose con Solón. Le son atribuidas por los clásicos, muchas observaciones y frases ingeniosas.

*Anatrochasmos*: ejercicio de entrenamiento.

Anaxágoras (aprox. 500-428 a. de J. C.): filósofo griego amigo de Pericles, representante de la filosofía natural jónica.

Andilalo: nombre dado al enclave de Olimpia.

*Andrés*: categoría de participante.

Andrósthenes: olimpiónico pancracista.

Anfialo: campeón del salto según Homero.

Anfitrión: rey legendario de Tebas esposo de Alcmena.

*Anolimpias*: Juegos tachados por los eleos.

Antígono: general de Alejandro Magno.

Antipatros: olimpiónico joven en el pugilato.

Antonino Pío (81-161): emperador romano nacido en Lanuvium sucesor de Adriano en el 138.

Antorcha Olímpica: llama alumbrada en Olimpia para ser trasladada por relevos a la ciudad sede de Juegos Olímpicos.

*Aparajontistes*: doble vencedor en disco y jabalina.

Apeles: escultor.

*Apheteria*: punto de partida en Istmia.

*Apine*: competición de carreras de carros tirados por mulos.

*Apoditerium*: dependencia del gimnasio.

Apolo: hijo de Zeus y Leto, fue el dios encarnador de la luz, del arte, de la música y de la adivinación. Otorgó también esta facultad a algunos humanos y era además el guardián de la agricultura, la medicina, la cría de ganado, las leyes y los juramentos. En Olimpia era el patrón custodio de la *ekecheiria*.

Apolodoro (siglo II a. de J. C.): filósofo griego ecléptico alumno de Aristarco, autor de diversas obras sobre historia, teología, geometría y mitología.

Apolonio: púgil alejandrino.

Apolo *Termio*: dimensión del dios como guardador de las leyes y los juramentos.

Aqueos: pueblo griego antiguo que desde Tesalia invadió Grecia central y el Peloponeso a comienzos del segundo milenio a. de J. C., fundando en Micenas su gran centro cultural y político.

Aquiles: héroe de la Guerra de Troya.

Aratos de Sicione: *olimpiónico* en el Hipódromo.

Arcadia: comarca central del Peloponeso, considerada por los poetas clásicos como el dichoso paraíso bucólico en donde moraba la felicidad. Sus ciudades más importantes fueron Mantinea, Tegea y Palantio.

*Archimagerios*: jefe de cocina.

*Architecton*: supervisor de los edificios del Santuario.

*Architheore*: director de una delegación oficial.

Ares: hijo de Zeus y Hera, fue para los griegos el dios de la guerra, personaje al que los romanos llamarían Marte.

*Arete*: ideal arcaico y nobiliario de las virtudes masculinas.

Aretusa: ninfa del Peloponeso amada por Alfeo.

Argeus de Argos: *dolicodromo* ilustre.

Argo: navío de los Argonautas.

Argonautas, expedición de los: grupo de héroes griegos que dirigidos por Jasón partió para la conquista del Vello de Oro.

Argos: capital de los argivos en Argólida al noroeste del Peloponeso.

Arístides: perfeccionador del sistema de salida del Hipódromo.

Aristocle: abuelo de Platón.

Aristófanes (445-385 a. de J. C.): el más importante representante de la antigua comedia ática.

Aristofonte: pintor.

Aristómenes de Rodas: célebre *olimpiónico*.

Aristón de Argos: *paidotribo* de Platón.

*Aristón hellenon*: doble vencedor en lucha y carrera *hoplita*.

Aristóteles (384-322 a. de J. C.): célebre filósofo griego discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno. Su sistema filosófico lo basó en el evolucionismo. Confeccionó una lista de vencedores olímpicos de la que sólo nos han llegado algunos fragmentos.

*Arma*: tipo de carro bélico usado en las competiciones hípicas.

Arnold, Thomas: pedagogo inglés.

Arquidamo: rey de Esparta.

Arquidamo IV de Cirene: olímpico del Hipódromo.

Arquilocho (hacia el 650 a. de J. C.): poeta griego de Paros a quien se le atribuye un himno a los vencedores olímpicos.

Arrhichión: célebre campeón olímpico que perdió la vida en un combate de pancracio.

Artemisa: diosa griega de la casa hija de Zeus y de Letona, se le considera como la protectora de los animales silvestres y guardiana de la virginidad.

*Artokopos*: panadero.

*Asebeia*: impiedad, blasfemia. Causa de exclusión de los Juegos.

Asopicos de Orcómeno: olímpico en el *estadio*.

Astianax de Mileto: tres veces olímpico en el pancracio.

Astylos de Crotona: prodigioso corredor.

Astylos de Siracusa: *hoplitodromo* olímpico.

Atajerjes: caudillo persa.

Atenas: antigua y floreciente república griega.

Atenas: capital de Grecia.

Atenea, Hípica: divinidad ecuestre.

Atenea, Palas: diosa patronal de Atenas. Encarnación de la sabiduría y la destreza, la guerra y las artes, en su honor se establecieron los Juegos Panatenaicos.

Athenodoros de Aigión: vencedor ilustre.

*Atimia*: deshonor. Causa de exclusión de los Juegos.

*Atla*: competiciones.

*Atlante*: titán hijo de Zeus y Climene, condenado a mantener sobre sus hombros el universo.

*Atlas*: cadena montañosa del norte de África.

*Atlio*: mitológico primer rey eleo del que llevan nombre los concursos atléticos.

*Atlothetas*: árbitros vigiladores de la salida en las pruebas de carreras.

*Augias*: mitológico rey eleo muerto por Heracles.

*Augusto, Cayo Julio César Octaviano* (63 a. de J. C.-14 d. de J. C.): emperador romano protector de las letras, las artes y las ciencias, pacifista y amante de Grecia.

*Aulites*: tañedores de flauta.

*Aura*: yegua del Corintio Pheidolas, ganadora de la victoria.

*Aurelius Demonstratus Damas de Sardi*: luchador *periodonikes*.

*Autómedes*: campeón del *pentatlón* en Nemea.

*Averoff*: acaudalado filántropo ateniense.

*Azlón*: lucha, concurso.

*Baillet Latour*: sucesor de Coubertin en la presidencia del C.O.I.

*Balbis*: zona de lanzamiento.

*Baquilides de Ceos* (aprox. 505 a 450 a. de J. C.): poeta lírico griego consumado viajero, con residencia en Sicilia, en cuya corte en tiempos de Hierón I trabajó. En sus epinicios cantó las hazañas de los olímpicos.

*Bárbaros*: extranjeros desconocedores de la lengua griega.

*Barceo*: auriga homérico.

*Barcino*: la Barcelona romana.

*Basedow, Johnn Bernhard* (1724-1790): pedagogo alemán.

*Basiles*: reyes-sacerdotes.

*Bater*: zona batida en la ejecución del salto.

*Bebmatismenoi*: heraldo orredor.

*Belistiche de Macedonia*: primera vencedora en la *biga* de potros.

*Beocia*: región de la Grecia central limitada en el sudoeste por Atica.

Bibón: atleta de prodigiosa fuerza como levantador de pesos.

Biga: carro tirado por dos caballos.

Bikelas, Demetrios: político griego colaborador de Coubertin. Primer Presidente del Comité Olímpico Internacional.

Bizancio: ciudad griega a orillas del Bósforo fundada a comienzos del siglo VII a. de J.C.

Boetticher, Adolf (1824-1901): arquitecto y arqueólogo alemán conservador de monumentos de la provincia de Prusa y director de parte de las excavaciones de Olimpia.

Bohn, Richard: arqueólogo alemán.

Borman: arqueólogo alemán.

Broneer, Oscar: arqueólogo investigador del Santuario de Istmia.

Bucéfalo: nombre del caballo de Alejandro Magno.

Buena Tique: divinidad ecuestre.

*Bule*: consejo municipal.

Buleuterión: ayuntamiento. En Olimpia, edificio municipal de los eleos.

Calamis: escultor.

Calígula, Cayo Julio César Germánico (12-41): despótico, tiránico, disoluto, demente y cruel, dirigió los destinos del imperio romano desde el año 37. Fue famosa su frase «que me odien en tanto que me teman».

*Calpe*: competiciones de trote.

Calicles de Megara: escultor.

Callipateira: hija, hermana y madre de olímpicos, quebrantadora de la prohibición impuesta a las mujeres para asistir a los Juegos.

Can Cerbero: monstruoso perro guardador del reino de Hades.

Capodistrias: político griego.

Cármides: padre de Fidias.

Casio, Dion (aprox. 150-235): historiador griego de Nicea en Bitinia, escribió una Historia Romana en 80 volúmenes.

*Cella*: división o cámara central de los templos clásicos.

Ceneo: según la mitología, esforzado joven lepita hijo de Elato, muerto por los centauros.

Centauros: criaturas mitológicas mitad hombre, mitad caballo.

Ceres: nombre romano de Deméter.

Cesar, Cayo Julio (100 ó 102-44 a. de J. C.): escritor, general y estadista romano, por cuya influencia se trazaron las bases políticas del imperio.

Cesto: especie de guante utilizado en el pugilato del período helenístico.

Cicladas: islas del Egeo dispuestas en círculo alrededor de la isla de Delos, gran foco cultural en el segundo milenio a. de J. C.

Cilas: guía de Olimpia citado por Pausanias.

Cimón: padre de Milcíades, el héroe griego de la batalla de Maratón.

Cirene: importante colonia griega de Libia fundada en el 630 a. de J. C. por colonos cretenses.

Cladeo: río o torrente de Olimpia afluente del Alfeo.

Claudio, Tiberio Nerón Germánico (10 a. de J. C.-54 d. de J. C.): emperador romano desde el año 41. Fue vencedor olímpico.

Claudius Artemidorus de Trales: famoso pancracista.

Cleato: hijo de Actor.

Cleetas hijo de Aristocles: inventor del sistema de salida en el Hipódromo de Olimpia.

Cleón de Sicione: escultor.

Cleóstenes: rey pisatio signatario de la *ekecheiria*.

*Climax*: acuerdo para poner final rápido a un encuentro de pugilato.

Clímeno: organizador del festival olímpico en su fase antehistórica.

Clístenes (siglo VI a. de J. C.): fundador de la democracia ateniense.

Clitias: fundador de una célebre casta de adivinos en Olimpia.

Clitóneo: campeón de la carrera según Homero.

Cnacias: caballo de Kleosthenes.

Colotes: tallista. Artífice de la mesa-ostensorio para los trofeos.

*Conisterium*: dependencia del Gimnasio.

Constantino de Grecia, rey: campeón olímpico en la Olimpiada de Roma.

Constantinopla: antigua Bizancio, declarada sede del imperio romano en tiempos de Constantino el Grande (324-330).

Corax: caballo de Kleosthenes.

Corebo de Elis: primer vencedor olímpico históricamente conocido, vencedor de la carrera del *estadio* en el año 776 a. de J. C.

Corinto: ciudad del Golfo de Corinto cuya fundación data del período micénico.

Corona de Olivo: recompensa simbólica.

«Corredora Olímpica»: estatua del Museo Vaticano.

*Coryceum*: dependencia del Gimnasio.

Coubertin, Pierre de (1863-1937): pedagogo y educador francés inspirador de la restauración de los Juegos Olímpicos.

Creta: isla mediterránea al sureste del ángulo meridional del Peloponeso.

Crisóstomo, Dion (40-120): «boca de oro», nació en Prusa en Britania realizando durante su vida grandes viajes. De su obra nos han llegado más de ochenta discursos.

Critias: político, filósofo y poeta ateniense del siglo IV a. de J. C.

Cronos: monte de Olimpia.

Cronos: Titán o dios preolímpico, padre de Zeus.

Crotona: ciudad de la Italia meridional fundada por los aqueos patria del célebre Milón.

Cuadriga(s): carros con troncos de cuatro caballos.

Culto a César: el tributado a Cayo Julio César en Olimpia, venerado como dios y emperador.

Curetes: los alegres vigilantes de Zeus-niño.

Curtius, Ernst (1814-1896): arqueólogo alemán, famoso por el impulso dado a las excavaciones de Olimpia que dirigió desde 1875 a 1881.

Chairon de Pellene: Olímpionico ilustre en la lucha.

Chandler, Richard (1738-1810): arqueólogo inglés.

Cheilón de Patras: olimpiónico luchador.

Chionis: prodigioso atleta espartano vencedor en las Olimpiadas 29, 30 y 31, en las carreras del *estadio* y *diaulo*, poseedor además de un fabuloso récord en el salto.

Chipre: isla del Mediterráneo oriental al sur de Cilicia.

Chitón: traje griego, especie de ancha túnica ceñida a la cintura con un cinturón.

*Choa*: antigua medida de capacidad.

Daiclos de Mesenia: primer olímpico coronado con la guirnalda de olivo.

Damagetos: olímpico.

Damaretos de Erea: primer vencedor en la carrera hoplita.

Dameón hijo de Fliunte: compañero de Heracles.

Damisco de Mesenia: vencedor olímpico.

Damofón: rey pisatio.

Damoxenos: atleta castigado por brutalidad.

Dandis de Argos: *estadiodromo* ilustre.

Darío: rey persa.

Dedalo de Sicione: fundidor y escultor.

Deidamia: ninfa; la novia o esposa del lapita Piritoo.

Deidas de Alejandría: atleta multado.

Deido: yegua de Diomedes, rey de Tracia que se alimentaba de carne humana.

Degmeno: arquero eleo de gran habilidad.

Delfos: ciudad de la Fócida ubicada en la falda del Parnaso, sede de los Juegos Píticos que se inician en el año 582 a. de J. C. Santuario de Apolo, se hizo especialmente famosa por su Oráculo así como por los vaticinios equívocos dados en su función por la Pitonisa:

Delos: isla de las Cícladas, mítica cuna de Apolo y Artemisa.

Delyanes: político ateniense.

Deméter Cámine: diosa griega de la fertilidad de la agricultura y de los cereales a la que los romanos llamarían Ceres.

Demetrios de Salamina: corredor ilustre.



Demócrito de Abdera (aprox. 460-370 a. de J. C.): filósofo y físico griego creador del «atomismo», el más importante sistema materialista de la filosofía griega.

Demókrates de Magnesia: *periodonikes* en lucha.

*Demos*: en Atenas, acepción genérica de la clase llana integrada por campesinos, artesanos y comerciantes contrapuesta a las castas nobiliarias.

Demóstenes (382-322): célebre orador y político ateniense.

Demóstenes de Mileto: campeón de trompeta.

*Diadocos*: o «sucesores», los generales de Alejandro Magno que a su muerte (323 a. de J. C.) se repartieron el imperio.

Diagoras: famoso atleta rodio vencedor en Olimpia, tronco generador a su vez de una gloriosa estirpe de olímpicos.

*Diaulo* doble estadio o carrera doble:

Dicearco: poeta.

Dieciséis mujeres, las: jurado femenino en Olimpia.

Diem, Carl: humanista alemán.

Diodoro de Sicilia: historiador del siglo I a. de J. C., autor de una Historia Universal en 40 volúmenes.

Diógenes (aprox. 400-325 a. de J. C.): filósofo griego de la escuela cínica, nacido en Sinope.

Diógenes de Efeso: el más destacado triunfador en el concurso de trompeteros.

Diognetos de Creta: célebre olímpico.

Diomedes: rey de Tracia muerto por Heracles.

Dionisia: campeona ístmica.

Dionisio de Alicarnado: historiador y retórico del siglo I a. de J. C., que enseñó en Roma entre los años 30 y 8.

Dionisio de Siracusa: tirano.

Dionisio niño: dios del vino.

Diotimo: padre del célebre luchador Milón de Crotona.

*Discobalia*: lanzamiento del disco.

Disco de Ifito: contenedor del tratado de la Tregua Sagrada o *ekecheirica*. *Discos*: nombre dado al disco, también conocido por la palabra *solos*.

Dodwel: explorador de Olimpia.

*Dólico*: carrera de fondo en Olimpia equivalente a 24 estadios.

*Dolicodromo*: corredor del *dólico*.

Doria, migración: hacia el 1.100 a. de J. C., los dorios avanzaron desde Tesalia a Grecia central y el Peloponeso, fundando varias ciudades repúblicas. En un segundo avance se extendieron por Greta, Rodas, Sicilia, Asia Menor e Italia meridional.

Dorieus: olímpico.

Dorieus: poeta.

Dorios: pueblo o raza de la Grecia antigua.

Dorpfeld, Wilhelm (1835-1940): arquitecto y arqueólogo alemán que dirigió parte de las excavaciones de Olimpia. Colaboró con Schliemann en las de Tiro y Troya y fue nombrado desde 1892 Director del Instituto Alemán de Arqueología en Atenas.

Dover, Robert: fundador de los Juegos de Cotswold.

Dracón: el más antiguo de los legisladores atenienses cuyas leyes se decía estaban escritas con sangre.

Drees, Ludwig: escritor alemán especializado sobre la historia y la mitología de Olimpia.

Driopes: pueblo del Peloponeso citado por Pausanias.

*Droi bebmatismenoi*: rutas o caminos medidos a pasos.

Dromeo de Estinfalo: olímpico del *dólico*.

Dromeo de Mantinea: pancracista.

*Dromos* (la carrera).

*Efeboi neoterói*: categoría de participante.

Egina: ciudad e isla griega situada en el golfo de Sarónico, entre las costas de Argólida y Atica.

Egle: una de las tres ninfas del atardecer.

*Ekecheiria*: pacto o tregua sagrada por el que se declaraba a Olimpia y Elida inviolables para así poder llevar a cabo adecuadamente la festividad olímpica.

*Ekpletrizein*: ejercicio deportivo.

Elafio o Elafebolión: versión antigua del actual mes de marzo.

Elatreo: discóbolo campeón según Homero.

Eleos: habitantes de Elida.

Eleusis: ciudad de Atica al noroeste de Atenas. Su origen data de tiempos micénicos, declarándose independiente de Atenas en el siglo VII a. de J. C. Fue sobre todo famosa por sus fiestas de iniciación o Misterios celebrados en honor de Deméter, Perséfone y Dionisios.

Elida: región del noroeste del Peloponeso regada por el río Peneo. Rivalizó con Pisa en la organización de los Juegos Olímpicos.

*Eliothesium*: dependencia del Gimnasio. Elis: capital de Elida, fue fundada en el año 477 a. de J. C.

*Enagismo*: ceremonia fúnebre.

Enomao: rey de Pisa.

*Enyalios*: toque o clarín guerrero.

Epeo: rey eleo.

*Ephebeum*: dependencia del Gimnasio.

*Ephedros*: atleta vencedor, beneficiado por el sorteo.

Epicteto (55-135): filósofo estoico nacido en Hierápolis en Frigia.

Epidamno: colonia de Corcira y Corinto fundada hacia el 625 a. de J. C., en la costa de Iliria.

Epidauro: ciudad de Argos famosa por su culto a Esculapio.

Epimedes: uno de los cinco curetes compañero de Zeus niño.

*Epimelites*: inspector general del Santuario de Olimpia.

Epinicios: nombre genérico con que se conoce las odas triunfales de Píndaro, Simónides y Baquílides, dedicadas a los vencedores en los grandes Juegos.

Epiro: región al noroeste de Grecia y al norte de Etolia y Acarnania, habitada por pueblos Ilirios. Fue devastada en el año 167 a. de J. C. por los romanos.

*Epispondorchistae*: director de libaciones.

*Epistodomo*: división o zona posterior de los templos clásicos.

Episthereses de Eritra, hijo de Metrodorus: dos veces olímpico en pugilato.

Ergane: deidad artesana.

Egóteles de Himera: olímpico.

Eritia: ninfa del atardecer.

Farnabazo: sátrapa persa.

Eros: dios del amor, hijo de Afrodita y Ares.

Escilunte: ciudad aliada de Pisa.

Esfero: auriga de Pélope.

Esparta: ciudad-república fundada por los dorios al sur del

Peloponeso. Capital de Laconia, adquirió su máximo apogeo político, militar y deportivo en los siglos VI y V a. de J. C.

Espartanos: ciudadanos dorios integradores de la clase directora de la república.

*Espondóforos*: mensajeros o heraldos de la paz.

Esquilo (524-456 a. de J. C.): el más antiguo de los tres grandes trágicos griegos nacido en Eleusis, participante activo en las batallas de Salamina y Maratón.

*Estadiodromos*: corredores de la prueba del *estadio*.

Esteropé: reina pisatia esposa de Enomao.

Estilo dórico: aparecido hacia el 625 a. de J. C., se caracterizaba por las columnas con estrías, capitel y tímpano.

Estilo jónico: procedente de Asia Menor y más ornamentado que el dórico, inicia su extensión a comienzos del siglo V a. de J. C., caracterizándose por el capitel con volutas, base y arquitrabe tripartito.

*Estomión*: lugar de culto en Olimpia.

Estrabón (63 a. de J. C.-19 d. de J. C.): historiador y geógrafo griego, partidario del estoicismo.

*Estrofión*: aditamento del *cesto* pugilístico.

Etolios: invasores de Elida.

Etolo: hijo de Endimión.

Etolia: región al este de Arcadia delimitada por el río Aque-loo.

Euagoras de Elida: primer vencedor en las carreras de bigas.

*Euandrias*: certámenes de belleza.

Euanóridas: olimpiónico eleo en la lucha de jóvenes.

Eubea: gran isla de las costas de Beocia.

Eukles: olimpiónico nieto de Diágoras.

Eupolemos de Elida: corredor del *estadio*.

Euríalo: campeón de lucha según Homero.

Euribatos de Esparta: primer vencedor en la lucha.

Euribiades de Esparta: primer vencedor en cuadrigas de potros.

Euribiades de Esparta: general.

Euridamos de Cirene: valeroso pugilista.

Eurileone: campeona olímpica.

Eurimenes de Samos: olimpiónico.

Eurípedes (485-406 a. de J. C.): autor trágico griego.

Euristeo: mitológico rey de Tirinto, Micenas y Midea, era hijo de Nicipe y primo hermano de Anfitríon y de Alcmena. Beneficiado por una predicción de Zeus, merced a las artes insidiosas de Hera, encargó a su pariente Heracles la ejecución de los doce arriegados y difíciles trabajos.

Euritióon: rey de los centauros.

Eusebio: cronista.

Eutelidas de Esparta: primer vencedor del pentatlón para jóvenes.

Euthimos de Locri: pugilista.

Evazna: madre de Lamo según Pindaro.

Exainetos: campeón olímpico del *estadio*.

*Exigities*: maestros de ceremonias en Olimpia.

Faidimos: primer olimpiónico pancracista en la categoría de jóvenes.

Fauvel: erudito que visitó Grecia en 1787, levantando una carta topográfica de Olimpia.

Feacios: pueblo legendario que habitaba en la isla de Esqueira a la que arribó Ulises después del naufragio.

*Fedrintas*: descendientes de Fidias.

Fenix: caballo de Kleósthene.

Fidias de Atenas (490-431 a. de J. C.): escultor descollante en el arte griego antiguo, autor de las estatuas colosales de Atenea en Atenas y Zeus en Olimpia.

Fileo: hijo de Augias y amigo de Heracles, después rey de Elida.

Filipo II de Macedonia (383-336 a. de J. C.): desde el 359 a. de J. C., rey, fue el fundador del imperio macedónico.

Fiióstrato Flavio (hacia el 200): escritor griego cuyo tratado sobre la Gimnasia es fuente abundante de noticias sobre el deporte antiguo. Igualmente en su biografía sobre el asceta, profeta y taumaturgo Apolonio de Tyana ofrece múltiples citas y referencias de Olimpia.

Flavius Archibius: luchador *periodonikes*.

Fiu: ciudad del Peloponeso al sur del Golfo de Corinto.

Franco: pueblo germánico formado por tribus independientes asentadas a las orillas del Rin.

Frigia: región del centro y noroeste de Asia Menor, invadida en el segundo milenio a. de J. C. por los brigios, procedentes según se supone de Tracia.

*Frigidarium*: dependencia del Gimnasio.

Furtwängler Adolf (1853-1907): destacado arqueólogo germano, director entre 1878-1879 de la Cuarta Campaña de excavaciones alemanas en Olimpia.

Gaius Aelius Themison: destacado concursante en los certámenes musicales de Istmia.

Galeno (130-199): el más famoso médico de la antigüedad después de Hipócrates.

Galiano: filósofo.

Ganímedes: hermoso efebo, llevado por Zeus al Olimpo para servirle como copero.

Gea: encarnación de la Madre Tierra, fue esposa de Urano y madre del cielo, el mar, las montañas, los Titanes y los cíclopes.

Gela: colonia griega en la costa meridional de Sicilia, fundada hacia el año 690 a. de J. C. por los cretenses y los rodios.

Gelón: tirano de Gela.

Geloón: tesoro de la ciudad de Gela en Olimpia.

Geón: altar y lugar de culto a Gea en Olimpia.

Gereno: olimpiónico ateniense.

Geriones: mitológico gigante con tres cabezas muerto por Heracles.

Gerkan: arqueólogo.

Germánico Cayo Julio César (15 a. de J. C.-19 d. de J. C.): hijo de Druso y marido de Agripina la Mayor, fue sobrino de Tiberio, quien lo adoptó en el año 4. Fue a la vez que hombre cultivado destacado general.

*Gimnasiarca*: jefe del gimnasio.

*Gimnos*: desnudo.

Glaucias de Egina: escultor.

Glaukón de Atenas: olimpiónico del Hipódromo.

Glaukos de Caristo: hijo de Demilo, famoso por sus anécdotas pugilísticas.

Godos: pueblo germánico originario de la Suecia meridional. Los visigodos, al mando de Alarico (395), avanzaron hasta la península de los Balcanes pasando por Olimpia.

Gorgias de Leontini (430-380) a. de J. C.: sofista y retórico exhortador de los griegos a la unión y la concordia en su lucha contra los bárbaros.

Gorgo: mujer de Leónidas.

Gorgos: cónsul espartano con asiento especial en el Estadio.

Gorgos: pentatleta.

Graet, Paul: arqueólogo.

*Grammateus*: escribano o fedatario de Olimpia.

Grecia, la Magna: conjunto de colonias fundadas a comienzos del siglo VIII a. de J. C., en la cuenca mediterránea, algunas de las cuales (Siracusa, Nápoles, Crotona, Tarento, etc.) habrían de conseguir inusitado esplendor.

Grütner, Richard: arqueólogo.

Guerra de Mesenia: conflictos bélicos entre Mesina y Esparta que se inician en el siglo VIII a. de J. C. y terminan con la liberación de Mesenia merced a la ayuda tebana.

Guerra del Peloponeso (431-404 a. de J. C.): conjunto de contiendas armadas entre Atenas y Esparta que finalizaría con el aniquilamiento del poder naval ateniense y la hegemonía de Esparta sobre la nación griega.

Guerra macedonio-romana: se conoce como tal, a las tres sucesivas campañas de los romanos contra el imperio macedónico (del 215 al 205; del 200 al 197 y del 171 al 168 a. de J.C.), que acabarían con la subyugación de Macedonia al convertirla en provincia romana (168 a. de J.C.).

Guerras Médicas: guerras de griegos y persas a comienzos del siglo V a. de J.C.

Guerra Púnica; Segunda: una de las tres sostenida entre Roma y Cartago con motivo del dominio del Mediterráneo.

Hades: dios del reino de los muertos, hijo de Cronos y Rea y hermano de Zeus.

Hagesias de Siracusa: campeón olímpico.

Hagesidamo Locrense Epicefiro: olimpiónico.

*Halma*: nombre antiguo de la prueba de salto.

*Halteres*: pesas para el salto.

Halterios: pesas utilizadas por los atletas antiguos durante la ejecución del salto.

Hampe, A.: arqueólogo.

Harpe: cuchillo curvo hoziforme.

*Hecatombe*: sacrificio de cien bueyes a una divinidad.

*Hecatombeón*: versión ática del actual mes de julio.

Hedeia: campeona ístmica.

Hekatomnos de Mileto: corredor ilustre en Olimpia.

Helenismo: período histórico.

Helias: padre del rey eleo Augias.

*Hellanódicas*: «jueces griegos» o jueces de los concursos olímpicos.

*Hemerodromo*: corredor de una larga distancia en un día.

Hera: la diosa más importante de Olimpia y de la mitología griega, era hija de Cronos y Rea y hermana y esposa de Zeus. Patrona de Argos, fue diosa tutelar del matrimonio.

Heracleidas de Alejandría: olimpiónico.



Heracles: nombre genérico de un esforzado héroe heleno realizador de hazañas prodigiosas.

Heracles Ideo: uno de los cinco Curetes que protegió a Zeus niño de la persecución de Cronos y que una vez llegado Olimpia fundó los Juegos Olímpicos.

Heracles Tebano: hijo de Zeus y Alcmena esposa de Anfitríon, nació en Tebas según la leyenda, realizando los míticos Doce Trabajos y restaurando o reorganizando los Juegos Olímpicos.

Heráclidas: los descendientes de Heracles.

Hera Hípica: divinidad ecuestre.

Hereos: juegos en honor de Hera en Olimpia.

Hermes: hijo de Zeus y de la ninfa Maya, era el dios de las comunicaciones, de los mensajeros, de los comerciantes y de los ladrones.

Hermóygenes de Xanto: campeón en Olimpia.

Herodes Atico: filósofo, orador y acaudalado filántropo, oriundo de Maratón, a cuyas expensas se realizaron importantes obras en Grecia durante la primera mitad del siglo II.

Herodoros de Megara: campeón de trompeteros.

Herodoto de Alicarnaso (484-425 a. de J. C.): primer cronista oficial de Grecia llamado «Padre de la Historia».

Héroe: semidiós descendiente de un dios y un ser humano.

Hérulos: pueblo germánico de oscuro origen, habitantes durante el siglo III de las orillas del Mar Negro y que al mando de su rey Odoacro (476) puso fin al imperio romano.

Hesiodo: poeta griego del siglo VIII a. de J. C., autor de *Los trabajos y los días* y de la *Teogonia*, en donde describe el origen del universo.

Hesperetusa o Aretusa de Poniente: ninfa del atardecer.

Hespérides: ninfas de Atlas en cuyo jardín crecía un árbol prodigioso que daba manzanas de oro.

Hestia: hija de Cronos y Rea, diosa del hogar.

Hestiatorio: comedor olímpico.

*Hexatlón*: competición combinada séxtuple.

Hidra de Lerna: serpiente de siete cabezas hija de Tifón y Equidna.

*Hieromenia*: el mes festivo.

Hipareta: mujer de Alkibiades.

Hipodamia: hija de Enomao, rey de Pisa y de Esteropé. Compañera de Pélope.

Hipólita: reina de las amazonas muerta por Heracles.

Hipónico: suegro de Alkibiades.

Hipokrates de Tesalia: primer vencedor en las carreras con potros.

*Hippios*: carrera de cuatro estadios.

Hippokleas: olímpico en la carrera.

Hippómachos de Elida: joven olímpico.

*Hipp* o *Hippos*: prefijo de nombre.

*Hippos*: apodo de Hermógenes de Xanto.

Hippósthenes de Esparta: primer vencedor en la lucha para jóvenes.

Hirschfeld: arqueólogo, director de la excavación en Olimpia.

*Hixplex*: mecanismo para dar la salida.

Homero: nombre tradicional del poeta de la Iliada y la Odisea.

Honorio: emperador romano de Occidente.

*Hoplitodromos*: corredores con impedimenta bélica.

Hypenos de Pisa: primer vencedor en el *diaulo*.

*Hypospondorchistae*: ayudante de libaciones.

Lámidas: adivinos descendientes de Iamo.

Lamo o Lamus: descendiente de Apolo y jefe de la más célebre casta de adivinos en Olimpia.

Lasio: uno de los cinco Curetes, compañero de Zeus-niño.

Lasus Heracles: divinidad fértilica de procedencia cretense.

*Latros*: médico.

Ico de Tarento: entrenador.

Idas: uno de los cinco Curetes.

Ifito: rey eleo de figura histórica no bien precisada, signatario junto con Cleóstenes de Pisa y Licurgo de Esparta del acuerdo de la *ekecheiria* o Tregua Sagrada para la celebración pacífica de los Juegos.

Iklos de Epidauro: atleta muerto durante el pugilato.

Ikkos de Tarento: olímpico pentatleta.

Ilión: nombre con el que también era conocida Troya.

Ilitíia: divinidad fértil hija de Zeus y Hera.

*Ilota*: esclavo en la comunidad espartana, desamparado ante las leyes.

«Insolidaridad nacional»: causa de exclusión de los Juegos.

Isócrates (436-338 a. de J. C.): orador ateniense instigador de la unión de los griegos bajo la jefatura de Filipo para hacer frente a la invasión persa.

«*Ius sanguinis*»: condición de participación.

Jasón: caudillo de los Argonautas.

Jenófanes de Colofón (565-470): filósofo y poeta griego.

Jenofonte (430-354 a. de J. C.): historiador y político ateniense que vivió temporalmente desterrado en Escilunte cerca de Olimpia. Su obra más famosa fue la *Anábasis*.

Jenofonte de Corinto: olímpico en el *pentatlón*.

Jerjes I (486-465 a. de J. C.): rey de Persia cuya expedición militar contra Grecia fracasó en el 480 a. de J. C., en la célebre batalla de Salamina.

Juegos de Nemea: *Agones* panhelénicos organizados en honor de Zeus.

Juegos Istmicos: *Agones* panhelénicos celebrados en el Istmo de Corinto en honor de Poseidón.

Juegos Menores: certámenes deportivos de diversa importancia, no panhelénicos.

Juegos Olímpicos: concursos cuatrienales celebrados en Olimpia en honor de Zeus. Fueron los más famosos de los Juegos griegos y tuvieron trascendencia panhelénica e internacional.

Juegos Olímpicos modernos: festividad cuatrienal universal basada en los Juegos de Olimpia.

Juegos Panatenaicos o Panateneas: festivales organizados en Atenas a partir del 566 a. de J. C., en honor de la diosa Palas Atenea.

Juegos Píticos: concursos panhelénicos desarrollados en Delfos a partir del 582 a. de J. C., para honrar al dios Apolo.

Julio el Africano (muerto después del año 240): filósofo y erudito griego autor de su célebre *Cronografía* así como de una lista de vencedores olímpicos.

Júpiter: versión romana del dios Zeus griego.

*Kairos*: dios del momento propicio.

*Kalistéfanos*: altar de las ninfas.

*Kalistéfanos*: olivo sagrado.

*Kalpe*: modalidad de concurso hípico.

Kallias II de Atenas, hijo de Ippónico: campeón de cuadrigas.

Kallikrates de Magnesia: *hoplitodromo* olímpico.

Kallipos: pentatleta.

*Kalocaiagatia*: compendio de la belleza y la bondad, canon ideal de la juventud del clásico temprano.

Kánzaros de Sicione: escultor y fundidor.

Kapros de Elida, hijo de Pithágoras: olímpico vencedor en la lucha y pancracio.

Kasia Mnasitea: campeona olímpica.

Katakalón: cabo al norte del Alfeo y próximo a su desembocadura.

*Kataskeue*: entrenamiento.

*Katebates*: versión del Zeus tonante.

*Kathemorothytes*: oficiantes del día.

Kedrinos: historiador griego.

*Kericeión*: símbolo o atributo de los heraldos.

*Keryx*: heraldo.

Kimon de Atenas: olímpico en cuadrigas.

Klearetos: pentatleta olímpico.

*Kleidouchos*: guardallaves.

Kleinomachos: pentatleta olímpico.

- Kleisthenes de Sicione: olímpico del Hipódromo.
- Kleitómachos de Tebas, hijo de Hermokrates: famoso pancracista olímpico.
- Kleomedes de Astipalea: atleta sancionado por brutalidad.
- Kleón de Sicione: escultor.
- Kleósthenes de Epidamno: olímpico hípico.
- Kleoxenos de Alejandría: pugilista olímpico.
- Klitiadas: casta de adivinos de Olimpia.
- Kos: isla de las Esporadas próxima a la costa sudoeste de Asia Menor, célebre por su templo a Esculapio.
- Krates de Elida: primer vencedor en las competiciones de heraldos.
- Kratinos de Aigeira en Acaya: joven olímpico.
- Krauxidas de Cranon: primer vencedor en equitación.
- Kreugas de Epidamno: atleta muerto durante el *pugilato*.
- Krisón de Himera: olímpico ilustre.
- Kunze Emil: destacado arqueólogo alemán director de las excavaciones en Olimpia y del Instituto Alemán de Arqueología en Atenas.
- Kyniska de Esparta: primera mujer campeona olímpica.
- Laconia: región al sur del Peloponeso patria de los antiguos espartanos.
- Laconicum*: dependencia deportiva del Gimnasio.
- Ladas: velocista espartano de prodigiosa rapidez.
- Ladas de Argos: *dolicodromo* ilustre.
- Ladón: río del Peloponeso.
- Lamia de Tesalia: batalla.
- Lampadodromias*: carreras de antorchas.
- Lampis de Esparta: primer vencedor de pentatlón.
- Lampón: yegua de Diómedes.
- Laodamonte: pugilista homérico.

Lapitas: según la mitología, pueblo tesalio que habitaba en las proximidades del monte Pelión.

Lemnos: gran isla al noroeste del mar Egeo.

Leocares: escultor.

León de Ambracia: *estadiodromo*.

Leónidas: rey de Esparta desde el 488 a. de J. C. Heroico defensor del paso de las Termópilas contra los persas en donde pereció junto con sus trescientos espartanos.

Leónidas de Naxos: filósofo y filántropo del siglo IV a. de J.C.

Leónidas de Rodas: el más prodigioso corredor de la antigüedad.

Leonideón: Alojamiento lujoso en Olimpia de la segunda mitad del s. IV a de J.C.

Lesbos: la mayor isla próxima a la costa de Asia Menor habitada por eólicos. Conoció su apogeo en el 600 a. de J. C.

Letrinos: paraje al oeste de Olimpia en el que los atletas descansaban o pernoctaban en su viaje de Elis al Santuario.

Leucipo: según la mitología, hijo del rey pisatio Enomao.

Leuctra: lugar de Beocia al suroeste de Tebas en el que los tebanos derrotaron a los espartanos en el año 371 a. de J. C., mandados aquéllos por su célebre caudillo Epaminondas.

*Leukoma*: registro de inscripción para los atletas.

Libón: arquitecto eleo director del Templo de Zeus en Olimpia.

Licurgo: caudillo de Esparta signatario de la *ekecheiria* o tregua olímpica.

Lichas, hijo de Arcesilao: campeón en Olimpia ordenado azotar por los *hellanódicas* por falsedad.

Lisias (445-380 a. de J. C.): patriótico orador ateniense.

Lisipo de Sicione (390-310 a. de J. C.): escultor.

*Loón*: nombre dado por los macedonios a nuestro actual mes de julio.

Luciano de Samosata (del 120 a después del 180 d. de J. C.): escritor y orador que atacó y criticó ingeniosamente los defectos de su época.

Lucio Emilio: cónsul y pretor romano.

Lucius Minicius Natalis de Roma: primer campeón olímpico nacido en la península Ibérica.

*Lutrón*: instalación deportiva del Gimnasio.

Lygdamis de Siracusa: primer vencedor en el pancracio.

Macánidas: primer tirano de Esparta cuyo país gobernó entre el 211 y el 207 a. de J. C., muriendo en la batalla de Mantinea.

Macedonia: región al sur de los Balcanes.

Maciste: ciudad aliada de Pisa.

*Magerios*: ayudante de cocina.

*Malzo*: gimnasio de Elis.

Mallwitz: arqueólogo alemán.

Manlio: cónsul romano.

Mantinea: ciudad al sudoeste de Arcadia y al norte de Tegea fundada en el 500 a. de J. C.

Maratón, batalla de: lugar y ciudad al noroeste de Atenas en donde en el 190 a. de J. C. los atenienses al mando de Milciades derrotaron a los persas.

Mardonio: suegro del rey persa Darío I, fue muerto en el año 479 durante la batalla de Platea.

María Quirini, Angelo: obispo de Corfú.

Marión de Alejandría: ilustre luchador *olimpiónico*.

*Mastigáforo*: portador de vara, ejecutor de los castigos corporales.

Mathias Palbitzki: visitador de Olimpia.

Megara: según la mitología, mujer de Heracles.

Megara: ciudad de Grecia central.

Megarón: base de la casa griega antigua constituida por una estancia rectangular con un fogón y una antesala.

Melankomas de Caria: pugilista.

Menalkes: pentatleta olimpiónico.

Menandro (342-392 a. de J. C.): poeta griego representante de la nueva comedia ática.

Menetes: según la mitología, pastor de Hades, dios de los infiernos.

Menio: río del Peloponeso.

Mesenia: región al suroeste del Peloponeso, limitada por Laconia de la que la separaba el Taigeto y al norte lindado con Arcadia, que a su vez la separaba de Elida.

Mesenia, guerras de: la primera tuvo lugar a mediados del siglo VII a. de J. C., siendo el país conquistado por Esparta. La segunda (650-620) y la tercera (464-400) fueron sublevaciones sin éxito del pueblo sometido. En el 370 a. de J. C., los mesenios alcanzarían al fin su independencia con la ayuda de los tebanos.

*Mesoi*: categoría de participante.

Metaponto: colonia griega en el golfo de Tarento.

Metopas: espacio arquitectónico embutido por acanalación entre los triglifos de los templos y que con frecuencia eran adornados con representaciones en relieve.

Metroón: templo dórico erigido en el *Altis* de Olimpia.

Micenas: ciudad de Argólida, gran centro cultural de Grecia en la segunda mitad del segundo milenio a. de J. C.

Milcíades (540-489 a. de J. C.): célebre general ateniense vencedor de los persas en Maratón en el año 409 a. de J. C.

Milcíades: hermano uterino de Kimón de Atenas.

Mileto: una de las más destacadas ciudades de Jonia, gran emporio comercial y cultural desde el siglo VIII a. de J. C. Fue destruida por los persas.

Milón de Crotona: el más célebre luchador de la antigüedad, venciendo en Olimpia entre los años 540 al 516 a. de J. C.

Minerva: diosa de Italia prerromana, identificada con Atenea.

Minos: mítico rey de Creta.

Miraca: localidad cercana a Olimpia.

Mirón: escultor y fundidor de bronce de mediados del siglo V a. de J. C., creador del famoso Discóbolo que lleva su nombre.

Mirtilo: mítico hijo de Hermes y auriga del rey pisatio Enomao a quien traicionaría.

*Mna*: antigua medida de peso.

Mnasíbulos de Elatea: olimpiónico *hoplitodromo*.

Monte Ida: en Creta, asilo y escondrijo de Zeus-niño.



- Montfaucon, Bernard de (1655-1741): erudito francés benedictino interesado en la investigación del Santuario de Olimpia.
- Morea: o «huerto de moreras», calificativo dado a la península del Peloponeso.
- Moretti, Luigi: escritor italiano especializado en los Juegos de Olimpia y sus campeones.
- Mumio: cónsul y general romano que en el año 146 a. de J.C. sofocó duramente la sublevación de las ciudades aqueas.
- Museo de Olimpia Arqueológico Antiguo: construido en el año 1886 sobre los planos y dirección de Adler y Dörpfeld.
- Naupacto: localidad en el golfo de Corinto al sur de la Grecia continental.
- Nemea: localidad de Argólida sede de los Juegos Nemeos.
- Neptuno: dios del mar, versión romana del dios Poseidón griego.
- Nerón, Claudio Druso Germánico César (37-68): emperador de Roma desde el año 54. Despótico, megalómano, demente y cruel dejó por su itinerario en suelo heleno cumplida secuela y recuerdo de rapiñas y arbitrariedades.
- Nikasylos de Rodas: joven olímpico luchador.
- Niké*: diosa alada de la victoria. Una de sus representaciones más famosas fue la creada por el escultor Peonio y a la sazón en el Museo de Olimpia.
- Nikokles de Akriai: corredor ilustre.
- Nikostratos de Aigai: ilustre olímpico luchador.
- Nomofilacos*: «guardadores de las leyes». Bajo su dirección se instruían en Elis los *hellanódicas* antes del comienzo de los Juegos.
- Nomos Piticus*: composición musical.
- Nyssa*: hito para el giro en el Hipódromo.
- Oenoshos*: escanciador.
- Olimpiada: espacio de cuatro años que separaba la celebración de los Juegos Olímpicos. A partir del 776 a. de J. C., sistema de computación oficial utilizado en Grecia en la medición cronológica.
- Olimpiónicos* u *olimpiónicas*: vencedores de los Juegos Olímpicos.
- Olimpo: monte entre Tesalia y Macedonia de 2.918 metros de altura considerado en la antigüedad como morada permanente de los dioses.

Onatas de Egina: escultor.

Onomastos de Esmirna: primer vencedor en el pugilato.

Oráculo: vaticinio enigmático dado por los dioses a los hombres a través de un sacerdote o médium. Con igual nombre se conocía también el lugar en donde se emitían las misteriosas e insondables respuestas.

Orestes: auriga homérico.

Orto: feroz perro de Euritión.

Orrhippos de Megara: olimpiónico. Primer atleta que concursó desnudo.

Otón I de Witeisbach (1815-1867): rey de Grecia desde 1832 a 1862.

Oxilo: rey de Etolia y conquistador de Elida.

Pagondas de Tebas: primer vencedor en cuadrigas.

Paianios: famoso luchador olímpico.

*Paides*: categoría de participante según la edad.

*Paidotribo*: maestro entrenador.

Palamas, Kostis: poeta griego autor de la letra del Himno Olímpico.

*Pale*: la lucha.

Palemón: el luchador.

Palestra: instalación deportiva especialmente destinada a las diversas especialidades de lucha.

Pancracio: en el agonismo antiguo la más despiadada de las modalidades de lucha.

Paneno: pintor, decorador del Templo de Zeus en Olimpia.

Panhelénico: la aspiración a unir todos los griegos en una comunidad política además de la religiosa y racial.

Pantaleón: rey pisatio.

Pantarres: joven eleo favorito de Fidias.

*Pantheon*: conjunto de olivos del *Altis*.

Papastefanou Provatakis, George: fundador del Museo de los Juegos Olímpicos en Olimpia.

Paraballón: olimpiónico eleo en el *diaulo*.

*Paradoxos* o *paradoxoniques*: título otorgado en Olimpia al doble vencedor en la lucha y el pancracio.

Parmenión (400-330 a. de J. C.): general de Filipo de Macedonia y de Alejandro Magno, de destacada actuación en las campañas contra los persas. Fue mandado ejecutar por Alejandro.

Parnaso: monte de Fócida, residencia de las Musas y de Dionisios.

Partenón: templo dedicado a Atenea en Atenas y construido en la cima de la Acrópolis entre el 447 y el 438 a. de J.C.

Pataikos de Dimo: primer vencedor en las competiciones de trote (*Calpe*).

Paulo Emilio: general romano.

Pausanias (siglo II): escritor griego que viajó por Grecia, Asia Menor, Siria, Egipto, Libia e Italia. Hacia el 170, visitó Olimpia. Su obra literaria, dividida en diez volúmenes, constituye una inagotable fuente de noticias sobre los Juegos Olímpicos y el mundo que vivió.

*Pedao*: salto de los pentatletas.

*Peigetas*: acompañadores de visitantes.

Peisirrodos: olímpico.

Pelasgos: una de las primitivas razas pobladoras de Grecia.

Peleo: primer pentatleta según la mitología.

Pelión: monte de Tesalia.

Pélope: héroe hijo de Tántalo rey de Frigia que vencería y destronaría al rey pisatio Enomao casándose después con su hija Hipodamia.

Pelopión: túmulo funerario de Pélope en Olimpia.

Peneo: río del Peloponeso.

Pentatleta: concursante en el *pentatlón*.

Pentatlón: concurso integrado por las especialidades de carrera, disco, jabalina, salto y lucha.

Peón: hijo de Endimión.

Peoneo: uno de los cinco Curetes compañeros de Zeusniño.

Peonio: escultor griego de la segunda mitad del siglo V a. de J.C.

Pérdicas: fundador de la dinastía macedonia.

Pericles, (500-429): famoso estadista ateniense, bajo cuyo mandato alcanzó Atenas su máximo esplendor.

*Periecos*: vecinos tributarios del estado espartano.

*Periegeta*: guía, cicerone o explicador de un país o monumento, calificativo aplicado a Pausanias por su magnífica descripción de los diversos países que visitó.

*Periodonikes*: título dado a un atleta que hubiese resultado vencedor por lo menos una sola vez en los cuatro Juegos Panhelénicos griegos.

*Peritrochasmos*: ejercicio gimnástico.

*Perizoma*: taparrabos o ceñidor.

Perséfone: hija de Deméter, figura principal en los misterios de Eleusis.

Perseo: rey de Macedonia.

Phaidimos de Alejandría: primer vencedor en el pancracio para jóvenes.

Phanas de Pellene: vencedor ilustre en Olimpia.

Phayllos: prodigioso saltador.

Pheidolas de Corinto: jinete *olimpiónico*.

Philytas de Síbaris: primer vencedor del pugilato para jóvenes.

Physcos: localidad del Peloponeso.

Piera: fuente sagrada para las abluciones rituales situada en el camino de Elis a Olimpia.

Píndaro (518-446 a. de J. C.): el más famoso poeta lírico griego autor de los cantos triunfales en honor de los vencedores.

Pireo: puerto de Atenas.

Piritoo: mítico rey de los Lapitas.

Pírrica, danza.

Pirro: rey pisatio.

Pisa: ciudad enclavada en las proximidades del Alfeo cercana a Olimpia.

Pisístrato (605-528 a. de J. C.): estadista ateniense tirano de Atenas desde el 560 a. de J. C.

Pitágoras: paidotribo de Fliunte.

Pitágoras de Samos: filósofo y matemático del siglo VI a. de J. C., maestro de Milón de Crotona. Pitágoras de Samos: escultor. Pitia: sacerdotisa de Apolo que emitía los oráculos en éxtasis.

Pítica: composición musical en honor de Apolo.

Pitócrito: flautista.

Pitón: dragón-serpiente muerto por Apolo.

Pitonisa de Delfos.

Platón (427-347 a. de J. C.): filósofo griego discípulo de

Sócrates fundador del idealismo.

*Pletrión*: lugar de emparejamiento de luchadores.

Plinio, Cayo Plinio Secundo (23-79): Llamado el Viejo. Naturalista, amigo y compañero de Vespasiano, muerto durante una erupción del Vesubio. Su obra más importante es *Historia Naturalis*.

Plutarco (46-120): escritor griego famoso por sus biografías de nombres famosos griegos y romanos.

Plutarchos: pugilista olímpico.

Pnyx, colina de: zona de Atenas.

Podargo: una de las yeguas de Diómedes.

Policleto (siglo V. a. de J. C.): famoso escultor griego, fundidor de bronce, discípulo de Ageladas y contemporáneo de Fidias. El «canon» por él establecido en las proporciones de la escultura se hizo proverbial.

Polidamas de Escotusa: luchador y pancracista famoso por sus hazañas de fuerza descomunal.

Poliperco: caudillo etolio.

Polis: ciudad-república o ciudad-estado.

*Politas*: ciudadanos de las polis.

Polites de Kéramos: corredor ilustre en Olimpia.

Polymestor de Mileto: vencedor en el *estadio* para jóvenes de la 46 Olimpiada. Pastor de oficio, se decía que era tan rápido que podía alcanzar a una liebre en la carrera.

Polyneikes de Elida: primer vencedor en el *estadio* para jóvenes.

Pompeyo (106-48 a. de J. C.): político y militar romano.

Pómpica: puerta de Olimpia.

Ponto: reino al norte de Asia Menor.

Ponto: el Mar Negro.

Poseidón: dios del mar, de las tinieblas y de las fuerzas ocultas.

Poseidón Hípico: divinidad ecuestre.

Praxíteles (400-340): escultor ateniense famoso por sus estatuas de Afrodita y Apolo que hoy día se conservan en copia así como la original de Hermes que se guarda en Olimpia.

*Presbiteroi*: categoría de participante.

Pritaneo: edificio administrativo de Olimpia, ubicado en la esquina noroeste del *Altis*.

Pritanos: magistrados técnicos.

*Pródisis*: zona del gran Altar de Zeus.

*Proistamene*: director del colegio de árbitros.

Prometeo: hijo de Japeto y Clímena, fue castigado por Zeus por traer el fuego del cielo a los mortales a que, encadenado, un buitre le devorase las entrañas que se reproducían de nuevo automáticamente. Fue liberado por Heracles.

*Pronaos*: antecámara del templo.

Protóphanes de Magnesia: ilustre luchador olímpico.

Protogene: «la nacida en primer lugar», era hija de Deucalion y Pirra.

*Proxenes*: cónsules olímpicos.

Psaumis de Camarina.

Pulidamas de Escotusa: famoso luchador.

*Pygmaquia*: el arte del pugilato.

Queronea: ciudad beocia de la Grecia central en donde Filipo II de Macedonia derrotó en el año 338 a. de J. C., al ejército tebano-ateniense, acabando así con la independencia de Grecia.

Quilón (muerto en el 556 a. de J. C.): filósofo considerado como uno de los siete sabios de Grecia.

*Quinquercio*: denominación latina del *pentatlón*.

Quio (o Chios): una de las mayores islas del Egeo, según la tradición patria de Homero.

Quirini Angelo María: cardenal y obispo de Corfú desde 1723.

*Rabdouque*: portador de vara. Ejecutor de los castigos corporales.

Rea: esposa de Cronos e hija de Urano y Gea.

Regila: mujer de Herodes Atico; sacerdotisa de Deméter en Olimpia.

Sacerdotisa de Deméter: única mujer que podía asistir a los Juegos.

Sala de Ecos: galería en la zona oriental de *Altis*.

Salamina, batalla de: en el año 480, en la célebre isla griega del golfo de Sarón, los atenienses dirigidos por Temistocles derrotaron a la escuadra persa.

Samaras, Spyros: músico griego compositor del himno olímpico.

Sarapammón de Alejandría: atleta multado.

Sarapión de Alejandría: atleta multado por cobardía.

Schleif, Hans (1902-1945): arqueólogo alemán director de las excavaciones en Olimpia.

Selinunte: colonia griega en Sicilia fundada en el 630 a. de J. C.

Serviana: nombre con que fue conocido el paraje de Olimpia. Sibaris: colonia griega en el golfo de Tarento. Sicilia: isla de la costa meridional de Italia, en donde Grecia fundó numerosas colonias a partir del siglo VIII a. de J.C.

Sicione: ciudad república en el norte del Peloponeso, próxima a Corinto. Sila, Lucio Cornelio (138-78 a. de J. C.): general y dictador romano.

Silanión: escultor.

Silicius Firmus Mandrogenes: luchador *periodonikes*.

Simónides de Ceos (558/52-446 a. de J. C.): poeta lírico griego famoso por sus odas en honor de los vencedores.

Siracusa: colonia griega al sureste de Sicilia fundada por los corintos y que alcanzó su máximo esplendor en los siglos V y IV a. de J. C.

Sísifo: mítico fundador de los Juegos Istmicos.

*Skamma*: pista de impulso para el salto.

*Skiamaquia*: sombra pugilística.

*Sofía*: sabiduría.

Sofista: escuela filosófica.

Sófocles (496-406 a. de J. C.): segundo de los tres grandes trágicos atenienses nacido en Colona.

Solón (640-560 a. de J. C.): célebre legislador ateniense, que dio gran impulso a la educación física y al agonismo competitivo.

*Solos*: nombre dado al disco.

Sosípolis: divinidad local en Olimpia.

Sóstratos de Sicione: olímpionico en el pancracio.

Sotadas de Creta: corredor del *dólico*.

*Spina*: división central del Hipódromo.

*Spondaule*: proveedor de libaciones.

*Steganomos*: supervisor general de dependencias.

Straton de Alejandría, hijo de Korrhagos.

Streicher: arqueólogo alemán.

*Subspondoforos*: ayudantes de los emisarios olímpicos.

Suetonio, Cayo Suetonio Tranquilo (70-141): abogado e historiador de tiempos de Trajano. Secretario de Augusto, nos legó su *Vidas de los doce Cesares*, crónica costumbrista de la época de gran riqueza anecdótica.

Susa: «ciudad de los lirios», capital del imperio persa.

Singros: acaudalado banquero ateniense a cuyas expensas se construyó el Museo Arqueológico de Olimpia. Szymiszek, Otto: decano de la Academia Olímpica Internacional.

Tácito, Publio Cornelio (55-120): funcionario público e historiador griego.

Talento: moneda antigua en Grecia.

Tales de Mileto (624-548 a. de J. C.): filósofo naturalista fundador de la escuela filosófica jonia que consideró al agua como principio del cosmos. Fue uno de los Siete Sabios de Grecia.

Tanagra: ciudad de Beocia situada entre Tebas y Delium próxima al río Asopus. En el 457 a. de J. C., sus habitantes unidos a los espartanos derrotaron a los atenienses en la histórica batalla que lleva el nombre de la ciudad.



*Tántalo*: mítico rey de Frigia condenado por los dioses a sufrir sed y hambre eternamente.

*Tipeo*: monte cercano a Olimpia desde donde serían despeñadas las mujeres que quebrantasen la prohibición de su asistencia a los Juegos Olímpicos.

*Taraxipos*: hito o columna en donde daban la vuelta los carros en las competiciones de Olimpia. Temido por los aurigas.

*Targelión*: versión ática de nuestro mes de mayo actual.

*Tasos*: isla griega del norte del Egeo.

*Taurocatapsia*: el arte de saltar los toros.

*Tebas*: ciudad beocia de gran influencia y esplendor en la primera mitad del siglo IV a. de J. C., destruida por Alejandro Magno.

*Telamón*: discóbolo de los Argonautas.

*Telesforo*: general de Antígono, que saqueó Olimpia.

*Telliadas*: casta de adivinos de Olimpia.

*Temis*: diosa griega del derecho y las costumbres, amante de Zeus.

*Temisio*: filósofo.

*Temístocles* (528, hacia 459 a. de J. C.): político ateniense, propugnador del poder naval y artífice de la victoria de Salamina.

*Teócolos*: sacerdotes de Olimpia.

*Teodosio I* (346-395): emperador romano desde el año 379, en el 392 dictó un Decreto por el que se prohibirían las ceremonias paganas.

*Teodosio II*: emperador romano de Oriente entre el 408 y el 450. Reiterando el Decreto dado por Teodosio I, ordenó la destrucción del Templo de Zeus en Olimpia.

*Teodota*: campeona olímpica.

*Teogonía*: obra de Hesiodo sobre el origen del universo.

*Terma* o *tesma*: pacificación.

*Termópilas*: paso montañoso de la Grecia meridional defendido heroicamente contra la invasión persa por Leonidas y sus trescientos espartanos.

*Tesalia*: región montañosa del norte de Grecia cuya cima más elevada es el monte Olimpo (2.918 m) morada de los dioses según la mitología.

Teseo: décimo rey de Atenas, hijo de Egeo. Fue protagonista de legendarias hazañas como la muerte del Minotauro, la guerra contra las amazonas y los centauros y la conquista del Vello de oro.

Tetis: diosa marina madre de Aquiles.

*Tetras*: ciclo de entrenamiento.

Theodota de Elida: campeona olímpica.

*Theodoroco*: recibidor de embajada oficial.

Theógenes de Tasos: célebre luchador olímpico.

Theognetos de Egina.

*Theore*: miembro integrante de una embajada.

*Theoria*: embajada oficial.

Therón de Agrigento: olimpiónico.

Thersias de Tesalia: primer vencedor en las carreras de carros tirados por mulas (*apine*).

Tiberio, Claudio Nerón (42 a. de J. C.-37 d. de J. C.): emperador romano desde el año 14, fue notable político y general, ganando sus caballos una victoria en Olimpia en el año 4.

Tiberius Claudius Patrobius de Antioquía: luchador *periodonikes*.

Timaios de Elida: primer vencedor en las competiciones de trompeteros.

Timanthes de Cleona: olimpiónico *pancracista*.

Timareta: campeona olímpica.

Timón: vencedor olímpico.

Tirinto: ciudad de Argólida, fortaleza de los aqueos, fue destruida por los argivos en el siglo V a. de J. C.

Tirteo: poeta griego del siglo VII a. de J. C.

Tisandros de Naxos, hijo de Cleocrito: pugilista *olimpiónico*.

Tito Livio (59 a. de J. C.-17 d. de J. C.): historiador latino amigo de Augusto y Claudio, escribió una *Historia de Roma* dividida en ciento cuarenta y dos libros de los que se han conservado treinta y cinco completos.

Titormón: pastor de Etolia de fuerza descomunal.

Tolomeo Filadelfo: faraón de Egipto.

Trabajos de Heracles, los doce: arduas tareas impuestas a Heracles por su primo Euristeo.

Tracia: región de la península de los Balcanes, regada por el Maritza y sus afluentes. Fue provincia romana bajo Claudio.

Trajano (53-117): emperador romano nacido en la Península Ibérica.

Treu, Georg: arqueólogo alemán director de las excavaciones en Olimpia. (Tercera campaña 1877-1878).

*Triagmos*: triple vencedor en los tres primeros concursos del *pentatlón*.

*Triastes*: triple vencedor en tres carreras en un solo día.

Trifilia: ciudad aliada de Pisa.

Trifosa: campeona ístmica.

Trikoupes: político griego.

Triptolemo: divinidad eleusíaca a quien Deméter regaló un carro tirado por dragones con el que recorría la tierra sembrando granos por doquier.

Tritantegmes: general persa.

Troilos: *hellanódica* campeón olímpico.

Tucídides (460 al 400 a. de J. C.): historiador griego de la Guerra del Peloponeso.

Ulises u Odiseo: legendario rey de Itaca famoso por su astucia e ingenio, que después de participar en la Guerra de Troya, padeció un azaroso regreso a su país. (v. Homero, *Odisea*).

Urano: primer rey de los atlantes hijo del Eter y del Día.

Valerius Eclactus de Sínope: campeón de trompeta.

Varazdat de Armenia: príncipe de ascendencia persa de la familia de los arsácidas cuya victoria en el pugilato de Olimpia en el año 385, fue la última registrada en el archivo de Olimpia.

Victoria *akoniti*: o «sin empolvarse» era la obtenida por un finalista cuyo contrincante se hubiese retirado o no comparecido a disputar la final.

Vitrubio Polión, Marco: arquitecto romano del siglo I a. de J. C., autor de un vasto tratado *De Architectura*, dividido en diez libros que dedicó a emperador Augusto.

Winckelmann, Johann Joachim (1717-1768): destacado arqueólogo alemán fundador de la escuela de arqueología clásica, particularmente interesado en la exploración y excavación de Olimpia.

Worlitz: sede de unos juegos al estilo «olímpico». *Xyleus*: comerciante en madera para los sacrificios. *Xystós*: gimnasio de Elis. Yolao: sobrino de Heracles.

*Zanes*: estatuillas de Zeus fundidas con el importe de las multas.

Zappas, Evangelos: patriota griego durante la guerra de independencia de 1821-1829, patrocinador y sufragador de los gastos de los «Primeros Juegos Panhelénicos contemporáneos a imitación de los antiguos Olímpicos».

Zappeion: edificio de Atenas.

Zeus: hijo de Cronos y Rea, hermano de Poseidón y de Hades y esposo de Hera, fue padre de los hombres y jefe de dioses. Guardián del juramento de la justicia y de la hospitalidad, ostentaba como atributos específicos el águila y el rayo, siendo el Olimpo su morada.

Zeus, Altar de en Olimpia: llegó a tener una altura superior a los siete metros y estaba preferentemente formado por los restos calcinados de las víctimas inmoladas al dios.

Zeus Apomio: dimensión del dios como guardador del orden o «espantamoscas».

Zeus Areo: Zeus guerrero.

Zeus, estatua de: Obra de Fidias, instalada en el Templo del dios en Olimpia, fue una de las Siete Maravillas del mundo antiguo.

Zeus Horkio: versión del dios como vengador o guardador de los juramentos.

Zeus Katebates: «el que golpea con los rayos», era el Zeus tonante.

Zonaras, Jyan: historiador bizantino del siglo XII. Fue monje en el Monte Athos y escribió un *Epitome* de las historias.

## CAPÍTULO V

### *DISCUSIÓN.*



Para poder calibrar con exactitud, el valor, significado y trascendencia de la victoria en los agones de Olimpia, forzoso es considerar la evolución lenta e inexorable de la institución que se produce a lo largo del espacio de doce siglos (776 a.C. a 392) desde un agonismo espiritual y litúrgico a una práctica totalmente profesionalizada, materialista y frecuentemente corrupta.

En sus nebulosos inicios, el rito engendra el agon y al gran dios nacional, padre de dioses y hombres que importaron como gran jerarca del panteón los belicosos dorios, con su invasión en el s. XII a. C. se le rendirá reverencial tributo con pira sacrificial en donde son quemados los ex votos que los peregrinos portan en sus periódicas concentraciones en el Valle de Olimpia. Una carrera habrá de decidir a quien le corresponde alumbrar la gran hoguera, y es así cómo la pugna agonal entra en el campo de lo religioso y genera los Juegos, y la corta carrera del Estadio guardará derecho de primogenitura en la computación cronológica de las Olimpiadas y su vencedor será el epónimo de cada edición.

En el alborear de estos festivales agonicoliturgicos, se ha producido ya el tránsito de la confrontación cruenta contenida en los poemas homéricos en los que el vencedor mata al vencido y se apodera de sus pertenencias, al enfrentamiento pacífico sometido a normas por la que es glorificado el vencedor pero también es respetado el vencido sobre todo cuando ha luchado noblemente. La gran cultura griega, madre de la occidental, nos legará así una de sus grandes aportaciones benéficas a la evolución de la humanidad: el deporte.

En Olimpia, cuando en el 456 a.C. el arquitecto eleo Libon levanta el gran templo dedicado a Zeus, se ha de plasmar en los dos majestuosos frontones de desconocido

autor<sup>352</sup> el último rescoldo de la muerte entre antagonistas, y así mientras que en el Frontón y Oeste se materializa en mármol a los protagonistas del trágico duelo en la carrera de carros entre el héroe Pélope y el rey pisatio Enomao con el desenlace funesto de la muerte del rey<sup>353</sup> en el del Este, se simboliza la brutal y despiadada pugna entre los hombres lapitas, equilibrados, perfectos y puros, contra los brutales centauros groseros provocadores de infamia en el solemne acto de la boda entre el héroe Piritoo y la ninfa Deidamia, con la consecuente degollina de los monstruosos seres<sup>354</sup>.

La victoria en el agonismo de Olimpia, pasa a constituir un triunfo humano decidido por un criterio divino en una suerte ordalía en la que como sucede en todo el rico campo de la mitología griega, los dioses deciden y marcan los destinos de los hombres.

La victoria agonística es así un bien “moral” que por haber sido obtenida por decisión divina provoca fascinación, respeto, admiración y gloria en el contexto humano social del campeón al que se le erigen estatuas<sup>355</sup> en el *Altis* o zona sagrada, un privilegio de esencia netamente religiosa, al resultar el equivalente a que nuestros días el sacerdote de la parroquia permitiera una estatua de vencedor olímpico dentro de la iglesia. Los poetas, entre otros Baquílides, Pindaro y Simonides, cantarán en apasionados epinicios las grandes hazañas de campeones famosos y en algunas ocasiones, la ciudad que recibía a un ciudadano olímpico, derribaba parte del lienzo de su muralla defensiva, ya que contando con un ciudadano vencedor de Olimpia no habría nada que temer de los enemigos...

Es tan grande la gloria del triunfo olímpico a título personal o conseguido por la estirpe, que Diágoras de Rodas muere de felicidad cuando sus vencedores hijos Akusilaos y Damágitos lo pasean triunfal por el estadio de Olimpia<sup>356</sup>, y su misma hija Callipatira, Kallipateira o Ferenice, desprecia a la muerte con la que se castiga a la presencia de las féminas en el Estadio con tal de ver competir y ganar a su hijo Peisirrodos<sup>357</sup>.

---

<sup>352</sup> FOTINOS, S. *Olympie. Abrégé historique*, p. 79. Traducción del griego por Evi Paulov-Valmas, Atenas 1962.

<sup>353</sup> PAUSANIAS VI, 21, 7, 9,10, y V, 10, 6.

<sup>354</sup> PAUSANIAS V, 10, 7 y 8.

<sup>355</sup> PAUSANIAS. VI, 18, 7.

<sup>356</sup> 83 Olimpiada. Año 448 a.C.

<sup>357</sup> 94 Olimpiada. Año 404 a.C.



Pero si el triunfo olímpico es un triunfo espiritual constitutivo de una recompensa moral, más simbólico y espiritual es el premio material con el que se honra al vencedor: la corona de olivo silvestre. Y así al gran día del homenaje a los campeones, un joven cuyos padres estuvieran en vida, se encarnará al viejo olivo sagrado *Kallistefanos* (el de las bellas coronas) y con un cuchillo de oro, cortará tantos brotes cuantos fuesen necesarios para confeccionar las guirnaldas campeonales. Y todo el conjunto del proceso es una ceremonia litúrgica de fondo deportivo y trascendencia social. El joven ha de tener a sus padres en vida, porque todo lo que rodea al agonismo olímpico es una filosofía de vida y para la vida y está reñida con la muerte. El olivo es una planta esencial en aquellas economías primitivas, siendo productor del nutricional aceite; pero a mayor simbolismo, el olivo sagrado es silvestre, es decir no tiene fruto. El corte de los brotes para las coronas se hará con un cuchillo de oro, el más noble de todos los metales.... Todo un proceso de metafórica alegoría de pura esencia religiosa.<sup>358</sup>

Píndaro, el gran poeta beocio canta en sus odas barrocas y floridas la gloria campeonil y mientras sublima y ensalza la gloria del triunfo:

*El vencedor el resto de sus días  
tendrá una dicha con sabor a mieles<sup>359</sup>  
ataja también la infundadas vanaglorias:  
A ti campeón de Olimpia  
el que conservar sepa su riqueza  
y la gloria añarir a sus copiosos bienes  
que no pretenda nunca ser un Dios<sup>360</sup>*

Pero el lento y dilatado transcurso del tiempo, con el progresivo cambio de estructuras políticas, convicciones religiosas, incidencias de nuevas doctrinas, o traumáticas invasiones o conflictos bélicos, habrán de cambiar el dorado panorama que el agonismo olímpico mantuvo hasta las proximidades del siglo IV a. C.

Cleanthis Paleologos, que desempeñó durante más de un cuarto de siglo la Vicepresidencia de la Academia Olímpica Internacional, investigador y estudioso del Olimpismo Antiguo, lo sintetiza en una frase elegíaca fundamentando el ocaso de Olimpia

---

<sup>358</sup> PAUSANIAS. V, 15, 10, V, 12, 5.

<sup>359</sup> PÍNDARO: *Olímpicas*, I, 96.

<sup>360</sup> *Ibidem*. V, 20.

en la presión político y social de la dominación romana al margen de otros factores que también refiere:

*Varios son los signos que indican que el mundo antiguo se precipita hacia su muerte. Muerte lenta pero cierta, marasmo encanallador e incurable. Con la paz política obligatoria y la seguridad que impone en los territorios dominados, el imperio romano asegura una cierta tranquilidad -o, más bien, la prolongación de una vida carente de sentido y ociosa- para un período bastante largo. Con todo, las águilas romanas van siendo desplumadas poco a poco por las guerras civiles (133-131 a. C.), por los bandidos coronados (14-68 a. C.), por sus monstruos antropomorfos como Domiciano y Cómodo (81-95 y 180-192 respectivamente).<sup>361</sup>*

El Profesor austriaco de historia antigua de la Universidad de Graz, Ingomar Weiler, ha tratado en diversos de sus documentados trabajos<sup>362</sup>, las múltiples causas del declive moral de Olimpia que abocaron a la agonía y a la desaparición de su secular institución agonal, reproduciéndose a continuación los que a tal efecto define en su artículo: *Problems in the discusión of the reason for the decline of the Ancient Games* en razón a sintetizar esquemáticamente en él las opiniones de todo un conjunto de autores especialistas en la materia y de cuyos razonamientos y consideraciones, de forma más extensa, en el resto de su trabajo trata, intentando conjugar todo el cúmulo de factores de “piramidal estructura” según la frase de Alexander Demondt que de una forma inexorable, conjunta y progresiva, condujeron a la agonía y muerte de Olimpia y sus Juegos.

La relación de todas las diversas causas, circunstancias y factores, según las diversas versiones, es la siguiente:

- El descenso del entusiasmo agonístico en la tierra natal (J.H. Krause), desaparición de la fuerza nacional (E. Curtius), el marasmo (C. Paleologos), la pérdida de prestigio ante la clase intelectual (C. Diem).
- El cambio de énfasis en la vida política y cultural dirigida hacia la periferia del mundo griego, junto con la pérdida de autonomía de la polis (J.H. Krause., E. N. Gardiner, B. Schröder, F. Mezo, G. Lukas).

---

<sup>361</sup> PALEOLOGOS, C.: “Los Juegos Olímpicos en la Antigüedad”. C.A.F., Madrid, 1972, P. 63.

<sup>362</sup> Theodosius I und die Olympischen Spielen, en *Nikeforos*, 17, 2004, pp. 53-75.

- La pérdida de la libertad panhelénica y el final de una conciencia nacional, junto con la aparición del cosmopolitismo (E. Curtius, E.N. Gardiner, J. Jüthner, H. Bengtson).
- La naturaleza muy diferente de los macedonios y de los romanos; enfoque oriental, militar y utilitario (C. Paleologos, J.H. Krause, H. Schöbel).
- El avance de las tribus germánicas (hérulos) durante el período imperial y el golpe a la pax Augusta (E. Curtius, C. Diem, E.N. Gardiner).
- La influencia de los sofistas en el ideal educativo griego, en particular sobre la *kalokagathia* (C.A. Manning, F. Mezö, C. Diem, C. Paleologos).
- Factores naturales, tales como terremotos e inundaciones (E. Curtius, H. Schöbel).
- Grecia se convierte cada vez más en una provincia, la falsa independencia de Grecia bajo la dominación romana (J. Jüthner, C. Diem).
- La influencia del cristianismo (E.N. Gardiner, B. Schröder, J. Jüthner, G. Lukas, H.V. Herrmann), casi todos los autores se refieren al Edicto de Teodosio I.
- Profesionalismo, a menudo asociado con el aumento de la corrupción y la brutalidad (C.A. Manning, Th. Woody, B. Schröder, F. Mezö, J. Jüthner, H. Schöbel, H. Bengtson, C. Paleologos, H.V. Herrmann).
- El predominio de los intereses intelectuales en la época imperial (F. Mezö, G. Lukas, C. Paleologos).
- Las condiciones socioeconómicas (H. Schöbel, G. Lukas, H. Bengtson, C. Paleologos, H.V. Herrmann).
- Tendencia a la secularización (E. Curtius, C. Diem, H. Bengtson).
- Colapso y crisis moral (G. Lukas, C. Paleologos).
- Predominio del atletismo pesado (H. Bengtson).
- La organización de otros Juegos Olímpicos, provocando la pérdida de prestigio de los de Olimpia (C. Paleologos).
- A todo el complejo conjunto de causas y concausas que precedentemente se han expuesto y que han sido valoradas como razón y fundamento del ocaso y desaparición de los Juegos de Olimpia, se procede a continuación a hacer un examen más detallado de las que se valoraron como determinantes, centradas fundamentalmente en la pérdida de la autonomía política griega tras la invasión por Roma; el descrédito de los atletas y su entorno por las acoradas críticas de

los pensadores y la corrupción moral de la competición en Olimpia con la consiguiente degradación del significado de la victoria.

### **ROMA.**

La colisión de la poderosa expansión romana con el mundo griego se consuma de forma dramática y cruel cuando en el año 146 a. d. J.C. el General romano Lucius Mummio, apodado el *Acaico*, destruye la Liga Aquea devastando Corinto y entregándola a las llamas, asesinando a los varones y vendiendo como esclavos a mujeres y niños. La calamitosa campaña se completa con una generalizada rapiña de obras de arte que el victorioso militar lleva a Roma, anexionando Grecia al vasto Imperio como una provincia más a la que se denominará Acaya.

Los Juegos pierden el panhelenismo que hasta ahora les había caracterizado siempre, y en las listas de vencedores empiezan a insertarse nombres de concursantes no griegos. Sin embargo, merced a la admiración que el famoso general romano siente por el Santuario, Olimpia escapa milagrosamente al pillaje de obras de arte que con carácter general están llevando a cabo los invasores. Es más, fue Mummio el primer caudillo romano que dedicó ofrendas a Zeus, enriqueciendo el *Altis* con dos estatuas en bronce del dios, más el valioso presente constituido por veintiún escudos en oro que como diezmo del botín tomado a los vencidos aqueos, entregó como testimonio reverencial al culto olímpico. Así nos relata Pausanias<sup>363</sup> cuando visitó el templo en su época: *En el templo de Olimpia, dice, en el friso que va exteriormente sobre las columnas, hay veintiún escudos de oro, exvoto del general romano Mummio, vencedor de los aqueos, conquistador de Corinto y autor de la expulsión de los dorios corintios.*

Olimpia comienza a convertirse para Roma en un atractivo lugar, base de asentamiento de su hegemonía política sobre el país vencido. Como consecuencia de ello, en el sagrado recinto comienzan a aparecer estatuas de cónsules y generales romanos al lado de los esforzados olímpicos que ganaron la corona triunfal.

En el año 86 a. d. J. C., las calamidades que comporta la invasión romana, empiezan a hacer presa efectiva en la región y Lucio Cornelio Sila saquea el santuario Olímpico. No satisfecho aún con sus desmanes, engreído y ebrio de poder, pese a la

---

<sup>363</sup> PAUSANIAS. V, 10, 5.

oposición de gran parte del país, manda trasladar a Roma en el 80 a. C., los Juegos correspondientes a las 175 Olimpiada, para así, con este festejo nuevo, desconocido en la metrópoli, poder conmemorar sonadamente y con todo lujo de medios su victoriosa campaña contra Mitrídates.

El período constructivo y pacificador que comprende el mandato de Augusto (30 a.C., 14 d.C.), se extiende por todos los términos del vasto Imperio y se hace sentir en Olimpia. Decidido protector de las artes y las letras, así como de todo tipo de instrucción cultural, Augusto coloca a Olimpia bajo la protección directa de los gobernadores romanos. Para un mejor funcionamiento de los asuntos relacionados con el Santuario y siguiendo el sistema por él implantado de perfeccionamiento burocrático, creó un nuevo tipo de funcionario, llamado *epimelete*, con el exclusivo cometido de vigilar la marcha general del Santuario y supervisar la actuación de los magistrados y sacerdotes de Olimpia. Ante esta manifiesta protección a la que tan poco acostumbrados estaban los escarmentados eleos, expresaron su patente gratitud, elevando un templo a los emperadores romanos que Pausanias en su época vio ya con tejado hundido. Al mismo tiempo, en reconocimiento personal a Augusto, le erigieron una estatua colosal en ámbar, material que se encuentra en las arenas de Eridano y que por su rareza es muy apreciado por los hombres<sup>364</sup>, instituyéndole además en el Metroon un culto especial dedicado a él.

La aparición de concursantes romanos en la lista de vencedores olímpicos se inicia con los Juegos de la 177 Olimpiada (año 72 a. C.), con Caius<sup>365</sup> (Hypsikles de Sicione) que vence en el dólico, al que seguirán Tiberio Claudio Nerón, el futuro emperador Tiberio, que venció en el concurso de cuadrigas (194 Olimpiada, año 4) y su hijo adoptivo Germánico Tiberio Druso, Claudio Nerón que se proclamó vencedor en la misma especialidad trece años más tarde (199 Olimpiada, año 17), o el General Lucius Minicius Natalis que venció en la misma prueba en los Juegos de la 227 Olimpiada (año 113) y que por haber nacido en Barcino (Barcelona) es así el primer campeón olímpico hispano de la historia.<sup>366</sup>

---

<sup>364</sup> *Ibidem*, V, 12, 7.

<sup>365</sup> PALEOLOGOS, C. "Les causes du déclin des anciens Jeux Olympiques". En *A.O.I.* 1971, P. 71.

<sup>366</sup> MORETTI, L. *Olimpionikai i vincitori negli antichi agoni olimpionici*. Roma. Academia Nazionale dei Licei 1957. pp. 149, 153, 154, 158 y 163.

Pero la actuación vejatoria mayor, la tienen que soportar los magistrados eleos cuando en el año 67, el emperador Nerón llega a Olimpia para participar en los Juegos. Su delirante pasión por las artes y las letras engendró en él un furibundo filohelenismo que le indujo a llevarse de Grecia a la metrópoli, numerosas obras de arte.

Concedor del glorioso pasado de los grandes Juegos panhelénicos, y en especial de los Olímpicos, y deseoso no ya de igualar, sino de sobrepasar las proezas alcanzadas por los más grandes atletas, lo llevaron en su demencial megalomanía a inscribirse para los Juegos de la 211 Olimpiada a la que hace aplazar dos años, para que así pudiera coincidir aquella con las fechas por él proyectadas para su estancia en Olimpia. Llegando a Olimpia, en el verano del año 67, ordenó que se procediese a construir con toda urgencia, en el ángulo sudoeste del *Altis*, una lujosa mansión de estilo grecolatino en la que poderse instalar cómodamente. Inspeccionando el programa competitivo de los Juegos de aquella Olimpiada, obligó a los *hellanódicas* a incluir en él modalidades agonísticas hasta entonces desconocidas, a la vez que implanta innovaciones en otras ya existentes y en todas ellas, cuadriga, cuadriga de potros, tiro de potros de a diez, heraldos, tragedia y cítara, se hace como es lógico proclamar campeón, sin que nada se pueda alegar contra la parcialidad de los jueces que así lo proclaman, a pesar de haber presenciado sus caídas del carro de competición mientras se desarrollaba el concurso...<sup>367</sup>.

Pero Nerón, en su irracional proceder, sintió celoso rencor de los que le precedieron en la victoria en las pruebas disputadas, y es por ello que ordenó, que las estatuas de los antiguos vencedores que se alineaban en el *Altis* fueran destruidas y arrojadas a las letrinas.

Como consecuencia de su victoriosa “participación” en los grandes Juegos de Grecia, Nerón hace cosecha de 1808 coronas, record muy superior como observa Moretti<sup>368</sup> al del famoso e invencible Teagenes, pese a sus veintiún años de victoriosa vida agonística. Como recompensa al pillaje de obras artísticas, Nerón consagró a Zeus parte de sus coronas<sup>369</sup> y cuando hizo en Roma su entrada triunfal, llevó puesta sobre sus sienes la Olímpica y en la mano derecha la obtenida en los Juegos Píticos.

El mandato de Adriano al frente de los destinos del Imperio, deparará a Olimpia quizá el último esplendor ante su final ya próximo. Las grandes obras de consolidación y

---

<sup>367</sup> DIÓN CASSIO. *Historia romana*, LXIII, 14, 20 y ss.

<sup>368</sup> MORETTI, L. *Op. cit.*: Roma, 1957, pag.158.

<sup>369</sup> PAUSANIAS. V, 12, 8.

apaciguamiento, llevadas a cabo por el nuevo Emperador, repercuten favorablemente para Olimpia y Grecia en general, y llevado de su espíritu impregnado en el más puro helenismo, modernizó y embelleció considerablemente Atenas, a la que junto con Olimpia, instituyó como los dos grandes focos político-religiosos de la Liga de pueblos griegos por él creada. Las instalaciones del recinto olímpico, también fueron restauradas y embellecidas y en el Estadio se realizaron los últimos trabajos de ensanche y acondicionamiento. El filohelenismo del nuevo Emperador, le valió el calificativo de *Olímpico*, instituyendo con la intención de seguir dando cohesión a aquel mundo griego por él tan querido, la fiesta nacional de las Panhelénicas.

En el año 153 y 160 respectivamente se realizaron en Olimpia las dos últimas obras más importantes que proporcionaron al Santuario una notable mejora. Son estas, el acueducto que proporcionaría agua abundante a todo el recinto y el gran depósito que bellamente ornamentado constituirá un monumento más a destacar dentro del conjunto y que se le denominará Exedra de Herodes Atico, por ser este filantrópico benefactor, procedente de Maratón, el que las mandó construir a sus expensas.

Durante todo este lapso de tiempo y bajo la acomodaticia *pax romana* que a la zona le otorgan los nuevos conquistadores, los Juegos llegan a tener un último resurgimiento aunque con una esencia e ideales muy distintos a los que les dieron origen y esplendor. A la nueva e irreversible situación se refiere Luciano de Samosata en el último tercio de este segundo siglo con amargas palabras en las que flota un sentimiento de nostalgia por una gran institución ya perdida: *Ya no se te ofrecen más sacrificios en Olimpia*, dice dirigiéndose a Zeus, *ni son ya coronadas tus estatuas a no ser por casualidad. Y todavía el que cumple este rito, no cree estar obedeciendo a un deber imperativo; pues piensa que simplemente se halla, rindiendo tributo a una antigua costumbre*<sup>370</sup>.

En los comienzos del siglo III, el Santuario se haya pletórico en su belleza ornamental. Además de las recientes construcciones, erigidas a expensas de Herodes Atico, casi todos los demás edificios fueron mejorados, ampliados y modernizados, en especial el Buleuterión, el Teocoleón, el Leonideón y el Gimnasio y la Palestra. Un nuevo recinto con majestuosos propileos rodeó el *Altis* y al norte sur y este del mismo, se levantaron lujosas instalaciones de baños termales muy al gusto y usanza de las nuevas ideas romanas. También creció considerablemente el número de estatuas dedicadas por los nuevos

---

<sup>370</sup> SAMOSATA, L. De. *Timón*, 4.

conquistadores concursantes en los Juegos, especialmente en las pruebas no tradicionales, así como también las erigidas por emperadores y generales o en su honor y en el Templo de Zeus el Metroón y la Exedra de Herode Atico, así como en el sagrado recinto del *Altis* se irán ubicando entre otras las de Adriano, Trajano, Augusto, Claudio, Marco Aurelio, Antonino Pio, Lucius Verus, Tiberio, Germánico o Minicius Natalis<sup>371</sup>.

El principio del fin de la larga, gloriosa y a la vez accidentada historia del Santuario, lo marcó la invasión de los hérulos en los comienzos del año 267. Ante la gravedad de la situación y el temor de la destrucción, el incendio y el saqueo, el Senado Olímpico, decidió en sesión trascendental y urgente, que el Gran Templo de Zeus y su sagrada y colosal imagen fueran salvaguardadas y defendidas a toda costa. Para ello, una gran muralla de más de tres metros de grosor y cuatro de altura se levantó protegiendo y rodeando al Templo y el Buleuterión, utilizando como materiales de construcción en tan descomunal parapeto las bases, capiteles, sillares y columnas del Pórtico del Eco, Metroon, Terraza de los Tesoros y Leonideón, que son desmantelados con este fin...

### **La crítica de los pensadores**

El sentido y devocionalmente admirado agonismo como elemento consustancial con la educación y la ideología del esplendoroso clasicismo heleno, iba a comenzar a ser objeto de una sistemática crítica y ataque, por parte de pensadores y filósofos inicialmente celosos y resentidos por la fama y privilegios que los grandes atletas obtenían, en contraposición al discreto y reducido reconocimiento que a su intelectual quehacer el pueblo otorgaba. Y con ulterioridad, la acerba crítica, se torna progresivamente sarcástica y mordaz ante la degenerativa influencia del profesionalismo en el campo competitivo.

La negativa influencia en la valoración social del deporte que el impacto del profesionalismo provoca es certeramente analizada por Marrou: *Exactamente como en nuestro siglo - dice - el interés por el deporte, la fama que disfrutaban los campeones, el afán desmedido de distinguirse en las grandes competiciones internacionales, estimuló el desarrollo del profesionalismo, con la consecuencia de que el atletismo del simple "aficionado" se vio gradualmente marginado. Poseer un espíritu competitivo exacerbado era fundamento de una selección rigurosa de campeones muy especializados, esclavos*

---

<sup>371</sup> PAUSANIAS. V, 12.



*asalariados, dedicados a una tarea determinada y limitada. El deporte se convirtió en un oficio como cualquier otro y nada más.*<sup>372</sup>

A mediados del s. VI a. C. y cuando los Juegos estaban aún en la cima y apogeo de su esplendor, cuajados de legendarias figuras campeoniles como Arrichión de Figalia, Tisandros de Naxos, Glaukos de Caristo, Timasitheos de Delfos, o el mítico Milón de Crotona<sup>373</sup>, todos ellos legendarios luchadores, heroizados en algunos casos por el admirativo fervor popular, surge la voz crítica y severa del jonio Jenófanes de Colofón, padre de la escuela eleática, el que desde su posición erudita y socialmente aristocrática, antepone el valor de la inteligencia al de la fuerza física, menospreciando en el esquema de sus valoraciones filosóficas, la desmesurada fama adquirida por el agonismo:

*Pero si alguien alcanza la victoria allí donde está el recinto sagrado de Zeus, junto a las corriente del río de Pisa, en Olimpia, sea con la rapidez de sus pies o compitiendo en el pentatlón, sea en la lucha o incluso en el doloroso pugilato o en la terrible prueba que llaman pancraccio, como hombre muy ilustre aparece a los ojos de sus conciudadanos y puede alcanzar la gloriosa proedría en los Juegos y recibir de la ciudad alimentos a cargos del erario publico y un regalo que tendrá como premio. E incluso con los caballos podría lograr todo esto sin ser tan valioso como yo. Porque superior a la fuerza de hombres y caballos es nuestra sabiduría, pero esto se juzga muy a la ligera y no es justo preferir la fuerza a la verdadera sabiduría. Pues aunque entre el pueblo se encuentra un buen púgil, pentatleta, luchador o quien destaque por la rapidez de sus pies, que es lo que recibe más honores de cuantas pruebas de fuerza hay en las competiciones de hombres, no por eso la ciudad va a estar mejor gobernada. Poco gozo puede obtener la ciudad si alguno compite y vence junto a las riveras del río de Pisa, pues eso no engorda los fondos de la ciudad.*<sup>374</sup>

Casi un siglo más tarde, una dura crítica contra el atletismo y los atletas emana de la autorizada figura de Eurípides, valorado por Aristóteles como *el mayor de los trágicos* y considerado por René Guastolla<sup>375</sup> como el primer literato de occidente. Eurípides, inicialmente vinculado a la práctica atlética, la abandonó con posterioridad para con un conocimiento de causa directo, criticar por la vía de su pesimismo realista a través del velo

---

<sup>372</sup> MARROU, H.I., *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*. Paris, 1950, P.97.

<sup>373</sup> MORETTI, L. *Op. cit.*, pp. 69-77.

<sup>374</sup> JENÓFANES, *Fragmentos*, 2.

<sup>375</sup> GUASTOLLA, R. *Les mythes et les livres*. Paris 1940.

de la ilusión<sup>376</sup>, la vida y la función que los atletas representaban y realizaban en la sociedad, contraponiendo su mundo al más importante y superior de la sabiduría:

*De los innumerables males que hay en Grecia, ninguno es peor que la raza de los atletas. En primer lugar, estos ni aprenden a vivir bien ni podrían hacerlo, pues, ¿como un hombre esclavo de sus mandíbulas y víctima de su vientre podría obtener riqueza superior a la de su padre? Ni a su vez son capaces de soportar la pobreza ni remar en el mar de la fortuna, pues al no estar habituados a las buenas costumbres difícilmente cambian en las dificultades. Radiantes en su juventud van de un lado para otro como si fueran adornos de la ciudad, pero cuando se abate sobre ellos la amarga vejez, desaparecen como mantos raídos que han perdido el pelo. Y censuro también la costumbre de los griegos, que se reúnen para contemplarlos y rendir honores a placeres inútiles por causa del banquete. ¿Pues que buen luchador, que hombre rápido de pies o que lanzador de disco o quien habitualmente ponga en juego su mandíbula, a su ciudad patria ha socorrido obteniendo una corona? ¿Acaso lucharán contra los enemigos llevando discos en las manos o por entre los escudos golpeándolos con los pies expulsarán a los enemigos de la patria? Nadie hace estas locuras estando frente al hierro. Sería preciso, pues, coronar con guirrnaldas a los hombres sabios y buenos y a quien conduce la ciudad de la mejor manera siendo hombre prudente y justo, y a quién con sus palabras aleja las acciones perniciosas suprimiendo luchas y revueltas. Tales cosas, en efectos, son beneficios para la ciudad y para todos los griegos.<sup>377</sup>*

En las postrimerías del s. V a. C., (436-338) la elocuencia de Isócrates, carga una vez más desde su privilegiada condición social y filosófica, contra la fama de los festivales y competiciones atléticas a las que menosprecia en cotejación con la inteligencia y el saber:

*A menudo me ha causado asombro que quienes convocaron los festivales e instituyeron las competiciones gimnásticas consideraran dignos de tan grandes premios los éxitos de los cuerpos, y en cambio a los que se han esforzado particularmente por el bien común y han aprestado tanto sus espíritus para poder ayudar tanto a los demás, no les hayan concedido ninguno. Habría sido lógico prestarles mayor atención, porque si los atletas duplicaran tanta fuerza, ningún beneficio mayor resultaría para los demás,*

---

<sup>376</sup> LOPEZ SOTO, V. *Op. cit.*, pp. 123-125.

<sup>377</sup> *Autólico*, texto 22, fragmento 282. Traducción de Fernando García Romero.

*mientras que de un solo hombre inteligente se beneficiarían todos los que quisieran participar de su pensamiento.*<sup>378</sup>

Como razona Popplow<sup>379</sup>, este siglo V agonizante al que pertenecen por igual Sócrates y los sofistas, es parte de una época en la que las corrientes espirituales forman una red impenetrable en la que se consuma la separación definitiva entre el cuerpo y el espíritu. Lo ocurrido fue un doble cambio de valores. Por una parte el desplazamiento del centro de gravedad educativo del cuerpo al espíritu y por otra, condicionado por esta separación, un proceso convergente dentro de ambas partes; en el espíritu es un viraje de lo religioso y artístico a lo racional e intelectual y, en lo corporal, un retroceso de los deportes, moldeados social y musicalmente, frente a un atletismo técnico y especializado.

En el mismo periodo histórico, aunque con anónimas coordenadas vitales, surge la figura ingeniosa, satírica y mordaz de Aristófanes, el más ilustre poeta de la Comedia Antigua, el que con su habitual ingenio para ridiculizar costumbres, modas o personas, con un discurso descriptivo que conduce al ridículo, no dejó escapar a su irónica visión la dedicación gimnasial, que valora en detrimento de la virilidad. En la comedia filosófica *Las nubes* dice: *Si haces lo que te aconsejo y te lo tomas muy en serio, el pecho se te volverá lustroso para siempre, la piel sana, los hombros fuertes, la lengua dentro de la boca, las nalgas plenas, la picha pequeña...*<sup>380</sup>

En las postrimerías de este siglo V a. C., emerge la colosal figura de Platón (427 a 347 a.C.), que con una excepcional capacitación física e intelectual, traza una línea de equilibrio entre lo que el ejercicio y el deporte debe ser para el hombre como base educativa y salutífera en relación con los excesos del agonismo profesionalizado. Platón, cuyo verdadero nombre era Aristocles, fue bautizado con el apodo con el que pasó a la historia, e impuesto por su maestro de gimnasia Arístides de Argos, en razón al prodigioso desarrollo de su pecho y espalda (*plato* = ancho) como consecuencia de su asiduidad gimnástica. Especialista en la lucha y concursante en los Juegos Itsmicos, se duda sobre si llegó a ser campeón en Olimpia<sup>381</sup>. En su ideario educativo, tendente a un equilibrio humanista, Platón recomienda mezclar la música y la gimnasia en la más justa medida<sup>382</sup>,

---

<sup>378</sup> *Panegírico*, 43.44. Traducción de Fernando García Romero.

<sup>379</sup> POPLOW, U., "Las épocas del deporte griego". En *C.A.F.* Madrid 1961, P. 86

<sup>380</sup> ARISTÓFANES. *Las nubes*, 1002-1013.

<sup>381</sup> MORETTI, L. *Op. cit.*, p. 182, n.1019.

<sup>382</sup> PLATÓN. *República*, 412, A

ensalzando la figura del maestro de gimnasia Heródicus, que llegó a elevada edad sirviéndose de la gimnasia y la medicina natural<sup>383</sup>, y criticando duramente los excesos en el ejercicio y la super especialización gimnástica, lo que en ningún caso trasforma a sus adeptos en mejores ciudadanos y además, su monótono régimen de comer con exceso y dormir, en nada beneficia su salud, ya que *si se apartan un poco del régimen prescrito, estos atletas sufren grandes y violentas enfermedades.*<sup>384</sup>

Dentro del mismo periodo histórico, Diógenes, el más famoso filósofo de la escuela cínica, no pierde ocasión de hacer objeto de su burla satírica a aquellos que profesionalizaban como medio de vida la actividad física y en especial los entrenadores, generalmente escasos de nivel de instrucción. Así, al referirse a un antiguo luchador que después de retirarse de la vida activa ejercía como médico, exclama: *¿Pero que es eso? ¿Es que tienes intenciones de vengarte de todos aquellos que antaño te vencieron?*<sup>385</sup>

Siguiendo la senda de su maestro Platón, Aristóteles critica duramente también el régimen de vida de los atletas consagrados, al considerar, que su súper especialización e hipertrofiado régimen de vida hacia lo físico, rompe el natural equilibrio siempre deseable en el ciudadano.<sup>386</sup> Valorando los éxitos deportivos de los espartanos y su sistema de entrenamiento físico, menosprecia con dureza esta práctica que a su juicio a nada conduce:

*En otro sentido, los laconios, lo sabemos bien en cuanto que dedicaron toda su atención al culto del esfuerzo físico, tuvieron superioridad sobre los demás: pero hoy, tanto en los combates de gimnasio, como en los combates guerreros son inferiores... Los que permiten demasiado a los jóvenes dedicarse a estos ejercicios y los vuelven así incapaces de formarse para lo que es indispensable, consiguen en transformarles en seres viles, aptos para la vida de la comunidad en un solo cometido, y, aún en este cometido, como la afirma nuestro criterio, inferiores a los demás. No se debe juzgar a los laconios en razón a los éxitos pretéritos, sino en razón a su realidad actual, ya que ellos, tienen ahora, rivales en educación que en otro tiempo no tuvieron*<sup>387</sup>.

Los concursos para jóvenes, que fueron introducidos por primera vez en Olimpia en los Juegos de las 37 Olimpiada (año 632 a.C.), son también duramente criticados por

---

<sup>383</sup> *Ibidem*, 406, A

<sup>384</sup> *Ibidem*, 403-404, 410-412 y *Leyes*, 796,830.

<sup>385</sup> Diógenes, 6. 62.

<sup>386</sup> *Política*, 1338, B, *Ética a Nicomano*, 1106, b.

<sup>387</sup> *Política*, VIII, 3, 1-VIII, 4.

Aristóteles al considerar inadecuados los excesos de entrenamiento y fatiga que tales niveles competitivos comportaban, razonando además y como una frustración de futuro, el hecho de que de los vencedores olímpicos en concursos de jóvenes, solo dos o tres de ellos volvieron a conseguir triunfos deportivos en la categoría de adultos.

En pleno siglo IV a.C. Esquines (389-314 a.C.), el mejor orador de la época después de su contemporáneo Demóstenes, lanza su autorizada y acusadora voz contra la degeneración competitiva, la que conocía bien por haber sido en un periodo de su vida practicante gimnasial, al considerar como corrupción el otorgamiento de premios competitivos indebidos.

Es durante esta época cuando se tiene conocimiento de los primeros casos de corrupción en Olimpia, que son sancionados con la dedicación de *Zanes* y así nos relata Pausanias<sup>388</sup> los casos del miletense Kleinopatros, el tesalio *Eupolos* y el ateniense Kallipos, que en los Juegos de las Olimpiadas 96, 98 y 112 respectivamente (años 396, 388 y 332 a.C.) son ejemplarmente sancionados por los *hellanodicas*, supuestos conocidos, los referidos, que presuponen un enraizado ambiente.

Contra tal situación clama Esquines en su discurso *Contra Ctesifonte*<sup>389</sup>, pieza magistral del género, en donde critica la premiación indebida, cotejando el virtuoso pasado con la degenerada realidad presente: *Entonces, dice, las distinciones eran escasas entre nosotros, se vinculaba el premio a la palabra virtud. Hoy, la situación se ha envilecido y dais las coronas por costumbre y no por un deliberado propósito. Si dais las recompensas escasas más justificadas y conforme a las leyes, los concursantes serán numerosos, pero si por el contrario las otorgáis por complacencia al primero que llega e intriga para tenerlas, corromperéis así hasta las naturalezas honestas.*

Los excesos del deporte súper profesionalizado y el antinatural régimen de vida que tal práctica impone, son desautorizados y censurados por Galeno de Pérgamo (130-200) el reputado oráculo de los médicos, continuador de la línea hipocrática y medico de Marco Aurelio, el que en su fecunda y dilatada obra literaria, nos legó juiciosas consideraciones sobre la influencia del adecuado ejercicio benéfico para la salud que proporciona fuerza al cuerpo y templea el espíritu, reprobando duramente los sistemas de entrenamiento y régimen de vida de los atletas, encerrados en una monótona y repetitiva dinámica de vida

---

<sup>388</sup> *Ibidem.* V, 21, 3. V, 21, 4. VI, 2, 6 y VI, 21, 6.

<sup>389</sup> *Contra Ctesifonte*, pp. 178-180.

consistente en comer con exceso, dormir, evacuar el vientre y revolcarse en el polvo y en el barro: *Los atletas se esfuerzan cada día en hacer ejercicios, más de lo deseable, y comen bajo coacción. Muchas veces aplazan la comida hasta después de la medianoche. Se despiertan a la hora en la que los demás vuelven del trabajo, de modo que parecen llevar una vida de cerdos, con la diferencia, de que los cerdos no hacen esfuerzos superiores a sus posibilidades.*<sup>390</sup>

En el mismo siglo y época, Luciano de Samosata (117-180) hará objeto de sus despiadados sarcasmos a la vida de los atletas y a sus sistemas de competición y entrenamiento. La libertad de opinión que permite el gobierno romano de los Antoninos, es aprovechado por Luciano, para desde su condición de sofista, lanzar burlas mordaces contra los filósofos y el entorno deportivo, de la que no se escapan ni siquiera los dioses (*¿Porque los hombres no os ofrecen ya sacrificios?... ¿Donde están vuestros fieles?*)<sup>391</sup>. Versado conocedor de los Juegos de Olimpia en donde pronunció parte de sus discursos con ocasión de los concursos de la 234, 235 y 237 Olimpiada (años 157, 165 y 169)<sup>392</sup> en su obra *Anacarsis o De la gimnasia*, en el diálogo que hace mantener al sabio Solón con el escita Anacarsis que proveniente de las estepas del sur de Rusia visita Grecia, a través de sus apreciaciones sobre los ejercicios de los atletas, la mentalidad competitiva, y el otorgamiento de premios, ridiculiza Luciano el mundo del agonismo, poniendo en boca de Anacarsis la siguiente apreciación: *¿A Santo de qué, Solón, hacen esas pamemas vuestros jóvenes? Unos, entrelazándose, doblan las piernas una bajo la otra; otros resuellan se ahogan y se revuelcan entremezclados por el barro como jabalíes y, desnudándose para empezar -los veía yo- se frotaban con aceites y se daban friegas en plan totalmente pacifico el uno al otro por turno. No se que les pasa después que empiezan a empujarse y, con las cabezas ligeramente agachadas, juntan sus frentes y se topan como los carneros. Y fíjate, aquel que te estoy señalando, coge y levanta al otro por las piernas y lo deja caer al suelo; va entonces y cayendo sobre él no lo deja levantarse; al revés, lo vuelve a empujar contra el barro; por ultimo, entrelazándole las piernas bajo el vientre y echándole el antebrazo bajo la garganta lo estrangula al pobrecillo, quien a su vez lo golpea en el hombro suplicándole, pienso yo, que no lo ahogue del todo. Y no tienen empacho y no por motivo del aceite -con el que se untan- en ponerse perdidos, sino que sin que se les note ya*

---

<sup>390</sup> GALENO. *Protreptikos*, II. 1. 28-29 K.

<sup>391</sup> Ver PALEOLOGOS, C. *Op. cit.*, p. 75

<sup>392</sup> BADINOU, P. *Op. cit.* p. 278.

la loción, rebozándose a base de bien, en una plasta de barro y sudor, a mí, al menos, se me antojan ridículos, pues se escurren unos de las manos del otro como las anguilas.

Otros, en el pórtico del patio, se dedican a hacer lo mismo, si bien estos no en el barro, sino que preparándose un profundo montón de arena debajo en el hoyo, se salpican unos a otros, y además, deliberadamente, se echan polvo por encima al modo de los gallos como si así fueran a estar menos escurridizos a la hora de trabarse, siendo así, pienso yo, que la arena absorbe la gasa y permite al rival agarrarse mejor en seco.

Otros, levantándose de golpe, recubiertos de polvo, acosándose, se ponen a darse golpes y pisotones. Ese de ahí, el pobrecillo, parece que va a echar fuera los dientes, así tiene la boca hecha un plasta de arena y sangre; le han pegado, según ves, un puñetazo en la mejilla. Pero la autoridad competente, ahí presente, no los separa ni interrumpe la lucha- por el vestido que lleva parece que es uno de los arcontes- al revés, los azuza y ovaciona al que ha dado el puñetazo.

Otros, en otros tantos lugares, desentumecen los músculos, al tiempo que saltan, como si corrieran, sobre el propio terreno; saltan juntos bien alto, al tiempo que dan patadas al aire.

Quiero saber que ventajas reporta el hacer todo eso, porque a mi el asunto me parece más bien de locos, y no hay nadie capaz de convencerme, así, de buenas a primeras, de que quienes actúan de este modo, no estén un poco tocados.<sup>393</sup>

Cuando en el referido diálogo, tratan el tema de las recompensas que se otorgan a los vencedores y ante la enumeración admirativa que hace Solón sobre las coronas de olivo o apio<sup>394</sup>, o las aceitunas que producen el premio de aceite en las Panateneas, de nuevo el cinismo de Luciano cobra vida en el juicio de Anacarsis: *No Solón, las encuentro magnificas: me has hecho la enumeración de recompensa que atestiguan la liberalidad de los fundadores y cuya conquista merece los esfuerzos sobrehumanos de los atletas y es completamente natural que por frutos o apio se tomen toda esta fatiga corriendo el riesgo de ser estrangulados o dañarse unos a otros. Como si no fuera fácil de conseguir los frutos cuando les plazca, o coronarse de apio o de pino sin colmarse de fatigas y sin recibir*

---

<sup>393</sup> Anacarsis, I.

<sup>394</sup> Las coronas de premiación de los campeones en los Juegos Panhelénicos, eran de olivo en Olimpia, laurel en Delfos, apio en Nemea y Pino en Itsmia (PAUSANIAS. V, 14, 3-15, 3- 20, 1, 3- X, 7, 9 y PÍNDARO, Olímpica I, 22).

*patadas en el vientre por los adversarios*<sup>395</sup>. Entre nosotros los escitas, Solón, si alguien golpea a un ciudadano o le derriba a tierra arrojándose sobre él, si le desgarran sus vestidos, los ancianos le impondrían un castigo de lo más riguroso... En cuanto a los espectadores que tú dices acuden dentro del más elevado rango social para asistir a estos espectáculos, me sorprende enormemente que abandonen importantes negocios para venir a divertirse, y no acabo de entender, que placer encuentran en ver a hombres pelearse, molerse a golpes, arrojar al suelo o herirse unos a otros.<sup>396</sup>

En la misma época, el biógrafo y escritor latino Cornelio Nepote (100-23 a. C.) hace arrogante desprecio de todo lo griego, incluso de los éxitos agonísticos más valorados: *Se dice que en casi toda Grecia fue un motivo de gloria ser proclamado vencedor en Olimpia; entre los griegos salir en escena y dar espectáculo al pueblo, no fue para nadie un motivo de vergüenza; estas cosas entre nosotros son señales de infamia, de baja condición y están muy lejos de la honorabilidad.*<sup>397</sup>

Dentro del generalizado contexto del declive ideológico del agonismo griego sometido a sistemática crítica y desprecio de una gran parte de la intelectualidad griega, ha de añadirse, en los momentos del inicio de la nueva era, otro factor enemigo de poderoso impacto, cual fue la difusión del cristianismo, el que con su filosofía humanista y esperanzadora mantiene un avasallador avance, extendiéndose como reguero de pólvora. Los primeros cristianos, obviamente, niegan los viejos dioses, y el panteísmo heleno honrado en Olimpia con Zeus a la cabeza, pierde el tradicional fervor litúrgico en tendencia que ahora se acentúa, aunque su inicio agnóstico, ha de situarse tres siglos antes durante el período helenístico.<sup>398</sup>

Los apóstoles y adelantados de la nueva religión, predicán la potenciación del ejercicio del espíritu menospreciando al cuerpo, al que conviene someter a privaciones, que eviten los excesos del pecado, cayendo con ello, evidentemente, en el error, al no considerar que el cuerpo, como casa del alma, también lo otorga Dios. En este contexto, los certámenes agonísticos son censurados en cuanto constitutivos de liturgia a dioses paganos, con la incidencia escandalosa de la desnudez reprobada en la nueva doctrina. Exponente belicoso de la nueva ideología, es entre otros, Tertuliano (160-240) el que en su línea de

---

<sup>395</sup> Anacarsis. 9.

<sup>396</sup> Anacarsis. 11.

<sup>397</sup> *Vidas de los excelentes capitanes*. Prólogo, 5.

<sup>398</sup> DURÁNTEZ, C. *La época helenística: la muerte de Zeus*. Olimpia, P. 38



acérrima defensa de la Iglesia y sus principios y ataque cerrado contra las instituciones paganas, en una valoración muy propia de su carácter impetuoso y agresivo, llega a calificar a los espectáculos gimnásticos como una manifestación del demonio<sup>399</sup>.

Dentro de la misma línea y que se ha querido encuadrar en el ámbito cristiano, el filósofo hispano-cordobés, Lucio Anneo Séneca (4-65), desprecia y critica con duras palabras el régimen de vida de los atletas, de los que se burla al considerarlos como hombres necios cuyo rutinario régimen de vida consiste en beber, cebar su cuerpo, sudar, pringarse de aceite, y revolcarse en la arena, marginando el cultivo del espíritu<sup>400</sup>.

En la dicotómica unidad de cuerpo y alma, Séneca valora esta por encima del cuerpo y pone de ejemplo para demostrarlo la vida de los atletas: *El cuerpo en verdad necesita de múltiples recursos para estar vigoroso; el alma por el contrario se desarrolla, se nutre, y se ejercita por sus propios medios. Estos luchadores precisan de abundante comida, abundante bebida, abundante óleo, en fin, prolongado esfuerzo; tú alcanzarás la virtud sin preparativos, sin gastos. Todo cuanto puede hacerte bueno, lo tienes en ti mismo.*<sup>401</sup>

La señera figura de Cornelio Tácito (55-116), prestigioso y destacado político considerado como el mejor orador romano de su época e indudable maestro de la prosa latina, desde su condición de Director de los Juegos Seculares instituidos por Domiciano, condenó severamente la institución de los Juegos Quinquenales instituidos por Nerón a *Imitación de los concursos griegos* al entender que *las costumbres patrias corrompidas poco a poco iban a perecer completamente como consecuencia de esta licencia importada..... y así degenerará bajo la influencia de hábitos extranjeros una juventud que en el gimnasio entre la ociosidad y los amores infames repartirán su vida.*

Tácito, en la despiadada censura que hace relativa a los hábitos gimnasiales del mundo griego, tiene presente la circunstancia que la mentalidad romana media nunca aceptó. Una de ellas, la desnudez agonal considerada socialmente como inmoral y degradante, y de otra, los hábitos de pederastia en el gimnasio, que en contra del criterio tolerante griego, eran tachados como impúdicos e indecentes en la mentalidad romana. De todas formas, cuando Tácito hace un balance de la incidencia de los sistemas deportivos

---

<sup>399</sup> *De Spectaculis*. 18;1-15.

<sup>400</sup> *Epístolas*, 15. 3, 80. 2, 88. 18

<sup>401</sup> *Ibidem*, 80, 2-3.

importados, se regocija al considerar *que el pueblo no se ha entusiasmado por ellos más que moderadamente.*<sup>402</sup>

Entre los filósofos neoplatónicos, Plutarco (50-140) nos lega una visión crítica del negativo aprecio que se tiene por los concursos atléticos en la época en el criterio de las clases elevadas y cultas, que menosprecian el normalmente bajo nivel social de los concursantes en los Juegos, poniendo en la opinión de Alejandro Magno este sentir: *Como la gente de su entorno preguntara a Alejandro si no desearía disputar el premio del estadio en Olimpia, ya que era muy rápido en la carrera “Si -dijo- si tuviera a reyes como adversarios”. Y es cierto que tenía aversión por la ralea de los atletas, ya que si bien había instituido numerosos concursos de actores trágicos, tocadores de flautas o de citara y hasta de rapsodas y también competiciones para toda clase de caza y esgrima, jamás se interesó por ofrecer premios para el pugilato o el pancracio.*<sup>403</sup>

El sofista Filóstratos de Lemnos (170-244) en su reveladora obra sobre la gimnasia, transmite inapreciables datos y noticias, sobre el origen y desarrollo de muchos concursos atléticos ofreciendo también valiosas apreciaciones sobre el desarrollo de los Juegos. Pero en el mismo texto, a la vez critica o se lamenta del deplorable ambiente competitivo del momento, minado por el profesionalismo y la corrupción: *La gimnasia, dice, es verdad alumbró en el pasado atletas como Milón, Hipóstenes, Polidamas, Promaco y Glauco, hijo de Dimilo, o a sus predecesores, Peleo, Teseo y al mismo Heracles conocedor de toda fama. Todavía en tiempos de nuestros padres, produjo la gimnasia atletas, si no tan importantes, dignos de parecida admiración. Pero en nuestros días, la gimnasia moderna, ha cambiado las costumbres y degradado el nivel de reputación de los atletas de tal suerte, que mucha gente, incluso los aficionados a ella, se sienten exasperados.*<sup>404</sup> En otro pasaje, censura el régimen de vida de los atletas viciosos y corrompidos: *Esta forma de vivir en la voluptuosidad, ha incitado los placeres carnales y ha hecho a los atletas cometer ilegalidades por dinero, a vender y a comprar la victoria. Unos venden su gloria ya, que pienso, llevan una vida dispendiosa, otros compran la victoria sin esfuerzo a causa de su vida flácida. Mientras que las leyes muestran su cólera contra el que robe o destruya un ex voto en plata u oro, considerándolo como culpable de robo sacrílego, se puede*

---

<sup>402</sup> *Annales*, XIV, 20.

<sup>403</sup> *Alejandro*, 4, 10 -11.

<sup>404</sup> *De la Gimnasia*. I, 201.

*impunemente vender y comprar la corona de Apolo o de Poseidón por la que los mismos Dioses tanto lucharon.*<sup>405</sup>

Tampoco los entrenadores se escapan del calamitoso ambiente que Filóstrato denuncia; *en realidad tampoco absuelvo a los entrenadores de estas corrupciones; ellos también ofrecen sus servicios por dinero y conceden préstamos a los atletas por intereses más altos que los mercaderes marítimos; no se preocupan en absoluto de la fama de los atletas, sino más bien actúan como consejeros suyos para vender o comprar victorias...Esto es lo que yo llamo degradación, porque los entrenadores degradan la ética de los atletas por su propio beneficio.*<sup>406</sup>

Como colofón de cuanto antecede y dentro de la primera mitad del siglo III, el biógrafo historiador cilicio Diógenes Laercio se une con sus críticas a la sistemática censura de la profesionalidad agonal: *a diferencia de los valores guerreros, los atletas gastan mucho dinero en el adiestramiento y como triunfadores son igualmente perniciosos; los premios que reciben, van más a expensas de su patria que a expensas de sus adversarios; y cuando se hacen viejos, están, según el verso de Eurípides, gastados como trapos, totalmente raídos.*<sup>407</sup>

### **La degradación de la victoria: ilegalidades, codicia, corrupción, cobardía y brutalidad**

Los agones de Olimpia, cuyo origen en su día se pretendió ubicar en lo divino, y mantenidos en su ortodoxia de acto litúrgico en tanto en cuanto estuvo vigente las creencia politeístas del momento con el descollante protagonismo de Zeus, quiebra el sistema y se viene abajo el soporte moral de la gran institución agonal, cuando la competición se materializa y muta en un puro trance de espectáculo físico, sin otro objetivo que el señuelo económico, la vanidad o el orgullo.

El profesionalismo agonal organizado, motivará asociaciones de atletas<sup>408</sup> que estudiarán la forma de sacar el mayor rendimiento económico de su oficio, quedando muy distantes ya los momentos históricos en los que la fuerza innata ligeramente especializada,

---

<sup>405</sup> *Ibidem*, 45.

<sup>406</sup> *Ibidem*.

<sup>407</sup> SOLÓN, 55 y PLUTARCO, 23.3.

<sup>408</sup> WEILER, I. "Problems of the discussion of the decline of the Ancient Olympic Games". *A.O.I.* 1984, p. 135.

es ofrecida al dios del Santuario en el certamen del *agon*, como fue el caso del carístico Glaukos<sup>409</sup>.

Pausanias viene a ser, como en tantos otros extremos, una excepcional fuente de referencia para conocer el declive y la degradación moral de la competición en Olimpia, relatándonos con precisión no exenta de asombro, toda una serie de anómalos supuestos que detalladamente refiere y que generarán en su mayoría la dedicación de *Zanes*, las expiatorias estatuas votivas de Zeus, cabiendo colegir, que al igual que en la mole de un iceberg, la parte emergente es muy inferior a la sumergida y oculta, de igual modo, que la generalizada degradación moral a la que se ha hecho mención, generaría muchos supuestos de corrupción que han quedado en el anonimato histórico.

La disparidad de supuestos que merecieron sanción, hace presumir la existencia de normas reguladoras en el santuario de Olimpia, extraídas como consecuencia de los hechos históricamente castigados,<sup>410</sup> aunque en todo caso, cabe pensar que Grecia, a diferencia de Roma, no tuvo un derecho sistemáticamente estructurado y codificado, y aún en el delicado campo del delito, el enjuiciamiento de las faltas, estaba muy distante de la garantía de la *tipicidad* moderna, ya que a al parecer, se juzgaba, según la equidad, no estando generalmente previstas las sanciones posibles, en leyes anteriores, siendo el enjuiciamiento completamente arbitrario y no imponiéndose nunca la pena de prisión<sup>411</sup>. Los *nomofilakos* o guardadores de las normas<sup>412</sup>, los *helladonikas* como jueces ejecutores<sup>413</sup>, y en su caso la *Bulé* o Senado olímpico<sup>414</sup> como máxima instancia de acción, compondrían la jerarquizada estructura del organigrama punitivo de Olimpia.

Se exponen a continuación y por orden cronológico las infracciones conocidas durante el periodo de decadencia de los Juegos.

1. 72 OLIMPIADA. AÑO 492 a. C.- La primera trasgresión históricamente conocida, se trató de un supuesto de brutalidad deportiva, cometido en un combate de pugilato que conllevó la muerte del púgil contrario: *Se dice que Cleomedes de Astypalea, mató a*

---

<sup>409</sup> PAUSANIAS. VI. 10, 1.

<sup>410</sup> MOUSSET, A. *Olimpie et les Jeux Grecs*. Paris, 1960, p. 60

<sup>411</sup> ELLUL, J. *Historias de las instituciones en la Antigüedad. Instituciones griegas, romanas, bizantinas y francas*. Traducción y notas de F. Tomás y Valiente. Madrid, 1970, pp. 99 y 109.

<sup>412</sup> DIEM, C. "An Ellis of our times: Meaning and Purpose of an Olympic Academy". *AOI*, 1961, P. 17.

<sup>413</sup> DURÁNTEZ, C. *Olimpia*, pp. 183 y 185.

<sup>414</sup> *Ibidem*, p. 182.

*Ikkos de Epidauro en una competición de pugilato. Convicto por lo árbitros de juego sucio y culpable y privado del premio, enloqueció de pena.*<sup>415</sup> Otro caso de ferocidad competitiva con muerte del contrario, es el también relatado por Pausanias<sup>416</sup> y referido a los Juegos Déléficos, en los que el epidamnense Kreugas mató al siracusano Damoxenes, perforándole el tórax y arrancándole las entrañas.

2. 74 OLIMPIADA. AÑO 484 a. C.- El prodigioso corredor Astylos de Crotona había vencido en los anteriores Juegos en las pruebas de *estadio* y *diaulo*. Su fama de atleta descollante, atrajo sobre sí la taimada atención del tirano de Siracusa Hierón, quien deseoso de inscribir entre sus súbditos a tan destacado campeón olímpico, sobornó mediante dádivas a Astylos, que se declaró siracusano en la 74 Olimpiada, cuando volvió a vencer en las dos pruebas cortas de carrera. Con igual nacionalidad, volvió a inscribirse en la Olimpiada 75, en la que obtuvo el codiciado título de *triastes* al vencer en las carreras de *estadio*, *diaulo* y hoplita. Sus antiguos conciudadanos crotoniatas, indignados con su dudoso proceder, le expropiaron su mansión convirtiéndola en una cárcel, al tiempo que hacían desaparecer la estatua que existía del famoso atleta en el templo de Hera Lacinia.<sup>417</sup> Fue pues el de Astylos, el primer caso histórico que se tiene noticia de corrupción por dinero, basado en motivos de propaganda político-deportiva. En Olimpia, sin embargo, no sé inició ninguna causa contra él.
3. 75 OLIMPIADA. AÑO 484 a. C.- El esforzado campeón Theógenes de Tasos, decidió en estos Juegos copar la doble victoria del pugilato y pancrancio, enfrentándose en la final del primero al locrense Euthymos al que venció. Sin embargo el combate fue tan duro y él al fin vencido, opuso tan brava y tenaz resistencia, que Theógenes quedó completamente agotado no pudiendo después enfrentarse en el pancrancio al atleta Dromeus de Mantinea, que por lo tanto obtuvo en el concurso una victoria *akoniti*.

Euthymos era un destacado pugilista, como lo demuestra el título conquistado en los Juegos anteriores a los en que fue vencido por Theógenes, título que además había de revalidar en los siguientes (Olimpiada 76 año 476 a. C.) Por ello, los *hellanodicas*, estimaron que en la actuación de Theógenes había existido ánimo de

---

<sup>415</sup> PAUSANIAS. VI. 9, 6, 7, 8.

<sup>416</sup> *Ibidem*, VIII. 40, 3-5.

<sup>417</sup> *Ibidem*, VI, 23, 1.

desprestigiar a Euthymos, causánsole además perjuicio, por lo que castigaron al famoso atleta con la fuerte multa de un talento, que como pena sagrada, se impuso en nombre y para el dios del Santuario; y al mismo tiempo, condenaron también a Theógenes a que pagase otra multa de cuantía equivalente a la anterior a Euthymos, en reparación del perjuicio que por todo ello le había causado.

Theógenes saldó su deuda en la Olimpiada 76, en la que además y como parte de la reparación debida a Euthymos, no se presentó al pugilato, lo que quizá influyese decisivamente, para que aquél se alzase con el triunfo.<sup>418</sup>

4. 90 OLIMPIADA. AÑO 420 a. C.- Una nueva falta es cometida en esta ocasión con quebrantamiento de las normas del Santuario pactadas por acuerdo panhelénico, resultando así esta, una infracción de naturaleza político-militar por infracción de la *ekecheria* o tregua sagrada.<sup>419</sup>

Tucidides relata el supuesto<sup>420</sup> que a continuación se transcribe en razón a los interesantes matices que contiene, en especial, en cuanto se refiere a la concentración cuadrienal de Olimpia que suponía la permanencia en el Santuario, los sacrificios religiosos y los Juegos:

*“En este verano tuvieron lugar los Juegos Olímpicos en que el arcediano Androsthene fue vencedor por primera vez en el pancracio. El acceso al templo fue vedado a los lacedemonios por los eleos. Esta prohibición de efectuar los sacrificios y participar en los Juegos se debió a que no habían pagado la multa que los eleos les habían impuesto en virtud de los reglamentos olímpicos. En efecto, los eleos afirmaban que los lacedemonios habían irrumpido con las armas en la fortificación de Firco y colocado una guarnición en Lepreón, después de haberse proclamado la Tregua Olímpica. La multa era de dos mil minas, a razón de dos minas por soldado, según prescribía la ley.*

*Los lacedemonios respondieron por medio de embajadores, que tal condena era injusta, ya que la Tregua Olímpica no*

---

<sup>418</sup> TUCÍDIDES, VI, 12, 6; PAUSANIAS. I, 22, 7.

<sup>419</sup> PAUSANIAS. V. 20, 1. PLUTARCO, *Licurgo*. 1. PALEOLOGOS, C. “L’institution de la trêve dans les Jeux Olympiques”. *A.O.I.* 1964, p. 62. DURÁNTEZ, C. *Olimpia*, pp. 151-157.

<sup>420</sup> TUCÍDIDES. *Historia de la Guerra del Peloponesio*, V. 49-50

*les había sido anunciada en el momento de enviar su infantería.*

*Los eleos sostenían que la Tregua había comenzado ya para ellos (son, en efecto los primeros en conocerla), y que fue en plena tranquilidad y sin esperar nada semejante, puesto que era ya la Tregua, cuando habían sido objeto de esta violencia.*

*Los lacedemonios replicaban una y otra vez que... ellos habían obrado de buena fe en su acción y que inmediatamente habían concluido las operaciones.*

*Pero los eleos persistieron en su decisión y declararon que jamás se les convencería de no haber sido injustamente dañados; que si los lacedemonios consentían en devolverles Lepreón, ellos les devolverían la parte de la multa que les correspondía, y que ellos mismos pagarían lo que correspondía a los dioses.*

*Mas, al no querer escuchar los lacedemonios, hicieron los eleos una nueva proposición: si se negaban a devolver Lepreón, que al menos viniesen al altar de Zeus Olímpico, puesto que tenían gran interés, pero prestasen allí mismo juramento en presencia de todos los griegos, de que la multa sería más tarde pagada. Los lacedemonios rechazaron también esta proposición. Fueron entonces excluidos del Santuario, de los sacrificios y de los Juegos. Tuvieron que celebrar los sacrificios en las propias ciudades, mientras todos los demás griegos, a excepción de los lepreatas, enviaban sus embajadas sagradas a Olimpia.*

*Con todo, los eleos, temiendo que los lacedemonios pretendiesen conseguir por fuerza el derecho al sacrificio, hicieron montar la guardia con jóvenes armados; incluso los argeos y los mantineos les enviaron mil hombres cada uno, y los atenienses su caballería, para que esperase en Argos la inauguración de las fiestas.*

*Toda la multitud que asistía a los espectáculos, temía ver aparecer de un momento a otro a los lacedemonios armados... Pero éstos no se movieron; y así se les esfumó la solemnidad olímpica.*

Con ocasión de estos mismos Juegos, una nueva falta por falsedad se había de cometer, siendo el vanidoso infractor duramente castigado de modo ejemplarizante:

*En aquellos Juegos, dice Pausanias, los espartanos habían sido excluidos por los eleos del festival bajo la acusación de haber llevado a cabo operaciones militares después de anunciada la tregua sagrada, tomando por asalto la fortaleza de Firco, a la vez que colocaba una guarnición en Lepreón. Lichas, hijo de Arkesilaos, concurrió a Olimpia con una cuadriga de su propiedad, que inscribió en el certamen para poder así burlar la prohibición a los espartanos impuesta a nombre del pueblo tebano. Pero cuando el brioso tronco caballar se alzó con la victoria y la cuadriga ganadora se anunció como perteneciente al pueblo tebano, Lichas, lleno de vanidoso orgullo, se adelantó hasta donde se hallaba su auriga y le ató sobre sus sienes la cinta de vencedor, para así, demostrar públicamente que el carro vencedor era suyo. La falsaria arrogancia de Lichas, fue severamente castigada por los hellanodicas, los que pese a la edad y jerarquía del político espartano, lo condenaron a pena de azotes, aplicada públicamente por los raddouques sobre la misma pista.*

El incidente de Lichas habría de provocar la invasión de Olimpia por los espartanos en tiempo del rey Agis y las enconadas luchas que tuvieron lugar dentro del *Altis*.

Los *hellanódicas* decidieron condenar también al infractor espartano a la pérdida de su victoria, ya que cuando Pausanias visitó Olimpia, en los registros de los eleos, no figuraba Lichas como vencedor en la prueba de cuadrigas de aquella Olimpiada y sí, por el contrario, el pueblo tebano.<sup>421</sup>

5. 91 OLIMPIADA. AÑO 416 a. C.- Alkibiades, el célebre general ateniense, inscribió para los concursos hípicas siete cuadrigas que coparon los puestos 1º, 2º y 4º. Exultante de alegría y ebrio de gloria, Alkibiades invitó a todos los asistentes a los Juegos a un suntuoso y multitudinario banquete. Sin embargo, la legalidad de la aplastante victoria obtenida por los cuadras del famoso político, se había de ver empañada por una denuncia cursada contra él, bajo la doble acusación de soborno y falsedad, al haber inscrito como suya una de las siete cuadrigas que en realidad pertenecía a un tal Diomedes y cuya titularidad oficial para el certamen, la había conseguido Alkibiades comprándola con dinero. El proceso que con este motivo se inició en Olimpia, duró largo tiempo, prolongándose al parecer aún después de la muerte del ambicioso y contradictorio personaje.<sup>422</sup>

---

<sup>421</sup> *Ibidem.* V, 22; V, 50, 4; V, 76 y PAUSANIAS. VI, 2-1.

<sup>422</sup> PLUTARCO, *Alkibiades*, 12.



6. 96 OLIMPIADA. AÑO 396 a. C.- El corredor eleo Eupolemos también destacado pentatleta, ganó en estos Juegos la carrera del estadio. Su victoria sin embargo fue discutida, ya que dos de los tres *hellanódicas* que arbitraban las pruebas de carreras dieron como vencedor a Eupolemos, mientras que el tercer árbitro, se inclinó por otro de los concursantes, un tal León de Ambracia.

El juez disidente apeló de la resolución adoptada por mayoría ante el Senado Olímpico, que condenó con multa a los dos *hellanódicas* que habían dado como vencedor a Eupolemos.<sup>423</sup>

El escueto texto de la fuente de referencia y la lacónica explicación que en él, del suceso se da, dejan sin resolver un cúmulo de interrogantes. ¿Es que los dos *helladónicas* favorables a la victoria de Eupolemos habían sido sobornados? ¿Fue el suyo por el contrario un simple error involuntario? Pero de ser así, ¿cómo es que el Senado Olímpico les condenó con multa? En todo caso, si hubo condena y con ella se demostró la parcialidad culpable de los Jueces, ¿cómo es que el título de campeón en la carrera corta se adjudicó a Eupolemos y no a León, que al parecer había llegado primero que aquel?

Es probable, por todo ello, que los dos *helladónicas* no fueron sobornados; y su error demostrado después por testigos, les acarrease la multa que les fue impuesta, sin afectar la sanción al triunfo de Eupolemos, que le fue adjudicado al atleta quizá indebidamente, pero sin la existencia de ningún tipo de maniobra falaz. La estatua votiva de Eupolemos, acreditadora de su triunfo, era obra del escultor Dédalo de Sicione.<sup>424</sup>

7. 98 OLIMPIADA. AÑO 388 a. C.- Nos refiere Pausanias un primer caso de corrupción deportiva por dinero:

*El tesalio Eupolos ávido de conseguir la corona olímpica en el pugilato, sobornó con dinero a sus contrarios a fin de que no le presentaran serios obstáculos en la obtención de su ansiada victoria. Agetor de Arcadia y Prytanis de Cizico cedieron ante el soborno y hasta al alicarneo Phormión olímpico en los anteriores Juegos en el pugilato y por lo*

---

<sup>423</sup> PAUSANIAS. V, 9, 5; VI, 3, 7 y VIII, 45, 4.

<sup>424</sup> *Ibidem*, VI.3, 7.

*tanto el más calificado aspirante al título, se dejó seducir por el corruptor señuelo crematístico.*

*Fue ésta la primera infracción grave a las leyes de los Juegos. Pausanias la considera (según las referencias que sobre ello le dieron) como la primera falta hasta entonces conocida.*

*Eupolo y sus secuaces, fueron sancionados por el Senado Olímpico con una fuerte multa, cuyo importe fue invertido en la ejecución de seis “zanes”, dos de ellos obra del escultor Kleón, de Sicione. Cuatro de las célebres estatuillas, llevaban grabados sobre su base versos elegíacos, en los que se ensalzaba el valor y la virtud, a la par que se hacía veladas advertencias a otros posibles infractores. En la primera de ellas, se hacía constar que la victoria en Olimpia se debía conseguir y buscar no con dinero sino con la ligereza de los pies y la fuerza del cuerpo. La segunda expresaba, que había sido erigida la estatua, por la devoción a lo divino de los piadosos eleos y para temor de los atletas desleales. En la tercera se ensalzaba a los eleos por el ejemplar castigo impuesto a los púgiles y en la cuarta se hacía una conminatoria advertencia a todos los griegos, para que nadie utilizase el dinero pensando conseguir una victoria olímpica.<sup>425</sup>*

8. 100 OLIMPIADA. AÑO 380 a. C.- El cretense Sótades, se había proclamado campeón en los Juegos de la 99 Olimpiada, en la carrera del dólico. Corrompido por dinero y al igual que 104 años atrás hiciera Astylos, cuando revalidó su título de campeón en la distancia larga, se declaró efesio, omitiendo así su originaria y verdadera procedencia. Sus conciudadanos cretenses, despreciaron al deshonesto proceder de su versátil compatriota, condenándole a destierro.<sup>426</sup>
9. 112 OLIMPIADA. AÑO 332 a. C.- El pentatleta ateniense Kallipos, sobornó a sus contrarios en la prueba, alzándose así con el triunfo. Los eleos volvieron a actuar con rigidez, imponiendo una fuerte multa a los infractores: *Los atenienses trataron que la multa fuera condonada enviando como emisario a Hipérides. Pero como los eleos se mantuvieron firmes en su decisión, los atenienses les contestaron con altanería advirtiéndoles que la multa impuesta nunca la habrían de pagar y amenazando a la vez*

---

<sup>425</sup> *Ibidem*, VI. 3, 7.

<sup>426</sup> *Ibidem*, VI. 3, 7.

*con retirarse de las competiciones de Olimpia. Pero yendo en cierta ocasión una embajada ateniense a consultar el Oráculo de Delfos, este les respondió que en lo sucesivo no vaticinaría nunca para los de aquel país, hasta que la multa impuesta por los eleos no fuese debidamente satisfecha. Con ella pagada, se hicieron también imágenes de Zeus igualmente seis en número, y con inscripciones, no con mejores versos que las del castigo de Eupolo. Se refieren, la primera, a que se pusieron las imágenes por el oráculo del dios que aprobó la multa puesta en el pentatlón por los eleos; las de la segunda y la tercera ensalzan a los eleos por la multa del pentatlón; la cuarta dice que los Juegos de Olimpia son de valor, no de riquezas; en la quinta y sexta se explican, la causa por qué se consagraron las imágenes, en una y el oráculo recibido de Delfos por los atenienses en otra.*<sup>427</sup>

10. 122 OLIMPIADA. AÑO 296 a. C.- Un nuevo supuesto de soborno en este caso intentado, tuvo lugar durante los Juegos: *Kleinópatros de Mileto, padre del púgil juvenil Antípatros que conseguiría la corona de olivo en la especialidad, fue tentado por una embajada enviada por el tirano siracusano Dionisio, a fin de que el atleta, en el momento de ser proclamado vencedor, se declarase siracusano omitiendo su verdadera ciudadanía. Antípatros rechazó las dádivas del tirano, siguiendo fiel a su patria de origen. Su estatua votiva, obra de Policleteo, fue la del primer atleta jonio que se alzó en el sagrado recinto de Altis.*<sup>428</sup>
11. 178 OLIMPIADA. AÑO 68 a. C.- Otros dos nuevos atletas fueron multados por corrupción, levantándose a sus expensas sendos *zanes*, constando en la base del primero que aquél se había erigido por los rodios a causa de las faltas cometidas por un luchador de su país, rezando en la inscripción del segundo, ser realizada la imagen con el importe de una multa impuesta a dos luchadores por recibir regalos.

Pausanias<sup>429</sup> muestra cierta inseguridad, cuando trata de identificar a los protagonistas de la anterior sanción, los atletas rodios Eudelos y Philóstratos y sobre todo cuando busca la forma de compaginar el proceso sancionador contra ellos instruido, con la circunstancia de que en esa Olimpiada, se proclamase campeón en la doble especialidad de lucha y pancracio el alejandrino Stratón. No se acierta a comprender según los datos que poseemos hoy día, las dudas en la referencia que del

---

<sup>427</sup> *Ibidem*, V. 21, 6.

<sup>428</sup> *Ibidem*, VI. 2, 6.

<sup>429</sup> *Ibidem*, V. 21, 8 y 9.

caso hace el famoso y viajero historiador, toda vez que el hecho de la descalificación de Eudelos y Philóstratos en la prueba de lucha, no entorpecería en ningún caso el legítimo triunfo de Stratón, el que en definitiva, saldría beneficiado ante tan cómodo procedimiento de contrarios autoeliminados. Por otra parte, Stratón fue un atleta de reconocida fama, que habría de revalidar su doble triunfo en las especialidades de lucha y pancracio en la siguiente Olimpiada.<sup>430</sup>

Se escandaliza Pausanias de la creciente corrupción que en Olimpia va fraguando el profesionalismo en boga. En su mentalidad honrada de respetuoso creyente, no acierta a comprender la impiedad de los que manchan el divino trance del certamen olímpico, con la baja ambición por el dinero, que canalizado a través del soborno, comienza a desdibujar falseándolo, el glorioso resultado del triunfo. Pero su indignación de cronista se patentiza especialmente, cuando tiene que reseñar una nueva confabulación contra las leyes del dios del Santuario, realizada en este caso por los propios eleos.<sup>431</sup>

El nuevo infractor, es el eleo Damónikos, padre del atleta Polyktor, concursante en la prueba de lucha para jóvenes en la que en definitiva había de conseguir el triunfo. En los combates de clasificación, Demónikos facilitó la tarea a su hijo entregando dinero a Sosandro padre del concursante luchador Sosandro de Esmirna, para que éste se dejase ganar. La ira de los *hellanódicas* se volvió en esta ocasión contra los desaprensivos padres, a los que se impuso una multa, con cuyo importe, se fundieron dos nuevos *zanes*, uno de los cuales fue colocado en el gimnasio y el otro en las proximidades del Pórtico del Eco.<sup>432</sup> Los hechos ocurrieron en el año 12 a.C. en los Juegos de la 192 Olimpiada.

12. 201 OLIMPIADA. AÑO 25. El atleta alejandrino Sarapión, atemorizado ante los contrincantes que le habían correspondido en suerte en el pancracio, fue sorprendido cuando trataba de huir la víspera del encuentro. Los eleos castigaron al atleta, siendo éste el único caso de sanción por cobardía que se conoce.<sup>433</sup>
13. 218 OLIMPIADA. AÑO 93. El púgil alejandrino Apolonio, también conocido por su sobrenombre indígena de Rantes, fue castigado con multa durante esta Olimpiada,

---

<sup>430</sup> *Ibidem* VII. 23, 5.

<sup>431</sup> *Ibidem* V. 21, 16.

<sup>432</sup> *Ibidem*, V. 21, 16.

<sup>433</sup> *Ibidem*, V. 21, 18.

acusado de retraso voluntario y falsedad, infractoras ambas de las normas rectoras de los Juegos. Dice Pausanias: “...fue -Apolonio- el primer egipcio que los eleos sentenciaron como culpable pero no... fue su falta la de dar o recibir dinero, sino otra, pues no llegó en el tiempo señalado y dejó de ser excluido, según señalaba la ley de los eleos, pero su pretexto de que había sido detenido por los vientos contrarios en las islas Cícladas fue demostrado por Herakleides, también alejandrino, que era falso y que la causa del retraso había sido el detenerse a ganar dinero en los Juegos de Jonia. Así, pues, Apolonio y todos los que se presentaron al pugilato fuera del tiempo señalado, quedaron excluidos de los Juegos, y los eleos concedieron a Herakleides sin luchar una corona. Apolonio, que ya se había dispuesto con las correas a luchar, se lanzó sobre Herakleides y, cuando éste ya coronado con el olivo corría a refugiarse entre los hellanólicas le atacó, ligereza que hubo de costarle cara”.<sup>434</sup>

14. En la Olimpiada 226, año 125, dos nuevos *zanes* se erigieron a expensas de los púgiles alejandrinos Deidas y Sarapammón. Otra vez el dinero, en esta ocasión a través de una apuesta, fue motivo de la sanción. Ambos luchadores habían concertado que el que de ellos ganase en la final, recibiría una suma en metálico. Los eleos sancionaron, multándolo, este nuevo brote de materialismo mercantilista en los Juegos y las dos estatuillas que con su importe se fundieron, fueron colocadas a ambos lados de la entrada al Estadio.<sup>435</sup>

Además de los casos anteriormente citados, considerados tanto por su propia naturaleza, como por su escandalosa trascendencia los más graves, también se tiene conocimiento de otra diversa serie de procesos iniciados en Olimpia en base a diversas infracciones, cuyo resultado en algunos supuestos fue absolutorio y en otros sancionados con multa.

Toda la serie de causas y concausas descritas, llevaron al fin y desaparición de la gran institución agonal de Olimpia, ubicándose esta, con unánime criterio quizá no suficientemente investigado, en la fecha del 8 de noviembre del año 392, en la que el Emperador hispano romano Teodosio I el Grande mediante un severo edicto impone como religión oficial del Imperio al Cristianismo, castigando las prácticas paganas con severas penas.

---

<sup>434</sup> *Ibidem*, VI. 21, 12-14.

<sup>435</sup> *Ibidem*, V. 21, 15.

Sin embargo, ante el detenido examen y cotejo de las fuentes, junto con los datos históricos de que disponemos, se puede aventurar que la norma teodosiana no fue la causa de la desaparición de los certámenes de Olimpia<sup>436</sup> y si por el contrario el motivo de su ocaso y muerte lo constituyó, la desnaturalización del espíritu de pureza agonal tradicional unido a la degradación de los medios usados para la obtención de la victoria.

Cabe pensar que a partir del año 146 a. C. en que Grecia pasa a ser provincia de Roma, los Juegos de Olimpia pierden automáticamente aquel *tradicional internacionalismo basado a su vez en un nacionalismo étnico, religioso, y cultural excluyente*, desapareciendo su esencia identitaria. Los atletas que seguirán acudiendo a Olimpia pierden el originario apoyo de las *polis* y comienzan a actuar por su cuenta y exclusivo beneficio, fundándose asociaciones (*synodoi* o *guildas*) en las que se integran los atletas competidores que de forma periódica e itinerante concursan, y merced a este criterio de comunitaria asociación defienden colectivamente sus derechos.<sup>437</sup>

Conviene precisar que cuando Teodosio nace (en el 346 en *Cauca* -Coca-Segovia) hacía 69 años ya en los que no se tiene noticia que en Olimpia hubiera Juegos (desde los disputados en la 264 Olimpiada en el año 277) y desde el contradictorio triunfo del armenio Varasdat, último vencedor conocido en el año 369 (287 Olimpiada ) hasta el Edicto teodosiano al que se le atribuye el cese olímpico, han pasado otros 23 años de inexplicable silencio que hacen suponer que los Juegos desaparecieron por sí solos y no fueron suprimidos<sup>438</sup>

---

<sup>436</sup> TEJA, A. *L'Édite de Theodose et la fin des Jeux Olympique de l'Antiquité*. 13th International Hispa Congress, Olympia 1988.

<sup>437</sup> FRIEDLANDER, P. "Juegos y espectáculos Romanos", en *C.A.F.*, Madrid, 9, 1967, p. 244.

<sup>438</sup> FARGNOLI Y. "Sulla "caduta senza rumore" delle Olimpiadi classiche". En *Revue internationale des droits de l'antiquité*, nº 50, 2003. pp. 119-154.

## ***CONCLUSIONES.***





## **CONCLUSIONES.**

En este apartado responderemos a las hipótesis planteadas al comienzo de nuestra investigación, estableciendo la *correlación* entre ambas –hipótesis y conclusiones-, a fin de facilitar su lectura y comprensión.

### **1.- CÓMO SURGIÓ EL IDEAL COMPETITIVO DE LOS JUEGOS DE OLIMPIA Y CUÁL FUE SU EVOLUCIÓN HASTA EL OCASO Y POSTERIOR DESAPARICIÓN.**

#### **PRIMERA CONCLUSIÓN.**

El Pacto de la Tregua Sagrada, firmado a iniciativa del rey Ifito de Elis, entre su ciudad y las de Esparta y Pisa, pacificó las luchas intestinas ya crónicas de los pueblos peloponésicos durante la celebración de los agones de Olimpia. En el año 776 a. d. J. C. se escribió por primera vez en las tablas sagradas de Olimpia, la victoria del corredor Corebo de Elida, sobre la distancia de un *estadio*.

Este escueto dato histórico tiene una proyección universal insospechada. En el terreno deportivo es la afloración del primer resultado oficial de una competición que luego se le dará en siglos venideros el apelativo de Olímpica, por el carácter determinante que el lugar donde aquella se ha logrado tendría en la historia. En el terreno religioso, es la primera vez también que se computa oficialmente un acto ritual agonal. En el aspecto social de proyección nacional, es este dato el comienzo de un nuevo sistema de computación cronológica que comienza a medir la historia por Olimpiadas; es decir, por el espacio cuadrienal que a partir del 776 a. d. J. C. irá separando los sucesivos Juegos.

A partir de esta fecha, la gran fiesta Olímpica en honor de Zeus marcó un puntual y periódico compás de cita en las orillas del Alfeo de aquellos que deseaban honrar al dios, presenciando o tomando parte en la gran fiesta Olímpica.

**2.-** *QUÉ VALOR, SIGNIFICADO Y TRANSCENDENCIA LLEGÓ A TENER PARA LOS ATLETAS LA VICTORIA EN LAS DIFERENTES PRUEBAS -AGONES- DE LOS JUEGOS DE OLIMPIA.*

**SEGUNDA CONCLUSIÓN.**

Era una gloria notoria poderse medir en los agones de Olimpia por haber demostrado condiciones para ello pero, constituía dicha inigualable el proclamarse campeón en alguna de las concurridas y difíciles pruebas que integraban los Juegos. De ahí, el ansia por la victoria de los atletas competidores, que buscando a veces el triunfo, perdían aprecio a la vida misma.

Pero además, era tan ansiada y buscada la victoria olímpica y a la vez tan respetado y honrado el vencedor, que el lugar geográfico en donde los triunfos se conseguían, Olimpia, fue a la vez sinónimo de gloria y pública notoriedad y de ahí que gran parte de los acuerdos políticos, tratados guerreros, convenios, pactos y treguas, tuviesen un reflejo en el Santuario a través de lápidas votivas, inscripciones, monumentos o estatuas. Por ello, como dice Paleologos, el orgullo de Luciano, que se vanagloriaba de haber presenciado hasta siete veces los Juegos Olímpicos; o la piedad y devoción del famoso Milcíades, el héroe de Maratón, que pese a estar auroado de fama, gloria y poder por sus éxitos militares salvadores de Grecia, va a Olimpia, no obstante, a ofrecer y dedicar su casco guerrero, queriendo, quizá con ello, participar en cierta medida de la ansiada gloria que en los Juegos se conseguía.

El triunfo agonístico en los concursos helenos, llevaba aparejado junto con la fama y la gloria propia del éxito deportivo en sí, toda una diversa serie de recompensas, trofeos y privilegios de la más variada índole, que además de su diversidad y heterogeneidad esencial, sufren por añadidura, la circunstancialidad de las variantes históricas, que en el largo período de más de mil cien años de permanencia reiterada de la institución, los cambiantes modismos imponen.

- 3.- QUÉ TIPO DE PRUEBAS CONSTITUYERON EL PROGRAMA DE LOS ANTIGUOS JUEGOS, Y COMO ERA SU DESARROLLO TÉCNICO Y LA EXIGENCIA FÍSICA DE CADA UNA DE ELLAS.

**TERCERA CONCLUSIÓN.**

Agonismo (de *agón*-lucha), vino a significar, originariamente, toda actividad en la que existía confrontación o mutua oposición entre los protagonistas que la sostenían. En su ulterior concreción histórica, agonismo vino a ser equivalente a contienda pacífica o amistosa, propia y característica ésta del certamen deportivo. Por su parte, Atletismo (de *aethlos*-esfuerzo) expresaba toda conducta en la que era necesaria, para llevarla a cabo, realizar un trabajo o rendimiento de fuerza. Hoy día, la palabra atletismo se utiliza para destacar al tipo de modalidad competitiva genérica, origen y principio a su vez, de las demás que se puedan practicar.

De los tres tipos o modalidades atléticas antes expresadas, debemos hacer constar, que únicamente, tenían el carácter de comunes a todos los participantes las de carreras, ya que el salto de longitud y los lanzamientos de disco y jabalina se englobaban dentro de la especialidad conjunta del pentatlón.

La carrera (*dromos*) fue sin lugar a dudas, tanto por su importancia, como por su permanencia y tradición, una de las piezas agonísticas fundamentales que compusieron el programa deportivo de los Juegos de Olimpia. Es más, durante muchos siglos, las Olimpiadas se redujeron simplemente a la celebración de un concurso, que consistía, precisamente, en una sola competición de carrera.

El salto (*halma*). De las diversas clases de saltos hoy practicadas y admitidas en los Juegos Olímpicos, únicamente debieron conocer los griegos de la antigüedad la del salto en largo (longitud o triple). El salto antiguo lo realizaron los griegos acompañándose durante las fases de impulso y trayectoria, de una especie de pesas (*halteras*) que transportaban en las manos; importantes instrumentos que les debieron de ayudar a conseguir, mediante su misteriosa y notable cooperación, mejores registros técnicos.

El lanzamiento de disco (*discobalia*) se consideró en el deporte antiguo, al igual que hoy día en el moderno, como una de las pruebas de más acusado sabor representativo de la actividad atlética. Los discóbolos clásicos, lo mismo que los actuales, debían poseer especiales facultades de elasticidad, potencia y rapidez.

Al lanzamiento de jabalina (*acontismos*) se le puede considerar como una de las diversas especialidades del antiguo olimpismo heleno que llegó a su configuración agonística, después de haber superado las primeras y originarias fases de actividad bélica y venatoria. En realidad, todas las modalidades competitivas de aquellos tiempos tenían una acusada tendencia a conseguir el endurecimiento del practicante, así como su adiestramiento y capacitación para posibles y ulteriores campañas guerreras.

Con la palabra *pentatlón* (*de pente* = cinco, *azlon* = lucha, tomado este vocablo en su acepción agonal o competitiva) se vino a designar en la Grecia antigua, a la competición atlética constituida por la combinación de cinco ejercicios: la carrera, el salto, el disco, la jabalina y la lucha. Homóloga a aquella palabra helénica, apareció posteriormente la latina quinquercio, de similar significado y expresividad, pero de escaso éxito en su uso.

El pentatlón, pues, vino a constituir una compleja modalidad agonística para cuya práctica se requerían unas especiales facultades físicas a la par que un detenido y largo entrenamiento. El pentatleta debía ser elástico y flexible para practicar el salto con éxito; ligero y rápido para destacarse en la carrera; vigoroso y suelto de movimientos para lanzar el disco y la jabalina, y potente y técnico para los combates de lucha.

Bajo el título de agones luctatorios, englobamos a las tres modalidades clásicas de lucha practicadas por los griegos, que con la andadura de los siglos, se transformaron en el núcleo de los concursos olímpicos que despertaron mayor expectación. La lucha (*pale*), el pugilato (*pygmaquia*), y el pancraccio, en su mistificada y aproximada versión moderna de grecorromana, boxeo y lucha libre, se celebraban durante la tarde del quinto día de los antiguos Juegos. Las normas que regían el desarrollo de los combates o asaltos y los medios técnicos en ellos admitidos, nos pueden conducir, mediante un insoslayable examen comparativo, a considerar el grado de humanización a que en ellos hoy día se ha llegado, pese a las consecuencias luctuosas que todavía se siguen produciendo.

Los deportes ecuestres gozaron en Grecia de especial favor. En éstos, al igual que en las demás modalidades agonísticas de que se componían los antiguos Juegos, se podría apreciar una manifestación del interés general que despertaba entre los ciudadanos griegos antiguos tal o cual concurso antes de ser incluido

oficialmente en el programa olímpico. La equitación se consideró entre la nobleza ateniense como una disciplina indispensable que debía adornar toda buena educación de un joven.

El vehículo de competición utilizado era el «arma», el antiguo carro de guerra homérico. Bajo y ligero, constaba solamente de una simple y reducida plataforma inclinada hacia atrás y asentada sobre dos ruedas de gran movilidad, con cuatro radios cada una. El auriga se mantenía en equilibrio en el centro con las piernas ligeramente arqueadas y flexionadas, sosteniendo en una mano las riendas y en la otra el látigo o aguijón con que hostigaba a los caballos. El número de éstos por vehículo podía ser dos (*biga*), o cuatro (*cuadriga*). Se enganchaban uno o dos a ambos lados de la lanza y a cada uno se le daba un nombre.

#### 4.- *QUÉ EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA SE PRODUJO EN LA CONSIDERACIÓN SOCIAL DE LOS JUEGOS DE OLIMPIA A TRAVÉS DEL TIEMPO.*

##### **CUARTA CONCLUSIÓN.**

Los años de máximo esplendor de los Juegos de Olimpia, coinciden con los siglos V y IV a. d. J. C. integradores del denominado período clásico, durante el cual, se aflojan las recias estructuras del arcaísmo precedente y se produce un genérico y rico florecimiento cultural.

En la escena política de los destinos griegos, es de destacar en la época, la pujante personalidad política de Atenas, que en el período arcaico tardío, había comenzado a evolucionar hacia un sistema de democracia y libertad en anteposición al conservadurismo aristocrático y militar en que se había encerrado Esparta, lo que le había de producir, a la larga, el ocaso de su hegemonía al verse privada con su inalterable hermetismo de toda posibilidad de evolución y progreso.

Las consecuencias del sistema producen un vigoroso impulso para las artes y las ciencias, y poetas, escultores, filósofos y arquitectos crean obras inmortales en la mayor parte de las cuales, se toma como baremo de perfección, al hombre al que se considera centro de la naturaleza.

Olimpia, siente la repercusión del gran empuje cultural y los parajes del *Altis* se llenan de esculturas, de vencedores olímpicos, obras de los más destacados escultores y las

cámaras de sus templos de valiosas ofrendas, realizadas por los más afamados artífices. Pero la gran fiesta cuadrienal panhelénica de Olimpia, es además cita obligada ahora para la más selecta aristocracia pensante de aquel mundo. Nombres famosos de artistas como Pitágoras, Policleto, Peonio, Lisipo, Silanión, Fidias y Praxiteles, están relacionados con las obras maestras, allí ofrecidas. También visitaron entonces Olimpia, filósofos como Platón, Aristóteles y Anaxágoras, y en el siglo anterior, fallecieron en Olimpia cuando presenciaban las competiciones Quilón y Tales de Mileto. Sofistas como Pródicos y Gorgias, buscaron en el auditorio de Olimpia adeptos y discípulos para sus nuevas y revolucionarias doctrinas, y retóricos como Lisias e Isócrates exhortaron a los griegos reunidos en el sagrado recinto mediante encendidas palabras impregnadas de panhelenismo, en las que bullía poderosamente una constante idea concienciadora de una unidad nacional. Los grandes poetas como Baquilides, Arquiloco, Simónides y sobre todo Píndaro, cantaron en versos inmortalizándoles, las prodigiosas hazañas deportivas que habían presenciado en el sagrado recinto de Olimpia, y también Herodoto de Halicarnaso, el célebre padre de la historia narró en Olimpia, ante un absorto auditorio y en la sonora lengua jonia, parte de su obra.

El período histórico conocido por Helenístico y que abarca desde la muerte de Alejandro Magno (323 a. d. J. C.) hasta la conquista de Grecia por Roma (146 a. d. J. C.) es un paréntesis histórico en el que la decadencia de la base espiritualista de los Juegos de Olimpia, iniciada en las postrimerías del anterior ciclo, se acentúa notoriamente, comenzando durante él a fraguar-se las razones o causas determinantes que habrían de abocar a la institución a su total desaparición.

Quizá los mismos líderes macedonios, no supieron calibrar en su justa medida el significado simbólico y trascendente que los Juegos de Olimpia representaban. Por ello, el mismo Alejandro Magno, no tan entusiasta de Olimpia como su progenitor, declaró que se negaba a participar en las competiciones al no poder tener a reyes como adversarios...

La aparición de Roma como nueva potencia militar y conquistadora dentro del escenario político de finales del siglo III a. d. J. C., iba a producir notorias repercusiones de toda índole, de los que como es lógico no se habrían de evadir los Juegos de Olimpia.

En el índice cultural más reducido que poseían los nuevos señores de la cuenca mediterránea, no se podía llegar a comprender en su verdadero significado, instituciones culturales decantadas en largos períodos de siglos, aunque en aquellos momentos se encontrase ya en la elemental sencillez de un decaimiento que les reducía a la irreconocible

imagen de un pasado glorioso que en otros tiempos tuvieron. Así sucedió de forma especial con los Juegos de Olimpia, que pese a su mixtificación del originario sentido que los creó, suponían no obstante un acto festivo con un índice diferencial notoriamente distante a los sanguinarios espectáculos del circo. Por otra parte, su recelo ante todo lo no romano, no les permite distinguir en la mayoría de las ocasiones el dispar nivel cultural que separa a las nuevas provincias que en sus espectaculares paseos militares van añadiendo al Imperio. De ahí, que el agonismo formativo, en sus más diversas manifestaciones, principalmente en los ejercicios físicos a través de la institución gimnasial, tampoco fuese comprendido e interpretado en su correcta medida por Roma, que bajo la égida del militarismo reinante en esta fase de conquista, únicamente considera y reconoce los ejercicios específicamente castrenses, programando así en un sistema físico-educador, muy similar al que se instituyó en Esparta a mediados del siglo VI a. d. J. C.

5.- *QUÉ VALOR RELIGIOSO, CULTURAL, Y EDUCATIVO TUVIERON LOS JUEGOS DE OLIMPIA PARA LOS CIUDADANOS GRIEGOS.*

*QUINTA CONCLUSIÓN.*

El hombre griego antiguo, tuvo en su manifestación ideológica, una constante tendencia a conseguir lo bello y lo bueno en todas las cosas que creó y de las que se rodeó. Esta tendencia, más acusada que en ningún otro sector de su cultura, se manifestó, si cabe, en su empeño de lograr, mediante un sistema educativo adecuado, ciudadanos bellos y fuertes. Según Píndaro, el canon ideal del individuo noble perfectamente formado, ha de ser aquel en el que concurran la virtud (*areté*), la sabiduría (*sofía*) y la fuerza y belleza (*calocaigatía*).

Los dos elementos integrantes del ser humano (cuerpo y alma) y sus manifestaciones (fuerza y bondad, belleza e inteligencia), son tratados, considerados y valorados por igual, tendiendo la educación del individuo a conseguir, desde su más temprana edad, un desarrollo armonioso y progresivo de ambos elementos.

Excepto en Esparta, en la que, por influencia de su acusado carácter militarista y socializador, el estado se ocupaba directamente de solucionar el problema educativo individual, en el resto de Grecia, por lo general, la familia se encargaba directamente del cumplimiento de esta tarea formativa.

6.- *QUÉ CONSIDERACIÓN TUVIERON LOS GANADORES OLÍMPICOS EN LA OBRA DE LOS GRANDES PENSADORES DE LA ÉPOCA.*

**SEXTA CONCLUSIÓN.**

El sentido y devocionalmente admirado agonismo como elemento consustancial con la educación y la ideología del esplendoroso clasicismo heleno, iba a comenzar a ser objeto de una sistemática crítica y ataque por parte de pensadores y filósofos, inicialmente celosos y resentidos por la fama y privilegios que los grandes atletas obtenían, en contraposición al discreto y reducido reconocimiento que a su intelectual quehacer el pueblo otorgaba. Y con ulterioridad, la acerba crítica, se torna progresivamente sarcástica y mordaz ante la degenerativa influencia del profesionalismo en el campo competitivo.

A mediados del s. VI a. C. y cuando los Juegos estaban aún en la cima y apogeo de su esplendor, cuajados de legendarias figuras campeonales como Arrichión de Figalia, Tisandros de Naxos, Glaukos de Caristo, Timasitheos de Delfos, o el mítico Milón de Crotona, todos ellos legendarios luchadores, heroizados en algunos casos por el admirativo fervor popular, surge la voz crítica y severa del jonio Jenófanes de Colofón, padre de la escuela eleática, el que desde su posición erudita y socialmente aristocrática, antepone el valor de la inteligencia al de la fuerza física, menospreciando en el esquema de sus valoraciones filosóficas, la desmesurada fama adquirida por el agonismo.

Casi un siglo más tarde, una dura crítica contra el atletismo y los atletas emana de la autorizada figura de Eurípides, valorado por Aristóteles como *el mayor de los trágicos* y considerado por René Guastolla como el primer literato de occidente. Eurípides, inicialmente vinculado a la práctica atlética, la abandonó con posterioridad para con un conocimiento de causa directo, criticar por la vía de su pesimismo realista a través del velo de la ilusión la vida y la función que los atletas representaban y realizaban en la sociedad, contraponiendo su mundo al más importante y superior de la sabiduría.

En las postrimerías del s. V a. C., (436-338) la elocuencia de Isócrates, carga una vez más desde su privilegiada condición social y filosófica, contra la fama de los festivales y competiciones atléticas a las que menosprecia en cotejación con la inteligencia y el saber.



En el mismo periodo histórico, aunque con anónimas coordinadas vitales, surge la figura ingeniosa, satírica y mordaz de Aristófanes, el más ilustre poeta de la Comedia Antigua, el que con su habitual ingenio para ridiculizar costumbres, modas o personas, con un discurso descriptivo que conduce al ridículo, no dejó escapar a su irónica visión la dedicación gimnasial que la valora en detrimento de la virilidad

En las postrimerías de este siglo V a. C., emerge la colosal figura de Platón (427 a 347 a.C.) el que con una excepcional capacitación física e intelectual, traza una línea de equilibrio entre lo que el ejercicio y el deporte debe ser para el hombre como base educativa y salutífera en relación con los excesos del agonismo profesionalizado. Platón, cuyo verdadero nombre era Aristocles, fue bautizado con el apodo con el que pasó a la historia, e impuesto por su maestro de gimnasia Arístides de Argos, en razón al prodigioso desarrollo de su pecho y espalda (*plato=ancho*) como consecuencia de su asiduidad gimnástica. Especialista en la lucha y concursante en los Juegos Itsmicos, se duda sobre si llegó a ser campeón en Olimpia. En su ideario educativo, tendente a un equilibrio humanista, Platón recomienda mezclar la música y la gimnasia en la más justa medida ensalzando la figura del maestro de gimnasia Heródicus, que llegó a elevada edad sirviéndose de la gimnasia y la medicina natural criticando duramente los excesos en el ejercicio y la súper especialización gimnástica, lo que en ningún caso trasforma a sus adeptos en mejores ciudadanos y además, su monótono régimen de comer con exceso y dormir, en nada beneficia su salud.

Dentro del mismo periodo histórico, Diógenes, el más famoso filósofo de la escuela cínica, no pierde ocasión de hacer objeto de su burla satírica a aquellos que profesionalizaban como medio de vida la actividad física y en especial los entrenadores, generalmente escasos de nivel de instrucción. Así al referirse a un antiguo luchador que después de retirarse de la vida activa ejercía como médico.

Siguiendo la senda de su maestro Platón, Aristóteles critica duramente también el régimen de vida de los atletas consagrados, al considerar, que su súper especialización e hipertrofiado régimen de vida hacia lo físico, rompe el natural equilibrio siempre deseable en el ciudadano. Valorando los éxitos deportivos de los espartanos y su sistema de entrenamiento físico, menosprecia con dureza esta práctica que a su juicio a nada conduce.

7.- *QUÉ ORDEN CRONOLÓGICO SIGUIÓ LA CELEBRACIÓN DE LOS JUEGOS.*

*SÉPTIMA CONCLUSIÓN.*

Poseemos datos concretos hoy día, de la clase y número de modalidades deportivas, que con diversa permanencia histórica y oficialidad, se programaron en los Juegos de Olimpia. Dudoso y problemático resulta por el contrario, determinar qué período máximo de días ocupó el festival en la época de su máximo esplendor, así como precisar las fechas en las que el ciclo de celebración se fue agrandando ante las necesidades de compleja organización y programación que planteaban la añadidura de nuevos concursos. Pero aun dentro del enigmático proceso aludido, surge también la dificultad de precisar la distribución de los diversos agones programados dentro del mismo ciclo cronológico ocupado por los juegos, cuestión incierta esta ante la carencia de bases históricas seguras, que provoca, como respuesta posible, una solución necesariamente conjetural.

Como centro cronológico del programa festivo a la vez que base inmutable del certamen, se debe siempre considerar el gran sacrificio en honor de Zeus y la disputa de la carrera de *estadio*, esquemático origen de toda la compleja evolución. Los días y agones que posteriormente se fueron añadiendo, forzosamente tuvieron que intercalarse antes y después de aquel gran núcleo litúrgico esencial. Pero además, la dualidad ofrenda-*agón*, tuvo necesariamente que desarrollarse por este orden, es decir, sacrificio previo al dios y a continuación competición ritual. El sistema así concebido, encuentra adecuado encaje en los Juegos antehistóricos o míticos que tuvieron lugar en Olimpia. Pausanias nos relata de cómo el cruel rey pisatio Enomao, hacía sacrificios previos en el altar de Zeus Guerrero o Zeus Areo, antes de comenzar la competición en los trágicos concursos con los aspirantes a la mano de su hija Hipodamia. El testimonio literario, encuentra perfecto encaje en la aseveración artística e iconográfica, de las esculturas que componen el grupo del Frontón Este del Templo de Zeus. En él, como el mismo texto de Pausanias dice, ambos contendientes (Pélope y Enomao) son representados en el piadoso y recogido trance de ofrecer un sacrificio a Zeus, previo al comienzo de su arriesgado concurso en la carrera de carros. La gran figura del dios, cuya protección ambos contendientes imploran, separa, serena, majestuosa e invisible a ambos contrincantes, así como a los respectivos grupos de seguidores o familiares.

Como bases seguras de cualquier investigación se pueden establecer la siguiente distribución cronológica:

- 1<sup>a</sup> Los ritos funerarios en honor de Pélope seguidos del gran sacrificio en honor de Zeus y las pruebas de carreras, constituyeron el centro cronológico del festival.
- 2<sup>a</sup> Las pruebas para jóvenes, precedieron siempre al *pentatlón* para hombres y a los concursos ecuestres, modalidades, estas dos últimas, que se desarrollaban en el mismo día.
- 3<sup>a</sup> Las pruebas de carreras, también se desarrollaban continuas y por el orden de *dólico*, *estadio* y *diaulo*.
- 4<sup>a</sup> Los concursos de lucha (lucha, pugilato y *pancracio*) también se realizaban en el mismo día, precedidos con toda seguridad por los agones pedestres para adultos.
- 5<sup>a</sup> La carrera de armados será la última prueba a disputar en los Juegos.
- 6<sup>a</sup> La ceremonia de coronación y homenaje a los vencedores, ocupaba el último día del programa.
- 7<sup>a</sup> El concurso de heraldos y trompeteros, se desarrollaba durante el primer día del certamen.
- 8<sup>a</sup> Los *hellanólicas* estaban facultados para añadir o suprimir pruebas en el programa deportivo de los Juegos, así como para alterar el orden normalmente establecido para el desarrollo de los concursos.

8.- *QUÉ ATLETAS CONSIGUIERON INSCRIBIR SUS NOMBRES EN LA RELACIÓN DE GANADORES DE LOS JUEGOS DE OLIMPIA.*

**OCTAVA CONCLUSIÓN.**

Las proezas de algunos corredores antiguos, no sólo dentro de las pistas del Estadio, sino también fuera de ellas, resultan asombrosas a nuestro enjuiciamiento atlético de hoy día.

Argeus o Ageus era un *hemerodromo*, heraldo corredor, de Argos. En el año 328 a. de J. C., se presentó en los Juegos de Olimpia como concursante de *dólico*. Una vez obtenida la victoria en esta dura especialidad, partió inmediatamente para su ciudad de origen, con objeto de, en el mismo día, informar a sus conciudadanos sobre la jubilosa

nueva. Lo portentoso de su hazaña radica, en que en tan corto espacio de tiempo, recorrió la distancia que separaba ambas ciudades: 100 kilómetros. Otra proeza semejante fue la realizada por el también *hemerodromo* Fidípides, relatada por Herodoto. En el espacio de dos días, llegó de Atenas a Esparta, recorriendo más de doscientos treinta kilómetros.

Podría pensarse un poco escépticamente acerca de estas dos actuaciones individuales. Pero de ser así, ¿cómo explicarse entonces el auténtico récord colectivo también referido por Herodoto, según el cual, los dos mil hombres del ejército espartano, totalmente armados, recorrieron la misma distancia que Fidípides en tres días?

La relación y enumeración de los olímpicos más destacados en las especialidades de lucha, pugilato y pancrancio, la realizamos de forma conjunta pues, fue corriente que muchos de aquellos atletas, al parecer superdotados en condiciones físicas, se proclamasen simultáneamente campeones en estas tres modalidades de lucha.

A través de las detenidas descripciones, que de las hazañas de aquellos pugilistas y luchadores hacen sus escritores contemporáneos, fluye una atmósfera de admiración por las proezas de fuerza que aquéllos ejecutaron, algunas de ellas inconcebibles y que, no obstante, al parecer y dada la seriedad y autenticidad de las versiones que las refieren, debieron realizar.

Pausanias, fuente inagotable de datos y anécdotas sobre el olimpismo antiguo, es sin lugar a dudas el autor que más se detiene en la minuciosa y prolija descripción de aquellas heroicidades.

***REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.***

.



**FUENTES:**

- AELIO (Aelianus, Claudius). *Aeliani variae historiae*. Traducción de Thomas Stanley. London, 1665.
- AFRICANUS, Sextus Julius: *Olimpianicarum Fasti*. Chicago 1980.
- ALICARNASO, D. de. *Dionysii Halicarnensis opera omnia*. Leipzig, 1899.
- APOLODORO. *Biblioteca*. London, 1921.
- ARISTÓFANES. *Les acharniens. Les cavaliers. Les nuées. Les guépes. La paix*. Versión francesa y notas de Marc-Jean Alfonsi. París, 1966.
- ARISTÓTELES. *Retórica, Política y Constitución de Atenas*. En *Obras*. Traducción del griego por Francisco de P. Samaranch. Madrid, 1967.
- CALIMACO. *Hymnes, épigrammes et fragments choisis*. 2é. éd. París, 1940.
- CEOS. *Antología*. En *Poetae lyrici graeci*. Leipzig, 1882.
- DION C. *Discourses*. Harvard University Press. Cambridge (Mass) 5 vols.
- DION C. *Roman history*. Harvard University Press. Cambridge (Mass) 9 vols.
- EPICTETO. “Dissertations”. En *The discourse and manual*. Versión de P. E. Matheson. Oxford, 1916.
- ESQUILO. *Tragedias*. Traducción al castellano por Jorge Montsia. Barcelona, 1948.
- ESTRABÓN. *Geografía*. Versión inglesa de Horace L. Jones. London, 1917.
- EURÍPIDES. *Obras completas. Elena, Ion, Hércules furioso, Electra, el Ciclope*. Tomo IV. Valencia, 1923.

- FILOSTRATO EL ATENIENSE. *Les Images*. Versión francesa de Blaise Vigenere. París, 1937.
- FILOSTRATO EL ATENIENSE. *De la vie d'Apollonius Thyaneen*. Traducción de B. de Vigenere. París, 1611.
- FILOSTRATO EL ATENIENSE. *Gymnastike*. En *Philostratos über Gymnastik de Julius Jüthner*. Leipzig, 1909.
- FILOSTRATO EL ATENIENSE. *Vidas de los sofistas*. En *Biógrafos griegos*. Madrid, 1973.
- GALENO, C. *Claudii Galeni Opera Omnia*. Leipzig, 1821-1823.
- HERODOTO. *Los nueve libros de la Historia*. Traducción de Bartolomeo Pou, Iberia, Barcelona, 5ª Edición, 1976.
- HESÍODO. *Oeuvres*. París, 1928.
- HOMERO. *La Iliada*. Versión castellana de J. B. Bergua. Madrid, 1944.
- HOMERO. *La Odisea*. Versión castellana de J. B. Bergua. Madrid, 1943.
- JENOFANES. *Fragmentos y testimonios*. Madrid, 1964.
- JENOFONTE. *Cinegética o arte de la caza*. Madrid, 1966.
- JENOFONTE. *Helénicas*. En *Historiadores griegos*. Traducción de Francisco de P. Samaranch y A. Díaz Tejada. Madrid, 1969.
- JENOFONTE. *Works*. Traducción de H. G. Dakyns. London, 1890.
- LISIAS. *Olympiacus*. Oxford, 1912.
- LIVIO, T. *Historias*. Traducción del latín por Francisco Navarro y Calvo. Madrid, 1928. 7 vols.
- LUCIANO DE SAMOSATA. *Obras completas*. Traducción del griego por Cristóbal Vidal y Federico Baraibar. Madrid, 1914. 4 vols.
- PAUSANIAS. “Descripción de Grecia”. En *Citius, Altius, Fortius*, Tomo III, Fasc. 4. Traducción al castellano por el Prof. Dr. Antonio Tovar. Madrid, 1961. pp. 433-548.
- PAUSANIAS. “Descripción de Grecia”. En *Historiadores griegos*. Traducción al castellano por Francisco de P. Samaranch y A. Díaz Tejera. Madrid, 1969. pp. 29-479.



- PAUSANIAS. *Führer durch Olympia*. Der antike Baedeker: eingeleitet, übersetzt und erliutert von Ernst Meyer. Zürich, 1971.
- PÍNDARO. *Nemeas*. Barcelona, 1961.
- PÍNDARO. *Olímpicas*. Barcelona, 1961.
- PÍNDARO. *Olímpicas*. Traducción del griego, prólogo y notas de Francisco de P. Samaranch. Madrid, 1967.
- PLATÓN. “Diálogos, Protágoras, Leyes”. En *Platón: Obras completas*. Traducción al castellano por María Araujo, Francisco García, Luis Gil, José Antonio Míguez y María Rico. Madrid 1969.
- PLATÓN. *La República*. Traducción de José Antonio Míguez. Madrid, 1968.
- PLINIO SECUNDU, C. (El viejo) *Natural history*. Versión inglesa de H. Raekham y W. H. S. Jones. London and Cambridge (Mass.), 1960-1965. Vols. I-IV, IX.
- PLUTARCO. “Vidas paralelas”. En *Biógrafos griegos*. Traducción al castellano por Antonio Ranz Romanillos. Madrid, 1964.
- POLIBIO. *Historia*. Traducción de Antonio Ramón y Arrufat. Barcelona, 1929.
- SOFOCLES. *Electra*. Traducción de Ignacio Errandonea. Madrid 1964.
- SUETONIO. *Lives of the Twelve Caesars*. Chicago, 1930.
- SUETONIO. *Los Doce Cesares*. Traducción de Jaime Ardal, Barcelona, 1935.
- TUCIDIDES. “Historia de la guerra del Peloponeso”. En *Historiadores griegos*. Traducción al castellano por David González. Madrid, 1969.
- VIRGILIO MARON, P. *La Eneida*. Traducción al castellano por Eugenio de Ochoa. Barcelona, 1911.
- VITRUBIO POLION, M. *De Architectura*. Traducción del latín por Carmen Andreu. Madrid, 1973.

**ESTUDIOS Y MONOGRAFÍAS:**

- AMELOTI, Mario: “El testamento de Teodosio, Congreso Internacional La Hispania de Teodosio (CIHT)”, Segovia 1995. *Acta del Congreso Salamanca 1997*, Tomo I, págs. 17-21.
- ARAPOGOIANNI, Xeny: *Olympie, le berceau des Jeux Olympiques*, Alimos 2003
- ARNAIZ ZARANDONA, S. *El deporte en Grecia*. Madrid, 1964.
- ARNAIZ ZARANDONA, S. *Los juegos homéricos*. En *C.A.F.*, Tomo VII, Fasc. I. Madrid, 1965. pp. 35-71.
- ASHMOLE, B. y YALOURIS, N. *Olympia: The Sculptures of the Temple of Zeus*. London, 1967.
- ASSA, J. *El olimpismo femenino*. En *C.A.F.*, Tomo II, Fasc. 3. Madrid, 1960. pp. 397-403.
- ASSA, J. *La mujer y el deporte en la Antigüedad* En *C.A.F.*, Tomo V, Fasc. 4. Madrid, 1963. pp. 429-444.
- BADINO, Panayota: *Olympiaka, Anthologie des sources grecques*. Edición del Comité Olímpico Internacional.
- BALIL, A. *La Olimpia que vio Pausanias*. En *C.A.F.*, Tomo III, Fase. 4. Madrid, 1961. pp. 549-563.
- BILINSKI, B. *El antiguo hoplita corredor de Maratón*. en *C.A.F.*, Tomo VI, Fasc. I. Madrid, 1964. pp. 5-42.
- BILINSKI, Bronislaw: *La agonistiga sportiva nella Grecia Antica. Aspetti sociali e ispirazione letteraria*. En *Accademia Polacca di Scienze e Lettere*. Fascículo 12.
- BLÁZQUEZ, José María: *Aspectos cronológicos del disco de Teodosio* en *D.T.* págs. 253-260
- BLÁZQUEZ, José María: *El cristianismo, Religión oficial*. En *Historia 16*, Madrid 1997, págs. 57-65.
- BLOUET, A. *Expédition scientifique de Morée*. París, 1831-1838. Tomo I Olympie.
- BOETTICHER, A. *Olympia: Das Fest und seine Stütze*. Berlín, 1886.

- BRAVO, Gonzalo, *Prosopografía Teodosiana. El presunto “clan hispano” a la luz de la análisis prosopográfico*. CIHT, Tomo I, págs. 21-31.
- BRAVO, Gonzalo: *Teodosio. Ultimo Emperador de Roma, primer Emperador católico*, Madrid 2010.
- BRIZEÑO, Manuel: *Los Juegos Olímpicos en la Antigüedad*, Bogotá 1990.
- BRONEER, O. “What Isthmia has taught us about Greek athletics. The religious aspects of the Games”. En *Academia Olímpica Internacional*. Athens,1963. pp. 180-199.
- BRONEER, O. “Isthmiaca investigation at the Site of the Isthmian Games”. En *Klio*'39, 1961. pp. 249-270.
- BUHMANN, H. *Der Sieg in Olympia und in den anderen panhellenischen Spielen*. München, 1972.
- BURETE. *Mémoires de l'Academie d'Inscriptions et Belles Lettres*. París,1723.
- BUSCHOR, E. *Sport und Kunst der Griechen*. En *Von griechischer Kunst*. München, 1956, pp. 58 y sg.
- BUSCHOR, E. y HAMANN, R. *Die Skulpturen des Zeus-tempely zu Olympia*. Marburg, 1924.
- CALERO, Miguel-Ángel: *El lugar del hallazgo* En *D.T.*, Madrid 2000, págs. 99-107.
- CASSIO, Dion, *Roman History*, Harvard University Press. Cambridge, (Mass.), 9 volúmenes.
- CHANDLER, William: *Historia de los Juegos Olímpicos*, Madrid, 1968.
- CHEVALIER, Jean y Allain, GHERBRANT: *Diccionario de los símbolos*, Barcelona 2007.
- CIRLOT, Juan Eduardo: *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, 1969
- COLINON, M. *Histoire des Jeux Olympiques*. París, 1960.
- CORREAS, Sandra: *Las mujeres en la domus teodosiana* en *Memoria*, nº XV Págs. 49-52.
- COUBERTIN, P. *Ideario Olímpico*. Madrid, 1973.

- COUBERTIN, P. *L'Idée Olympique. Discours et essais*. Köln, 1967.
- COUBERTIN, P. *Memorias Olímpicas*. Traducción al castellano por José María Soler. Madrid, 1965.
- COUBERTIN, P. *Pédagogie sportive*. París, 1922.
- CROON, J. H. *Enciclopedia de la Antigüedad clásica*. Versión castellana de Marie-Paule Bol. Bilbao, 1967.
- CURTIUS, E. *Olympia*. Berlín, 1935
- CURTIUS, E. *Studien zur Geschichte von Olympia*. Berlín, 1894.
- CURTOUS, E. "Olimpia 1852". En *Los Juegos Olímpicos*. Madrid, 1972. pp. 3-31.
- CURTOUS, E. *Die Altäre von Olympia*. Berlín, 1882.
- CHAMOUX, F. *La civilisation grecque á l'époque archaïque et classique*. París, 1963.
- DELCOURT, M. *L'Oracle de Delphes*. París, 1955.
- DELGADO, Antonio: *Memoria histórico crítica del gran disco de Teodosio encontrado en Almendralejo*, en D.T. págs. 19-50.
- DEUBNER, L. *Kult und Spiel im alte Olympia*. Leipzig, 1936.
- DEVAMBEZ, P. *Dictionnaire de la civilisation grecque*. París, 1966.
- DEVAMBEZ, P. *L'art au siècle de Périclès*. Lausanne, 1955.
- DIEM, C. "La renovación de los Juegos Olímpicos". En *Los Juegos Olímpicos*, Madrid, 1972. pp. 49-58.
- DIEM, C. 776 v. Chr. - Olympiaden - 1964. *Eine Geschichte des Sports*. Stuttgart, 1964.
- DIEM, C. *Der olympische Gedanke*. Heidelberg, 1967.
- DIEM, C. *Ewiges Olympia*. Wuppertal, 1971.
- DIEM, C. *Historia de los Deportes*. Barcelona, 1966.
- DIEM, C. *Olympische Flamme*. Westfalia, 1948.

- DIEM, C.: *Una Elis de nuestros tiempos. Significación y propósitos de la Academia Olímpica*, AOI, 1961.
- DITTEMBERGER. *Inscriptions d'Olympie*. Berlín, 1896.
- DOERPFELD, W. *Alt Olympia*. Berlín, 1935.
- DREES, Ludwig. *Der Ursprung der Olympischen Spiele*. Schorndorf bei Stuttgart, 1972.
- DREES, L. *Olympia. Gods, artists and athletes*. London, 1968.
- DURÁNTEZ, Conrado: *El fuego de Olimpia*, Madrid 2008.
- DURÁNTEZ, Conrado: *El Olimpismo y sus Juegos*, Cádiz, 1990.
- DURÁNTEZ, Conrado: *Factores Culturales y humanísticos del Deporte*, CEO, Granada, 1996.
- DURÁNTEZ, Conrado: *Juegos Olímpicos. La larga marcha*, en *El País*, junio 1988.
- DURÁNTEZ, Conrado: *La Academia Olímpica Internacional*, Madrid, 1989.
- DURÁNTEZ, Conrado: *La historia olímpica*, Madrid, 1992.
- DURÁNTEZ, Conrado: *Las Bellas Artes y los Juegos Olímpicos*, Barcelona, 1992.
- DURÁNTEZ, Conrado: *Las Olimpiadas Griegas*, Madrid, 1977.
- DURÁNTEZ CORRAL, Conrado. *Los Juegos Olímpicos antiguos* Madrid, 1965.
- DURÁNTEZ, Conrado: *Los Juegos Olímpicos Antiguos y su dimensión cultural*, II Congreso Panamericano de Arte y Cultura, Guatemala, 1986.
- DURÁNTEZ, Conrado: *Los vencedores Olímpicos*, Pamplona, 1992.
- DURÁNTEZ, Conrado: *Olimpia*, Madrid, 2005.
- DURÁNTEZ, Conrado: *Olimpia y los Juegos Olímpicos antiguos*, vols. I-II, Madrid, 1976.
- DURÁNTEZ, Conrado: *Olimpiadas*, Huelva, 2002.
- DURÁNTEZ, Conrado: *Olimpismo y Deporte: Valores y Símbolos*. Madrid 2006

- DURÁNTEZ, Conrado: *Roma y Olimpia. Los Juegos de la CCXXVII Olimpiada y el Primer Campeón Olímpico Hispano*, AOE, Madrid, 1986.
- DURÁNTEZ, Conrado: *Teodosio I El Grande y los Juegos de Olimpia*, CEO, Bilbao, 2001.
- ELLUL, Jacques: *Historia de las instituciones en la antigüedad. Instituciones griegas, romanas, bizantinas y francas*. Madrid 1970.
- ESCRIBANO, María Victoria, *La trife de Teodosio en La historia Nea de Zosimo*. CIHT, Tomo I, págs. 49-59.
- EUSEBIO, P. *Chronicon*. Ed. J. P. Migne, París, 1857.
- FABER, P. *Agonisticon sive de re athletica*. Lugduni, 1952.
- FARGNOLI, Iole: “Sulla “caduta senza rumore” delle Olimpiadi classiche”, *Revue International des Droits de l’Antiquité*, nº 50, 2003, págs, 119-154.
- FELLMANN, B. *Die Wiederentdeckung Olympias*. En *100 Jahre deutsche Ausgrabung in Olynzpia*. München, 1972.
- FELLMANN, B. *Historia de las excavaciones en Olimpia*. Conferencia pronunciada en el Centro de Estudios Olímpicos de Madrid. Madrid, 1973.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, María Cruz: *Villas Romanas en España*. Madrid 1982.
- FERNANDEZ-GALIANO, Manuel. “Introducción a Pausanias”. En *C.A.F.*, Tomo III, Fasc. 4. Madrid, 1961, pp. 409-431.
- FERNANDEZ-GALIANO, M. “El sentido del deporte en Píndaro”. En *C.A.F.*, Tomo XIII. Madrid, 1971. pp. 121-139.
- FERRETI, L. *Olimpiadi. 776 a. C. - 1960 d. C*. Milano, 1959.
- FOTINOS, Spiros. *Olympie. Abrégé historique et guide archéologique*. Traducción del griego por Evi Pawloff-Valmas. Athènes, 1962.
- FRANKEL. *Corpus Inscriptionum. Graecarum Peloponnesi et insularum vicinarum*. Berlín, 1902.
- GARCÍA ROMERO: Fernando: *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Barcelona 1992.

- GARDINER, E. N. *Athletics of the ancient world*. Oxford, 1930.
- GARDINER, E. N. *Greek athletic sports and festivals*. London. 1910.
- GARDINER, E. N. *Olympia: history and remains*. Oxford 1925.
- GAUDEMET, Jean: *Droit et société au dernier siècle de l'Empire Romain*, Naples, 1992.
- GIACOSA, G. *Uomo e cavallo sulla moneta greca*. Novara, 1973.
- GRIMAL, F. *Diccionario de la mitología griega y romana*. Barcelona, 1965. Traducción al castellano por Francisco Payarols.
- GUASTOLLA, René: *Les mythes et les livres*, Paris, 1940.
- HAFNER, G. *Creta e Grecia*. Traducción al italiano por Francesco Saba Sardi. Milano, 1969.
- HAFNER, G. *Geschichte der griechischen Kunst*. Zürich, 1961.
- HARRIS, H. A. *Greek athletes and athletics*. London, 1964.
- HARRIS, H. A. *Sport in Greece and Rome*. London, 1972.
- HEDIN, S. "Olympia - Tokio". En *Revue Olympique*. Lausanne, 1940.
- HENRY, Bill. *Historia de los Juegos Olímpicos*. Barcelona, 1955.
- HENZE, P. W. "The pentathlon as an ideal in the ancient world and in the modern times". En *A.O.I.*. Athens, 1967. pp. 75-95.
- HERRMANN, H. V. *Olympia, Heiligtum und Wettkampfstätte*. München, 1972.
- HUBERTY, E. y WANGE, W. B. *Die Olympischen Spiele: München - Sapporo 1972*. Köln, 1972.1960.
- JÜTHNER, J. *Die athletischen Leibesübungen der Griechen. I. Geschichte der Leibesübungen. II. Einzelne Sportarten*. Wien, 1965-1968.
- JÜTHNER, J. *Kalokagathie*. En *Charisteria, Alois Rzach dar gebr acht*. 1930.
- JÜTHNER, J. *Zur Geschichte der griechischen Wettkämpfe*. En *Wiener Studien* 53. 1935.
- KADRIDI, Fani: *El Pentatlón de las Musas*, R. O. 1986, pág. 253.

- KAHLER, H. *Das griechische Metopenbild*. München, 1949.
- KALFARENTZOS, E. *The ancient Greek pentathlon*. En *A.O.I.*. Athens, 1962. pp. 145.
- KALLIOPOLITIS, U.G. *Les bronzes du Musée National Archéologique d'Athènes. Versión francesa de Paule Picard*. Athènes, 1973.
- KORBS, W. *Ancient Olympia and modern conception of amateurism*. En *Academia Olímpica Internacional*. Athens, 1966. pp. 82 y sg.
- KOUTSOUMBA, Despina: *Olympie*, Athènes 2004.
- KUNZE, E. "Das Stadion". En *100 Jahre deutsche Ausgrabung in Olympia*. München, 1972.
- KUNZE, E. "Olympia". En *Neue deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und im vorderen Orient*. Berlín, 1959.
- KUNZE, E. *Neue Meisterwerke griechischer Kunst in Olympia*. München, 1948.
- LIEGLE, J. *Der Zeus des Phidias*. Berlín, 1952.
- LONDER, E. "The halteres - jump". En *A.O.I.*, Athens, 1961. pp. 59-64.
- LÓPEZ SOTO, Vicente: *Diccionario de Autores, obras y personajes de la literatura griega*. Barcelona 1984
- LÓPEZ SOTO, Vicente: *Diccionarios de Autores, obras y personajes de la literatura latina*, Barcelona 1987.
- LÓPEZ, Adrián: *Teodosio el Grande en Memoria*, nº XV, págs. 20-28.
- MALLWITZ, A. "Das Heraion von Olympia und seine Vorgänger". En *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 81. 1966.
- MALLWITZ, A. *Olympia und seine Bauten*. München, 1972.
- MANDELL, Richard: *Historia cultural del deporte*, Barcelona, Bellaterra, 1986.
- MARANTI, Anna: *Olimpia y Juegos Olímpicos*, Atenas 2001.
- MARCOS, Mar: *Como crear una dinastía. Teodosio y su familia*. En *H 16*, Madrid, 1997, págs. 51-56.



- MAYER, O. *A través de los aros olímpicos. Historia del Comité Olímpico Internacional y sus sesiones desde 1894 a 1960*. Madrid, 1962.
- MAYER, O. *Retrospectivas olímpicas. Atenas 1896-París, 1900*. Madrid, 1964.
- MEHL, E. *Sobre la historia del concepto 'Gimnástica'*. En C.A.F., Tomo IV, Fasc. 2. Madrid, 1962. pp. 162-201.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*. Biblioteca de autores cristianos. Tomo I.
- MERCADE, J. *Recueil des signatures de sculptures grecs*. I. París, 1953.
- MEYER, G. *El fenómeno olímpico*. Madrid, 1963.
- MEZO, Ferenc. “*El enigma del antiguo salto griego*”. En C.A.F., Tomo IV, Fasc. 2. Madrid, 1962. pp. 241-251.
- MEZO, F. “*Las Bellas Artes y los Juegos Olímpicos*” En C.A.F., Tomo I, Fasc. 3. Madrid, 1959. pp. 305-311.
- MEZO, F. *Geschichte der Olympischen Spiele*. München, 1930.
- MONCEAUX et LALOUX. *Olympie*. París, 1889.
- MORETTI, L. *Olympionikai i vincitori negli antichí agoni olimpici*. Accademia Nazionale del Lincei. Roma, 1957.
- MORETTO, L. *Iscrizioni agonistiche greche*. Roma, 1953.
- MORSE, Eric: *El fin del Olimpo. La desaparición de los Juegos de la Antigüedad*. R. O. n° 26.
- MOUSSET, A. *Olympie et les Jeux Grecs*. París, 1960.
- NOGIN, J. G. *Mitología universal ilustrada*. Buenos Aires, 1960.
- NOTARIO, Fernando: *Hispanos al poder en Memoria*, n° XV, págs. 37-40.
- ONIEVA, A. “*Sobre la belleza corporal*”. En C.A.F., Tomo II, Fasc.2. Madrid, 1960. pp. 137-174.
- OTERO ESPASANDIN, J. *El deporte griego*. Buenos Aires, 1944.

- PALEOLOGOS, Cleanthis. “Athletes fameux de la Grece Antique”. En *A.O.I.*, Atenas, 1963. pp. 153 y sg.
- PALEOLOGOS, Cleanthis: *L'institution de la trêve dans les Jeux Olympiques*, En *A.O.I.*, 1965.
- PALEOLOGOS, Cleanthis: *Les causes du déclin des anciens Jeux Olympiques*, En *A.O.I.*, 1971.
- PALEOLOGOS, C. “Birth, establishment and development of the Olympic Games”. En *A.O.I.*, Athens, 1962. pp. 131-144.
- PALEOLOGOS, C. “El entrenamiento antiguo y el moderno”. En *C.A.F.*. Tomo III, Fase. 3. Madrid, 1961. pp. 373-384.
- PALEOLOGOS, C. “El método de salida en los juegos antiguos”. En *C.A.F.*, Tomo IV, Fase. 3. Madrid, 1962. pp. 411-420.
- PALEOLOGOS, C. “First thoughts and acts for the revival of the Olympic Games in Greece”. En *A.O.I.*, Atenas, 1964. pp. 61-90.
- PALEOLOGOS, C. “The position of the athlete in society in ancient Greece”. En *A.O.I.*, Athènes, 1967. pp. 113-124.
- PALEOLOGOS, C. “L'ancienne Olympie et son enseignement moral”. En *A.O.I.*, Atenas, 1969. pp. 51-62.
- PALEOLOGOS, C. “Les anciens Jeux Olympiques: Annonciation. - La trêve. - Organisation. - Règles de jeux. - Compétitions athlétiques. - Réalisation”. En *A.O.I.*, Athènes, 1964. pp. 61-90.
- PALEOLOGOS, C. “Les causes du déclin des anciens Jeux Olympiques”. En *AOI.* Athènes, 1971. pp. 59 y sg.
- PALEOLOGOS, C. “L'institution de la trêve dans les Jeux Olympiques” En *A.O.I.*, Athènes, 1965. pp. 203-210.
- PALEOLOGOS, C. “L'Olympiade de l'an 512 a. J. C.”. En *A.O.I.*, Atenas, 1972. pp. 57-67.
- PALEOLOGOS, C. “Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad Causas de su decadencia”. En *C.A.F.*, Tomo XIV, asc. 1-4. Madrid, 1972. pp. 45-67.

- PALEOLOGOS, C. *Legends of Olympia*. Athens, 1972.
- PAPADOGEORGOS, Georgios: *Hommes illustres dans la Grèce Antique*, Athènes 2003.
- PAPASTAMOS, D. *Chef-Doeuvre de sculpture en marbre du Musée Archéologique National d'Athènes*. Atenas, 1973.
- PATRUCCO, R. *Lo sport nella Grecia antica*. Firenze, 1972.
- PHILIPPAKI, B. *Vases du Musée National Archéologique d'Athènes*. Atenas, 1973.
- PIERNAVIEJA DEL POZO, M. “Antiguas vencedoras olímpicas”. En *C.A.F.*, Tomo V. Fase. 4. Madrid, 1963. pp. 401-428.
- PIERNAVIEJA DEL POZO, M. “El pentatlón de los helenos”. En *C.A.F.*, Tomo I, Fasc. I. Madrid, 1959, pp. 37-64.
- PÍNDARO: *Olímpicas*, traducción del griego, prólogo y notas de Francisco de P. Samaranch, Madrid, 1967.
- POPFLOW, U. “Las épocas del deporte griego”. En *C.A.F.*, Tomo I, Fasc. 2. Tomo II, Fasc. I. Madrid, 1959-1960. pp. 129-164, 25-94.
- POUILLOUX, J. *Recherches sur l'histoire et les cultes de Thasos*. París, 1954.
- POURET, H. “*Symbolisme de la Flamme Olympique*”. En *C.A.F.*, Tomo I, Fasc. 2. Tomo II, Fasc. I. Madrid, 1959-1960. pp. 129-164, 25-94.
- RODRÍGUEZ, F.: *Historia de Coca*, Guadalajara 1968.
- RUIZ, Juan: *Que vienen los Godos en Memoria*, nº XV, págs. 29-36.
- SÁNCHEZ, J., *Las técnicas artísticas metalúrgicas del missorium conmemorativo de Teodosio*. En D.T. págs 111-136.
- SANTOS, J., *Cauca Patria de Teodosio. De comunidad ciudadana indígena a civitas romana*. CITH, pág. 233.
- SANTOS, N.: *Teodosio y el reconocimiento del cristianismo*, CIHT, Salamanca 1997, Tomo I, págs. 241-247.
- SANTOS, N.: *Textos para la historia antigua de Roma*, Oviedo 1966.

- SCHLEIF, H. “Das Nymphaeum des Herodes Attikos”. En *Olympische Forschungen*, 1944. pp. 53-82.
- SCHLEIF, H. “Das Philippeion”. En *Olympische Forschungen*, I, 1944. pp. 1-52.
- SCHLEIF, H. “Der Zeusaltar von Olympia”. En *Jahrbuch des Deutschen Archiiologischen Instituts*, vol. 49. 1934. pp. 139-56.
- SCHLEIF, H. *Die neuen Ausgrabungen in Olympia und ihre bisherigen Ergebnisse für die antike Bauforschung*. Berlín, 1943.
- SCHOEBEL, H. *Olimpia y sus juegos*. Edición española de U.T.E.H.A. México, 1968.
- SEVERIN, J. *Les vases grecs. Les olympiades*. París, 1969. SIMONIDES DE
- TEJA, A., *L'Édit de Théodose et la fin des Jeux Olympiques dans l'Antiquité*, 13<sup>th</sup> International HISPA Congress, Olympia, 1989.
- TEJA, R.: *Las Olimpiadas Griegas*. Madrid 1997.
- TEJA, R.: *Un emperador hispano para Roma*. H 16, Madrid, 1997, págs. 37-45.
- THARRATS, J.G. *Los Juegos Olímpicos. Historia completo de las olimpiadas desde sus orígenes a Munich 72*. Madrid, 1972.
- TORERCILLAS, J.: *Teodosio I El Grande en Memoria*, n° XV, págs. 43-48.
- UMMINGER, W. *Héroes, Dioses, Superhombres*. Barcelona, 1964.
- UMMINGER, W. *Olympia 72. Alles über die Olympischen Spiele*. Stuttgart, 1971.
- VALSERRA, F., *Historia del deporte*. Madrid, 1944.
- VERRATTI, V.: *La Pretesa abolizione delle Olimpiadi Antiche fra romanità, ebraismo e cristianesimo*, Livorno, 2008.
- VERRIE, F.P. “Un campeón olímpico barcelonés del siglo II”. En *La Vanguardia*. Barcelona, 1972.
- VESCHI, R. “Olimpia antes y hoy”. En C.A.F. Tomo I, Fasc. 4. Madrid, 1959. pp. 443-458.
- VIAL, C. *Lexique d'antiquités grecques*. París, 1972.
- VILLALBA, P.: *Olimpia, orígenes dels Jocs Olímpics*, Barcelona, 1994.

- VILLAR, C.: *El poder de los obispos y la cuestión prisciliana*, en *Memoria*, nº XV, págs. 41-42.
- VILLARD, F. *Les vases grecs*. París, 1956.
- VILLEGAS y SALVAGO, A.: *Flos sanctorum e historia general*. Barcelona 1775.
- WEILER, I.: *Origins and Decline of the Ancient Olympic Games*, AOI, 1984, págs. 121-136.
- WEILER, I.: “Theodosius I und die Olympischen Spiele” en *Nikephoros* 17, 2004, 93-75.
- WINCKELMANN, J. J. *Geschichte der Kunst des Altertums*. Weimar, 1964.
- WUNDERER, W. *Olympia*. Leipzig, 1935.
- YALOURIS, N. “L'art dans le Sanctuaire d'Olympie”. En *A.O.I.*, Atenas, 1971. pp. 98-103.
- YALOURIS, N. “L'Etat d'Elide et le Sanctuaire d'Olympie”. En *A.O.I.*, Athènes, 1970. pp. 83-93.
- YALOURIS, N. *Olympia, Altis and Museum*. Athens, 1972.
- YALOURIS, N. *Olympia*, Atenas 1987.
- YOUNG, A. *Apprendre des anciens entraîneurs*. En *Academia Olímpica Internacional*. Atenas, 1973.

#### **BIBLIOGRAFIA ESPECÍFICA SOBRE LAS EXCAVACIONES EN OLIMPIA.**

- EXCAVACIONES FRANCESAS
- Expédition scientifique de Morée ordonnée par le gouvernement français... par Abel Blouet, etc. Vol. I., París, 1831.
- EXCAVACIONES ALEMANAS VI. H.-V. Herrmann, *Die Kessel der orientalisierenden Zeit*. I. Teil: Kesselattaschen und Reliefuntersätze. 1966.

**SIGLAS.**

- **A.O.I.:** Academia Olímpica Internacional. Actas de los cursos.
- **A.O.E.:** Academia Olímpica Española. Actas de los cursos.
- **C.A.F.:** *Citius Altius Fortius*. Revista de Estudios Deportivos.
- **C.E.O.:** Centro de Estudios Olímpicos. Actas de los cursos
- **C.I.H.T.:** *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Segovia 1995. Actas del Congreso, Salamanca 1997, 2 tomos.
- **H.16:** *Historia 16*. Revista periodica sobre temas históricos
- **D.T.:** *El Disco de Teodosio*. Madrid 2000. Publicación monográfica sobre el famoso *missorium* hallado en Almedralejo.
- **R.O.** Revista Olímpica. Publicación periódica del Comité Olímpico Internacional